LA CONQUISTA de SIRIA



IMAM AL-WAQIDI

LA CONQUISTA DE SIRIA

POR EL IMAM AL-WAQIDI

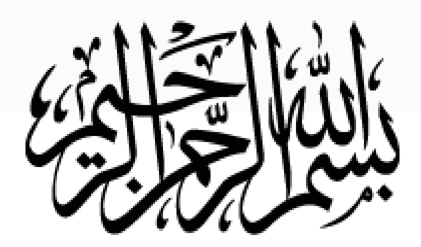
TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR

UMM NAJM AL-MIKSIKIYYAH



Publicado, editado y diseñado por The Mihbarah Collective
www.mihbarah.com

Traducido al Inglés por Sulayman al-Kindi ©Ta-Ha Publishers, LTD



El Mensajero de Alá dijo en narraciones auténticas reportados en *Sajij Ibn Jibban*:

اللَّهُمَّ بَارِكْ لَنَا فِي شَامِنَا

“Oh Alá, nos bendiga en nuestro Sham [Siria].”

إِذَا فَسَدَ أَهْلُ الشَّامِ فَلَا خَيْرَ فِيكُمْ

“Cuando el pueblo de Sham [Siria] están corrompidos, entonces no hay nada bueno en ustedes.”

طُوبَى لِلشَّامِ إِنَّ مَلَائِكَةَ الرَّحْمَنِ لَبَاسِطَةٌ أَجْنِحَتَهَا عليه

“El perdón es para Sham [Siria]. Verdaderamente los ángeles del Más Misericordioso extienden sus alas sobre él.”

إِنَّكُمْ سَتُجَنَّدُونَ أَجْنَادًا جُنْدًا بِالشَّامِ، وَجُنْدًا بِالْعِرَاقِ، وَجُنْدًا بِالْيَمَنِ قُلْتُ: يَا رَسُولَ اللَّهِ خِرْ لِي؟ قَالَ: عَلَيْكَ بِالشَّامِ فَمَنْ أَبَى فَلْيَلْحَقْ بِيَمَنِهِ وَلْيَسْقِ مِنْ غُدُرِهِ، فان الله تكفل لي بالشام وأهله

“Vas a reunir ejércitos- uno en Sham [Siria], uno en Irak y uno en Yemen.” Le dije: “Oh Mensajero de Allah, que es el mejor para mí.” Él dijo: “El que está en Sham [Siria]. Así que quien se niega entonces que se adhieren a Yemen y beber de sus cuencas. Pues en verdad Alá respondió por Sham [Siria] y su gente de mi parte.”



Imagery ©2015 Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO, Landsat, Google, Map data ©2015 Basarsoft, Google, Mapa GISrael, ORION-ME

La traducción de Futuj ush-Sham: la historia inspiradora de la conquista de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) en Siria narrada por el gran historiador del Islam, el Imam al-Waqidi.

Traducida del árabe a inglés por Sulayman al-Kindi
Traducida del inglés al español por Umm Najm al-Miksikiyyah

Parte 1: Damasco
Parte 2: Jims
Parte 3: Yarmuk
Parte 4: Baytul Muqaddas
Parte 5: Antioquía

Apéndice: Introducción del traductor

Futujusham es un libro árabe escrito por Al-Imam al-Waqidi en el cual describe la conquista de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) de ash-Sham (lo que hoy incluye a Siria, Líbano, Palestina, Jordania y partes de Arabia, Irak y Turquía). Después de haberme pedido traducir este libro en Inglés, acepté principalmente para ganar la complacencia de Alá de todo lo bueno que se pudiera derivar de ello y también para alcanzar dos objetivos secundarios.

En primer lugar, el Mensajero de Alá (saw) dijo con respecto a amar a los Compañeros (ra): "El que los ama, los ama porque me ama." Así que si este libro puede ser utilizado para inculcar el amor por los Compañeros (ra) en el corazón de los lectores, también el amor por el Mensajero (saw) aumentará. Este tema no necesita elaboración ya que los Ulama lo han han tratado ampliamente.

Sin embargo, el segundo objetivo es hacer que los musulmanes se den cuenta de la importancia de la historia que necesita más elaboración. Los musulmanes generalmente son ignorantes de su historia, desarrollando de este modo un complejo de inferioridad hacia el Occidente. Esto es, de hecho, una estrategia deliberada por parte del Occidente. En el pasado, los grandes Ulama de todos los mathajib han prestado sus servicios a la ciencia de la Historia. Ibn Khaldún al-Maliki es reconocido mundialmente como el padre de los principios del estudio de la historia.

Ibn al-Yawzi al-Jambali señaló: "Un faqih tiene que tener conocimientos de otras ciencias como la historia…" El mufassir, Ibn Kathir ash-Shafi puso un gran esfuerzo en la elaboración de su libro de historia célebre, Al-Bidayah wan-Nijayah. Del mismo modo al-Iman al-Bujari también vio la necesidad de estudiar y recopilar trabajos sobre la historia. Hoy nos sentimos capacitados para diseccionar las obras de estos Ulama y escoger y elegir lo que queremos. Por lo tanto vamos a citar el Tafsir de Ibn Kathir y el Jadith de al-Bujari y nunca dejen de darle una mirada a las historias. ¿Qué autoridad tenemos de decidir ese o este tema debe ser preservado, mientras que otras ciencias de nuestros antepasados deben tirarse? Maulana Abu al-Jasan Ali an-Nadwi fue uno de los más grandes Janafi Ulama de nuestro tiempo y los árabes y los indios reconocen su condición, pero ¿habría alcanzado este rango si no hubiera dominado la historia? Entre sus compilaciones más populares son Tarij Al-Islam (sobre la vida del Profeta (saw). Un beneficio importante del estudio de la historia es que es necesario la preservación del Jadith. Así que el Mujadith Ibn Jayar al-Asqalani dice en Nukhbatul-Fikr: "Rupturas en las cadenas de los narradores se descubren al saber que los narradores no se conocieron." Por lo tanto, es necesario tener conocimiento de la historia."

Mawlana an-Nadwi Narra un ejemplo de como un alim utiliza la Historia -los judíos hicieron un pergamino viejo casi rompiéndose con escritura antigua. En él decía que el Mensajero de Alá (saw) había absuelto a los judíos de Jaybar del pago de Yizyiah y que había sido firmado por Sad Ibn Muath (ra). Los Ulama sin conocimiento de la historia dieron un veredicto que los judíos deberían quedar exentos del impuesto. Sin embargo, Ibn Taymiyah declaró que eso era falso basándose en su conocimiento de la Historia-Sad murió antes de la batalla de Jaybar por lo que no pudo haber firmado ese tratado.

Alá (aw) mismo hace uso de la historia para recordarnos de Sus favores. Por ejemplo, Alá lista en el Corán varios favores que Él concedió a Bani Israel durante su historia.

Oh Bani Israel recuerden mis favores [2:122]

Si se tiene en cuenta el número de acontecimientos históricos mencionados en el Corán, uno se dará cuenta de que para una comprensión clara de Tafsir es esencial un cierto conocimiento de la Historia. Lo mismo se aplica para la comprensión de Jadith.

También puede inferirse del Corán que una función importante de la Historia es para que nosotros tomemos lecciones y nos rectifiquemos a nosotros mismos. Así Alá con frecuencia se refiere a hechos del pasado a modo de aviso, por ejemplo:

¿Qué no les han llegado las noticias de aquellos antes de ustedes-la nación de Noé, Ad y Thamud? [9:70]

Los profetas también adoptaron este enfoque y advirtieron a su pueblo en el pasado. Así Shu'ayb (as) dijo a su pueblo:

¡Oh pueblo! No dejen que mi oposición les haga sufrir una suerte similar a la de la gente de Jud, Salij o Noé y el pueblo de Lot no está lejos de ustedes. [11:89]

El creyente en la corte del Faraón también advirtió a su pueblo de los castigos pasados.

Y el creyente dijo: "¡Pueblo cierto! Que temo un destino sobre ustedes como el que afectó a los grupos como el destino de la gente de Noé, 'Ad, Thamud y los que vinieron después de ellos…" [40: 30-31]

Estos versículos demuestran ampliamente la historia admonitoria natural que se supone debe tener efecto en nosotros, pero, por desgracia, rara vez ponemos atención en la Historia.

Uno de los acontecimientos más tristes en la historia del Islam es la pérdida de al-Andalus (ahora España y Portugal). Esta era una tierra islámica, con la mayoría de la población musulmana. Los musulmanes fueron derrotados y expulsados y el Islam exterminado hasta que no quedo un solo musulmán en esa tierra. Quinientas mezquitas fueron convertidas en iglesias. Todas las causas del colapso de al-Andalus se pueden encontrar entre nosotros, hoy la pereza para la guerra (yijad), la falta de invitar a Alá, los gobiernos musulmanes no implementan la Sharia, el huso del alcohol, los musulmanes ayudadando a los ejércitos cristianos contra otros musulmanes, etc. Es triste que no prestemos atención a ello, mientras que nuestros enemigos estudian estos eventos. VT Rajashekar, el editor de la Voz de Dalit dijo: "la expulsión del Islam de España fue un tema de estudio por los extremistas hindúes en los años 30 y los musulmanes en la India

ignoran totalmente la historia de la decadencia islámica en España y los acontecimientos que la rodean." ¿Vamos a despertar hasta que el desastre nos caiga?

Se reconoce comúnmente que al reflexionar sobre la Creación, se gana el reconocimiento del Creador. Alá dice:

Ciertamente, en la creación de los cielos y la tierra y en la sucesión de la noche y el día hay signos para los inteligentes. [3:190]

Sin embargo, pocos se dan cuenta de que Alá está libre de restricciones de tiempo y espacio los cuales son también creaciones. Así que el tiempo y su paso (Historia), si se reflexiona sobre ella. También significa ganar Su reconocimiento, si reflexionamos sobre la planificación de Alá. Alá dice:

Él regula todos los asuntos de los cielos a la tierra, Luego suben a Él en un día el cual, es 1000 años de los nuestros. [32:5]

Una explicación (tafsir) de este verso es que cuando mil años antes de que un evento ocurra Alá creó ese evento que finalmente conduce a su realización mil años después. Así que la examinación de tales eventos hará que uno se dé cuenta que hay un Poder superior al del hombre quien controla los acontecimientos-que hay un solo Creador Todopoderoso, Alá.

Tomemos la mitad de mil años, y examinamos cómo Alá usó la tribu de Khuza'ah durante cinco siglos (525 años) para poner en práctica la conquista del Mensajero de Alá (saw) de Meca.

En 120 DC, el estallido inminente de la gran presa de Marib causó la dispersión de la Nación Saba de la cual tres tribus (Aws, Khazray y Banu Uthman) se dirigieron a Yathrib (ahora Medinah). En el camino, Banu Uthman se separó de las otras tribus y se estableció en Marr ath-Thajran y fueron, por tanto, llamados Khuzah (los separatistas). Marr ath-Thajran estaba cerca de Meca por lo que Khuzah estaban en condiciones de conquistar la Ciudad Santa y gobernó por doscientos años ahí. El líder de los Quraysh, se casó con Jubba Bint Julayl, hija del líder de Khuzah, y conquistó a Meca en el 440 DC. Su Ibn, Abd Manaf, fue el siguiente lídery después de él, Jashim Ibn Abd Manaf. Un hombre llamado Nawfal usurpó Ibn Jashim, Abdul Muttalib, de su posición y por lo Khuzah entró de nuevo en la historia de Meca y entró en alianza con Banu jashim en apoyo de Ab-

dul Muttalib a quien consideraban como el nieto de su Ibn Abd Manaf.

De acuerdo con el Tratado de Judaybiyah que el Mensajero de Alá (saw) firmó con los Quraysh, cada tribu podía unirse a los musulmanes en alianza o podrían unirse a los Quraysh. El linaje jugaba un gran papel en la política árabe y como los Khuza'ah tenían relaciones más cercanas con el Mensajero de Alá (saw), el nieto de Abdul Muttalib, y ya eran aliados de la tribu. Banu Jashim y Khuzah se unieron a los musulmanes y sus enemigos, Banu Bakr, se unieron a los Quraysh.

El 8 de la Hégira, Banu Bakr y Quraysh atacaron conjuntamente a Khuzah rompiendo así el tratado y así en un proceso que llevó de nuevo 525 años atrás, Khuzah se unió al Mensajero de Alá (saw) para conquistar a Meca el 8 del mes de Ramadán de la Hégira. "Y Alá es el Mejor de los planeadores."

Sulayman al-Kindi (Traductor)
21 Yumadah al-Ukhra 1423 A.H.

Discrepancias en la traducción

Se le pide perdón al lector por los errores humanos que suelen suceder en la traducción de este libro. Sin embargo, también se debe señalar que las diferentes copias de antiguos manuscritos árabes muchas veces difieren ampliamente. Esto debe tenerse en cuenta cuando se compara la traducción con el árabe original, si se encuentran diferencias. Sin embargo, si se encuentra algún error el traductor agradecería ser informado de ello. Los títulos de los capítulos dispersos del autor no son adecuados para un libro en inglés. Por tanto, el traductor ha creado capítulos y dividió el libro en cinco partes a su discreción.

Nota de agradecimiento

1) Abu Jumayra
2) Abu Abdirrajman
3) Mawlana Mujammad Wadiwala
4) M.H.
5) B.V.
6) Yet Printers
7) Adil Wadi

8) Abu Aliyah
9) Teacher Ismail Sajib
10) Abu Mujammad
11) Nizjam Rasilah

Al-Imam al-Waqidi

El autor del libro es al-Imam Abu Abdillah Mujammad Ibn' Umar al-Waqidi al-Madani, quien nació a principios del 130 de la Hégira en Medina al-Munawwarah. Su apellido se deriva del nombre de su abuelo, Waqid, y así se hizo famoso como al-Imam al-Waqidi. Comenzó sus estudios en Medina. Entre sus maestros destacados fueron Ibn Abi Thajab Ma'mar Ibn Rashid, al-Imam Malik Ibn Anas y al-Imam Sufyan ath-Thawri. Inicialmente se ganó la vida como comerciante de trigo, pero cuando la calamidad golpeó emigró a Irak en el año 180 de la Hégira, durante el reinado de Mamun ar-Rashid. Allá Yajyah al-Barmaki lo recibió bien, debido a su gran aprendizaje y fue incluido como uno de la élite del Mamun. Pronto fue nombrado juez y ocupó este cargo hasta su muerte el 11 de Dhul Jiyyah 207 de la Hégira. Está enterrado en el cementerio de Khayzaran.

El Imam fue un Mujadith e historiador, pero desde que se concentró en la historia, sus narraciones de hadith necesitan ser examinadas antes dé ser aceptadas, mientras que él es, sin duda, reconocido como un sabio de la Historia. Además de Futujusham, al-Imam al-Waqidi también escribió estos libros:

Al-Maghazi an-Nabawi (Campañas del Profeta (saw))
Fath Ifriqiyah (La conquista del Norte de Africa)
Fath al- Ajam (La conquista de Irán)
Fath Misr wal-Iskandriyah (La conquista de Egipto y Alejandría)
Akhbar Meca (Narraciones de Meca)
At-Tabaqat (Las generaciones)
Futuh al-Irak (La conquista de Irak)
Sirah Abi Bakr wal-Wafat (Vida y muerte de Abu Bakr (ra))
Kitab as-sardah (Nacimiento del profeta (saw))
Takikh al-Fuqaha (Historia de los Juristas)
Kitab al-Yamal (La batalla del camello)
Kitab as-Siffin (Batalla de Siffin).
Maqtal al-Jusayn (La masacre de Al-Jusayn (ra))

Tafsir al-Corán etc.

Ash-Sham

La palabra «Siria» tal como se utiliza en este libro no se refiere al área de la república moderna, si no a la antigua región más grande llamada en árabe “ash-Sham”. Saber esto tiene gran importancia en el Islam. El Corán la llama la “tierra bendit”. En ella esta al-Masjid al-Aqsah, fue el hogar de más profetas que en cualquier otra tierra, muchos profetas están enterrados allí, como Abraham (as), muchos Compañeros están enterrados allí, tales como: Muawiyah, Sirios Ulama son innumerables, por ejemplo, al-Imam an-Nawawi. Siria ha producido muchos grandes guerreros (as-Sultan Nuruddin) y mártires (ash-Shaykh Abdullah al-Azzam). ‘Isa (as), descenderá en Damasco y su capital será en Baytul Muqqadas, ad-Dajjal será asesinado en Lud, el Abdal (un grupo especial de adoradores) la mayoría de ellos se encuentran en Siria y Siria es el lugar de Reunión el Día del Juicio Final.

Parte 1: Damasco

1)Preludio

Abu Bakr Ibn Ajmad narró de Umar Ibn Uthman Ibn de 'Abdurajman, Nawfal Ibn Mujammad, Mujammad Ibn de Abdillah Ibn de Mujammad, Rabiah Ibn Uthman, Yunus els Ibn de Muhammad, Main Ibn Yajya Ibn Abdillah, Mujammad IbnUmar ar-Rafiqi, Muath el Ibn de Mujammad al-Ansari, Abdurrajman Ibn Abdil-Aziz, Abdullah Ibn Majid.

Él mensajero de Alá (saw) falleció y Abu Bakr (ra) se convirtió en el califa. Abu Bakr (ra) eliminó los profetas falsos, Musaylamah y Shuya Walud, mientras que Tulaijah escapo a Siria. El conquistó a Yemen y destruyó a la tribu Janifa y los árabes se sometieron a él. El califa decidió invadir a Siria y pelear en contra de los romanos. Por lo tanto, reunió a los Compañeros del Mensajero de Alá (ra) y dijo: "Oh gente, Que Alá tenga misericordia de ustedes, recuerden que Alá los ha bendecido con el Islam, y los hizo de la nación de Mujammad (saw), él aumentó su fe y convicción y les concedió completa victoria." Él dijo:

Hoy he perfeccionado su religión, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión… [5:3]

Tengan conocimiento que el Mensajero de Alá (saw) tenía la intención de emprender la guerra (Yihad) en Siria y quería que se hicieran esfuerzos en esa dirección pero Alá lo llamo a Él. Tengan en claro este punto, tengo la intención de enviar un ejército musulmán con sus familias y dependientes a Siria. El Mensajero de Alá (saw) me dijo antes de su fallecimiento.

Se me mostro la tierra y vi su este y oeste y que mi nación (ummah) pronto conquistaría lo que se me mostro.

Así que ustedes lleguen a un acuerdo y me expresen su opinión. Que Alá tenga misericordia de ustedes.

Los Compañeros del Mensajero de Alá (ra) respondieron unánimemente: "Oh califa del Mensajero de Alá (saw), estamos a sus órdenes. Estamos preparados para lo que usted ordene ya que Alá ha hecho obligatorio que le obedezcamos cuando dice:

¡Oh Creyentes! Obedezcan a Alá, y al Mensajero y aquellos que tengan autoridad y conocimiento sobre ustedes… [4:59]

2) Abu Bakr (ra) convoca a la gente de Yemen a la guerra (yihad)

Abu Bakr (ra) quedo muy satisfecho con esta respuesta, y por lo tanto, les escribió a los reyes de Yemen, a los líderes árabes y a la gente de Meca:

En el nombre de Alá, el Misericordioso el Compasivo.

De: Abdullah al-Atiq Ibn Abi Qujafah.

Para: Todos los musulmanes.

As-Salamu Alaykum.

Todas las alabanzas son para Alá y saludos a Su Mensajero. Sepan que tengo la intención de mandar un ejército a Siria para expulsar a los incrédulos y aquellos que no andan por el camino correcto.
Cualquiera de ustedes que tenga la intención de emprender la guerra (yijad) debe apresurarse a obedecer a Alá y hacer preparaciones, Alá dice:

Salgan a combatir ligeramente armados o bien armados combatan con su riqueza y su vida misma por la causa de Alá. [9:41]

Abu Bakr (ra) le dio las cartas a Anas Ibn Malik (ra) el encargado del Mensajero de Alá (saw) y esperó su respuesta.

Yabir Ibn Abdillah (ra) narra:

Anas (ra) regresó después de un periodo corto con la buena noticia, que la gente de Yemen venía en camino. Él le dijo a Abu Bakr (ra), "A todo aquel que leí su carta, obedeció inmediatamente a Alá y aceptaron su orden. Esta gente se presentará con su equipo y material y armamento de guerra. Oh califa del Mensajero de Alá (saw), me he presentado antes que ellos lleguen para darle la buena noticia. Por obedecerlo ellos aceptan tener el pelo despeinado y sus cuerpos cubiertos en polvo. Ellos son muy valientes y excelentes jinetes - los jefes de Yemen pronto llegarán con sus familias y dependientes. Debe prepararse para recibirlos.

Abu Bakr (ra) estaba muy contento al oír esto.

Al siguiente día, se veían señas de la llegada de los guerreros, entonces la gente de Medina le informo al califa. Abu Bakr (ra) les ordenó que montaran los caballos y fue con ellos a las afueras de Medina para darles la bienvenida por su llegada.

Pronto legión tras legión de guerreros llegó, cada tribu con sus emblemas y con sus banderas en las manos felizmente marchando una detrás de la otra. La primera tribu yemení que llegó fue la de Jimyar, traía buena armadura, espadas caras y arcos árabes. Su líder, Dhul Kala al-Jimayri (ra) usaba un turbante. Él se acercó a Abu Bakr (ra) para saludarlo e identificó su rango y tribu, y luego recitó el siguiente poema:

Jimyar es mi tribu, y esta gente que ustedes ven son los primeros en la batalla y altos en genealogía. Leones Valientes, en coraje son líderes. Con cuchillos curveados atacan grandes guerreros armados. Nuestro hábito es la batalla, firmes si morimos o caemos Thul Kala al-Jimayri es nuestro comandante. Nuestro ejército ha llegado y en el Imperio romano está en nuestra mira, Siria será hecha un hogar con nuestro poder. Para nosotros es Damasco. Vamos a lanzar a su pueblo a un abismo.

Al escuchar esto, Abu Bakr (ra) sonrió y le dijo a Ali (ra): “Oh Abu al-Jasan, ¿No escuchaste al Mensajero de Alá (saw) decir? Cuando la tribu de Jimayr viene con sus mujeres cargando a sus e hijos entonces alégrense por la ayuda de Alá a los musulmanes contra los politeístas.” Ali (ra) contestó: “Ha dicho la verdad, de hecho he oído al Mensajero de Alá (saw) decir eso.”

Anas (ra) narra:

Después que la tribu de Jimayr pasó con sus familias, dependientes, provisiones y equipo, la tribu de Mathjiy llegó después de ellos. Montando caballos muy finos y caros con lanzas afiladas en sus manos. Su líder, Qays Ibn Jubayrah al-Muradi se acercó a Abu Bakr (ra), él se presentó y también a su tribu y recito este poema:

Nuestro ejército se apresuró a usted. Somos reyes de Murad. Hemos venido para que pueda ver, cómo matamos romanos con las espadas que traemos.

Abu Bakr (ra) suplicó a Alá por ellos y siguió adelante. Después llego la tribu de Tayy. Su líder, Jabis Ibn Said al-Tayy, quiso desmontar y caminar hasta el califa, Abu Bakar (ra) juró que no lo hiciera y le impidió hacerlo. Cuando Jabis se acercó se saludaron de mano y Abu Bakr (ra) les dio las gracias. Luego llegó un enorme contingente de la tribu de Azd bajo el mando de Yundub Ibn Amrad-Dawsi. Entre ellos se encontraba Abu Jurayrah (ra) quien lleva un arco y una aljaba. Abu Bakr (ra) se echó a reír al verlo así y le preguntó: ¿Por qué has venido? ¡Tú no sabes el arte de guerra!

Abu Jurairah (ra) respondió: “En primer lugar, deseo participar en la recompensa de la guerra (yijad) y en segundo lugar, si Alá quiere, comeré las frutas de Siria.”

Abu Bakr (ra) río mucho por esta respuesta.

Después de esto, la tribu Abs llegó bajo el mando de Maysarah IbnMasruq al-Absi seguido por la tribu de Kinanah bajo Fatjm Ibn Ashyam al-Kinani. Todas las tribus de Yemen que vinieron traían con ellos a sus esposas e hijos, riqueza, caballos, camellos, etc. Abu Bakr (ra) estaba muy contento al ver esto y agradeció a Alá.
Las tribus acamparon por separado alrededor de Medina. Ya que el ejército era numeroso, la comida y el espacio eran insuficientes. El suministro de alimentos estaban bajos y había dificultad para encontrar granos

y pasto para los caballos. Por lo tanto, los líderes se consultaron entre sí y decidieron pedirle al califa que los mandara a Siria por el problema de hacinamiento en Medina. Ellos fueron con él, lo saludaron y se sentaron. Se miraron uno al otro a ver quién hablaría primero hasta que eventualmente Qays Ibn Jubayrah dijo: "Oh califa del Mensajero de Alá (ra), usted nos convocó a una tarea a la que respondimos de inmediato en obediencia a Alá y a Su Mensajero (saw) por la ansia de la guerra y por la gracia de Alá nuestro ejército está preparado y todas las provisiones de guerra están hechas. Sin embargo, nuestras tropas están atravesando por dificultades ya que su ciudad no puede dar cabidad a todos los caballos, mulas y camellos, ni se están cumpliendo todas las necesidades de los hombres. Por lo tanto, le pedimos que nos permita luchar, o si la decisión para la guerra se ha cancelado entonces nos permita regresar a nuestra tierra."

De esta manera cada líder a su vez expresó la misma idea. Al escucharlos a todos, Abu Bakr (ra) respondió: ¡Por Alá! Yo no tenía intención de ponerlos en dificultades. Yo simplemente quería que todos los contingentes llegarán para que el número de ejércitos estén completos.

Ellos dijeron: "No queda ninguna tribu aún por llegar. Todos han llegado. Por lo tanto ponga su confianza en Alá y envíenos."

3) La batalla de Tabuk

Al escuchar esto, Abu Bakr (ra) de inmediato se levantó y caminó hacia el campamento de los guerreros a los alrededores de Medina. Umar, Uthman, Ali, Said Ibn Zayd Ibn de AmrIbn de Nufayl, las tribus de Aws y Jazray (ra) y otros lo acompañaron. Al verlo los guerreros se alegraron y le dieron la bienvenida con gritos de "Dios es el más Grande" Sus gritos llenaron el cielo y eran tan fuertes y numerosos que las montañas hicieron eco, como si las montañas mismas respondieran: "Dios es el más Grande," los gritos de los guerreros. El califa subió a una elevación desde donde miro las olas de filas que cubrían cada centímetro de la tierra. Su rostro brillaba de felicidad y suplicó: "Oh Alá, dales paciencia y ayúdalos. No permitas que caigan prisioneros en las garras de los incrédulos."

Después de esta suplica (dua) llamó a Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) y le dio una bandera de batallón y un comando de más de 1,000 jinetes. Luego, le dio una bandera a el famoso jinete de Al-Jijaz, Rabiah Ibn Amir (ra) de la

tribu Amir, también lo nombro comandante de 1,000 jinetes. Luego le dijo a Yazid (ra): "Rabiah Ibn Amir es un hombre de gran estatus y nobleza. Ten en cuenta su valentía y sus métodos de ataque. Lo coloqué bajo tu mando, pero tú lo puedes poner en cada grupo avanzado. Consulta con él y pon en práctica sus sugerencias. No te opongas su opinión."

Yazid (ra) respondió: "Estoy dispuesto a aceptar todo esto."

Yazid (ra) y Rabiah (ra) fueron a caballo al mando de los dos ejércitos para despedirse de Abu Bakr (ra) quien fue a pie con ellos. Yazid (ra) dijo: "Oh califa del Mensajero de Alá, le temo a Alá y me siento avergonzado ante Él que nosotros vamos montando mientras que usted camina. De cualquier manera monte o permítanos caminar," Él respondió: "Ni voy a montar, ni ustedes van a desmontar. Espero la recompensa de Alá por medio de esta caminata."

Así marchó hasta Thaniyatul Wada donde se detuvo. Yazid (ra) vino y le dijo: "Oh califa del Mensajero de Alá (ra), denos un consejo por favor."

Abu Bakr (ra) dijo: "Cuando salgas de un lugar no causes dificultad en los hombres al marcharse. No castigue a tus hombres con dureza. Consulta con ellos en cada asunto. No abandones la justicia y mantente lejos de la injusticia y la tiranía porque nunca una nación tirana ha obtenido el éxito ni alcanzado la victoria sobre otra nación. Actúa y dicta de acuerdo con el Corán:

Cuando se encuentren con los incrédulos en el campo de batalla, no les den la espalda a ellos. Y el que les dé la espalda a ellos (huya) en un día como éste - a no ser que se trate de una estrategia de guerra, o un retiro a (sus) guerreros - ha atraído sobre sí la ira de Dios... [8:16-17]

Es decir, cuando se encuentren con el ejército de infieles entonces no huyan por qué el que huye, pierde la batalla. Cuando hayan obtenido la victoria no maten a los niños pequeños, los ancianos, las mujeres o los pre-adolescentes. No se acerquen a las cosechas de los árboles. No quemen los cultivos ni corten los árboles frutales. No maten a cualquier animal que sea impermisible. No rompan cualquier acuerdo que hagan con el enemigo y después hagan la paz no rompan sus tratados. Recuerden que también se encontraran con gente que práctica el monasticismo en sus monasterios, pensando que eso es por el bien de Alá, ustedes no interfieran con ellos

siempre y cuando ellos elijan este aislamiento, ni tampoco destruyan sus monasterios y ni los maten.

También se encontrarán con una gente muy satánica que adora la cruz. Quienes se rasuran en medio de la cabeza para exponer sus cráneos. Córtenles la cabeza hasta que acepten el Islam o paguen el impuesto humillados. Ahora los pongo en las manos de Alá, Que Él los proteja." Luego le dio la mano y abrazó a Yazid (ra) y después estrechó la mano de Rabiah (ra) y le dijo: "Rabiah ibn Amir, muestra tu valentía e inteligencia en la lucha contra los romanos. Que Alá cumpla todos tus deseos y nos perdone todos."

Luego el ejército islámico se fue hacia su destino mientras que Abu Bakr (ra) y sus compañeros regresaron a Medina. Después de llegar a una distancia corta afuera de Medina, Yazid (ra) aceleró el paso. Rabiah (ra) se opuso: "Abu Bakr te ordenó ir lentamente sin causar problemas."

Yazid (ra): Es cierto que él ordenó eso, pero al igual que él nos envió, él también tiene la intención de despachar otros ejércitos. Tengo la intención de llegar primero a Siria para que cuando los otros nos alcancen nosotros ya habremos ganado algunas vitorias. Hay tres beneficios en esto: en primer lugar, el placer de Alá y su Mensajero (saw); en segundo lugar, el califa estará contento; en tercer lugar, si Alá quiere se obtendrá botín.

Rabiah (ra): como mejor te parezca. Toda la fuerza y poder le pertenecen Alá.

Ellos tomaron, el segundo camino a Wadiyul Qura a fin de llegar a Damasco por la ruta a Tabuk y al-Yabiyah.

Los árabes cristianos quienes vivían en Medina le dieron información sobre esta invasión a Heraclio, el emperador romano. Este reunió a los oficiales imperiales y les dijo: "Oh romanos, saben que su imperio, su riqueza y sus vidas enfrentan a una destrucción inminente. Durante el tiempo que ustedes conservaron las leyes del evangelio, ustedes derrotaron a todo rey que los atacara y a sus dominios en Siria. Ustedes recordaran cuando Kisra los atacó con el ejército persa, y tuvo que huir en derrota. Los turcos también los atacaron, pero fueron derrotados de manera similar. Los yaramiqah los invadieron y ustedes los hicieron retroceder. Ahora que ustedes han traído cambios e innovaciones en su religión y elegido el

camino de la tiranía. Se han convertido en criminales ante los ojos de Dios y en retribución Él ha enviado a una gente en contra de ustedes que no son de estatus o rango. Ninguna nación fue considerada más débil que la de ellos, así que nunca se nos ocurrió que se atreverían a atacarnos en nuestros propios territorios. En realidad no es más que las sequias y hambre las cuales los ha impulsado hacia nosotros y el sucesor de su Profeta los ha enviado para arrebatarnos nuestras tierras y echarnos de ellas."

Luego Heraclio les contó todo lo que los espías le habían dicho, a lo cual los funcionarios imperiales respondieron unánimemente: "Envíenos contra ellos y los deseos de ellos nunca se cumplirán. Los regresaremos de vuelta a la ciudad de su Profeta, demoleremos la Ka'bah, arrancaremos su fundación y no dejaremos a ninguno de ellos."

Cuando Heraclio observó sus caras ansiosas, calculó sus planes sobre precaución y resolución y los encontró listos, él eligió una caballería de 8,000 hombres atrevidos y valientes. Sobre ellos nombró a cuatro comandantes muy experimentados Batlic; su hermano, Sergio jefe de policía, Lucas hijo de Samuel, y el gobernador de Ghazzah y Ascalon, Salya. Estos cuatro eran la epitoma de la valentía y la inteligencia. Ellos se pusieron sus armaduras, prepararon sus bienes y mostraron sus adornos. El sumo sacerdote oró por su victoria y la asistencia: ¡Oh Dios! Ayuda al ejército que este en la verdad.

Quemaron incienso en las iglesias y los rociaron con agua bendita. El propio César vino a despedirse de ellos y se fueron siguiendo a los guías árabes cristianos'.

Yasir Ibn Jusain narra:

Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) llegó a Tabuk tres días antes que los romanos. En el cuarto día, los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) querían avanzar, pero vieron un polvo que se levantaba en la distancia. Alá entonces los inspiró con una estrategia inteligente. Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) ordenó a Rabiah Ibn Amir (ra) que se escondiera en una emboscada con 1,000 hombres, mientras que él dirigía otros 1,000 a los cuales los puso en filas para enfrentar al enemigo. Él les dio algunos consejos y mencionó los favores de Alá, y luego dijo: "Recuerden que Alá nos ha prometido la victoria en la mayoría de los lugares. Él ha enviado ángeles en nuestra ayuda y dice en el Corán:

Cuantas veces una fuerza pequeña ha derrotado a un ejército grande con el permiso de Alá. Y Alá esta con los pacientes. [2:248]

Nuestro maestro, el Mensajero de Alá (saw), dijo que el paraíso se encuentra bajo la sombra de las espadas. Oh hermanos míos, el primer ejército que enfrente la guerra contra los romanos es este ejército de nosotros. Cualquier ejército musulmán que se una a ustedes vendrán en su ayuda mientras que ustedes seguirán siendo el prime ejército. Por lo tanto, es necesario que ustedes demuestren lo que los musulmanes esperan de ustedes. El enemigo los confronta, por lo tanto, tengan cuidado de que ellos no tengan esperanzas de matarnos. Ayuden a la religión de Alá y Él los ayudará."

Mientras Yazid (ra) los aconsejaba, la vanguardia romana, seguida por el cuerpo principal llegó. Al ver el pequeño ejército árabe, ellos pensaron que este era todo el ejército árabe. Ellos gritaron y se dijeron uno al otro: "Rodeen a los que han llegado con la intención de arrebatarles su imperio deshonrarlos y matar a sus reyes. Récenle a la cruz para que los ayude." Luego atacaron.

Los Compañeros del Mensajero de Alá (ra) respondieron con gran coraje y por lo tanto la batalla comenzó y duró por un tiempo. Los romanos iban ganando debido a su mayor número y pensaron que iban a capturar a los musulmanes, en ese momento Rabiah (ra) y sus hombres salieron montando en sus caballos árabes. Recitando en voz alta saludos en el Mensajero de Alá (saw) y gritaban "Dios es el más Grande" como si el cielo retumbara. Rabiah (as) atacó ferozmente y levantó la bandera del Taujid. Tan pronto como los romanos vieron la emboscada perdieron valor y Alá puso tal terror en sus corazones que rompieron sus filas y huyeron. Batlic estaba animando a sus hombres para que siguieran luchando cuando Rabiah (as) lo vio y dedujo por su porte que era un general del ejército. Con gran audacia, le lanzo la lanza con tal fuerza que la lanza le penetró de un lado y le salió por el otro. Cuando los romanos lo vieron caer inconsciente, ellos huyeron por todos lados dejando el campo de batalla a los Compañeros del Mensajero de Alá (ra).

Abdullah Ibn Jilm narra:

Alá destruyó a 2, 200 romanos en la batalla, mientras que 120 musulmanes fueron mártires, en su mayoría de la tribu Yamani y Saksik.

Sergio se dirigió a los romanos derrotados: ¿Cómo puedo dar mi cara al César Heraclio cuando la audacia de un pequeño ejército musulmán ha derrotado nuestros grandes campeones? Nuestra sangre tiñe la tierra y nuestros cuerpos yacen en montones. No puedo volver hasta que mi hermano sea vengado o me reúna con él en la muerte. Al oír esto los romanos comenzaron a reprenderse entre ellos y regresaron a la batalla para salvar la vergüenza. Levantaron sus tiendas, ordenaron su equipo y se prepararon para una lucha feroz. Cuando todo el equipo estaba arreglado y el campo firmemente arraigado, llamaron a un cristiano árabe llamado Qadh Ibn Wathilah, y le dijeron: "Ve al campamento musulmán y diles que envíen a un hombre sabio, inteligente y con experiencia, para que podamos preguntarles que es lo que quieren."

Qadh llegó a los musulmanes a caballo a ritmo ligero. Cuando algunos miembros de la tribu Aws vieron a un extraño a la mitad del campo, le preguntaron: ¿Qué quieres aquí?, Qadh respondió: "Nuestro comandante del ejército manda llamar a uno de sus hombres que sea inteligente y tenga experiencia para que pueda saber por qué han interferido en el asunto Imperial."

Rabiah (rah) iré yo.

Yazid (ra) dijo: Rabiah, no es adecuado que tú vallas ya que tú mataste a uno de sus grandes oficiales en la batalla de ayer.

Rabiah (ra) Alá dice en el Corán:

Nada nos afligirá, salvo lo que Alá ha decretado para nosotros. Él es nuestro protector [9:15]

Te aconsejo a ti y a los musulmanes que me observen de cerca. Si ataco a los romanos, es porque me traicionaron, entonces ustedes ataquen también.

Montó en su caballo y se despidió de los musulmanes con saludos de paz, y se dirigió hacia el campo del enemigo. Cuando él llegó cerca de las tiendas del enemigo, Qadh le dijo: "Honra al ejército Imperial desmontando."

Rabiah (ra) respondió: "Yo no soy quien deja el honor y escoge la desgracia. Nunca entregaría mi caballo a cualquier persona. No voy a desmontar

en ningún otro lugar excepto a la entrada de la tienda. Si no aceptan esto, entonces pelearé, fueron ustedes los que nos llamaron-nosotros no mandamos ningún mensaje a ustedes."

Qadh informó a los romanos sobre esto. Consultaron entre ellos, y dijeron: "Los árabes son firmes y fieles a su palabra. Que venga como el quiera". Así llegó montado hasta las tiendas donde desmontó y, con la brida del caballo en la mano, se sentó con las piernas cruzadas.

Sergio: Mi querido hermano árabe, siempre los hemos considerado débiles. Nunca se nos ocurriría que lucharíamos contra ustedes y que ustedes fueran los que nos atacaran. ¿Qué es lo que quieren?

Rabiah (ra): Deseamos que ustedes acepten nuestra religión y sean recitadores de la misma declaración que recitamos, y si no aceptan entonces ustedes tienen que pagar impuesto (la Yiziah), y si también tienen objeción a esto, entonces la espada es la que mejor decide.

Sergio: ¿Qué hay de malo si en vez de atacarnos mejor van a atacar a los persas? y nosotros hacemos la paz y la amistad entre nosotros.

Rabiah (ra): En comparación Persia está más lejos y Alá nos ha ordenado:

Oh creyentes luchen aquellos incrédulos que están cerca de ustedes y dejen que los encuentren fuertes. [9:123]

Sergio: ¡Qué! ¿Ha sido un libro revelado a ustedes?

Rabiah: Sí, así como el Evangelio fue revelado a su Profeta.

Sergio: Tal vez podríamos hacer la paz en estos términos-le daremos a cada uno de tus hombres un dinar y un camello cargado de grano, y para su comandante 100 dinares y 100 camellos cargados de grano. Firmaremos un tratado de paz en efecto que ustedes no nos ataquen ni nosotros los ataquemos.

Rabiah (ra): Eso no puede ser. Ya he declarado que su primera opción es el Islam, segunda el impuesto, y tercera la espada.

Sergio: Nunca abandonaremos nuestra religión ni tampoco nos conver-

timos a musulmanes, ya que no consideramos a ninguna otra religión mejor que la nuestra, y para nosotros es mejor morir que pagarles a ustedes impuesto. Ustedes no saben pelear mejor que nosotros, en nuestro ejército están los hijos de los generales romanos y los amalecitas, hombres del campo de batalla, todos son expertos, tanto en la espada y la lanza.

Luego llamó a un sacerdote llamado Sicilia para que viniera a debatir con ese beduino.

4) Los romanos son aniquilados

César Heraclio había enviado un sacerdote con el ejército que tenía conocimiento de la religión y el debate. Cuando llegó Sergio dijo: "Oh, padre santo, cuestiona a este hombre sobre su religión y dinos lo que piensas."

Sacerdote: "Oh hermano árabe, está escrito en nuestras Escrituras que Dios enviará a un profeta árabe de la familia Jashimi de la tribu Quraysh y la señal para reconocerlo es que Dios lo llamaría a los Cielos. ¿Le ha ocurrido esto a su profeta?

Rabiah (ra): efectivamente Alá llamo a nuestro Profeta (saw) a los cielos y ha sido mencionado en el Corán:

Glorificado es quien llevo a su esclavo en un viaje en la noche de la Sagrada Mezquita (en la Meca) a la lejana Mezquita (en Jerusalén) cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle Nuestros versos… [01:17]

Sacerdote: Es obligatorio para el Profeta y sus seguidores ayunar un mes al año llamado "Ramadán".

Rabiah (ra) Eso también es correcto. Un mes de ayuno se ha hecho obligatorio para nosotros como se menciona en el Corán:

Ramadán es el mes en que el Corán fue revelado. Se trata de una guía para la humanidad y distingue entre la verdad y la mentira... [2:185]

En otro lugar dice:

El ayuno ha sido prescrito a ustedes al igual que se prescribió a los que nos

precedieron. [2:183]

Sacerdote: también hemos leído en Nuestras escrituras que si uno de sus seguidores realiza una buena acción, entonces se le recompensará con diez buenas acciones. Y si él comete un pecado, entonces se le escribirá como un solo pecado.

Rabiah (ra) El Corán lo explica así:

El que realiza una buena acción recibe diez buenos actos y el que realiza acciones malas es sólo responsable por el mal acto que cometió, y no serán tratados injustamente. [6:160]

Sacerdote: Está escrito que Dios ha ordenado a sus seguidores enviar bendiciones y saludos a él.

Rabiah (ra) Sí, Él lo ha ordenado en estas palabras:

Alá y sus ángeles envían bendiciones y saludos a Su Profeta. Oh, creyentes envíen bendiciones y saludos de paz sobre él. [33:56]

El sacerdote se sorprendió al escuchar estas respuestas y le dijo al líder del ejército: "La verdad está con esta gente."

Después de este diálogo, un cortesano le dijo a Sergio quien ardía de rabia hasta que sus ojos se pusieron rojos de furia e intento atacar a Rabiah (ra). Rabiah (ra) se dio cuenta de su intención y se levantó con velocidad de rayo. Agarró la espada y golpeó a Sergio con tal fuerza que se cayó al suelo. Los romanos se le fueron encima, él brinco a su caballo y montó llamando con voz fuerte: "Hay un retador" y los enfrento para el combate.

Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) vio la batalla y gritó: "Oh musulmanes, el enemigo ha traicionado a el compañero de su Profeta (saw) Ataquen de una vez" Los musulmanes atacaron y los dos ejércitos estaban completamente entrelazados. Los romanos sostenían con firmeza sus puestos de combate, cuando de repente un segundo ejército musulmán llegó bajo el mando de Shurajbil Ibn Jasanah (ra), el escriba del Mensajero de Alá (saw). Cuando los musulmanes vieron a sus hermanos llegar, sus espíritus se levantaron y lucharon con tanto celo que las espadas estaban en un constante encuentro con las cabezas del enemigo. De los 8,000 romanos, ni uno solo sobre-

vivió. Tabuk estaba lejos de Siria por lo que los árabes pudieron perseguir y matarlos a todos y obtener toda su riqueza, caballos turcos, tiendas de campaña y tesoro. Shurajbil y sus compañeros se reunieron e intercambiaron saludos y suplicas. Después de levantar el campamento, Shurajbil (ra) consultó a Yazid y Rabiah (ra) sobre el botín y los dos acordaron: Todo el botín de guerra capturado de los romanos será enviado al califa para que los musulmanes lo vean. Esto los animará a participar en la guerra y enviaran sus tropas aquí."

Shaddad Ibn Aws (ra) y 500 jinetes llevaron todo el botín a el califa, a excepción de armas y material de guerra. Las tropas restantes se quedaron en Tabuk en espera de la llegada de más ejércitos musulmanes.

Cuando los musulmanes de Medina vieron a Shaddad Ibn Aws (ra) que llegaba con el botín, alzaron gritos de "Solo hay un solo dios, Alá, Alá es el más Grande."

Abu Bakr (ra) preguntó cuál era el motivo de los gritos. Ellos respondieron: "Shaddad ha regresado con el botín."

Mientras tanto, Shaddad (ra) y sus hombres llegaron, desmontaron y fueron a la mezquita a realizar una oración de llegada a la mezquita (Tajiyatul Masjid) y ofrecer bendiciones y saludos a la tumba del Mensajero de Alá (saw). Luego fueron a Abu Bakr (ra) para darle la buena noticia y relatar el incidente con los romanos. Abu Bakr (ra) hizo una postración de gracias y consideró que esto era una buena señal. El utilizó el botín para preparar otro ejército musulmán y le escribió a la gente de la Meca para animarlos a participar en la guerra (Jiyad).

5) Abu Bakr (ra) convoca a la gente de Meca para la guerra

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: Abdullah al-Atiq Ibn Abi Qujafah

Para: La gente de la Sagrada Meca y los alrededores.

As-Salamu Alaykum

Toda alabanza le pertenece solo a Alá, bendiciones y saludos sean para Su Mensajero: He preparado emprender la guerra en contra de los enemigos de los musulmanes y conquistar a Siria. Les informo de esto para que ustedes respondan inmediatamente a la orden de Alá:

Vallan a pelear ligeramente armados o fuertemente armados y emprendan la guerra (Yijad) con sus riquezas y sus vidas en el camino de Alá. Esto es mejor para ustedes, si ustedes lo supieran. (09:41).

Este verso fue revelado en su ciudad, así que ustedes son más responsables que otros para cumplirlo. El que se muestre firme a sí mismo a implementar esto es la mejor persona. Quien asista a la religión de Alá será asistido por Alá. Y aquel que se queda alejado de esta tarea, Alá no se preocupa por él, corran hacia el paraíso lleno de viñedos preparados por Alá para los musulmanes guerreros, y los Emigrantes (Ayudantes) etc.

Alá es suficiente para nosotros, y que excelente Disponedor de Asuntos es Él.

La estampó con el sello de Mensajero de Alá (saw) y la envió con Abdullah Ibn Judhafah (ra) a la Meca. Cuando Abdullah Ibn Judhafah (ra) llegó a Meca, gritó en voz alta. Cuando la gente se había reunido alrededor de él, leyó en voz alta. Sujayl Ibn Amr, Jarith Ibn Jisham e Ikramah Ibn Abi Yajl (ra) se pusieron de pie y se dirigieron: "Aceptamos la invitación de quien llama a Alá y a Su mensajero y aceptamos la palabra de Mensajero de Alá (saw) como verdadera."

Jarith e Ikrimah (ra) dijeron: "Por Alá, ayudaremos sin duda a Su religión. ¿Por qué nos quedamos atrás con los otros? Si bien es cierto que nos han superado por alcanzar su meta antes que nosotros y nos hemos privado de esa gran virtud, al menos podemos tener nuestros nombres incluidos con los de ellos si nos unimos a ellos."

Ikrimah (ra) tomó catorce hombres de su tribu, Majzum, mientras que Sujail (ra) fue con cuarenta jóvenes de la tribu Amir, incluyendo Jarith Ibn Jisham. Otros de la Meca se unieron a ellos hasta que reunieron un ejército de 500 hombres yendo hacia Medina. Abu Bakr (ra) le escribió a las tribus Jawazin y Thafiq quienes enviaron a 400 hombres a Medina.

Abdullah Ibn Said narra de Abu Amir

Estábamos en Taif, cuando 400 hombres de Jawazin y Thafiq respondieron inmediatamente después de leer la carta de Abu Bakr. En el camino nos encontramos con los hombres de la Meca de manera que nos convertimos en un total de 900 hombres. Cada uno de nosotros dijo: “Yo solo soy suficiente para hacerle frente a 900 jinetes romanos.”

Cuando llegamos a Medina, acampamos en Baqi. Abu Bakr (ra) fue informado y ordenó: “Dejen su campamento y diríjanse directamente a donde están sus hermanos, ShurajbilIbn Ibn Jasanah, Yazid Ibn Abi Sufyan y Rabiah Ibn Amir.”

En ese momento, todos estaban esperando en la frontera.

Shaddad Ibn Aws (ra) narra:

Abu Bakr (ra) vino un día con algunos de los Emigrantes y algunos de los Ayudantes y dio un discurso apropiado mientras estaba de pie. Después de alabar a Alá y mandar bendiciones y saludos al Mensajero de Alá (saw) dijo: “Oh pueblo, entre las obligaciones que Alá ha decretado sobre los musulmanes esta la guerra, la recompensa por la cual es muy grande ante los ojos de Alá. Purifiquen sus intenciones y tengan solamente buenos deseos para que sus recompensas puedan aumentar. “Oh esclavos de Alá, apresúrense a cumplir con la obligación de Alá y la forma de vida (la Sunnah) de su Guía Verdadero. Sólo puede haber uno de dos resultados de este esfuerzo en el cual se embarcan - la victoria o el martirio, quien sea mártir se reunirá los que han muerto antes de él y su recompensa estará con Alá.”

Abdullah Ibn Said narra:

Le dije al padre de Amir: “Describe a Abu Bakr.”

Él dijo: “Era de complexión color trigo, de cuerpo delgado alto y su barba no era muy gruesa.”

Abu Amir narra:

También vinieron 400 hombres de Jadramaut.

Abu Bakr (ra) envió una carta a Usaid Ibn Salamah al-Kilabi y a la tribu Kilab convocándolos a participar en la guerra contra Roma. Dajak Ibn Su-

fyan Ibn Auf (ra) se paró al frente de la tribu reunida: “Oh Tribu Kilab, que el temor a Alá sea su señal que los distingue y respondan a la llamada del califa, vengan a la ayuda de la Religión de Mujammad (saw).”

Un anciano que había viajado varias veces a Siria se levantó y dijo: “Oh Dajak, nos animas a luchar contra los romanos los cuales tienen prestigio, poder, material de guerra e innumerables caballos. ¿Cómo pueden los árabes encontrar la fuerza para luchar contra ellos cuando somos pocos, hambrientos y débiles?”

Dajak respondió: “Las victorias del Mensajero de Alá (saw) no se basaban en números o material de guerra, sino en levantar la Palabra de Alá la cual es la razón real por la que fue enviado. Recuerde que en la batalla de Badr, el Mensajero de Alá (saw) tenía sólo 313 hombres contra los Quraysh, y ellos tenían un ejército numeroso y material de guerra, caballos, un sinnúmero de armas y no les faltaba nada. Durante el tiempo que permaneció en la tierra, la victoria y la conquista siempre fueron de él. Ahora mire a su califa Abu Bakr (ra). Ustedes vieron que cuanto fue nombrado, derrotó a los apóstatas con la espada. Recuerden que siempre y cuando ustedes no ayuden a los musulmanes, como lo están ayudando las tribus de Jimyar y Tayy, ustedes nunca tendrán el respeto ante los ojos del califa y los musulmanes. ¡Por Alá! No se deshonren a sí mismos ante los árabes. Ustedes tienen más caballos y camellos que otros árabes sin mencionar el número de ejércitos y armas. Teman a Alá y obedezcan la orden del califa inmediatamente.”

Este discurso entusiasmo a la tribu Kilab quienes se apresuraron y montados en camellos se dirigieron hacia Medina. También llevaban otros camellos para utilizados como animales de carga y también llevaban caballos árabes. Entraron a Medina portando sus armas. En ese momento Abu Bakr (ra) estaba saliendo para despedir a un ejército a Siria. Estaba muy contento de verlos y les ordenó que se unieran al resto del ejército. Le dio la bandera a Dajak Ibn Sufyan (ra), quien a su vez le presentó sus caballos y sus camellos que había traído con él para utilizados en la guerra contra de Roma. Abu Bakr (ra) estaba feliz de ver a todos los caballos de color rojizo-blanco y dijo: “He oído al Mensajero de Alá (saw) decir que los caballos de Yemen tienen patas blancas.”

El ejército reunido causó ruido y conmoción. Los hijos de los Emigrantes y los Ayudantes se unieron a ellos, en lo que resulto en una enorme fuerza

reunida en Yurf. Abu Bakr nombró a Abu Ubaydah Ibn al Yarra (ra) como comandante.

Un joven honorable, Said Ibn Jalid Ibn Sai.d Ibn al-As (ra), se había quejado con Abu Bakr (ra) él dijo: "Cuando usted tenía la intención de nombrar a mi padre, un oficial en su ejército, como comandante del reconocimiento, los musulmanes se opusieron y por lo cual usted no lo consideró a pesar de que él se había dedicado a la Causa de Alá. Del mismo modo, he dedicado mi vida a la Causa de Alá y siempre he obedecido su llamada y le he dado mi lealtad. Nunca me detendré. ¿Ahora me podría nombrar comandante del Reconocimiento? Tengo esperanza que Alá no me dejará desvalido."

Porque él tenía más experiencia que su padre y era un jinete competente, Abu Bakr lo nombró como el comandante de las Fuerzas del Reconocimiento. Él le dio una bandera y el mando de 2,000 jinetes. Cuando Umar (ra) se enteró de la petición y aceptación de Said (ra), se enojó. Él fue a ver a Abu Bakr (ra) y dijo: "Oh califa del Mensajero de Alá (ra), le has dado la bandera a Said, mientras que hay otros que son más adecuados que él. ¡Por Alá! Sé que todo lo que él dijo sobre su padre no fue dirigido a nadie más que a mí. ¡Por Alá! Nunca he dicho ni una palabra en contra de su padre ni he cometido ningún acto de hostilidad contra él."

Esto confundió a Abu Bakr (ra), ya que se sentía mal por deponer a Said (ra), así como también oponerse a Umar (ra) porque en primer lugar, Umar tenía una fe firme en su corazón, y en segundo lugar, siempre daba buenos consejos, y tercero, el Mensajero de Alá (saw) lo tenía en alto estima. Perplejo, fue con Aisha y le comento todo el incidente. Ella le aconsejó: "Mi padre, usted sabe bien que Umar siempre mantiene el bienestar de la religión. Sus palabras siempre están bien intencionadas y no tiene malas intenciones con ningún musulmán."

Abu Bakr (ra) llamó a Abu Arwa ad-Dawsi y le ordenó: "Ve a Said Ibn Jalid y dile que me regrese la bandera."

Abdullah Ibn Umar (ra) narra:

También yo era parte de ese ejército cuando Abu Arwa ad-Dawsi transmitió la orden de Abu Bakr a Said Ibn Jalid. En ese momento Said (ra) nos dirigía en la oración en Yurf. Cuando él se enteró de la orden, inmediatamente volvió la bandera diciendo: "He dedicado mi vida al servicio de la

religión y me he puesto firmemente en la causa de Alá. Voy a luchar bajo la bandera de Abu Bakr con corazón limpio en cualquier lugar y bajo las órdenes de quien sea."

6) Abu Bakr (ra) nombró a Amr (ra) como comandante

Mientras que Abu Bakr (ra) reflexionaba sobre quién debería ser designado como comandante del reconocimiento de Ubaydah, Sujail Ibn Amr e Ikramah Ibn Abu Yahl y Jarith Ibn Jisham (ra) llegaron. Traían sus armas y querían que se les diera el mando del ejército. Abu Bakr (ra) percibió esto y, por tanto, consultó a Umar (ra), quien respondió: "No me parece que sea apropiado."

Jarith se dirigió a él y dijo: "Oh, Abu Jafs (Umar (ra)), eras una espada contra nosotros antes de convertirnos al Islam, ahora que Alá nos ha guiado, a un no tienes ningún aprecio por nuestra relación familiar mientras que Alá ha ordenado el cumplimiento de los derechos de los familiares."

Umar (ra): Consideró a los primeros en el Islam más apropiados.

Sujail (ra): Si ese es tu criterio, entonces no te desobedeceremos en ningún modo. En el tiempo pre-islámico que pasamos luchando contra el Mensajero de Alá (saw), ahora vamos a doblar ese tiempo, y todo el esfuerzo que hicimos luchando contra él, ahora vamos a redoblar nuestros esfuerzos en contra de los enemigos de Alá.

Ikramah (ra): "Oh gente mía, los hago testigos ante Alá que me dedico a la causa de Alá y le doy la mano de mi vida a Él, la de mis compañeros, mis hijos y la riqueza todo es para Alá. Nunca abandonaremos la guerra (Yihad).

Abu Bakr (ra): "Oh Alá concédeles más de lo que esperan."

Después de esto, le entregó la bandera a Amr Ibn al-As Ibn Wail as-Sajmi y dijo: "Yo te nombro comandante del ejército de Meca, Thaqif, Taif, Jawazin, la tribu Kilab y Jadramaut. Cuando lleguen a Palestina, escríbele a Abu Ubaydah, si tú necesitas ayuda, estoy aquí. No hagas nada sin su consulta. Y si se separan, que Alá los bendiga en cualquiera que sea su intención."

Amr (ra) fue a Umar (ra) y le dijo: “Tu sabes mi dureza contra el enemigo y mi paciencia en la guerra. Sería bueno si le pides al califa que me haga comandante sobre Abu Ubaydah. Tu sabes mi rango con el Mensajero de Alá (saw) y espero que Alá nos conceda la victoria a través de mí y destruyamos al enemigo”.

Umar (ra): Lo que tú dices es correcto y te creo, pero no puedo asentir a ti el mando sobre Abu Ubaydah. Lo considero de mayor rango que tú. Él te precedió en el Islam y el Mensajero de Alá (saw) dijo: “Abu Ubaydah es el digno de confianza de esta nación (Ummah).”

Amr (ra): Entonces si yo le ordeno él no se sentirá humillado ni tampoco habrá ninguna disminución en su rango.

Umar (ra): Qué triste, ¡Oh Amr!, que tu desees el honor mundano y prestigio. Teme a Alá. Elije el honor de la palabra por venir.

Amr (ra): El asunto es como tú lo has dicho.

Amr (ra) ordenó al ejército que marchara, y el comando marchó en este orden: la Meca, la tribu Kilab, Asnaji, Jawazin y Thaqif. Los Emigrantes y Ayudantes se quedaron para unirse a Abu Ubaydah. Amr (ra) nombró a Said Ibn Jalid (ra) jefe de su avanzado reconocimiento.

Abu Darda (ra) narró que él era parte del ejercito de Amr (ra) cuando partió y escuchó el consejo de despedida que Abu Bakr (ra) dio:

Teme a Alá en privado y públicamente. Mantén tu modestia hacia Él en privado, porque Él siempre te ve. Tú sabes muy bien que yo te he nombrado líder sobre esta gente que es más honorable y piadosa que tú. Realiza todos los actos para ganar la otra vida y para complacer a Alá. Sé cómo un padre afectuoso con ellos.

No aceleres en tu marcha. Consulta en cuanto a su bienestar. Entre ellos se encuentran diferentes tipos de gente, incluyendo débiles y frágiles, y te espera un viaje largo. Alá es el ayudante de su religión y la hará triunfar sobre todas las demás religiones, aunque les moleste a los politeístas.

No lleves a tu ejército por la misma ruta que Yazid Ibn Abi Sufyan y Rabiah Ibn Amir y Shurajbil Ibn Jasanah tomaron. En vez, toma la ruta de Aylah,

si Alá quiere, llegaras a Palestina. Y cuando llegues allí, nombra a espías e informantes y mantente informado de la situación de Abu Ubaydah. Si gana la victoria entonces acampa en Palestina, de lo contrario si necesita ayuda envíale ejércitos, uno tras otro bajo Sujayl, Ikramah, Jarith y Said Ibn Jalid.

No seas perezoso o negligente en la tarea que se te ha asignado. Evita indolencia lo más que puedas. Cuando veas el gran número de ejércitos del enemigo no digas: "En qué problema nos ha metido Abu Bakr Ibn Abi Qujafah. Nos ha enviado a luchar contra un enemigo que es imposible de vencer. "Oh Amr, tú has visto muchas veces cómo pequeñas fuerzas han derrotado a grandes fuerzas de politeístas. Recuerda la batalla de Jaybar y también recordarás cómo los musulmanes ganaron la victoria ante tus propios ojos.

"Oh Amr, contigo van, conocidos Emigrantes y Ayudantes que lucharon en Badr, respétalos y hónralos. Cumple con sus derechos y no seas arrogante en tú liderazgo hacia ellos, no pienses que por que Abu Bakr me nombró comandante sobre ellos yo soy mejor que ellos. "Ten cuidado con el engaño del ego. Considérate como un guerrero entre ellos. Consulta con ellos en cualquier misión que se presente. La oración es la cosa más grande. Hagan la llamada de la oración tan pronto sea tiempo de rezar."

Nunca reces la oración sin la llamada de la Oración (adhan). Empieza a rezar cuando todo el ejército lo haya escuchado. Aquellos que oran contigo en congregación habrán alcanzado una gran virtud, mientras que los que rezan en sus tiendas recibirán su recompensa completa. Escucha con atención a los embajadores y no los pongas a un lado por otros. Siempre permanece en guardia contra el enemigo. Enfatiza la importancia de leerles el Corán a tus compañeros. Nombra a vigilantes y seguridad y supervisarlos.

Pasa tiempo con tus compañeros en la noche. Ni castigues muy severamente ni tampoco des mucha libertad la cual se volteen contra ti. Haz lo posible de no azotar a nadie - no sea que se una al enemigo y les ayude en tu contra. No investigues a tus guerreros a fondo, y acepta sus explicaciones. Haz esfuerzo en tu trabajo. Ten fe en Alá cuando enfrentes al enemigo y ten estos consejos en mente. Enfatiza a tus compañeros para que no caigan en los extremos y si lo hacen, serán castigados. Cuando los aconsejes se breve.

Rectifícate a ti mismo para que nuestros hombres vean el ejemplo y así te imiten, un líder que es correcto está más cerca de Alá que una persona común y corriente. Te he puesto como comandante sobre los árabes, por eso reconoce el valor de cada tribu y de cada clan. Trátalos como un padre afectuoso lo haría con sushijos. Investiga las condiciones de todo el ejército al momento de salir. Envía a investigadores por adelantado y en los que confías mantenlos cerca de ti, por seguridad. Sé paciente cuando te enfrentes al enemigo y ser firme.

No huyas ni te expongas como cobarde, débil e indefenso. Los lectores del Corán deben recitar el Corán seguido. Los hombres no deben de hablar de la época Pre- islámica ya que dará lugar a malos entendidos. Aléjate de la belleza mundana, hasta que te reúnas con los que se han ido antes de ustedes, quienes murieron mientras tenían hambre. Únete a la gente quién Alá ha elogiado en el Corán:

Y los hicimos líderes guiando (a la humanidad) Nuestra orden, y les revelamos de hacer buenas acciones, realizar las oraciones y pagar el Zakat y ellos son Nuestros esclavos. [21: 73]

Abu Darda (ra) narra:

Abu Ubaydah (ra) también estuvo presente cuando Abu Bakr (ra) estaba aconsejando a Amr Ibn al-As (ra). Después de los concejos, dijo: "Ahora ve con la bendición y ayuda de Alá. Te aconsejo que temas a Alá, emprendas la guerra en Su causa y lucha contra los infieles. Alá sin duda ayudará a los que busquen Su ayuda."

Al- Waqidi narra:

9,000 hombres bajo el mando de Amr (ra) marcharon hacia Palestina. El día anterior, el califa le dio a Abu Ubaydah Ibn al Jarrah (ra) una bandera y lo nombró como comandante y líder de todos los ejércitos musulmanes. Él le ordenó avanzar hacia al-Yabiyah y dijo: "Oh digno de confianza de esta nación, ya has escuchado mis consejos a Amr Ibn al-As. Ahora me despido de ustedes."

Después de esto Abu Ubaydah (ra) se marchó, mientras que Abu Bakr (ra) se fue y llamó a Jalid Ibn al Walid al-Makhzumi (ra) y lo nombró comandante sobre las tribus de Lajm y Yutham así como una caballería de 900

hombres y le dio la bandera negra que era del Mensajero de Alá (saw). Estos 900 hombres habían demostrado su audacia y sacrificio en la mayoría de las batallas con el Mensajero de Alá (saw). Abu Bakr (ra) le dijo: "Oh Abu Sulayman (Jalid) yo te he nombrado comandante de este ejército el cual debes llevar a Aylah y Persia. Tengo esperanza en Alá que Él va a conquistar esas tierras a través de ti. Y si Él quiere te asistirá."

Jalid (ra) luego partió hacia Irak.

Ruwaym Ibn Amir narra desde Waqis Ibn Sayf ash-Shabkari:

Yo estaba en el ejército el cual Abu Bakr (ra) había mandado a Aylah y Palestina bajo el mando de Amr Ibn al-As (ra) con Said Ibn Jalid Ibn Said (ra) como el portador de la bandera. Yo lo vi moviendo la bandera y recitando este poema:

Estamos marchando con un ejército pequeño de la mejor nación, contra los incrédulos, Siria es nuestro destino. Ellos adoran a la cruz un pueblo del mal son ellos, los cortare hasta el suelo, con mi espada yo mataré. Yo los atravesare con mi lanza, en el campo de batalla no hay nada que le tema en esta guerra el Paraíso es mi aspiración y que con los piadosos sea mi resurrección.

Ruwaym Ibn Amr dijo que él escuchó a Marik Ibn Yundub narró narraciones de narradores confiables sobre la conquista de Siria, que Shurajbil Ibn Jasanah (ra) estaba recitando el poema mencionado arriba el día que Abu Bakr (ra) lo envió tras Yazid Ibn Abi Sufyan y Rabiah Ibn Amir (ra).

Abu Bakr (ra) estaba haciendo suplicando por la victoria de los ejércitos que había enviado a Irak y Siria y estaba muy preocupado por ellos. Uthman (ra) percibió señas de esta preocupación en su rostro y le preguntó: ¿Qué tiene?

Abu Bakr (ra): ¡Por Alá! Sé bien que las palabras del Mensajero de Alá (saw) son ciertas. No cabe ninguna duda que vamos a conquistar a Roma y Persia, pero lo que no sabemos es si va a ser durante esta guerra o en alguna otra oportunidad, ni tampoco sabemos qué ejército va a lograr esto.

Uthman (ra). Eso es verdad, pero debemos tener esperanza en Alá.

7) Heraclio envía 100,000 hombres contra Amr (ra)

Esa noche Abu Bakr (ra) soñó que Amr Ibn al-As (ra) y sus hombres estaban pasando por un paso estrecho y obscuro de una montaña y estaba muy preocupado. Y querían salir del paso. Entonces Amr (ra) espoleó a su caballo y galopando los demás lo siguieron. Y de pronto se encontró en una exuberante área verde, y amplio lugar. Luego campó y encontró gran comodidad. Este sueño le contento mucho a Abu Bakr (ra). Uthman (ra) interpretó el sueño como la victoria de Amr (ra) y su ejército excepto que parecía que primero tendrían que pasar por grandes dificultades.

En el tiempo pre - islámico y también durante el Islam, comerciantes traían trigo, cebada, aceite de olivo, pasas, manzanas e higos para vender en Medina. Estos comerciantes estaban presentes cuando Abu Bakr (ra) estaba organizando y enviando al ejército y así que ellos escucharon las órdenes que Abu Bakr (ra) le dio a Amr Ibn al-As (ra) con respecto a Aylah y Palestina. Estos fueron a informar a César Heraclio de esto, y también de la derrota de los romanos en Tabuk. Heraclio reunió a todos sus funcionarios, expertos de guerra y a los sacerdotes. Y les informó de esto: "Oh romanos, esto es de lo que les hable y advertí hace algún tiempo. Que los seguidores del Profeta pronto se apoderaran de mi corona y mi trono y reinaran sobre esta tierra. A su ejército los hicieron trizas en Tabuk. El sucesor de Mujammad (saw) ha enviado un ejército que pronto llegará. Deben mantener su respeto y luchar en cuerpo y alma para defender su religión, familias, familiares dependientes, sus vidas y su riqueza. Si no actúan ahora, entonces los árabes capturaran su imperio y su riqueza."

Esta noticia los hizo llorar por sus muertos en Tabuk. Heraclio les reprendió: "Son hombres y llorar así. Paren, eso es solo para las mujeres. Lo que ahora deben hacer es reunir a sus fuerzas en Aynadayn. El primer ministro dijo: "Solicitamos que la gente que le dio esta información sean traídos para que sean interrogados". Heraclio lo ordenó, después un soldado trajo a un cristiano de la tribu de Lakhm.

Heraclio: ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que saliste de Medina?
Lajmi: Veinticinco días.

Heraclio: ¿Quién es el líder de los musulmanes?

Lajmi: Su nombre es Abu Bakr. Él ha reunido un ejército y lo ha enviado en su contra. Los examine muy bien; son enérgicos, sagaces, preparados y firmes.

Heraclio: Has visto ese Abu Bakr?

Lajmi: Sí, de hecho, él me compró un chal el cual colgó sobre sus hombros. Él es un hombre de aspecto normal, sin nada que lo distinga. Camina por el mercado usa dos túnicas supervisando que los ricos cumplan con los derechos de los pobres. El trata a los ricos y pobres igual.

Heraclio: Describe sus características.

Lajmi: Alto, color trigo y mejillas delgadas. Los huesos que unen sus dedos son anchos y sus dientes son hermosos.

Heraclio (sonriendo): Así que así es el sucesor de Mujammad (saw) sobre el que leemos en las Escrituras. En nuestro libro dice; su sucesor será de ojos negros, alto y de color trigo como un león. Él conquistará y expulsara a sus enemigos de sus tierras.

Lajmi: He visto a esa persona (con esas características) en su compañía que nunca se separa de él.

Heraclio: Ahora estoy totalmente convencido. Anteriormente, trate de hacerles comprender a los romanos y los invité a la salvación, pero no me escucharon y se negaron a obedecer. Ahora los romanos serán expulsados rápidamente de Siria.

Heraclio tenía una cruz hecha de oro y se la dio a Rubius, el comandante del ejército, diciendo: "Yo te he nombrado comandante de todas mis fuerzas. Apresúrate hacia los ejércitos musulmanes e impídeles ocupar Palestina, ya que es un hermoso y próspero territorio. De hecho, nuestro prestigio y poder están en ella".Rubius organizo sus tropas y marcho hacia Aynadayn ese mismo día.

8) La guerra en Palestina

Los animales de Amr (ra) estaban débiles y flacos cuando él llegó a Palesti-

na a través de la ruta Aylah. Él acampó en un lugar muy exuberante y dejo que los caballos y los camellos pastearan y así se recuperaran.

Un día los Emigrantes y los Ayudantes se reunieron para consultar entre ellos sobre la batalla, cuando de repente Amir Ibn Adi, un musulmán distinguido y piadoso, llegó. Él Sabía bien las ciudades y carreteras de Siria porque la mayor parte de su familia y amigos vivían allí y él solía visitarlos seguido. Él regresaba de allí cuando los musulmanes lo vieron y lo llevaron a Amr (ra). Amr (ra) se dio cuenta por la cara que traía y exclamó: "Oh Amir, ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué tienes tanto miedo?"

Amir: Detrás de mí viene un ejército romano montando caballos muy finos aplastando todo a su paso.

Amr (ra): Haz puesto el miedo de los incrédulos en los corazones de los musulmanes. Buscamos ayuda en Alá contra ellos. Dime, ¿cuántos de ellos calculas?

Amir: "Oh comandante, me subí a un montaña muy alta, con el fin de calcular su número. Wadi al-Ajmar; un gran valle en Palestina, estaba lleno por completo con sus banderas, lanzas y cruces. Creo que son nada menos que 100,000. Eso es todo lo que pude averiguar. Pido disculpas por asustar a los musulmanes.

Amr (ra): Pedimos la ayuda de Alá, porque todo el poder y fuerza pertenecen solo a Él. Oh gente, ustedes y yo somos iguales sobre el asunto de la guerra. Supliquen para que Alá nos ayude contra el enemigo y luchen con todo el corazón en defensa de Su Religión. Si uno de nosotros muere en la batalla será un mártir y el que no muera será afortunado. Ahora díganme sus opiniones.

Beduinos: "Oh comandante, llévenos donde haiga bosque espeso y acampamos en el centro. No tendrán la osadía de atacarnos allí y no podrían abandonar sus fortalezas y ciudades. Y cuando se enteren que estamos acampados en el centro del bosque, su ejército se dispersará y una vez dispersados estarán más vulnerables. Entonces los atacamos, y si Alá quiere, vamos a tener éxito."
Sujail Ibn Amr (ra): Esa es una opción cobarde.

Emigrantes y Ayudantes (ra): Hemos luchado con el Mensajero de Alá

(saw) y con pequeños ejércitos derrotamos a grandes ejércitos. Alá les ha prometido victoria y les ha ordenado que sean pacientes. Solo a los pacientes se les ha prometido mucha recompensa. El Corán dice:

Oh gente que han creído luchen a los incrédulos que estén más cercanos a ustedes y dejen que los encuentren feroces contra ellos y sepan que Alá esta con los que temen [9:123]

Y ya estamos en el territorio enemigo y ellos están sedientos por sangre nuestra.

Abdullah Ibn Umar (ra): ¡Por Alá! No voy a abandonar la guerra y dejar de matar a los infieles ni voy a envainar mi espada. El que quiera puede regresar, pero recuerden que todo aquel que huye de esta gran tarea no puede huir de Alá.

Amr (ra) se mostró satisfecho con lo que los habitantes de Meca e Ibn Umar (ra) dijeron y exclamó: "Oh, hijo de al-Faruq (Umar), se han cumplido mis deseos y tu lengua ha expresado lo que está en mi corazón. Deseo enviar una fuerza en adelantado de 1,000 jóvenes bajo tu mando para determinar la formación, posición y condición de las fuerzas del enemigo y de modo que puedas decirnos cómo luchar contra ellos."

Ibn Umar (ra): entonces hazlo. No considero mi vida tan valiosa para abstenerla de la Causa de Alá.

Amr (ra) hizo una bandera para él y lo envió con 1,000 jinetes de la tribu Kilab, Taif y Thafiq. Ibn Umar (ra) viajó el resto del día y toda la noche. Por la mañana, vio polvo que se levantaba en la distancia. Él dijo: "Este polvo predice un ejército. Creo que este es el reconocimiento romano. Y paró su ejército allí. Un grupo de beduinos, dijo: "Nos permites ir a investigar esa nube de polvo."
Ibn Umar (ra) respondió: "Yo no considero oportuno dividirnos hasta que estemos seguros de lo que es."

La nube de polvo se acercó y luego se dispersó y mostró el reconocimiento romano de 10,000 jinetes que Rubius había enviado por delante para investigar a los musulmanes. Ibn Umar (ra) dijo: "No les den tregua y ataquen. Después de todo, eso es a lo que vinieron. Alá los ayudará en su contra. Recuerden que el Paraíso se encuentra bajo la sombra de las espadas."

Los musulmanes proclamaron: “Dios es el más Grande, solo hay un solo dios, Alá, Y Mujammad es el Mensajero de Alá.” Los árboles, piedras y bestias respondieron al clamor de ellos. Se lanzaron de inmediato al ataque - el primero fue Ikrama, luego Sujail, luego Dajjak Ibn Sufyan (ra) llamando a duelos.

Luego los Emigrantes y Ayudantes (ra) atacaron. Los dos ejércitos se enfrentaron; las espadas y lanzas haciendo su trabajo.

Ibn Umar (ra) transmitió

Durante la batalla, vi a un caballero romano voluminoso montado a caballo en el flanco derecho y el flanco izquierdo. Pensé que era un comandante, señas de miedo y cobardía eran claramente visibles en su rostro. Su voluminoso cuerpo daba la apariencia de un camello borracho enojado. Empujé mi lanza hacia adelante haciendo que su caballo se moviera hacia atrás. Entonces yo agarre mi lanza hacia atrás haciéndole pensar que yo estaba huyéndole y se animó a atacarme. Deje mi lanza a un lado, y saque mi espada, golpeando su lanza. La punta de lanza se cayó y lo dejó con solo el palo y así di un segundo golpe. ¡Por Alá! Pensé que había golpeado una roca y cuando un sonido muy fuerte llegó a mis oídos, yo pensé que mi espada se había roto. Sin embargo, esto no fue así quedo intacta como antes. La fuerza del golpe fulmino al enemigo de Alá y le di otro golpe en la vena de su hombro hasta que cayó y murió después le quite su armadura. Cuando los infieles vieron a su líder caer muerto, ellos se acobardaron y los musulmanes comenzaron a luchar contra ellos enérgicamente.

Felicitaciones a Dajjak Ibn Sufyan y Jarith Ibn Jisham (ra) que solo lucharon por la complacencia de Alá. Durante la batalla, yo estaba atrapado en una situación difícil, pero Alá pronto concedió la victoria a los musulmanes. Muchos incrédulos murieron y otros fueron capturados.

Los musulmanes reunieron todo el botín y luego se preguntaron unos a otros: “No sabemos cómo Alá lidió con Abdullah Ibn Umar.” Algunos dijeron: “Él ha muerto en la batalla.” Alguien dijo: “No, él ha sido capturado.” algunos dijeron: “Lo que Alá ha decretado para él será bueno por su ascetismo y adoración.” Alguien dijo: “Si Ibn Umar ha muerto, entonces esta victoria no vale la pena, ni siquiera un pelo de su cabello.”

Yo estaba detrás de un montículo escuchando todo esto y luego grité: “Solo

hay un solo dios, Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá." y salí con mi bandera. Cuando me vieron me preguntaron: "Oh comandante, ¿dónde estaba?

Les respondí: "Yo estaba luchando contra el comandante del enemigo. Y ustedes estaban haciendo suplica por mí y dije: "Alá nos concedió esta victoria a través de su bendición."

Yo dije: "No, es tu buena fortuna."

Los musulmanes se reunieron el botín de guerra que incluía caballos, armas y dinero y 600 prisioneros. Los siguientes siete musulmanes que murieron mártires: Suraqa Ibn Adi, Nawfal Ibn Amir, Said Ibn Qays, Salim, el esclavo liberado de Alim Ibn Badr al-Yambarlu'i, Abdullah Ibn al-Juwaylid Mazini, Yabir Ibn Rashid al-Jadrami y Aws Ibn Salamah al-Jawazini.

Ibn Umar (ra) dirigió la oración del funeral (Salatul Yanazah) y los sepultaron.

El ejército regresó alegremente a Amr Ibn al-As (ra) y le contaron todo lo que paso. Él Estaba muy contento y agradeció a Alá. Luego llamó a los prisioneros y pregunto: ¿Quién de ustedes sabe árabe?

Tres sirios admitieron saber árabe y así él les preguntó sobre su ejército y su comandante. Ellos respondieron: "Oh árabes, Heraclio ha enviado a Rubius contra ustedes con un ejército de 100,00 hombres y les ha ordenado que no dejen entrar a nadie a Aylah. El ejército de Rubius viene rápido, con la esperanza de llegar aquí esta noche. No hay nadie en el Imperio Romano igual a él en el arte de la guerra. Él es muy capaz de derrotarte y los destruirá a todos ustedes."

Amr (ra): Espero que Alá los destruya igual que a sus compañeros que ya han muerto.

Después les ofreció el Islam, pero ninguno de ellos aceptó, entonces se dirigió a los musulmanes y dijo: "El ejército romano pronto llegará a Siria para vengarse. Si soltamos estos presos, ellos se unirán al ejército romano. Por lo tanto, todos ellos tienen que morir. Estén preparados, lo más probable es que el enemigo viene contra nosotros. Si nos enfrentan, entonces les haremos la vida difícil. Y si ellos no nos enfrentan su poder disminuirá y si

avanzamos contra ellos tengo fe firme en Alá que Él nos concederá una victoria como la que Él nos dio con Ibn Umar. La fe siempre debe estar en él."

Abu Darda (ra) narra:

Esa noche acampamos allí y por la mañana marchamos, cuando a corta distancia vimos el enemigo que se acercaba con nueve cruces con 10.000 jinetes atrás de cada cruz. Cuando los dos ejércitos se aproximaban entre sí, vimos a Rubius, que parecía como un caballo fino grande, organizando su ejército. Amr (ra) también estaba organizando su ejército. En el flanco derecho puso a Dajjak Ibn Sufyan (ra), en el flanco izquierdo a Said Ibn Jalid (ra), y en la retaguardia a Abu Darda (ra), mientras que él se puso con los Emigrantes y Ayudantes (ra) en el centro. Les ordenó a todos los musulmanes que empezaran a recitar el Corán y dijo: "Alá los está poniendo a prueba en esta virtuosa obra así que tengan paciencia ante las dificultades y esperen la recompensa y el Paraíso."

Luego alineó a los hombres en posición de guerra. Desde la distancia Rubius observaba el ejército musulmán, al ver que su formación era tan ordena y estructurada tocando rienda con rienda, estribo con estribo como si fueran una fortaleza fuerte, y cada guerrero estaba recitando el Corán. Y desde la distancia vio que salía luz brillando de las frentes de los caballos de los musulmanes. Tomo esto como un presagio de su derrota y victoria para los musulmanes. También sintió el terror en los corazones de todos los romanos por los musulmanes. Esperó a ver lo que los musulmanes harían y su orgullo se rompió.

Abu Darda (ra) narra:

El primero en salir a pelear de los musulmanes fue Said Ibn Jalid (ra) quien tenía en común la misma madre con Amr Ibn al-As (ra) él gritó: ¿Hay algún retador? Y los atacó en su derecha e izquierda y se fue. Él mató a muchos de ellos y sobrepasó a sus campeones. Luego atacó por segunda vez, penetrando en sus filas y causando estragos. Finalmente se le amontonaron y lo atacaron y lo mataron entre todos. Los musulmanes estaban llenos de dolor en especial Amr (ra) que estaba desconsolado. Dijo. ¡Oh no! ¡Oh no! ¡Por Alá! Oh Said, tú has demostrado cómo sacrificar la vida en el la causa de Alá. Oh valientes musulmanes, ¿Quien entre ustedes son lo suficientemente valientes para unirse a mí e ir a atacar y poder probar mi destino y reunirme con Said (ra)? Dahhak Ibn Sufyan, Dhul Kala al-Jim-

yari, Ikramah Ibn Abi Yahl, Jarith Ibn Jisham, Muath Ibn Yabal Abu Darda, Adullah Ibn Umar, Wasim Ibn Warim, Nawfal, Sayf Ibn Abdad al-Jadrami, Salim Ibn Ubayd, los Emigrantes y los veteranos de Badr etc. respondieron de inmediato. "Estamos presentes."

Ibn Umar (ra) narra:

Nosotros éramos setenta jóvenes quienes atacamos duro y vigorosamente y pronto nos acercamos al enemigo. Pero era como una montaña de hierro y ni se preocupaban por nosotros. Cuando vimos su firmeza, gritamos uno al otro: "Corten sus monturas, además de esto no vemos otra manera de destruirlos." Así que cortamos las panzas de los caballos luego cayeron y atacaron. Y todo el ejército musulmán respondió al ataque. Nuestra fuerza en comparación a la de ellos era como una marca blanca en un camello negro. Nuestro slogan era: "Solo hay un solo dios, Alá. Oh creador, ayuda a la nación de Muhammad, bendiciones y saludos sean con él."

Abu Darda (ra) narra:

Estábamos tan ocupados peleando que ni siquiera nos dio tiempo de recitar poemas de guerra. Así de tumultuosa fue la batalla que al dar un lanzazo no estábamos seguros si fue golpeado un musulmán o un incrédulo. Aunque pocos en número, nos mantuvimos firmes-en pie, poniendo nuestra fe en Alá. Todo musulmán golpeó con su espada, diciendo con firmeza en su corazón: "Oh Alá, ayuda a la nación de Mujammad, las bendiciones y saludos sean para él y su familia, en contra de aquellos que han tomado un compañero contigo."

Ibn Umar (ra) narra:

La batalla continúo hasta el mediodía. Yo estaba recitando la súplica que el Mensajero de Alá (saw) me había enseñado y cuando mire hacia el cielo, yo vi puertas. De las puertas salían jinetes vestidos en blanco cargando estandartes verdes con picos brillantes. Un proclamador anunció: "Oh Nación de Mujammad (saw), Alá ha enviado ayuda a ustedes."

Yo dije que esta victoria fue por la bendición de la súplica del Mensajero de Alá (sa).

¡Por el Dios de la Ka'ba! Al poco rato vi a los romanos que huían en con-

fusión y los musulmanes los persiguieron. Alguien proclamó ¡Victoria! Debido a que nuestros caballos eran más rápidos, conseguimos matar a más de 10,000 hombres. Los perseguimos hasta la noche. Amr (ra) estaba muy contento con esta victoria y él permaneció con nosotros durante la persecución en Palestina.

Amr Ibn Itab (ra) narra:

En ese momento, yo vi a Amr Ibn al-As (ra) con la bandera en su mano y su lanza colgando de su hombro. Estaba apretando sus manos diciendo: "Que Alá regrese lo que ha perdido a la persona que me regrese a mi gente." Cuando los árabes regresaron él dijo: "El que hizo esfuerzo y paso por dificultades para complacer a Alá ha complacido a Alá. ¿Que no fue suficiente esta victoria que Alá les dio que tuvieron que ir a perseguirlos? Los musulmanes contestaron: "Nosotros no los perseguimos por el botín, sino por la guerra (yijad)."

Cuando ellos regresaron no estaban preocupados, pero cuando se vieron descubrieron que faltaban 130, incluyendo Sayf Ibn Abdad al Jadrami, Nawfal Ibn Darim, Salim Ibn Ruwaym, Ashab Ibn Shaddad, algunos yemenitas y beduinos de Medina. Lo cual entristeció a Amr (ra), pero después de pensarlo: "Oh Amr, Alá ha de tener algo bueno para ellos pero tú te opones."

Luego después de la llamada de oración (athan) y la Iqamah, hicieron todas las oraciones que no habían rezado por la lucha.

Ibn Umar (ra) narra:

¡Por Alá! Por la fatiga, muy pocos hicieron la oración detrás de Amr (ra), la mayoría rezo en sus lugares. El botín era poco. Después nos fuimos a dormir en nuestras tiendas. En la mañana Amr Ibn al-As hizo la llamada de la oración, después de la oración, ordenó que juntaran el botín y los mártires. Entonces empezaron a buscar y a reunir a los mártires, pero no encontraban el cuerpo de Said Ibn Jalid. Amr también empezó a buscar y lo encontró en un lugar donde los caballos pisotearon continuamente el cuerpo, rompiendo los huesos en pedazos pequeños. Al ver esto, él empezó a llorar profusamente y dijo, "Oh Said, que Alá, El más Misericordioso de aquellos que dan misericordia, tenga misericordia de ti. Le hice una promesa a él pero tú la cumpliste." Él lo colocó con los otros mártires y

ordenó que los sepultaran, y todos los musulmanes hicieron la oración que se hace para el sepulto (Salatul Yanazah). (Said (ra) tenía entre 16 – 18 años nota del traductor). Amr (ra) ordenó que trajeran el botín y le escribió a Abu Ubaydah Ibn al Jarrah…

9) La carta de Amr (ra) a Abu Ubaydah (ra)

En el Nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo

De: Amr Ibn al-As

Para: El dingo de confianza de esta nación, Abu Ubaydah

Alabo a Alá aparte además de Él no hay otro dios y envió bendiciones y saludos a Su Profeta. Yo he llegado a Palestina y he luchado contra un ejército romano de 100,000 hombres bajo el mando de Rubius. Alá nos ha dado tal victoria que 11,000 romanos murieron en la guerra. 130 musulmanes fueron mártires y han sido sepultados y esa parte de Palestina ha sido conquistada por mis manos. Si me necesita yo voy con usted. De mis saludos a todos los musulmanes.

Wa salam Alaykum wa rajmatullahi wa barakatuh.

Amr (ra) envió esta carta con Abu Amir ad-Dawsi. En ese momento, Abu Ubaydah (ra) estaba en la frontera y todavía no había entrado en Siria y había dividido el ejército como Abu Bakr (ra) le dijo. Cuando Abu Amir, llegó, pensó que él era mensajero de Abu Bakr (ra) y así que él le preguntó: ¡Abu Amir! ¿En qué estado has dejado la tierra? Abu Amir: Todo va bien y hay noticias adicionales buenas; esta carta es de Amr Ibn al-As que describe la victoria que Alá nos concedió atreves de sus manos.

Abu Ubaydah (ra) leyó la carta y de inmediato cayó en postración en agradecimiento.

Abu Amir: ¡Por Alá! Buenos y piadosos musulmanes han muerto, entre ellos esta Said Ibn Jalid Ibn Said.

El padre de Said (ra) Jalid (ra), estaba presente. Estaba desconcertado y lloró, estaba tan afligido que todos los musulmanes también empezaron

a llorar. Jalid (ra) preparo su caballo y montó para ir a visitar la tumba de su hijo en Palestina. Abu Ubaydah (ra) le pregunto, "A dónde vas Jalid? Tu eres uno de los pilares de los musulmanes."

Jalid (ra) contesto: "Voy a ver la tumba de Said y espero ir con él."

Abu Ubaydah (ra) permaneció en silencio y luego escribió la siguiente carta a Amr:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

Abu Bakr (ra) te dio órdenes. Si te ha ordenado venir a mí, entonces ven. I si te ha ordenado que permanezcas donde estas entonces quédate allá. Dales mis saludos a todos los musulmanes.

Was-salamu alayka wa rahmatullahi wa baratuhu.

Luego le dio la carta a Jalid Ibn Said (ra) quien fue con Abu Amr ad-Dawsi al ejército de Amr

10) La Batalla de la tribu Salif en la colina

Jalid (ra) saludó a Amr (ra) y llorando le dio la carta. Amr (ra) le dio la mano y lo sentó con honor y lo consoló sobre la muerte de su hijo y le dio consejos que tuviera paciencia.

Jalid (ra): ¿gente vieron que Said enrojeció su lanza y la espada con la sangre de los infieles?

Musulmanes: Sí, luchó con valentía y realmente él peleo (en Yihad). Él no fue deficiente en ninguna manera.

Luego le preguntó sobre la ubicación de su tumba, a la cual fue. Se puso de pie a su lado y le dijo: "Oh hijo mío, que Alá me conceda paciencia con respecto a ti. Ciertamente pertenecemos a Alá y a Él regresaremos. Por Alá si él me concede la fuerza y el coraje necesario, definitivamente que te vengaré. Confío en Alá que Él te recompensará bien."

Él le dijo a Amr (ra): "Me gustaría ir a buscar a los incrédulos en un ataque

de noche. Quizás ganemos botín o encontremos guerreros enemigos para matarlos en venganza."

Amr (ra) dijo: "Que mi madre sea sacrificada por ti, hermano. La lucha comenzará muy pronto. Cuando empiece, tu puedes luchar con todo el corazón y no dejar a ningún enemigo vivo."

Jalid (ra): Hago un juramento de ir y el que quiera venir venga y el que no, no venga, yo iré.

Luego preparo sus instrumentos de guerra con intención de ir solo, pero 300 jóvenes de la tribu Jimyar fueron a Amr (ra) y preguntaron: "Nos permites ir con Jalid." Él les dio permiso, y ese mismo día partieron. Cuando llegaron a una pradera decidieron acampar allí para que los caballos pudieran pastar y luego viajarían por la noche. De pronto Jalid (ra) vio a algunos hombres de edad en la fisura de una montaña y dijo a sus hombres: "Sospecho que son espías enemigos. No sea que el enemigo descienda sobre nosotros."

Ellos respondieron: "Ellos están en la cima de la montaña mientras que nosotros estamos aquí en campo abierto. ¿Cómo llegar a ellos?"

Jalid (ra) dijo: "Está bien, quédense aquí hasta que yo regrese."

Luego desmontó, ató su turbante, y amarro su espada en el hombro y les dijo: "Hay que asumir que aún no nos han visto, porque si nos hubieran visto, no se habrían quedado. El que quiera sacrificar su vida en el camino de Alá debe hacer lo que yo hago." Diez hombres se alistaron y se fueron con él a la montaña. Cuando llegaron a los infieles aún estaban en su lugar. Jalid (ra), exclamó en alta voz: ¡Captúrenlos! que Alá bendiga su valor. Los musulmanes se abalanzaron sobre ellos, matando a dos y la captura de cuatro. Jalid los interrogó y ellos respondieron: "Somos habitantes de Dayrul Faqim Jamia y Kafr al-Azizah. Desde que los árabes invadieron nuestras tierras, hemos experimentado grandes dificultades y la mayoría de la gente ha huido y se han refugiado en las fortalezas. Hemos venido a refugiarnos aquí consideramos que esta montaña era segura. Nos subimos a la parte superior para determinar las condiciones cuando ustedes llegaron y nos atraparon."

Jalid (ra): ¿Dónde está el ejército Romano?

Cristianos: Ellos han llegado a Aynadayn y se han colocado bajo el gobernador de Palestina con el fin de proteger a Jerusalén. El ejército y los refugiados se han reunido en Aynadayn y algunos guerreros han venido a recoger equipo de guerra para el ejército. Se han llevado el ganado y mulas como bestias de carga, pero temen que los árabes ataquen. Además de esto, no sabemos nada, excepto que no hay duda de que han salido hoy a recoger municiones.

Jalid (ra): ¡Por el Señor de la Kaaba! Ese es botín. Oh señor de todos los mundos, ayúdanos contra esas personas. ¿Qué dirección tomaron?

Cristianos: esta misma carretera en la que ustedes van porque esta carretera esta amplia y ellos han reunido las municiones en un colina alta llamada Bani Salif (la colina de la tribu Banu Salif).

Jalid (ra): ¿Qué es lo que usted dice sobre el Islam y cuáles son sus creencias?

Cristianos: Nosotros solo sabemos sobre el cristianismo. Y solo somos agricultores. Si nos matan no les beneficiará en ninguna manera.

Jalid (ra): Hay que dejarlos en libertad.

Musulmanes: Mejor hay que ponerlos en libertad con la condición de que nos llevan a donde están las municiones.

Ellos estuvieron de acuerdo con esto y caminaron por delante. Cuando llegaron a la carretera, Jalid (ra) envió a alguien a buscar a todos los hombres que habían quedado en el campo. Cuando todos se habían reunido, se movieron rápidamente con los cuatro cristianos guiándolos. Cuando se acercaban a la colina vieron a los romanos cargando las municiones en los animales de carga, mientras que 600 jinetes estaban en guardia alrededor de la colina. Jalid (ra) llamó a los musulmanes: "Recuerden que Dios ha prometido a ustedes ayuda contra los enemigo, y recuerden que la guerra ha sido obligatoria en ustedes. El enemigo está en frente de ustedes. Esperen por la recompensa y hagan su mayor esfuerzo." Escuchen con atención lo que dice Alá:

En verdad que Alá ama a los que luchan en su camino en las filas como si fueran una sola sólida estructura. [61:4]

Ahora voy a atacarlos. También ustedes ataquen, pero ninguno debe superar a su compañero. “

Juthafah Ibn Said narra:

Cuando los romanos nos enfrentaron para el combate, los campesinos y los esclavos, huyeron. La batalla se produjo por algún tiempo. Dhul Kala al-Jimyari (ra) se dirigió a su tribu: “Oh pueblo de Jimyar, las puertas del cielo están abiertas. El Paraíso está adornado para ustedes. Las doncellas vírgenes del Paraíso los esperan.”

Un romano estaba alentando a sus tropas. Jalid (ra) reconoció que él era el comandante debido a su espléndida armadura y montaje. Se fue hacia él y le gritó amenazas tan fuertes que el enemigo se asustó. Jalid (ra) dijo: “Yo estoy vengando a Said” y le lanzo su lanza tan duro que el romano se derrumbó con un muro de hierro. No había ningún soldado de Jalid (ra) que no matará a un jinete romano.

Matamos a 320 jinetes, mientras que el resto huyó en la derrota, dejando atrás riquezas, equipo, mulas, caballos Turcos, y municiones que habíamos capturado de acuerdo como Alá lo ordeno. Jalid cumplió su promesa y liberó a los campesinos. Tomando el botín, regresó a Amr Ibn al-As (ra), quien se alegró de Jalid (ra) y del regreso seguro de los musulmanes con el botín. Él escribió un informe sobre la batalla a Abu Ubaydah (ra) y le escribió también a Abu Bakr (ra) sobre las victorias y toda la inteligencia reunida sobre los romanos y la envió con Abu Amir ad-Dawsi.

Cuando Abu Amir le dio a Abu Bakr (ra) la carta, la leyó en voz alta. Los musulmanes se llenaron de alegría y gritaron: “No hay más dios que Alá, Alá es el más grande.”

Luego Abu Bakr (ra) le preguntó sobre Abu Ubaydah (ra). Abu Amir respondió: “Él todavía está acampado en la frontera y no ha entrado en Siria. Oyó que César Heraclio ha reunido un gran ejército en Aynadayn y los musulmanes temen la derrota. “Entonces Abu Bakr (ra) comprendió que Abu Ubaydah (ra) era demasiado blando para luchar contra los romanos por lo que consultó a los musulmanes acerca de reemplazarlo por Jalid Ibn al-Walid (ra). Entonces ellos le respondieron: “De hecho eso es más apropiado”, por lo que escribió la siguiente carta del nombramiento de Jalid (ra).

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo

De: Abdullah al-Atiq Ibn Abi Qujafah

Para: Jalid Ibn al-Walid

As-Salamu Alaykum

Alabo a Alá aparte de quien no hay otro dios y envió bendiciones y saludos a Su profeta. Yo te nombro como comandante de los ejércitos musulmanes y te ordeno a luchar contra los romanos. Apresúrate a buscar la complacencia de Alá; mata a los enemigos e inclúyete entre los que lucharan en la causa de Alá.

¡Oh, creyentes! ¿Les enseñaré tal negocio que los salvará de un castigo doloroso? [61:10]

Tú estas al mando de Abu Ubaydah y su ejército.

Was-salamu alayka

11) Jalid (ra) cruza el desierto

Abu Bakr (ra) le dio la carta a Najm Ibn al-Mafrah Kinani quien montó su camello para ir a Irak.

Jalid Ibn al-Walid (ra) estaba cerca de conquistar Qadisiyah cuando recibió la carta. Al leerla, dijo, "Ciertamente obedecer a Alá y al califa del Mensajero de Alá (saw) es necesario. Se fue esa misma noche por la carretera Ayn al-Tamr y le escribió a Abu Ubaydah (ra) sobre su destitución e informándole de su llegada a Siria.

"Abu Bakr me ha puesto al frente de los ejércitos del Islam. ¡No se mueva de su lugar hasta que yo llegue!

Was-salamu Alayka."

Amir Ibn Tufail ad-Dawsi, un guerrero musulmán valiente, fue enviado con esta carta a Siria.

Cuando Jalid (ra) alcanzó as- Samawah dijo: "Oh gente, el agua es escasa en este desierto y no beban demasiado. ¿Cuál es su consejo?"

Rafi Ibn Umayrah at-Tai dijo: ¡Oh comandante! sería bueno si actuara en mi opinión.

Jalid (ra) dijo: Que Alá te guíe - pone en práctica lo que sea.

Así que mantuvo treinta camellos sedientos durante siete días y luego les dio agua, ato sus bocas y montaron en los camellos y dejando a los caballos sin carga. Cuando acamparon, diez camellos fueron sacrificados (para comer) y el agua que salió de las barrigas de los camellos la pusieron en bolsas de cuero. Cuando el agua se enfrió, se la dieron a los caballos, mientras que los guerreros comieron la carne esto se hizo en cada descanso hasta el último camello de los 30 camellos, y dos etapas del camino la atravesaron sin agua. La falta de agua ponía a Jalid (ra) muy inquieto y temía su destrucción, y dijo: "Oh Rafi, el ejército está al borde de la muerte. ¿Sabes dónde se puede obtener el agua? Rafi miró a su alrededor y dijo: "Oh, comandante, dígame cuando lleguemos a Qaraqir y Sawa."

Se apresuraron hasta que la mayoría de ellos llegó a Qaraqir y Sawa y algunos se quedaron atrás. Cuando le dijeron a Rafi que ya habían llegado a Qaraqir y Sawa se puso feliz. Se quitó el borde de su turbante de arriba de sus ojos, tomó su caballo y cabalgo de derecha e izquierda. Y los de más lo rodearon y lo siguieron hasta que llegó a un árbol de Arak y proclamo: ¡Dios es grande! por lo que también los musulmanes proclamaron: ¡Dios es el más Grande! Él dijo: ¡Excaven aquí! Ellos empezaron a cavar cuando de pronto el agua brotó. El ejército acampo allí y dieron gracias a Alá. Ellos bebieron agua y también les dieron agua a los camellos. Después llenaron bolsas de cuero de agua y las enviaron en camellos a los que se habían quedado atrás, esto restauro su energía y pudieron alcanzar a los otros.

Ellos descansaron allí por un tiempo y luego se apresuraron hasta que ya quedaba un día de viaje; ellos encontraron a Arakah; una estación de paso construida en la carretera. Ahí había ovejas y camellos. Los musulmanes buscaron al pastor para interrogarlo. Lo encontraron bebiendo vino, mientras que cerca de allí estaba un árabe atado sentado, ellos reconocieron que era Amr Ibn Tufail (ra). Jalid (ra) fue informado rápidamente, corrió allá a caballo y sonrió cuando vio a Ibn Tufail. Él dijo: "Oh Ibn Tufail, ¿cómo fuiste atrapado de esta manera? Ibn Tufail (ra) respondió: "Oh Comandan-

te” yo vine a esta estación de paso, porque sufría de sed y de calor. Quería leche de este hombre, pero le vi beber vino. Así que lo reprendí: ‘Oh enemigo de Alá, tomas vino cuando ha sido prohibido. ‘Oh comandante,’ el me respondió, ‘Esta es agua no vino. Ven a mí y huélela para que estés seguro de que no es vino. Y si es vino entonces puedes castigarme como quieras. “Desmonte mi camella para oler lo que era cuando de repente sacó un palo de debajo de su axila y me golpeó tan fuerte que mi rompió mi cráneo. Cuando volteé, él se abalanzó sobre mí y me ató con una cuerda, y dijo: “parece que eres uno de los hombres de Mujammad Ibn Abdullah. Te voy a tener aquí hasta que pueda llevarte con mi jefe. Le dije: ‘¿Quién puede ser tu jefe de entre los árabes? Él respondió: “Qadh Ibn Wathilah, Comandante; he estado en esta condición durante tres días... cada vez que bebe vino, él me sienta enfrente de él, y me hecha los residuos de vino encima de mí.” Jalid (ra) se enfureció tanto que golpeó la cabeza del hombre con el puño de la espada y lo mató. Los musulmanes confiscaron las ovejas y camellos, desenterró la fundación de la estación de paso y liberó a Ibn Tufail (ra). Jalid (ra) le preguntó: ¿Dónde está mi carta? Él respondió: escondida en un pliegue de mi turbante nadie sabe de ella, Jalid (ra) dijo: Llévala de inmediato a Abu Ubaydah y permanece alerta. Así que montó su caballo y se dirigió hacia Siria. Jalid (ra) ordenó al ejército que marchara.

Arakah era un lugar peligroso para los viajeros de Irak. Los romanos cobraban impuestos a los bandidos asesinos, y solían designar a un gobernador para que residiera ahí. Cuando los musulmanes llegaron, Jalid (ra) les ordeno que confiscaran todos los bienes en ese lugar y en las orillas; esto se realizó. Los habitantes se refugiaron en una fortaleza donde vivía un romano sabio. Entre otras ciencias que él había estudiado, él estudió las profecías de guerra. Cuando vio a los musulmanes se puso pálido y dijo: “Hago un juramento por su religión. Ha llegado el momento.” La gente preguntó: ¿Qué momento?

Él contesto: “Esta gente ha sido mencionada en las profecías. Está escrito que la primera bandera que venga aquí de Irak tendrá la victoria. La destrucción de los romanos será luego. Examínenlos cuidadosamente – si su bandera es negra, y si el líder es ancho, alto, fornido, hombros anchos, fuerte apariencia, marca de viruela en el rostro y de color trigo, entonces sepan que él va a conquistar a Siria. Ellos vieron que esa era su exacta descripción, así que fueron con el gobernador y dijeron. ¿Usted sabe que el sabio Samuel nunca dice una palabra sin sabiduría y nosotros hemos visto con nuestros propios ojos lo que él nos describió? Nosotros pensamos que

debemos hacer la paz con los árabes para proteger nuestros bienes, hijos, y casas." Él contestó: "Déjenme pensarlo hasta mañana."

Entonces el gobernador se fue a su casa y paso toda la noche pensando sobre ese asunto. Él era un hombre muy inteligente y examinando todos los factores, se preguntó así mismo: "Si me opongo a la gente es posible que me capturen y me entreguen a los árabes. Yo sé con certeza que un ejército pequeño ha derrotado a Rubius en Palestina, porque el terror de los árabes está muy incrustado en los corazones de los romanos que nunca se les ira."

En la mañana él convoco a los ciudadanos y les preguntó: ¿Qué van hacer? Ellos contestaron: "Nosotros queremos hacer la paz con los árabes y quedarnos aquí en nuestra ciudad." Él dijo: "Yo soy uno de ustedes y no me voy a oponer a ustedes." Entonces envió a un hombre con experiencia para hablar con Jalid (ra) y ofreciera la paz. Jalid (ra) aceptó y le hablo muy amablemente a él, esperando que la gente de Sajnah, Jauran, Palmyra y al-Qaraytayn escucharan sobre la paz y aceptaran la ley del Islam. Jalid (ra) dijo: "Yo estoy haciendo la paz con las condiciones que retirare mi ejército de aquí, quien quiera aceptar el Islam será bienvenido y aquel que quiera quedarse en su religión tendrá que pagar un impuesto (jizyah)."

Jalid (ra) recaudó 2,000 dirjams y 1,000 dinares de ellos y firmo el tratado. Aún antes de irse de ahí, la gente de Sjanah vino a hacer la paz. Cuándo la gente de Palmyra escucho sobre esto, su gobernador, Karkar, los junto y dijo: "He sido informado que los árabes han tomado pacíficamente Arakah y Sajnah. He escuchado de mis hombres que los árabes son pacíficos, justos y de naturaleza buena y adversos a la maldad y la corrupción. Nuestra fortaleza está muy segura y nadie la puede penetrar, pero temo por nuestros huertos y plantaciones que las podamos perder. Por lo tanto les sugiero que hagamos paz con ellos. Si nuestra gente sale victoriosa entonces anularemos nuestro tratado y si los árabes son victoriosos entonces estaremos seguros." Esto puso a la gente contenta y prepararon un banquete.

Jalid (ra) llegó y ellos se pararon a servirle y hacerle la bienvenida. Él les agradeció y colectó tres úqiyah (367.4g) de plata y oro y firmó el tratado de paz. Después de hacer la paz con Sahnah y Palmyra, Jalid (ra) compró provisiones y forraje para los animales y luego avanzó a Jauran.

Mientras tanto, Amir Ibn Tufail (ra) trajo la carta a Abu Ubaydah (ra). Al leerla sonrió y dijo. "Todas las alabanzas son solo para Alá. Con mucha

alegría yo obedezco a Alá y al califa del Mensajero de Alá (saw). Él les informó a los musulmanes de su destitución y del nombramiento de Jalid.

Abu Ubaydah (ra) había enviado a Shurajbil Ibn Jasanah (ra) a Busra con 4,000 jinetes.
Cuando llegaron a Busra plantaron sustiendas. El emperador y romanos ordinarios tenían gran respecto pro el gobernador, Romanus. Él era un erudito de libros religiosos antiguos y de un físico voluminoso. Los romanos venían de ciudades lejanas de Siria a verlo y escuchar su consejo y sabiduría.

En ese época 12, 000 hombres estaban estacionados en Busra. Los árabes de Yemen y Jiyaz venían allí para comerciar. Este era un tiempo especial del año en que Romanus salía y le ponían una silla para que la gente lo pudiera ver y se beneficiara de su sabiduría y conocimiento, y era esta época del año cuando el ejército musulmán llegó. Había mucha gente y la llegada del ejército causo tumulto. Romanus montó rápidamente su caballo y llamó a la gente quienes gritaron. Él dijo: “Cállense voy a el ejército musulmán para saber que quieren.” Él fue y llamo: “Oh musulmanes, yo soy Ramanus, el gobernador de Busra quiero hablar con su líder.” Shurajbil (ra) vino.

Romanus: ¿Quiénes es su gente?

Shurajbil (ra): Nosotros somos los compañeros de Mujammad (ra), el Mensajero de Alá y del analfabeto Profeta quién fue profetizado en la Torá y el Evangelio.

Romanus: ¿Qué ha sido de él?

Shurajbil (ra): Abu Bakr Abdullah al-Atiq Ibn Abi Qujafah es su sucesor

Romanus: Hago un juramento por mi religión que yo sé muy bien que ustedes están en la Verdad y que ustedes conquistaran Irak y Siria. Sin embargo, ustedes son pocos mientras que nosotros somos muchos. Les haré un favor de hacer la paz con ustedes. Regresen a su tierra y no interferiremos con ustedes. Oh mi hermano árabe, Abu Bakr es mi amigo cercano, si él estuviera presente, nunca pelearía en contra mía.

Shurajbil (ra): En asuntos de la religión él no tuvo consideración por su propio hijo y sobrino hasta que tomaron el Islam. Él no tiene decisión

personal es lo que Alá nos ha ordenado hacer la guerra (Yihad). Nosotros no nos iremos hasta que una de tres cosas pase. Primero, los invitamos a que tomen el Islam, si no quieren la segunda opción es pagar el impuesto (Jizyah). Y si no aceptan eso, entonces la tercera opción es la guerra.

Romanus: Yo hago un juramento por mi religión que si la decisión estuviera en mis manos, entonces yo nunca los enfrentaría porque yo sé que ustedes están en La Verdad. Los romanos se han reunido. Déjenme ir con ellos y hacerlos entender y a ver como se sienten.

Shurajbil (ra): Muy bien, pero apúrese ya le hemos dicho: el Islam, el impuesto o la guerra.

Romanus regresó a su gente y dijo: "Oh defensores del Cristianismo e hijos del agua del bautismo, la llegada de los árabes anuncia la perdida de sus bienes y la muerte de sus líderes y campeones. Esto se predijo en sus escrituras y es inminente. Ustedes no tienen el ejército que tenía Rubius ni tampoco su valentía. Un puñado de árabes lo destruyo en Palestina, masacro a sus compañeros y el resto huyó en derrota. He sido informado que un hombre llamado Jalid Ibn al-Walid está invadiendo desde Irak. Él ha conquistado Arakah, Sajnah, Palmyra y Jauran y se está moviendo rápidamente hacia aquí. Por lo que les sugiero que les den el impuesto a los árabes y nos pongamos bajo su protección para prevenir desastre."

Los romanos estaban tan enfurecidos por sus palabras que lo querían matar, entonces el rápidamente dijo: "Yo solo estaba probando su lealtad al cristianismo, estoy con ustedes y yo seré el primero en confrontarlos."

Los romanos se prepararon para la batalla y se pusieron armaduras de cuero. Al ver esto, Shurajbil (ra) se dirigió a su ejército: "Que Alá tenga misericordia en ustedes. El Mensajero de Alá (saw) dijo que el paraíso está bajo la sombra de las espadas y la más querida de las gotas de sangre para Alá es la gota de sangre que se derrama en el Causa de Alá y la gota de lágrima que se derrama por el temor a Alá. Peleen fervorosamente y lancen sus flechas simultáneamente para que no sean en vano."

¡Oh, creyentes, temed a Alá como debe ser temido y no mueran sino como musulmanes!
[3:102]

Ruwaym al-Absi narra:

Yo era parte del ejército de Shurajbil (ra). 12,000 jóvenes nos atacaron esperando victoria, en comparación con ellos éramos como una marca blanca en un camello negro. Nosotros persistimos como un hombre que sabe que está a punto de morir El enemigo estaba convencido de la victoria. Entonces vi a Shurajbil (ra) levantar sus manos hacia el cielo suplicando: ¡Oh Siempre Viviente! ¡Oh Sustentador de todo!, ¡Oh Creador de los Cielos y la Tierra!, ¡Oh Poseedor de la Majestad y la Nobleza!, ¡Oh Alá, Tú no has prometido la conquista de Siria y Persia a través de la lengua de Tú Profeta!, ¡Oh Alá ayúdanos en contra de los infieles."

¡Por Alá! apenas había terminado su suplica cuando Alá nos ayudó. El enemigo nos había rodeado por los cuatro lados y estaban viendo inminente victoria cuando de repente una nube de polvo aparecía en dirección de Jauran. Cuando se acercaba se podía ver los caballos y luego la bandera. Podíamos ver dos jinetes, uno declaro: "Shurahbil, recibe las noticias de la ayuda a la religión de Alá. Yo soy el muy conocido jinete, Jalid Ibn al-Waleed."

El otro dijo: "Yo soy Abdurrajman Ibn Abi Bakr." Luego las tribus de Lajm y Yutham llegaron seguidas por el resto del ejército. Rafi Ibn Umayrah at-Tai llevaba la bandera, Rayatul Uqab (la bandera de la águila).

El espíritu de los romanos pronto se rompió cuando escucharon la llamada de Jalid (ra). Los musulmanes intercambiaron saludos. Cuando Shurajbil (ra) le dio saludos a Jalid (ra) él dijo: "Oh Shurajbil, ¿no sabías que en este tiempo la gente de Siria, Jiyaz y Irak se reúnen aquí? las tropas romanas y líderes vienen aquí, no entiendo cómo es que te entrampaste así."

Shurajbil (ra): Yo hice lo que Abu Ubayday me ordenó.

Jalid (ra): Él es un hombres simple quien teme a Alá. En asuntos de guerra, y estrategia y sofisticación él no tiene experiencia.

Luego él les ordenó que descansaran, entonces acamparon y se confortaron uno al otro.

El siguiente día el ejército romano vino otra vez. Jalid (ra) dijo a sus hombres: "La gente de Busra piensa, 'Sus hombres y caballos deben estar cansa-

dos por el viaje' y pueden avanzar en contra de nosotros. Deben poner su confianza en Alá."

Los musulmanes se pusieron sus armaduras y montaron sus caballos. Él luego puso A Rafi Ibn Umayrah at-Tai a cargo de la ala derecha, y Dirar Ibn al-Azwar Ibn Tariq al-Kindi (ra) en la ala izquierda. Dirar (ra) era un hombre valiente de edad joven que su inteligencia y valentía eran famosas. La infantería estaba bajo el mando Abdurhman Ibn Jumayd al-Lajmi. Jalid (ra) separo la fuerza delantera bajo el mando de Musyyab Ibn Utbah y Mathur Ibn Ghanim y dijo: "Cuando les dé la orden, salten inmediatamente en sus caballos y ataquen."

Jalid y Abdurrajman (ra) estaban aconsejando al ejército y planeaban atacar cuando de repente un jinete voluminoso y fuerte (Romanus), en quien oro, plata, seda y rubís brillan salió de entre las filas de los romanos. Él se paró entre los dos ejércitos y llamo en voz fuerte en árabe con acento beduino.

Jalid (ra) salió adelante

Romanus: ¿Eres tú el líder?

Jalid (ra): Si, los musulmanes me obedecerán siempre y cuando yo obedezca a Alá. Y si lo desobedezco, mi posición termina.

Romanus: Soy un romano de alta clase y uno de sus sabios. La verdad nunca se puede ocultar de un hombre inteligente con previsión. Yo he leído las escrituras y las profecías de las guerras y que Dios enviará a un Profeta del clan Jashimi de la tribu Quraysh quien su nombre será Muhammad.

Jalid (ra): Él es nuestro Profeta.

Romanus: ¿Le ha sido un libro revelado a él?
Jalid (ra) Sí, el Corán

Romanus: ¿Ha sido prohibido el alcohol?

Jalid (ra): Nosotros castigamos aquel que toma alcohol, azotamos al fornicador y apedreamos al adultero.
Romanus: ¿Les ha sido ordenada la oración a ustedes?

Jalid (ra): Sí, cinco veces al día

Romanus: ¿Ha sido ordenada (obligatoria) la guerra (Yijad) a ustedes?

Jalid (ra): ¿Si la guerra no hubiera sido ordenada, entonces por qué otra cosa habríamos venido a combatirlos?

Romanus: Yo sé que ustedes están en el camino de la verdad y tengo gran amor por ustedes. Ya le he advertido a mi gente para que estuvieran a salvo, pero ellos se negaron. Temo mucho por ellos.

Jalid (ra): Usted debe recitar: "Yo testifico que solo hay un solo dios, Alá, y que Mujammad es su esclavo y Mensajero." Si usted recita esto, entonces nosotros y ustedes compartiremos todos los beneficios o pérdidas.

Romanus: Yo de verdad me convertiré a musulmán, pero temo que mi gente me mate y esclavice a mis mujeres, sin embargo, iré a ellos y les advertiré. Tal vez Alá los guíe.

Jalid (ra): Temo que si regresa sin pelear contra mi, lo dañen. Vamos a fingir pelear uno al otro para que no sospechen y después pueda regresar.

Así que ellos fingieron pelear hasta que Romanus dijo: "Atácame con fuerza para que pueda huir del campo de batalla. Cesar ha enviado a Darian para ayudarme y reforzarme. Temo que te mate."

Jalid (ra): Alá me ayudará en contra de él.

Entonces Jalid (ra) violentamente ataco a Romanus quien huyo a su gente y Jalid (ra) no lo persiguió. Los romanos lo interrogaron sobre lo que paso así que él dijo: "Oh gente, los árabes son enérgicos e inteligentes. Ustedes no pueden derrotarlos. Ellos conquistarán Siria y todo el Imperio Romano. Teman a Dios y obedezcan a los árabes. Entren bajo su protección como Arakah, Palmyra y Jauran lo han hecho, solo les deseo bien."

Ellos respondieron con amenazas y abusos y lo hubieran matado, de no haber sido por miedo a las represalias del Cesar. Ellos dijeron: "Vete a casa, nosotros nos ocuparemos de los árabes."

Romanus estaba contento porque esto es lo que él quería. Él se fue a casa

diciéndose así mismo: "Tal vez Alá le conceda la victoria a Jalid y entonces mi familia y yo podamos ir con él."

Luego los romanos eligieron a Darian y le dijeron: "Cuando exterminemos a los musulmanes, te llevaremos a Heraclio y le pediremos la destitución de Romanus y tu nombramiento por que tú eres más valiente e inteligente que él." Él dijo: "Que es lo que quieren de mí" Ellos respondieron: "Nosotros queremos que ataques a los musulmanes y mates a su líder, y el resto del ejército huira."

12) La Conquista de Busra

Darian se puso su armadura y sus armas y se fue al campo de batalla retando a Jalid (ra) para luchar con él. Abdurrajman Ibn Abi Bakr le dijo a Jalid (ra): "Tú eres el comandante y el ejército dura siempre y cuando el comandante dura. Por lo tanto yo luchare con él." El duelo comenzó y los dos ejércitos veían. Después de un corto rato Darian se dio cuenta que no podía ganar, entonces logró escapar hacia el ejército romano porque tenía un caballo ligero. Cuando lo cuestionaron, Darian dijo: "El me ataco muy violentamente y no pude mantener mi posición. Por lo que ahora ataquen todos ustedes." Estas palabras les hicieron perder el ánimo. Jalid (ra) inmediatamente se dio cuenta de esto, así que él, Abdurrajman Ibn Abu Bakr, Dirar Ibn al-Azwar, Qays Ibn Hubayrah, Shurajbil Ibn Jasanah, Rafi Ibn Umayrah, Musayyib Ibn Najiyah al- Fazari, Abdurahman Ibn Jumayd al-Lajmi, dirigieron a los musulmanes en el ataque. Los romanos ahora no tenían opción más que permanecer firmes y así avanzar en contra de los musulmanes, pero rápidamente cabezas romanas y sangre llenaron el campo. En el muro de la ciudad tocaban las conchas. Los sacerdotes levantaron el tumulto, mirando hacia el cielo empezaron a rezar oraciones de infidelidad.

Shurajbil (ra) respondió con esta suplica: ¡Oh Alá, esta gente impura invoca tu maldición con sus palabras de incredulidad y llaman a deidades aparte de ti! Nosotros invocamos tu maldición con palabras de 'No hay dios excepto Tú' y con la intersección de Mujammad- bendiciones y saludos en él y su familia en contra de Tus enemigos infieles."

Mientras estaba recitando esta suplica los musulmanes estaban respondiendo: ¡Amin! ¡Amin! Y luego todos atacamos de una vez. El enemigo,

temía la caída de la fortaleza, huyeron cubriendo la tierra con sus cuerpos. Ellos estaban tan confundidos que cuando llegaron a las puertas de la fortaleza, empezaron a matarse entre ellos en el violento caos. Ellos entraron a la fortaleza refugiándose tras sus muros y sus torres. Levantaron banderas y cruces y enviaron a un mensajero a Heraclio pidiéndole que mandara refuerzos.

Abdullah Ibn Rafi narra:

Cuando ellos se fueron a refugiarse tras las paredes de la ciudad, nosotros paramos de perseguirlos para determinar la condición del ejército. Buscando a hombres que faltaban, encontramos sus cuerpos tirados en el campo de batalla. 320 hombres la mayoría de Bujaylah y Jamdan fueron mártires. Entre los jefes Badr Ibn Jamlah (Aliado de Tahafiq), Ali Ibn Rifaah, Mazin Ibn Awf, Sajl Ibn Nashit, Jabir Ibn Murarah, Rabi Ibn Jamid y Abbad Ibn Bishr fueron mártires. Se recogió el botín. Jalid (ra) dirigió la oración del funeral (Salatul yanazah) y ordenó que sepultaran a los mártires.

Una noche después Abdurajman y Mamar Ibn Rashid y 100 hombres jóvenes estaban patrullando el campo cuando de repente sus caballos levantaron sus patas delanteras y relincharon. Los musulmanes se alertaron y empezaron investigando hasta que detectaron una figura encapuchada. Cuando Abdurrajman (ra) quería capturarlo, él grito: “Espera soy el gobernador de Busrah,” entonces lo arrestó y lo llevó a Jalid (ra) quien lo reconoció y sonrió.

Romanus: Oh comandante, mi gente me ha denigrado y me han ordenado permanecer en casa o me mataran, me quede en casa, pero mi casa está pegada a la pared de la fortaleza, logre escapar en la obscuridad y vine a ti. Deseo que envíes hombres jóvenes con migo para capturar la ciudad (dentro la fortaleza).

Jalid (ra) hizo una postración de gracias a Alá y le ordenó a Abdurrajman (ra) que tomara 100 hombres y fuera con Romanus.

Dirar Ibn al-Azwar (ra) narra:

Yo estaba entre esos quienes entraron en la ciudad (fortaleza) con Romanus. Cuando llegamos a su casa, él abrió su almacén y distribuyo armas y dijo: “Usen ropa romana.” Nosotros nos vestimos en atuendo romano y

nos separamos en cuatro grupos de veinticinco jinetes, cada grupo en cada dirección de la ciudad (fortaleza). Abdurrajman (ra) dijo: "Cuando nos escuchen decir, 'Dios es grande' también ustedes responden 'Dios es grande' inmediatamente."

Nosotros llegamos a nuestro lugar indicado y esperamos para atacar.

Narradores confiables dijeron que después que Abdurrajman los asignara a sus lugares él y Romanus se pusieron sus ropas, Romanus le ofreció una espada la cual él acepto. Luego Romanus lo tomo de la mano para llevarlo a la torre donde Darian y sus compañeros estaban. Cuando ellos se acercaron, los cortesanos y guardias se les amontonaron. Darian preguntó, ¿Quiénes son es ustedes?

Romanus: Yo soy el Señor Romanus.

Darian: Por que tus pies de mala suerte han venido aquí, ¿Quién es esa persona que viene contigo?

Romanus: Este es mi amigo quien desea conocerte.

Darian: ¡Desgraciado! ¿Quién es él?

Romanus: ¡Este es Abdurrajman, el hijo del sucesor del Mensajero de Alá (saw) quien ha venido a despachar tu alma a las mazmorras del infierno!

Darian quiso atacar pero inmediatamente se desanimó, así que Abdurrajman (ra) desenvaino su espada y le pego fuertemente en su hombro y él cayó. Luego dirigió a Romanus en proclamando, "Dios es grande, Dios es grande"

Los musulmanes escucharon los gritos de: ¡Dios es el más Grande! ¡Dios es el más Grande! en las cuatro esquinas de Busra; el sonido de las piedras, montañas, árboles, pájaros y la gente temerosa de Alá hicieron melodía. Todas las personas piadosas comenzaron a expresar su agradecimiento.

Cuando los guerreros (mujayidin) empezaron a proclamar: ¡Dios es el más Grande! sus espadas empezaron a tomar sangre romana. Jalid (ra) y sus hombres respondieron entrando en la ciudad con gritos. Cuando los romanos vieron su ciudad (fortaleza) siendo invadida gritaron gritos de dolor.

Mujeres y niños lloraban mientras jóvenes gritaban algo en su lenguaje. Jalid (ra) le pidió a Romanus que le tradujera. Él dijo que estaban suplicando por seguridad, así que Jalid (ra) ordenó que envainaran inmediatamente todas las espadas y ellos obedecieron.

En la mañana, la gente se juntó alrededor de Jalid (ra) y dijeron: "Si hubiéramos hecho la paz, esto no nos hubiera pasado."

Jalid (ra): Todo lo que el Eterno Distribuidor distribuya, debe ser recibido y lo que está escrito en el Destino tiene que pasar.

Romanos: ¿Quién lo guio para invadir nuestra ciudad?

Jalid (ra) se sintió pena de mencionar que fue Romanus, así que Romanus el mismo se levantó y dijo: "Oh enemigos de Alá y Su Mensajero, yo soy esa persona que hizo este acto por la complacer a Alá como la guerra en Su Camino."

Romanos: ¿Has abandonado tú religión?

Romanus: ¡Por Alá! Niego la cruz y aquellos que la adoran. Y no me asocien con ella. Estoy satisfecho de aceptar a Alá como mi Señor, Islam como mi religión, y Mujammad (saw) como Profeta y Mensajero, La Ka'bah como mi dirección de rezar, el Corán como Guía y los Musulmanes como mis hermanos.

Los cristianos estaban furiosos y trataron de descreditarlo. Él presintió esto y le dijo a Jalid (ra): "No pienso en quedarme aquí, iré contigo hasta que Alá te de la conquista de toda Siria. Después regresaré, ya que toda persona naturalmente se inclina a su tierra natal."

Mamar Ibn Salim narra de su abuelo, Lujayjah Ibn Mafrah:

Romanus estuvo con nosotros en cada guerra. Él lucho severamente en contra de nuestros enemigos y era fervoroso en la causa de Alá hasta que Alá dio la conquista de toda Siria. Después Abu Ubaydah (ra) le pidió a el califa Umar (ra) que lo eligiera como gobernador de Busra. Él gobernó por un corto tiempo y luego fue a su morada eterna dejando a un hijoquién mantuvo su memoria fresca.

13) La historia de la esposa de Romanus

Después de la conquista, Jalid (ra) designó a unos hombres para que ayudaran a recoger las pertenencias de Romanus, cuando llegaron a su casa, lo encontraron discutiendo con su esposa quien le estaba pidiendo el divorcio. Él dijo: ¿Qué quieres? Ella contesto: "El líder de tú ejército hará la decisión." Así que la llevaron con Jalid (ra) con él que se empezó a quejar. Un romano quién sabía árabe les tradujo y ella dijo que estaba poniendo una queja en contra de Romanus. Cuando Jalid (ra) pregunto cuál era el motivo, ella respondió: "Anoche yo soñé que un hombre extremadamente guapo y su cara brillaba como la luna llena vino y dijo: 'Los árabes conquistaran esto y a toda Siria e Irak.' Yo dije, ¿Quién eres tú? Él contesto: 'Mujammad el Mensajero de Alá. Después el me ofreció el Islam el cual yo acepte y luego el me enseño dos versos del Corán."

Todos estaban sorprendidos y Jalid (ra) le dijo al traductor que ella debe recitar esos dos versos. Así que ella recitó Ṣurah al-Fatiha e al-Ikhlas y renovó su declaración del Islam a Jalid (ra). Ella le dijo a Romanus, "Conviértete al Islam o divórciame."

Jalid (ra) sonrió y dijo: "Puro es Él quien la ha guiado."

Luego le dijo al traductor: "Dile que su esposo ha adoptado el Islam antes que ella."

Esto la puso muy contenta.

Jalid (ra) impuso la cantidad de impuesto a la gente de Busra la cual ellos quedaron conformes y después de consultarlos, nombró a un gobernador de su preferencia a quién ellos pudieran consultar en sus necesidades. Después le escribió a Abu Ubaydah (ra) informándole de la victoria y dijo: "Estoy marchando hacia Damascus. Nos reunimos allá."

Después le escribió a Abu Bakr (ra)

Como lo ha ordenado, me fui a Siria donde Alá me dio la victoria de Palmyra, Arakah, Jauran, Sajnah y Busra. Mientras le escribo esta carta, tengo la intención de marchar a Damasco y espero que Alá me asista. De mis saludos a todos los musulmanes.

Wa-salamu Alayka wa rahmatullahi wa barakatuhu.

14) Los Romanos mandan refuerzos a Damasco

Jalid (ra) mandó dos cartas y marcho hacia Damasco. Cuando alcanzó un paso, él acampo ahí y desplegó la bandera del águila y como resultado ahora se le llama el paso del águila (Thaniyatul Uqab). Después él marcho a Ghawtah donde acampo cerca de un monasterio que hasta hoy en día ese lugar se llama el monasterio de Jalid (Dayr Jalid). Ahí esperó a Abu Ubaydah (ra). Damasco estaba lleno de gente de sus alrededores sus números no se podían contar; solo 12,000 estaban montados. Las paredes de la ciudad (fortaleza) estaban decoradas con banderas, cruces y lanzas.

Cuando Heraclio recibió la noticia de que Jalid (ra) había tomado a Arakah, Palmyra, Jauran, Sajnah y Busra y que marchaba hacia Damasco, él reunió a sus oficiales y dijo: "Yo les advertí desde el principio, y ninguno de ustedes hizo caso. Los árabes han tomado Arakah, Palmyra, Jauran, Sajnah y Busrah y ahora se están dirigiendo a Damasco, si se pierde, será un absoluto desastre porque es la única ciudad que vale la pena llamarla 'El Paraíso de Siria'. Un ejército el doble del tamaño del ejército árabe, será enviado a Damasco pero les tengo que preguntar ¿Quién de ustedes los enfrentará y derrotará? Él que liberé cualquier territorio de la ocupación de los árabes será bajo su mando y no tendrá que pagar impuesto de tierra."
El Señor Calius, hijo de Janah, un famoso y campeón de Siria quien había exhibido su valentía durante la invasión de Persia a Siria, dijo: "Yo soy suficiente para ellos. Yo los derrotaré y los sacaré."

Heraclio le dio una cruz de oro diciéndole: "Mantenla enfrente de ti para que ganes la victoria." y le dio 5,000 hombres.
Calius tomó la cruz y partió de Antioquía ese mismo día. Cuando llegó a Jims, lo encontró llego de hombres y armas. La gente salió a darle la bienvenida. Los sacerdotes y monjes estaban enfrente quemando incienso de ámbar gris y madera de aloe. Tenían sus biblias en sus pechos y cuando ellos se acercaron, les recitaron la 'Misa', al ejército y le rociaron agua bendita al general y rezaron por su éxito. Ellos se quedaron ahí por un día y una noche y luego marcharon hacia Yawsiyah quienes sus habitantes igualmente salieron a recibirlos y darles la bienvenida. Ellos llegaron a Balabak. Las mujeres estaban golpeándose sus caras por el duelo. Calius preguntó porque lloraban, ellos respondieron: "Los árabes Han conquistado Arakah,

Palmyra, Jauran, y Busra y ahora están marchando a Damasco."

Calius respondió: "He recibido información que los árabes ahora están en al-Yabiyah. Me sorprende como es que ellos han conquistado estas ciudades y fortalezas."

Balabakkis: Sí, hay una fuerza estacionada en al-Yabiyah. Sin embargo, estos lugares fueron conquistados por un ejército diferente que viene desde Irak bajo el mando de un hombre llamado Jalid Ibn al-Walid.

Calius: ¿Qué tan grandes es su ejército?

Balabakkis: 1,500 hombres

Calius: Juro por mi religión que le cortaré su cabeza y la colgaré en mi lanza.

Después él se dirigió hacia Damasco.

El gobernador de Damasco, Uriel, era muy venerado por los romanos y tenía bajo su mando una caballería e infantería de 3,000. Cuando Calius llegó a Damasco, los jefes mayores de la ciudad salieron a darle la bienvenida. Calius les leyó su carta sobre su nombramiento para combatir a los musulmanes y dijo: "Lucharé con ustedes en contra de ellos y sacaré a sus enemigos de su ciudad con la condición de que Uriel se valla de la ciudad y así yo solo tener el mando." Ellos contestaron: "Nuestro Señor ¿Cómo podemos hacer eso cuando el enemigo casi ya está aquí? En vez de sacar a un líder en este tiempo tan crucial, nosotros preferiríamos darle la bienvenida a diez líderes para que nos ayuden en contra de ellos."

El gobernador dijo: "Cuando el enemigo llegue, nosotros nos turnamos un día lucha uno y el otro día lucha el otro. Y el que los derrote tendrá el poder de la ciudad."

Los jefes mayores aprobaron esta sugerencia y así la decisión se hiso. Los dos líderes se fueron a sus diferentes cuarteles llevando en sus corazones odio y hostilidad el uno por el otro.

Los romanos salían todos los días por la puerta de al-Yabiyah a una distancia de 5.5km (un farsakh) en anticipación del ejército de Abu Ubaydah

(ra). A su vez, Jalid (ra) fue encontrado en la dirección de la segunda puerta Thaniyah.

Rifah Ibn Muslim narra de su abuelo:

Yo era parte del ejército de Jalid Ibn al-Walid (ra) cuando él acampo cerca del monasterio cuando de repente los romanos se veían venir como un enjambre de chicharras. Él se puso la armadura de Musaylamah el mentiroso, amarró su turbante alrededor de su cintura y un lado colgando y llamó fuerte: "Oh gente, que Alá tenga misericordia de ustedes en este día que no volverá a repetirse. La caballería e infantería del enemigo ha llegado, no dejen vivo a ninguno de ellos. Hagan el trabajo de Alá y Él los ayudará si son pacientes, inclúyanse entre esos quien sus vidas Alá ha comprado. Él dice:

Alá ha comprado las vidas y bienes de los creyentes a cambio del Paraíso – ellos luchan en el camino de Alá... [9:111]

Recuerden que el ejército de su hermano Abu Ubaydah, pronto vendrá con ustedes."

Los musulmanes montaron sus caballos y también los romanos quienes querían atacar, ahora dudaban. Jalid (ra) organizó el ejército así: Rafi Ibn Umayrah a cargo de la ala derecha; Musyyib Ibn Nayiyah al-Fazari a cargo de la ala izquierda; Salim Ibn Nawfal (ra) a cargo de la retaguardia, mientras que él tomó el lugar del centro, después de nombrar los generales, él le dijo a Dirar Ibn al-Aswar (ra): "Haz la guerra como tú padre y tribu la hacen. Ayuda a la religión de Alá y Él te ayudará. Tú te presentaras primero para el combate. Lucha contra ellos con tal braveza que sus corazones se llenen con terror y huyan."

Dirar (ra) usaba ropas sucias y un turbante viejo y montó en una potra delgada y rápida. Él atacó tan furiosamente que las filas de los enemigos se aventaban en tumulto. Él mató a cuatro de sus mejores jinetes, se volteó a la infantería, matando a seis. Si no hubiera sido por los romanos que lo llovieron con flechas y piedras, él no hubiera regresado. Jalid (ra) y los musulmanes le agradecieron. Abdurrajman (ra)
Se puso su armadura y avanzo para probar la fuerza. Jalid (ra) dijo: "Oh Ibn Abi Bakr, aterroriza al enemigo con tú ataque. Para solo cuándo hayas quebrado sus filas. Alá te bendecirá tu fuerza."

Así que él atacó de la misma manera que Dirar (ra) y mató enemigos antes de regresar. Después Jalid (ra) atacó mostrando tales hazañas con su lanza que totalmente asombro a los romanos. Calius se dio cuenta por la manera de comportarse que ese era el comandante del ejército musulmán. Él vio que Jalid (ra) había visto todas sus señas de liderazgo y la cruz arriba de su cabeza y por lo tanto se dirigía hacia él, así que él se retiró. Jalid (ra) trató de alcanzarlo, pero los romanos vinieron a bloquearlo. Ellos los amenazaron y le dispararon flechas, pero él era implacable en su avance. Él montaba su caballo el cual era con un rayo de luz en todas las direcciones. Él continuó así hasta que mató a 10 romanos y luego grito: ¿Hay un retador? Pero nadie respondió.

Él gritó: "Entonces vengan dos contra mí" Pero nadie vino. Después él reto a cuatro hasta que llego a diez, pero nadie le respondió, entonces él dijo: "Sean destruidos, Solo soy un hombre en un caballo. Cada soldado en mi ejército es un guerrero igual a mí."

15) Los generales romanos discuten

Algunos guerreros entendieron el reto, mientras que otros no. Uriel fue a Calius y dijo: "César te ha nombrado comandante el ejército para que derrotes a los árabes. La protección de la gente y de la ciudad es tú responsabilidad."

Calius: Tú responsabilidad es más que la mía porque tú eras el gobernador antes que yo. No te engañes a ti mismo pensando que no me puedo retirar sin las órdenes del César. ¿Por qué no vas y peleas con los árabes?

Uriel: Nosotros tenemos un acuerdo que un día tú pelearas y el otro día yo pelearé. Hoy tú vas.

Calius: Ya he dicho tú viniste a esta ciudad antes de mí así que tú ve primero. Yo pelearé mañana.

La discusión se hizo personal y prolongada así que los hombres querían hacerlo al azar para decidir cuál de los dos iría a combatir a los árabes, pero entonces Calius dijo: "No, es mejor que hagamos un solo ataque para que tengan miedo de nosotros. No debemos estar divididos." Uriel respondió: "No me importa, as lo que quieras." Calius pensó que si Heraclio supiera

sobre estas cosas, él podría ser expulsado de la corte y ejecutado. Así que cambió de modo de pensar e insistió hacerlo al azar. Su nombre fue escogido, Uriel dijo: "Muestra tal bravura en el campo de batalla como los líderes de los árabes lo han mostrado. Cuando sea mi turno, ellos sabrán quien de los dos es más valiente."

Calius se puso su armadura, monto su caballo y les dijo a sus hombres: "Pongan toda su atención y fuerza en mí. Si soy dominado entonces vengan inmediatamente a mi ayuda y sálvenme."
Ellos contestaron: "Cobardía gotea de tus palabras. Tal vez regreses seguro."

Calius: Voy a enfrentar a un beduino quien habla diferente lenguaje. Deseo hablar con él ya que la precaución es un arma fuerte. ¿Quién de ustedes puede traducirme?

Un cristiano inteligente llamado Sergio, que era muy elocuente, se ofreció y fue con él.

16) La conversación de Sergio a Jalid (ra)

En el camino Calius dijo: "Los árabes tienen un líder muy audaz. Si me vence en la batalla tú tendrás que ayudarme. A cambio, te haré mi compañero y ministro, pero no divulgues este secreto- retrasaré la lucha por un tiempo a través de un plan y regresaré sin pelear. Luego cuando Uriel luche mañana lo mataran y me habré librado de él."

Sergio: No sé nada de guerra, pero te puedo ayudar con mi elocuencia. Voy a hablar por el tiempo que sea posible y no seré deficiente. ¿Es eso aceptable?
Calius: ¡Ay, deseas que caiga en manos del enemigo!

Sergio: ¿Y tú quieres sacrificarme para salvarte? Se justo, si me matan entonces ¿de qué me sirven tus recompensas, honores y regalos?

Calius se quedó en silencio y siguió hasta que se acercó a Jalid (ra). Rafi Ibn Umayra quería atacarlo, pero Jalid (ra) lo detuvo, diciendo: "Quédate en tú lugar. Yo el esclavo del islam, estoy aquí."

Calius le dijo a Sergio: "Pregúntales quienes son y que quieren.

Amenázalos con nuestro poder y grande ejército. Investiga sus intenciones.”

Sergio: Oh árabe, deseo describirte una parábola. La comparación entre ustedes y nosotros es como alguien que es dueño de un rebaño de ovejas quien contrato a un pastor débil y cobarde para que las cuidara. Un león entro en el corral, y por la cobardía del pastor, el león venía diario y se llevaba una oveja. Cuando las ovejas casi se habían terminado y el león se había acostumbrado a la carne de oveja. El dueño de las ovejas se dio cuenta de la cobardía y debilidad del pastor, así que lo reemplazo por un valiente y joven pastor quién cuidaba el corral toda la noche. Como era su costumbre el león regresó, pero el pastor lo estaba esperando en una emboscada matándolo con su lanza. Después ninguna bestia se atrevía a atacar a las ovejas. Esta es su condición, nosotros hemos sido descuidados con ustedes ya que ustedes son débiles, desnudos, hambrientos, y trabajan duro. Ustedes han subsistido de comida robada, cebada, aceite de oliva, y chupando huesos de dátil seco. Ustedes se han comido nuestra comida desde que entraron en nuestro territorio y son como ese león. Ustedes han venido tan lejos como han podido y hecho todo lo que han podido. Ahora Cesar ha enviado a tal persona en contra de ustedes quién no se puede comparar con ningún ser humano, no teme con quien cruza espadas con él. No es nada menos y más que él que está al lado de mí. Así que tengan cuidado no vaya a ser que termines como el león el cual el joven pastor mató. Es solo por su compasión y lastima por ustedes que él me ha ordenado que hable con ustedes. Por lo tanto les preguntó qué es lo que quieren aquí. Ustedes están nadando en un océano el cual sus olas los golpeará hasta que se ahoguen y sus aguas los agorarán, si toman de él. Si tú estás a cargo de este ejército entonces considera desde tú corazón que hagas la paz, está en tú mejor interés, antes que el león venga atacando de la selva.

17) Jalid (ra) y Calius a duelo

Jalid (ra) contestó: ¡Oh enemigo de Alá! ¿Te atreves a ser una parábola sobre nosotros? ¡Por Alá! Te debes dar cuenta que nosotros los consideramos solo como un cazador considera a un gorrión en una red, aleteando en todas las direcciones para escapar. El cazador ni tiene miedo de sus números ni tampoco deja a ninguno escapar. Lo que has dicho sobre nuestra ciudad y hambrunas es verdad, pero ahora Alá nos ha dado mucho mejor. En vez de granos, Él nos ha dado trigo, frutas, mantequilla refinada

y miel. Esta tierra es nuestra. Nuestro Señor nos la ha dado y prometido a través de la lengua de Su Mensajero (saw). Y sobre tú pregunta sobre qué es lo que queremos, es una de tres cosas: acepten Islam, paguen el impuesto (Yizyiah), o la guerra, hasta que Alá decida el resultado. Tú elogias a este desalmado Calius pero nosotros lo tomamos como el más bajo de los bajos. Si él es el pilar de tú imperio entonces yo soy Jalid Ibn al-Walid, sirviente del Islam y conquistador de Palmyra, Arakah, Jawran, Sajnah, y Busra."

La cara de Sergio cambió al escuchar esta elocuencia y se dirigió a Calius quien dijo: "Que triste que tu atacaste como león, y luego regresaste con miedo."

Sergio contestó: "Juro por mi religión que lo tomé por un vagabundo pero lo encontré como un carnero peleador, un jinete matador. Este es el líder de una nación quien ha llenado la tierra con mal, así que avanza y atácalo." Calius había estado temblando en su silla como una hoja en el viento desde que escucho el nombre de Jalid (ra). Él dijo: "Dile que pospongamos la batalla hasta mañana."

Sergio contestó: "Le diré, pero no estoy seguro si el aceptará." y volteó hacia Jalid (ra) y dijo: "Oh comandante de tú gente, mi compañero me dijo que te dijera que deberías regresar a tú ejército y consultes con ellos."

Jalid (ra): Oh tonto, me dices esto cuando estoy en el mero espirito de guerra, escapar de mí es muy difícil.

Luego apuntó su lanza hacia Sergio quien huyo. Entonces él le gritó a Calius y lo atacó, pero Calius regresó hasta que se acercó a su ejército. Jalid (ra) lo alcanzó así que se vio forzado a defenderse. También los guerreros empezaron a luchar, sus lanzas relampagueaban más brillosas que las llamas. Calius otra vez trató de huir durante el calor de la batalla, pero al darse cuenta de su intención, Jalid, (ra) espoleó su caballo hasta quedaron frenillo con frenillo. Él deshabilitó su lanza y luego hizo girar una lanza pequeña la rompió arriba del cuello de Calius gritando: "No hay poder ni fuerza excepto con Alá Él más Elevado, Él más Poderoso"

Después Jalid (ra) lo agarró y lo jaló de su silla de montar. Los musulmanes empezaron a exclamar ¡Dios es grande!, ¡Dios es grande!, mientras los corazones de los cristianos temblaban. Los musulmanes corrieron hacia Jalid (ra), quien les dio su prisionero diciendo, "Amárrenle su manos atrás

de su espalda.

Calius empezó a delirar, entonces ellos le preguntaron a Romanus, ¿Qué está él diciendo?

Romanus: Él dice, ¿Por qué me amarran cuando estoy preparado para aceptar lo que su comandante ha dicho?, ¿Qué no quieren el impuesto? Les cumpliré todos sus deseos.

Cuando Jalid (ra) fue informado, él dijo: "Manténganlo bien amarrado porque él es su líder." Luego él montó y desmontó su caballo, Shajri, queriendo atacar a los romanos. El gobernador de Palmyra le había dado a Shajri a él. Dirar Ibn al-Awzar (ra) dijo: "Tú ya estás cansado de pelear con el general romano, descansa y déjame ir a pelear."

Jalid (ra): contestó: "El descanso es para la siguiente vida. Uno se podrá relajar en el Día del Juicio de acuerdo al esfuerzo que se hace hoy." y se fue al campo de batalla.

Calius gritó: "Te suplico en el nombre de tu Profeta que vengas aquí, quiero decirte algo."

Los musulmanes gritaron fuerte, y Jalid (ra) regresó y le preguntó a Romanus que lo interrogará. Después de hablar con él, él dijo: "Él dice, 'Yo soy un cortesano de Heraclio quien me envió aquí con 5,000 jinetes. Cuando llegue aquí, Uriel, el gobernador de Damasco, discutió con migo. Si él viene a ti en la batalla, no debes dejarlo vivo, y si no viene, rétalo a duelo y mátalo, porque él es el líder, si lo matas Damasco es tuyo. ¿Harás esto?

Jalid (ra) Romanus, dile que voy a matar a quien quiera que atribuya compañeros con Alá y le atribuya un hijo a Él.
Después se fue al campo de batalla recitando este poema de guerra:

¡Oh Señor mío! Por cada bendición yo te alabo. ¡Oh Generoso! Por todo lo que das yo te agradezco. Después de la incredulidad y de la oscuridad nos has favorecido. Nos sacaste de las dudas y de la mal obscuridad. A través de Mujammad Tú nos salvaste y eliminaste lo que es digno de culpa. Y nos asististe, guiaste y honoraste. Nos has hecho una de las mejores naciones. Entonces cumple nuestras intenciones. Deja que los incrédulos prueben su castigo con toda prisa.

Cuando Sergio llegó a los romanos después huir de Jalid (ra), él estaba temblando, así que lepreguntaron: ¿Qué es lo que te persigue que te ha aterrorizado tanto?

Sergio: ¡La muerte! Tal muerte la cual no puedevencer. Un león que no se puede combatir- el líder de los musulmanes quien salió a luchar en el nombre de su Señor. A donde quiera que íbamos, nunca fallaba en matarnos. Fue sólo con gran esfuerzo que me las arreglé para escapar. Es mejor que hagamos la paz antes de que venga con todo su ejército a atacar.

Romanos: ¡Oh miserable! Tú vienes huyendo de tu derrota y ahora quieres aterrorizarnos.

Lo habrían matado, pero cuando vieron a Calius capturado se dirigieron a Uriel y le dijeron: "El cortesano de César fue capturado por causas ajenas a él. Había un acuerdo entre ustedes que él lucharía un día y el siguiente día tú, por lo que ahora tu tendrás que luchar y matar a ese beduino."

Uriel: Tengan en cuenta que si lo matan otro árabe lo reemplazará, pero si me matan, ustedes serán un rebaño de ovejas que no tienen pastor. Así que es mejor que todos vayamos al ataque.

Romanos: Nunca vamos a hacer eso hasta el día del juicio, por que miles de vidas se sacrificarán y miles de mujeres se convertirían en viudas.

Amigo de Calius: Tu rango con César no es igual al de Calius. Los dos tenían un acuerdo el cual él cumplió su parte. Ahora que él fue capturado, tendrás que ir o si no vamos a luchar contigo.

Uriel: Es una lástima que pienses que no he ido por temor a un beduino. Ahora voy a ir y ambos ejércitos verán quién es el mejor guerrero.

18) Khald (ra) y Uriel a duelo

Uriel preparó sus armas, se puso su armadura, montó un caballo rápido y salió al encuentro con Jalid (ra).

Uriel: Oh mi hermano árabe, acércate para decirte algo.

Jalid (ra) (enojado): Oh enemigo de Alá, tú ven para romperte la cabeza.

Uriel: Hermano árabe, ya voy.

Así que se acercó a Jalid (ra) y sintió miedo y no lo atacó.

Uriel: Tú tienes todo un ejército, ¿Pero un hombre tan importante como tú sales a luchar? Si eres vencido, entonces tus hombres serán como ovejas que no tienen pastor.

Jalid (ra): Oh enemigo de Alá, ¿no viste cómo dos de mis guerreros atacaron a tu ejército? Si yo no les hubiera impedido, entonces, con la ayuda de Alá, ellos habrían aniquilado a tu ejército de la faz de la tierra. Cada uno de mis guerreros considera la muerte una bendición y la vida sin valor... pero ¿quién eres tú?

Uriel: ¡Qué! ¿Tú nunca has oído hablar de mí? Yo soy el jinete de todos los jinetes, el defensor del ejército turco y los Yuramiqah.

Jalid (ra): ¿Y tu nombre es?

Uriel: El mismo que el ángel de la muerte, Uriel.

Jalid (ra) (riéndose): Oh enemigo de Alá, tu tocayo está en busca de ti para enviarte al infierno y, por lo tanto, se está acordando de ti.

Uriel: Te pido en el nombre de tu religión, ¿Qué hiciste con Calius?

Jalid (ra): Él está sentado allá con las manos atadas a la espalda.

Uriel: Él no trae nada más que desastres. ¿Qué es lo que te ha detenido para matarlo?

Jalid (ra): Porque quiero matarlos a los dos juntos.

Uriel: ¿Aceptas 1,000 mithqal (4,4 kg) de oro, diez conjuntos de ropa de seda y cinco caballos a cambio de darme la cabeza?

Jalid (ra): Ese es el precio de su sangre. ¿Cuál es el precio de tu vida?

Uriel (furioso): ¿Cuánto pides?

Jalid (ra): Tu cabeza en humillación pagando el impuesto.

Uriel: Hermano árabe entre más te respetamos, más nos deshonras y aumentas en sarcasmo. Prepárate para atacar. Jalid (ra) ardía como una llama y atacó a Uriel quien se defendió. Los dos se atacaron el uno al otro durante un tiempo considerable. Uriel era un guerrero de tal manera que sus hazañas eran recitadas por todos los niños de Siria. Él dijo: ¡Hago un juramento por mi religión! Si quiero, te puedo capturar, pero por misericordia haré las paces contigo y tu ejército. Es mejor que tú voluntariamente te entregues a mí, para que todos vean que te he capturado.

Jalid (ra): Oh enemigo de Alá, tú tienes grandes esperanzas cuando este es el grupo el cual conquistó Palmyra, Jawran, Sajnah y Busra, ellos han vendido sus vidas a Alá a cambio del paraíso, ellos han elegido la morada permanente sobre la morada temporal y han preferido la otra vida. Ahora vas a saber cuál de los dos va a conquistar a su enemigo y territorios de su enemigo y hacer cumplir su ley en ellos.

Luego aumentó la intensidad de su combate e hiso tales tácticas que confundieron al enemigo y, en vez de hablar de captura, ahora comenzó a sudar y dijo en un tono halagador: "hermano árabe ¿por qué bromeas así?"

Jalid (ra): Mi broma es el golpe de la espada, así que a través de ella, mi Señor este complacido conmigo. Ponte alerta. Voy a atacar de nuevo.

Él golpeó, pero no con mano firme, por lo que el enemigo se salvó. Sin embargo, la violencia del ataque lo asustó tanto que él huyó, mientras Jalid (ra) lo perseguía.
Amir narra:

Yo estaba en el centro del ejército observando a los dos adversarios cuando Uriel huyó y no pudo ser atrapado porque su caballo era más rápido. Se dio la vuelta para ver a Jalid (ra) detrás de él y por lo que (quizás) pensó: "El beduino me teme. Voy a esperar aquí para capturarlo. Jesús me va a ayudar", y por lo que se detuvo allí. Cuando Jalid (ra), estuvo cerca, su caballo estaba sudando profusamente y estaba claramente cansado.

Uriel: Oh árabe, no creas que me fui por temor de ti. Más bien, yo te he

alejado de tus hombres para poder capturarte.

Jalid (ra): Alá, el Conocedor de lo oculto, lo sabe.

Uriel: hermano árabe, todavía no es demasiado tarde para que tengas piedad de ti mismo. Deja de pelear y tomar riesgos innecesarios. ¡Ríndete! Sin embargo, si realmente deseas la muerte, entonces soy Uriel, ladrón de almas, ángel de la muerte.

Jalid (ra): Oh enemigo de Alá, ¿sólo por que mi caballo es lento ahora de repente te sale valor? Si mi caballo está cansado, iré a pie y te mataré, si no huyes.

Luego saltó de su caballo como un tigre blandiendo su espada. Uriel se convirtió envalentonado al verlo de pie y lo rodeó como un buitre con la intención de matarlo. Pero Jalid (ra) golpeó una pata delantera del caballo, derrumbándolo al suelo. Uriel corrió a su campamento y Jalid (ra) persiguiéndolo y gritando: "Oh enemigo de Alá tu tocayo se está enojando contigo y quiere extraer tu alma. Prepárate."

Él lo agarró con una mano, pero luego los romanos lanzaron un ataque para liberar a su gobernador. De repente, un ejército musulmán llegó a la escena bajo el liderazgo de Abu Ubaydah (ra). Jalid (ra) le había enviado antes un mensajero de Busrah a quien se había encontrado a lo largo del camino y todavía lo acompañaba cuando llegaron a Jalid (ra) aprehendiendo el gobernador. Cuando la gente de Damasco vio al ejército, ellos se asustaron y pararon el ataque, por lo que Jalid (ra) atrapó a Uriel.

19) La batalla del monasterio

Abu Ubaydah (ra) quería desmontar, pero Jalid (ra) se lo prohibió bajo juramento por el gran amor que el Mensajero de Alá (saw) tenía por él. Se encontraron e intercambiaron saludos.

Abu Ubaydah (ra): Hijo mío, yo estaba muy contento de recibir la orden del califa respecto a ti. Ni una sombra de rencor ha pasado por mi corazón porque sé lo que has logrado en Persia y Arabia.

Jalid (ra): No haré nada sin consultarle y ni siquiera cerraré los párpados

hacia usted. ¡Por Alá! si no fuera por obediencia al califa, nunca hubiera aceptado este puesto por consideración a su precedencia en el Islam y el ser un Compañero especial del Mensajero de Alá (saw).

Los dos se dieron la mano y el caballo de Jalid (ra) fue presentado a él, el cual él montó. Mientras viajaban juntos al campamento en el monasterio, él le estaba diciendo a Abu Ubaydah (ra) sobre la captura de los dos generales y la ayuda de Alá. Cuando llegaron, los musulmanes intercambian saludos.

Al día siguiente, los dos campos se prepararon para la batalla, los romanos salieron bajo el mando del cuñado de Heraclio, Tomás, un gran general. Jalid (ra) dijo: "Ellos realmente le temen a los musulmanes. Ayer fueron humillados completamente y la captura de sus dos generales los debilitó. Así que ahora debemos hacer un ataque conjunto contra ellos."

Abu Ubaydah (ra): Muy bien, yo estoy contigo.

Los musulmanes en conjunto levantaron el grito en voz alta: ¡Dios es grande! ¡Dios es grande! hasta que los gritos llegaron a los alrededores de Ghawtah. Con este grito en los labios, los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) atacaron, y los dientes de los cristianos se sacudieron. Los cristianos fueron humillados mientras que los amigos de Alá, intoxicados con la guerra consideran sus scabezas un pequeño precio a pagar por el placer de su amigo.

Amir Ibn at-Tufayl (ra) narra:

En esa batalla, cada uno de nosotros mató cerca de diez romanos. La batalla apenas había durado una hora, cuando fueron desaliñados. Los perseguimos todo el camino desde el monasterio hasta la Puerta del Este. Cuando los damasquinos vieron su cobardía, cerraron las puertas para evitar que los cobardes de entraran.

Qays Ibn Jubayrah narra:

Cuando llegamos a la puerta, matamos a unos y capturamos a otros y luego regresamos. Ahí Jalid (ra) le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Creo que debo asediar la Puerta Oriental y usted asedie la puerta de al-Yabiyah." Él respondió: "Esa es realmente una buena idea."

20) El asedio a Damasco

Las tropas de al-Jiyaz, Yemen, Jadramaut, La Costa Uman, al-Taif y los alrededores de Meca totalizaron 37,000 hombres bajo el liderazgo de Abu Ubaydah (ra). Amr Ibn al-As mandó a 9,000 hombres de caballería en Palestina, mientras que Jalid (ra) trajo 1,500 jóvenes del frente de Irak. Así que la fuerza musulmana total en Siria era, en ese tiempo de, 47,000 hombres sin incluir el número de guerreros que Umar (ra) envió después durante su gobierno y que se mencionará más adelante. Jalid (ra) se llevó la mitad del ejército y asedió la Puerta del Este, mientras que Abu Ubaydah (ra) tomó la otra parte del ejército para asediar la Puerta de al-Yabiyah. Esto aterrorizó a los damasquinos enormemente. Jalid (ra), llamó a Calius y Uriel y les ofreció el Islam. Tras su negativa, le ordenó a Dirar (ra) que los ejecutara lo cual se hizo. Narradores confiables informan que Dirar Ibn al-Azwar (ra) mató a Uriel mientras Rafi Ibn Umayrah se ocupó de Calius.

Cuando los damasquinos se enteraron, le escribieron a Heraclio para informarle de la derrota y las ejecuciones, y añadieron: "Los árabes están asediando las puertas del Este y al-Yabiyah y trajeron con ellos a sus mujeres e hijos. La mayor parte de los territorios prósperos han caído en sus manos. Sálvenos o nos veremos obligados a rendirnos a ellos."

Por la noche una cuerda se ató de las bardas de la ciudad y un mensajero bajó con la carta.

Heraclio estaba en Antioquía, cuando recibió la carta. Después de leerla, lloró y la lanzó hacia abajo. Llamó a sus oficiales y les dijo: "Oh romanos, les advertí desde el principio acerca de estos valientes árabes. Desde el principio, les dije que algún día iban a tener mi corona y trono, pero ¡ay! Ustedes tomaron mis palabras como una broma sin sentido y por el contrario ustedes querían mi muerte. Ahora bien, esos comedores de grano, cebada y dátiles secos han dejado su tierra azotada por las sequías, hambrunas, y ahora han llegado a una tierra de frutos, vegetación, árboles y vegetación exuberante y ellos prefieren el agua y el clima de nuestra tierras.

Ahora nada puede sacarlos excepto firme resolución y la guerra feroz. Si no fuera una desgracia, abandonaría a Siria e iría a Constantinopla pero parece que tengo que ir yo personalmente a luchar contra ellos para defender a mi familia."

Ellos le respondieron: “Su daño no es tan grande como para requerir la implicación personal de su Augusta Majestad en la batalla. Warden, el gobernador de Jims, nuestro guerrero más valiente y estratega más hábil, se debe enviar. Usted ha visto sus hazañas contra los persas durante su invasión.”

Cuando Heraclio lo llamó para nombrarlo, él contestó: “Si no fuera por el temor a su desagrado, yo me negaría a este nombramiento porque me pasó por alto en favor de los demás y me dejó para el final.”

Heraclio: Tú te quedaste atrás por una razón, porque tú eres mi espada y mi refugio. Tú partirás de inmediato con 12,000 hombres a Balabakk donde está acampado el ejército de Aynadayn. Envía parte a Balqa y otra parte a las Montañas Negras, con órdenes de impedir que Amr Ibn al-As se una con Jalid Ibn al-Walid.

Warden: Acepto de todo corazón. No voy a mostrar mi cara hasta que yo le traiga las cabezas de Jalid y sus compañeros. Después voy a invadir al-Jiyaz y anivelaré a Meca y Medina hasta el suelo.

Heraclio: ¡Juro por el Evangelio! Si cumples tu promesa, voy a darte a ti todo el territorio que los árabes han ocupado y te nombraré como mi sucesor.

21) Heraclio envía un ejército a Damasco

Heraclio le dio a Warden una túnica de honor, una funda y una cruz de oro la cual tenía rubíes caros incrustados en los cuatro extremos, y dijo: “Mantén esto en frente de ti en el momento del combate para que te ayude.” Warden llevó la cruz a un monasterio donde él se roció agua bendita para la bendición. Los monjes y sacerdotes oraron por su victoria, y quemaron incienso. Luego él acampó fuera de la ciudad en la Puerta persa y seleccionó a algunos hombres para que lo acompañarán. Cuando se habían realizado todos los preparativos, Heraclio lo acompañó, con sus oficiales, hasta el puente de hierro de donde tomó la ruta Marat y llegó a Jamah. Desde allí, envió un mensaje al ejército en Aynadayn: “Todos los caminos y pasos de montaña deben ser bloqueados para evitar que Amr Ibn al-As se encuentre con Jalid Ibn al-Walid.”

Luego reunió a todos sus oficiales y dijo: “Deseo emboscar a los árabes y

atraparlos a todos. Ninguno será capaz de escapar."

Todos estuvieron de acuerdo, por lo que tomó la ruta Salamiyah y Wadi al-Jayat y marcharon por la noche.

Shaddad Ibn Aws (ra) narra:

Después que Jalid (ra) había ejecutado a Calius y Uriel nos ordenó atacar a Damasco. Algunos beduinos se adelantaron llevando escudos de cuero. Cuando el enemigo los vio, comenzaron a arrojar piedras y flechas contra nosotros. Los yemenitas contraatacaron sus flechas. Los romanos comenzaron a gritar-estaban convencidos que debido a nuestro asedio inexpugnable, ellos serían destruidos o capturados.

Al veinteavo día del asedio, Nadi Ibn Murrah vino y nos informó de que los romanos habían reunido una fuerza masiva en Aynadayn. Jalid (ra) cabalgó a Abu Ubaydah (ra) a la puerta de al-Yabiyah para consultarle y le dijo: "Oh, digno de confianza de esta Nación, siento que deberíamos invadir Aynadayn y después de ganar, regresamos aquí."

Abu Ubaydah (ra): No estoy de acuerdo.

Jalid (ra): ¿Por qué no?

Abu Ubaydah (ra): Porque ya hemos atormentado a los damasquinos con un asedio completo el cual los ha aterrorizado. Si nos vamos ahora, van a tener la oportunidad de volver a equipar y renovar su fuerza de modo que cuando volvamos, será difícil para nosotros. Por lo tanto, yo no considero apropiado que nos movamos ni una pulgada de aquí."

Jalid (ra): Acepto lo que dice.

Él regresó a la Puerta Oriental y ordenó a todos los oficiales del escuadrón que lanzaran ataques intensos a Damasco, mientras que él mismo atacó la Puerta Oriental. Los habitantes de Damasco fueron sometidos a tanta dificultad ese día, la cual nunca habían sufrido antes. Jalid (ra) estaba animando a los musulmanes mientras recitaba este poema de guerra:

¿Quién va a informar a Abu Bakr que estamos luchando contra el ejército romano? Alá ha prohibido, excepto que debo romper a los incrédulos. Y

aliviar la sed de mi lanza con la sangre de los líderes romanos. Muchas víctimas serán arrojadas al suelo. Muchos llorarán a un amigo que ya no esta.

Los musulmanes aumentaron la intensidad del ataque, pero los romanos protegidos por su fortaleza aún resistían hasta el día veintiuno. Su estado se deterioró con el largo asedio y perdieron toda esperanza de recibir refuerzos de César. Por lo que enviaron a un mensajero para ofrecer la paz a cambio de 1,000 Uqiyah (122.5 kg) de plata, 500 Uqiyah (61.2 kg) de oro y 100 mantos de brocado y dijeron: "Por favor vengan para poder darles estas cosas."

Jalid (ra) se negó, diciendo: "No podemos comprometernos a eso. Sus opciones son una de estas tres: Islam, impuesto (yizyah) o la guerra."

El mensajero regreso a informarles.

Urwah Ibn Shaddad narra:

Los damasquinos estaban más inclinados a Abu Ubaydah (ra) que Jalid (ra), porque el primero era mayor quien prometía la paz mientras que el segundo era un guerrero mortal. Jalid (ra) dio la orden de ataque cuando de repente los damasquinos fueron vistos aplaudiendo, bailando y gritando gritos de victoria, por lo que pidió a los guerreros quienes habían llegado a la parte superior de las bardas de la fortaleza que estaba sucediendo. Ellos apuntaron en dirección a la montaña de Bayt Lujya, donde vio que una nube masiva de polvo se levantaba la cual obscurecía el cielo y la tierra. Él pensó que eran refuerzos que venían a ayudar al enemigo así que él alertó a los musulmanes y les ordenó prepararse. Los musulmanes montaron sus caballos con espadas desenvainadas en sus manos-cada división bajo su propio comandante. Los investigadores llegaron a informarles que un gran ejército había llegado a la montaña, muy probablemente un ejército romano. Jalid (ra) exclamó: "No hay ninguna posibilidad de evitar el mal ni el poder para hacer el bien, sino por Alá, el Altísimo, el Más Poderoso."

22) Jalid (ra) consulta a Abu Ubaydah (ra)

Jalid (ra) espoleó a su caballo y se dirigió a Abu Ubaydah (ra) a la puerta de al-Yabiyah y le informó de las últimas novedades.

Jalid (ra): Tengo la intención de llevar a todos los musulmanes para atacar al enemigo. ¿Cuál es su opinión?

Abu Ubaydah (ra): No, porque si los damasquinos ven este territorio desocupado ellos lo tomarán.

Jalid (ra): Entonces, ¿qué debemos hacer?

Abu Ubaydah: Un gran guerrero debe ser elegido para que los ataque. Si ve que sus posibilidades son buenas él deber proceder y si no mejor que regrese.

Jalid (ra): En nuestro ejército está tal guerrero quien no le teme a la muerte, un experto y valiente guerrero y cuyo padre y hermano del padre fueron ambos martirizados en la guerra.

Abu Ubaydah (ra): ¿Quién es?

Jalid (ra): Dirar Ibn al-Azwar Ibn Sinan Ibn Tariq.

Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Tú has elegido exactamente el hombre adecuado.

Jalid (ra) regresó a la Puerta Oriental y llamó a Dirar (ra).

Dirar (ra): As-Salamu alayka.

Jalid (ra): Ibn al-Azwar te voy a enviar contra el enemigo con 500 jinetes quiénes han vendido su vida a Alá a cambio del Paraíso, quiénesdan preferencia a la morada permanente sobre la morada temporal y la otra vida sobre este mundo. Si ves que hay una posibilidad para atacar entonces ataca, de lo contrario regresa.

Dirar (ra): Ibn al-Walid, ¡qué alegría! Me has hecho tan feliz como nunca lo he estado antes. De hecho, si lo permites, yo sólo haré este trabajo.

Jalid (ra): En verdad eres muy valiente, inteligente y enérgico, pero eso equivaldría al suicidio si no Tomás la ayuda que te estoy dando, Alá ha prohibido eso.

23) La expedición de Dirar (ra)

Dirar (ra) se armó y estaba muy apurado para irse, pero Jalid (ra) le dijo: "Por el amor de Alá ten piedad de ti mismo y ten paciencia hasta que el escuadrón este listo."

Dirar (ra) respondió: "Por Alá, no puedo esperar más. Quien considere que la guerra es la mejor virtud puede venir y alcanzarme allá."

Diciendo eso, se alejó a toda prisa hasta llegar a Bayt Lujyah donde esperó a que llegaran sus compañeros. Cuando todos llegaron, vieron al ejército romano con armadura brillando como un enjambre de langostas que descendían de la montaña, tan numerosos como si estuvieran vistiendo la montaña con su presencia. Los Compañeros (ra) le dijeron a Dirar (ra): ¡Por Alá! ¡Qué gran ejército! Es mejor que regresemos."

Dirar (ra): ¡Por Alá! Voy a luchar en la causa de Alá pisando el camino de aquellos que se han vuelto hacia Él. Alá no me encontrará dando la espalda y salir corriendo, porque Él mismo dice:

No den la espalda a (huir) de ellos. [8:15]

Así que cuando Él ha ordenado esto y regreso, voy a desobedecerlo y seré un pecador.

Rafi Ibn Umayrah: Gente mía, ¿qué hay que temer de está gente no religiosa? ¿Acaso Alá no ha concedido la victoria en la mayoría de los lugares? ¿Acaso nuestras pequeñas fuerzas no han repelido sus números gigantescos? La victoria sólo llega con paciencia. Así que sigan el ejemplo de los piadosos antiguos llorando con toda humildad frente a la corte del Señor de todos los mundos, reciten la súplica que los compañeros del rey Saul recitaron cuando se enfrentaron a Goliat:

¡Nuestro Señor! Báñanos con paciencia, has nuestros pies firmes y ayúdanos contra los infieles. [2:250]

También recitó del Corán:

¿Cuántas veces una pequeña fuerza ha derrotado a un ejército enorme, con la ayuda de Alá? Y Alá está con los pacientes. [2:249]

Este discurso les animó, por lo que dijeron: "Alá no nos verá huyendo de la batalla. Definitivamente vamos a luchar contra los infieles."

Dirar (ra) entendió que habían preferido la otra vida sobre la vida del mundo y así que les ordenó esconderse en una emboscada cerca de Bayt Lujya. Mientras que él sin camisa, tomó una lanza larga y montó un caballo árabe para hacer frente a los romanos.

Salamah Ibn Khuwaylid narra:

Yo estaba en el escuadrón de Dirar (ra), cuando él montó en su caballo árabe sin camisa deseando el martirio. Él avanzó y atacó a los romanos gritando: "Dios es el más Grande".

Los musulmanes respondieron con gritos de "Dios es el más Grande", los cuales aterrorizaron a los cristianos. Vi a Dirar (ra) cabalgando hacia la vanguardia romana donde Warden estaba estacionado con cruces y banderas levantadas cerca de él y un grupo de guerreros estaba alrededor de él. Ellos estaban tan dispuestos a derramar su sangre por él, como ellos estaban dispuestos a derramar su sudor por él. Dirar (ra) reconoció que era el general y así que desafió a los guerreros de la vanguardia: ¿Hay algún retador? y luego imprudentemente se fue a a atacar el ala central. Apuntando cuidadosamente, él perforó el portador de la bandera con su lanza. El romano perdió la bandera y cayó por debajo de su caballo. Luego Dirar (ra) se volteó hacia la derecha y mató a un romano. Volviendo su mirada hacia el centro vio a Warden. Cerca de Warden estaba sentado un romano en un caballo cruzado blanco manchado cargando una cruz con incrustaciones de joyas. Diar (ra) le clavó su lanza en el costado, llegando a sus intestinos. La cruz cayó al suelo, mientras que el portador se tambaleó y se fue al infierno. Warden vio eso como un presagio de su propia derrota y por lo que desmontó para recoger la cruz. Algunos de los musulmanes apresuradamente desmontaron y rodearon la cruz, impidiéndole que la alcanzara. Dirar (ra) gritó: "Oh musulmanes, ni yo ni ustedes tienen derecho a esa cruz, así que no tengan ningún deseo de recogerla. Yo mismo la recogeré después de haber acabado con ese perro romano y su ejército."

Warden entendían árabe así que quería huir al oír esas palabras, pero los oficiales dijeron: ¿Adónde va a huir, Oh general nuestro?

Warden respondió: "Huyo por miedo a ese demonio. ¡Qué asco de vista él

es! ¿Han visto alguna vez algo más feo y terrible que eso?”

El narrador informó que cuando Dirar (ra) lo vio dar la espalda, comprendió que él estaba huyendo. Así gritando en voz alta a los musulmanes, enderezó su lanza y espoleó a su caballo. Él estaba cerca de llegar a Warden, cuando los romanos atacaron tan violentamente que su caballo se detuvo. En ese momento él estaba recitando este poema:

La muerte es realidad, no hay escapatoria
Puedo ingeniar mejor, que el paraíso es mejor que el infierno.
Este es mi martirio, sean testigos que todo lo que he hecho es por complacer a Alá.

Él dispersó a los romanos y continuó en búsqueda del general pero los romanos lo persiguieron hasta que gradualmente lograron rodearlo. Él atacó en todas las direcciones terminando con el aliento de cualquiera que se le atravesará y a cualquier guerrero que se le acercara. Así él mandó a la mayoría de ellos bajo tierra, enviándolos al sueño eterno. Después él llamo en voz alta a los musulmanes:

Alá ama a los que luchan en su Causa en las filas como si fueran una sola estructura sólida. [61:4]

Antes que los musulmanes pudieran responder, los romanos empezaron a correr hacia él con mucho ruido, luego los musulmanes le siguieron a pelear. El hijo de Warden, Jamran, le disparó una flecha a la mano derecha de Dirar (ra) penetrándolo y deshabilitando su mano. Como un león incontrolable, Dirar (ra) saltó hacia él clavándole su lanza en el pecho de Jamran, penetrándole el corazón, cuando quiso sacarle la lanza, la punta se rompió atorándose en la vértebra. Al ver su lanza sin punta, los romanos lo rodearon, y por lo menos lograron dominarlo.

24) El misterioso guerrero

Para los Compañeros del Mensajero de Alá fue muy duro la captura de Dirar (ra) y lanzaron un ataque feroz para salvarlo pero no lo lograron. Los forzaron de su lugar y empezaron a huir cuando Rafi Ibn Umayrah gritó: “Preservadores y portadores del Corán, ¿A dónde van? ¿Qué no saben que aquellos que huyen por temor al enemigo, les lloverá la ira de Alá y la

derrota? ¿Y que la mayoría de las puertas del Paraíso están abiertas para los guerreros del Islam y para quienes son pacientes? ¡Oh conservadores de esta religión! sean pacientes y ataquen a los adoradores de la cruz. Tengan en mente que aunque su líder este capturado, Alá es Él Siempre Viviente y los ve y yo estoy presente para tomar el mando al frente de ustedes." Los musulmanes se animaron y se reunieron bajo su liderazgo. Ellos lanzaron un ataque en el cual muchos hombres y la mayoría de los líderes romanos fueron aniquilados. Cuando Jalid (ra) escucho sobre la captura de Dirar (ra) y cuantos musulmanes mártires, se llenó de tristeza y preguntó, ¿Cuántos romanos hay allá? Ellos contestaron: "12,000".

Jalid (ra): ¡Por Alá! Si hubiera sabido que son tantos, yo nunca hubiera mandado a mi gente a la destrucción, ¿Quién es su general?

Informador: Warden, gobernador de Jims. Dirar mató s a su hijo, Jamran.

Jalid (ra): No hay poder ni fuerza excepto con la ayudad de Alá, El más Elevado, Él más Poderoso.

Después mandó a un mensajero a Abu Ubayda para pedirle su opinión. Su respuesta fue: "Deja a un hombre confiable con unos hombres a cargo y que continúe sitiando la puerta del oriente y tú dirige el ataque al enemigo (para rescatar a Dirar), estoy seguro que los moleras como un molino en cualquier momento."

En cuanto recibió este mensaje Jalid (ra): dijo, ¡Por Alá! No seré avaro en gastar sus vidas en la Causa de Alá.

Después le dijo a Maysarah Ibn Masruq al-Absi: "Te dejo a cargo de 1,000 jinetes. No dejes tu posición, haz suplica y pon tu confianza en Alá."

Maysarah Ibn masruq al-Absi: Acepto de todo corazón.

Luego Jalid (ra) le ordenó al ejército: "Suelten la correa de los caballos y agarren sus lanzas fuertemente. Cuando estemos cerca del enemigo, entonces ataquen juntos. Tal vez podamos rescatar a Dirar si toda vía está vivo, o si lo han hecho mártir, definitivamente nosotros lo vengaremos, si Alá quiere. Espero que Alá no nos cause aflicción por Dirar."

Y se fue al frente de sus hombres diciendo este poema de guerra:

Hoy el que está en la verdad, obtendrá su propósito. El no teme cuando la muerte le arranque su alma. La sed de mi lanza apacigua, yo seré como sangre saliendo de los ojos. Yo penetraré los dos escudos y cascos.Y conseguiré lo que los predecesores consiguieron ayer.

Cuando estaba recitando este poema, de repente vio a un caballo pardo de cuello no muy largo en el cual un jinete montaba cargando una lanza brillosa. El comportamiento del jinete y apariencia proyectaba un tipo de sabiduría, y la manera en que montaba mostraba valentía. El guerrero agarraba la rienda flojamente pero sentado fuertemente en la silla, y usaba una armadura y vestido de negro, y una faja amarrada de la cintura a su pecho y espalda, así este jinete montaba al frente del ejército como una llama flameante.

Khallid (ra) dijo: "Me pregunto ¿Quién será ese jinete? Por ¡Alá! Él parece muy audaz y valiente.

Él continuó montando atrás del jinete extraño que se dirigía hacia el campo cristiano. Rafi Ibn Umayrah estaba firmemente peleando contra los romanos cuando vio los refuerzos de Jalid (ra). El misterioso guerrero le pegó brinco al enemigo como un poderoso halcón sobre un pajarito, en un ataque que causaba estragos en las líneas de los romanos perpetuando una masacre hasta el centro del enemigo. Era como un relámpago golpeando las cabezas de dos o cuatro hombres, y después quemando las cenizas de cinco o siete y luego otra vez relampagueando, alcanzando el centro, el guerrero mostraba señas claras de frustración y ansiedad y empezó a atacar otra vez, rompiendo las líneas de los romanos y continuaba avanzando hasta que los musulmanes perdieron de vista al guerrero, que cada vez estaba más ansioso.

Rafi Ibn Umayrah y sus hombres pensaron que ese solo podría ser Jalid (ra). Después Rafi y sus hombres vieron a Jalid con sus hombres y le preguntaron: "Oh valiente, ¿Quién es ese jinete que arriesga su vida en el Causa de Alá y mata al enemigo sin contemplación?

Jalid (ra): ¡Por Alá! No sé. Yo también estoy sorprendido por su audacia y valentía.

Rafi: Que asómbrate hombre quien penetra las filas de los romanos y los mata a derecha e izquierda.

Jalid (ra): Oh musulmanes, levántense para defender el Islam y ataquen al mismo tiempo.

Los musulmanes apretaron las riendas, y prepararon sus lanzas y avanzaron en formación de batalla con Jalid (ra) al frente. Estaban a punto de atacar cuando vieron al guerrero extraño relampagueando al corazón del ejército romano bañado en sangre y montando su caballo bañando de sudor. A pesar de tratar de alejarse de los romanos quienes se acercaban, el guerreo aún estaba con una sola mano enfrentando a varios romanos al mismo tiempo. Jalid (ra) y sus hombres atacaron hasta que lograron traer al guerrero extraño a las filas de los musulmanes.

Los musulmanes miraban la parte visible de arriba de su cara y la vieron como rojo obscuro, pétalo de rosa bañado en sangre. Jalid (ra) dijo: "Tú has ofrecido tu vida en la Causa de Alá y haz expresado tu ira en contra de los enemigos- que Alá te recompense bien. Ahora descúbrete la cubierta de tu boca- para que podamos ver quién eres."

El misterioso guerrero lo ignoró y se fue con los de más guerreros. Los otros guerreros lo agarraron y dijeron: "Oh esclavo de Alá, el comandante de los ejércitos musulmanes te está hablando y tú lo ignoras. Ve con él y dile tu nombre y linaje para que te suba de cargo."

Tampoco ellos recibieron respuesta, así que Jalid (ra) personalmente fue y le dijo: "Que triste es que yo y los de más musulmanes deseamos saber sobre de ti y a ti no te importa. ¿Quién eres?

Él repetidamente insistió hasta que eventualmente una voz femenina respondió: "Oh comandante, no te he evadido por desobediencia, si no por modestia porque soy de las que se cubren tras el velo. Mi dolor y corazón roto me han forzado aquí."

Jalid (ra): ¿Quién eres?

Guerrero extraño: La hermana del prisionero Dirar, Jaula Ibn al-Azwar. Yo estaba sentada con las mujeres de la tribu Mathiy cuando escuche que capturaron a Dirar, entonces inmediatamente monte y vine aquí, el resto ya lo sabe.

Al escuchar esto, el corazón de Jalid (ra) se llenó de dolor y asombro, y sus

lágrimas salieron profusamente.

Jalid (ra): Nosotros atacaremos juntos, tengo convicción firme que Alá nos permitirá llegar a tu hermano y liberarlo.

Jaula (ra): Si Alá lo desea, entonces estaré en la línea delantera.

25) En busca de Dirar (ra)

Amir Ibn at-Tufayl (ra) narra:

Yo estaba al lado derecho de Jalid Ibn al-Walid y Jaula estaba en frente de él atacando, todos los musulmanes siguieron el ataque. Jaula los puso en gran dificultad que ellos empezaron a decirse uno al otro: “Si todos los árabes son tan valientes como este entonces nunca podremos derrotarlos.”

Cuando Jalid (ra) atacó, los romanos perdieron su ingenio y se estremecieron. Estaban muy cerca de desalinearse pero Warden empezó a gritar: “Mi gente, tengan cuidado y manténganse firmes. Si se mantienen firmes, ellos huirán y los damasquinos los ayudaran. Entonces los romanos empezaron a poner dura resistencia. Pero cuando Jalid (ra) y sus hombres atacaron, sus pies no podían permanecer firmes y se dispersaron en desorden. Jalid (ra) trató de alcanzar a Warden pero un grupo de guerreros valientes quienes rodearon a su líder lo detuvieron. Los musulmanes también se extendieron y musulmanes y cristianos peleando en un combate. Rafi Ibn Umayrah mostró una valentía excepcional, mientras que Jaula rompió varias filas alcanzando el centro, atacando en todas las direcciones. Ella buscaba a su hermano en todos los lugares recitando en voz alta este poema:

Donde esta Dirar, no lo veo. Mientras que él no ve a mi tribu y mi familia. ¡Oh mi único y solo hermano! E hijo de mi propia madre. Mi paz ha terminado. Y ahora no podré dormir.

Todos los musulmanes que escucharon este poema lloraron.

La batalla continuaba, a pesar de la búsqueda extensa, no se encontraba señal de Dirar (ra). Cuando el sol se metió, las dos opuestas fuerzas se retiraron a sus respectivos campos con las escalas inclinadas a favor de

los musulmanes y los romanos sufrieron grandes pérdidas. La victoria de los musulmanes rompió el corazón de los romanos, ellos hubieran huido si no hubiera sido por miedo a Warden. Jaula interrogó a cada musulmán en el campo sobre su hermano, pero nadie lo había visto - muerto o vivo. Cuando ella había perdido la esperanza, ella empezó a llorar amargamente y dijo: "Oh hijo de mi madre, si tan solo tuviera algunas noticias de ti, aunque fuera que estuvieras tirado en un campo o muerto en algún lugar. Que tú hermana sea sacrifícada por ti. Lo más triste es que ni si quiera sé si algún día nos volveremos a ver. ¡Por Alá! Tú has dejado un ámbar quemándose en el corazón de tú hermana que nunca se enfriara. Ahora ve y encuéntrate con tu padre, él matador de los infieles, en presencia de Mujammad (saw). Te mando continuos saludos hasta el día del juicio."

Este lamento lleno de lágrimas a los musulmanes.

Jalid (ra): quería lanzar otro ataque, pero de repente vio a un grupo de jinetes romanos saliendo del ala derecha. Ellos no estaban agarrando sus riendas y venían en apuración como si estuvieran correteando algo. Jalid (ra) llamó a los musulmanes que se pusieran en armas y ellos rápidamente se juntaron con él. Cuando los jinetes romanos se acercaban tiraron sus armas al suelo y llegaron a pie suplicando por seguridad. Jalid (ra) le ordenó a los musulmanes que aceptaran su suplica y que los trajeran a él.

Jalid (ra): ¿Quiénes son ustedes?

Romanos: Nosotros somos guerreros de Warden y habitantes de Jims. Estamos convencidos que no podremos traer poder en contra de ustedes y no tenemos el poder de derrotarlos. Conceda a nosotros y nuestras familias, y nuestros hijos protección en los mismos términos que le ha concedido a las otras ciudades. Dicte cualquier indemnización que usted quiera y nuestra gente no se opondrá a sus términos.

Jalid (ra): Nosotros solo podemos hacer un convenio una vez que hayamos alcanzado su ciudad, no aquí. Pero por mientras, ustedes se quedaran con nosotros hasta que Alá haga una decisión entre nosotros y el enemigo.

Él ordenó que los vigilaran y les habló de nuevo.

Jalid (ra): ¿Saben ustedes algo sobre nuestro guerrero quien mató al hijo de su general?

Romanos: ¿Esta preguntando sobre el hombre sin camisa quien mató a muchos de nuestros hombres incluyendo al hijo del general?

Jalid (ra): Si, ese es él.

Romanos: Después de su captura Warden lo puso en una mula y lo envió con 100 jinetes a Jims. Y de ahí lo enviaran a Heraclio para que muestre su valentía.

Jalid (ra): estaba contento de escuchar esto y llamó a Rafi Ibn Umayrah.

Jalid (ra): Rafi, tú sabes bien estas carreteras y pasos de montañas. Tus planes e improvisación nos ayudaron a que fácilmente cruzáramos las áridas llanuras de difíciles lugares como as-Samawah. Eso fue cuando dejaste a los camellos sedientos y luego les diste de beber y luego les amarraste sus bocas y mataste a 10 a diez cada día para alimentarnos y les diste de beber a los caballos del agua que los camellos tenían en su pansas hasta que llegamos a Arakah. Tú eres un hombre con mucha experiencia y planeador distinguido. 100 jinetes se llevaron a Dirar a Jims, te estoy nombrando a ti para que escojas con los quien tú quieras ir, y vayas en busca de ellos. Siento que tu podrás alcanzarlos pronto y lo rescates. Si tú logras esto, tú causaras gran felicidad y resolverás un problema grande.
Rafi: Inmediatamente acepto.

Él escogió a 100 jinetes y estaba a punto de partir cuando Jaula se enteró. Una ola de felicidad la barrió y preparó sus armas y fue con Jalid (ra) diciendo: "Por el amor a Mujammad (saw), envíame con ellos para poder asistir."

Jalid (ra) le dijo a Rafi: "Tú sabes muy bien su valentía, así que llévala contigo."

Él felizmente acepto y partió.

26) El Rescate de Dirar

Jaula iba a caballo atrás de los hombres, quienes montaban en formación militar, hasta que llegaron a la carretera Salamiyah. Rafi miró alrededor y no encontró ninguna señal de que algún ejército hubiera pasado por ahí, ni

señales de pezuñas, entonces dijo: "Buenas noticias mis amigos, el enemigo todavía no ha pasado por aquí." Luego les ordenó que se escondieran en una emboscada en Wadi al-Jayyat y mientras estaban esperando ellos vieron una nube de polvo venir. Rafi dijo: "Oh hijos jóvenes del Islam, estén alertas." El enemigo se acerca con Dirar (ra) en el centro recitando este poema:

Denle este mensaje a Jaula y mi familia, Oh informador. Mis manos están amarradas atrás de mi espalda, soy un prisionero. Los sirios me rodean, cada uno es un infiel. Todos llevan armaduras. ¡Oh corazón, tristeza y remordimiento los han hecho muertos! ¡Oh lágrimas de mi hombría, en mis mejillas ustedes ruedan! ¿Saben ustedes si algún día podré ver a Jaula y a mi familia también? Y recuérdenle de nuestro pacto entre nosotros dos.

Jaula gritó desde el lugar de su escondite: "Alá ha aceptado tu suplica y escuchado tu suplicación. Yo soy tú hermana, Jaula" Ella luego salió gritando, ¡Dios es grande! seguida por Rafi y el resto todos exclamando ¡Dios es grande!

Jumayd Ibn Salim narra:

Yo era parte de ese ejército que cuando empezamos a levantar nuestras voces con: "Dios es el más Grande" "Dios es el más Grande" Alá inspiro a nuestros caballos relinchando fuertemente. Cada uno de nosotros agarró a un romano y al poco tiempo terminamos con ellos. Alá liberó a Dirar (ra) y nos concedió los caballos y armas de los romanos.

Rafi Ibn Qadim narra:

Cuando estábamos en combate con los romanos, Jaula rescató a s u hermano, lo desató y lo saludo. Él la felicitó y le dio la bienvenida y después montó un caballo el cual andaba vagando. Y agarró una lanza y recitó este poema:

¡Oh Señor! Yo te doy gracias por aceptar mi oración. Tú me has quitado mi tristeza, preocupación y cuidado. Tú me has concedido mis deseos y reunido a mi hermana conmigo. Hoy mi corazón está satisfecho en contra del enemigo.

Mientras que Rafi Ibn Umayrah estaba juntado el botín, Jalid (ra) anotó

una resonante victoria en contra de los romanos. Ellos empezaron a huir con gran terror y pérdida de espíritu que aquellos de enfrente ni si quiera miraron hacia atrás a los que se quedaron atrás. Rafi los vio y comprendió lo que estaba pasando. Como venían, él casualmente los arresto uno por uno.

Después que Jalid (ra) había despachado a Rafi, él lanzó un ataque en el cuál parecía como si cada musulmán estaba locamente corriendo hacia el martirio. Los romanos inmediatamente voltearon cola y huyeron, con Warden tomando la iniciativa sin desafío. Los musulmanes los persiguieron y juntaron el botín, armas y caballos hasta que se juntaron con Rafi y Dirar (ra) en Wadi al-Jayyat. Jalid (ra) felicitó a Dirar (ra) y le agradeció y elogió a Rafi. Llenos de alegría, ellos regresaron a Damasco, donde le informaron a Abu Ubaydah (ra) de la victoria. La conquista de Damasco ahora era cierta.

27) La carta de Heraclio a Warden

Cuando Heraclio escuchó de la derrota de los romanos y el gran número de muertos, él sintió con certeza que el fin de su imperio llegaba, así que escribió esta carta a Warden:
"He sido informado que un grupo de árabes desnudos y hambrientos los han derrotado y matado a tu hijo. Jesús no te mostró piedad a ti ni a tú hijo, si no fuera por porque conozco que eres un jinete experto, lanzador y espadachín, te hubiera mandado ejecutar. En todo caso, lo que ha pasado ha pasado. He enviado un ejército de 90,000 hombres a Aynadayn. Tú debes ir y tomar el mando sobre ellos y dirigirlos para asistir la gente de Damasco. Manda un destacamento para que combatan a los árabes en Palestina, sepáralos de los árabes que están en Damasco. Defiende a tu religión y a tú gente.

Warden se alegró y se preparó para viajar. Cuando llegó a Aynadayn, él encontró a los romanos en un estado de grande pompa, exhibiendo sus cruces. Ellos salieron a darle la bienvenida y a ofrecerle condolencias sobre su hijo. Cuando él entro en las tiendas, les leyó en voz alta las órdenes de Heraclio la cual ellos luego, luego aceptaron y se prepararon para la guerra.

28) Los Musulmanes reciben noticias de Ayna-

dayn

Jalid (ra) regresó a la puerta oriental después de la victoria, donde se encontró con Abbad Ibn Said. Shurajbil (ra) lo había mandado a Busrah para que le informara a Jalid (ra) que 90,000 romanos habían sido enviados a Aynadayn. Jalid (ra) fue a Abu Ubaydah (ra) y dijo: "Oh digno de confianza de esta nación, este es Abbad Ibn Said al-Jadrami. Shurajbil lo envió para informarme que Heraclio ha enviado a 90,000 hombres a Aynadayn bajo el mando de Warden. ¿Cuál es su opinión?

Abu Ubaydah (ra): Abu Sulayman, nuestros principales generales están todos dispersados -Shurajbil está en Busra, Muath Ibn Yabal está en Jauran, Yazid Ibn de Abi Sufyan está en Balqa, Numan Ibn Mughirah está en Palmyra y Amr Ibn al-As está en Palestina. Escríbeles, para que vengan a nosotros y así poder montar un ataque junto. Después de eso, la seguridad y la ayuda están en las manos de Alá.

Por con siguiente Jalid (ra) escribió la siguiente carta a Amr (ra)

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Piadoso.

Tus hermanos musulmanes quieren ir a Aynadayn porque hay 90,000 infieles allá, quienes desean extinguir la Luz de Alá, pero Alá completará Su Luz aunque a los infieles les desagrade. Por lo tanto toma tú ejército completo y ve a Aynadayn, allá nos veremos si Alá lo permite. Da mis saludos a todos los musulmanes.

WasSalamu Alayka

Después, les escribió instrucciones similares a todos los generales mencionados arriba.

29) Paulus y su esposa

Jalid (ra) dio órdenes para marchar, las tiendas las pusieron en los camellos y las ovejas y botín las pusieron a un lado. Jalid le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Quiero ir en el flanco derecho con las ovejas, mujeres y botín. Usted se lleva los Compañeros especiales en el reconocimiento."

Abu Ubaydah (ra): Es mejor que yo valla en el flanco derecho y tú en la vanguardia para que si te atraviesas con Warden, él se aterrorizará solo al verte. Así que no te quedes con las mujeres y los bienes.

Jalid (ra): Muy bien, no me opondré a usted.

Antes de partir él se dirigió a los musulmanes de la siguiente manera:

¿Cuántas veces un pequeño grupo ha derrotado a un ejército grande con permiso de Alá? Y Alá está con los pacientes. [2:249]

Después de esto, el ejército siguió adelante, dejando a Abu Ubaydah (ra) estacionado en Damasco con 1,000 jinetes. La gente de Damasco estaba muy contenta, pensando que los musulmanes estaban huyendo de miedo por el ejército de Aynadayn. Sin embargo algunos que eran inteligentes pensaron que si ellos tomaban la ruta de Balabakk, entonces ellos atacarían Balabakk y Jims y si ellos tomaban la ruta de Maryash-Shajura y el camino de Rajit entonces significaría que ellos estarían huyendo y regresando a al-Jiyaz y abandonando todo lo que habían conquistado.

Paulus, un gran general, hijo de Balca, estaba en Damasco. Los cristianos lo veneraban a tal grado que también Heraclio lo nombraba para que lidiara con embajadas difíciles. Un arquero sin rival – él había disparado una flecha derecho a un árbol grueso, enorme en su jardín. La flecha todavía estaba ahí, y él escribió en el árbol: "Cualquiera que se diga ser un gran guerrero debe disparar una flecha del otro lado la cual debe entrar en el árbol". Este fue un incidente muy comentado entre la gente común.

Paulus no había entrado en ningún combate en contra de los Compañeros del Mensajero de Alá desde su invasión a Siria. Cuando ellos se retiraron, los habitantes lo fueron a ver.

Paulus: ¿Por qué han venido?

Damasquinos: El retiro de los árabes es una oportunidad de oro para que tú establezcas tu prestigio permanentemente con Heraclio y los sirios. Acompáñanos a capturar algunos que se hayan atrasado, o si te sientes capaz, los podemos atacar.

Paulus: Lo único que me ha detenido atacarlos es su cobardía y también no

veo razón para atacarlos.

Damasquinos: Nosotros juramos en el nombre de cristo y de la biblia que nos quedaremos con usted hasta el último aliento. Nadie lo abandonará, y si alguien lo hace, entonces siéntase libre de matarlo.

Por su juramento, Paulus fue a su casa y se puso su armadura para unírseles. Al ver esto, su esposa pregunto, ¿A dónde vas?

Paulus: La gente de Damasco me ha puesto a cargo de ellos. Yo los conduciré en contra de los árabes.

Esposa: ¡No lo hagas! Quédate en casa y no vayas innecesariamente en contra de lo que no tienes poder. Anoche soñé que tú estabas agarrando un arco en tú mano. Tú les disparabas a los gorriones en el cielo. Algunos cayeron heridos pero luego empezaron a volar otra vez. Yo estaba sorprendida que ellos volaban otra vez cuando de repente un grupo de águilas se abalanzaron sobre ti y tus compañeros rasguñándoles sus caras con sus garras. Tú y tus hombres huyeron pero los que fueron rasguñados se cayeron inconscientes, esta escena me asustó y me desperté, y temí por ti.

Paulus: ¿También yo estaba inconsciente en tu sueño?
Esposa: Juró por Dios que vi a una águila picoteándote violentamente inconsciente.

Por eso Paulus le dio una fuerte bofetada.

Paulus: Tú no predices nada bueno. ¿El miedo a los árabes está firmemente sentado en tú corazón, que ahora sueñas sobre ellos? No tengas miedo, yo haré su comandante tú sirviente y sus hombres pastores y cabezas de puerco.

Esposa: Es tú decisión, te he dado mi concejo.

Paulus la ignoró y se fue montando a caballo acompañado por 6,000 jinetes y 10,000 hombres de infantería de Damasco. Todos ellos muy experimentados. Jalid (ra) se había retirado del ejército, así que Paulus eligió como blanco a Abu Ubaydah (ra) quien estaba con las mujeres, niños y botín.

30) La Batalla de Shajura

Abu Ubaydah (ra) y sus hombres estaban montados en camellos cuando uno de ellos vio una nube de polvo levantándose en la distancia. Él los informó y dijo: "Lo mucho que les puedo decir es que eso, es el polvo del enemigo."

Abu Ubaydah (ra) respondió: "Ciertamente son los Damasquinos, quienes han visto que somos pocos, han venido a atacarnos." Él esperó a que los niños de las madres y las ovejas llegaran. Al mismo tiempo, el polvo crecía y las voces aumentaban. Abu Ubaydah (ra) llamó fuerte: "Oh musulmanes, estén alertas. El enemigo ha llegado." Él apenas había dicho esto cuando el enemigo descendió sobre ellos como una sombra muy obscura.

Paulus estaba dirigiendo la jinetearía fuerte de 6,000 guerreros. Cuando el vio a Abu Ubaydah (ra) él los dirigió en contra de Abu Ubaydah (ra). Simultáneamente, su hermano, Pedro, dirigió la infantería a las mujeres, él capturó a algunas y luego se marchó de regreso a Damasco. Cuando él llegó al rio de Istiryaq, él paró para recibir noticias de Paulus.

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio este desastre él dijo: "Jalid tenía la razón al querer quedarse." Al mismo tiempo Paulus avanzó con marcas y cruces colgando en su cabeza. Al mismo tiempo, las mujeres musulmanas estaban muy nerviosas mientras que los niños temblaban. Aunque 1,000 hombres estaban presentes, estos estaban ocupados luchando contra los romanos. El enemigo de Alá, Paulus, atacó a Abu Ubaydah (ra) quien a su vez atacó. La batalla entre los Compañeros del Mensajero de Alá (ra) y los romanos se calentó, el polvo se levantaba, las espadas relampagueaban brutalmente que Shakhura se veía como una cama de tulipanes (las cabezas caídas como tulipanes rojos con sangre – nota del traductor.) Abu Ubaydah (ra) estaba en una difícil situación, pero permanecía firme.

Sujail Ibn Sabbah narra:

Yo estaba montando un caballo de Yemen con marcas blancas en la cara y patas. Yo jalé las riendas y las solté para que acelerara como un relámpago de rayo y antes que me diera cuenta, estaba cerca de Jalid Ibn al-Walid. Yo le grite, y el volteó su caballo hacia mi dirección y dijo, ¿Qué pasa, hijo de Sabbah?

Yo dije: “Oh comandante, vaya con Abu Ubaydah y las mujeres. Un ejército de Damasco los ha atacado y han capturado parte de las mujeres y niños. Abu Ubaydah está en una situación difícil y no podrá durar mucho tiempo.” Él exclamó: ¡En verdad nosotros le pertenecemos a Alá y a Él nosotros regresaremos! ¡Por Alá! Yo quería quedarme atrás, pero el no escucho. Pero en todo caso, nadie puede cuestionar el decreto de Alá.”

Entonces él le ordenó a Rafi Ibn Umayrah que inmediatamente tomará 1,000 jinetes para que protegieran a las mujeres, y le ordenó a Abdurrajman Ibn Abi Bakr que se llevara a 1,000 jinetes contra el enemigo. Luego el despachó a Dirar (ra) y Qays Ibn Jubayrah al-Muradi con 1,000 hombres contra ellos. Después, él se adelantó con el resto del ejército. Abu Ubaydah (ra) estaba combatiendo a Paulus cuando los musulmanes llegaron. Ellos atacaron a los enemigos de Alá enérgicamente que sus cruces se cayeron y estaban convencidos que serían derrotados. Cuando Paulus vio a Dirar (ra) relampagueando hacia él perdió su inteligencia y temblaba por que él había visto personalmente desde las torres de la fortaleza lo que le había pasado a los grandes guerreros como Calius y Uriel y lo que paso en Bayt Lujyah. Él reconoció a Dirar y le dijo a Abu Ubaydah: “Oh árabe, te pido por tú religión que mantengas a este diablo lejos de mí.” Dirar dijo: “Si no trato de capturarte, entonces seré un diablo.”

Paulus, al verlo apuntar con su lanza hacia él, saltó de su caballo y corrió hacia su ejército. Dirar también desmontó para perseguirlo y gritó, ¿A dónde puedes huir cuando este diablo va tras de ti?

Paulus dijo: “Déjame oh beduino, si perdonas mi vida tú estarás salvando a tus mujeres y niños.” Entonces Dirar (ra) lo perdono y lo arrestó, mientras que los musulmanes lanzaron un ataque el cual silenció a los romanos.

Mayid Ibn Ruwaym al-Ayni narra:

Yo estaba en el ejército de Abdurrajman Ibn Abi Bakr en la batalla de Shakhura. Nosotros rodeamos a 6,000 romanos y los masacramos.

Rifah Ibn Qays narra:

Por lo que sabemos, solo 100 de los 6,000 sobrevivieron. Fue narrado que Dirar (ra) estaba muy enojado al escuchar que su hermana había sido capturada y así que fue con Jalid (ra) y le informó. Él contesto: “No te

preocupes, nosotros hemos capturado a sus líderes, iremos a Damasco y liberaremos nuestras mujeres a cambio de los prisioneros."

Luego le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Usted se va despacio con las mujeres mientras que yo voy a liberar a nuestros prisioneros." Él escogió a 2,000 jinetes para que fueran con él, y despachando el resto con Abu Ubaydah (ra) por miedo que se diera un encuentro con Warden.

Rafi Ibn Umayrah, Maysarah Ibn Masruq al-Absi, Dirar y los otros jefes (ra) montaron a delante de Jalid (ra) y ellos pronto atravesaron la distancia.

Dirar (ra) estaba recitando este poema cuando iban:

Oh Señor elimina eso por lo cual sufro. No me des la muerte antes de ver a mi hermana. Este es mi deseo y voluntad, así que, vengan mis amigos al enemigo. Entonces mi intención encontrará complemento. Si sobre vivo (sin éxito) rasuren mi barba (en humillación.)

Jalid (ra) se rio sobre esto.

Ellos continuaron hasta que llegaron al Rio Istiryaq cuando ellos vieron una nube de polvo donde banderas ondeaban y espadas brillaban.
Jalid (ra): Esa es una escena extraña

Qays: Tal vez es el resto de la caballería de Damasco.

Jalid (ra): Todos mantengan sus lanzas listas hasta que sepamos qué es lo que está pasando.

Ellos obedecieron y continuaron adelante.

31) La Valentía de las Mujeres Musulmanas

Pedro juntó a las mujeres en el rio. Él consideraba a Jaula Ibn al-Azwar como la más hermosa y les dijo a sus hombres: "Ella es mía y yo soy de ella. Nadie de ustedes debe de oponerse." Ellos aceptaron y entonces cada uno de ellos empezaron a escoger a una mujer diciendo: "Ella es mía".
Ellos juntaron las ovejas y botín y esperaban a Paulus. Las mujeres estaban prisioneras en una tienda. La mayoría de ellas eran mujeres adultas de las

tribus de Jimyar, Amaliqah y Tubba, quienes estaban a acostumbradas a cabalgar de noche y a pelear con miembros de tribus árabes. Jaula les dio un discurso: ¡Oh hijas de Jimyar! ¡Oh valiosas de Tubba! ¿Les agrada ser vencidas por los romanos infieles y ser sus esclavas? ¿Qué ha pasado con la valentía que era la plática de las esclavas de los árabes, y de las reuniones de los árabes? "Que triste que ahora las veo privadas de toda valentía y honor. Yo considero la muerte mejor que la humillación de servir a los romanos."

Afirah Ibn Affar al-Jimyariyah: Todo lo que tú has dicho, Oh hija de Azwar, sobre nuestra valentía, inteligencia y rango es muy cierto. También es verdad que nosotras estamos acostumbradas a manejar el caballo y poner al enemigo en dificultad en la noche. Sin embargo, ¿Qué es lo que podemos hacer cuando no tenemos ni caballo ni lanza, ni espada, ni siquiera otra arma? Tú sabes muy bien que ellos nos capturaron de repente como ovejas perdidas cuando no teníamos armas.

Jaula: ¡Oh hijas de Tubba! su negligencia no tiene excusa. Nosotros podemos arrancar las estacas y pilares de la tienda y atacar a los malvados con esas. Tal vez Alá nos de la victoria, o por lo menos podremos ser mártires. De esta manera limpiaremos la marca de la desgracia de nuestra frente.

Afirah: ¡Por Alá! Que maravillosa y apropiada sugerencia.
Así que cada mujer arrancó una estaca. Jaula se amarró su cintura, y puso una estaca en su hombro, se adelantó seguida por Afirah, Umm Aban Ibn Utbah, Salamah Ibn Numan Ibn Muqirr y las otras, todas gritando, "¿Hay un retador?"

Jaula empezó a dar instrucciones a su ejército femenil en formación de batalla: "Permanezcan como los anillos de una cadena, nunca se separen. Que Alá prohíba que se separen, porque entonces las lanzas penetraran sus pechos, las espadas les cortaran sus cuellos, sus cabezas serán cortadas y amontonadas aquí. Ella fue y golpeó con su estaca la cabeza de un romano el cual cayó muerto. Los romanos estaban sorprendidos y en confusión, empezaron a preguntarse entre ellos, ¿Qué está pasando?, cuando de repente ellos vieron a las mujeres cargando estacas y avanzando hacia ellos. Pedro tembló al verlas, ¿Qué están haciendo malvadas?

Afirah contestó: "Nosotras hemos decidido que hoy les rectificaremos sus cerebros con estas estacas de tienda y reducir su tiempo de vida, y así quitar la mancha de la desgracia de los rostros de nuestros ancestros."

Pedro se rio y le dijo a su gente, ¡Qué vergüenza! Vayan, espárzanse y captúrenlas vivas, pero el que capture a Jaula que no se le metan ideas.

Los romanos las rodearon, pero en cuanto alguien se acercaba, las mujeres quebraban las patas de los caballos con las estacas y cuando él caía, se azotaba de cara. En esta manera 30 romanos fueron matados y nadie se les acercaba. Pedro se enfureció y seguido por sus hombres, desmontaron. Ellos caminaron hacia las mujeres sacudiendo sus puños y espadas. Las mujeres se apuraron entre ellas y dijeron, "La muerte con honor es mejor que vivir con desgracia."

Pedro expendió gran esfuerzo peleando con las mujeres pero no consiguió nada excepto frustración. Él vio a Jaula como un feroz león recitando este poema:

Somos hijas de Jimyar y Tubba. Para nosotras matarlos es muy fácil. Por qué nosotras somos flamas de guerra. Nosotras tenemos un gran problema guardado para ustedes.

Pedro la escuchaba. Su belleza lo atraía. Él dijo: "Oh mi mujer árabe, para esto ahora. Te aprecio y te diré el secreto de mi corazón el cual ciertamente te complacerá, ¿No te satisfaría que yo fuera tú señor considerando el hecho que soy el objeto de deseo de toda mujer cristiana? En adición tengo granjas y huertos, bienes y ganado y tengo una posición prestigiosa con Heraclio. Todo esto será tuyo si tan solo pararas de destruirte a ti misma con tus propias manos. Jaula respondió: "Tú malvado hijo infiel de una impúdica adultera ¡Por Alá! Agarraré esta estaca y te sacare los sesos. Tú ni siquiera eres digno de pastorear mis camellos y te permites decir que somos iguales." Pedro se enfureció y le dijo a los cristianos, ¿Qué gran vergüenza puede haber en todo Siria y Arabia que un grupo de mujeres los venció? Teman a Jesucristo y a Cesar Heraclio y mátenlas a todas."

Los cristianos se emocionaron y atacaron. Las mujeres musulmanas pacientemente enfrentaron el ataque hasta que ellas vieron a los hombres de Jalid levantando el polvo a una distancia, sus espadas brillaban a lo lejos. Jalid (ra) paró a una distancia y le dijo a sus hombres, ¿Quién va y me trae información?

Rafi Ibn Umayrah se ofreció y fue y regresó a informarle sobre las mujeres defendiéndose ellas mismas.

Jalid (ra): ¡Es asombroso! Estas son las mujeres de las tribus de Amaliqah y Tubba. Algunas son de Tubba Ibn Aqran, otras de Tubba Ibn Abi Karb, y otras de Thu Rain, y otras de Abdul Kalala-Muazjzjam y otras de Tubba Ibn Jassan Ibn Tubba. Tubba Ibn Jassan Ibn Tubba fue él hombre quien testificó que Mujammad (saw) sería un profeta antes que naciera. Él dijo este poema:

Que Ajmad es el Mensajero de Alá, esta es mi testificación. Su Nación esta nombrada en los Salmos como la mejor nación. Si vivo hasta su tiempo lo serviré y seré ministro del hijo de su tío.

¡Oh Rafi! estas mujeres son conocidas por su pelea. Si ellas están realmente mostrando grandes hazañas de valentía las cuales tú describes, entonces ellas pondrán poner un sello permanente en los árabes y quitaran la marca de debilidad de sus frentes de las mujeres.

Las caras de los musulmanes brillaron de felicidad cuando Rafi les relató la valentía de las mujeres y Dirar (ra) saltó de alegría. Él aventó un chal viejo que traía puesto y agarró su lanza, queriendo ser el primero para ir a alcanzarlas, pero Jalid (ra) lo llamó: "Espera un momento Dirar, no te precipites. Aquel que hace su trabajo con paciencia, lo termina, mientras aquel que se apresura difícilmente logra más que sus intenciones."

Dirar (ra): Oh comandante, ¿Cómo puedo ser paciente al tratar de ayudar a mi hermana?

Jalid (ra): Si Alá quiere, la ayuda y la victoria está a la mano.

Después él alineó los caballos, levantó la bandera y yendo hacia el centro, dijo, ¡Oh musulmanes! Cuando se acerquen al enemigo espárzanse y rodéenlos. Tengan confianza en Alá, que Él liberará a nuestras mujeres y tendrá misericordia de nuestros niños.

Ellos alegremente le contestaron y así él montó al frente de ellos.

Los cristianos estaban ocupados con las mujeres cuando el ejército llegó con las banderas ondeando. Jaula exclamó: "Oh hijas de Tubba, Alá les ha mostrado misericordia y les ha alegrado sus corazones."

Cuando Pedro vio el ejército musulmán llegar con todo su esplendor, con

sus lanzas todas alineadas y espadas brillando, su corazón tembló y sus hombros se sacudieron. Entonces los hombres se alarmaron y se miraron unos a los otros. Pedro les dijo a las mujeres: “Ya que también nosotros tenemos cuñadas, hijas, madres, hermanas y tías, mi corazón se ha llenado con amor y piedad por ustedes. Por la cruz yo las libero. Cuando sus hombres lleguen ustedes les dicen esto.”

El agarró las riendas de su caballo queriendo huir pero antes que el caballo pudiera galopar, él vio dos jinetes viniendo de los musulmanes hacia él. Uno usaba armadura mientras que el otro venía sin camisa, montando un caballo árabe sin silla y cargando una lanza. El primero era Jalid (ra), el segundo era Dirar (ra).

Cuando Jaula vio a su hermano, ella grito, ¿En dónde estabas todo este tiempo, hermano mío? Alá nos ha hecho independiente de tú ayuda.

Pedro le grito a ella: “Ve con tú hermano aun que me rompa el corazón, te entrego a él.”

Luego él quiso irse, pero ella fue a él y dijo: “Que tú supuestamente extiendes la mano en armonía y entonces nosotros nos alejamos de ti, no es la manera de nosotros los árabes. Tú eres solo un esclavo de tus deseos y buscador de placer.” Entonces ella se paró en frente de él.

Pedro: Mi amor por ti ha partido de mi corazón, ya no quiero ver tú cara.

Jaula: ¡Oh pero nunca te dejaría ir!

Entonces ella se apuró, mientras que Jalid (ra) y Dirar (ra) vinieron a reunirse con ella, con todo el ejército viniendo a esta dirección.

Pedro: Oh árabe, toma a tú hermana. Felicidades, yo te la entrego.

Dirar (ra): Muy bien, yo acepto, pero en este momento no tengo nada que dar a cambio excepto la punta de mi lanza. Así que tómala.

Cuando te den la bienvenida con un saludo, saluda mejor que eso, o al menos devolverlo igualmente. [4:86]

Él lo atacó y le pegó en su corazón mientras que Jaula golpeó las patas del

caballo. Mareado, se cayó y el enemigo de Alá estaba a punto de caer al suelo cuando Dirar (ra) lo penetró con su lanza en su costado, la punta se meneaba de lugar a lugar hasta que cayó al suelo muerto. Jalid (ra) grito, "Felicidades, esta es una lanza quien su dueño nunca es deficiente." Mientras, los musulmanes habían rodeado a los romanos y matado a 3,000.

Jamid Ibn Awn ar-Rabai narra:

Yo conté que Dirar mató a treinta, mientras que su hermana mató a muchos con su estaca. Yo vi a Afira Ibn Affar pelear más ferozmente, como nunca antes la había visto pelear. Los musulmanes persiguieron a los romanos sobrevivientes hasta Damasco. Nadie salió a ayudarlos, en vez estaban más temerosos que antes. Los musulmanes regresaron, juntaron el botín, caballos y armas. Jalid (ra) llamó: "Oh gente, apúrense a regresar con Abu Ubaydah antes que Warden lo alcance."

Dirar (ra) puso la cabeza de Pedro en la punta de su lanza. Los musulmanes marcharon, hasta que llegaron al campo de Marll ar-Rajit donde Abu Ubaydah (ra) había parado. Su ejército levanto voces fuertes con ¡Dios es grande! siguiéndoles los hombres de Jalid, respondiendo de la misma manera. Los dos líderes se vieron y se saludaron. Los musulmanes estaban felices de ver a las mujeres y llenos de alegría sobre las noticias que escucharon. Se pensaba que la ayuda de Alá estaba con ellos y que la conquista de Siria ahora era cierta. Después Jalid (ra) convocó a Paulus.

Jalid (ra) Acepta el Islam o sufre el mismo destino que tú hermano

Paulus: ¿Qué le ha pasado a él?

Jalid (ra): Él ha sido ejecutado. De hecho, su cabeza está aquí.

Él pidió la cabeza la cual él puso en frente de Paulus quien lloró.

Paulus: No queda felicidad en la vida después de la muerte de mi hermano. Déjenme reunirme con él.

MusayyibIbn Najiyah al-Fazari se levantó al recibir la orden, cortó la cabeza de Paulus. Después los musulmanes se fueron.

32) Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) llegan a Aynadayn

Se narró que cuando Shurajbil, Muath Ibn Yabal, Yazid Ibn Abi Sufyany Amar Ibn al-As (ra) recibieron las instrucciones de Jalid (ra), ellos inmediatamente se fueron con sus guerreros a Aynadayn y llegaron allá.

Safinah (ra), el sirviente del Mensajero de Alá narra:

Yo estaba con Muath Ibn Yabal cuando nosotros y los otros ejércitos musulmanes, todos llegamos al mismo tiempo a Aynadayn a principios de Yumada al-Ula, 13 Jiyri nos saludamos unos a los otros. Yo vi a un ejército muy grande romano. Cuando ellos nos vieron, ellos marcharon ante nosotros. Ellos alinearon su infantería y caballería quienes se extendían en el campo de Aynadayn- había noventa filas con 1,000 hombres en cada fila.

Dajak Ibn Urwah (ra) narra:

Yo había ido a Irak y había visto los ejércitos de Kisra y Yaramiqah pero, por Alá, yo nunca había visto un ejército tan grande y tan armado como este ejército romano. Nosotros a campamos allá y al siguiente día cuando apenas empezaba la luz del día, los romanos empezaron a moverse en nuestra dirección. Cuando nosotros los vimos, nos pusimos en alerta y empezamos a preparar. Jalid (ra) vino a nosotros a caballo y dijo: “Oh musulmanes, ustedes nunca verán otra vez un ejército tan grande como el que hoy enfrentan. Si ustedes los derrotan entonces ningún otro ejército similar podrá enfrentarlos a ustedes hasta el Día del Juicio. Cuidado con desertar, porque es equivalente a volarse ustedes mismos al infierno. Párense hombro con hombro ondean sus espadas pero no ataquen hasta que yo les diga. Mantengan sus espíritus altos.”

Narradores confiables narraron que cuando Warden vio a los compañeros del Mensajero de Alá (saw) juntándose para la batalla, él juntó a sus oficiales y dijo: “Oh romanos, Heraclio ha puesto gran confianza en ustedes. Si ustedes son derrotados entonces no habrá nadie quien pueda enfrentar a los árabes. Ellos conquistaran sus ciudades, mataran a sus hombres y capturaran a sus mujeres. Ustedes deben pelear valientemente y unidos. Recuerden que ustedes son tres veces más que ellos. Cada tres de ustedes enfrentara a uno de ellos. Finalmente, busquen refugio en la cruz, cierta-

mente los ayudara."

Jalid (ra) de frente a los musulmanes dijo: "Oh guerreros del Islam, ¿Quién ira y me traerá información sobre el número de los romanos, estrategias y equipo?"

Dirar (ra): Oh comandante, Yo estoy listo para este trabajo.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Tú eres el hombre indicado, pero cuando llegues allá, no te entrampes sin necesidad por que Alá dice:

No arrojar a sí mismos en la auto-destrucción. [2:195]

Dirar (ra) llegó allá a caballo y vio gran pompa, tiendas, cascos brillantes y lanzas. Las banderas ondeaban como las alas de los pájaros. Warden estaba examinando los musulmanes cuando de repente vio a Dirar (ra) y les dijo a sus oficiales: "He visto a un jinete de quien estoy seguro que él es uno de sus jefes exaltados ¿Quién va a capturarlo?"

Treinta hombres jóvenes fueron a alcanzarlo. Cuando Dirar (ra) los vio se regresó. Ellos siguieron persiguiéndolo, pensando que él estaba huyendo, pero su intención era separarlos del ejército y después combatirlos. Cuando ellos estaban suficientemente lejos, volteó su caballo y voló una lanza pequeña a uno de ellos, la cual instantáneamente lo mato. Luego ataco a otro joven y penetró en el centro de ellos como un tigre. Ellos estaban aterrorizados y empezaron a huir, pero él fue uno tras de otro matándolos uno por uno hasta que había matado a trece. Y cuando el resto de ellos se acercaban al campo romano, él regresó a su campo y le contó a Jalid (ra), quien dijo, ¿Que no te dije que no mostraras tu fuerza y los atacaras?

Dirar (ra): Ellos me estaban persiguiendo y yo temí que Alá tomara mi acción como huida. Y por lo tanto yo solo los ataque, solo por Él y estoy seguro que por eso Él me ayudó. ¡Por Alá! Si no hubiera sido por tú admonición no hubiera regresado, hasta que hubiera atacado a cada uno de los romanos. Oh comandante, descansa y asegúrate que todo su ejército será nuestro botín.

33) La Batalla de Aynadayn

Jalid (ra) dividió el ejército en cuatro: El ala derecha, el ala izquierda, centro y vanguardia. A Said Ibn Amir lo colocó a cargo del ala izquierda, a Nunman Ibn Murin a cargo de la vanguardia derecha, a Shurajbil sobre la vanguardia izquierda, a Muath Ibn Yabal (ra) a cargo del ala derecha mientras que Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) le dio 4,000 hombres de caballería para proteger a las mujeres y niños atrás.

(El comandante a cargo, tomaría el centro – nota del traductor)

Después, fue a hablar con las mujeres entre ellas estaban aquellas de quien su valentía era al platica de los árabes tales como Afira Ibn Affar al-Jimyariyah, Umm Aban Ibn Utban Ibn Rabiah quien se acababa de casar y quien sus manos aún estaban rojas con mirto y su cabeza perfumada, Jaula bint al-azwar, Mazruah Ibnt Amluq, Salama Ibn Zari Ibn Urwa, Layna bint Suwar, Salama bint Numan y otras.

Jalid (ra): Oh hijas de Tubba, Amaliqah y los jefes de los reyes de Persia, ustedes han logrado grandes hazañas las cuales han hecho a Alá y a todos los musulmanes contentos con ustedes, su mención mantendrá sus memorias frescas, las cuales han abierto las puertas del paraíso para ustedes y ha quemado a sus enemigos. Yo tengo confianza que si algún romano viene aquí, ustedes lo mataran y si un musulmán deserta, ustedes tendrán estacas listas (para regresarlo a pelear) y enséñenle a sus hijos y díganle, ¿Cómo tú los puedes abandonar?, Su trabajo de ustedes será animar continuamente a los hombres a luchar.

Afira: Oh comandante, ¡Por Alá! Nosotras estaremos más contentas si usted nos pone al frente a pelear con los romanos y les romperemos sus rostros. Nosotros los mataremos hasta que todas nosotras seamos mártires y ninguna de nosotras quede.

Jaula: Oh comandante, nosotras no estamos preocupadas del ataque de nadie.

Jalid (ra): Que Alá las recompense bien.

Él regresó con los hombres, espoleando su caballo inspeccionándolos y animándolos en la causa de la guerra (yihad): “Oh musulmanes, ayuden a

la religión de Alá y Él los ayudará. Permanezcan firmes en la batalla defendiendo sus mujeres, hijos y religión. Peleen con todo el corazón porque no hay refugió ni fortaleza al cual ustedes puedan refugiarse, ni trinchera donde se puedan esconder. Párense hombro con hombro y desenvainen sus espadas pero no ataquen hasta que yo les ordene. Observen esta regla de arqueros – cuando ustedes tiren debe ser como uno solo tiro, así que a donde tiren le pegaran."

Tengan paciencia; sean más pacientes que el enemigo; Mantengan sus estaciones; y temen a Alá para que pueda tener éxito. [3:200]

Los musulmanes estaban contentos con este discurso. Ellos procedieron a estirar sus aros, y a amontonar sus flechas, desenvainaron sus espadas e hicieron preparaciones generales para la batalla. Él luego fue al centro del ejército donde él se quedó por un tiempo con Amr Ibn al-As, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Qays Ibn Jubayrah, Rafi Ibn Umayrah, Musayyib Ibn Nayiyah, Thul Kala, Rabiah Ibn Amir (ra) y otros. Después él condujo al ejército en un avance lento hacia el enemigo.

Warden avanzó con sus fuerzas cuando vio a los musulmanes venir. Los romanos llenaban la tierra en cada dirección mostrando banderas, cruces y diciendo palabras de infidelidad. Cuando los dos ejércitos estaban de frente, un cristiano de edad salió de las filas romanas y se acercó a los musulmanes, y dijo en árabe, ¿Quién es su líder? Deseo hablar con él.

Jalid (ra) Salió al frente

Sacerdote: ¿Eres tú el líder?

Jalid (ra): Esta gente me aceptará como su líder siempre y cuando yo sea obediente con Alá y mantenga la forma de vivir de Su Mensajero (saw). Y si me desvió aunque sea un solo momento no tendré su obediencia ni me tendrán como su líder.

Sacerdote: Por eso es que nos han conquistado. Si se desvían tan solo un poco entonces ustedes nunca conquistarían. Tú has venido a estas tierras las cuales no rey ha tenido la audacia de venir antes, mucho menos invadirlas. Los persas trataron, pero fallaron. Los yaramiqah hicieron grandes sacrificios sin fruto alguno en sus atentos de invasión. Ahora tú has venido, tal vez tú has hecho algunas conquistas, pero la conquista es un asunto

temporal. Nuestro general Warden, por su gran compasión que tiene por ti, me ha enviado con este mensaje: “Si te retiras les daré a cada uno de tus guerreros un turbante, un par de ropas y un dinar; para ti 100 dinares y 10 pares de ropa y para Abu Bakr 1,000 dinares y 100 pares de ropa.”

El número de nuestro ejército es como el número de un ejército de hormigas. No te engañes a ti mismo pensando que nos derrotaras como a los ejércitos anteriores, porque Heraclio ha mandado a un gran y valiente general y sacerdote experimentado.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Nosotros no nos podemos retirar a menos que ustedes acepten una de tres opciones: primera, entren en nuestra religión, creer como nosotros creemos y decir lo que nosotros decimos. Y si no, su segunda opción es pagarnos el impuesto (yizyah) y su opción final es luchar contra nosotros. Y sobre su número de guerreros, que es como un ejército de hormigas, yo digo que Alá nos ha prometido victoria a través de la lengua de Su verdadero Mensajero Mujammad (saw) y también Él ha declarado su promesa en Su Sagrado Libro. Y sobres sus turbantes, ropa y dinares, usted pronto vera que de hecho, eso y su imperio pronto estará en nuestras manos de todas maneras.

Sacerdote: Muy bien, yo le diré al general.

Después él fue y le dijo a Warden quien dijo: ¿Él prevé que tendremos el mismo destino como aquellos contra quienes han lucharon antes? Con cada retraso nuestro sus ambiciones sobre el imperio y espíritu crecen. César ha enviado contra ellos los grandes patricios y ahora el solo retraso es la batalla. Entonces los abandonaremos temblando con sangre y polvo. Después él dio órdenes de maniobras militares colocando a la infantería que cargaran pequeñas lanzas y aros en frente de la caballería.

Muaht Ibn Jabal (ra) vio esto y llamo en voz alta: “Oh musulmanes, el paraíso está listo. Las puertas del infierno están cerradas. Las damiselas vírgenes están adornadas y esperando por ustedes. Reciban las buenas noticias de la vida eterna.”

Alá ha comprado a los creyentes sus vidas y riqueza a cambio del Paraíso, Ellos luchan en la Causa de Alá [9:111]

“Que Alá los bendiga en su ataque.”

Jalid (ra): Oh Muath, se paciente hasta que yo de instrucciones. Oh musulmanes, párense hombro con hombro y recuerden que el enemigo es el doble de nosotros. Extiendan la lucha hasta el tiempo de la oración de Asr porque ese el tiempo en el cual nuestro profeta Mujammad (saw) obtenía victoria sobre sus enemigos.

Cuidado con desertar por que Alá los ve en todo momento. Cuando ustedes ataquen, entonces ataquen ustedes con la bendición de Alá.

34) El valor de Dirar (ra)

Cuando los dos ejércitos se enfrentaron, los armenios empezaron a lanzar flechas, matando e hiriendo a varios musulmanes, pero ellos no podían atacar por las instrucciones que Jalid (ra) les había dado. Dirar (ra) dijo, ¿Qué estamos esperando? Alá nos mira y nos está bañando con Su Luz. No sea que el enemigo piense que tenemos miedo y que somos cobardes y flojos. Ordene atacar o envié a unos guerreros para que los entretengan hasta que nos de la orden de atacar"

Jalid (ra): Dirar, tú eres el hombre para este trabajo

Dirar (ra): ¡Por Alá! Nada me gustaría más que eso

Él se puso en la armadura de Paulus y cerró la guardia de la cara. También él cubrió con la cubierta del caballo de Pedro y se disfrazó como un romano antes de ir en su dirección. Él logró penetrar en sus filas y antes te atacarlos con su pequeña lanza. Los romanos comenzaron a lanzarle flechas y piedras, pero nadie logró herir al esclavo de Alá, quien continuaba rompiendo sus filas hasta que mató a veinte hombres de infantería y a veinte jinetes.

Inan Ibn Awf (ra) narra:

Yo estaba contando cada hombre de pie y jinete que Dirar (ra) estaba matando hasta que el total alcanzó treinta.

Zharif Ibn Tariq al-Yarbu'i narra:

Él causo estragos absolutos. Su valentía y hombría realmente los sor-

prendía. Después él se quitó su casco y lo voló lejos diciendo: "Oh romanos, yo soy Dirar Ibn al-Azwar. Ayer fui suave con ustedes, hoy soy su enemigo. Yo soy quien mató a Jamran, hijo de Warden. El quien niegue a Alá me encontrará como una enfermedad incurable, lo destruiré en cualquier momento, y en cualquier lugar."

Los guerreros lo reconocieron y empezaron a huir a toda prisa y él en persecución de ellos. Cuando los romanos vinieron contra él, él regreso. Warden preguntó, ¿Quién es ese beduino? Ellos contestaron: "Ese es el mismo beduino que pelea sin camisa, a veces con una laza, y a veces sin lanza." Él tomó un respiro frío y dijo: "Él es quien disminuyó a mi familia y mató a mi hijo. Lo digo verdaderamente desde el fondo de mi corazón que cualquiera que tome venganza por él obtendrá lo que deseé." Un guerrero de Arajiyah rápidamente se ofreció.

El narrador dice: "Ese era el gobernador de Tiberias."

35) Dirar (ra) y Esteban a duelo

Jilal Ibn Murrah narra:

Yo estaba en el ala derecha, con Romanus, el gobernador de Busra, a mi izquierda. Él me dijo: "Yo no sé su nombre, pero te puedo decir que él es su igual de Dirar (ra)." Ese hombre le dijo a Warden: "Yo tomaré venganza por ti" y salió a caballo. Los dos oponentes lucharon entre sí por más de tres horas, los dos mostrando gran valor. Dirar (ra) eventualmente logró penetrar su armadura con su lanza y lo mato, arrojándolo cara abajo. Entonces Warden dijo: "También él falló en vencerlo, y aun que él lo hubiera vencido y yo lo hubiera visto con mis propios ojos entonces negaría mi propia vista por que ciertamente no hay humano que tenga el poder de pelear con un demonio. No, no hay ninguno además de mi para luchar con esta cosa fea." Con estas palabras, él desmontó su caballo turco, se puso su armadura y luego una segunda capa de blindaje y una corona con incrustaciones de nácar para impresionar a Dirar (ra). Él montó un caballo árabe y estaba a punto de partir cuando Esteban, gobernador de Amman vino, beso el estribo y dijo: "Estoy listo para tomar venganza en tú lugar en contra de ese malvado. ¿Me daría la mano de su hija en matrimonio si lo mato o lo capturo?

Warden: Muy bien, y haré a los jefes de Siria y a los imperiales de Siria mis testigos sobre esto. Lo más probable, es que tú no necesitas más testigos confiables.

Esteban fue como fuego ardiente a atacar a Dirar (ra), diciendo, ¡Miserable! Toma esto lo cual no puedes resistir.

Dirar (ra) no entendió las palabras griegas de su lenguaje pero se preparó para atacar. Esteban traía en su cuello una cruz de oro en una cadena de plata. Cuando Dirar (ra) lo vio besarla, adivinó que estaba pidiendo ayuda en ella, entonces él dijo: "Si tú estás pidiendo ayuda en esa cruz contra mí, entonces yo pido ayuda en ese Ser quien responde a las suplicas y Se acerca a quien Lo llame." Y luego atacó. Los dos exhibieron grandes habilidades de combate las cuales asombró a todos, hasta que Jalid (ra) gritó, ¡Oh Ibn al-Azwar! ¿Qué es esa negligencia y lentitud? ¿Por qué estas tardando cuando el infierno está esperando a tú oponente y Alá te está viendo? Evita la cobardía y ataca como hombre.

Dirar (ra) empezó a sacudirse con entusiasmo en su silla de montar y renovó su ataque.

Los romanos le aplaudían a Esteban mientras que los dos combatientes estaban absortos en el duelo hasta que el sol alcanzó el punto caliente y soltó sus rayos ardientes. Los hombres empezaron a sudar y también sus caballos empezaron a sudar hasta sus colas. Esteban hizo señas que desmontaran y lucharán de pie. Dirar (ra) estaba a punto de aceptar cuando el vio al esclavo de Esteban traerle un caballo fresco, entonces le dijo a su caballo: "Permanece fuerte bajo mi por un rato o si no yo iré a quejarme sobre ti en la tumba del Mensajero de Ala (saw)."

Estas palabras hicieron al caballo relinchar y patear el suelo con sus patas delanteras.

Dirar (ra) se dirigió hacia el esclavo y lo mato con su lanza. Él montó el caballo fresco, mandando a su caballo de regreso con los musulmanes y volteó hacia Esteban. Esta escena convenció a los romanos que su muerte era inminente. Dirar (ra) percibió estos pensamientos por su expresión y estaba a punto de atacar cuando vio a un escuadrón de jinetes acercándose. Cuando Warden había visto el predicamento de Esteban él le dijo a sus hombres: "Este demonio realmente me está irritando. Si no lo mato hoy,

yo me estaré presentando a mí mismo para la destrucción. Ahora yo iré y lucharé contra él aun que los otros líderes lo consideren una desgracia, no me importa."

Diez hombres con armadura lo siguieron usando armaduras en las piernas y cubiertos de los lados y cargando mazos de acero. Esteban estaba peleando sin esperanza, pero cuando vio a Warden venir, traía una corona y armadura, seguido por diez hombres, sus esperanzas crecieron. Su espíritu regresó y gritó, ¡Prepárate para pelear!

Sin embargo Dirar (ra) ignoró sus palabras y no tenía miedo sobre sus nuevos rivales pero se preparó para combatirlos.

Cuando Jalid (ra) vio la corona él dijo: "Los reyes usan coronas. No hay duda, él está a cargo y está dirigiéndose a nuestro hombre, así que vamos a ayudar a nuestro hombre. Se necesitan diez de ustedes para igualarlos."

Él escogió a diez hombres y fue al campo de batalla.

Mientras tanto los romanos habían llegado con Dirar (ra) quien valientemente logró sostener la pelea hasta que Jalid (ra) y sus diez hombres llegaron y gritaron: "Oh Dirar, buenas noticias, la ayuda de Alá viene. No temas a los infieles."

Dirar (ra): ¿Qué la ayuda de Alá no está siempre cerca?

Los musulmanes rodearon a los romanos y luego cada musulmán eligió a un cristiano y Jalid (ra) le gritó fuerte a Warden, ¿Hay un retador?

Dirar (ra) continuaba luchando con Esteban quien estaba en mal estado, con su costado paralizado y sus manos temblando. De solo ver a Jalid (ra) lo volvió sin sentido y su nueva alegría se volvió en dolor. Él empezó a mirar en todas las direcciones (para escapar) pero su caballo estaba completamente inmóvil. Dirar (ra) vio su situación y lanzo otro ataque. Esteban saltó de su caballo para escapar las garras de la muerte y corrió. Dirar (ra) bajo del caballo y corrió tras de él. Cuando él estaba suficientemente cerca, le aventó su lanza y forcejeó con él. Los dos se estaban agarrando de sus caras a pesar que la complexión de Esteban era como una roca sólida y la complexión de Dirar (ra) era delgada y frágil, Alá le dio fuerza a su esclavo, hasta que él logró agarrarlo del cinturón cerca de su ombligo, lo levantó

y luego lo arrojó hacia el suelo. Esteban empezó a temblar, suplicándole a Warden que lo ayudará y dijo en griego, ¡Oh comandante! Sálvame de esta situación en la cual estoy atrapado.

Warden gritó de regreso, ¡Oh desgraciado! ¿Y quién me va a salvar a mí de estas bestias?

Estos gritos solo animaron a Jalid (ra) en contra de Warden y a Dirar (ra) en contra de Esteban. Los dos ejércitos los estaban viendo, los romanos gritando y lamentándose y los musulmanes gritando, ¡Dios es grande, Dios es grande! Dirar (ra) logró derrotar a Esteban y se sentó en su pecho. Él derrotado romano murmullaba como un camello.

Los dos romanos no pudieron ayudarse uno al otro. Luego Dirar (ra) le clavo su espada en el ombligo de Esteban y lo empezó a cortar hacia arriba. Esteban chillaba tan fuerte de terror que sus lloridos llegaban a los cielos y a los dos ejércitos. Los romanos corrieron a rescatarlo. Al ver esto Dirar (ra) pensó que si lo dejaba, los caballos de los romanos lo aplastarían y eso no era necesario así que proclamó: "Dios es grande", y le cortó la cabeza. La sangre brotó y lo cubrió completamente y otra vez dijo: "Dios es grande."

Muath Ibn Yabal (ra) atacó el ala derecha y Said Ibn Amir atacó el ala izquierda. Los Armenios y los árabes cristianos lanzaron una lluvia de flechas las cuales taparon el sol, entonces Said Ibn Zayd Ibn Amir Ibn Nufayl (ra) Exclamó: "Oh gente, recuerden la muerte. No hagan el infierno obligatorio para ustedes al huir en frente de Alá. ¡Oh defensores de esta religión! ¡Oh lectores del Corán, perseveren!"

Estas palabras los llenaron de resolución y ánimo.

Los dos ejércitos lucharon hasta la hora de la oración Asr y luego se separaron con grandes pérdidas en los dos bandos, pero las pérdidas de los romanos eran más grandes. Los musulmanes mártires en el primer día fueron: Salamah Ibn Jisham al-Majzumi, Numan al-Adawi, Jisham Ibn al-As at-Taymi, Jabban Ibn Sufyan, Abdullah Ibn Amr ad-Dawsi, tharr Ibn Awf an-Namiri, Rab Ibn Rahin al-Jazrayi, Qadim Ibn Miqdam az-Zuhri, Thul Yassar Ibn Jazrayah at-Tamimi, Jizam Ibn Salim al-Ghanawi, Said Ibn al-As, Abi Layla al-Kilabi, Jadim Ibn Bashir as-Saksaki, Umayyah Ibn Jabib Ibn Yassr Ibn Ajad Ibn Abdillah Ibn Abdidar, Murjif Ibn Wathiq al-Barbuyi, Majalli Ibn Janzjalah ath-Thaqafi, Adi Ibn Yassar al-Asadi,

Malik Ibn Numan at-Tai, Salim Ibn Taljah al-Ghiffari y doce comunes (no compañeros o sajaba, nota del traductor) quienes sus nombres yo no sé (al-Waqidi).

Los romanos perdieron cerca de 3,000 hombres incluyendo a diez gobernadores: Esteban, gobernador de la provincia de Amman, Marqash, Ibn de Labna, gobernador de Damin, Dayr al-Jarb y Nawa, Damdar, hijo de Qala, gobernador de Yawlan, esa región la cual incluye la caverna de los siete dormidos, Levi, hijo de Jana, gobernador de la montaña negra y Amilah, Mithar'un, hijo de Remus, gobernador de Ghazzah, Naya, hijo de Abdul Masih, gobernador de Jaljul, Yarqiyas, hijo de Yarwan, príncipe de Yanawarmalah, Maryunus, gobernador de Balqa, Kurak, virrey de Nabalus y un desconocido príncipe de al-Awasim.

Cuando Warden regresó a su campo, lleno de terror de los musulmanes, él llamó a sus oficiales para consultar con ellos.

Warden: Oh defensores de la Fe de Cristo, ¿Cómo evalúan a los árabes? Yo los veo como una nación conquistadora, inconquistable. Sus espadas son filudas y cortan mientras que las de ustedes están desafiladas. Sus caballos son enérgicos y duraderos mientras que los de ustedes jadean. Sus brazos son duros y los de ustedes son morosos. En adición ellos son más obedientes a su Señor que ustedes, y tienen una fe más verdadera. Por su opresión, pecados y conspiraciones hemos llegado a ser bajos. Estoy totalmente convencido que si ustedes continúan así, entonces toda esta riqueza y poder se ira de ustedes. Por lo tanto es necesario que laven el óxido de sus corazones, confiesen sus pecados de corazón y arrepiéntanse con Dios. Si ustedes hacen esto, entonces la victoria estará a sus pies si no ustedes serán destruidos, Porque Dios nos ha afligido con una nación que hasta ahora no había tenido ninguna importancia, sobre quienes nunca dimos importancia o imaginaríamos de ellos porque ellos están hambrientos, desnudos y son esclavos y pastores. Ellos han huido por las sequías y los sufrimientos de al-Jiyaz y han venido a ustedes. Aquí ahora ellos disfrutan de los lujos y frutas de sus ciudades. En vez de cebada y pan de grano, ahora ellos comen pan de trigo. En vez de vinagre y agua de dátil ahora ellos comparten la miel, mantequilla fresca, aceite, higos, uvas y cosas exóticas las cuales han caído en sus manos. Y para culminar todo, ellos han tomado a sus mujeres, madres y familia. Lo que no puedo entender es ¿Cómo ustedes están tolerando esta desgracia y desastre?

Ningún romano se quedó sin llorar fuerte y ahora estaban llenos de remordimiento. Llenos de coraje ellos dijeron: "Nosotros lucharemos hasta el último aliento y permaneceremos firmes hasta el último de nosotros. Los árabes nunca pueden ser tan valientes. Nosotros los mataremos con nuestras espadas, los atravesaremos con nuestras lanzas y los haremos pedazos de paja con nuestras flechas. Lo que ha mencionado no puede ser."

36) La conspiración

Warden estaba deleitado con esta respuesta y dijo a los patricios: "Ustedes han escuchado lo que el ejército ha contestado."

Uno de ellos contestó: "Oh Warden, no panga su confianza en las palabras de los plebeyos. Entienda que usted se has enredado en contra con tal gente con quien el éxito no es posible. ¿Qué no ha visto con sus propios ojos como uno solo de ellos está preparado para enfrentar a cualquier ejército, no se impresionan con el gran ejército que somos y no se retiran hasta que hayan matado a varios de nosotros? Ellos creen firmemente lo que su profeta les ha dicho – que si ellos matan a uno de nosotros él se va al infierno pero si uno de nosotros mata a uno de ellos él va al paraíso. Para esta gente la vida o la muerte es lo mismo. Ellos han matado a muchos de nosotros y nosotros solo hemos matado solo algunos de ellos. En contra de esa gente no veo ninguna salida, a menos que sea por medio de una conspiración donde usted pueda aislar a su líder y lo mate, entonces ellos estarán derrotados e huirán. Sin embargo, para lograr eso, se necesita un plan."

Warden: ¿Qué tipo de complot funcionaría? Esa es gente que se especializa en complots.

Patricio: Llámelo para dialogar, entonces cuando él este solo agárrelo del cuello y llame a los hombres que salgan, con los que haya arreglado una emboscada.

Warden: Nunca podría estar a solas con él porque primero, él es muy poderoso, y guerrero severo; segundo, yo no puedo traerlo para hablar con él; tercero, yo nunca seré capaz de capturarlo.

Patricio: No se preocupe, yo le diré un plan el cual si usted implementa usted se verá con él sin ningún daño. Esconda a diez de los mejores guerreros

y después llámelo para dialogar. Siéntase cerca de la emboscada. Acapárelo con plática hasta que esté completamente cómodo con usted, entonces lo ataca. Llame a los diez hombres para que le ayuden a terminarlo y entonces usted estaría aliviado de sus dificultades. Sus hombres automáticamente se dispersaran hasta que ni siquiera dos se verán juntos.

Warden estaba muy contento con este plan y dijo: "Vamos a realizar este plan antes que termine la mañana."

Él llamó a un sirio cristiano de Jims llamado David y le dijo: "Yo sé que usted es un orador y extremadamente elocuente refutando al enemigo y es capaz de probar el camino de la salvación. Quiero que vaya con los árabes y les diga que cancelemos la lucha hasta mañana. En adición, su comandante debe venir a nosotros cuando empiece a amanecer para que yo personalmente pueda negociar la paz con él. Posiblemente podamos lograr la paz y cualquier dinero que pidan nosotros se los daremos."

David. ¡Ay de usted! Cesar lo ha enviado a luchar contra los árabes, y usted hace paz con ellos. El mundo lo marcará como un cobarde miedoso. Nunca hasta el Día del Juicio entraría en negociaciones de paz con ellos, porque entonces Cesar me ejecutaría.

Warden: No, ¡Vergüenza sobre usted! Este es mi plan para agarrar a su comandante para así poderlo matar, resultando en su dispersión y masacre.

Luego él le explicó todo el complot.

David: Oh malhechor, la conspiración siempre termina en humillación. Es mejor que usted pelee como hombre con su ejército y abandone esta conspiración.

Warden (enojado). Yo no le estoy pidiendo su opinión. Yo le estoy ordenando que le de mi mensaje. No se opongas a mí.

David: Muy bien.

Él partió oponiéndose a él complot en su corazón y dijo así mismo: "Él habla como si quisiera reunirse con su hijo muerto." Él paró cerca del campo musulmán y grito: "Oh árabes, ¿Qué no ha habido suficiente derrame de sangre y matanza? Dios verdaderamente les preguntará sobre esto. Por

lo tanto nosotros deberíamos llegar a un acuerdo y lograr la paz. Dejen que venga su comandante o su representante a hablar con migo."

37) El dialogo de David y Jalid (ra)

David apenas había terminado de hablar cuando Jalid (ra) salió montando un caballo esplendido con su lanza apuntando entre las orejas del caballo. El cristiano mayor Exclamó: "Oh árabe, espera, se suave, no he venido para pelear. Ni siquiera soy un guerrero. Yo no cargo espada ni lanza. Yo soy un mensajero que ha traído un mensaje para usted. Por favor baje su lanza para hablar con usted."

Jalid (ra) puso su lanza en el arzón y se acercó a David y dijo: "Haga su trabajo y deme el mensaje, pero sea honesto y derecho, porque el hombre sincero para a las puertas de la bondad mientras que el mentiroso se cae en el fondo del extravío y es destruido."

David: Oh árabe, has dicho la verdad. Yo estoy aquí porque mi comandante no le gusta derramar sangre ni tampoco desea luchar contra usted buen caballero y está profundamente agravado por las muertes que los dos bandos han sufrido. Por lo tanto él desea ofrecerte un regalo. Usted debe cerrar las puertas del derrame de sangre. Usted y sus honorables compañeros deben firmar un tratado en efecto que ustedes no nos atacaran, que ustedes no guardarán ningunas intenciones en contra de nuestras ciudades y tierras y no agresión tomará lugar en contra de nuestras fortalezas. Si usted haces esto, entonces nosotros tomaremos su palabra como confiable y estaremos satisfechos con sus acciones. Él también desea que usted pare la lucha por el resto del día y después usted se encuentre a solas con él a primera hora de la mañana para que ustedes dos puedan dialogar los términos del tratado. De esta manera, si Dios quiere, algo bueno podría lograrse y el derrame de sangre pararía.

Jalid (ra) pensó por un rato antes de contestar: "Si sus palabras y razón para enviarlo guardan algún tipo de complot y trama, entonces que sepa que el complot es un juguete en mi mano derecha – tal vez nadie ha nacido para igualarme en tramar. Él habla de estos asuntos los cuales lo llevaran a las puertas de la muerte. Su traición y conspiración lo llevará a la destrucción y humillación a él y a su ejército. Sin embargo si él es sincero entonces, además de aceptar el Islam o pagar el impuesto no hay otra solución

pacífica. Y en cuanto a su oferta de dinero, yo no tengo deseo por riquezas, excepto en la manera antes mencionada de impuesto colectable al principio de cada año."

A David le disgustaron estas palabras y dijo: "Será como usted quiera, pero cuando los dos de ustedes se sienten a platicar se hará una solución definitivamente. En cualquier caso, permítame partir ahora."

Las palabras de Jalid (ra) asustaron a David y este se dijo así mismo: "El árabe ha dicho la verdad. Warden será asesinado y después será nuestro turno. Es mejor que le diga la verdad y pida indulto para mí y mis hijos."

Él regresó a Jalid (ra) otra vez y dijo: "Oh hermano árabe, yo he olvidado decirle algo lo cual mi Señor me dijo."

Jalid (ra) ¿Qué es?

David: Póngase alerta y proteja su vida y propiedad porque Warden ha conspirado en contra de usted. Y después de decirle todos los detalles él dijo: Yo le pido protección para mí y mi familia.

Jalid (ra): Si usted no espía en contra de nosotros o nos traiciona en ningún modo entonces sus bienes, familia, e hijos están protegidos.

David: Si hubiera intentado una traición entonces porque le he dicho todo.

Jalid: ¿Qué lugar han escogido los romanos para esconderse?

David: Al lado derecho del ejército cerca de la colina de arena.

Después él tomó partida y se fue. Y cuando llegó a Warden, él le dijo la respuesta de Jalid (ra). Warden estaba contento y dijo: "Estoy convencido que la cruz me dará la victoria." Después él llamó a 10 guerreros y les ordenó que fueran a pie y se escondieran para la emboscada.

Mientras tanto Jalid (ra) se vio con Abu Ubaydah (ra) a su regreso. Cuando Abu Ubaydah (ra) lo vio riéndose, él preguntó: "Oh Abu Sulayman, que Alá te mantenga sonriente. ¿Qué es lo que pasa?

Jalid (ra) le contó todo lo ocurrido.

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué es lo que va hacer?

Jalid (ra): Voy a ir solo.

Abu Ubaydah (ra): Oh Abu sulayman, yo juró que usted es suficiente para ellos, pero Alá ha ordenado a uno que no se presente a la destrucción. En vez Él ha ordenado:

Y preparen en contra de ellos todo lo que puedan de fuerza y caballos de guerra para aterrorizar al enemigo de Alá y su enemigo. [8:60]

Él enemigo ha puesto a 10 hombres en contra suya, así que en total son once. No tendré paz sobre este hombre maldecido a menos que usted también mande a diez hombres a esconderse cerca de donde esté la emboscada, porque sin duda él infórmate le ha mostrado el lugar.

Jalid (ra): Si, él me ha dicho.

Abu Ubaydah (ra): Entonces ordene a diez guerreros que se vallan a esconder cerca de la emboscada. Y entonces cuando el hombre maldecido llame a sus hombres, usted llame a los tuyos. Si Alá permite ellos serán suficientes. Al mismo tiempo nosotros estaremos esperando en nuestros caballos. Después que haya terminado con el enemigo de Alá nosotros atacaremos al ejército. Y esperemos que Alá nos de la victoria.

Jalid (ra): Muy bien, nunca podré oponerme a usted.

Después el llamó a los siguientes diez: Rafi Ibn Umayrah at-Tai, Musayyib Ibn Nayiyah al-Fazari. Muath Ibn Yabal, Dirar Ibn al-Azwar, Said Ibn Zayd Ibn Amr Ibn Nufayl al-Adaw,Said Ibn Amir Ibn Yurayh, Aban Ibn Uthman Ibn Said, Qays Ibn Jubayrah, Zufar Ibn Sad al-Bayadi y Adi Ibn Jatim at-Tai (ra).

Él les dijo sobre el complot de los romanos y dijo: “Vayan y escóndanse en lo plano del lado derecho de la colina. Cuando los llame salgan y agárrense a un romano cada quien, pero dejen al enemigo de Alá, Warden, para mí. Si Alá quiere, yo seré suficiente para él.”

Dirar (ra): Este es un asunto delicado el cual se puede salir fuera de las manos. Esta gente tal vez no deje pelear a Warden y lo ataquen todos a ust-

ed, que Alá lo prohíba, que le hagan daño. Es mejor que nosotros vayamos ahora al lugar de su emboscada y si los encontramos durmiendo, nosotros los terminaremos antes de la madrugada sin pelear. Después nos esconderemos en su lugar hasta la mañana cuando se encuentre con Warden y luego salimos.

Jalid (ra) riéndose si eso es posible entonces hazlo. Toma estos hombres los cuales yo te nombro comandante sobre ellos y pon tú confianza en Alá que Él realizará tus deseos. Si sales con éxito entonces será una causa de felicidad y una buena señal.

Dirar (ra): Tengo fuerte esperanza de capturarlos.

38) Los frutos del complot

Ellos salieron del campo con sus espadas desenvainadas, diciendo a los musulmanes paz con ustedes y haciendo suplica. Ellos se fueron cuando una cuarta parte de la noche había pasado. Dirar (ra) caminaba en frente de ellos recitando este poema:

En la obscuridad hasta el Yinn tiene miedo de mí. Este trabajo no es nuevo para mí. Remordimientos para ellos quienes nos engañaron. En una emboscada nos esperan. Mientras que nosotros somos las raíces de planear y tramar. Cuando se trata de complacer a su Señor. Un hombre valiente no teme ni desfallece.

Cuando ellos se acercaron a la colina, Dirar (ra) les ordenó que pararan y dijo: “Esperen aquí hasta que les traiga noticias de los romanos.” Él se quitó su túnica y fue despacio bajo la cubierta de la montaña y colina con su espada en la mano. Cuando él llegó a los romanos, él los encontró exhaustos por la batalla y todos estaban durmiendo y no esperaban un ataque. Él quería hacer su sueño más permanente pero luego pensó: “Tal vez se despierten durante el caos.”

Él regresó a sus hombres y dijo: ¡Buenas noticias! Eso por lo cual vinieron está aquí y eso por lo cual temían no está. Desenvainen sus espadas y cuando lleguen a ellos mátenlos de la forma que quieran. Cada uno escoja a un romano y luego cada quien debe matar a su víctima simultáneamente, otra cosa evadan ruido lo más que puedan.”

Ellos contestaron: “Muy bien,” Se quitaron su armadura, desenvainaron sus espadas y siguieron a Dirar (ra).

Cuando llegaron a donde estaba el enemigo, ellos a listaron sus armas, se dispersaron cada uno se paró al lado de cada romano. Ellos levantaron sus espadas y después en vez de despertarlos, les cortaron sus cuellos, caras y manos. Después los musulmanes les quitaron todas sus armas y pertenencias, Dirar (ra) dijo: ¡Felicidades! Esta es la primera victoria y si Alá quiere seguirán más.”

Los diez pasaron toda la noche alabando a Alá y agradeciéndole hasta que el cielo empezó a esclarecer con la mañana. Entonces ellos le quitaron la ropa a los romanos y se las pusieron y se cubrieron sus caras con tela, que tal si Warden envía a alguien quien los descubriría y estropeara el plan. Ellos echaron los cuerpos en un hoyo y luego esperaron, con armas en las manos.

39) El dialogo de Jalid (ra) y Warden

Después de rezar la oración de Fayar, Jalid (ra) organizó el ejército para la batalla. Se vistió de rojo y se puso un turbante amarillo. Los romanos también se formaron en posición de ataque y levantaron sus cruces a lo alto. Un jinete salió del centro de sus filas y grito: “Oh árabes, ¿Qué paso con el acuerdo que hicimos ayer? ¿Lo han violado?

Jalid (ra) salió al frente y dijo: “Nosotros no somos traidores”.

Romano: Warden quiere que vaya a él y hablar para ver en qué términos ustedes quedan.

Jalid (ra): Ve y dile que ya voy sin tardanza o miedo.

El mensajero regresó a decirle al enemigo de Alá, quien se había puesto en su armadura, protector de cuello, casco y corona y luego partió. Cuando Jalid (ra) lo vio con todo su esplendor, él dijo: “Si Alá quiere, todo eso será botín para los musulmanes.”

Luego le dijo a Abu Ubaydah (ra): “Probablemente Dirar debe haber llegado al enemigo. Cuando me vea atacar, entonces ordene al ejército que

ataque.”

Después él se despidió de los musulmanes y les dio saludos de paz y se fue recitando este poema:

¡Oh Alá! Pongo en Tus manos mis asuntos. Si mi muerte está cerca entonces perdóname. Guíame a hacer buenos actos. Y si soy deficiente en ello entonces perdóname. Al politeísmo lo cortaré con mi espada. Hasta que esté completamente destruido con mis cuidados. ¡Oh Señor de todos los mundos! No tengo a nadie solo a Ti, para llamarte en tiempos de aflicción.

Naqid Ibn Alqamah ar-Raini narra:

Yo estaba en el centro del ejército con Ayyad Ibn Ghanam cuando escuche a Jalid (ra) recitando un poema. Cuando el enemigo de Alá, Warden, lo vio y de la manera en que vestía lo sorprendió y pensó que venía a él. Con este pensamiento en mente, él fue a la colina y desmontó su mula cuando se acercó a Jalid (ra) quien también había desmontado su caballo. Ellos se sentaron cerca de la colina. Warden tenía su espada en la mano por miedo de Jalid (ra) y Jalid (ra) fue a sentarse en frente de él.

Jalid (ra): Di lo que tengas que decir, pero habla con la verdad. Entiende bien que tú estás sentado en frente de un hombre que no se preocupa por las intrigas y la traición de otros, porque él mismo es una roca de una fortaleza al planear. En cualquier caso, di lo que tengas que decir.

Warden: Oh Jalid, el asunto es entre los dos. Di lo que tengas que decir ahora y abstente de derramar sangre. Recuerda que tendrás que rendir cuentas a Dios por todas tus acciones y este derrame de sangre sin sentido. Si es el mundo lo que deseas y riqueza que necesitas, nosotros generosamente estamos preparados para darte caridad y no será una miseria porque nosotros los consideramos los más pobres de las naciones, sufriendo sequías y muriéndose de hambre. Ahora di lo que sea aceptable para ti y quédate satisfecho con lo poco que te sea dado.

Jalid (ra): Oh perro cristiano, Alá nos ha hecho independientes de tu caridad y nos ha permitido (tomar) tú riqueza. Nosotros dividiremos tú riqueza entre nosotros y esclavizaremos sus esposas e hijos. Por su puesto si ustedes recitan: “No hay Dios excepto Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá” entonces ustedes serán nuestros hermanos sus familias y riquezas

estarán seguras. Y si te niegas entonces tendrán que pagar el impuesto (yizyiah) en estado de humillación. Y si esto tampoco es aceptable, entonces la espada es quien decidirá entre nosotros. Alá le dará la victoria a quien Él quiera. Tú has escuchado nuestra oferta para ustedes, si tú la rechazas entonces vamos a pelear, y por Alá, a nosotros en verdad nos gusta luchar. Y para ti que nos consideras más débiles que ustedes - Por Alá, nosotros los consideramos igual que a los perros. Mil de ustedes son débiles en contra de uno de nosotros. Lo que tú has mencionado no son términos de rendición los cuales aquellos antes de ustedes nos han ofrecido. Si tú me consideras suave y maduro tiro blanco, mantienes falsas esperanzas, solo porque me vez lejos de mi gente, entonces has lo que quieras. Si Alá quiere yo seré suficiente para ti.

40) La muerte de Warden

Warden confiado que sus hombres estaban esperando en la emboscada, brincó sin alistar su espada y agarró a Jalid (ra) de los dos lados. Jalid (ra) forcejeó con él y le pegó en su costado. En la pelea que se produjo, Warden llamó a sus hombres: ¡Corran pronto! Con las bendiciones de la cruz, he capturado al comandante de los árabes.

Apenas él había acabado de decir estas palabras cuando los compañeros (ra) quienes estaban escondidos atrás de la colina salieron con sus espadas listas, abalanzándose como águilas quitándose sus armaduras y las ropas romanas que se habían puesto, tratando de alcanzarlos rápido. Al frente de ellos venia el campeón del islam, Dirar (ra), rugiendo como león. Él no traía ropa excepto por un pareo amarrado a la cintura que le cubría hasta las rodillas y su espada en la mano.

Warden los vio venir, pensando que eran sus hombres hasta que vio a Dirar (ra) corriendo como un lobo hacia él y sacudiendo su espada. Él empezó a temblar y su brazo se paralizó de miedo. Él le dijo a Jalid (ra): “Te suplico en el nombre de tú Dios que me mates tú. No dejes que ese demonio quien su apariencia odio me mate.”

Jalid (ra): Él es quien te va a ejecutar.

Dirar (ra) llegó rugiendo como león, moviendo su espada y recitando este poema:

Yo muy pronto reuniré a Warden con su hijo. A los adoradores de la cruz yo destruiré. Para complacer a mi Señor, este acto yo haré. Y tengo mi pecado perdonado a través de esta virtud.

Él se acercó a él y dijo: ¡Oh enemigo de Alá! ¿Qué ha pasado con tu plan en contra del compañero de Alá (ra)? Luego el a punto la espada hacia él, pero Jalid (ra) dijo: "Oh Dirar, espera un momento. No te apresures hasta que te yo te ordene."

En ese momento, los otros compañeros (ra) llegaron, cada uno de ellos sacudiendo su espada y queriendo matarlo, pero Jalid (ra) ordeno: "Quédense en sus lugares. Déjenlo hasta que les ordene lo contrario."

Viendo este terrífico espectáculo, Warden estaba tan agobiado que se cayó suplicando por clemencia indicando con su dedo.

Jalid (ra): Perdón solo se les da a la persona que se lo merece, mientras que tú eres una persona quien violó la tregua e hiciste la traición en tú corazón pero:

Y Alá es el mejor de los Planeadores. [3:54]

Al escuchar estas palabras Dirar (ra) sintió que ya se le había dado suficientemente tregua y lo golpeó en el hombro y quitándole su corona dijo: "El que se apura a algo tiene más derecho a ello".

Después ellos lo cortaron en pedazos, enrojeciendo sus espadas e incluyeron sus ropas en el botín.

Jalid (ra): Ya que los romanos están esperando a su líder, temó que ellos vengan y los ataquen de repente. Por lo tanto es mejor que él sea decapitado ya. Y luego vístanse con las ropas romanas y diríjanse hacia el enemigo. Cuando se acerquen a ellos, exclamen: ¡Dios es grande! Cuando el resto de los musulmanes escuchen, ellos vendrán y atacarán.

Ellos se fueron hacia el enemigo con Jalid (ra) y Dirar (ra) al frente. Jalid (ra) llevaba la cabeza de Warden en la punta de su espada. Cuando ellos salieron de la colina y se veían después de no verse porque la colina los cubría, los romanos pensaron que eran los romanos quienes llevaban la cabeza de Jalid (ra). Ellos comenzaron a animarse y aplaudir y mostrando

cruces de felicidad y llenando los cielos con su ruido.

Esta escena confundió a los musulmanes pensando que una calamidad le había pasado a Jalid (ra). Unos empezaron a hacer suplica, otros estaban aterrorizados, algunos lloraron y otros empezaron a gritar. Cuando Jalid (ra) llegó a las filas del enemigo, él levantó la cabeza de Warden y gritó: "Oh enemigos de Alá, esta es la cabeza de su comandantes y yo soy Jalid Ibn Al Waleed, Compañero del Mensajero de Alá".

Él aventó la cabeza de Warden y gritó, ¡Dios es el más Grande! Atáquenlos. Luego Dirar (ra) y los otros le siguieron, también diciendo, ¡Dios es el más Grande!

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio esto, él organizó las tropas: "Oh defensores de esta religión, ¡Ataquen!

Él atacó, y todo el ejército los siguio. Cuando los romanos vieron lo que le había pasado a su líder, ellos empezaron a huir, pero los musulmanes los rodearon y los mataron. No había roca, ni piedra, nada en donde se pudieran esconder; a donde quiera que iban probaban el hierro. Desde el mediodía, las espadas no encontraban descanso. Los romanos se dispersaron como camellos locos.

Amir Ibn at-Tufayl ad-Dawsi (ra) narra:

Yo estaba en el ejército de Abu Ubaydah (ra) montando un caballo damasquino. Nosotros perseguimos a los cristianos hasta que llegamos a una carretera rustica donde vimos una nube de polvo que se levantaba a la distancia. Nosotros pensamos que eran refuerzos enviados por Heraclio así que nosotros nos pusimos en alerta, pero cuando ellos se acercaron descubrimos que era un ejército enviado por Abu Bakr (ra) para ayudarnos. Y los romanos huían en la misma dirección de donde el ejército musulmán venia, ellos fueron aniquilados y su riqueza se incluyó en el botín.

Ath-Thaqafi narró de Yunus Ibn Abdil A'la narró en al-Masyid al-Jaram

El ejército que fue a reforzar a los musulmanes en Aynadayn cuando los cristianos fueron derrotados estaba bajo el mando de Amr Ibn al-As Ibn wail as-Sajmi. Ellos no llegaron hasta el día en que Roma fue derrotada.

Se narró que más de 50,000 de los 90,000 romanos fueron aniquilados-un número menor sería imposible. En la confusión de la batalla, algunos de ellos se mataron entre ellos mientras que los sobrevivientes dispersados huyeron a Caesarea y Damasco. Los musulmanes ganaron más botín de lo que habían ganado en las batallas anteriores. Tan solo las cruces de oro y plata eran incontables. Jalid (ra) juntó todo el botín incluyendo la corona de Warden y dijo: "Ahora no les daré ni si quiera el valor de un grano del botín, pero lo repartiré después de la conquista de Damasco si Alá quiere."

La guerra de Aynadayn fue un Sábado seis del mes Jumada al-Ula 13 Jiyri, 23 días antes de la muerte de Abu Bakr.

(Abu Bakr (ra) leyó la carta de Jalid un mes después, así que una fecha se dio erróneamente o los 23 días es erróneo- nota del traductor)

41) La Carta de Jalid (ra) a Abu Bakr (ra)

Después de haber mencionado los acontecimientos anteriores, Jalid (ra), escribió la siguiente carta a Abu Bakr (ra) para informarle de la victoria

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: Jalid Ibn al-Walid

A: El califa del Mensajero de Alá (ra)

As-Salamu Alaykum

Alabo a Alá aparte de quien no hay otro dios y en vio saludos y bendiciones al Mensajero de Alá.

Alabo a Alá y agradezco a Alá, que los musulmanes están bien y los infieles han sido destruidos. Las chispas de su fuego se han enfriado y ellos han sido totalmente derrotados. Yo enfrenté a las fuerzas romanas en el plano de Aynadayn donde estaba Warden, el gobernador de Jims. A pesar de hacer grandes preparaciones; llegando con grande pompa y esplendor; levantado sus cruces; y haciendo juramentos en su religión que nunca huirían bajo ninguna condición. Nosotros atacamos confiando en Alá. Alá sabía lo que había en nuestros corazones y nos dio paciencia, ayuda y victoria.

Ya derrotados los rodeamos y los matamos en todo lugar, en cada cuneta, en cada plano. Cuando contamos sus muertos nosotros contamos 50,000. De los musulmanes, 575 fueron mártires de los cuales 20-25 eran de los Ayudantes y Jimyaris, 30 eran de Meca y el resto de otras tribus. Le pido a Alá que los incluya a todos en el rango de mártires.

He escrito esta carta el Martes 2 Yumanda al-Ujra. Ahora nos dirigiremos hacia Damasco, entonces pídale a Alá que nos de la victoria. De mis saludos a todos los musulmanes. Was-Salamu álayka.

Él le dio la carta a Abdurajman Ibn Jumayd diciendo: "Llévala a Medina," mientras que él se fue hacia Damasco.

Abu Bakr (ra) salía a las orillas de Medina todos los días después de la oración de Fayr para recibir noticias de Siria. Un día él estaba saliendo de Medina como era su costumbre, Ibn Jumayd se vio venir. Los compañeros (ra) corrieron a preguntar, ¿De dónde vienes?

Ibn Jumayd: De Siria – Alá les ha dado la victoria a los musulmanes.

Abu Bakr (ra) inmediatamente hiso una postración de agradecimiento. Ibn Jumaid fue hacia él y dijo, "Oh califa del Mensajero de Alá (saw), levante su cabeza porque Alá lo ha confortado con darle victoria a los musulmanes."

Él levanto su cabeza y lentamente leyó la carta y después de absorberla, se la leyó a los otros en voz alta. Estas noticias se regaron como un rayo por todo Medina. La gente corrió a escucharla con entusiasmo, así que él les leía la carta otra vez a quienes venían.

Cuando la gente de Meca, Jiyaz y Yemen escucharon sobre las victorias y los botines que se habían obtenido de los romanos, también ellos añoraron ir a Siria para ganar recompensa (religiosa). Así que los habitantes, jefes y hombres prominentes de Meca fueron a Medina bajo el mando de Abu Sufyan Sajr Ibn Jarb (ra) y Ghaydaq Ibn Jisham para pedirle permiso a Abu Bakr (ra) para ir a Siria. Umar (ra) no consideró apropiado esto y le dijo a Abu Bakr (ra): "Realmente esta gente tiene odio en sus corazones por los musulmanes, así que no les des permiso. La palabra de Alá es más elevada y la de ellos es más baja. Ellos todavía están en su infidelidad y desean extinguir la luz de Alá pero Él la completará y la perfeccionará aunque a ellos les disguste. Nuestra afirmación y declaración es que además de Alá no

hay otra deidad mientras que esta gente se opone a ella. Cuando Alá le dio honor a nuestra religión y nos ayudó a implementar nuestras leyes, ellos aceptaron el Islam por miedo a la espada. Ahora que ellos han escuchado que el ejército de Alá ha ganado victoria a los romanos, ellos vienen a nosotros para que los enviemos al enemigo para igualarse con los Primeros Musulmanes, que son los Mujayirin y Ayudantes. Yo siento que usted no debería permitirles que vayan allá."

Abu Bakr (ra): No me opondré a usted.

Cuando la gente de Meca escuchó esto, ellos se reunieron y fueron a ver a Abu Bakr (ra) quien estaba con un grupo de musulmanes en la mezquita an-Nabawi. Umar (ra) estaba a su izquierda y Ali (ra) a su derecha mientras hablaban de las conquistas de Siria. Ellos llegaron y dieron saludos y se sentaron enfrente de él, y se consultaron entre ellos para ver quien hablaría primero. Eventualmente, Abu Sufyan (ra) le dijo a Umar (ra): "Oh Umar, es verdad que en el periodo pre-islámico había enemistad entre nosotros, pero ya que Alá nos ha guiado, nosotros hemos limpiado nuestros corazones, con respecto a que la Fe limpia el politeísmo. Tú por otra parte todavía vez en el pasado. ¿Por qué a un guardas rencores y renuevas enemistad la cual no se borrará? ¿Podemos tener la esperanza de que tú termines tus malos sentimientos hacia nosotros? Nosotros sabemos que tú rango es más alto que el de nosotros y que tú nos ganaste en creer primero y la lucha (yijad). Nosotros reconocemos tú grado y no lo negamos."

Umar (ra) se sintió avergonzado y se quedó callado. Él empezó a sudar de su frente por pena y dijo, ¡Por Alá! No quise decir lo que ustedes entendieron. Yo solo deseo evitar violencia y maldad. Ustedes a un tienen las buenas cualidades viriles de los tiempos pre-islámicos. Ustedes aún mantienen su grandeza a través de su linaje y tribu."

Abu Sufyan (ra): Yo hago al califa y a ti mis testigos que yo me dedicaré a la Causa de Alá.

Todos los jefes de Meca hicieron declaraciones similares, hasta que Umar (ra) quedó contento y Abu Bakra (ra) hizo esta suplica: "Oh Alá, concédeles más de lo que ellos han pedido y desean. Concédeles una buena recompensa por lo que hagan. Concédeles victoria sobre sus enemigos y no hagas a sus enemigos victoriosos. En verdad tú tienes poder sobre todas las cosas."

Después de unos días, una tropa de Yemen llegó bajo la orden de Amr Ibn Madikarab (ra) también queriendo ir a Siria. Mientras campaban Malik Ibn al-Ashtar an-Najai (ra) llegó con la misma intención. Él y su familia se hospedaron con Ali (ra). Malik (ra) le quería mucho y habían participado en algunas expediciones juntos durante el tiempo del Mensajero de Alá (saw). Así esta gente se reunió con la tribu de Yurjum formando un ejército cerca de 9,000 hombres.

42) La carta de Abu Bakr (ra) a Jalid (ra).

Cuando el ejército estaba preparado, Abu Bakr (ra) escribió la siguiente carta:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.
De Abu Bakr as-Siddiq, El califa del Mensajero de Alá

Para: Jalid Ibn al-Walid y a los musulmanes.

Yo alabo a ese Ser Puro de Quien no hay otra deidad y le mando saludos y bendiciones a Su Profeta, Mujammad. Yo te ordeno que temas a Alá en todas las situaciones – en público y en secreto, que seas suave con los musulmanes, solo dales el trabajo el cual ellos tengan la fuerza de hacer, pasa por alto sus faltas y consúltalos en todos los asuntos. Estoy muy contento de escuchar sobre las conquistas que Alá te ha dado, la ayuda que Él te ha dado y la derrota que Él ha causado al enemigo. Avancen en sus caballos, conquistando las tierras de los incrédulos hasta que lleguen a los jardines de Siria (Damasco) y si Alá te da su conquista. Después avanza contra Jims y Ma'rat luego a Antioquía.

Salam y la misericordia y bendiciones sean para ti y a toda tú gente. Te estoy enviando guerreros de Yemen, los leones de Naja y los jefes de Meca. Amr Ibn Madikarab y Malid Ibn al-Ashtar serán de asistencia especial para ti. Cuando llegues a la gran ciudad de Antioquia situada en las grandes montañas y veas a Heraclio César, ahí has tratos de paz con él si él ofrece la paz o lucha contra él si él quiere pelear. No cruces las montañas hasta que me hayas escrito. Yo pienso que la muerte de Heraclio está cerca.
Cada alma probará la muerte. [3:185]

Was-salam.

Después Abu Bakr (ra) colocó la carta en un sobre y la estampó con el sello del Mensajero de Alá (saw). Luego se la dio a Ibn Jumayd, diciendo: "Tú eres el mensajero de Siria entonces tú llevaras la respuesta a Siria."

Él tomó la carta y rápidamente llegó a Siria en su camello.

43) El Regreso a Damasco

Nafi Ibn Umayrah narra:

Jalid (ra) empezó a dirigirse a Damasco después de haber enviado la carta a Abu Bakr (ra). Cuando los damasquinos escucharon sobre la matanza de los guerreros, ellos cerraron las puertas de la fortaleza. Los aldeanos y la gente del pueblo abandonaron sus distritos, y se refugiaron en Damasco. Prepararon la fortaleza colocando espadas, escudos, lanzas y catapultas en los muros de la fortaleza, también plantaron banderas y cruces.

Cuando Jalid (ra) llegó, Damasco estaba completamente fortificado. En su ejército estaba Amr Ibn al-As y Yazid el hijo de Abi Sufyan (ra) con 2,000 hombres (en otra copia 9,000) seguidos por Shurajbil Ibn Jasanah (ra) y Amr Ibn Rabiah ellos traían 1,000 hombres y luego Muath Ibn Yabal (ra) traía otros 2,000. Cuando los Damasquinos vieron venir a los musulmanes como olas del mar, ellos sintieron que su derrota era inminente.

Jalid (ra) acampó en el monasterio, a media milla de Damasco y luego convocó a sus generales, le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Usted sabe cómo estos cristianos nos traicionaron y atacaron en Aynadayn. Por lo tanto usted encampe en la puerta de al-yalabiyah con sus tropas y no les de ninguna tregua o acuerdo de seguridad, que tal si otra vez hacen trampa. No abandone su posición bajo ninguna circunstancia. Manténgase cerca del portón y envíe pequeñas tropas a dar vueltas rotativas contra ellos para que no tengan tregua. La larga estancia aquí y el cierre de la fortaleza no deben desanimarlo, no hay necesidad de apresurarse. Sea paciente, la victoria siempre se logra con paciencia. Sin embargo, nunca abandone su posición y cuídese de la traición de ellos."

Abu Ubaydah (ra): Muy bien, si Alá quiere así será.

Él tomó un cuarto del ejército y acampó en la entrada de la puerta de al-Yalabiyah, a una pequeña distancia del portón, le levantaron una tienda de cabello de camello para él.

Maslamah Ibn Awf narra de Salim Ibn Abdillah de Jayyay al-Ansari:

Yo le pregunte a mi abuelo, Rifaah Ibn Asim (ra), quien fue parte del ejército de Abu Ubaydah en Damasco: "Abu Ubaydah llevaba mucho botín capturado en Aynadayn, Busrah, Shajura y Jawran el cual incluía miles de tiendas. Entonces ¿Por qué le pararon una tienda de cabello de camello para él, la cual él ya tenía?

Él contestó: "Oh hijo mío, eso era porque él quería ser simple y humilde y no quería involucrarse en las cosas bellas del mundo y amor por ellas. También él quería enseñarles a los romanos que los musulmanes no venían por amor al mundo material y por amor a la expansión territorial, si no por complacer a Alá, y deseo por la otra vida y establecer la religión de Alá."

"Oh hijo mío, la condición de los musulmanes en ese tiempo era tan perfecta que cuando ellos acampaban en cualquier ciudad romana ellos erigían sus tiendas viejas separadas de las tiendas de los romanos, estas las erigían a una distancia lejos, en ellas solo guardaban los caballos, armas, armaduras, lanzas y escudos y nadie se acercaba a ellas. Y si la lluvia agarraba a alguien, él prefería empaparse que meterse a una tienda romana la cual el nombre de Alá no había sido mencionado. Nuestra actitud hacia sus armas era tal que nosotros preferíamos usar huesos de dátil amarrados como armadura que usar sus armaduras."

44) El segundo asedio a Damasco

Cuando Abu Ubaydah (ra) llegó a la puerta de al-yabiyah, él ordeno un asalto. Después Jalid (ra) llamó a Yasid Ibn Abi Sufyan (ra) y le dijo: "Ataca en la puerta pequeña con tus hombres, y se protector de sus vidas. Si alguien viene en contra de ustedes y ustedes no son suficientes para ellos, entonces llámame e inmediatamente vendré a tú auxilio."

Después llamó a Shurajbil Ibn Jasanah (ra) y le dijo: "En cárgate de la puerta en la cual el gobernador Tomás está supervisando, pero ten cuidado he escuchado que él es muy astuto y audaz. Heraclio lo quiere mucho por su

valentía y de hecho le dio a su hija en matrimonio. Si él ataca, infórmame para poder ayudarte si Alá quiere."

Shurajbil (ra): No hay nadie entre mis tropas a quien él pueda engañar.

Luego Jalid (ra) llamó a Amr Ibn al-As (ra) y le ordenó: "Acampa en la puerta de Faradis y no hagas ningún movimiento ahí porque he escuchado que ellos se han reunido ahí.

Amr (ra) fue allá, y luego Qays Ibn Jubayrah fue llamado y le dijo: "Ve a la puerta de fayr (en otras copias la puerta de de Kaysan. Y él fue como se le había ordenado.

La puerta oriental permaneció cerrada y sin que se diera una lucha en ese lugar. Así que los árabes le llamaron 'La puerta de la paz'.

Después de hacer las preparaciones antes mencionadas, Jalid (ra) tomó las tropas que quedaban y acampo en la puerta oriental. Él llamó a Dirar (ra) y le dio 2,000 hombres y dijo: "Vigila todos los lados de la fortaleza. Si sale cualquier dificultad o si ves a espías romanos, infórmeme inmediatamente para tomar una acción apropiada."

Dirar (ra): Me duele el corazón dejar la batalla y estar esperando.

Jalid (ra): Está bien, puedes combatir en la batalla siempre y cuando sea posible.

Dirar (ra): Si ese es el caso, entonces me voy en el nombre de Alá.

Después se fue recitando el siguiente poema hasta que llegó a su destino como un león enojado:

Oh Damasco, Dirar ha venido el cual te causará grandes daños. Con mi espada yo doblare sus cuellos en pedazos. Está filosa y brillante, los pondré a todos bien. Y los echaré lejos, a través de la fuerza de la palabra de Alá.

Jalid (ra) se quedó en la puerta oriental. Cuando sus hombres lanzaron un ataque, los romanos juraron: "Nosotros lucharemos hasta el último hombre y no dejaremos que nuestras mujeres e hijos caigan en sus manos," y empezaron a lanzar flechas. Los dos bandos lanzaron flechas y piedras lan-

zadas con catapultas a tal grado que la mayoría de los hombres en ambos lados fueron heridos.

Abdurajman Ibn Jumaid llegó con la carta de Abu Bakr (ra) cuando Jalid (ra) y Rafi Ibn Umayrah estaban en combate en la puerta oriental. Él se fue hacia la puerta oriental donde le dio la carta a Jalid (ra) quien estaba muy contento al leerla y anunciarles a los musulmanes que venían en camino Abu Sufyan, Amr Ibn Madikarab az-Zubaydi (ra) con un ejército. Las noticias se regaron pronto por todo el ejército.

Los musulmanes combatieron todo el día. Después a la caída de la noche los dos bandos pararon, y cada general musulmán manteniendo su posición en la puerta que se le había asignado. Jalid (ra) leyó la carta a los musulmanes en cada puerta, esto lleno a los musulmanes de gran felicidad pues refuerzos venían en camino. La noche se pasó en anticipación a la batalla que sería en la mañana, cada división nombró hombres para que vigilarán sus lugares. Dirar (ra) pasó toda la noche patrullando todo el ejército, en caso que el enemigo atacará.

Los musulmanes pasaron la noche en voz alta con la exclamación de: ¡Dios es grande!, ¡Dios es grande! Mientras que los romanos también estaban llamando en voz alta palabras especiales y gritando. Ellos colgaron banderas en las bardas de la fortaleza, tocaban las campanas e hicieron grandes fogatas, que la noche se veía como de día.

45) Los Damasquinos van a ver a Tomás

Los damasquinos se reunieron con los jefes de la ciudad (fortaleza) y los hombres mayores y dijeron, ¿Qué debemos hacer? Algunos dijeron: “Es mejor que les ofrezcamos a los musulmanes cualquier cantidad que ellos pidan para hacer la paz.” Otros estuvieron de acuerdo con esto y dijeron: “Si, en Aynadayn ellos fueron capaces de enfrentar ejércitos que incluían patricios y familia imperial. A pesar de que el ejército romano era más grande, los molieron como granos. Nosotros no tenemos grandes números de hombres aquí, ni habilidades de combate, entonces ¿Cómo los podemos enfrentar?, otros opinaron que le deberían pedir opinión a el cuñado de Heraclio, Tomás. Si él estaba decidido a rendirse o luchar, ellos estarían de acuerdo. Ellos fueron y encontraron guerreros armados a la puerta de Tomás, quien les preguntó, ¿A que han venido?

Damasquinos: Nosotros queremos ver al cuñado de César.

Guerreros: Iremos a pedir permiso adentro.

Les dieron permiso. Ellos entraron y besaron el suelo ante Tomás y permanecieron parados hasta que les permitieron sentarse. Ellos claramente tenían miedo y estaban desanimados.

Tomás: Ustedes han venido en esta noche tan obscura ¿Por qué?

Damasquinos: Oh señor, ponga algo de atención al desastre que nos aflige estos días y por favor encuentre una solución a esto. Nosotros confiamos en usted y dependemos de usted, o estamos de acuerdo con lo que pidan los árabes, o usted le escribe a él César que mande refuerzos, o usted mismo debería defendernos. En caso contrario, no hay manera de evitar nuestra destrucción.

Tomás (riéndose): La culpa es de ustedes, ustedes son los que animaron a Damasco al desafío en primer lugar. Juro por la cabeza de César que ni siquiera considero a los musulmanes dignos de luchar contra ellos. Ellos ni si quiera pueden resistir una lluvia de flechas. Si ellos se acercan a mí, entonces haré que sus ancestros se reúnan con ellos y vengaré a mi gente totalmente. Estén seguros en esta ciudad (fortaleza), en caso que se abrieran las puertas para ellos, no tendrían las agallas de entrar.

Damasquinos: Oh señor, los musulmanes son muy feroces y hay algo más sobre ellos de lo que usted ha descrito. Sus hombres más pequeños y viejos son capaces de enfrentar de diez a cien hombres. Su líder es tan feroz que no se le puede enfrentar. Si usted desea proteger a nosotros y a nuestra riqueza, entonces haga paz con ellos, o salga con nosotros a luchar contra ellos.

Tomás: Mi gente, en primer lugar, ustedes son más que ellos; en segundo lugar, su ciudad está muy bien fortificada y está cerrada; en tercer lugar; además de esta ciudad ustedes tienen otras ciudades; en cuarto lugar, ustedes tienen suficiente armas, armaduras y equipo de guerra. Y por otro lado, esta gente no tiene ropa y están descalzos. ¿De dónde ellos pueden sacar tanto equipo?

Damasquinos: Oh señor, ellos tienen nuestro equipo y numerosas armas

las cuales ellos capturaron en Palestina y Busra y lo que ellos capturaron de nosotros en Bayt Lujya cuando luchamos contra ellos con Calius y Uriel. Ellos derrotaron a Paulus y a su hermano en Shajura, y eso sin contar lo que ganaron en Aynadayn. Si, ellos han tomado mucho botín y equipo de nosotros pero ni si quiera lo quieren usar. Es porque su Profeta ha dicho que si cualquiera de ellos muere luchando irá al paraíso para siempre y el que luche siendo incrédulo ira al infierno. Así que sin temor ellos pelean, sin camisa y descalzos a fin de lograr el Paraíso de acuerdo con lo que él dijo.

Tomás (riéndose): Su simpleza hace que sean más atrevidos. Estas son ideas que se han fijado en sus mentes, porque ahora esa gente esclava subordinada se ha dirigido a ustedes. Si solo lucharán contra ellos con corazón sincero, entonces ustedes los masacrarán.

Damasquinos: Oh señor, elimine esta aflicción en la manera que elija, pero recuerde que si usted no nos ayuda entonces, nosotros abriremos las puertas a ellos para hacer la paz.

Tomás reflexionó durante un tiempo y llego a una conclusión, que ellos pudieran actuar de acuerdo a lo que dijeron, por lo que él dijo: "No se preocupen, mañana saldremos juntos para luchar contra ellos. Nosotros capturaremos a sus jefes y los mataremos y sacaremos al enemigo. Sin embargo, es una batalla dura, ustedes tendrán que luchar y ser mi mano derecha. Si ustedes están dispuestos a sacrificar sus vidas, entonces tendrán éxito.

Damasquinos: Nosotros estaremos con usted, de hecho vamos a estar por delante de usted. Nosotros lucharemos hasta que solo uno de nosotros quede vivo.

Tomás: Muy bien, un desastre completo caerá sobre los árabes.

Ellos le agradecieron y se fueron, vigilando la fortaleza toda la noche. Ellos prendieron fuegos en las torres y puertas esperando las órdenes de Tomás.

En el otro lado, los Compañeros (sajaba), estaban alabando a Alá, recitando: ¡Dios es más Grande!, ¡Solo hay un solo dios, Alá! y mandando saludos y bendiciones en el Mensajero de Alá (saw). Jalid (ra) había dejado a las mujeres y niños con el botín en el monasterio, mientras que Rafi Ibn Umayrah estuvo de guardia toda la noche con la vanguardia en la puerta

oriental.

Al amanecer, cada general, dirigió a sus hombres en la oración de Fayr y después de dirigir a sus hombres en la oración de Fayr, Abu Ubaydah (ra) dio órdenes de atacar. Abu Ubaydah (ra) dijo: "No se desanimen durante la batalla, quien quiera que haga un esfuerzo hoy, mañana estará a gusto, tengan cuidado al lanzar sus flechas porque las flechas fallan y golpean. No se sienten en sus caballos, porque los enemigos de Alá están en un lugar alto, lo cual los hacen un tiro blanco fácil. Manténganse ayudándose unos a otros y permanezcan firmes contra el enemigo." Después ellos avanzaron a pie, cubriéndose ellos mismos con escudos, mientras que Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) avanzó en la puerta pequeña, Qays Ibn Jubayrah en la puerta de Kaysan, Rafi Ibn Umayrah en en la puerta del Este, Shurajbil (ra) en el la puerta de Tomás y Amr Ibn al As as-Sajmi (ra) en la puerta de de Faradis.

Rifah Ibn Qays narra:

Yo le pregunte a mi padre, Qays, quien estuvo presente en la conquista de Damasco, ¿Los musulmanes atacaron a pie o a caballo el día que ustedes conquistaron a Damasco?

Él contesto, "Menos los jinetes de Dirar (ra) quienes estaban patrullando la fortaleza para evitar ataques repentinos del enemigo, todos los demás musulmanes fueron a pie. Cuando llegaba a una de las puertas él paraba y les decía: "Sean pacientes, tengan paciencia contra los enemigos de Alá. Mañana en el Día del Juicio, ustedes serán resucitados en la sombra de la misericordia de Alá. Si ellos salen afuera de los muros de la fortaleza entonces Alá es muy capaz de castigarlos por arriba y abajo. Si Alá quiere, ustedes conquistaran."

Rifah continua: Los dos bandos lucharon entre ellos, los arqueros dispararon y los romanos dispararon una lluvia de flechas y lanzaron rocas con catapultas desde lo alto de la fortaleza pero los musulmanes permanecían firmes. Después Tomás salió afuera de la puerta portando su nombre. Él era muy conocido en Damasco; como gran adorador, ascético, guerrero y sabio. No se podía encontrar a un adorador y ascético más grande que él en las ciudades de los cristianos, ni tampoco consideraban a alguien más más piadoso que él. Ahora el salió en lo alto, cargando una cruz muy grande la cual el plantó en la torre. Todos los patricios e importantes cristianos se acercaron a él. Alguien más llevaba la biblia, la cual ellos la

colocaron con la cruz. Los cristianos empezaron a gritar, de los cuales se podían escuchar algunas palabras. Tomás puso su mano en un verso de la biblia y dijo: “Oh Dios, ayuda a aquel que este en la verdad. Danos la victoria y no nos dejes caer en el enemigo. Destruye a los transgresores, Tú los conoces bien. Oh Dios, nosotros buscamos Tú ayuda en el nombre de la cruz y a través de la intersección de El que fue crucificado e hizo señales divinas y milagros, buscó Tú cercanía, siempre está contigo, vino a este mundo y luego regresó y nos trajo el evangelio de Ti. Da la victoria a los que están guiados.”

Todos los cristianos dijeron: ¡Amen!

Rifah dijo: Shurajbil Ibn Jasanah me narró esto. En ese tiempo él y Romanus, el gobernador de Busra, estaba en la puerta de Tomás. Romanus escuchó y las tradujo en árabe. Estas palabras de incredulidad y acusaciones en contra de Jesús hijo de de Maryam (ra) enfureció a Shurajbil (ra) y a los musulmanes; así que ellos pidieron la protección de Alá sobre tales palabras y avanzaron a atacar. Shurajbil (ra) grito: “Oh condenado, ¡Tú has mentido! Isa (ra) es como Adán (ra) de acuerdo con Alá. Él lo creó de tierra, lo mantuvo vivo y luego se lo llevó.”

Él luego atacó.

46) El ataque a Damasco

Los musulmanes lucharon más feroces como nunca antes lo habían hecho y el condenado de Tomás también luchó ferozmente con sus hombres, comenzando con una lluvia de flechas y piedras. Muchos musulmanes salieron heridos, incluyendo a Aban Ibn Said Ibn al-As (ra) quien fue herido con una flecha envenenada, él extrajo la flecha y amarró su herida con su turbante, pero el veneno ya había pasado a su cuerpo y cayó boca abajo. Sus camaradas lo cargaron y lo llevaron al ejército, ellos querían quitarle su turbante para tratar la herida, pero él les prohibió diciendo: “Si lo quitan, mi vida terminará inmediatamente. ¡Por Alá! He recibido lo que le he estado pidiendo a Alá.” Ellos no le hicieron caso y le desamarraron el turbante, todavía no habían terminado de desamarrarle cuando el miro hacia el cielo, apuntando con su dedo dijo: “Yo testifico que no hay deidad salvo Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá. Esto es lo que Él más Misericordioso prometió y los mensajeros han estado en la verdad,” y su alma partió

instantáneamente.

Él apenas se había acabado de casar con su prima, Umm Aban Ibn Utbah Ibn Rabiah, en Aynadayn. Sus manos y cabeza aún tenían rastros de mirto y perfume de la noche del casamiento. Ella era de una familia muy valiente y ella misma también luchaba a pie. Cuando ella escuchó que su esposo había sido mártir, ella llegó tropezando, ansiosa y confundida y se quedó al lado del cuerpo, y permaneció paciente y esperando la recompensa (con Alá por ser paciente con la muerte de su esposo) y no dijo nada solo estas palabras: "Se bendecido con lo que has recibido, tú te has ido a la misericordia del Señor de los mundos y a las damiselas vírgenes de grandes ojos del paraíso. Tú te has ido al Señor de los mundos Quien nos unió y nos separó. ¡Por Alá! Porque te anhelo, voy a participar en la guerra hasta que me reúna contigo. Esto es porque no te he conocido bien y no he tomado conforte en ti, ni tampoco te tengo. Me he prohibido a mí misma que ningún otro hombre me toque después de ti y dedicaré mi vida al Causa de Alá. Y espero que nos reunamos pronto."

Se dice que no se encontró otra mujer más paciente que ella. Se hicieron las preparaciones del entierro y Jalid (ra) dirigió la oración del entierro (yanazah) y luego lo sepultaron. Su tumba es visitada hasta hoy en día. Umm Aban no esperó a todos en el entierro, ella se preparó y se puso sus armas y se fue con el ejército sin decirle a Jalid (ra). Ella les preguntó a los hombres: ¿En cuál puerta mi esposo fue mártir?

Ellos contestaron: "En la puerta de Tomás, la cual fue nombrada así porque es el nombre del cuñado de Heraclio. De hecho, Tomás fue quien mató a tú esposo."

Entonces ella fue con el ejército de Shurajbil (ra) y lucho ferozmente. Ella era muy buena arquera.

Shurajbil (ra) narra:

Ese día yo estaba en la puerta de Tomás cuando vi a alguien en frente de Tomás quien cargaba una cruz y señalándole a su ejército, él gritaba: "Oh Dios, ayuda a la cruz y ayuda a él que busca protección en la cruz, Oh Dios, manifiesta su victoria en él y aumenta su prestigio en él."

Aun lo estaba viendo cuando Umm Aban disparó una flecha la cual pegó a

donde ella puso su blanco. Él dejo caer la cruz con sus joyas brillando. Todos los musulmanes corrieron a recogerla pero les llovieron piedras, pero aun así corrieron adelante, cayéndose entre ellos para ver quien la recogía primero. Cuando el enemigo de Alá, Tomás, vio a los musulmanes corriendo en tropel, él se sintió humillado y presintió su destrucción. Él pensó que Heraclio descubriría que él dejo que los árabes tomaron posesión de la cruz, él se apretó su cinturón, agarró su espada y escudo y le dijo a sus hombres: "El que quiera venir con migo, venga, y los que quieran quedarse, quédense. Voy a luchar contra ellos y los sacaré, para que mi corazón este en paz."

Él les ordenó a sus hombres que abrieran la puerta y se apresuró adelante, cuando sus hombres vieron y se dieron cuenta de su valentía, ellos lo siguieron como enjambre de chicharras. Los musulmanes estaban alrededor de la cruz, pero cuando vieron a los romanos lanzarse, ellos se la dieron a Shurajbil (ra) y se dividieron para enfrentar al enemigo en un solo combate. De lo alto del muro y en todas las direcciones ellos fueron atacados con piedras y flechas, entonces Shurajbil (ra) grito: "Oh musulmanes, regrésense para salvarse de las flechas, que vienen de los enemigos de Alá."

Ellos se retiraron hasta que estaban a salvo de las flechas. Tomás corría tras de ellos atacando a la derecha e izquierda, berreando como camello con sus guerreros alrededor de él. Shurajbil (ra) gritó: "Oh gente, den sus vidas para ganar el paraíso y complacer a su Creador con sus acciones ya que él no está complacido con los que huyen. No huyan, y atáquenlos y vayan hacia ellos, que Alá los bendiga."

Los musulmanes lanzaron un ataque feroz en el cual las dos partes terminaron revueltos entre sí, pegando con sus espadas y lanzando flechas. Cuando los Damasquinos escucharon que Tomás había salido a fuera de la fortaleza a luchar y que la cruz grande se le había caído al que la cargaba, ellos estaban absolutamente aterrorizados. Tomás empezó a buscarla hasta que la encontró con Shurajbil (ra). Él no se pudo controlar y ataco diciendo, ¡Regresa la cruz! Oh hijo sin madre, te ha llegado una gran desgracia."

Shurajbil (ra) aventó la cruz y enfrentó a Tomás. Cuando él vio la cruz tirada en el suelo, él y sus hombres temblaron aterrorizados. Cuando la viuda de Aban vio al enemigo de Alá, Tomás, atacando a Shurajbil (ra) ella preguntó, ¿Quién es él?

Alguien dijo: “El cuñando de César, y él asesino de tú esposo.”

Cuando ella escucho eso, ella ataco ferozmente hasta que se acercó lo suficientemente cerca a Tomás para dispararle un flecha. Los romanos la amenazaban pero ella no hacía caso hasta que lo tenía en su blanco ella dijo: “En el Nombre de Alá y con las bendiciones de su profeta (saw).

Tomás estaba alcanzando a Shurajbil (ra) cuando la flecha de ella le llegó pegándole en el ojo derecho de Tomás y se atoró ahí. Él huyó gritando, mientras que ella trataba de lanzarle otra flecha. Los romanos trataron de evadir su desgracia y corrieron a ella, entonces un grupo de musulmanes corrieron a defenderla. Cuando ella estaba a salvo, ella empezó a luchar otra vez flechando a un romano en el pecho quien cayó al suelo.
El primero en huir ese día fue Tomás, temblando todo el camino hasta la puerta, por el dolor intenso que le causo la flecha. Shurajbil (ra) grito: ¡Que sean destruidos! Agarren al perro romano. Ataquen a los perros para capturar a los enemigos de Alá.”

Ellos atacaron hasta que llevaron a los romanos de regreso a la puerta donde la gente los defendió de lo alto con flechas y piedras. Los musulmanes regresaron a su campo después de haber matado a un gran número del ejército enemigo, capturando el botín, bienes y la cruz.

Tomás entró en la fortaleza y cerró las puertas. Los doctores vinieron para sacarle la flecha de su ojo pero no lo lograron, así que la aserraron, dejando la punta de la flecha en su ojo, ellos le dijeron que se fuera a su casa, pero él se negó y se sentó en la entrada de la puerta hasta que el dolor subsidió. Ellos dijeron: “Vaya a casa por lo que queda de la noche, porque hoy ya sufrimos dos tragedias-la perdida de la cruz y la tragedia de su ojo. Todo esto ha sido causado por el arquero, esa nación es invencible, así que le pedimos que se rinda.”

Tomás se enojó mucho y dijo: ¡Sean destruidos! ¿Quieren que se me olvide lo de la cruz grande y la perdida de mi ojo?” Cuando estas noticias lleguen a César, él me acusará de ser débil e impotente. No, ellos deben ser perseguidos bajo cualquier circunstancia. Yo recuperaré mi cruz y vengaré mi ojo con 1,000 de sus ojos y recuperaré todo lo que nos han quitado. Después yo iré con su líder en al-Jiyaz, y borraré sus rastros, destruiré sus casas, aplanaré sus habitaciones y convertiré sus ciudades en moradas de animales salvajes.”

El maldecido subió hasta arriba de la barda con su ojo vendado e incitando a la gente: “No tengan miedo y ni tengan miedo de cómo parecen los árabes ante ustedes, yo les garantizo que la cruz los derrocará.”

De este modo ellos se pusieron fuertes y lanzaron un ataque violento hasta que Shurajbil (ra) le envió un mensaje a Jalid (ra) informándole de la situación, el mensajero dijo: “Tomás, el enemigo de Alá, ha lanzado un ataque masivo en contra de nosotros, le pedimos que nos mande refuerzos porque la batalla está más feroz aquí, que en el otro portón.

Jalid (ra): ¡Todas las alabanzas son para Alá! ¿Pero cómo es que ustedes lograron capturar la cruz de los romanos?
Mensajero: Un hombre la estaba cargando en frente de Tomás cuando la viuda de Aban le lanzó una flecha, la cruz se cayó hacia nosotros y entonces el enemigo de Alá salió a pelear, pero la viuda de Aban le disparó una flecha en el ojo derecho.

Jalid (ra): Tomás es muy respetado por César y es él quien está impidiendo que se rindan. Que Alá nos haga suficientes para la maldad de Tomás. Regresa a Shurajbil y dile: “Vigila lo que te ordené, porque cada división está ocupada con sus propios problemas y no puedo ir a ayudarte. Sin embargo, recuerda que estoy cerca y que Dirar está patrullando la fortaleza y también él está ahí para ti.”

El mensajero regresó e informó a Shurajbil (ra) quien permaneció paciente y lucho por el resto del día.

Abu Ubaydah (ra) se alegró cuando escucho lo que había ocurrido entre Shurajbil (ra) y Tomás y la captura de la cruz grande.

47) El ataque de Noche

En la mañana, Tomás llamó a los jefes mayores de la ciudad y a los guerreros. Cuando ellos llegaron, él dijo: “Oh cristianos, una nación indigna de confianza ha descendido contra ustedes. Ellos han llegado y ahora habitan sus tierras, ¿Cómo pueden ustedes ser tan pacientes cuando sus mujeres son deshonradas y sus hijos son esclavos? Sus mujeres ahora son sus esclavas y sus hijos son sus esclavos. La cruz se calló por ira de su deseo de hacer la paz con los árabes y ya no le quedaba relación con ustedes. Yo fui

en contra de ellos y no hubiera regresado hasta que los hubiera terminado completamente, pero mi ojo fue herido, pero definitivamente me vengaré y les sacaré 1,000 ojos árabes. Yo rescataré la cruz y pronto la reclamaré."

Damasquinos: Nosotros estamos aquí presentes ante usted y estamos satisfechos con lo que usted esté satisfecho, si usted nos ordena salir, nosotros iremos y si usted nos ordena luchar, nosotros lucharemos.

Tomás: Sepan que él que valientemente hace la guerra no le teme a nada. He decidido atacarlos hoy en la noche, y agarrarlos en sus lugares porque la noche aterroriza y ustedes conocen el terreno mejor que ellos, todos ustedes deben prepararse para luchar esta noche y salir a fuera de la fortaleza, no regresaré hasta que haya terminado estos trabajos; cuando los haya derrotado, yo tomaré a su comandante como prisionero y se lo enviaré a César, para que él haga lo que quiera con él.

Damasquinos: Por amor y honor a usted (nosotros obedecemos)

Después ellos se dividieron en grupos en cada puerta, Tomás dijo: "No teman, porque el líder de los árabes está lejos de aquí; solo los de baja clase y esclavos libres están aquí, así que muélanlos como muelen el trigo."

Él llamó a un grupo para que fuera a la puerta de Faradis contra Amr Ibn al-As (ra) mientras que él salió de la puerta de Tomás con grandes guerreros, colgando un gongo en la pared dijo: "El sonido del gongo será la señal, para que ustedes salgan afuera de las puertas y asesinen al enemigo dormido. Si ustedes hacen esto, ustedes los romperán para que ellos nunca sanen."

Ellos se alegraron y se fueron a sus lugares, esperando la señal de ataque a los musulmanes. Tomás llamó a un romano y le dijo: "Agarra un gongo y sube al muro con él, cuando nos veas abrir la puerta, suénalo ligeramente para que solo nuestra gente pueda escucharlo." Después él dirigió con su grupo, todos con armaduras y cargando espadas. El llevaba una espada de la India y un casco persa el cual Heraclio le había regalado. Los romanos mantuvieron sus espadas sin mover hasta que llegaron a la puerta donde Tomás esperaba que todos se completarán, cuando los vio que ya estaban completos él dijo: ¡Oh gente! cuando abramos la puerta, corran a toda velocidad hacia el enemigo, atáquenlos y pongan sus espadas sobre ellos, no dejen a ninguno que supliqué por merced, solo él comandante, si alguien

ve la cruz, tómenla.”

Ellos respondieron: ¡Por amor y honor!

Tomás le ordenó a alguien que fuera con el hombre del gongo y que le ordenará sonarlo ligeramente. Él abrió la puerta y ellos corrieron contra los desprevenidos compañeros (musulmanes). Sin embargo; algunos de los Compañeros (ra) estaban despiertos, en cuanto escucharon el ruido ellos despertaron a los otros. Los musulmanes saltaron como culebras pitones atacando para estar alerta cuando el enemigo llegara. El ejército musulmán desorganizado atacó con sus espadas bajo la obscuridad hasta que Jalid (ra) escuchó. Él se paró ansioso por los gritos y grito: ¡Salgan al auxilio del Islam! Por el Dios de la Ka’bah, mi gente ha sido atacada - Oh Alá, cuídalos con el ojo que nunca duerme, Oh más Misericordioso de aquellos que muestran merced.”

Jalid (ra) salió sin armadura o casco, solo usando una sotana de lino sirio. Él y 400 jinetes montaron como leones enojados hasta que llegaron a la puerta oriental donde encontraron al grupo luchando contra Rafi Ibn Umayrah y sus hombres. Las voces de los musulmanes se levantaron con: ¡Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande! mientras que el enemigo había estado viendo de lo alto de los muros y gritando ya que los musulmanes habían despertado. Jalid (ra) atacó a los romanos proclamando: ¡Buenas noticias! Oh musulmanes, la ayuda ha llegado del Señor de todos los mundos. Yo soy el valiente jinete, yo soy Jalid Ibn al-Walid. Él los atacó, aventando a sus guerreros al suelo y matando a sus hombres, al mismo tiempo estaba preocupado por Abu Ubaydah y los musulmanes en las otras puertas quienes sus gritos se podían escuchar. Los romanos, los judíos y cristianos todos estaban gritando.

Sinan Ibn Awf narra:

Le pregunté a mí primo, Qays: ¿También los judíos estaban luchando contra ustedes? Él contesto, Si, ellos nos estaban lanzando flechas de arriba de los muros. En ese momento Jalid (ra) temía lo que el enemigo de Alá estaba haciendo a Shurajbil (ra) quien necesitaba ayuda, nadie enfrentaba tan difícil situación como él. El primero en llegar a los musulmanes fue Tomás, ellos pacientemente lucharon contra él y él gritaba: ¿A dónde está su despreciable general quien me ha afligido? Yo soy el defensor de la cruz.

Él hirió a varios musulmanes. Cuando Shurajbil (ra) lo escucho se dirigió a él y dijo: "Yo soy ese hombre, yo soy tú rival, yo soy el exterminador de todos ustedes, el que capturó la cruz y él escribano de la revelación del Mensajero de Alá (saw)."

Tomás le pego brinco como un león y encontró a Shurajbil (ra) como un feroz oponente y los dos rivales se quedaron luchando hasta que la media noche había pasado.

La viuda de Aban estaba en el ejército de Shurajbil (ra) y mostró gran paciencia mientras lanzaba flechas; cada flecha que ella lanzaba encontraba su blanco, hasta que había matado a muchos romanos. Ellos empezaron a evadirla hasta que un romano apareció, a quien ella flechó en el cuello. Él le grito a sus camaradas quienes la rodearon y la tomaron prisionera, mientras que el enemigo de Alá murió. Shurajbil (ra) golpeó a Tomás con un gran golpe, él cual el bloqueó con su escudo de piel, rompiendo en pedazos la espada. Tomás trató de tomarlo prisionero cuando dos jinetes romanos lo agarraron (a Tomás) porque la caballería musulmana venía atrás de ellos. Cuando estos musulmanes atacaron a los romanos, Umm Aban se liberó, ella los atacó y grito fuerte. Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra) y Aban Ibn Uthman Ibn Affan dirigieron a los musulmanes hacia ella y mataron a los dos jinetes romanos. Tomás regresó a Damasco sin éxito.

Tamim Ibn Adi quien fue testigo de la conquista de Siria narra:

Yo estaba en la tienda de Abu Ubaydah (ra) quien estaba rezando cuando él escuchó un grito, él dijo: "No hay poder ni fuerza salvo Alá, el más Elevado, el más Poderoso." Él se puso su armadura y llamó a sus hombres para prepararlos. Él vio a los musulmanes en alboroto y luchando, entonces él tomó las dos alas romanas la derecha y la izquierda avanzando hacia la puerta gritando: ¡Dios es grande! también los musulmanes empezaron a gritar; ¡Dios es el más Grande! Cuando los cristianos escucharon, ellos pensaron que los musulmanes estaban atacando por atrás entonces ellos retrocedieron mientras que Abu Ubaydah (ra) los acribilló.

Yo (al-Waqidi) me informaron que ni un solo romano sobrevivió el ataque de Abu Ubaydah (ra) esa noche. Durante la lucha, Dirar (ra) llegó bañado de sangre, Jalid dijo: ¿Qué ha pasado allá atrás?

Dirar: Buenas noticias, Oh comandante, no vine a usted hasta que mate

a 150 hombres esta noche y mis hombres han matado a un gran número que no se puede contar. Yo le he bastado contra la amenaza que venía de la puerta chica quienes luchaban contra Yazid Ibn Sufyan. Después fui a las otras puertas y mate a muchos hombres.

Jalid (ra) estaba contento con esto. Luego todos ellos fueron a Shurajbil (ra) y le agradecieron por lo que él había logrado. Esa noche de luna ocurrieron estos eventos los cuales nunca antes se habían visto, y miles de romanos murieron.

48) La Rendición

Los hombres mayores de la ciudad fueron a Tomás y dijeron: "Señor, lo aconsejamos, pero usted no hizo caso. La mayoría de nosotros han muerto, y ellos tienen un líder muy veraz, Jalid Ibn al-Walid, a quien no se puede vencer y además, él es más flexible a hacer la paz que usted. Así que si usted no está de acuerdo, nosotros ofreceremos la paz y usted haga lo que quiera. Tomás suplicó: "Oh mi gente, denme la oportunidad de escribirle a César de lo que nos ha pasado." Él inmediatamente escribió la siguiente carta:

Para: El Misericordioso César

De: Su cuñado, Tomás

Los árabes han llegado a nosotros como lo blanco de un ojo rodeando la pupila. Ellos masacraron al ejército de Aynadayn y luego vinieron a matar a muchos de nosotros. Salí a luchar contra ellos pero perdí mi ojo, así que ahora he decidido rendirme y pagar el impuesto a los árabes. Usted mismo debe venir, o mande refuerzos, u ordénenos que hagamos la paz con ellos, ya que en verdad nuestras dificultades se han intensificado.

Luego el doblo la carta, la sello y la envió.

En la mañana los musulmanes comenzaron a prepararse para la lucha. Jalid (ra) mando un mensaje a cada general, ordenándole que atacará en su posición. Abu Ubaydah (ra) montó su caballo y lanzó un ataque. Las cosas estaban muy mal en Damasco que la gente suplicó por tregua a Jalid (ra). Él se negó e insistió en luchar. La situación continuó así hasta que el asedio comenzó a presionar seriamente a los damasquinos quienes estaban

esperando la orden de César, ellos se reunieron y dijeron entre ellos: "No podemos soportar esto por más tiempo, si salimos a combatir a los árabes ellos nos vencerán y si los dejamos el asedio empeorará, Por lo tanto, pongámonos de acuerdo para hacer la paz en los términos que ellos pidan."

Un hombre mayor quien había leído las escrituras antiguas dijo: "Oh gente mía, juro por Dios que aún que venga César con todo su ejército, él no los podrá defender de ellos. He leído en el Libro que Mujammad es el sello de los Profetas y que su religión conquistará a toda otra religión. Sería mejor que ustedes se rindan y les den lo que ellos pidan." Ellos se inclinaron hacía él, por lo mucho que había aprendido y su sabiduría sobre las predicciones de las guerras futuras y dijeron: ¿Cuál es su opinión?, Porque ese hombre en la puerta oriental es un gran derramador de sangre."

El hombre mayor: Si desean esto, entonces vallan con el hombre de la puerta de al-Yabiyah; alguien que sepa árabe debe llamar en voz alta: "Oh árabes, ¡Seguridad! hasta que bajemos con ellos y hablemos con su general.

Abu Jurayrah (ra):

Abu Ubaydah (ra) había puesto guardias cerca de la puerta por temor a un ataque como el de la noche anterior. Esa noche era el turno de la tribu Daws bajo la orden de Amir Ibn at-Tufayl ad-Dawsi (ra). Mientras estábamos sentados cerca de la puerta nosotros escuchamos a los romanos llamando, entonces corrí a Abu Ubaydah (ra) y le dije. Él estuvo de acuerdo y dijo: "Ve y diles que nosotros les garantizamos seguridad."

Cuando yo les di el mensaje, ellos preguntaron, ¿Quién eres tú?

Yo respondí: "Yo soy Abu Jurayrah, el compañero del Mensajero de Alá (saw); aun que un esclavo de nosotros les hubiera prometido seguridad en el tiempo pre-islámico nosotros nunca los traicionaríamos, ahora piensen ustedes mismos como somos ahora que Alá nos ha guiado al Islam."

Así que ellos abrieron la puerta y 100 de sus sacerdotes y mayores salieron, yendo al ejército de Abu Ubaydah. Los musulmanes fueron hacia ellos y les pidieron sus cruces. Cuando ellos llegaron a la tienda de Abu Ubaydah (ra), él les dio la bienvenida y después de ofrecerles sentarse él dijo: "Nuestro Profeta Mujammad (saw) dijo: "Cuando una nación respetada venga a ustedes, ustedes deben honorarlos."

Ellos empezaron a hablar sobre hacer la paz y dijeron: “Nosotros queremos que usted deje nuestras iglesias y que no las destruya.”

Entre las iglesias de ese tiempo estaban: La Catedral de Juan el Bautista, la cual es hoy en día al-Yami’ al-Umawi; La iglesia de María; la iglesia de Janna; la Iglesia del mercado de noche y la iglesia del aviso.

Abu Ubaydah (ra) dijo: “Ninguna será destruida” y escribió el tratado de rendición y la garantía de seguridad sin firmarla y sin testigos porque él era el jefe de esa puerta. Ellos lo tomaron y dijeron: “Venga con nosotros al ciudad (fortaleza).

Él se levantó y los siguientes fueron con el: Abu Jurayrah, Muath Ibn Yabal, Nuaym Ibn Amr, Abdullah as-Dawsi, Thul Kalaal-Jimyari, Jassana Ibn Numan, Yarir Ibn Nawfal al-Jimyari, Sayf Ibn Salamah, Ma’mar Ibn Khalifa, Rabiah Ibn Malik, al-Mughirah Ibn Shu’bah, Abu Lubabah Ibn al-Munthir, ‘Awf Ibn Saidah, Amir Ibn Qays, Ubadah Ibn Atibah, Bishr Ibn Amir y Abdullah Ibn Qurt al-Asadi, en total eran treinta y cinco Compañeros (sajaba) y otros sesenta y cinco hombres ordinarios. Cuando ellos se acercaron a la puerta, Abu Ubaydah (ra) dijo: “Necesito rehenes para entrar con ustedes,” Entonces ellos le dieron unos rehenes.

Se dijo que Abu Ubaydah (ra) había visto al Mensajero de Alá en un sueño. Que el Mensajero de Alá (saw) le dijo: “Si Alá quiere tú conquistaras la ciudad está noche.”

Él dijo: “Oh Mensajero de Alá, veo que está de prisa”

Mensajero de Alá (saw): Yo tengo que ir a la oración de entierro de Abu Bakr (ra).

Después el despertó.

Yo (al-Waqidi) me informaron que cuando Abu Ubaydah (ra) entro a la ciudad de Damasco por la puerta de al-Yabiyah con sus compañeros; los mojes y los sacerdotes caminaban delante de ellos, levantando la Biblia y quemando incienso de árbol de áloe, ámbar gris, y almizcle. Jalid (ra) no sabía porque él estaba lanzando un ataque.

Un sacerdote romano llamado Yonah, hijo de Murcius, vivía en una casa

pegada a la pared del muro que se unía a la puerta oriental donde Jalid (ra) estaba. Yonah tenía las profecías de Daniel (as) donde estaba escrito: "Alá Él más Elevado conquistará las tierras a través de los Compañeros y su Religión triunfará sobre otras religiones."

Esa noche él excavó un hoyo en su casa (hacia fuera de la fortaleza) sin que su familia supiera, él fue al campo musulmán. Él le dijo a Jalid (ra): "He salido fuera de mi casa e hice un hoyo bajo el muro de la fortaleza. Quiero garantía de seguridad para mí y mi familia e hijos."

Jalid (ra) aceptó y lo envió con 100 hombres, la mayoría Jimyaris, y dijo: "Cuando ustedes entren en la ciudad vayan a las puertas, y abran los candados y quiten las cadenas para que podamos entrar si Alá permite." Ellos siguieron a Yonah y entraron a su casa por el hoyo, luego ellos se pusieron sus armaduras e hicieron preparaciones. Luego ellos salieron y fueron a la puerta donde ellos levantaron sus voces con, ¡Dios es grande! Cuando los cristianos escucharon, ellos e alarmaron. Los Compañeros (ra) rompieron los candados y cortaron las cadenas. Jalid (ra) y los musulmanes entraron y empezaron a matar y capturar romanos hasta que llegaron a la iglesia de María.

49) La Rendición y La Conquista

El ejército de Jalid (ra) y el ejército de Abu Ubaydah se encontró en la iglesia. Los hombres de Abu Ubaydah (ra) estaban caminando, con los monjes en frente de ellos. Cuando Abu Ubaydah (ra) vio a Jalid muy asombrado de que ellos tenían sus espadas envainadas, él dijo: "Oh Abu Sulayman, Alá ha conquistado la ciudad pacíficamente a través de mí. Alá ha hecho suficiente a los musulmanes en la batalla. La paz se ha hecho."

Jalid (ra): ¿Cuál paz? Que Alá no rectifique su condición, ¿Cómo es que ellos tienen un acuerdo de paz cuando ya los he conquistado con la espada y las espadas de los musulmanes gotean con su sangre y he tomado a sus hijos como esclavos y capturado sus bienes?

Abu Ubaydah (ra): Oh comandante, yo entré con rendición pacífica.

Jalid (ra): Usted todo este tiempo no sabía, yo entré con la espada y conquiste, y a ellos no les queda defensa.

Abu Ubaydah (ra): Ten temor de Alá, Oh comandante, ¡Por Alá! he aceptado su rendición y la he implementado. Les he dado un acuerdo escrito.

Jalid (ra): ¿Usted hace la paz con ellos sin mis instrucciones cuando yo soy su jefe comandante? No quitaré mi espada de ellos hasta que haya terminado al último de ellos.

Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Yo no pensé que usted se opondría cuando hice el acuerdo. Tengo mi opinión y Alá tiene el control de todos mis asuntos. Les he perdonado sus vidas y les garanticé seguridad de Alá y su Mensajero (saw). Todos los musulmanes que estaban conmigo estuvieron de acuerdo con esto. Y nosotros no somos traicioneros.

La discusión se intensificó y todos viendo. Abu Ubaydah (ra) vio que Jalid (ra) no estaba cambiando de opinión y que esos Compañeros (ra) quienes estaban con él eran árabes beduinos, firmes en matar a los romanos y capturar sus bienes. Así que él llamo: "Cuidado, ¡Por Alá! yo les he dado mi protección y ha sido violada." Él apunto a los beduinos, una vez a la derecha y otra vez a la izquierda y dijo: "Oh musulmanes, hago un juramento en el nombre del Mensajero de Alá (saw) que ustedes no harán lo que están haciendo hasta que Jalid (ra) y yo lleguemos a un acuerdo.

La matanza y saqueo paro; los jinetes, los portadores de las banderas y generales fueron a la iglesia. Entre ellos estaba Muath Ibn Yabal, Yazid Ibn Abi Sufyan, Amir Ibn al-As, Shurajbil Ibn Jasanah, Rabiah Ibn Amir, Abdullah Ibn Umar Ibn al-Khatab y otros (ra). Un grupo el cual incluía Muath (ra) y Yazid (ra) dijo: "Nosotros pensamos que el acuerdo de Abu Ubaydah debe ser implementado y la lucha se debe parar. Todavía no se han conquistado todas las ciudades y Heraclio todavía está en Antioquía. Si ellos llegaran a darse cuenta de la rendición pacífica y después traición, entonces ninguna otra ciudad se rendirá, mientras que si ellos se rinden es mejor que matarlos. Oh Jalid, quédate con lo que has ganado con la espada mientras que Abu Ubaydah administre su área, mientras tanto, escríbanle una carta al Califa para arbitrar la situación y nosotros haremos lo que él diga."

Jalid (ra): Yo acepto y les doy seguridad temporal excepto por Tomás y Jerbius.

Tomás había nombrado a Jerbius como sub-gobernador de la mitad dela

ciudad desde cuando tomo poder.

Abu Ubaydah (ra): Estos dos fueron los primeros que entraron en pacto, así que no faltes a mi palabra, que Alá tenga misericordia de usted.

Jalid (ra): Si no fuera por usted, yo los hubiera matado, pero ellos tendrán que dejar la ciudad, que Alá los maldiga dondequiera que vayan.

Abu Ubaydah (ra): Entonces en estos términos se rinden.
Tomás y Jerbius observaban la discusión y temían su destrucción, entonces ellos fueron con un traductor a Abu Ubaydah (ra) y dijeron: ¿Qué él está diciendo?

Traductor: ¿Qué es lo que usted y su amigo están diciendo? Su amigo quiere traición mientras que nosotros y los ciudadanos hemos entrado en un tratado con usted, y él lo quiere romper, el cual no es usted. Así que permítame a mí y a mi compañero irnos a donde quiera que deseemos ir.

Abu Ubaydah (ra): En este momento ustedes están bajo mi protección.

Traductor: Seremos su responsabilidad por tres días, en cualquier dirección que tomemos, después de tres días se termina su responsabilidad. Después cualquiera de ustedes que nos vea después de tres días puede vencernos, puede matarnos o capturarnos como deseé.

Jalid (ra): Nosotros aceptamos eso, pero no se llevaran con ustedes nada excepto comida.

Abu Ubaydah (ra) Esa condición infringe el acuerdo; porque el acuerdo les permite irse con todos sus hombres y bienes.

Jalid (ra): Entonces lo permito, excepto por las armas de las cuales no les permitiré que se las lleven.

Tomás: Nosotros necesitamos armas para el viaje para defendernos hasta que lleguemos a nuestras tierras. De otra manera, nosotros estamos en sus manos, decide lo que quieras.

Abu Ubaydah (ra): Deje que cada hombre se lleve solo un arma, una espada o una lanza o una daga o un arco.

Tomás: Nosotros estamos de acuerdo con eso. No queremos más de una arma para cada quien. Pero le temo a ese hombre, Jalid, así que quiero esto en escrito.

Abu Ubaydah (ra): ¡Que tú madre sea despojada de ti! No es nuestra costumbre árabe traicionar o mentir. La palabra de Abu Sulayman es su palabra y su promesa es su promesa y él solo habla la verdad.

50) Tomás sale de Damasco

Los dos líderes romanos fueron a juntar su gente y ordenarles que evacuaran Damasco. Heraclio tenía allí una reserva de alrededor de 300 paquetes de brocado y túnicas doradas, Tomás quería salvarlo todo; él ordenó que erigieran una tienda de seda a las afueras de Damasco. Los romanos vinieron y se llevaron todos los bienes, riqueza y los rollos de brocado, hasta que habían extraído una enorme cantidad. Cuando Jalid (ra) vio esta gran cantidad él dijo: ¿Qué grande es su equipaje?

Y si no fuera porque la gente se convertiría en una comunidad (de incrédulos), habríamos hecho para aquellos que no creen en el más Misericordioso para sus casas-techos de plata y escaleras para que puedan subir. [43:33]

Él los observaba, viéndolos que parecían como burros huyendo, ni si quiera dándole una mirada a su hermano por la apuración intensa. Entonces él levantó sus manos hacia el cielo diciendo: "Oh Alá, permite que eso sea para nosotros, haznos sus dueños, haz esos bienes para los musulmanes. Oh Alá acepta esta suplica, en verdad tú eres El escuchador de suplicas."

Después él les dijo a sus hombres: "Tengo una idea, ¿Me seguirán en ella?

Musulmanes: Nosotros lo seguiremos y no nos opondremos a usted.

Jalid (ra): Preparen sus caballos y armas, porque después de tres días yo iré con ustedes a alcanzar a esta gente con esperanza que Alá nos de toda esa riqueza que ven. Mi corazón me dice que ellos se han llevado hasta la última túnica y pertenencia con ellos.

Musulmanes: Como usted quiera, nosotros no nos opondremos.

Ellos comenzaron hacer preparaciones.

Tomás y Jerbius juntaron la cantidad que Abu Ubaydah (ra) les había multado y se la dieron. Él dijo: “Ustedes han cumplido su deber, ahora váyanse a donde deseen con tres días de seguridad garantizada por nosotros.”

Yazid Ibn Azarif narra:

Después de pagar la multa, ellos se fueron como una nube negra de rayo. Una parte grande de la población de Damasco se fue con sus hijos, porque no querían quedarse con los musulmanes. Jalid (ra) discutió con los que se quedaron por una gran cantidad de trigo y cebada que había quedado, entonces Abu Ubaydah dijo: “Le pertenece a los damasquinos de acuerdo al tratado.” Su ejército y el ejército de
Jalid (ra) estaban agitados sobre su desacuerdo hasta que llegaron a un acuerdo: escribirle a Abu Bakr (ra) que tomará una decisión, no sabiendo que él había fallecido el día que ellos entraron a Damasco.

Atiyah Ibn Amir narra:

Yo estaba parado en la puerta de Damasco el día que los romanos, incluyendo la hija de Heraclio, se fueron con Tomás y Jerbius. Yo vi a Dirar (ra) viéndolos de reojo, lamentando a lo que hubiera sido para ellos. Yo le dije: “Oh Ibn al-Azwar, ¿Por qué te veo tan lamentado? ¿Es que Alá no tiene más que eso?

Dirar (ra): No quiero la riqueza, pero lamento que ellos todavía están vivos y se nos están escapando. Abu Ubaydah hizo un mal negocio para nosotros.

Yo dije: “Oh Ibn al-Azwar, El digno de esta nación solo desea (Abu Ubaydah) lo que es bueno para los musulmanes, el salvarlos de la sangre y ahorrando a sus esposas de la fatiga de la guerra. En verdad la santidad de una vida humana es mejor que cualquier sol que haya salido. Alá ha puesto merced en los corazones de los creyentes y ha dicho en algunos de Sus Libros revelados: ‘Él Señor no tiene merced en aquellos que no tienen merced,’ y también dijo:

Y la reconciliación es mejor. [4:128]

Dirar (ra): usted ha dicho la verdad, pero también usted es testigo que yo no tengo merced para aquellos que dicen que Alá tiene esposa e hijo.

51) Yonah y su esposa

Umar Ibn Isa narra de Abdul Wajid Ibn Abdillah al-Bari quien narra de Wathilah Ibn al-Asqa (ra):

Yo estaba en Damasco en el ejército de Jalid Ibn al-Walid (ra). Él fue el que me puso en la caballería de Dirar (ra) la cual tenía que patrullar la fortaleza de la puerta oriental, a la puerta de Tomás, y a la puerta de la paz, y a la puerta de al-Yabiyah, y a la puerta chica, y a la puerta de la cantante. Un día, antes de la conquista de Damasco, nosotros escuchamos un rechinido de la puerta, un jinete salió a quien dejamos que se acercará. Entonces lo agarramos de su mano y dijimos: "Si dices una palabra te mataremos." Él sé que cayado. Luego otro salió llamando al primero que habíamos capturado, entonces le dijimos al prisionero: "Háblale hasta que llegue aquí." Entonces él dijo entre dientes en griego: "Él pájaro está en el nido."

El otro se dio cuenta que había sido capturado y entonces regresó y cerró la puerta, nosotros queríamos matar al prisionero pero unos dijeron: "No lo maten hasta que lo llevemos con el comandante Jalid (ra)."

Así que lo llevamos con Jalid (ra) quien le preguntó, ¿Quién eres tú?

Yonah: Yo soy de las tierras romanas. Yo me he casado con una muchacha de mi nación antes que ustedes invadieran, yo la amo demasiado, entonces cuando el asedio se alargó, yo le pedí a su familia que me la mandaran, pero ellos se negaron, diciendo: "Nosotros estamos muy ocupados para mandártela."

Yo quería verla, así que nos pusimos de acuerdo en reunirnos en un lugar de recreo en el cual solíamos pasar el tiempo. Nos encontramos allí donde ella me pidió que fuéramos a fuera de la fortaleza. Nosotros abrimos la puerta y salí a ver la situación cuando sus hombres me capturaron, ella me llamó y yo le dije: "El pájaro está en el nido," para advertirle sobre ustedes porque temía por ella. Si se hubiera tratado de otra persona no lo hubiera hecho.

Jalid (ra): ¿Cuál es tú opinión sobre el Islam?

Yonah: Yo testifico que solo hay un solo dios, Alá y testifico que Mujammad es el Mensajero de Alá.

Después él luchó con nosotros y luchó ferozmente. Cuando entramos en la ciudad pacíficamente él fue a buscar a su esposa; le dijeron: "Ella se ha convertido en monja."

Él fue a verla pero ella no lo reconoció, él dijo: ¿Por qué te has convertido en moja?

Esposa: Yo estaba enamorada de mi esposo, y cuando los árabes lo capturaron, por tristeza me convertí en moja.

Yonah: Yo soy tú esposo y yo he entrado en la religión de los árabes.

Esposa: ¿Qué es lo que quieres de mí?

Yonah (Yunus): Que tú te quedes (con migo) bajo el gobierno musulmán.

Esposa: Juró por Cristo que nunca haré eso, eso es imposible.

Después ella se fue con Tomás.

Yunus fue a quejarse con Jalid quien contestó: Abu Ubaydah conquistó la ciudad bajo un acuerdo, así que no tienes ninguna autoridad sobre ella."

Cuando él se enteró que Jalid (ra) iba a ir a perseguirlos, él dijo: "Yo iré con él, tal vez la encuentre"

Jalid (ra) se quedó hasta el cuarto día cuando Yunus, el damasquino fue a verlo y dijo: "Oh comandante, ¿No había decidido ir a perseguir a Tomás y Jerbius y tomar todo lo que llevan?

Jalid (ra): Si

Yunus: ¿Entonces qué es lo que lo detiene?

Jalid (ra): Ya han pasado cuatro días y cuatro noches y están viajando rápi-

do; huyendo de nosotros, no los podríamos alcanzar.

Yunus: Si la distancia es una escusa, entonces sepa que yo conozco estas tierras y yo soy el viajero más rápido. Si Alá quiere, nosotros los alcanzaremos, vístanse como cristianos árabes de Lakhm y Yutham, agarren sus provisiones y vámonos.

Jalid (ra) se llevó a 4,000 jinetes y les ordenó que se llevaran provisiones ligeras. Ellos se fueron con Jalid (ra) y Yunus en frente de ellos como guías, rastreando a los Damasquinos. Jalid (ra) dejó a Abu Ubaydah a cargo de Damasco y de los musulmanes.

Zayd Ibn Zharifi narra:

Yunus era nuestra guía quien encontró sus rastros. Ellos dejaron en el camino los royos de brocado que se les habían caído de los camellos. Cuando entrabamos a algún pueblo romano, ellos pensaron que nosotros éramos cristianos árabes de Lakhm y Yutham hasta que su guía nos llevó cerca de la costa; él continuó siguiendo su rastro hasta que encontró que ellos habían ido a Antioquía pero no había entrado todavía a la ciudad. Confundido, él fue a una aldea cercana para preguntarle a la gente, la gente respondió que el César había sido informado que Tomás y Jerbius habían entregado a Damasco a los árabes y por lo tanto estaba muy enojado con ellos. Él no permitió que llegaran a él porque él había reunido grandes ejércitos para enviarlos a al-Yarmuk y temía que si los dos de ellos hablaban con los guerreros sus corazones se debilitarían al escuchar la valentía de los árabes. Por lo tanto él los envió a Constantinopla.

Yunus se había separado de los musulmanes para investigar.

Jalid (ra) había terminado de dirigir a los musulmanes en la oración cuando Yunus regresó y dijo: ¡Oh comandante! Loe he guiado a un lugar sin salida.”

Jalid (ra): ¿Cómo es eso?

Yunus: Usted me envió a seguir su rastro a este lugar esperando alcanzarlos, pero César les prohibió que entraran en Antioquía para que no espantaran al ejército. Él les ordenó que fueran a Constantinopla, entre usted y ellos está esta gran montaña. Usted esta a una distancia de una montaña

profunda del territorio de Heraclio, y él ha reunido un ejército en contra de usted. Temo que si cruza la montaña será destruido, pero la decisión es de usted. Yo he hecho todo lo que me ha ordenado.

52) El sueño de Jalid (ra)

Dirar (ra) narra:

Yo vi que Jalid (ra) se puso verde de color por miedo, una cualidad que él no tenía, así que le dije: ¡Oh comandante! ¿Qué le asusta?

Jalid (ra): Oh Dirar, ¡Oh Dirar! Yo no temo morir o ser asesinado. Lo que temó es que los musulmanes sufran por mí culpa; tuve un sueño muy espantoso antes de la conquista de Damasco, y esperaba su interpretación. Espero que Alá nos de él bien y la victoria sobre nuestro enemigo.

Dirar (ra): ¡El bien! Si Alá permite, yo solo veo lo bueno ¿Qué es lo que usted vio?

Jalid (ra): Yo vi que nosotros viajábamos en una tierra árida, cuando nos encontramos con una manada de burros salvajes, de cuerpo grande pero pezuñas chicas. Nuestras lanzas no podían herirlos, ni hacían caso que nuestras espadas les pegaran y les lastimaran y ni siquiera se veían ansiosos. Esto causó gran esfuerzo a nosotros y a los caballos. Después dividí a mis hombres para atacarlos por los cuatro lados, así que ellos se alejaron de nosotros y se fueron a los pasos de las montañas, colinas y valles fértiles. Nosotros solo capturamos algunos, mientras estábamos rostizándolos, los otros regresaron a luchar contra nosotros. Yo los estaba viendo; cuando los pasos de las montañas y los planos llamaron a los musulmanes: "Monten sus caballos y persíganlos, que Alá los bendiga."

Los musulmanes y yo montamos nuestros caballos y los perseguimos hasta que atrapé a un burro grande y lo mate. Los musulmanes comenzaron a cazarlos y matarlos hasta que solo quedaban pocos, yo estaba muy contento y quería regresar con los musulmanes a sus hogares cuando me caí del caballo y mi turbante voló de mi cabeza, quería levantarlo pero me desperté con miedo y terror. ¿Alguien de ustedes puede interpretar este sueño? Creo que es sobre nuestro estado actual.

Todos tomaron esto como algo mal y Jalid (ra) tenía la intención de regresar cuando Abdurrajman Abi Bakr (ra) dijo: "Los burros son los romanos que estamos persiguiendo. Y usted al caerte de su caballo significa la caída de una posición alta a una posición baja, en cuanto a la caída de tú turbante, bueno los turbantes son las coronas de los árabes, esto significa que es una posición más baja a la cual pasaras."

Jalid (ra): Si eso es lo que significa, entonces le pido a Alá que lo haga asunto de este mundo y no asunto en la otra vida. Le pido ayuda a Alá y dependo de Él en cada asunto.

Jalid (ra), con el guía adelante, cruzó la montaña, teníamos la esperanza de capturar a los romanos a la mañana siguiente y esa noche llovió como si el agua estuviera cayendo de las bolsas de piel. Por la misericordia de Alá, la lluvia previno a los romanos que viajaran más lejos.

Rawh Ibn Tarif narra:

Nosotros viajábamos, con la lluvia cayendo sobre nosotros toda la noche como agua cayendo de las bolsas de piel. Al salir el sol, Yunus dijo: ¡Oh comandante! Pare aquí, hasta que yo los encuentre, sin duda ellos están cerca de nosotros, porque he escuchado sus gritos.

Jalid (ra): ¿En verdad los has escuchado, Oh Yunus?

Yunus: Si, déjeme ir y traer información.

Jalid (ra) volteó a ver a al-Mufrit Ibn Yadah y dijo: "Ve con Yunus y tengan cuidado que no los descubran a los dos."

Al-Mufrit: Yo escucho y obedezco a Alá y a usted.

Los dos fueron y subieron la montaña de Al-Abrash; la cual los romanos le llamaban 'La montaña Fría'.

Al-Mufrit narra:

Cuando llegamos arriba de la montaña, nosotros vimos una gran pradera con mucha vegetación. La lluvia había agarrado a los romanos y sus cargas estaban completamente mojadas, el sol aún estaba cubierto, ellos pensaron

que se dañarían, así que sacaron el brocado, y lo extendieron en el pasto, y la mayoría de ellos dormían por el viaje difícil, fatiga y la lluvia. Cuando yo vi eso, me alegre y regresé a Jalid (ra) dejando a Yunus. Cuando él me vio que regresaba solo, él corrió hacia me pensando que Yunus había sido capturado y dijo: ¿Quién viene tras de ti? ¿Dime rápido?

Al-Mufrit: Buenas noticias y botín, ¡Oh comandante! Ellos están tras esta montaña, empapados de lluvia, ellos están descansando en el sol y han sacado sus bienes.
Jalid (ra): Que Alá te bendiga.

Percibí en su rostro una gran alegría inmensa y de repente Yunus apareció y le dijo: "Buenas noticias ¡Oh comandante! Ellos están descansando, pero por favor pídale a sus hombres que aquel que vea a mi esposa debe cuidarla, porque yo no quiero nada del botín salvo ella."

Jalid (ra): Ella es tuya si Alá quiere.

Después Jalid (ra) dividió a sus hombres en cuatro batallones de 1,000 hombres cada uno; uno bajo el mando de Dirar (ra); uno bajo Rafi Ibn Umayrah; uno bajo el mando de Abdurrajman Ibn Abi Bakr y otro bajo su mando (ra).

Jalid (ra): Vayan con la bendición de Alá, evadan ir juntos, es mejor que cada fuerza baya en intervalos.

Ellos se dispersaron, Dirar (ra) fue el primero en atacar a los romanos quienes descansaban, después Rafi Ibn Umayra le siguió, luego Abbdurrajman, y al últimos Jalid (ra).

Ubayd Ibn Said narra:

¡Por Alá! Nosotros entramos y vimos la hermosa vista y Jalid dijo: "Agarren a los enemigos de Alá, no se ocupen con el botín y la pradera, porque si Alá quiere serán de ustedes." Cuando los romanos vieron venir a los jinetes dirigidos por Jalid (ra); ellos corrieron a sus armas, montaron sus caballos y se dijeron unos a los otros: "Estos son solo uno cuantos jinetes, los cuales Cristo ha traído a ustedes como botín, corran a ellos."

Entonces ellos fueron contra a ellos pensando que solo era el batallón de

Jalid (ra); cuando Dirar (ra) salió con 1,000 jinetes; después Rafi Ibn Umayrah y luego Abdurrajman. Cada batallón se dispersó ocupándose cada uno de un grupo diferente de romanos gritando: “Solo hay un solo dios, Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá.”

Los caballos descendieron sobre ellos como arroyo.

Jerbius le grito a sus hombres: “Defiendan con lo que han sido bendecidos; ellos nunca abandonaran este lugar.”
Entonces un grupo de hombres fue con él mientras que otro grupo de 500 hombres fue contra Jalid (ra) bajo el mando de Tomás, cargando la cruz de oro con incrustaciones de joyas. Jalid (Ra) lo atacó diciendo: “Oh enemigo de Alá, ¿Pensaste que podrías escapar de nosotros cuando Alá ha enrollado la tierra para nosotros?

La viuda de Aban había penetrado con una flecha el ojo de Tomás, entonces Jalid le tiró al otro ojo sacándoselo y tumbándolo de su caballo, mientras que sus hombres atacaban a los otros romanos. Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra) estaba asombrado, en cuanto él vio a Tomás caer, él saltó de su caballo, se sentó en su pecho, y le cortó la cabeza y la levanto en la punta de su lanza y dijo: ¡Por Alá! El maldecido Tomás está muerto,” Y luego fue en busca de Jerbius, y los musulmanes se alegraron.

53) Yunus y la Princesa

Rafi Ibn Umayrah narra:

Yo estaba en el ala derecha con Jalid (ra), cuando vi a un jinete en atuendo romano desmontando y forcejeando con una monja romana que pudo más que él. Yo fui para poder ver mejor y vi que era Yunus forcejeando como un león con su esposa. Yo fui a ayudarlo pero él me señalo que un grupo de diez mujeres estaban aventado piedras a mi caballo. Una mujer muy hermosa que vestía con brocado aventó una piedra grande a mi caballo y golpeó la frente de mi caballo. Mi caballo, el cual había usado en la batalla de Yamammah cayó muerto, fui tras ella y ella huía como un venado que está siendo cazado, con las otras mujeres siguiéndola. Yo las alcancé, las iba a matar. Grite dirigiéndome a la que mato mi caballo, ella gritó por ayuda cuando levante mi espada. Yo pare y fui hacia ella, ella usaba brocado y en su cabeza tenía una red de perlas. La tome prisionera y la amarré. Yo

regrese mis pasos, monte un caballo romano y dije a mismo: ¡Por Alá! debo ir y ver que paso con Yunus. Lo encontré llorando y sentado a un lado de su esposa, quien estaba cubierta con su propia sangre. Yo le pregunté ¿Qué paso? Él contestó: "Yo le dije que se convirtiera a musulmana." Ella contestó, ¡Por Cristo! Nunca, me juntaría con tú gente. Después ella agarró un cuchillo y se mató. Yo le dije: "Alá te ha dado un remplazó mejor que ella." Esta usa brocado, tiene una red de perlas en su cabeza y es más hermosa que la luna, tómala en lugar de tú esposa. Él dijo: ¿Dónde está ella? Yo dije: "Aquí, esta mujer que está conmigo."
Cuando él la vio, vio su vestido, adornos y que era extremadamente hermosa, él le habló en griego y le preguntó de donde era. Ella contesto en griego y lloró. Él me miró y dijo: ¿Saben quién es ella?

Yo conteste: "No"

Él dijo: "Ella es la hija de Heraclio, la esposa de Tomás. Alguien como yo no es adecuado para ella. Heraclio definitivamente la buscará y pagará su rescate.

Se narró que los musulmanes no podían encontrar a Jalid (ra), ni había señales de él y estaban muy preocupados por él. De hecho él estaba en medio de la batalla apuntando por Jerbius, después que Tomás había sido ejecutado. Mientras él atacaba en todas las direcciones, él vio a un cristiano robusto de color rojizo, quien él pensó que era el maldecido Jerbius, así que él se dirigió en su caballo hacia él con gran esfuerzo para matarlo. Cuando el cristiano lo vio venir a él, él huyó, pero Jalid (ra) le pegó con su lanza, él se cayó al suelo de cabeza. Jalid (ra) se lanzó sobre él como un león diciendo: "Oh Jerbius, ¿Pensaste que podías escapar de mí? Que la destrucción caiga sobre ti."

Él cristiano sabía árabe y contestó: "Oh árabe, yo no soy Jerbius perdóname la vida y no me mates."

Jalid (ra): Tú única salida es que me guíes a él, cuando lo hayas hecho, te dejaré ir.

Cristiano: ¿Estás seguro que me dejaras ir si te llevo a él?

Jalid (ra): Estoy seguro, serás liberado.

Cristiano: Oh hermano árabe, quítate de mi pecho para que te lo pueda enseñar.

Cuando Jalid (ra) se levantó, miró hacia la derecha e izquierda. El cristiano dijo: "Mira hacia la montaña, uno de esos caballos que suben, lo monta él." Jalid (ra) le dio al cristiano a Ibn Yabir y luego dio rienda suelta a su caballo en persecución del enemigo, él los alcanzó y grito: ¿Pensaste que podías escapar mí?

Cuando Jerbius lo escucho, él grito y regreso con los patricios armados. Jalid (ra) dijo: ¡Que seas destruido! ¿Pensaste que Alá no nos daría poder sobre ti? Yo soy el valiente jinete, Jalid Ibn al-Walid.

Luego él golpeó con su lanza y terminó a un jinete luego a un segundo. Jerbius le grito a sus hombres: "Él es quien puso a Siria al revés, él es el invasor de Busra, Jawran, Damasco y Aynadayn, ¡agárrenlo!" Ellos tenían esperanzas de capturarlo ya que estaba solo, separado del resto de los musulmanes quienes estaban luchando y amontonando a los romanos, cada quien ocupado con sus oponentes. Debido a lo escabroso suelo de la montaña, los patricios desmontaron y rodearon a Jalid (ra) para luchar contra él a pie. También él desmontó y se mantuvo firme y paciente con la espada y el escudo en la mano para luchar contra ellos.

54) Jerbius es asesinado

Shaddad Ibn Aws (ra), quien estaba presente en la pradera de brocado, narra

Jalid (ra) se dijo a él mismo: "El sueño se ha hecho realidad."

Después mientras él estaba ocupado peleando contra ellos, Jerbius vino por detrás y lo golpeó con su espada cortando su turbante y casco, la espada de Jerbius se cayó de su mano. Jalid (ra) temía que si volteaba hacia Jerbius los otros lo atacarían por detrás, pero si luchaba contra ellos, entonces Jerbius escaparía. Entonces él empezó a decir: ¡Solo hay un solo dios, Alá, Alá es el más Grande! y mandó bendiciones y saludos al Mensajero de Alá (saw) con gran felicidad para engañar a los cristianos y pensaran que él estaba a punto de recibir ayuda. Los musulmanes escucharon un sonido y vinieron por dé tras de los romanos gritando: ¡Solo hay un solo dios, Alá, Alá es

el más Grande! Una voz se quedó diciendo: ¡Solo hay un solo dios, Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá! La ayuda ha llegado de Tú Señor de Todos los mundos. Yo soy Abdurrajman Ibn Abi Bakr as-Siddiq.

Jalid no puso atención a ellos, y empezó a desgarrar las filas del enemigo, atacando en todas las direcciones. Cuando Jerbius escuchó a los musulmanes quería huir, pero Jalid (ra) lo atrapó y lo hirió de muerte de un solo golpe, y Alá envió su alma al infierno. Los compañeros del Mensajero de Alá descendieron sobre los compañeros de Jerbius y terminaron hasta el último de ellos. Dirar (ra) mató a la mayoría de ellos. Cuando la ansiedad de Jalid (ra) había pasado, él dijo: "Que Alá los bendiga en su nación, que triunfen en cada acto, que mi Señor los guarde en buen estado."

Después él fue a saludar a Abdurrajman (ra) y a todos los musulmanes y él preguntó: ¿Cómo me localizaron?

Abdurrajman (ra): Oh rescatado, Alá nos dio la victoria sobre los romanos y estábamos ocupados recogiendo el botín, cuando de repente una voz en él viento dijo: "Ustedes están ocupados juntando el botín mientras que los romanos rodean a Jalid."

Sin embargo; todavía no sabíamos dónde estaba y lo estábamos buscando. Un cristiano que había sido capturado por sus hombres nos señaló su posición en la montaña, y así llegamos a usted.

Jalid (ra): Él les ha mostrado a Jerbius y él dijo a los musulmanes dónde estaba yo, por lo tanto sus derechos han sido confirmados sobre nosotros.

Luego él regresó con ellos al resto de los musulmanes, quienes al verlo se apuraron a darle saludos de paz, él también les respondió con saludos y llamó al cristiano quien le había señalado a Jerbius y le dijo: "Tú cumpliste con tú deber y ahora tenemos que cumplir nuestra promesa. Pero al mismo tiempo tú nos diste un consejo, así que ahora nosotros te daremos un consejo, si te unes a la religión de la oración y el ayuno y a la nación de Mujammad serás de la gente del paraíso.

Él contesto: "No tengo deseo de cambiar mi religión." Entonces Jalid (ra) lo dejó ir.

Nawfal Ibn Amr narra:

Yo lo vi montar en su caballo y se dirigió hacia los territorios romanos. Ellos reunieron el botín y los prisioneros como Jalid (ra) había ordenado. El vio que era gran cantidad, él alabó a Alá en abundancia y le agradeció. Después llamó a su guía, Yunus, y le dijo: ¿Qué ha pasado con tú esposa?

Yunus narró todo el incidente, él cual asombró a Jalid (ra).

Rafi: Oh comandante, yo capture la hija de Heraclio y se la di a él, para que sustituya a su esposa.

Jalid (ra): ¿Dónde está ella?

Cuando fue llevada ante él, Jalid (ra) vio su gran belleza. Él volteó su vista a otra dirección y dijo: "Tú eres pura de todas las imperfeccione. Oh Alá, toda la alabanza Te pertenece solo a Ti. Tú creas y elijes a quien Tú quieres."

Y su señor crea lo que quiere y Él escoge. [28:68]

¿Tú (Yunus) deseas tomarla en lugar de tú esposa?

Yunus: Si, salvo que Heraclio sin duda querrá pagar el rescate o liberarla violentamente.

Jalid (ra): Tómala por ahora, si el no viene a buscarla, entonces será tuya y si lo hace entonces Alá te dará algo mejor que ella.

Yunus: Oh comandante, estás en una situación difícil, así que tiene que irse ahora, antes que las fuerzas enemigas lleguen.

Jalid (ra): Alá está con nosotros y para nosotros.

Después él presionó para regresar con el botín por delante de él. Los musulmanes iban detrás de él, alegres por el botín obtenido, alegres por su seguridad y la victoria concedida.

55) El regalo de Jalid a Heraclio

Rawj Ibn Atiyah narra:

Nosotros atravesamos toda la carretera sin un solo romano que apareciera contra nosotros, a pesar que estábamos en el centro del territorio enemigo. En cuanto llegamos a una pequeña pradera cerca del canal Umm jakim, nosotros vimos polvo levantarse atrás de nosotros, el cual nos hiso aprensivos. Jalid (ra) dijo: ¿Quién irá e investigará para mí? Un hombre de la tribu de Ghifar, Sa'sa'ah Ibn Yazid dijo: "Yo iré, oh comandante."

Él bajó de su caballo y mejor corrió porque él era más rápido que un caballo. Él llegó a donde estaba el polvo e investigó y regresó diciendo: "Oh comandante los cristianos nos han alcanzado. Están completamente cubiertos de fierro sin que se les vea nada de sus cuerpos excepto sus ojos."

Cuando la caballería romana se acercaba, Jalid (ra) llamó a Yunus, el guía y le dio instrucciones: "Oh Yunus, ve con los jinetes y pregúntales que quieren."

Yunus: Yo escucho y obedezco.

Él fue y regresó con la información: "Oh comandante, ¿No le dije que Heraclio no dejaría de buscar a su hija? Él ha enviado a esta caballería a recuperar el botín que llevamos, pero ahora que usted está cerca de Damasco, ellos han mandado un mensajero para pedirle el rescate de la hija de Heraclio o que la des como regalo. Jalid (ra) comenzó a hablar sobre el tema con los musulmanes cuando un hombre mayor que llevaba atuendo de sacerdote viajando, vino a los musulmanes, quienes lo trajeron a Jalid (ra).

Jalid (ra): Di lo que tenga que decir.

Sacerdote: Yo soy el mensajero de Heraclio César. Él le manda decir: "He sido informado lo que ha le has hecho a mis hombres y que mataste a mi cuñado Tomás, y violaste mi santuario. Tú has obtenido victoria y seguridad, así que no pases los límites con mi hija que está contigo. Ahora ya sea que me vendas a mi hija o me la regales, porque de verdad que la generosidad es el carácter de los árabes y esa es su naturaleza. Recuerda que él que no tiene merced, no se le da merced. También espero poder llegar a un acuerdo de paz contigo.

Jalid (ra): Dile a tu amo que no dejaré a él y a los cristianos hasta que yo tenga su trono y el suelo bajo sus pies. Oh Heraclio tú sabes muy bien esto.

Si tú supieras la manera de derrotarnos, no habrías dudado en hacerlo. En cuanto a tú hija tómala como regalo de nosotros.

Luego Jalid (ra) la entregó al hombre mayor sin tomar nada como rescate. Cuando el mensajero le informó a Heraclio, él dijo a los líderes romanos: "De esto les había hablado hace tiempo, pero no lo quisieron aceptar y querían matarme. Pronto las cosas se pondrán aún más graves, pero esto no es de ustedes, sino de el Señor del cielo."

Los romanos lloraron amargamente sobre esto.

56) El mártir

Cuando Jalid (ra) llegó a Damasco donde Abu Ubaydah (ra) y los musulmanes habían perdido la esperanza sobre él (pensaron que los romanos los habían matado), estaban muy tristes. Cuando Jalid (ra) llegó, ellos salieron a darle la bienvenida y los musulmanes empezaron a saludarse. Jalid (ra) encontró a Amr Ibn Madikarab (ra), Malik Ibn al-Ashtar (ra) y a sus hombres en Damasco. Él fue a Abu Ubaydah (ra) quien, al escuchar sobre la expedición, estaba muy impresionado por sus hazañas.

Luego él sacó una quinta parte del botín para el estado y distribuyó el resto entre los musulmanes. Dándole a Yunus algo de su parte, él dijo: "Toma esto y utilízalo para que te cases o compra una esclava romana."

Yunus: ¡Por Alá! Nunca me casaré con una mujer de este mundo. Sólo me casaré con una doncella virgen del paraíso.

Rafi Ibn Umayrah narra:

Él lucho con nosotros y también en Yarmuk. Allá yo lo vi luchando fervientemente en la Causa de Alá, infligiendo mucho a los romanos hasta que una flecha le atravesó el cuello y cayó muerto, que Alá tenga misericordia de él. Después yo lo vi en un sueño, con sus ropas brillando y sandalias de oro caminando en lo verde exuberante. Yo le dije, ¿Cómo Alá te ha tratado? Él contestó: "Él me ha perdonado y dado setenta doncellas del paraíso. Si una de ellas apareciera en el mundo, la luz de su cara haría un eclipse de la luna y el sol. Que Alá los recompense a todos ustedes bien."

Yo le conté esto a Jalid (ra) quien dijo: ¡Por Alá! Eso no es más que el martirio, que afortunado es el quien lo alcanza.

57) La carta de Jalid (ra)

Yo (al-Waidi) he sido informado que cuando Jalid (ra) regresó de su expedición con el botín, él quiso escribirle a Abu Bakr (ra) sobre la victoria y el botín, pensando que toda vía estaba vivo. Abu Ubaydah (ra) todavía no le había informado (de su muerte) y que Umar (ra) era el nuevo Califa. Así que Jalid (ra) pidió un tintero, papel y escribió:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo

Para: Abdullah, el califa del Mensajero de Alá.

De: Su gobernador de Siria, Jalid Ibn al-Walid

Salam Alayka

Yo alabo a Alá de quien además de Él no hay otro dios y envió saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

Nosotros continuábamos atacando al enemigo en Damasco, hasta que Alá nos mandó Su ayuda y conquistó a Su enemigo. Damasco fue conquistado con la espada en la puerta oriental pero los romanos engañaron a Abu Ubaydah (ra) quien estaba en la puerta de al-Yabiyah e hizo un acuerdo de paz con él, el cual me impidió esclavizarlos o matarlos. Nosotros lo encontramos en la Iglesia de María, con los sacerdotes y mojes en frente de él, agarrando el acuerdo. El cuñando de César, Tomás, y otro hombre llamado Jerbius abandonaron la ciudad con gran riqueza y rollos de brocado. Yo los seguí con un ejército y les quite el botín de sus manos y mate a los dos maldecidos. Yo tenía la hija de Heraclio prisionera y después se la di como regalo, regresando salva.

Espero sus órdenes.

Was-Salam Alayka

Saludos y bendiciones en nuestro Profeta, Mujammad y su familia y sus

compañeros.

Él dobló la carta, la selló y la estampó y la envió con Abdullah Ibn Qurt (ra) a Medina, donde el nuevo Califa, Umar Ibn al-Jattab (ra) leyó las primeras líneas y dijo: ¿Qué los musulmanes no saben que Abu Bakr ha fallecido?

Ibn Qurt (ra): No, Oh comandante de los creyentes.

Umar (ra): Le he enviado una carta a Abu Ubaydah con estas noticias y también que Jalid (ra) está depuesto de su cargo y que él es nombrado comandante de los musulmanes, sabiendo que él no quiere ese puesto.

Después él continuó leyendo la carta.



Parte 2: Jims

1) El nuevo califa

Los historiadores (quienes han narrado de grandes narradores mencionados desde el principio) han narrado los eventos de la Conquista de Siria (todas las cadenas de narradores; son de narradores confiables) vía Mujammad Ibn Ishaq, Yusuf Ibn Amr, y Abu Abdillah Mujammad Ibn Umar al-Waqidi; todos han narrado de cadenas de narradores confiables.

Después del fallecimiento de Abu Bakr (ra), Umar (ra) se convirtió en el califa a la edad de 52. La gente le prometió juramento de lealtad en la mezquita del Mensajero de Alá (saw), sin que nadie; joven ni viejo, estuviera en desacuerdo. Durante su gobierno la desunión e hipocresía estaban desarraigadas; la falsedad se había terminado, la verdad estaba establecida, el poder del estado estaba fortalecido, las trampas del diablo estaban débiles y el asunto de Alá se hizo victorioso, aunque a los incrédulos no les gustará.

Sus nobles características eran: él se sentaba con los pobres; era amable con la gente y los musulmanes en particular; tenía merced con los pequeños; respetaba a los mayores; mostraba compasión a los huérfanos; hacía gran justicia a los que habían sido tratados injustamente, hasta que todos sus derechos fueran cumplidos y aquellos que solo criticaban nunca ponía atención.

Durante su gobierno iba a patrullar los mercados de Madina; vestido en harapos y cargando un látigo, el cual era más temido que las espadas de los reyes.

Su comida era, pan de cebada y su salsa era, sal quebrada. A veces dejaba la sal para abstenerse. Cuidado y compasión hacia los musulmanes, solo deseando la recompensa de Alá. Nada podía impedirle cumplir su deber hacia Alá y hacia la Manera del Mensajero de Alá (saw).

Aisha narra:

¡Por Alá! En cuanto Umar (ra) se convirtió en el califa, él empezó a trabajar con mucho esfuerzo y sin nada de arrogancia. Sus dientes no mordían en nada excepto pan de cebada y sal; a veces él comía aceite de olivo y dátiles secos; y otras veces él comía mantequilla y decía: "No me gusta el aceite de olivo ni el pan de cebada; pero el hambre hoy es más fácil que el fuego del infierno, el que cae en el nunca muere ni nunca encuentra alivio, su estancia es larga, su castigo es severo, su bebida es pus y no se les da permiso de dar excusas."

Durante su gobierno: él sistematizó el ejército, despachó ejércitos, conquistó muchas tierras y construyó ciudades. Que Alá este complacido con él.

2) El asesino

Yo (al-Waqidi) he sido informado que: cuando Heraclio escuchó que Umar (ra) era el nuevo sucesor de Abu Bakr (ra); él llamó a todos los patricios, príncipes del reino y a los ministros. Él se levantó y les hablo parado en el púlpito que le habían mandado hacer en la Iglesia: "Oh romanos, esto es de lo les advertí, pero ustedes no escucharon. Con el ascenso de ese hombre moreno, la situación solo empeorará. El tiempo se ha acerca en el

que un conquistador vendrá, quien se parecerá a Noé. Juro por Dios con toda seguridad que él gobernará lo que está bajo esta plataforma en la cual estoy parado. ¡Tengan cuidado! Antes que esto ocurra. Ese es un hombre de guerra, quien le traerá aflicciones a Roma y a Persia. Él se abstiene del mundo y es severo contra aquellos que no siguen su religión, pero ustedes siguen lo que les gusta. Tengo la esperanza que ustedes triunfaran: si ustedes ordenan el bien y prohíben el mal, abandonan la injusticia, sigan a Cristo en todo lo que es obligatorio obedecer, absténganse del adulterio y la fornicación, de hecho todo tipo de pecados. Si ustedes se niegan y continúan en la corrupción, el pecado, la maldad y las paciones mundanas. Dios le dará a sus enemigos poder sobre ustedes y les infligirá con lo que no tienen poder. Yo sé que la religión de esa gente triunfará sobre cualquier otra religión, siempre y cuando ellos no la cambien, así que entren en su religión o sométanse y pagen el impuesto."

En cuanto ellos escucharon estas palabras ellos corrieron hacia él, queriéndolo matar, pero él logró apaciguarlos y dijo: "Solo quería saber que tan fieles son a su religión y si el miedo a los árabes está firmemente arraigado en sus corazones o no."

Después él llamo a un cristiano árabe, Tali'ah Ibn Maran, y le prometió gran recompensa diciendo: "Ve, inmediatamente a Yathrib y ve si puedes matar a Umar Ibn al-Jattab."

Tali'ah: Si, César.

Él se preparó para viajar y cuando llegó a Madina, él se escondió en las afueras para emboscar a Umar (ra). Umar (ra) fue a supervisar la riqueza y los huertos de los huérfanos. El cristiano se subió a un árbol torciendo las ramas y se escondió entre ellas. Umar (ra) fue al mismo árbol y se durmió bajo el, acostado en su espalda y colocó una piedra como almohada. El cristiano estaba a punto de bajar para matarlo, cuando de repente un león apareció del desierto, caminó alrededor de Umar (ra) y le lambió sus pies. Una voz se escuchó diciendo: "Oh Umar, tú haces la justicia, tú estás a salvo." Cuando Umar (ra) se despertó, él león se fue y el cristiano bajo. Él se aventó hacia Umar (ra) y le beso sus manos y dijo: "Que mi madre y padre sean sacrificados por usted, a quien las bestias cuidan, los ángeles describen y los genios saben.

Después él le conto toda la historia y abrazó el Islam de sus manos.

3) El nombramiento de Abu Ubaydah (ra)

Después Umar (ra) le escribió la siguiente carta a Abu Ubaydah (ra)

Te he nombrado comandante de Siria y de los musulmanes. Jalid está destituido. Was salam.

Él mandó la carta con Abdullah Ibn Qurt (ra). Él permanecía ansioso sobre los asuntos de los musulmanes, poniendo especial atención a Siria.

Abdullah Ibn Salim narra de sus confiables maestros:

Abdullah Ibn Awf az-Zujri narró el siguiente sueño a Umar (ra) el cual él vio la misma noche que Abu Bakr (ra) falleció: vi a Damasco con los musulmanes alrededor; sus gritos de ¡Dios es más Grande! llegaron a mis oídos; con sus gritos y ataques, la fortaleza se empezó a hundir hasta que no se veía nada de ella. Yo vi a Jalid (ra) entrando en ella con fuerza de la espada como si hubiera un fuego en frente de él en el cual el cayó y después se había apagado.

Ali (ra): ¡Buenas noticias! Si Alá quiere, significa que ellos conquistaran a Damasco hoy.

Unos días después Uqbah Ibn Amir al-Yujani (ra), el compañero del Mensajero de Alá, trajo la carta, describiendo la victoria. Él narra:

Umar (ra): Oh Ibn Amir, ¿Cuándo partiste?

Uqbah (ra): El viernes

Umar (ra): ¿Qué noticias has traído?

Uqbah (ra): ¡Buenas noticias! las cual anunciaré a Abu Bakr (ra)

Umar (ra): Alá se lo ha llevado en buen estado. Él se ha ido con Su generoso Señor. Ahora Umar lleva la carga. Si él es justo será salvado, y si abandona la justicia o confunde los asuntos, entonces será destruido.

Yo, (Uqbah) lloré e invoque la misericordia de Alá en Abu Bakr as-Siddiq, que Alá este complacido con él. Le di la carta a Umar quien la leyó

pero no anuncio su contenido hasta después del discurso y la oración de congregación el viernes, él subió al púlpito. Los musulmanes se juntaron alrededor de él, y él leyó la carta en voz alta. Los musulmanes estaban muy contentos y exclamaron: "Solo hay un solo dios, Alá, y Dios es más Grande."

Después, bajó y le escribió a Abu Ubaydah (ra), nombrándolo comandante y destituyendo a Jalid (ra). Luego me dio la carta, ordenándome que la llevará, regresé a Damasco y me entere que Jalid (ra) había ido a perseguir a Tomás y Jerbius. Le entregué la carta a Abu Ubaydah; quien no anunció el fallecimiento de Abu Bakr (ra) y su nombramiento y la destitución de Jalid (ra). Después Jalid regresó de su expedición y escribió una carta describiendo la conquista de Damasco; su victoria en contra del enemigo, el botín de la pradera del brocado y la liberación de la hija de Heraclio.

Después le dio la carta a Abdullah Ibn Qurt (ra) quien la llevo a Umar (ra). Cuando leyó las primeras líneas: "De Jalid Ibn al-Walid para Abu Bakr as-Siddiq," Él se enojó y dijo: "Oh Ibn Qurt, ¿Qué la gente no sabe que Abu Bakr falleció y el nombramiento de Abu Ubaydah?

Ibn Qurt (ra): No.

Umar (ra) se enojó, reunió a la gente, se paró en el púlpito y dijo: "Oh gente, he nombrado a Abu Ubaydah; El digno de confianza de esta nación, porque considero que él es digno y he destituido a Jalid."

Un hombre Majzumi: ¿Usted destituye a tal hombre a través de quién Alá ha desenvainado la espada cortante y dado la victoria?; ni siquiera los musulmanes lo van a disculpar, si guarda esa espada, y destituye a este comandante, quien ha sido ordenado por Alá. Usted romperá los lazos familiares.

Umar (ra) lo miro, y vio que estaba muy joven y dijo: "Un joven, se enoja por su primo," y se bajó del púlpito y se acostó poniendo la carta bajo su cabeza, pensando sobre la destitución de Jalid (ra) hasta el otro día.

Después de hacer la oración de Fayr, él subió al púlpito, glorifico a Alá, mando saludos y bendiciones al Mensajero de Alá e invocó merced en Abu Bakr (ra) y dijo: "Estoy a cargo de una gran responsabilidad; soy un pastor y cada pastor debe rendir cuentas con respecto a su rebaño. He venido a rectificar sus asuntos y supervisar sus vidas lo cual atraerá a ustedes y a su

gente más cerca de su Señor. Esto es porque he escuchado el Mensajero de Alá (saw) decir: "Aquel que es paciente en las dificultades y males de Medina, me tendrá intercediendo por él, en el Día del Juicio. Ustedes no tienen agricultura o lácteos salvo lo que un camello trae en un mes de viaje. Alá nos ha prometido mucho botín y quiero que llegue a la élite y a la gente común. Voy a cumplir la encomienda y el honor de los musulmanes. No tengo ninguna objeción con que Jalid sea comandante excepto que él es demasiado esplendido al gastar; él le da a un poeta que lo alaba y le da a un guerrero y a un jinete más de lo que le toca, quedando nadada para los pobres y los musulmanes débiles. Por lo tanto, lo voy a reemplazar con Abu Ubaydah. Alá sabe mejor, que yo lo nombró a él; por su integridad, para que nadie diga: "Usted destituye al hombre fuerte; y nombra al hombre suave." Lo nombré, porque Alá está con él y lo asiste."

4) La carta de Umar (ra)

Él se levantó del púlpito y le escribió la siguiente carta a Abu Ubaydah (ra) en un pedazo de piel:

En el nombre de Alá, El más Misericordioso, el más Compasivo.

De: El esclavo de Alá, Umar Ibn al-Jattab; el líder de los musulmanes.

Para: Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah

Salam Alayka

Alabo a Alá, quien además de Él no hay otro dios, y mando saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad (saw).

Te he nombrado comandante sobre los asuntos de los musulmanes, así que, no seas tímido, porque Alá no es tímido cuando se trata de la Verdad. Te aconsejo que temas a Alá, quien siempre permanecerá y todo lo demás perecerá. Es Él Quien los sacó de la incredulidad a la Fe y del extravío a la guía. Te he nombrado comandante del ejército de Jalid, así que toma cargo de su ejército y destitúyelo de su puesto.

No mandes a los musulmanes a la destrucción deseando el botín, no mandes una pequeña expedición contra una fuerza grande. No digas: "Es-

pero que tengan victoria," Porque la victoria se gana sólo con firme convicción y siendo fiel a Alá (no sólo esperanza).

Ten cuidado de no ser engañado y pongas a los musulmanes en peligro. Baja la mirada del mundo y mantén tú corazón ocupado. Ten cuidado de no ser destruido como aquellos antes de ti. Tú has visto estas destrucciones y forma de pensar. Entre tú y la siguiente vida hay un velo a través el cual tus predecesores han pasado. Ahora, tú eres como alguien quien espera su viaje de tal morada, la cual su vigor ha pasado, cuya belleza ha desvanecido, y por lo tanto, su gente ha preparado sus transportes para ir a otra morada. Sus provisiones son: temor a Alá. Considera a los musulmanes lo más que puedas.

En tanto al trigo y cebada, los cuales ustedes encontraron en Damasco y tuvieron gran discusión con Jalid, es para los musulmanes. Una quinta parte del oro y la plata será para el estado y el resto para los guerreros. Y en cuanto a la disputa entre tú y Jalid sobre si la conquista fue por rendición pacífica o a través de la espada, bueno ahora tú eres el comandante a cargo. Tú trato con los romanos debe ser implementado. Regalarle su hija a Heraclio, fue mala idea porque un gran rescate se pudo haber obtenido por ella y gastarlo en los musulmanes débiles. Paz, bendiciones y la misericordia de Alá sobre ti y en todos los musulmanes.

Después el dobló la carta y la estampó con su anillo. Luego él llamó a Amir Ibn Abi Waqqas, el hermano de Sad Ibn Abi Waqqas (ra). Y le dijo: "Ve a Damasco y dale está carta a Jalid. Ordénale que reúna a todos y después tú, oh Amir la debes leer en voz alta, también informales del fallecimiento de Abu Bakr (ra)."

Después él llamó a Shaddad Ibn Aws (ra), lo saludó de mano y dijo: "Ve con Amir a Siria, Después que él lea la carta, tú me representas y le ordenas a la gente que me el juramento de lealtad a través de ti."

Los dos se apresuraron a ir a Damasco, donde la gente esperaba las noticias de Abu Bakr (ra) y sus órdenes. Cuando los dos llegaron, todos estaban contentos por su llegada y ansiosos de escucharlos. Los dos fueron a la tienda de Jalid (ra), donde Amir le dijo: "He dejado a Umar en un buen estado, tengo esta carta para ti la cual él me ha ordenado que la lea en frente de todos."

Jalid (ra), no le pareció y dudaba pero aun así reunió a los musulmanes. Cuando Amir anunció el fallecimiento de Abu Bakr (ra), sus voces se levantaron con sus llantos. Jalid (ra) también lloró y dijo: “Si Abu Bakr ha fallecido y Umar ha sido nombrado su sucesor, entonces nosotros escucharemos y obedeceremos sus órdenes.”

Después Amir leyó la carta hasta el final. Después ellos le dieron el juramento de lealtad a Shaddad (ra).

Esto fue en Damasco, 3 Sha’ban 13 Jiyri (el tres del mes de Sha’ban 13 años después de la emigración a Medina).

5) La expedición a Abu al-Qudus

Yo (al Waqidi) he sido informado: que Jalid (ra) se hiso más severo contra el enemigo y más firme después de su destitución, especialmente en la fortaleza de Abu al-Qudus. Le pregunté al narrador de este reporte sobre la fortaleza de Abu al-Qudus. Él dijo: “Entre ‘Irqa y Tripoli hay una pradera llamada: la Pradera en Cadena, en frente de ella hay un complejo de monasterios. En una celda allá vivía un monje quien tenía sabiduría del cristianismo y había leído las antiguas escrituras e historias de las naciones antepasadas. Los romanos venían a él por sabiduría, él tenía más de 100 años y cada año se hacía un festival en su monasterio, marcando el final del ayuno romano. Durante este festival: el domingo de ramos, los cristianos venía a él de todas partes, incluyendo de las tierras de la costa y Egipto. Él los miraba de lo alto y los aconsejaba sobre la biblia.

Durante este festival también se ponía un gran mercado, traían mercancías, oro y plata para vender y comprar, y duraba por tres días. Los musulmanes no sabían sobre esto, hasta que un cristiano, de los que pagaban impuesto les informó sobre esto. Él había recibido protección para él y su familia. Cuando Abu Ubaydah (ra) tomó cargo de los asuntos de los musulmanes, el cristiano quería ir a él, para que el monasterio y el mercado fueran capturados por sus manos. Él fue a Abu Ubaydah (ra) mientras que este había estado pensando mucho sobre a cual lugar romano ir. A veces decía: “Iré a tomar el ejército de Baytul Muqaddas, porque es la más noble de las ciudades y es el asiento del Imperio Romano, el cual es la base de su religión.” Y otras veces él decía: “Iré a Antioquía con fin de deshacerme de Heraclio.” Él ya había reunido a los musulmanes y aún estaba en este estado de inde-

cisión, cuando le cristiano sirio vino a él.

Cristiano: Oh comandante, usted ha sido muy amable conmigo, me ha protegido y salvado a mi esposa, familia y riqueza. Ahora le diré de un gran botín el cual, si Dios se los da a los musulmanes, ellos estarán ricos y nunca más sufrirán de pobreza.

Abu Ubaydah (ra): Díganos sobre ese botín y su localización, yo sé que nos desea el bien.

Cristiano: Al frente de usted hay una fortaleza en la costa llamada: Abu al-Qudus, al lado opuesto hay un monasterio donde vive un monje. Los cristianos buscan bendiciones (milagros) a través de sus oraciones y aprenden de él. Él celebra un festival anualmente en el cual la gente se reúne de todos los lugares, pueblos, ciudades, villas y monasterios. Ahí se hace un gran mercado en el cual ellos muestran sus lujos, tela de brocado, oro y plata, por tres o siete días. La fecha para ese mercado se acerca pronto, así que capture todo lo que hay ahí, mate a los hombres y esclavize a las mujeres e hijos. Este es un gran botín, que alegrará a los musulmanes y humillará a sus enemigos a través de sus pérdidas.

Abu Ubaydah (ra) feliz por esta propuesta dijo: ¿Qué tan lejos está el monasterio?

Cristiano: Diez farsakh (54.9 km) en una ruta agotadora.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuándo se pondrá el mercado?

Cristiano: En unos días.

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué tipo de seguridad tienen ellos para mantenerlos en control?

Cristiano: Nosotros no sabemos sobre esas cosas del reino de César porque el miedo a Heraclio está sentado en sus corazones, así que ellos no interfieren entre ellos.

Abu Ubaydah (ra): ¿Hay algunas ciudades cerca de esta?
Cristiano: Si, Tripoli, el centro económico de Siria, está cerca. Las caravanas vienen de todos los lugares. Un patricio muy experimentado, a quien

César escogió por su experiencia, se queda ahí y asiste al mercado. Aunque no se dé ninguna seguridad en el mercado, tal vez haiga alguna ahora, por miedo de ustedes. Aunque el patricio confronte a los musulmanes, estoy seguro que, si Dios quiere, los musulmanes saldrán victoriosos.

Abu Ubaydah (ra) llamó: "Oh gente, ¿Quién de ustedes le regalará su vida a Alá, el más Alto, y dirigirá el ejército que voy a mandar a conquistar para los musulmanes?"

Todos se quedaron en silencio, así que preguntó una segunda vez, insinuándole a Jalid (ra) pero no diciéndole directamente ya que él estaba apenado por su destitución. Un joven con pelo grueso colgado a sus lados con un bigote grueso se levantó de entre la gente. Él era Abdullah Ibn Ya'far (ra), el hijo de Asma Ibnt Umays al-Jath'amiyah y Yafar (ra) quien había sido mártir en Mutah cuando Abdullah (ra) era muy chico. Cuando él creció le preguntó a su madre, quien se había casado con Abu Bakr (ra): "Oh madre mía, ¿Qué fue de mi padre?" Asma contestó: "Oh hijo mío, los romanos lo mataron."

Él decía: "Si vivo, vengaré a mi padre." Con el fallecimiento de Abu Bakr (ra) y el nombramiento de Umar (ra), él fue a Siria con la expedición que Umar (ra) había mandado bajo el mando de Abdullah Ibn Unays al-Yujani (ra). Ibn Ya'far (ra) se parecía mucho al Mensajero de Alá (saw) en el carácter y el físico y era contado entre los generosos.

6) Ibn Ya'far y el Monje

Cuando Abu Ubaydah (ra) llamó: "Oh gente, ¿Quién irá al monasterio?", Ibn Ya'far (ra) se levantó rápido y dijo: "Yo seré el primero en unirme a esta expedición, Oh digno de confianza de esta nación." Abu Ubaydahse alegró y empezó a escoger hombres entre los musulmanes, para él y jinetes los cuales sostienen que Alá es Uno y dijo: "Tú serás el comandante de esta expedición, Oh primo del Mensajero de Alá (saw).

Él amarró una bandera y se la dio. Su expedición consistía de 500 jinetes la cual incluía los veteranos de Badr. Entre los que formaron parte estaban: Abu Tharr al-Ghifari, Abdullah Ibn Abi Awfa, Amir Ibn Rabiah, Abdullah Ibn Unays. Abdullah Ibn Thalabah, Uqbah Ibn Abdillah as-Sulami, Wathilah Ibn al-Asqa, Sajl Ibn Sad, Abdullah Ibn Bishr, as-Saib Ibn Yazid y

otros grandes hombres; que Alá este complacido con todos ellos. Todos los 500 habían participado en muchas batallas y habían entrado, al centro de la guerra. Ellos nunca huían ni siquiera pensaban en huir y eran dependientes en viajar. Cuando ya se habían reunido bajo la bandera de Ibn Ya'far (ra), Abu Ubaydah (ra) dijo: "Oh primo del Mensajero de Alá (saw), no ataques hasta el primer día del mercado." Después él se despidió de ellos y ellos partieron. Ellos salieron de Damasco hacia el monasterio de Abu al-Qudus el 15 del mes de Sha'ban con la luna brillando.

Wathila Ibn al-Asqa (ra):

Yo estaba al lado de Abdullah Ibn Ya'far (ra) quien me dijo: "Oh Ibn al-Asqa: "Que hermosa y brillante esta la luna esta noche."

Wathila (ra): Oh primo del Mensajero de Alá (saw), esta es una gran y bendecida noche de mediados de Sha'ban. Durante esta noche, las provisiones y lo largo de la vida son decretadas y los pecados son perdonados. Yo quería pasar la noche rezando, pero el viaje en la Causa de Alá es mejor que la oración. Alá es un dador generoso.

Ibn Ya'far (ra): Tú has dicho la verdad

Nosotros continuamos viajando durante la noche hasta que pasamos por el monasterio de un monje, que usaba una capa negra con capucha. Él empezó a examinar nuestras caras, uno por uno. Y miró fijamente por gran rato a Abdullah y después dijo: ¿Es este el hijo de su Profeta?

Musulmanes: No.

Monje: La luz del profetismo brilla entre sus ojos. ¿Cómo la adquirió?

Musulmanes: Él es su primo.

Monje: Entonces él es parte de la hoja y la hoja es parte del árbol.

Ibn Ya'far (ra): Oh moje, ¿Usted conoce al Mensajero de Alá?

Monje: Como no lo voy a conocer cuando su nombre y descripción está en el Torah (viejo testamento), el Evangelio y los Salmos, Él es guapo de color rojizo y espada lista.

Ibn Ya’far (ra): ¿Porque no creyó en él y no lo aceptó?

Monje (levantado sus manos hacia el cielo): Yo creeré en él cuando el Señor de los cielos quiera.

Nosotros nos quedamos impactados por sus palabras y continuábamos en nuestro viaje con el guía dirigiéndonos. Cuando llegamos a un valle con árboles y agua, él nos ordenó que acampáramos ahí y le dijo a Ibn Ya’far (ra): “Voy a ir a explorar.”

Ibn Ya’far (ra). Apúrate y regresa con noticias.

Él se apuró a irse mientras que Ibn Ya’far (ra) mismo cuidó hasta el amanecer.

7) El obstáculo

En la mañana nosotros rezamos la oración de la mañana y nos sentamos a esperar al guía quien no regresaba. Su retraso nos tenía ansiosos y temíamos que nos hubiera traicionado. Él diablo empezó sus susurros los cuales nos hiso pensar a todos mal de él excepto por Abu Abu Tharr (ra), quien dijo: “Piensen bien de su compañero y no teman complot o engaño de él porque ustedes saben quién es él.”

Todos nos quedamos callados después de eso, cuando de repente él llegó. Cuando lo vimos nosotros estábamos muy contentos, pensando que él nos diría que nos levantáramos y fuéramos con el enemigo. Él llegó y se paró en medio de los musulmanes y dijo: “Oh Compañeros de Muhammad, les juró por Cristo, hijo de María, que no les miento en lo que les voy a decir. Quiero sinceramente que el botín sea para ustedes pero hay un obstáculo bloqueando el camino.

Ibn Ya’far (ra): ¿Cuál es el obstáculo?

Guía: Hubiera sido mejor que el mar fuera el obstáculo. He visto que el mercado ha empezado con las compras y ventas. Los cristianos se han juntado y la mayoría de ellos han ido al monasterio de Abu al-Qudus donde los sacerdotes, monjes, príncipes y los patricios se han reunido. Cuando vi todo eso, no quise regresar hasta saber porque había muchísima más gente

este año, que en los años anteriores. Fui y me mezcle con la gente hasta que me enteré que el gobernador de Tripoli se casaría con la hija de un príncipe romano, ellos la trajeron para que ella recibiera la comunión del monje. Ella está rodeada con una gran caballería de árabes cristianos por temor a ustedes, ya que ellos saben que los musulmanes están en Siria. Oh musulmanes, no considero apropiado que ustedes continúen adelante porque el número de sus ejércitos son absolutamente enormes.

Ibn Ya'far (ra) ¿Cuántos civiles y soldados hay allá?

Guía: Hay más de 20,000 civiles en el mercado incluyendo a los romanos y armenios. Los cristianos, los coptos, los judíos de Egipto, Siria y África. Hay patricios y cristianos árabes. El número de soldados es de 5,000 contra los cuales no tienen poder. Ellos fácilmente pueden llamar un número similar de refuerzos de sus tierras adjuntas, mientras que los árabes están lejos de ustedes.

Estas noticias desalentaron a Ibn Ya'far (ra) y a los musulmanes quienes deseaban regresar. Ibn Ya'far (ra) dijo: Oh Musulmanes ¿Qué opinan?

Musulmanes: Nosotros pensamos que no debemos arrojarnos a la destrucción como lo indicó nuestro Señor en Su Libro. Nosotros debemos llevar el asunto al comandante, Abu Ubaydah (ra). Alá no permitirá que nuestra recompensa sea en vano.

Ibn Ya'far (ra): En cuanto a mí, yo temo que Alá escribirá mi nombre entre los desertores, no regresaré y no daré excusas sin razón a Alá, El Altísimo.

Musulmanes (apenados): Haz lo que desees, ya que las precauciones no valen contra lo que ha sido predestinado.

Ibn Ya'far (ra): estaba encantado con la respuesta. Él se puso su armadura, casco, cinturón y la espada de su padre y montó su caballo. Él tomó la bandera en su mano y les ordenó a los hombres que agarrarán sus cosas, ellos tomaron sus armaduras y armas y montaron sus caballos, diciéndole al guía: "Llévanos al enemigo para que vean cosas sorprendentes de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw).
Wathila Ibn al-Asqa' (ra) narra:

Yo vi que la cara del guía se puso amarilla y su complexión cambió. Él

dijo: "¿Ustedes pueden ir y hacer eso? No tengo obligación en su asunto." Y empezó a irse, pero Ibn Ya'far (ra) lo convenció y él los dirigió durante un tiempo, después paró y dijo: "Espérenme aquí ya que estamos cerca de ellos. Esperen aquí hasta el amanecer y después los atacan."

Nosotros pasamos la noche en el lugar que él nos dijo, pidiéndole ayuda a Alá contra el enemigo. Al amanecer Ibn Ya'far (ra) nos dirigió en la oración de Fayr y después dijo: ¿Cuándo piensan ustedes que debemos atacar?

Amir Ibn Umayrah Ibn Rabi'ah: Les diré un plan el cual deben poner en acción.

Musulmanes: Dinos.

Amir: Atáquenlos cuando estén completamente ocupados con sus compras, ventas y exhibiendo sus mercancías.

Todos los musulmanes estuvieron de acuerdo con este plan, ellos desenvainaron sus espadas, ataron las cuerdas de los arcos e hicieron preparaciones generales con Abu Ya'far (ra) al frente cargando la bandera. Al salir el sol, él dividió a los musulmanes en escuadrones de 100 cada uno y dijo a cada comandante de los cinco escuadrones: "Cada escuadrón debe atacar un sector diferente del mercado. No se absorten en el botín y saqueo, solo pongan sus espadas en sus cabezas y hombros."

Después el salió adelante y vio a los romanos extendidos, tan numerosos como las hormigas. Una gran multitud rodeaba el monasterio del monje, el monje había salido y estaba exhortando a la gente, aconsejándolos y enseñándoles sobre su religión mientras que ellos escuchaban atentamente. La hija del gobernador de Tripoli estaba en el monasterio. Todos los patricios y sus hijos portaban brocado cubierto con oro, la parte de arriba de sus cuerpos estaba cubierta de armadura y con brillantes protectores de brazos y cascos. Miraban alrededor, cuidando su parte delantera y trasera.

8) Los musulmanes están atrapados

Cuando Ibn Ya'far (ra) vio el monasterio, el monje y todo lo que los rodeaba, tuvo miedo pero aun así llamó: "Oh Compañeros del Mensajero de Alá (saw), ¡Ataquen! Que Alá los bendiga. Si el botín, la felicidad, la victoria

y la seguridad son para nosotros entonces estos están en esa multitud en el monasterio, y si esto no pasa, entonces se nos ha prometido el paraíso y nos veremos en el estanque del Mensajero de Alá (saw)."

Él se fue hacia la multitud, golpeándolos con su espada y clavándoles su lanza, y los musulmanes atacando atrás de él. Cuando los romanos escucharon a los musulmanes gritar: ¡Solo hay un solo dios, Alá, y Dios es más Grande!, ellos pensaron que los ejércitos de los musulmanes habían llegado, de hecho ellos esperaban eso y estaban alertas a cualquier ataque, entonces la muchedumbre corrió a tomar sus armas para proteger sus vidas y pertenencias, ellos desenvainaron sus espadas y empezaron a atacar a los musulmanes como leones salvajes. Ellos buscaron la bandera, y solo encontraron una, ellos rodearon a esos musulmanes por todos los lados peleando ferozmente levantando polvo. Los musulmanes eran tan pocos que parecían como una mancha blanca en la piel de un camello negro. Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) solo se encontraban con sus gritos de "Solo hay un solo dios, Alá" y "Dios es el más Grande", pero cada quien estaba muy ocupado consigo mismo para ir al rescate del otro.

Abu Sabrah Ibrajim Ibn Abdil Aziz Abi Qays (ra), quien fue el de los primeros musulmanes que hicieron la emigración dos veces, narra:

Yo fui a Etiopia con Ya'far Ibn Abi Talib, que Alá este complacido con él. Y fui con el Mensajero de Alá (saw) a Badr, Ujud y Junayn. Me dije a mi mismo que no participaría en ningún evento similar. Cuando el alma del Mensajero de Alá (saw) se había ido, me entristeció mucho y ya no podía continuar en Medina, me fui a la Meca donde fui reprendido en un sueño por abandonar la guerra, así que fui a Siria donde fui parte de las batallas de Aynadayn, Damasco, la persecución de Jalid (ra) por Tomás y Jerbius y en la expedición de Abu Ya'far, yo estaba con él en el monasterio de Abu al-Qudus cuando experimenté tal evento el cual nunca experimente con el Mensajero de Alá (saw). Cuando estábamos atacando los romanos con tan pocos hombres mientras que ellos eran demasiados que nada los escondía de nuestra vista, veíamos sus cuerpos temibles cubiertos en armadura la cual tapaba sus cuerpos enteros excepto sus ojos. Ellos atacaron como una tormenta desplomada hasta que ninguno de los musulmanes era visible para mí, cada uno estaba atrapado en medio, no podía escuchar a los musulmanes excepto por algunos gritos ocasionalmente. Me dije a mi mismo: "Ya los han derrotado."

Después vi a Abdullah Ibn Ya'far (ra) levantando la bandera en lo alto, atacando a los incrédulos y no siendo repulsado, él estaba haciendo la guerra a tan temprana edad con la batalla alargándose, sus flamas se intensificaban y se obscurecían, él estaba en el mero centro del enemigo quien lo había rodeado, adonde quiera que él atacaba, ellos respondían en la misma dirección. Nosotros continuamos luchando hasta que nuestros brazos estaban débiles y nuestros hombros entumecidos, las cosas se agravaron. Nosotros perdimos la paciencia y la espada de Ibn Ya'far se desafiló en sus manos, su caballo estaba a punto de colapsar bajo él cuándo decidió buscar refugió con sus hombres en un lugar, sus hombres se juntaron alrededor de él y cuando los otros musulmanes vieron la bandera ellos se dirigieron a ella, todos estaban heridos por las manos del enemigo. La armadura de Ibn Ya'far le empezó a apretar pero él estaba más angustiado por la condición de los musulmanes que la de él. Él le pidió a Alá ayuda, y se puso en Sus manos, levanto las manos hacia el cielo y dijo: "Oh Quien ha creado a Su creación y puso a prueba a algunos de ellos con otros e hiso esa tribulación para ellos, te pido a través del rango del Profeta Mujammad sobre quien bendiciones y saludos sean para él, que Tú nos facilites un salida en este asunto."

Luego regresó a pelear junto con los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) bajo su bandera. La alabanza es para Alá por lo impresionante que luchaba Abu Tharr (ra) él vino a ayudar al primo del Mensajero de Alá y peleo en frente de él.

Amir Ibn Sa'idah narra:

Yo lo vi con un hombre más grande golpeando a los romanos con su espada y avanzando a dentro de sus filas. Este hombre decía mientras atacaba: "Yo soy Abu Tharr"

9) Ibn Unays (ra) consigue ayuda

Abdullah Ibn Unays al-Yujani (ra) narra:

Yo estimaba mucho a Ya'far (ra) y de entre sus hijos yo quería mucho a Abdullah (ra). Cuando el padrastro de Abdullah, Abu Bakr (ra) falleció, yo vi a su madre, Asma Ibnt Umays muy afligida y verla así me dolió. También Abu Bakr (ra) amaba intensamente a Abdullah. Abdullah Ibn Ya'far con-

siguió permiso de Umar Ibn al-Jattab para ir a Siria y me dijo a mí: “Oh Ibn Unays al-Yujani, yo voy como guerrero con veinte jinetes a Siria, ¿Quieres acompañarme?

Yo dije: “Si.”

Él se despidió de su tío, Ali y Umar, que Alá este complacido con ellos, y partió hacia Siria con los veinte jinetes hasta que llegó a Tabuk donde él preguntó: “Oh Ibn Unays, ¿Sabes dónde está la tumba de mi padre?”

Yo dije: “Si.”

Él dijo: “Deseó verla”

Nosotros continuamos hasta que llegamos al lugar, entonces le enseñe donde su padre había peleado y le enseñe donde estaba la tumba de su padre la cual tenía una piedra, cuando él la vio, él desmontó y también nosotros desmontamos con él. Él lloró y pidió misericordia para su padre. Nosotros no quedamos ahí hasta la mañana del segundo día.

Cuando partimos, lo vi llorando su cara resemblaba el azafrán. Cuando le pregunté, él dijo: “Vi a mi padre en un sueño anoche. Él vestía dos mantos verdes y una corona, él tenía dos alas y en sus manos tenía una espada la cual el me dio diciendo: “Oh hijo mío, con esta espada lucha contra los enemigos, porque todo lo que ves lo he obtenido por medio de la guerra. Entonces estaba como si hubiera peleado con ella hasta que se desafilo.”

Nosotros continuamos hasta que llegamos al ejército de Abu Ubaydah en Damasco.

Cuando vi a los romanos atrapándolo, yo dije: “Abdullah está a punto de perecer.”

Me fui como de rayo y regrese con Abu Ubaydah (ra) quien me preguntó, ¿Tienes buenas noticias o malas, Oh Abu Unays?
Yo dije: “Mande a los musulmanes a ayudar a Abdullah Ibn Ya’far y a los que están con él,” y procedió a contarle todo.

Abu Ubaydah (ra): Ciertamente nosotros le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos. ¿Serán afligidos Abdullah Ibn Ya’far y los que están bajo su

bandera, Oh Abu Ubaydah, cuando esta es su primera misión?

Abu Ubaydah (ra) volteó hacia Jalid (ra) y dijo: "Oh Abu Sulayman, te pido en nombre de Alá que vayas a Abdullah Ibn Ya'far ya que tú eres el más apropiado para eso."

Jalid (ra): Si Alá quiere entonces seré. Solo estaba esperando que me oredenara.

Abu Ubaydah (ra): Oh Abu Sulayman, sentía pena de ordenarte.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Si fuera un niño él que me ordenaría yo obedecería. Siendo el caso así, como me puedo oponer a usted, cuando su Fe tiene más tiempo que la mía y usted me adelantó en el Islam con los que lo tomaron primero. Y usted se adelantó a traer la Fe con los que se adelantaron a traerla. ¿Cómo puede ser posible para mí alcanzar su estatus con todo eso y con el Mensajero de Alá (saw) nombrándolo: "El digno de Confianza"? Lo hago mi testigo que he dado mi vida a la causa de Alá y nunca me opondré a usted, ni tampoco aceptaré el puesto de comandante otra vez.

A los musulmanes les agrado mucho estas palabras y entonces Abu Ubaydah (ra) dijo: "Ve a unirte con tus hermanos, Abu Sulayman, y que Alá tenga misericordia de ti."

Jalid (ra) brincó como un león y fue por su equipo.

Él se puso la armadura de Musaylamah 'El mentiroso', la cual él había tomado de él en la batalla de Yamamah, y un casco y capa. Después se amarró el cinturón de la espada y prácticamente fluyó en su silla de montar como la corriente de un arroyo y llamo a las fuerzas que avanzaban: "Vengan y ejerzan sus espadas." Ellos rápidamente respondieron y vinieron como águilas volando en obediencia al más Misericordioso Alá. Jalid (ra) tomó la bandera y la empezó a ondearla con sus tropas rotando alrededor de él. Los musulmanes comenzaron a despedirse con saludos de paz unos a los otros y después la tropa partió con Abdullah Ibn Unays (ra) como guía.

10) La ayuda llega

Rafi Ibn Umayrah narra:

Yo estaba ese día en las tropas de Jalid Ibn al-Walid que Alá este complacido con él. Nosotros presionamos duro al viaje hasta que Alá dobló la larga distancia para nosotros. Cerca de la puesta del sol, nosotros vimos a los romanos como chicharras esparcidas ahogando a los musulmanes con su gran cantidad de hombres. Jalid (ra) llamó: "Oh Ibn Unays, ¿Dónde puedo encontrar al primo del Mensajero de Alá (saw)?

Ibn Unays (ra) contestó: "Él hiso un juramento con sus hombres de encontrarse en el monasterio del moje o encontrarse en el paraíso."

Jalid (ra) miró hacia el monasterio y vio la bandera islámica la cual estaba en las manos de Ibn Ya'far (ra). Todos los musulmanes estaban heridos y ya habían dado su vida temporal y estaban esperando por la vida eterna. Los romanos estaban peleando contra ellos infligiéndoles muchos golpes de espada y golpes de lanza. Ibn Ya'far (ra) estaba gritando: ¡Denle a los incrédulos! Manténganse pacientes luchando contra los desviados. Sepan que el más Misericordioso de los que muestran misericordia ya les ha enseñado la victoria."

¿Cuántas veces una fuerza pequeña ha derrotado a un fuerza poderosa con el permiso de Alá? [2:249]

Jalid (ra) vio la paciencia y firmeza con la que luchaban contra el enemigo y no se detuvo para lanzar un ataque; ondeando su bandera él llamó a sus hombres: "Destruyan a esta nación fea y mojen sus espadas con su sangre, Oh gente, reciban buenas noticias de salvación, vengan al triunfo."

Mientras Ibn Ya'far (ra) y sus hombres se encontraban en un terrible predicamento; los caballos de los musulmanes aparecieron, ellos llegaron como pájaros sobre los cuales eran hombres o en vez, como águilas con garras y leones salvajes cubiertos en hierro. Los leones rugieron y las águilas chillaban. Cuando los musulmanes atrapados vieron venir los caballos, ellos pensaron que esos eran romanos que estaban escondidos y ahora habían salido a luchar contra ellos. Ellos estaban seguros que serían derrotados y se llenaron de temor, tomaron las cosas duramente y perdieron la paciencia.
Los incrédulos estaban infligiendo destrucción y cayeron sobre los musulmanes como una guerra ardiente, las espadas brillaban, las cabezas rodaban y el suelo estaba cubierto de cadáveres. Los musulmanes estaban en las garras del enemigo, y la espada haciendo su trabajo sobre los hombres,

en este momento se escuchó una voz que decía: “El bando que se sentía seguro ha sido abandonado y el bando con miedo va a ser ayudado; oh portadores del Corán, les ha llegado la ayuda del más Misericordioso. Nosotros los ayudaremos contra los adoradores de la cruz.”

Los hombres de Ibn Ya’far (ra) tenían el corazón en la garganta en ese momento; de repente un jinete venía avanzando al frente de la caballería como si fuera un león furioso, como un rayo de luz de luna en su mano. Él gritó en voz alta: “Buenas noticias de ayuda firme, ¡Oh portadores del Corán!, yo soy Jalid Ibn al Walid.”

Cuando los musulmanes vieron la bandera y escucharon la voz de Jalid (ra), fue como si hubieran sido sacados de la profundidad del mar después de haberse ahogado. Ellos respondieron con voces llenas de truenos y tormenta: “Solo hay un solo dios, Alá, y Dios es más Grande.”

Amir Ibn Suraqa narra:

A nada resembla su ataque, excepto el ataque de un león contra ovejas.

Cada cristiano trató de defenderse, mientras que Jalid (ra) trataba de llegar a Abdullah Ibn Ya’far (ra). Los musulmanes no sabían quiénes montaban los caballos que avanzaban hasta que escucharon la voz de Jalid (ra) llamando: “Oh gente, ataquen al enemigo, la ayuda ha llegado del Señor de los cielos,” Después él atacó con los musulmanes.

11) Las hazañas de Dirar (ra)

Wathila Ibn al-Asqa narra:

Nosotros habíamos perdido la esperanza de vivir y estábamos seguros que seríamos derrotados hasta que Alá nos ayudó, entonces nosotros atacamos con nuestros hermanos. Antes que se obscureciera, nosotros vimos a Jalid con la bandera en su manos empujando a los cristianos al lado, como un pastor arrea a sus ovejas. Los musulmanes estaban matando y capturando romanos, y alabado sea Alá – que impresionante luchaban Abu Tharr al-Ghirari (ra) y Dirar Ibn al-Azwar (ra).

Ellos avanzaron adelante lentamente como si estuvieran en un desfile,

moviendo sus espadas y matando romanos en toda dirección, Dirar (ra) se encontró con Ibn Ya'far (ra). Él vio que la armadura de su brazo estaba cubierta de sangre como el hígado de un camello y dijo: "Gracias a Alá por salvarte, oh primo del Mensajero de Alá (saw), ¡Por Alá! Ya has vengado a tú padre y saciado tú sed de venganza."

Ibn Ya'far: ¿Quién me está hablando?

Él no reconoció a Dirar (ra) por la intensa obscuridad de la noche y también porque Dirar (ra) tenía toda su cara cubierta excepto por sus ojos.

Dirar (ra): Yo soy Dirar Ibn al-Azwar, Compañero del Mensajero de Alá (saw).

Ibn Ya'far (ra): Oh hermano, tú ayuda es muy bienvenida.

Abdullah Ibn Unays (ra) narra:

Mientras que Ibn Ya'far (ra) y Dirar (ra) hablaban, Jalid (ra) llegó con su ejército y dijo: "Que Alá sea alabado por ti y que Él te de una recompensa excelente."

Ibn Ya'far (ra) volteó a Dirar (ra) y le dijo: "Oh Dirar, hay una fuerza romana y patricios en el monasterio protegiendo la hija del gobernador de Trípoli. Ella tiene gran riqueza, pero una caballería romana la cuida. ¿Me acompañas en un ataque?

Dirar (ra): ¿Dónde está?

Ibn Ya'far (ra): ¿No la vez?

Él señaló con sus ojos a la fuerza romana. Los guerreros y los patricios de Trípoli rodeaban el monasterio para proteger a la joven. Ellos habían prendido fuegos en los cuales la luz de las cruces brillaba como si ellas fueran fuegos. Ellos parecían como un muro de hierro.

Dirar (ra): Que Alá te siga guiando hacia lo bueno. ¿Qué buen guía eres? Ciertamente voy contigo al ataque.

Él llevó a sus hombres con ellos, quienes gritaron a los romanos y atacaron

por diferentes direcciones. Los guardias se defendieron, uno, el más feroz de los patricios, salió al frente y gritó como un camello y un león, gritando sus palabras de incredulidad, atacando muy feroz. Dirar (ra) le apuntó a él, y los dos oponentes chocaron. Dirar (ra) lo examinó y lo vio que era fornido. Entonces él se sentó más firme en su silla de montar, y atacando muy duro y se cuidaba bien, los dos estaban muy cautelosos de cada quien, pero cada uno estaba desesperado por matar al otro.

Dirar (ra) se quedó solo con el patricio sin ningún musulmán cerca, él se fue más lejos para entrampar al enemigo y entonces el patricio y sus hombres fueron tras él para atacarlo, él estaba buscando un lugar donde su caballo pudiera maniobrar cuando de repente alguien vino a él de la obscuridad de la noche. Su caballo trastabilló y él cayó al suelo, se paró de brinco para agarrar a su caballo pero no encontró una manera de hacerlo. Así que él se preparó para enfrentar el enemigo con su espada y escudo en mano; él empezó a luchar contra el enemigo y se mantuvo noble, como los nobles se mantienen para que nadie pudiera censurarlo con respecto a su deber con Alá. El patricio quería pegarle con un palo, pero cuando llevo a cabo el golpe, Dirar (ra) lo evadió y brincó como un león dándole un golpe tan fuerte al caballo que lo desestabilizó. Después se paró y apretó su puño para darle un segundo golpe en el ojo.

El caballo cayó al suelo y el cristiano cayó de espalda y no podía levantarse porque estaba atorado en la silla, entonces Dirar (ra) fue a él antes que sus hombres llegaran y le pego en el tendón del hombro, pero la espada rebotó sin hacer efecto. El cristiano resistía, entonces Dirar (ra) lo agarró y lo encontró como una gran montaña. Él presionó su pecho y se sentó en su cuello. Él tenía un cuchillo el cual fue hecho en Yemen el cual siempre traía con él, lo sacó de la funda y comenzó a cortar al enemigo de Alá del pecho hacia su ombligo hasta que murió y Alá apresuro su alma al infierno. Dirar (ra) se paró y montó el caballo del enemigo de Alá. Tenía mucho oro, plata y gemas que valían una gran cantidad. Él atacó, gritando: ¡Dios es más Grande! y separó a los romanos a la derecha e izquierda.

12) El botín

Mientras tanto Ibn Ya'far (ra) capturó el monasterio y a los que estaban en él. Los musulmanes rodearon el monasterio, pero no capturaron nada esperando que Jalid (ra) regresara de perseguir al enemigo. Él los persiguió

hasta que ellos llegaron a un río grande el cual los separaba de Trípoli. Los romanos sabían de los cruces del río y cruzaron dejando a Jalid (ra) varado. Él regresó a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) y se enteró que ellos habían ocupado el monasterio y matado al patricio, ellos estaban juntando el botín y todos los bienes: alfombras, tela, ropa, comida etc. las cuales había encontrado en el mercado.

Wathila Ibn al-Asqa narra:

Nosotros reunimos el botín y comimos la buena comida y sacamos del monasterio: los vasos de oro y plata, cortinas, sillas, riqueza y la hija del patricio la cual tenía cuarenta esclavas todas usaban vestidos costosos y joyas. Nosotros cargamos todo esto en caballos turcos, mulas y burros y regresamos con gran riqueza y botín.

Se había dicho que toda esta expedición se le había atribuido a tres hombres: Abdullah Ibn Ya'far (ra), el comandante; Abdullah Ibn Unays (ra), quien trajo los refuerzos y Jalid (ra), quien salvo el día. Jalid (ra) había pasado por grandes dificultades y tenía dolorosas heridas.

Cuando ellos partían, Jalid (ra) fue al monasterio y llamó al monje: ¡Oh monje! Pero no recibió respuesta, entonces el llamó una segunda vez y lo amenazó, entonces él salió.

Monje: ¿Qué quieres? Juró en el nombre de Cristo que el Señor del cielo se desquitará contra ustedes por toda la sangre de los que han matado.

Jalid (ra): ¿Cómo se desquitará contra nosotros cuando Él mismo nos ha ordenado luchar contra ustedes y hacer la guerra contra ustedes y nos ha prometido recompensa por hacerlo? ¡Por Alá! Si el Mensajero de Alá (saw) no lo hubiera prohibido, no te hubiera dejado en tú monasterio, si no te hubiera matado de la manera más vil.

El monje se quedó callado y no respondió.

Jalid (ra) y los musulmanes regresaron con el botín a Damasco. Allá Abu Ubaydah (ra) les agradeció y saludó a Ibn Ya'far (ra) y a Jalid (ra). Él regresó a sus aposentos donde el separó la quinta parte del botín para el estado y dividió el resto entre los musulmanes. A Dirar (ra) le dio el caballo del patricio y la silla de montar y todo lo que contenía como joyas de oro y

plata, joyas y gemas. Dirar (ra) se las llevó a su hermana, Khawlah, quien sacó las joyas y las distribuyó entre las mujeres musulmanas, una sola joya costaba una buen cantidad.

Los prisioneros, incluyendo la hija del patricio, fueron traídos a Abu Ubaydah (ra).

Ibn Ya'far (ra): Yo la quiero a ella.

Abu Ubaydah (ra): Tendré que pedir permiso a Umar.

Él le escribió a Umar (ra) quien le escribió de regreso: "Ella es para él", Ibn Ya'far (ra) tomó a su nueva esclava, ella estuvo con él por mucho tiempo, era una cocinera experta quien se especializaba en comida persa y romana. Ella permaneció con él hasta el reino de Yazid quien, al escuchar sobre ella, el pidió que se la dieran como regalo. Ibn Ya'far (ra) se la dio como regalo donde ella permaneció.

Amir Ibn Rabiah narra:

Yo recibí del botín del mercado del monasterio, brocado con imágenes romanas, cada pieza tenía una imagen hermosa de Jesús y María (ra). Yo lleve el brocado a Yemen donde lo vendí por una grande cantidad. Umar (ra) me escribió cuando yo estaba con Abu Ubaydah (ra): "Oh primo mío, mándame muchos de estos brocados para que se usen en los pobres."

13) Tomando el vino

Se narró que cuando los musulmanes regresaron con el botín, Abu Ubaydah (ra) le escribió a Umar (ra) para informarle de la victoria y el botín de Abu al-Qudus. Él agradecía a Jalid e informó lo que Jalid había dicho (antes de ir al monasterio). También le pedía que le escribiera a Jalid para que este diera su opinión sobre si atacar a Heraclio o Baytul Muqaddas, también le informó que unos musulmanes habían tomado vino.

Asim Ibn Thu-yab al-Amiri quien había participado en la conquista de Damasco narra:

Algunos de los beduinos de Yemen habían tomado vino y pensaban que

estaba bien. El comandante Abu Ubaydah (ra) se opuso a esto, uno de los beduinos, creo que era Suraqah Ibn Amir dijo: "Oh musulmanes, dejen el vino, porque destruye los sentidos y gana pecados. El Mensajero de Alá no solo maldijo el que toma el vino sino que también el que lo transporta y el que lo carga."

Usamah Ibn Zayd al-Laythi narra de az-Zujri quien narra de Jumayd Ibn Abdirajman Ibn Awf al-Ghifari:

Yo estaba con Abu Ubaydah (ra) en Siria; él le escribió a Umar (ra) para informarle de la conquista de Siria y también escribió: "Los musulmanes están tomando vino y juegan con el castigo."

Yo llegue a Medina y encontré a Umar (ra) sentado en la mezquita del Mensajero de Alá (saw) con algunos de los Compañeros (ra) quienes estaban platicando entre ellos, entre estos estaba Uthman, Ali y Abdurajman Ibn Awf. Le di la carta a Umar (ra), él la leyó, pensó por un rato y después dijo: "Ciertamente el Mensajero de Alá (saw) azotó al tomador de vino." Después preguntó a Ali (ra), ¿Cuál es tú opinión?

Ali (ra) dijo: "Cuando el tomador de vino está borracho, él comienza a delirar y cuando él delira él mezcla las cosas."

(Ali (ra) quiso decir que el castigo exacto por tomar vino no había sido especificado por el Mensajero de Alá (saw), pero el castigo debe ser por lo menos igual al del difamador, ochenta látigos especialmente ya que el borracho tiende a difamar – nota del traductor.)

Entonces Umar (ra) escribió a Abu Ubaydah (ra): "Aquel que toma vino debe ser azotado ochenta veces. Juró que esta severidad y pobreza será bueno para ellos, su deber es temer a Alá, adorarlo, creer en Él y ser agradecido con Él, impón en ellos el castigo prescrito en los que han vuelto a beber."

Cuando la carta de Umar (ra) llegó, Abu Ubaydah (ra) anunció: "Quienes sean elegibles para el castigo por tomar vino deben presentarse para los azotes y arrepiéntanse ante Alá."

Muchos se presentaron y fueron azotados.

14) La marcha contra Jims y Antioquía

Abu Ubaydah (ra) dijo: "He decidido ir a Antioquía y atacar el corazón del Imperio Romano; tal vez Alá nos de la victoria." Los musulmanes dijeron: "Vaya a donde quiera que desee, porque nosotros lo seguiremos y lucharemos contra sus enemigos." Él se alegró al escuchar estas palabras y dijo: "Preparense para viajar", los llevaré a Alepo y después que lo conquistemos iremos a Antioquía."

Los musulmanes se apresuraron a hacer preparaciones, Abu Ubaydah (ra) terminó todos sus asuntos y colocó a Jalid (ra) al frente del ejército, él tenía que dirigir la vanguardia llevando la bandera del águila la cual Abu Bakr (ra) había hecho. Jalid (ra) fue con la vanguardia y se llevó con él a Dirar (ra), Rafi Ibn Umayrah y Musayyib Ibn Nayiyah al-Fazari, y otros le siguieron. 500 hombres bajo el mando de Safwan Ibn Amir as-Sulami se quedaron en Damasco, mientras que Abu Ubaydah se fue con los musulmanes, incluyendo los Yemenitas y las tribus de Mudar.

Abu Ubaydah (ra) tomó la carretera de al-Baqa y la carretera de al-Lubuwah. Cuando llegaron allá, él despachó a Jalid (ra) a Jims, diciendo: "Oh Abu Sulayman, ve con las bendiciones y ayuda de Alá, desciende sobre la gente y ataca a al-Awasim y Qinsarin mientras que yo voy a Ba'labakk, tal vez Alá nos facilite nuestros asuntos y seremos victoriosos." Después se despidió de él.

Jalid (ra) fue con sus hombres a Jims, mientras que Abu Ubaydah (ra) se fue a Ba'labakk. El patricio de Yusiya llegó con muchos regalos y propuso un año de tregua con los musulmanes y dijo: "Si usted conquista a Ba'labakk entonces me presento a usted y no me opondré a ninguna de sus palabras."

Abu Ubaydah (ra) estuvo de acuerdo con estos términos pidiéndole 4,000 dirjams y 500 túnicas de brocado.

15) La historia de Yalabalah Ibn al-Ayjam

Después de concluir el acuerdo, Abu Ubaydah (ra) se fue hacia Ba'labakk y no había viajado mucha distancia de al-Lubuwa cuando un noble jinete apareció, Abu Ubaydah (ra) reconoció que era Usamah Ibn Zayd at-Tai y

llamó: “Oh Usamah, ¿De dónde vienes?”

Usamah: De Medina.

Él le dio una carta de Umar (ra). Abu Ubaydah (ra) la abrió y decía:

Solo hay un solo dios Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá.

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: El esclavo de Alá, Umar, el comandante de los creyentes.

Para: El digno de confianza de esta nación.

Salam alayka

Alabo a Alá de quien además de Él no hay otro dios y mando saludos y bendiciones a su Profeta Mujammad.

No hay manera de desviar el destino y lo que Alá ha decretado. Al que Alá ha escrito como incrédulo en la Tabla Preservada (en el cielo) no tendrá Fe. En este día Yabalah Ibn al-Ayjam al-Ghassani vino a nosotros con sus primos y jefes de su gente, nosotros les dimos hospitalidad y los tratamos bien. Ellos adoptaron el Islam de mis manos y estaba satisfecho que Alá hubiese fortalecido con ellos al Islam y a los musulmanes, pero no tengo conocimiento del futuro. Nosotros fuimos a hacer la peregrinación Meca-que Alá El más Altísimo la proteja y preserve su grandeza, Yabalah estaba circulando la Kaba cuando un hombre de Fazari piso su manto el cual se le cayó (dejando su cuerpo al descubierto), él volteó a Fazari y dijo: ¡Que seas destruido! Me has expuesto en la Casa Sagrada de Alá.” El Fazari dijo: ¡Por Alá! No fue a propósito. Jabalah Ibn al-Ayjam le pego tan duro que le rompió sus dientes y nariz.

El Fazari vino a mí para que lo ayudara contra Yabalah, entonces yo lo llame y le dije: ¿Qué fue lo que te hizo pegarle a tú hermano musulmán, rompiéndole su nariz y sus dientes de enfrente? Yabalah dijo: “Él piso mi manto y se aflojo. ¡Por Alá! Si no hubiera sido por la Santidad de la Kaba lo hubiera matado, Yo dije: “Tú has confesado contra ti mismo”, así que o el té perdona o se desquita de la misma manera contra ti. Yabalah contestó, ¿Se va a desquitar él de mí cuando yo soy un rey y él es un plebeyo que no vale

nada? Yo conteste: “Ustedes dos son iguales en el Islam. Tú no tienes superioridad sobre él salvo si eres más religioso.” Yabalah pidió que le dieran chance hasta el siguiente día, entonces le pregunté a Fazari: ¿Lo esperarías hasta mañana? Él estuvo de acuerdo. Pero durante la noche Yabalah y sus primos montaron sus caballos y huyeron al perro de los pecadores en Siria (Heraclio). Espero que Alá lo traiga a tus manos.

Invade a Jims y no avances más, si ellos se rinden, entonces acepta, de otra manera lucha contra ellos. Manda un espía a Antioquía y mantén tú guardia contra los árabes cristianos.

Paz, que la misericordia y las bendiciones sean en ti y en todos los musulmanes.

Abu Ubaydah (ra) leyó la carta en silencio y después la leyó en voz alta y luego se dirigió a Jims. Jalid (ra) ya iba adelantado con la tercera parte del ejército y llegó a Jims el viernes del mes de shawwal, el año 14 jiri.

16) El ataque de Jalid (ra)

El gobernador de Heraclio, Lacita había muerto justo antes de la llegada de Jalid (ra) y de los musulmanes. Por lo tanto los cristianos se reunieron en la gran catedral donde su mayor dijo: “El gobernador de César ha fallecido y él no sabe sobre la llegada de estos árabes, ahora nos han invadido como pensamos que lo harían, pero pensamos que nos invadirían después de haber conquistado Yusiya y Ba’labakk. Aunque ustedes le escriban a César que nos mande un nuevo gobernador con un ejército, los árabes nunca los dejarían pasar menos que lleguen aquí. También ustedes no tienen suficiente comida para sobrevivir un asedio.”

Cristianos: ¿Qué debemos hacer señor?

Mayor: Lleguen a un acuerdo con ellos y acepten cualquier cosa que les ordenen y digan a ellos: “Nosotros nos rendimos a ustedes si conquistan Quinsarin y Alepo y derrotan al ejército de César.” Después cuando ellos se vayan ustedes le mandan pedir a César que les mande un gran ejército y gobernador de su elección y que los suministre con comida y equipo de guerra, después de esto pueden luchar contra ellos.

Ellos aprobaron este plan y dijeron: "Su opinión y plan son excelentes, nosotros actuaremos de acuerdo a eso.

El patricio mando un a un sacerdote muy respetado a Abu Ubaydah (ra) a concluir una tregua con él. El sacerdote hablo con él, como el patricio había indicado, esto es, que los musulmanes deberían ir a Alepo, al-Awasin y Antioquía. Abu Ubaydah (ra) estuvo de acuerdo al recibir un pago de 10,000 dinares y 200 túnicas de brocado y concluyeron un año sin luchar empezando el mes de Thul-Qa'dah hasta el siguiente año en el mes de Shawwal del año 15 jiri. Después de haber concluido el trato, los comerciantes salieron a comprar y vender con los musulmanes. Ellos se dieron cuenta que los musulmanes eran muy generosos y ganaron muchas ganancias.

Abu Ubaydah (ra) llamó a Jalid (ra) y le dio una caballería de 4,000 jinetes de Lajm, Yutham, Tayy, Nabjan, Kajlan, Kindah y Jawlan, él dijo: "Oh Abu Sulayman toma este batallón en expediciones atacantes y encuentra sus líderes, especialmente esos de Alepo, ataca las tierras de al-Awasim y después regresas. Envía a tú espía primero para que vea si tienen a alguien en especial a cargo de defensa o no."

Jalid (ra) tomó la bandera y recito el siguiente poema en frente de su escuadrón.

Yo juro por el Gran Rey que he tomado este estandarte y por cargarlo yo soy el líder. Porque yo soy el líder de los hijos de Majzum, y también estoy entre los nobles Compañeros de Ajmad. Al salir soy como se comporta un león peligroso. Oh Alá luchar contra los romanos es lo que añoro.

Jalid (ra) avanzó hasta que llegó a Shayzar y paró donde dobla el río. Él llamó a Musab Ibn Mujarib al-Yashkuri, le dio 500 jinetes y le ordenó que atacara a al-Awasim y Qinsarin. Jalid (ra) avanzo a Kafr Tab, al-Marah y Dayr Sam'am.

Ellos atacaron las orillas de la ciudad y las aldeas en todas las direcciones, capturando botín y prisioneros los cuales trajeron a Jalid (ra), quien regreso a Abu Ubaydah (ra). Él se alegró mucho al ver todo lo que ellos trajeron.

17) La conquista pasiva

Después mucha gente empezó a llegar, recitando: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es más Grande." y mandando saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (ra).

Abu Ubaydah (ra): ¿Quiénes son ellos, Oh Abu Sulayman?

Jalid (ra): Ese es Musab Ibn Mujarib al-Yaskuri. Le di mando sobre 500 jinetes de su tribu y de yemenís. Ellos atacaron al-Awasim y Qinsarin y ahora han traído botín, prisioneros y riqueza.

Abu Ubaydah (ra) volteo a ellos y vio que era una manada de ganado y rebaño de ovejas y caballos turcos montados por hombres, mujeres y niños. Ellos hacían mucho ruido con sus llantos. Abu Ubaydah (ra) fue a ellos y vio que los hombres estaban atados y llorando por sus familias, riqueza confiscada, y hogares destruidos. Él dijo a los traductores, "Pregúntenles, ¿Por qué lloran? ¿Porque no tomaron el Islam, porque no pidieron acuerdos de seguridad por sus vidas y riqueza?"

El traductor dijo esto a los hombres y ellos (eran cerca de cuarenta) respondieron: "Oh comandante, nosotros estábamos muy lejos de usted, aunque sus noticias nos llegaron, nosotros no pensamos que usted nos alcanzara. Nosotros no teníamos conocimiento hasta que sus hombres llegaron y tomaron nuestra riqueza e hijos y nos arrastraron lejos en estas ropas como lo puede ver."

Abu Ubaydah (ra): Nosotros seremos amables con ustedes y los liberaremos, les regresaremos su riqueza y familias. ¿Aceptan ustedes nuestra ley y pagan el tributo e impuesto de tierra?

Prisioneros: Si usted hace esto, entonces nosotros obedeceremos las condiciones que usted imponga.

Él volteo a los musulmanes y dijo: "Siento que se les debe dar seguridad y que se les regrese su riqueza y sus familias. Ellos permanecerán habitando sus pueblos y tierras como nuestros sujetos y nos pagaran el tributo e impuesto de tierra. ¿Cuál es su opinión? Ya que no tomó ninguna decisión sin consultarles."

Musulmanes: Su opinión es buena para los musulmanes, Oh comandante.

Se les impuso que pagaran cuatro dinares por prisionero y Umar (ra) fue informado sobre esto. Su riqueza e hijos fueron regresados a ellos y se fueron a sus tierras. Se copilo un documento, con la lista de sus nombres, y él les ordenó que regresaran a sus tierras. Cuando ellos regresaron informaron a sus vecinos sobre la buena naturaleza de los árabes y del buen trato que ellos recibieron de ellos y dijeron: "Nosotros pensamos que nos matarían y esclavizarían a nuestros hijos, pero ellos tuvieron merced de nosotros y nos permitieron quedarnos en nuestros hogares, con el acuerdo de pagar el tributo y el impuesto de tierra." De esta manera otros romanos vinieron a Abu Ubaydah (ra) pidiendo seguridad de los musulmanes y dispuestos a pagar el tributo e impuesto.

18) El plan de Lucas

La gente de Qinsarin escuchó que Abu Ubaydah (ra) concedía convenios de seguridad a quien lo pidiera. Todos ellos acordaron pedirle seguridad y silenciosamente mandar un enviado sin que el gobernador tuviera conocimiento. Lucas, el gobernador de Qinsarin y el del al-Awasim, eran de los más feroces de los patricios. La gente les temía, él era igual que el gobernador de Alepo en fuerza y ejércitos. Heraclio llamo a los dos, y ellos contestaron: "Oh César, no abandonaremos nuestras tierras sin poner una lucha feroz." Heraclio apreció esto y les prometió que les enviaría un ejército masivo el cual ahora ellos estaban esperando. Cada uno de ellos tenía una caballería de 10,000 hombres, pero no estaban en un solo lugar.

Cuando Lucas descubrió las intenciones de la gente de rendirse, él se enfureció intensamente, él hizo un plan contra ellos y después los llamó.

Lucas: Oh romanos, ¿Qué es lo que debo hacer contra estos árabes quienes ya casi llegan? Ellos se dirigen hacia nosotros, conquistando nuestra región, ya que casi han conquistado toda Siria.

Romanos: Oh Señor, hemos escuchado que ellos son extremadamente confiables y siempre cumplen sus juramentos y acuerdos. La mayoría de la tierra se ha rendido a ellos debido a su justicia. Aquellos que han luchado contra ellos han sido derrotados y sus esposas e hijos han sido esclavizados. Sin embargo; los que se rindieron les fue permitido quedarse en sus tierras

con seguridad, seguros de su poder. Nosotros deseamos rendirnos para salvar nuestras vidas y riquezas.

Lucas: Ustedes han rendido una opinión correcta y sin culpa, porque estos árabes son victoriosos contra cualquiera que los enfrente, pero por el momento les pediré un año sin luchar y cuando ellos estén cómodos, nosotros conseguiremos refuerzos de César Heraclio y los exterminaremos hasta el último de sus hombres.

Romanos: Haga lo que sea mejor.

Ellos estuvieron de acuerdo con la tregua que él ofreció; pero en cada corazón de ellos había decepción.

Después Lucas llamó al sacerdote, Stacher, quien era un sabio del Cristianismo y Judaísmo. Él era fluente, fuerte de corazón y sabía árabe y griego. Lucas le dijo: "Oh Padre, vaya con los árabes y pídales un año de tregua y así poder engañar a la gente." Y después escribió a Abu Ubaydah (ra) y empezó su carta con palabras de incredulidad:

¡Oh Árabes! Nuestra ciudad está muy fortificada y tiene abundantes suministros y poder. Si ustedes vinieran contra nosotros; ustedes no podrían derrotarnos en 100 años. César Heraclio está reuniendo refuerzos contra ustedes desde lejos como desde la Gran Rumiyah y el Golfo. Le enviamos un mensajero para hacer una tregua por un año, para ver en que manos queda la tierra, también deseamos que marquemos fronteras que sean establecidas entre nosotros y ustedes, marcando la frontera de Qisarin y al-Awasin para que cuando los árabes vayan a atacar, nuestras tierras estarán claramente marcadas, ofrecemos esta tregua en secreto, ya que si Heraclio se diera cuenta él nos mataría. Saludos.

Después él regaló al sacerdote una túnica resplandeciente, una mula de sus caballos y diez machos de sus crías.

19) La tregua

El sacerdote fue a Jims, allá vio a Abu Ubaydah (ra) dirigiendo a los musulmanes en la oración de Asr. Él paró y observó asombrado a lo que veía. Después de terminar la oración, los musulmanes lo vieron y corrieron a él

y preguntaron, ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?

El contesto: “Soy el mensajero de esta carta”

Ellos lo llevaron a Abu Ubaydah (ra), ante quien él quería inclinarse en reverencia, pero Abu Ubaydah (ra) le prohibió y dijo: “Nosotros somos los esclavos de Alá, El más Honorable y Majestuoso. Algunos serán afortunados y otros serán desdichados.”

En cuanto a aquellos que son miserables, ellos estarán en el Fuego; suspirando en voz alta y baja. Ellos vivirán en el para siempre, hasta cuando los cielos y la tierra duren. [11:106-7]

El sacerdote estaba atónito y no pudo responder, asombrado a lo que Abu Ubaydah (ra) acababa de decir. Jalid (ra) llamo en voz alta, ¿Qué es lo que quieres y de quien eres mensajero?

Sacerdote: ¿Eres tú el comandante?

Jalid (ra) (señalando a Abu Ubaydah): No, es él.

Sacerdote: Soy el mensajero del gobernador de Qinsarin y del al-Awasim.

Él saco la carta y la dio a Abu Ubaydah (ra) quien la leyó en voz alta a los musulmanes.

Cuando Jalid (ra) escucho la descripción de la ciudad, la cantidad de municiones y hombres, y la amenaza de los refuerzos de Heraclio, él sacudió su cabeza y dijo a Abu Ubaydah (ra): “Por Él Quien nos ayuda y nos hiso de la nación de Mujammad (saw); El Puro, esta carta es de un hombre que no desea la paz, si no la guerra.”

De frente al sacerdote, le dijo: “Su gente quiere engañarnos hasta que los ejércitos de tú señor lleguen, en cuanto ustedes los vean llegar, ustedes repudiaran el acuerdo y serán los primeros en luchar contra nosotros, y si somos victoriosos ustedes correrán con el déspota de Heraclio. Si ustedes realmente quieren paz, entonces nosotros les prometemos un año de tregua, pero si su ejército viene a ustedes durante la tregua, nosotros lucharemos contra ellos. Sin embargo; quien quiera que se quede en la ciudad y no salga a luchar con el ejército serán considerados estar en paz con

nosotros y no interferiremos con él."

Sacerdote: Nosotros aceptamos, por favor lo pueden poner en escrito.

Después Abu Ubaydah (ra) escribió el documento, el sacerdote dijo: "Oh comandante, las fronteras de nuestras tierra esas del precio de Alepo, nosotros deseamos poner marcas para que cuando sus hombres hagan ataques no traspasen nuestro territorio."

Abu Ubaydah (ra) estuvo de acuerdo y dijo: "Mandare hombres para que marquen la tierra por ustedes."

Sacerdote: No necesitamos a ninguno de ustedes, nosotros haremos un pilar con la estatua de Heraclio en el y la erigiremos, cuando sus hombres la vean ellos no deben traspasar.

Abu Ubaydah (ra): Hagan eso entonces.

Él le dio el documento en la mano y anunció a los musulmanes: "Quien quiera que vea los pilares no debe traspasar, solo deben limitar sus ataquen en el territorio de Alepo, los que hayan escuchado este anuncio debe informar a los que están ausentes."

El sacerdote regreso a Lucas y le dijo lo que había pasado, y le dio el documento, Lucas se regocijó y planeó erigir un pilar con la estatua de César Heraclio sentado en su trono imperial.

Los jinetes musulmanes atacarían hasta las más lejanas extensiones de Alepo, al-Amq y Antioquía, pero desistirían de las fronteras de Qinsarin y al-Awasim.

Umar Ibn Abdillah narra de Salim Ibn Qays quien narra de su ancestro, Sa'd Ibn Ubada (ra):

Los musulmanes estuvieron de acuerdo con la tregua entre la gente de Qinsarin y al-Awasim después de recibir el pago de 4,000 dinares imperiales, 100 Uqiyah (12.2kg) de plata, 1,000 túnicas de Alepo y 1,000 Wasaq (192.7t) de comida.

20) La estatua

Amir narra:

Nosotros estábamos en un ataque cuando vimos el pilar con la estatua de César Hereclius. Nosotros rodeamos el pilar con nuestros caballos adelante y atrás inspeccionándola. Abu Yandalah cargaba una lanza larga en su mano cuando de repente su caballo trotó hacia delante, sin ordenarle al caballo, el penetro los ojos de la estatua, había algunos romanos en la estatua. Ellos eran los esclavos del gobernador de Qinsarin quien los había mandado vigilar la estatua, ellos fueron a informarle, él se enfureció. Él presentó la cruz de oro a uno de sus hombres, poniéndolo a cargo de 1,000 jinetes quienes usaban brocado romano y cinturones para espada, después le ordenó a Stacher que fuera con ellos, él dijo: "Dígale al comandante de los árabes – Ustedes nos han traicionado y no han cumplido su deber con nosotros. Aquel que traiciona será traído al suelo."

El sacerdote tomo la cruz y fue a Abu Ubaydah (ra), cuando los musulmanes vieron la cruz ellos corrieron hacia él entonces ellos bajaron la cruz. Después Abu Ubaydah (ra) vino y preguntó, ¿Quiénes son ustedes?

Sacerdote: Soy el mensajero de gobernador de Qinsarin, él dice que ustedes han sido traicioneros y han roto el trato de paz con nosotros.

Abu Ubaydah (ra) ¿Cómo hemos roto el acuerdo?

Sacerdote: Por penetrar los ojos de la estatua del César.

Abu Ubaydah (ra): Juro que no se nada sobre eso. Oh musulmanes, quien haya penetrado los ojos de la estatua debe informarnos.

Musulmanes: Oh comandante, Abu Yandalah y Sajl Ibn Amir lo hicieron accidentalmente.

Abu Ubaydah (ra): Ellos lo hicieron sin intención, ahora ¿Qué les satisface contra nosotros? (como se quieren desquitar).

Cristianos: Nosotros no estaremos satisfechos hasta que le saquemos los ojos a su rey.

Abu Ubaydah (ra): Yo me presento a ustedes, hagan me lo que le hicieron a su estatua.

Cristianos: ¡No! Nosotros queremos al gran rey quien gobierna a todos los árabes.

Abu Ubaydah (ra): El ojo del califa estará seguro de eso (eso no puede ser).

Los musulmanes estaban furiosos por lo que los cristianos dijeron sobre el ojo de Umar (ra) y los hubieran matado si no hubiera sido por que Abu Ubaydah (ra) los detuvo. Ellos dijeron: "Oh comandante nosotros estamos bajo nuestro líder y estamos dispuestos a sacrificarnos por él. Nosotros nos sacaremos nuestros ojos en lugar de él."

Sacerdote: No saquen el ojo de Umar, ni el de ustedes, en vez, nosotros haremos una estatua de su comandante en un pilar y haremos como le hicieron al ojo del César.

Musulmanes: Nosotros los hicimos sin intención mientras que ustedes lo están haciendo intencionalmente.

Abu Ubaydah (ra): Conténganse a sí mismos, si ellos están satisfechos con solo mi estatua entonces ya ustedes han aceptado (más que eso). No dejen que digan que nosotros teníamos un acuerdo con ellos y que los traicionamos, estos son gente sin integridad o inteligencia.

Él aceptó su propuesta, así que ellos hicieron una estatua de Abu Ubaydah (ra) con ojos de vidrio. Ellos la pusieron en un pilar. Uno de sus jinetes vino enojado y penetro el ojo de la estatua. El sacerdote después regresó a informar a Lucas quien habló a su gente: "Esta gente consigue lo que quiere de esta manera."

21) La carta de Umar (ra)

Abu Ubaydah (ra) continuó atacando en todas las direcciones de Jims esperando que expirara la tregua. Él se tardó en escribirle o mandarle información a Umar (ra) quien no recibía ni cara ni noticias de alguna conquista. Umar (ra) estaba descontento y empezó a sospechar que tal vez él había perdido el rigor en la guerra, entonces él escribió la siguiente carta a él:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: El esclavo de Alá, Umar Ibn al-Jatab, el Comandante de los creyentes

Para: El dingno de confianza de esta nación, Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah

Salam Alayka

Alabo a Alá además de El no hay otro Dios y saludos y bendiciones en Su Profeta Mujammad (saw). Te ordeno que temas a Alá en secreto y en público. Te advierto contra pecar contra Alá Quien es el más Honorable y Magnificente. Te advierto y prohíbo absolutamente de estar entre los quien Alá declaró:

Di: Si sus padres, sus hijos, su hermanos, sus esposas y familiares, la riqueza que han ganado, el comercio el cual temen perder y sus hogares en los cuales se deleitan son más valiosos que Alá y Su Mensajero y la guerra en Su Causa, entonces esperen hasta que Alá haga su decisión (de castigo). Alá no guía a los desobedientes. [09:24]

Saludos y bendiciones sobre el Sello de todos los Profetas y el líder de todos los Mensajeros. Todas las alabanzas son para Alá, El Señor de todos los mundos.

Al recibir la carta, Abu Ubaydah leyó la carta a los musulmanes quienes se dieron cuenta que Umar (ra) los estaba animando a luchar. Abu Ubaydah (ra) (ra) se lamentó haber hecho la tregua con los Qinsarin y cada musulmán lloró al escuchar el contenido de la carta y dijeron: “Oh comandante, ¿Qué es lo que lo detiene para hacer la guerra? Abandone la gente de al-Awasim y Qinsarin y mándenos contra Alepo y Antioquía. Tal vez Alá los conquiste a través de nosotros, la tregua ya casi termina, solo queda un corto tiempo. Nada permanece para siempre excepto el Elevado Rey.

Abu Ubaydah (ra) decidió ir contra Alepo. Él ato una bandera para Sajl Ibn Amr y otra para Musab Ibn Mujarib al-Yashkuri y ordenó a Iyad Ibn Ghanim que dirigiera la vanguardia, seguido por Jalid (ra). Abu Ubaydah (ra) avanzó hasta que llegó a ar-Rashim, los cuales se rindieron. Cuando llegó a Jamah, él vio salir a la población, los sacerdotes los dirigían mientras que los monjes levantaban la biblia en lo alto. Él les preguntó, ¿Qué es

lo que quieren? Ellos contestaron: "Deseamos rendirnos y vivir bajo su ley y protección ya que su gente es más querida por nosotros."

Él escribió el documento del acuerdo y dejo a sus representantes.

Cuando llegaron a Shayzar, la gente le dio la bienvenida y se rindió.

Abu Ubaydah (ra): ¿Han escuchado noticias del déspota de Heraclio?

Shayzaris: Hemos escuchado que el gobernador de Qinsarin le ha escrito para pedirle refuerzos. Así que él mando a Yabalah Ibn al-Ayjam al-Ghassani y a los árabes cristianos con el gobernador de Amorium bajo el mando de una caballería de 10,000, ahora ellos están en el Puente de Hierro, así que tenga cuidado, oh comandante.

Abu Ubaydah (ra): Alá es suficiente para nosotros y Él es quien arregla los asuntos mejor.
Él permaneció en Shayzar, a veces pensando en atacar a Alepo y otras veces Antioquía. Él reunió a los generales musulmanes y dijo: "Oh gente, me han informado que el gobernador de Qinsarin ha roto el acuerdo al pedir refuerzos a Heraclio. Herclius ha enviado a Yabalah Ibn al-Ayjam con los árabes cristianos y el gobernador de Amorium con una caballería de 10,000, ahora ellos están en el Puente de Hierro. ¿Qué piensan ustedes sobre este asunto?

Generales: Oh comandante, abandone a Qinsarin y al Awasim y llevemos a Alepo y Antioquía.

Abu Ubaydah (ra): Entonces preparen sus cosas, que Alá tenga misericordia de ustedes.

Quedaba menos de un mes para que se venciera la tregua entre los musulmanes y Qinsarin, Entonces Abu Ubaydah (ra) esperaba que se venciera ansioso.

22) Los esclavos y el Fuego

Se descubrió que los esclavos árabes estaban cortando los árboles de olivo; los árboles de granada, y otros árboles de fruto. Abu Ubaydah se enojó y les

pregunto: ¿Qué es esta maldad?

Esclavos: Oh comandante, los árboles para el fuego están lejos de aquí mientras que estos están cerca.

Abu Ubaydah (ra): He decidido castigar a los que corten árboles frutales, sea hombre libre o esclavo.

Después de esto, ellos iban a traer la leña de los lugares lejos.

Said Ibn Amir (ra) narra:

Yo tenía un esclavo excelente llamado, Mujyi, quien participó conmigo en todas las batallas, él era valiente de corazón y cuando iba en una redada o en busca de leña él iba muy lejos.

Un día él fue en busca de leña con tales esclavos quienes habían participado en las batallas, por mucho tiempo no tuve noticias de él, entonces monte mi caballo para ir a buscarlo, de repente me encontré con un hombre que de su cara salía sangre, mojando todo su cuerpo. Él apenas si podía dar un paso casi cayéndose de cara. Yo desmonté y fui a él y pregunte, ¿Qué te paso?

Él dijo: "Muerte y destrucción, oh mi amo."

Yo dije, dime ¿Qué ha pasado, oh hijo del hombre negro?

Sin embargo, él no pudo permanecer de pie y cayó de cara. Yo le rocié agua en su cara, él se calmó y dijo: "Oh amo mío, sálvese antes que le hagan lo que me hicieron."

Yo pregunte, ¿Quién te hiso esto?
Él contestó, Oh amo, fui con un grupo de esclavos a juntar leña, fuimos muy lejos cuando encontramos una caballería de 1,000 jinetes, todos ellos árabes con cruces de oro y plata en sus cuellos y lanzas en sus manos. Cuando nos vieron corrieron a nosotros rodeándonos queriendo matarnos. Yo dije, ¡Atáquenlos! Los esclavos me dijeron: ¡Ay de ti! Como podemos luchar cuando no tenemos poder ni caballos contra estos hombres. No tenemos opción excepto ofrecernos prisioneros, ya que eso es mejor que luchar, yo dije: ¡Por Alá! nunca me rendiré sin poner una lucha. Cuan-

do ellos vieron mi resolución, ellos me siguieron y luchamos contra ellos. Ellos mataron a diez de nosotros, en cuanto a mi estaba cubierto de heridas hasta que caí de cara, ellos me dejaron en el estado que ahora usted ve.

23) El dialogo de Yabalah

Said Ibn Amir al-Ansari (ra) narra:

¡Por Alá! Lo que le paso a los esclavos me deprimió mucho, puse al esclavo atrás de mí en el caballo y seguí mis huellas cuando de repente vinieron los jinetes atrás de mi como un viento o como agua brotando de un cañón apretado, ellos eran los jinetes de la tribu de Ghassan, cargando lanzas largas y diciendo: "Nosotros somos los jinetes guerreros-monjes de Ghassan."

Yo grite: "Yo soy de los Compañeros de Mujammad (saw), el Escogido."

Algunos de ellos corrieron a mí para matarme con sus espadas, entonces yo grite: ¡Ay de ustedes! ¿Matan ustedes a un hombre de su propia nación? Ellos preguntaron, ¿De cuál gente eres?

"De la noble tribu de al-Jazray," Yo conteste.

Ellos exclamaron: ¡Por Cristo! Tú eres buscado por nuestro rey, Yabalah Ibn al-Ayjam y detuvieron sus espadas.

Yo pregunté: ¿De dónde Yabalah me conoce, que ahora me anda buscando?

Ghassan: Él busca a cualquier hombre Yemenita de los Ansar de Mujammad Ibn Abdil-lah. Ven con nosotros voluntariamente o te forzaremos.

(Los Aws y Jazray son de origen yemenita – nota del traductor)
Yo fui con ellos hasta llegue a un gran ejército con banderas levantadas y cruces. Ellos me llevaron a la tienda de Yabalah. Él usaba brocado romano y estaba sentado en un trono de color rojizo y dorado. En su cabeza tenía una cadena de perlas y en su cuello una cruz con zafiros.

Pare en frente de él, él levanto su cabeza y dijo: ¿A cuál nación árabe perteneces?

Said (ra): Soy de la gente de Yemen.

Yabalah: ¿A qué tribu perteneces?

Said (ra): Soy de los descendientes de Jarithah Ibn Tha'labah Ibn Amr Ibn Amir Ibn Jaritha Ibn Tha'labah Ibn Imra-il Qays Ibn Abdillah Ibn al-Azwar Ibn Awf Ibn Malik Ibn Kajlan Ibn Saba.

Yabalah: ¿A qué ramo estas conectado?

Said (ra): Soy de al-Jazray Ibn Jaritha y soy de Ansar de Mujammad Ibn Abdillah, Saludos y bendiciones en él.

Yabalah: Soy Yabalah Ibn al-Ayjam quien dejó el Islam porque Umar Ibn al Jattab no tendría a alguien como yo como ayudante de esta religión. Él me quería castigar por un bajo esclavo mientras que yo soy el rey de Yemen y líder de al Ghassan.

Said (ra): Oh Yabalah, ciertamente el derecho de Alá tiene precedencia sobre tú derecho. Nuestra religión no se mantiene excepto a través de la verdad y la justicia. Cuando Umar actúa en obediencia a Alá él no teme a las palabras de quienes lo culpan o lo reprenden.

Yabalah: ¿Cómo te llamas?

Said (ra): Said Ibn Amir al-Ansari.

Yabalah: Sientate, oh Said.

Entonces, me senté.

Yabalah: ¿Sabes algo de Jassan Ibn Thabit?
Said (ra): Él es el poeta del Mensajero de Alá (saw) quien dijo a él: "Tú eres Jassan y tú lengua es una espada." No hace mucho me invitó a una de sus reuniones, donde él le ordenó a su esclava que recitará un poema sobre ti. Después venimos a Siria y eso fue lo último que escuche de él.

Yabalah: ¿Me enseñarías el poema?

Said (ra): Ciertamente.

Después el me presentó una túnica de lino romano y dijo: “Te doy este lino para que lo uses y no para que tu lo prohíbas usarlo. En el nombre de la solarizad árabe, ¿Qué estabas haciendo en el lugar donde fuiste capturado?”

Said (ra): La honestidad es la mejor herramienta. Soy de los hombres de Abu Ubaydah (ra). Nosotros queremos ira Alepo y Antioquía.

Yabalah: Sabe que César me ha enviado a mi y a un patricio, quien es el gobernador de Amorium para ayudar al gobernador de Qinsarin. Él los ha engañado con la tregua. Nosotros estamos esperando aquí por él. Regresa a Abu Ubaydah y adviértele sobre nuestras espadas, él debe regresar por donde vino y que no interfiera con el reino de Heraclio porque pronto todo lo que ustedes controlan de Siria será arrebatado de ustedes.

24) Jalid (ra) va contra Lucas

Yo monté mi caballo poniendo mi esclavo atrás de mí y regrese al campamento. Los musulmanes corrieron hacia mí y dijeron: ¿Dónde estabas, Ibn Amir?

Fui a la tienda del comandante donde le reporte sobre Yabalah.

Abu Ubaydah (ra): Alá te ha salvado al haber hablado de Jassan Ibn Thabit al-Ansari.

Después, él reunió a los Compañeros (ra) para consultar con ellos.

Abu Ubaydah (ra): Oh gente ¿Qué opinan sobre este patricio con quien nosotros hemos sido fieles y él nos ha engañado?

Jalid (ra): El tirano será destruido; si él ha traicionado entonces Alá lo va a atrapar. Pronto nosotros planearemos un plan más grande que el de él, voy a llevarme a diez Compañeros del Mensajero de Alá (saw) para ir a él.

Abu Ubaydah (ra): Oh Abu Sulayman, tú eres el hombre apropiado para esto y para cualquier tarea difícil; llévate a los que quieras de los Compañeros.

Jalid (ra): ¿Dónde están Iyad Ibn Ghanim al-Ashari, Amir Ibn Said, Musab

Ibn Mujarib al-Yashkuri, Abu Yandalah Ibn Said al-Majzumi, Sajl Ibn Amir al-Amiri, Rafi Ibn Umayrah at-Tai, al-Musayyib Ibn Nayiyah, Said Ibn Amir al-Ansari, Amir Ibn M'dikarab az-Zubaydi, Asim Ibn Amr al-Qays y Abdurrajman Ibn Abi Bakr?

Todos ellos contestaron: "Estamos a tú servicio."

Dirar (ra) estaba ausente por la enfermedad de su ojo.

Jalid (ra) llamó: "Vengan" Él ya estaba vestido con la armadura de Musaylamah el mentiroso la cual él había tomado de él en la guerra de Yemen. Él usó atuendo de batalla, montó su caballo y llamo a su esclavo, Jammam: "Ven con migo para que veas cosas increíbles."

Mientras se iban Jalid (ra) preguntó: "Oh Said, ¿Te dijo Yabalah en qué dirección viene el gobernador de Qinsarin?

Said (ra): Si, Abu Sulayman, él me dijo.

Jalid (ra): Llévanos a la carretera de Yabalah; cuando el patricio venga, lo engañáremos como él nos engañó y lo destruiremos y a todos los que vengan con él.

Said (ra) fue al frente guiándolos; ellos viajaron duro esa noche en dirección al ejército cristiano. Cuando ellos llegaron cerca de los fuegos y escucharon sus voces, Sa'id (ra) volteó en dirección de la carretera del patricio y se escondió con sus compañeros. En la mañana nadie se había ido todavía, entonces Jalid (ra) los dirigió en la oración de Fayr en el lugar de la emboscada. Mientras ellos estaban ahí, ellos vieron los ejércitos de Yabalah y el gobernador de Amorium dirigiéndose a al-Awasim y Qinsarin. Entonces los musulmanes dijeron a Jalid (ra): "Oh Abu Sulayman, ¿No ves que ese ejército es igual a las espinas y a los árboles en número?"

Él contestó: "El gran número de hombres no les ayudará mientras que nosotros tenemos a Alá. Vayan y mézclense con ellos como si fueran parte de su ejército hasta que lleguemos al gobernador de Qinsarin y después Alá hará y escogerá como El desee."

Así ellos se mezclaron entre los cristianos, sin separarse.

25) Lucas es capturado

Rafi Ibn Umayrah narra:

Nosotros cruzamos la línea, la que era parte de la tregua en al-Awasim y Qinsarin y vimos al patricio darnos la bienvenida (al ejército cristiano). Él salió con una cruz en frente de él y los sacerdotes y monjes caminando adelante, todos uno cerca del otro, recitando de la Biblia y levantando sus voces con palabras de incredulidad.

Él salió a saludar a Yabalah y encontró a los Compañeros (ra) en frente de él. Jalid (ra) lo enfrentó junto con los otros Compañeros alrededor de él. Sin saber quiénes eran, él dijo: "Que Cristo les de paz, que la Cruz les de vidas largas."

Jalid (ra): ¡Ay de ti! No somos de los adoradores de la cruz, somos los Compañeros del Mensajero de Alá (saw), Mujammad, él amado por Alá. Él saco su espada proclamando: "Solo hay un solo dios, Alá. Yo soy Jalid Ibn al-Walid, soy el Majzumi Compañero del Mensajero de Alá (saw)."

Después él le pego al patricio y lo jalo de su silla de montar.

Los Compañeros (ra) avanzaron, alistando sus espadas contra sus hombres, se levantó un tumulto. Los cristianos llamaron sus palabras de incredulidad y los musulmanes proclamaron "Solo hay un solo dios, Alá, Dios es el más Grande." y se sintieron intranquilos. Los cristianos vieron las espadas listas y las lanzas apuntando y corrieron a rodear a los musulmanes por todos los lados, Jalid (ra) examinó la situación en la que él y sus hombres habían caído. Lucas aún estaba prisionero, y Jalid temió que escapara o empezará a luchar antes de poder matarlo, entonces él levantó su espada para matarlo, pero lo vio sonreír.

Jalid (ra): ¡Ay de ti! ¿Qué te hace reír?

Lucas: Tú y tus hombres ya están muertos y aun piensas matarme, Si me perdonas la vida sería mejor para ti.

Entonces Jalid (ra) lo perdono y grito: "Oh Compañeros del Mensajero de Alá (ra), rodéenme para que me defiendan, tengan paciencia en lo que hemos caído, no teman el número de hombres que los rodean, lo peor que les

pueden hacer es matarlos. De hecho morir en la Causa de Alá es el deseó de Jalid. ¡Por Alá! he presentado mi vida una y otra vez, esperando ser bendecido con el martirio. Que Alá tenga misericordia de ustedes. Sepan que nuestra prueba está clara y nos dirige hacia Alá como si ya hubiéramos alcanzado el Señor y viviéramos en la morada quienes sus habitantes no mueren."

El cansancio no los toca allí ni tampoco serán expulsados de allí. [15:48]

Los Compañeros (ra) lo rodearon, Addurrajman Ibn Abi Bakr (ra) estaba a su derecha, Rafi Ibn Umayrah a su izquierda, su esclavo, Jamman atrás de él y el resto formando un círculo exterior, él le paso a Lucas a Jamman y le dijo: "Mantenlo a tu lado y no dejes tú lugar. Recibe las buenas noticias de la ayuda de Alá, El más Honorable El Compasivo."

Luego los cristianos árabes avanzaron contra los musulmanes. Yabalah, portaba una cruz en su cuello, los dirigía. La cruz era de oro pegada a una cadena con joyas. Él llevaba una cota de malla por encima de un manto de brocado bordado y un casco de oro cubierto con una cruz enjoyada. Él cargaba una lanza larga, la punta brillaba como una vela. El gobernador de Amorium vino como una torre solida rodeado de cristianos de Mudliyah y rodearon a los musulmanes. Cuando él vio que Jalid (ra) había capturado a Lucas, él temió que Jalid (ra) lo mataría, entonces él dijo a Yabalah: ¡Por Cristo! Todos estos árabes son unos diablos. ¿No ven que los árabes solo son diez hombres y están completamente rodeados por su ejército y aun así no se preocupan de ninguna manera?, ellos tienen a nuestro hombre y él no puede escapar. Temo que lo maten considerando que César Heraclio lo venera mucho. Así que ve y dile que él debe dejar libre a Lucas y lo regrese a nosotros a cambio de sus vidas. Sin embargo; una vez que lo hayan regresado los atacaremos y mataremos hasta el último hombre."

26) Jalid (ra) y Yabalah

Rafi Ibn Umayrah narra:

Nosotros estábamos rodeando a Jalid (ra), y nosotros en turno estábamos rodeados por los romanos y los cristianos árabes. El número de soldados de ellos no nos importaba porque habíamos puesto nuestra confianza en Alá. Yabalah apareció, llamando en voz alta: ¿Quién de ustedes son los

reconocidos Compañeros de Mujammad y quienes de ustedes son esclavos árabes? Dígannos antes de destruirlos."

Jalid (ra) (yendo al frente): Nosotros somos los compañeros del elegido Mujammad (saw), conocidos como la gente de la Qibla (dirección hacia donde rezar), Islam, nobleza y generosidad. En cuanto a tú pregunta sobre nuestro linaje, somos de diferentes tribus, Alá nos ha unido en una sola declaración y esta es: "Solo hay un solo dios Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá." Que Alá eleve su estatus.

Yabala (enojado): ¡Tú muchacho! ¿Eres tú el comandante de estos árabes?

Jalid (ra): Yo no soy su comandante si no su hermano en Islam y ellos son mis hermanos creyentes.

Yabalah: ¿Quiénes de ustedes son de los Compañeros de Mujammad Ibn Abdilah?

Jalid (ra): Yo soy conocido como el carnero de la tribu de Majzum, Jalid Ibn al-Walid, el Compañero del Mensajero de Alá (saw) y este hombre a mi derechas es Abdurrajman el hijo de Abu Bakr as-Siddiq, que Alá este complacido con él. A mi izquierda está la nobleza de Tayy de Yemen, Rafi Ibn Umayra, mi cuñado de corazón. Esto es porque he escogido de cada tribu a sus famosos y valientes héroes, así que no pienses en matarnos o portarte arrogante con tú gran número de hombres porque en la batalla nosotros los tratamos como pajaritos escondiéndose en su nido. El cazador llega a ellos y avienta su red sobre ellos para que ninguno escape.

Yabalah (enojándose más): Pronto veras que tus palabras contra nosotros solo son parloteo cuando las puntas de nuestras lanzas estén rotando alrededor de ustedes y tú y tus hombres sean abandonados como comida para las bestias de las montañas quienes los desgarrará mañana y noche.

Jalid (ra): Eso solo son palabras, nada sin importancia. Pero ¿Quién eres tú, Oh árabe, quien adora la cruz?

Yabalah: Yo soy el jefe de la tribu de Ghassan, el rey de Jamdan, rey de Ghassan y portador de su corona. Soy Yabalah Ibn al-Ayjam.

Jalid (ra): Tú eres el que abandono el Islam y eligió el desvió mejor que la

guía y camina sobre el camino del error y así se desvió y descarrió.

Yabalah: No soy así; en vez, soy él que escogió honor que la desgracia y la humillación.

Jalid (ra): Te ves muy ansioso por degradarte, porque el honor es para mañana en la morada eterna, lejos de esta morada miserable.

Yabalah (ra): Oh hermano de la tribu Majzum, ya no me provoques más con tus palabras, la única razón que mi mano se detiene contra ti y tus hombres es por ese hombre que tienes prisionero, él es muy cercano al César quien lo aprecia mucho. Temo que si te ataco, lo mataras antes que yo te mate, así que libéralo y después los liberaré.

Jalid (ra): En cuanto a mi prisionero; no lo dejaré ir hasta que lo haya matado y no me importa lo que pase después. Y en cuanto a ti que me amenazas con tú gran número de hombres, es muy injusto, ustedes son muchos y nosotros solo somos trece.

Tú nos has rodeado con las riendas de tus caballos, puntas de lanza y espadas largas, si tú quieres ser justo entonces deja que un jinete mío tome un jinete tuyo (en turnos, los trece lucharan contra todos los romanos uno a la vez en turnos) mientras tú patricio (Lucas) se queda aquí. Si nos matan entonces obviamente él queda liberado y si Alá nos da la victoria sobre ustedes – ciertamente la victoria solo viene de Alá – Entonces no tendrás que preocuparte sobre la muerte del prisionero porque tú morirás antes que él.

Yabalah bajo la cabeza y fue a decirle la propuesta de Jalid (ra) al gobernador Amorium quien se enfureció intensamente y desenvainó su espada. Jalid (ra) presintió que él quería lanzar un ataque, pero Yabalah detuvo al gobernador, e hiso que se parara bajo la cruz.

Yabalah fue a Jalid (ra) y dijo: "Oh hermano de la tribu Majzum, tú propuesta llama justicia. Estos romanos son ovejas quienes no entienden la justicia de los duelos; les dije lo que has propuesto y ahora ellos han aceptado los duelos, entonces el que quiera debe salir al duelo."

27) Abdurrajman (ra) lucha contra Yabalah

Rafi Ibn Umayrah narra:

Jalid (ra) quería salir al duelo; pero Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra) lo detuvo diciendo: ¡Oh Abu Sulayman! Nadie irá al duelo excepto yo. Me esforzaré hasta lo máximo contra ellos, tal vez me encuentre con Abu Bakr (ra)."

Jalid (ra) lo dejó ir y dijo: "Ve, que Alá aprecié tus palabras y reconozca tus actos."

Él salió montado en el caballo el cual Umar (ra) había recibido del botín de Aynadayn, el caballo era de los cristianos árabes de la tribu Lajm y Yutham era como una montaña grande. Él estaba cubierto de cota de malla y llevaba una espada larga en su mando. Amenazante entre el ejército romano y el ejército Ghassani, él los retó a duelo, diciendo: "Vengan a pelear, soy el hijo de as-Siddiq." Después el recitó el siguiente poema antes de retarlos otra vez:

Yo soy él hijo de Abdullah, el de alto rango y dignidad; él era virtuoso con perfección.
Sincero al hablar, era la distinción de mi padre. Actuaré en esta religión con acción.

Rafi Ibn Umayrah narra:

Cinco jinetes romanos salieron contra él; en cada vuelta de ataque él mataba a uno hasta que los cinco yacían muertos. Después los romanos no querían salir contra él, entonces Yabalah corrió a él furioso, cuando él se acercó dijo: "Oh muchacho, ya pasaste los limites contra nosotros y te has ido sobre la borda en la lucha contra nosotros."

Abdurrajman (ra): ¿Y cómo es eso? ¿Cómo he pasado los límites?
Yabalah: Tú estás cubriendo la tierra con nuestros cuerpos. No salí a luchar contra ti solo vine porque uno de tus compañeros salió a ayudarte y esto es contra las cualidades de nobleza y justicia.

Abdurrajman (ra) sonriendo: Oh Ibn al-Ayjam, no trates de engañarme cuando Ali Ibn Abi Talib me entrenó, he participado con él en muchas

batallas y en otros incidentes.

Yabalah: No te estoy engañando y no hablo nada excepto la verdad.

Abdurrajman (ra): Si tú estás hablando la verdad entonces manda a uno de tus hombres contra este supuesto compañero mío porque estoy dispuesto a responder a tú reto.

Yabalah: Mi hijo, ¿Por qué no te unes a nosotros? Yo te bautizaré con agua bendita dela cual saldrás purificado de todos tus pecados como cuando lo eras cuando saliste de la matriz de tú madre. Tú serás del grupo de la Cruz y Biblia; participaras en la comunión y recibirás grandes recompensas del César. Te casaré con mi hija y te daré mis generosidades, te honoraré y enriqueceré enormemente, yo soy el quien el poeta de su profeta compuso este poema:

Ciertamente el hijo de la tribu de Yafna tiene ancestros sin culpa, él da mucho pero lo considera que no tiene valor. Él no me olvido cuando él, ominosamente fue a Siria, ni cuando él se hiso cristiano en roma. Tú estarás en tal lugar donde tendrás toda relajación si tú visitas su hogar. Así que apúrate a aceptar lo que te estoy ofreciendo para que te salves de la destrucción y disfrutes grandes bondades y lujos.

Abdurrajman (ra): Solo hay un solo dios, Alá, Él no tiene copartícipe, Ay de ti, hijo del despreciable hombre, ¿Me invitas a salir de la guía y valla al desvió; de la Fe hacia la incredulidad e ignorancia? Soy de los que la Fe está firmemente en sus corazones, reconocen la guía de la sinuosidad, verifican la verdad del Profeta de Alá y desprecian a quienes niegan a Alá. Ven y lucha y deja esa decepción e imposibilidad. Ven, y haz lo que realmente querías hacer en primer lugar, para pegarte en la cabeza y te ensucies tú nariz con polvo. Así los árabes estarán libres de la vergüenza de estar ligados a ti, porque tú eres el que niega al más Misericordioso y eres adorador de las cruces.

Yabalah (ra) se enfureció y lo atacó, él quería a puñalarlo con su lanza, pero Abdurrajman (ra) lo esquivó y después regresó a luchar. Los dos empezaron a lanzar sus lanzas uno al otro hasta que Abdurrajman (ra) estaba exhausto de usar la lanza; él la aventó y desenvainó su espada, ellos continuaron peleando hasta que le pegó con su espada a la lanza de Yabalah; cortándole la punta de la lanza. Yabalah tiró la punta y saco su espada, la

cual era de Kindah y era una reliquia de Ad. Era como un rayo pegando, rompiendo todo lo que pegaba, entonces Yabalah lanzó un ataque atroz contra él.

Rafi Ibn Umayrah narra:

Nosotros estábamos sorprendidos como Abdurrajaman peleó, considerando su edad joven y falta de soporte. Los dos se golpearon al mismo tiempo, pero Abdurrajman (ra) superó a Yabalah, cortando a través de su escudo derecho al casco el cual era de hierro templado. Él infligió una herida profunda en Yabalah quien su sangre empezó a brotar.

Después Yabalah respondió con un golpe cortando a través de la cota de malla y camisa hiriendo su hombro, cuando sintió el dolor Abdurrajman, se mantuvo constante, disimulando que el golpe no penetro. Él volteó su caballo y le dio rienda suelta hasta que llegó a Jalid (ra) y sus hombres.

Jalid (ra): ¿Te alcanzó el golpe del enemigo de Alá?

Abdurrajman (ra): Si.

Él enseñó sus heridas a Jalid (ra); entonces los musulmanes lo bajaron de su caballo y vendaron sus heridas.

Jalid (ra): "Oh hijo de as-Siddiq, el golpe de Yabalah te ha de haber cortado, pero juró que los asustaré con el prisionero (Lucas) así como ellos me asustaron contigo."

Después el llamó a Jamman: "Trae el cristiano aquí."

Jamman trajo a Lucas en frente de Jalid (ra) quien lo descabezó.

28) Los musulmanes enfrentan destrucción

Cuando los romanos vieron lo que le paso a Lucas, empezaron a lamentarse. Yabalah estaba enojado y dijo: "Ustedes han traicionado al matar a nuestro hombre." Después el grito a los romanos y cristianos árabes que lanzaran un ataque. Cuando Jalid (ra) los vio atacando a los musulmanes él dijo a Jammam: "Quédate con Abdurrajman y defiéndelo contra quien

quiera atacarlo." Después el llamo a los musulmanes: "Oh Compañeros del Mensajero de Alá, nadie debe separarse de su compañero y vaya a atacar solo, mejor, todos deben quedarse alrededor de mí, la ayuda de Alá siempre viene sorprendentemente rápido."

Entonces ellos se juntaron alrededor de él como él había ordenado y nadie venia contra ellos aquel soldado que viniera pronto perdería la esperanza de vivir.

Los romanos y los cristianos árabes todos ellos los atacaron, pero los musulmanes permanecían firmes a pesar que la batalla cada vez se hacía más y más intensa y ellos se alarmaban más.

Rabiáh Ibn Amir narra:

¡Por Alá! Cuando los caballos empezaron a agruparse contra nosotros, Jalid (ra) iba personalmente y nos escudaba contra ellos y los dispersaba. Esto continuó hasta el hambre y la sed nos empezó a afligir.

Rafi Ibn Umayrah narra:

Cuando sentí que el hambre y sed nos atacaba, yo le dije a Jalid, (ra): "Oh Abu Sulayman, este es el fin de nosotros."

¡Por Alá! Él contestó: "Tú has hablado la verdad; porque olvide la capa bendecida."

Las cosas se agravaron para los musulmanes; ellos perdieron paciencia, y ya no tenían aliento, sabían que los cristianos los destruirían.

Aunque la tierra estaba llena de cristianos muertos; los cristianos estaban a punto de capturar a los musulmanes, cuando de repente una voz proclamó: "Aquel que pensó que estaba seguro ha sido abandonado y aquel que tenía miedo va a ser ayudado. Oh portadores del Corán, reciban las buenas noticias, alivió ha llegado a ustedes del más Misericordioso Quien les ha ayudado contra los adoradores de la cruz." Esto es después que los corazones se les fueron a la garganta (por miedo), y las espadas cortadoras hicieron su trabajo mientras que los caballos se habían ido contra ellos.

Busrah narra de Ishaq Ibn Abdillah:

Yo estaba con el ejército de Abu Ubaydah (ra) en Shayzar cuando una noche él salió de su tienda gritando: "Oh musulmanes, agarren sus armas, los jinetes musulmanes han sido rodeados." Nosotros corrimos a él de todas las direcciones y dijimos: ¿Qué es lo que le pasa Oh comandante? Abu Ubaydah (ra) contestó: "El Mensajero de Alá (saw) vino a mi cuando estaba durmiendo; me jaló y me reprendió: Oh Ibn al-Yarra, ¿tú duermes y no ayudas a la gente noble? Levántate y ve a Jalid Ibn al-Walid quien está rodeado de gente despreciable. Si Alá quiere, te verás con él.'"

Los musulmanes inmediatamente corrieron a ponerse sus armaduras y armas y montaron sus caballos y fueron en busca de Jalid (ra).

29) El pelo bendecido del Mensajero de Alá (saw)

Abu Ubaydah (ra), montando al frente de los musulmanes, de repente vio a un jinete quien su caballo aceleraba a un paso veloz a delante de los musulmanes, así que él ordenó a algunos hombres que fueran alcanzarlo pero nadie pudo alcanzarlo por la gran velocidad del caballo. Cuando los caballos de los musulmanes que fueron alcázar al jinete se cansaron y no pudieron continuar, Abu Ubaydah (ra) pensó que tal vez fue un ángel que Alá envió por delante, entonces él llamó: "Ve con calma, Oh noble jinete, quien asusta a los otros. No seas tan duro contigo, que Alá tenga misericordia de ti."

Al escuchar esta llamada; el jinete paró hasta que Abu Ubaydah (ra) vio que era Umm Tamim, la esposa de Jalid (ra).

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué te hiso adelantarte de esa manera?

Umm Tamim: Oh comandante, escuche sus gritos: "Ciertamente Jalid está rodeado por el enemigo." Entonces yo dije: "Jalid nunca estará sin ayuda siempre y cuando el lleve consigo el cabello bendecido del Mensajero de Alá (ra)," cuando accidentalmente encontré la gorra bendecida (donde él guarda el cabello). Al verla pensé que él la olvido; entonces la agarré y corrí para llevársela.

Abu Ubaydah (ra): Alabo Alá por tú acción, Oh Umm Tamim, ve con la bendición y la ayuda de Alá.

Umm Tamim narra:

Yo estaba con un grupo de mujeres árabes de la tribu Mathjiy y otras tribus cuando llegamos al polvo levantado por la batalla; vimos las lanzas y espadas brillando como estrellas titilantes pero no se escuchaban voces de los musulmanes.

Eso no nos gustó y dijimos: "El enemigo los ha vencido."

Abu Ubaydah (ra) grito: "Dios es el más Grande" y arremetió con los musulmanes contra el enemigo.

Rafi Ibn Umayrah narra:

Nosotros habíamos perdido la esperanza de sobrevivir cuando de repente escuchamos gritos de, "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande" En un corto tiempo, los musulmanes habían rodeado a los cristianos, tirándoles espadazos en todas las direcciones, se escuchaban voces y gritos.

Musa Ibn Mujarib al-Yashkuri narra:

Vi a los adoradores de la cruz huyendo; mientras que Jalid (ra) sentado firme en su silla de montar se preguntaba de dónde venían esos gritos, un jinete apareció de la nube de polvo apartando a un lado los romanos quienes huían, cuando el jinete se acercaba hacia nosotros, Jalid (ra) se adelantó y contestó, ¿Quién eres tú, Oh valiente jinete?

Umm Tamim contestó: "Soy tú esposa, Umm Tamim, Oh Abu Sulayman, te he traído la gorra bendecida la cual eres ayudado contra tus enemigos, así que tómala. ¡Por Alá! Tú no la olvidaste excepto por este evento predestinado que tenía que pasar."

Mientras se la daba un rayo de luz como luz que siega se podía ver emanando del pelo del Mensajero de Alá (saw).

Jalid (ra) se puso la gorra e inmediatamente atacó a los cristianos quienes huían en confusión. Los musulmanes lanzaron un ataque masivo y en un poco tiempo el enemigo estaba vencido dejando solo los muertos, heridos y prisioneros. El primero en huir fue Yabalah, siguiéndole los cristianos árabes.

Después de regresar de perseguir al enemigo los musulmanes se juntaron

alrededor de la bandera de Abu Ubaydah (ra) para saludarlo y saludar a los demás. Ellos agradecieron a Alá por darles seguridad. Él miró a Jalid (ra) y sus hombres quienes parecían troncos morados. Abu Ubaydah (ra) lo saludo de mano, y lo felicitó por haber salido salvo y dijo: "Oh Abu Sulayman, Que Alá aprecié tus actos, tú te has encargado de los traicioneros y has complacido al Gran Rey. Oh musulmanes, creo que debemos ir contra Qinsarin y al-Awasim inmediatamente; mataremos a sus hombres y capturaremos sus riquezas." Los musulmanes contestaron: ¿Qué excelente idea, Oh Digno de confianza de esta Nación?"

30) La caravana de Ba'albakk

Abu Ubaydah (ra) seleccionó a un grupo de jinetes para la vanguardia bajo el mando de Iyad Ibn Ghanim al-Ashari. Cuando llegaron a Qinsarin y al-Awasim; él les ordenó que empezaran las redadas, entonces ellos empezaron los ataques, capturando hijos y matando a los hombres. La gente de Qinsarin cerró los portones de la ciudad y ofrecieron la paz y pagar el impuesto. Abu Ubaydah (ra) aceptó y escribió los términos de la rendición. Él puso en cada persona el impuesto de cuatro dinares, como Umar (ra) lo había ordenado.

Después de la conquista de Qinsarin, Abu Ubaydah (ra) dijo a los Compañeros (ra): "Denme su opinión porque Alá ha ordenado a su Profeta (saw):

Y consultarlos en el asunto, y después de haber tomado una decisión ponga su confianza en Alá. [3:159]

¿Nos vamos a Alepo el cual está muy fortificado, o a Antioquía la cual tiene muchos esclavos y guerreros, o nos regresamos?"
Musulmanes: Oh comandante, ¿Cómo podemos ir a Alepo y Antioquía cuando la tregua se va a terminar pronto con Armin, Jims y Yusiya?, sin duda ellos se han fortificado, abastecido de comida y reforzado con hombres. Nosotros tememos que ataquen en los territorios que hemos ocupado, especialmente Ba'labakk y su fortaleza, ya que ellos son muy fuertes y numerosos.

Abu Ubaydah (ra) dejó a Jalid (ra) en Jims y fue a Ba'labakk. Cuando él se acercó, pasó por una caravana de mulas y bestias cargando diferentes tipos

de mercancía; al ver esta gran caravana la cual venía de la costa dirigiéndose a Ba'labkk, Abu Ubaydah (ra) dijo: "¿Qué caravana tan grande?"

Musulmanes: No sabemos nada sobre eso.

Abu Ubaydah (ra): Vayan e investiguen.

Algunos jinetes fueron y regresaron con la noticia que era una caravana romana llevando mucha mercancía.

Shaddad Ibn Adi narra:

La mayor parte de la carga de la caravana era azúcar para Ba'labakk. Abu Ubaydah (ra) dijo: "Ba'labakk está en guerra con nosotros, ya no tenemos el tratado con ellos. Tomen lo que Alá les ha enviado, porque ese es el botín de Alá para ustedes."

Entonces nosotros capturamos la caravana la cual tenía 400 cargas de: azúcar, aceitunas, pistaches etc. Y tomamos a la gente prisionera. Abu Ubaydah (ra) ordenó: "No los maten para pedir rescate por ellos."

Nosotros los liberamos a cambió de: oro, plata, túnicas y bestias de carga. Usamos el azúcar para hacer una pasta espesa de harina y mantequilla clara y un dulce de harina y miel con mantequilla y aceitunas. ¡Imagínense como comieron los musulmanes! Pasamos la noche en el lugar donde habíamos atacado la caravana y nos quedamos ahí hasta la mañana. Después Abu Ubaydah (ra) nos ordenó que avanzaramos a Ba'labakk; pero algunos hombres de la caravana habían escapado e informaron a la gente de Ba'labakk, lo que había pasado con la caravana. El gobernador de Ba'labakk era otro Herbius. Cuando este guerrero escuchó que el ejército musulmán venía, él llamó a sus soldados que trajeran sus armas y equipo de guerra, y salió a fuera de Ba'labak dirigiendo a sus fuerzas, sabiendo que Abu Ubaydah (ra) venía hacia él con su ejército.

31) La batalla de Ba'alabakk

Los dos ejércitos se vieron a medio día. El patricio tenía una caballería de 7,000 más la gente que lo había seguido de su tierra. Cuando los musulmanes lo vieron ellos llamaron: ¡A las armas! ¡A las armas!

Los musulmanes más valientes corrieron a las líneas del frente; apuntando sus lanzas y desenvainando sus espadas, mientras tanto el patricio estaba ordenando la formación militar de sus hombres cuando uno de sus generales dijo: ¿Qué es lo que quieres hacer con los árabes?

Herbius: Los combatiré a tal grado que nunca tendrán deseos de venir contra nosotros y atacar nuestra ciudad.

General: Yo opino que no luche contra ellos, y regrese seguro y vivo, porque ciertamente la gente de Damasco no los pudo derrotar ni tampoco los ejércitos de Aynadayn y Palestina. Ya ha escuchado suficiente de lo que hicieron recientemente a los gobernadores de Qinsarin y Amorium y a los cristianos árabes, y como hicieron que huyeran en derrota. Lo mejor para usted es salvarse y a la gente que viene con usted.

Herbius: no regresaré ni tampoco seré derrotado; he escuchado que la mayoría de su ejército está estacionado en Jims con Jalid Ibn al-Walid. Este es solo un pequeño ejército que Cristo ha enviado a ustedes como botín.

General: En cuanto a mí, no lucharé contra ellos porque no estoy de acuerdo con usted.

El general levanto las riendas de su caballo y regresó a Ba'labakk; seguido por muchos cristianos. En cuanto al patricio; él continuó con sus preparaciones, decidido a la batalla. Abu Ubaydah (ra) vio esto, entonces él también organizó las filas de los musulmanes y dijo: "Oh gente, que Alá tenga misericordia de ustedes. Tengan por seguro que Alá les ha prometido la victoria y ya les ha ayudado. Él ya derrotó a la mayoría de esta gente. A la ciudad a la cual se dirigen está en el centro de las áreas que ya han conquistado. La gente a abastecido con provisiones, equipo y poder. Así que tengan cuidado con la vanidad (mostrar orgullo por las ciudades conquistadas), solo busque vengar y combatir los enemigos de la religión (Islam). Ayuden a la religión de Alá y Él los ayudará.

Después él los dirigió en el ataque.

Amir Ibn Rabiah narra:

Juro que solo luchamos una ronda cuando ellos empezaron a huir, dirigiéndose a los portones de la fortaleza. El gobernador, herido en siete

partes, entró a la ciudad con sus hombres. El general que le había aconsejado de no luchar contra los árabes lo vio y dijo: ¿Y dónde está el botín que dijo que capturaría de los árabes?

Patricio: ¡Que Cristo te desfiguré! ¿Cómo te atreves a burlarte de mí? Los árabes han matado a mis hombres y me han causado estas heridas.

General: ¿Qué no le dije se arruinaría usted y a sus hombres?

Cuando Abu Ubaydah (ra) llegó a la ciudad y vio lo formidable que era; construida como una fortaleza. Los habitantes habían juntado toda su riqueza y animales en el centro de la ciudad. Los musulmanes vieron toda esa riqueza extendida como enjambre de chicharras. Cuando Abu Ubaydah (ra) vio la ciudad; sus fortificaciones, su riqueza, gran cantidad de hombres y su frío intenso – Ba'labakk siempre esta frio, verano o invierno – él dijo a la elite de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw), ¿Qué opinan de esta ciudad?"

Ellos estuvieron de acuerdo en asediar la ciudad.

Muath Ibn Yabal (ra): Que Alá guarde al comandante en buen estado; los romanos están muy apretados en la ciudad y creo que no podrá contener a todos. Si prolongamos el asedio contra ellos esperando la ayuda de Alá, y la victoria estará en nuestras manos.

Abu Ubaydah (ra): Oh Ibn Yabal, ¿Cómo sabes que ellos están apretados en la ciudad?

Muath (ra): Fui el primero en atacar contra el enemigo y cuando los alcancé vi la ciudad y la fortaleza blanca; trate de alcanzar la fila de enfrente para que los musulmanes los pudieran parar de entrar en la ciudad (pero ningún musulmán estaba conmigo). Los vi entrando a la ciudad como la corriente por todos los portones y la ciudad se llenó con gente rural, aldeanos, ganado y animales, ellos estaban apretados en la ciudad, sus voces resemblaban los zumbidos de las abejas por la cantidad de gente.

32) Los romanos se niegan a rendirse

Los musulmanes pasaron la noche vigilando hasta la mañana; después Abu

Ubaydah (ra) envió la siguiente carta a la gente de Ba'labakk:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: El comandante del ejército de los musulmanes en Siria y del comandante de los Creyentes (Umar), Abu Ubaydah Ibn al-Yarrah

Para: La oposición y obstinada gente de Ba'labakk.

Alá, Quien es El más Puro sin defecto, Él Altísimo a Quien le pertenecen todas la alabanzas; ha hecho está religión triunfar y ha ayudado a sus amigos creyentes sobre los ejércitos de los incrédulos. Él ha conquistado las ciudades y ha humillado a la gente de iniquidad. Nosotros enviamos esta carta para explicarles a todos ustedes que nuestra religión no nos permite ser opresivos o injustos; luchar contra ustedes sin antes saber su condición (ofrecer un acuerdo para evitar luchar).

Si ustedes quieren llegar a un acuerdo con los mismos términos que las otras ciudades lo han hecho; nosotros les daremos seguridad y en nosotros esta gobernar de acuerdo al Islam. Pero si están decididos a luchar contra nosotros, entonces nosotros pediremos ayuda a Alá contra ustedes y estaremos en guerra.

Esperamos su respuesta pronto.

La paz sea con aquel que sigue la guía. Se ha revelado que el castigo es para los que niegan y se apartan. [20:48]

Él dobló la carta y mando la carta con un hombre de los incrédulos y ordenó que la llevará a la gente de Ba'labakk y regresará con la respuesta; cuando el mensajero llego al portón de los muros de la fortaleza él llamo: "Soy el mensajero para ustedes de parte de los árabes." Ellos aventaron un lazo el cual él amarro a su cintura, ellos lo levantaron hacia riba y los llevaron con el gobernador a quien él entregó la carta.

Herbius reunió a los soldados y generales, y leyó la carta en voz alta y dijo: "Presenten sus opiniones sobre este asunto."

Un patricio de sus consejeros dijo: "Personalmente pienso que no luchemos contra ellos, no tenemos poder para combatirlos y una vez que ha-

yamos obtenido la paz tendremos seguridad, calma y prosperidad como la gente de Arakah, Palmyra, Jawran, Busra y Damasco lo han hecho; si luchamos contra ellos nos derrotaran, mataran a nuestros hombres, nos esclavizaran y se llevaran a nuestras mujeres. Por lo tanto la paz es mejor que la guerra."

Herbius: Que Cristo no tenga misericordia de ti, nunca antes he visto a tan gran cobarde o hombre menos fuerte que tú. ¿Cómo puedes hablar de entregarles nuestra ciudad a este desperdicio de árabes, especialmente que ahora ya conoces sus tácticas de guerra y lucha, y las has puesto a prueba en la batalla? Si hubiera atacado al ala izquierda los hubiera derrotado.

Patricio: ¡De verdad! Estoy seguro que hasta el centro estaba aterrorizado de ti (sarcásticamente)

Los dos terminaron discutiendo e insultándose; entonces la gente se dividió en dos campos: uno el que quería luchar y el otro que se quería rendir. El gobernador rompió la carta en pedazos, y a ventó los pedazos al mensajero y ordenó a sus hombres que lo bajaran de las alturas de la fortaleza.

El mensajero llegó al campamento musulmán donde reportó a Abu Ubaydah (ra) lo que había pasado y dijo: "Oh comandante la mayoría de ellos insisten en luchar."

Abu Ubayday (ra) llamo a los musulmanes: "Sean duros contra ellos y tengan en mente que esta ciudad está en el centro de todo lo que ya han conquistado; si permanece sin conquistar, aquellos con los que hemos hecho la paz no podrán viajar sin obstáculos."

Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) tomaron sus armas y equipo y avanzaron contra los muros de la fortaleza, donde los que la defendían los miraban abajo. Los dos bandos empezaron aventando piedras y flechas uno al otro. El gobernador había puesto su asiento en una de las torres de la fortaleza que enfrente estaba an-Namlah. Él se vendó sus heridas y se puso sus armas y una armadura de cintura arriba y en su cabeza una cruz con joyas. Los patricios y otros que lo rodeaban usaban armaduras de oro y estaban muy bien equipados. De sus cuellos colgaban cruces de oro con joyas y en sus manos cargaban arcos y flechas.

33) El ataque romano

Amir Ibn Wajb al-Yashkuri narra:

Yo participé en la batalla de Ba'labakk, cuando los musulmanes avanzaron contra los muros de la ciudad, las flechas de los romanos venían volando como chicharras, algunos árabes no tenían armas y fueron heridos por la flechas, vi a los romanos aventándose abajo uno al otro cayendo sobre nosotros de arriba de los muros como los pájaros bajan por las semillas. Fui a uno del enemigo al cual habían aventado para degollarlo cuando grito: "Alghawth, Alghawth" en griego, por experiencia en la guerra aprendimos que significa pedir seguridad a nosotros, entonces le dije: ¡Ay de ti! Te doy seguridad pero dime ¿Quién te aventó abajo del muro?

Él empezó hablar en griego, el cual no entendí.

Lo llevé a la tienda de Abu Ubaydah (ra) donde dije: "Oh comandante, busque alguien que entienda el lenguaje de los cristianos porque los vi aventándose unos a los otros de arriba de los muros."

Abu Ubaydah (ra) dijo a un traductor quien estaba presente: "Entérate sobre la historia de los cristianos y porque se están aventando hacia abajo unos a los otros."

Traductor: ¡Ay de ti! Te hemos dado seguridad, así que contesta honestamente, ¿Por qué se están arrojando unos a los otros?

Romano: Nosotros no aventamos a nuestra gente abajo, nosotros somos los aldeanos y la gente de los alrededores, que al escuchar que ustedes venían aquí, desde Qinsarin corrimos a la ciudad por protección de todos los distritos porque sabíamos que aquí en Ba'labakk había un gran ejército. El lugar se llenó y las carreteas estaban bloqueadas, algunos de nosotros fuimos a los muros de la ciudad, cuando no había más lugar a donde ir nos fuimos a las torres y a los muros de la fortaleza. Cuando ustedes atacaron, los soldados de la ciudad vinieron y empezaron a pisotear, cuando la lucha se intensificó contra ellos nos empezaron a aventar de lo alto de las torres y muros.

Abu Ubaydah (ra) se alegró y dijo: "Espero que Alá nos los de cómo botín." La batalla se intensifico y los hombres estaban molidos como trigo. Gritos

se elevaban mientras que los romanos defendían sus muros y nadie de los musulmanes podía acercarse a ellos por la intensidad de las flechas y piedras lloviendo sobre ellos.

Ghiyath Ibn Adi at-Tai narra:

Durante el primer día del ataque a Ba'labakk; doce de los musulmanes fueron mártires mientras que los romanos, soldados y civiles, murieron. Regresamos al campamento sin nada de apetito de comer o beber agua, solo queríamos calentarnos en el fuego por el intenso frío, así pasamos la noche haciendo fogatas y tomando turnos para vigilar el campamento.

Después de haber rezado la oración de Fayr un musulmán dijo de parte de Abu Ubaydah: "Se ha decidido que nadie de ustedes debe luchar contra esta gente hasta que hayan ido a su equipaje y preparado comida caliente, deben comer y estar fuertes para luchar contra el enemigo."

Fuimos a hacer nuestras preparaciones, resultando una tardanza la cual hiso pensar a los romanos que no saldríamos a luchar por cobardía y debilidad, por lo tanto Herbius llamó: "Vayan y captúrenlos, que Cristo los bendiga."

Ghiyath Ibn Adi narra:

Los musulmanes no se habían dado cuenta que los portones estaban abiertos y la caballería romana e infantería venía avanzando contra ellos como un enjambre de chicharras. Algunos de nosotros estábamos estirando nuestros brazos para la comida y otros aún estaban horneando su pan cuando el anunciador de noticias anunció: "Oh caballería de Alá, monten sus caballos y prepárense para la guerra, ataquen al enemigo antes que él los destruya."

Jamdan Ibn Usayd al-Jadrami narra:

Yo tenía algo de pan y agarre un poco de aceite de oliva para usarlo como salsa con pan cuando escuche al anunciador: ¡A las armas!, ¡A las armas!

¡Por Alá! Rápidamente agarré un pedazo de pan y lo metí en el aceite de oliva y lo puse en mi boca, me levante rápido y salte al caballo sin silla de montar. Por mi apuración de responder al llamado; me confundí y agarré

uno de los pilares de la tienda y ataqué a los romanos. ¡Por Alá! No me di cuenta lo que estaba haciendo ni estaba consciente de mí mismo, hasta que estaba entre los romanos cortándolos en pedacitos y pedazos con mi espada. Vi al enemigo que se dispersaba mientras que Abu Ubaydah (ra) gritaba fuerte: "Hoy es el día, no después." Él erigió una bandera a la cual la gente corría. Al ver la ferocidad y perseverancia con la cual el enemigo luchaba contra los musulmanes; él dirigió un ataque contra ellos rodeándolos por todos los lados, entre ellos estaban Amir Ibn Madikarab, Ibn Abi Bakr, Rabiah Ibn Amir, Malik Ibn al-Ashtar, Dirar y Thul Kala al-Jimyari (ra). La alabanza es para Alá, ellos lucharon, los más valientes y se probaron a ellos mismos ser los más valientes.

Como resultado de su ataque, los romanos empezaron a huir de regreso a las puertas de la ciudad y cerraron las puertas. Los musulmanes regresaron a su campamento y prendieron fogatas y sepultaron a los mártires. Los jefes musulmanes fueron a Abu Ubaydha (ra) y dijeron: "Oh comandante, que Alá tenga misericordia de usted. ¿Tiene un plan?

Abu Ubaydah (ra): Debemos retirarnos la mitad de un Farsakh (2.7km) de la ciudad para darles a sus caballos más espacio para recorrer y prevenir otro ataque similar. La ayuda viene solo de Alá El más Altísimo.

Después el llamó a Said Ibn Zayd Ibn Amir Ibn Nufayl (ra); le ató una bandera para él, y le dio mando de 500 jinetes y 300 hombres de infantería y les ordenó que fueran a bajo del valle y lucharan contra el enemigo en las puertas para ocuparlos, y no fueran atacar a los musulmanes. De igual manera a Dirar (ra) se le dio mando de 500 jinetes y 100 de infantería para atacar el portón de Siria. Abu Ubaydah (ra) le indicó: "Oh Dirar, muestra tú valentía contra los romanos, ve y combátelos."

Dirar (ra): Noble y deseando (obedezco).

Los dos batallones partieron a sus destinaciones separadas.

34) El segundo ataque romano

En la mañana los romanos abrieron las puertas y salió una gran multitud, el gobernador, quien dijo: "Tengan cuidado, Oh cristianos, porque la gente de esta religión antes de ustedes fueron muy cobardes para combatir a los

árabes y no fueron capaces de pelear contra ellos en la batalla.”

Cristianos: Oh señor, nosotros luchamos con los corazones dispuestos y felices aun que antes les temíamos, ahora finalmente hemos experimentado pelear con ellos, sabemos que no persistirán más que nosotros en la batalla, porque ellos usan ropa áspera y vieja o pieles andrajosas mientras que nosotros usamos armaduras y cotas de malla, y nosotros hemos dado nuestras vidas a Cristo.

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio la gran multitud, él llamó: “Oh musulmanes, no pierdan la esperanza porque entonces el viento de su poder se disipará. Tengan paciencia porque Alá esta con los pacientes.”

La realidad era: que los romanos tenían miedo por lo que había ocurrido el día anterior. Ellos lanzaron un ataque masivo.

Sajl Ibn Sabbah al-Absi narra:

Yo fui testigo del segundo ataque de los Ba’labakkos. En el segundo día ellos vinieron contra nosotros tratando lograr lo que habían logrado en el primer día, lanzando asaltos feroces contra nosotros, fui herido en la parte de arriba de mi brazo y no podía levantar mi espada ni si quiera mover mi brazo, desmonté mi caballo y vague entre mis compañeros, pensando en mí mismo: “Si alguien me ataca no podré defenderme a mí mismo.”

Subí arriba de la montaña y observé los dos ejércitos. Los romanos deseaban exterminar a los musulmanes, quienes estaban pidiendo ayuda. Abu Ubaydah (ra) estaba suplicando a Alá. Cada tribu y familia estaban compitiendo para superar al otro en la batalla.

Yo estaba atrás de una roca de la montaña viendo las espadas golpear en los cascos y escudos de las cuales volaban chispas. Los dos ejércitos chocaron y no se distinguían uno del otro. Me dije a mi mismo: “Ay de mí, Abu Ubaydah (ra) está en una situación temerosa en un lugar mientras que Dirar y Said Ibn Zayd está en otro lugar. Tal vez ellos puedan ayudar a eliminar esta violencia terrible de él.”

Entonces corrí a quebrar algunos árboles secos y veredes y los amontoné, usando un pedazo de piedra que tenía con migo prendí un fuego y queme la leña con pedazos verdes y secos, levantando un grueso humo. De hecho,

esta era una señal para juntarnos en la noche en Siria, hacer un fuego con humo. Cuando el humo alcanzo muy alto, Dirar (ra) y Said (ra) y sus hombres lo vieron y se llamaron uno al otro: "Que Alá tenga misericordia, vamos con Abu Ubaydah (ra) porque este humo indica un asunto grave. Lo correcto es juntar nuestros caballos en un lugar."

Entonces ellos montaron a galope hasta que llegaron y vieron a los musulmanes en la agonía de la batalla y en la más difícil y terrible situación. De repente una voz llamó: "Oh portadores del Corán, la ayuda ha llegado a ustedes del más Misericordioso contra los adoradores de la cruz." Ellos vieron a Said Ibn Zayd (ra) y a Dirar (ra) viniendo a la cabeza de la caballería con sus espadas listas. Los dos ahora atacaban a los romanos quienes habían tenido la certeza de la victoria hasta ahora.

Cuando las banderas de los musulmanes aparecieron; los romanos voltearon a ver que estaba pasando y se dieron cuenta que los musulmanes habían llegado por detrás de ellos bloqueándolos de la fortaleza. Ellos lamentaron: ¡Oh ruina, Oh destrucción! Pensando que los refuerzos habían llegado para los musulmanes y que el gobernador los había engañado.

Cuando el gobernador vio su apatía, él dijo: ¡Ay de ustedes! No regresen a la ciudad, han sido bloqueados por un truco de los árabes, ellos obedecieron y formaron un círculo alrededor de él, defendiéndose.

35) Los romanos atrapados en ruinas

El gobernador los dirigió a la montaña que estaba a su mano derecha, y Said (ra) y Dirar (ra) viniendo por el lado de la mano derecha de la fortaleza, atacándolos y persiguiéndolos. Los romanos llegaron a la montaña y tomaron refugió en un castillo viejo fortificado. Said (ra) continuaba yendo tras ellos con su caballería de 500 hombres; él no había escuchado a Abu Ubaydah (ra) decir: "Oh gente, nadie debe separarse de nosotros para perseguirlos porque su retiro tal vez pueda ser un truco contra ustedes para que se separen y los ataquen." Si Said (ra) lo hubiera escuchado no se hubiera ido.

Al ver los romanos en la montaña, Said (ra) dijo: "Esos son gente a quienes Alá quiere destruir, rodéenlos por todos lados y no dejen a uno solo que saque la cabeza hasta que los musulmanes vengan a nosotros y recibamos

órdenes del comandante."

Volteando a un musulmán de los más antiguos él dijo: "Ponte en mi lugar para que pueda ir y ver qué es lo que Abu Ubaydah (ra) y los que están con él piensan."

Después él tomó a veinte de sus hombres y se fueron hasta que llegaron con los musulmanes.

Cuando Abu Ubaydah (ra) lo vio dijo: "Oh Said, ¿Dónde están tus hombres, que has hecho con ellos?"

Said (ra): ¡Buenas noticias! Los musulmanes están en buen estado y seguros; ellos están asediando a los enemigos de Alá en la montaña. Y después narro todo el incidente.

Abu Ubaydah (ra): La alabanza es para Alá Quien los derrotó en sus propias tierras y los dispersó. Sin embargo, ¿Por qué está desobediencia de ustedes dos? (Said y Dirar (ra)). ¿Qué no les ordené que se quedaran en las puertas manteniendo al enemigo ocupado ahí? ¿Qué es lo que los hiso regresar? Los musulmanes y yo temíamos por su condición, temiendo que los romanos los hubieran destruido y por lo tanto no fuimos contra aquellos que estaban huyendo.

Said (ra): ¡Por Alá! No desobedecí sus órdenes, ni me opuse a sus palabras, yo estaba estacionado donde me había ordenado. Vimos un humo negro levantarse y dijimos: ¡Por Alá! Esto debe ser una catástrofe sufrida por las manos de los romanos o una señal de los musulmanes para llamarnos," Entonces corrimos a usted.

Abu Ubaydah (ra) hiso un anuncio: "El que haya hecho el fuego y el humo en la montaña debe reportase con el comandante, Abu Ubaydah."

Sajl Ibn Sabbah narra:

Cuando escuche el anuncio yo respondí al llamado y me reporte con Abu Ubaydah (ra quien me preguntó, ¿Que te hiso ser tan audaz para hacer eso?"

Le narré todo el incidente, él dijo: "Alá te ha guiado al Paraíso, pero ten

cuidado de no tomar cualquier acción después de está sin el permiso del comandante.”

36) Los musulmanes están atrapados

Abu Ubaydah (ra) y Sajl estaban hablando cuando Munjadir Ibn al-Yabal gritó: ¡A las armas!, ¡A las armas! Oh nación de los portadores de buenas noticias y advertencias, vayan y júntense con sus hermanos quienes están rodeados por los romanos y están en una seria situación.”

El gobernador había avanzado contra los musulmanes y llamó en voz alta a los cristianos: “Oh adoradores del Cristo, capturen ese miserable número de gente quienes los rodean; mátenlos y entre en la ciudad porque si los matan entonces romperán el poder de los árabes y ellos los dejaran en paz.”

Musab Ibn Adi narra:

Yo estaba entre los hombres de Said Ibn Zayd en Ba’labakk, habíamos rodeado al gobernador y sus hombres en la montaña; cuando antes de darnos cuenta que estaba pasando, los romanos vinieron a atacar contra nosotros por todas las direcciones. Nosotros nos llamamos unos a los otros y nos reunimos, ¡Por Alá! Su caballería llovía contra nosotros y nos rodeaban después de haberlos rodeado a ellos. Nuestro lema ese día era simplemente: ¡Paciencia! ¡Paciencia! Estábamos en mal estado y teníamos una terrible ansiedad cuando escuchamos una voz fuerte por toda la montaña proclamando: ¿No habrá hombre quien de su vida en la causa de Alá para ir a llamar a los musulmanes, que tomen las armas? Ciertamente ellos están cerca de nosotros pero no saben lo que nos ha pasado.”

Al escuchar está llamada espueleé mi caballo con mi talón. Era un caballo excelente que corría como el viento que soplaba o como el agua que brota de un tubo apretado, era como una montaña grande. ¡Por Alá! Aceleró a bajo de mí como un rayo, los romanos no pudieron alcanzarlo, solo el polvo después de haber matado a dos de ellos. Mi caballo levantaba las patas arriba de las rocas e iba a través de terreno rocoso hasta que vi a ejército musulmán y grite: ¡A las armas! ¡A las armas! Oh nación de portadores de buenas noticias y advertencias.”

Cuando Abu Ubaydah (ra) escuchó el grito, entonces llamó a los arqueros.

500 arqueros respondieron inmediatamente, ellos traían arcos árabes. Él los puso al mando de Said Ibn Zayd y dijo: “Que Alá tenga misericordia de ti, apresúrate y reúnete con tus hombres antes que el enemigo los capture.”

Después él llamó a Dirar (ra) y a sus hombres y dijo: “Vayan y reúnanse con su hermano, Said Ibn Zayd.”

Los musulmanes volaron como enjambre de chicharras y subieron la montaña. Ellos vieron a los romanos rodeando a los Compañeros del Mensajero de Alá (ra).

Abu Zayd Ibn Waraqah Ibn Amir narra:

Yo iba con los hombres de Said Ibn Zayd quien luchó en la montaña; ellos nos habían rodeado pero nosotros permanecimos firmes y pacientes, como hombres de honor. Entre nosotros había setenta hombres que estaban severamente heridos, al borde de la muerte, estábamos exhaustos de pelear y por las heridas, cuando de repente escuchamos gritos de: “Solo hay un solo dios, Alá,” y “Dios es el más Grande.” Cuando los romanos vieron las banderas de los musulmanes ellos huyeron de regreso al castillo. Nosotros alcanzamos a los que huían, matándolos e hiriéndolos. El enemigo se refugió en las ruinas las cuales nosotros rodeábamos. Nadie se atrevía a asomar la cabeza sin que le llovieran muchas flechas. Abu Ubaydah (ra) fue informado del número de musulmanes y romanos muertos, y que el enemigo estaba siendo asediado sin que tuvieran nada de provisiones o agua. Él dijo: “La alabanza es para Alá, Oh gente regresen a sus bienes y erijan sus tiendas alrededor de la ciudad porque Alá está cumpliendo Su promesa de ayuda.”

Los musulmanes se cambiaron a su primer lugar afuera de la ciudad. Se despacharon hombres que fueran a vigilar, mandaron a pastorear a los borregos y camellos, y mandaron a los esclavos a juntar leña. Prendieron fogatas y el miedo desapareció y se sentían a gusto.

Por el otro lado, los Ba’labakkos estaban separados en los muros de la ciudad, llorando de angustia en griego. Abu Ubaydah (ra) preguntó a uno de los traductores: ¿Qué es lo que están diciendo?

¡Oh comandante! contestó el traducto: “Ellos están diciendo, ‘Ay de nosotros, ¡Qué grande es nuestra aflicción!, ¡Oh la ruina de nuestros hogares!

¡Oh la muerte de nuestros hombres! Los árabes han conquistado nuestras tierras.'"

37) Los romanos buscan una salida

Esa noche Abu Ubaydah (ra) envió un mensajero a Said Ibn Zayd (ra) con este mensaje: "Oh Ibn Zayd, que Alá tenga misericordia de ti, se cuidadoso con los musulmanes que están contigo, has un esfuerzo especial para que ninguno de los romanos se te escape. No les des espacio ni siquiera un paso, porque si tan solo uno escapará, entonces todos escaparan como lo haría el primero. Entonces serás como aquel hombre que tenía en su mano algo y después él mismo lo destruyó."

Cuando el mensaje llegó a Said (ra), él ordenó a sus hombres que sitiaran a los romanos por todos lados, y solo permitió que 100 hombres armados fueran a juntar leña para el fuego. Ellos lo obedecieron, prendieron fuegos y pasaron la noche circulando el castillo (viejo) recitando: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande."

Al ver esto el gobernador dijo a sus hombres: "Ay de ustedes, hemos perdido la esperanza de algún plan y nuestro pensamiento está deficiente. No tenemos ayuda ni refuerzos ni aliados, aún que hiciéramos un gran esfuerzo, los árabes sin gran esfuerzo nos tendrán atrapados aquí en este viejo castillo. De hecho nos hemos atrapado nosotros mismos en está prisión donde no hay comida ni nada que tomar. Si esto continúa por un segundo o tercer día nuestros hombres fuertes se debilitarán y los débiles morirán. Seremos forzados a rendirnos y entonces ellos nos mataran a todos. Toda nuestra estrategia será nula."

Patricios: Oh Señor, ¿Qué debemos hacer?

Gobernador: Los engañaremos, les pediremos un pacto para hacer la paz con nosotros y la gente de la ciudad – como ellos habían querido. Después les garantizaré (a los musulmanes) que conquistaré la ciudad por ellos y seremos gobernados de acuerdo a sus leyes. Una vez que estemos adentró de la ciudad los atacaremos desde los muros altos. Tal vez podamos mandar un mensaje a los gobernadores de Ayn al-Yawz y Yusiyah. Esperemos que ellos nos manden refuerzos y luchen contra los árabes afuera de la ciudad mientras que nosotros atacamos de lo alto de los muros. Esta vez

Cristo nos ayudará.

Un General: Oh Señor, Sabe que él gobernador de Yusiyah nunca vendrá a nuestra ayuda porque él está muy ocupado y tal vez esté en el mismo asedio que nosotros. De hecho nos informaron antes que llegaran los árabes a invadirnos, ellos se rindieron porque no tenían habilidad ni fuerza para luchar contra los árabes. Y en cuanto a la gente de Ayn al-Yawz ellos están regados en las partes más lejanas de Siria, ocupados con su comercio y lo más probable es que hayan entrado bajo la ley de los árabes. Ahora consideré que es lo mejor para usted y sus ciudadanos.

El gobernador fue forzado a admitir todo esto. En la mañana el subió arriba del muro y llamó: "Oh árabes, ¿Hay alguien de ustedes quien entienda griego? Soy el gobernador, Herbius." Un traductor lo escucho y fue a Said Ibn Zayd (ra) y dijo: "Oh Señor, ese cristiano es el gobernador, parece que quiere hablar con usted."

Said (ra): Deja que envié a quien él deseé. Dile que no le pasará nada al mensajero hasta que regrese a ellos.

38) El enviado romano

Cuando el traductor le informó sobre esto, él se dirigió a uno de sus principales oficiales y dijo: "Ves nuestra situación y como los árabes han bloqueado nuestra salida. Cristo ha permitido que Siria este arruinada. Los árabes han triunfado sobre nosotros y estamos en una situación desesperada. Si no pedimos su garantía de seguridad ellos nos destruirán y también destruirán anuestros jinetes, y después ellos gobernarán sobre nuestras mujeres e hijos y dividirán nuestra riqueza e hijos entre ellos. No tenemos esperanza que las ciudades nos manden ayuda porque cada ciudad está muy ocupada defendiéndose a sí misma. Así que ve y obtén garantía de seguridad. Esto me permitirá engañarlos una vez que regresemos a la ciudad. Tal vez pueda seducir a su líder con algo de riqueza, para que él nos deje y se valla a otro lugar, entonces veremos que resulta entre él y Heraclio."

Cuando el mensajero llegó a Said (ra), él quiso postrarse pero le prohibieron hacerlo. Los musulmanes corrieron hacia el para detenerlo físicamente (que no se postrará ante él). Perplejo, él preguntó: ¿Por qué me prohíben honorarlo?

Él traductor comunicó la pregunta a Said (ra) quien contestó: "Yo y él los dos somos esclavos de Alá, El Altísimo. Este tipo de honoración y postración solo le pertenece a Alá, El Eterno, Al Que se le Adora, El Rey."

Enviado: Entonces así es como han obtenido victoria contra nosotros y otras naciones.

Said (ra): ¿A qué has venido?

Enviado: He venido a obtener una garantía de seguridad para nuestro gobernador y otra garantía de que no romperás tu palabra con nosotros.

Said (ra): Esa no es la conducta de los líderes y generales de los ejércitos, que violen sus garantías de seguridad. Nosotros, alabado sea Alá, no rompemos los acuerdos que hacemos. Le daré amnistía a su gobernador y a todos los que estén con él, y bajen sus armas, se rindan y pidan seguridad.

Enviado: Nosotros queremos esta garantía de tus superiores y de tus subordinados.

Said (ra): Concedido.

El enviado regresó a informar al gobernador y le dijo: "Vaya, pero tenga cuidado con la traición porque el que traiciona siempre es derrotado. Estos árabes no traicionan sus acuerdos, tratos ni palabra.

39) Los romanos salen

Yo (al-Waqidi) he sido informado que Herbius se quitó todo lo que traía, incluyendo el brocado que tenía en sus brazos. Él se vistió de lana y salió sin nada en la cabeza, sin zapatos y humillado, sus hombres lo acompañaban, ellos fueron a Said (ra) quien se postró ante Alá diciendo: "Todas las alabanzas son para Alá Quien ha eliminado a los tiranos de nosotros y nos hiso señores sobres sus príncipes y reyes." Después volteó hacia el gobernador y dijo: "Acércate" Cuando él se acercó y se sentó a su lado, Said (ra) dijo: "¿Usas siempre esto o algo diferente?"

Gobernador: ¡Por Cristo y la Comunión! Nunca antes he usado lana, solo seda y brocado. Estoy usando esto ahora porque no he venido a luchar con-

tra ti, ¿Me darías amnistía a mí y a mis hombres y gente en la fortaleza?

Said (ra): En cuanto a tus hombres aquí, se les dará garantía de seguridad si entran en el Islam, y entonces tendrán los mismo derechos que nosotros, pero si ellos desean continuar en su religión ellos tienen que prometer que nunca sacaran las armas contra nosotros. En cuanto a la gente que está en la fortaleza, Abu Ubaydah, mi comandante, la está atacando y espero que Alá ya nos haya dado la victoria sobre ella. Te quiero llevar con él para que él te escuche y haga la paz con tus hombres. Ven conmigo bajo mi protección. Si no se llega a un acuerdo de paz traeré a ti y a los que quieran de tus hombres a este mismo lugar, y después Alá decidirá entre nosotros. Ciertamente, Él es el que mejor dispone sobre los asuntos.

Gobernador: Haré eso.

Después Said (ra) llamó a Said Ibn Zayd Ibn Abi Waqqas Ibn Awf al-Adawi y le dijo: "Oh Ibn Abi Waqqas, lleva las buenas noticias a Abu Ubaydah (ra) sobre lo que escuchaste y apresúrate con la respuesta.

Said al-Adawi montó un gran caballo de guerra y galopó hacia Abu Ubaydah (ra). Él paró en frente de él, lo saludó y dijo: "Que Alá mantenga al comandante en buen estado. Le traigo las buenas noticias que el gobernador, Herbius, ha pedido amnistía a Said Ibn Zaid, él lo quiere traer a usted para obtener de usted la garantían de seguridad para él y la gente de la ciudad", Abu Ubaydah (ra) hiso una postración de gracias a Alá. Después se levantó y llamó: "Oh gente, avancen a luchar contra la ciudad ahora. Enseñen todas sus armas y llamen, Dios es el más Grande, y asusten a los Ba'labakkos." Los dos bandos se retaron uno al otro para el combate. Los musulmanes rodeaban la ciudad en todas las direcciones.

Mirqal Ibn Utbah fue a informar a la gente de la ciudad sobre la rendición del gobernador y dijo: "Salven sus vidas, hijos, y riqueza al rendirse. Si se niegan, entonces Alá el más Bendecido y Altísimo nos ha prometido a través de la lengua de Su Profeta (saw) que Él conquistaría sus tierras, ciudades y más. Ciertamente Alá está cumpliendo esto ahora." Los Ba'labakkos tenían miedo, sus corazones temblaban de miedo. Aventándose polvo en sus caras, exclamaron: "El gobernador se ha destruido a él mismo y a nosotros. Si nos hubiéramos rendido antes del asedio hubiese sido mejor para nosotros."

Los musulmanes intensificaron la lucha.

40) Abu Ubaydah (ra) y el gobernador

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio que el fuego de la guerra alumbraba la ciudad, él mando un mensaje a Said (ra): "Trae al gobernador pronto a nosotros, él tiene la garantían de seguridad que tú le diste, sabes que nosotros no rompemos nuestras promesas."

Cuando el mensajero llegó al lugar, Said (ra) lo nombro a cargo de su gente y él llevó al gobernador a Abu Ubayday (ra). Él separó en frente de Abu Ubaydah (ra), y vio el atuendo de él y de todos los que estaban con él y la intensidad de la batalla contra la ciudad y empezó a sacudir su cabeza y se mordía sus uñas de frustración.

Abu Ubaydah (ra) dijo al traductor: ¿Por qué está sacudiendo su cabeza y mordiéndose las uñas, como si lamentara algo perdido? Cuando el traductor le preguntó, él contestó: ¡Por Cristo y por lo que se unta!, ¡Por la Iglesia!, ¡Por el Altar! Pensé que ustedes eran gran cantidad de hombres, como las piedras y mejor armados. Durante la batalla y la intensa violencia a nosotros nos parecía que ustedes eran tan números como las piedras y los granos de arena, nosotros vimos caballos grises montados por hombres vestidos de verde cargando banderas amarillas. Ahora que he venido aquí no veo ninguna señal de ellos, y veo que en realidad son muy pocos en número, ¿Qué le pasó a su gigante ejército? ¿Usted los mando a Ayn al-Yawz, Yusiyah o algún otro lugar?"
Después al escuchar esto Abu Ubaydah (ra) le dijo al traductor: "Dile, ¡Ay de ti! Nosotros somos musulmanes a quienes Alá aumenta ante los ojos de los incrédulos y manda refuerzos con ángeles, como Él lo hiso en la batalla de Badr. De esta manera, Alá ha conquistado tus tierras y fortalezas y humillado a tus reyes."

Esto fue traducido al gobernador quien contestó: "Ustedes han pisoteado a Siria, ya ni los reyes de Persia, los Turcos y los Yarmiqah fueron capaces de hacerlo. Nosotros nunca imaginamos que esto pasaría. En cuanto a nuestra ciudad fortificada no se teme a un asedio porque no hay ciudad comparable a ella en toda Siria. Salomón el hijo de David, la construyó para él, y él la hiso su capital y tesoro. Si no hubiéramos salido de la ciudad contra ustedes, nunca nos hubiéramos rendido ni tampoco hubiéramos temido

que ustedes nos combatieran, aunque ustedes nos hubieran asediado por 100 años. Ahora todo eso se ha perdido, así que ofrezca los términos de rendición, ya que en eso hay beneficio para nosotros y ustedes. Si nosotros abrimos las puertas para ustedes entonces por Cristo y la verdadera Biblia que ustedes no encontrarán otra ciudad o fortaleza en toda Siria más difícil de capturar."

Esto fue traducido a Abu Ubaydah (ra) quien le dijo: "Dile, que la alabanza es para Alá, El Altísimo quien nos ha hecho señores de sus tierras y hogares. Ahora ustedes tendrán que pagar el impuesto. Ustedes se deludieron con falsa seguridad, hasta que Alá les mostró la desgracia y la humillación, después de tener honor y poder. Sin duda alguna gobernaremos sobre su ciudad, ejecutaremos a tus hombres y aprisionaremos a tus campeones. Cualquiera que luche contra nosotros no está incluido en el pacto. No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El Poderoso."

Después esta respuesta fue dada al gobernador quien dijo: "Yo estaba seguro que Cristo estaba enojado cuando él los envió a nuestra ciudad y les dio el control de ella. Me esforcé a mí mismo a luchar contra ti y de conjurar contra ti, pero mi esfuerzo y conjuró no sirvieron porque ustedes son una nación conquistadora. Yo me rindo y pongo mis manos en sus manos, después de haber puesto gran esfuerzo de mi parte, no pido por compasión ni tampoco pido que me regresen poder sobre la tierra, solo deseo lo que sea mejor para la tierra, porque Dios no le gusta el caos. ¿Podría por favor darles seguridad a la ciudad, y a todo lo que contiene, y aquellos hombres que estaban conmigo?"

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué ofreces a cambio?

Gobernador: Pide lo que quieras.

Abu Ubaydah (ra): Si Alá nos hubiera dado la ciudad pacíficamente llena de oro y plata, aún no valdría la sangre de un solo musulmán para mí. Sin embargo; Alá les da a los mártires más que eso en la otra vida.

Gobernador: Ofrezco 1,000 Uquiyah (122.5kg) de plata blanca y 1,000 túnicas de brocado.

41) El acuerdo

Abu Ubaydah (ra) sonrió y fue a los musulmanes diciendo: ¿Han escuchado lo que este patricio dice?

Musulmanes: Si.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuál es su opinión sobre las condiciones que él ofrece?

Musulmanes: Nosotros aceptamos, pero aumente el precio.

Abu Ubaydah (ra) regresó a él y dijo: "Te concedo la paz con la condición de 2,000 Uquiyah (244.9kg) de oro rojo, 2,000 Uquiyah de plata blanca, 2,000 túnicas de brocado, 5,000 espadas de tú ciudad y todas las armas de los hombres que fueron asediados en el viejo castillo. También tendrán que pagar el jaray anual de la tierra (un porcentaje pequeño de cosecha) y también el impuesto anual, empezando el siguiente año. También nunca tomaran armas contra nosotros. No corresponderán con otras ciudades poderosas contra nosotros. No empezaran otra insurrección. No construirán nuevas iglesias. Ustedes siempre actuaran de buena voluntad hacia los musulmanes."

Gobernador: Acepto todo eso excepto que deseo imponer mi propia condición sobre usted y sus hombres.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuál es su condición?

Gobernador: Nadie de sus hombres debe entrar en la ciudad. Su representante debe quedarse en las afueras de la ciudad para recibir el impuesto de la tierra y el impuesto anual. Usted me dejara entrar en la ciudad para aplacar a la gente y ver sobre sus asuntos. También pondremos afuera de nuestra ciudad un mercado para el beneficio de los musulmanes. Ese mercado tendrá todo tipo de diferentes mercancías las cuales se encuentran en la ciudad. Sus hombres no deben entrar a la ciudad porque tememos que sean toscos con los mayores y así romper las relaciones entre nosotros lo cual conducirá a la traición y ruptura del tratado.

Abu Ubaydah (ra): Muy bien, y por este tratado también lucharemos contra sus enemigos porque ahora somos responsables por ustedes. El representante que dejaremos será como el envasador entre ustedes y nosotros.

Gobernador: Si, pero él debe permanecer afuera de la ciudad donde él pueda hacer lo que él deseé.

Abu Ubaydah (ra): De acuerdo, nosotros no tenemos ninguna necesidad de entrar a su ciudad.

Gobernador: Entonces el acuerdo se ha concluido con estos términos.

El gobernador y Abu Ubaydah (ra) se dirigieron a la ciudad, cuando ellos llegaron al portón, el gobernador se descubrió la cabeza y les habló en griego. Ellos lo reconocieron y preguntaron: ¿Dónde están sus hombres?

Él les narró lo que había pasado a sus hombres y les dijo sobre el tratado. Ellos lloraron y dijeron: “Se han perdido vidas y riqueza.”

El gobernador llamó: “Oh gente, ¡Por Cristo! En realidad no hice la paz, tengo otras intenciones.”

Ellos contestaron: “Usted vaya y haga la paz solo para usted, ya que nosotros no dejaremos a ningún solo árabe vivo ni lo dejaremos que nos gobierne, nadie entrará en nuestras tierras ni tampoco entrarán en nuestra ciudad la cual es la más fortificada en toda Siria.”

Mientras tanto Abu Ubaydah (ra) informó a los musulmanes del tratado y les ordenó que pararan todos los ataques contra la ciudad. El traductor escuchó lo que los Ba’labakkos dijeron y fue a informarle a Abu Ubaydah (ra). Abu Ubaydah (ra) volteó al gobernador y le dijo: ¿Ahora qué va a hacer, hable o regresaremos a pelear como al principio.”

Gobernador: ¡Por Cristo y la verdadera Biblia! Si ellos no se rinden entonces entraré a la ciudad con una gran fuerza y pondré la espada sobre ellos, mataré a sus hombres e aprisionaré a sus mujeres y tomaré su riqueza. Yo puedo hacer esto porque se todos los puntos débiles y carreteras secretas de la ciudad.

Abu Ubaydah (ra): Lo que Alá quiere será hecho.

42) Los romanos pagan la indemnización de la guerra

Los romanos estaban escuchando desde el muro lo que el gobernador estaba diciendo a Abu Ubaydah (ra) ellos tenían miedo. El gobernador se dirigió a los romanos y dijo: ¿Qué es lo que dicen sobre rendirse ante los árabes? Soy un prisionero en sus manos y también lo son sus primos. Si no se rinden ellos nos mataran y después vendrán por ustedes."

Ba'labakkos: Oh Señor, no podemos pagar la cantidad que ellos piden.

Gobernador: ¡Ay de ustedes! Tomo la responsabilidad por un cuarto de la cantidad.

Ellos se aplacaron y dijeron: "Nosotros no dejamos entrar a nadie solo a usted, ningún árabe debe entrar con usted hasta que hayamos escondido nuestras mercancías y nuestras mujeres."

Gobernador: ¡Ay de ustedes! Me rendí con la condición de que ninguno de ellos entrara en la ciudad. El representante de los árabes y sus hombres se quedarán afuera de la ciudad. Ustedes establecerán un mercado para ellos donde ellos puedan comparar.

Los romanos estaban felices y abrieron las puertas para él. Él entró y Abu Ubaydah (ra) envió un mensaje a Said Ibn Zayd (ra): que liberará a los romanos que estaban asediados. Él paró de asediarlos y los llevó a Abu Ubaydah (ra). Ellos fueron desarmados y los mantuvieron como rehenes hasta el momento en que fue pagado el rescate porque se temía que si ellos iban a la ciudad ellos traicionarían a los musulmanes. Así que ellos se quedaron con el ejército musulmán mientras que el gobernador paso doce días juntando el rescate en la ciudad. Durante ese periodo los romanos enviaron tiendas, suministros de pasto para los musulmanes. Cuando se juntó todo el dinero, túnicas, y armas el gobernador lo llevó a Abu Ubaydah (ra) y le dijo: "Toma lo que acordamos y deja ir a los hombres. Ahora escoge a tú representante para decirle en tú presencia lo que no le está permitido atacar ni ordenar lo que no podamos ni que tampoco entre en la ciudad."

Abu Ubaydah (ra) llamó a uno de los jefes de los Quraysh, Rafi Ibn Abdillah as-Sajmi y dijo: "Oh Rafi Ibn Abdillah, yo te pongo a cargo de esta

ciudad y te doy 500 jinetes de tú tribu y otros 400. Te ordenó que hagas lo que Alá te ha mandado hacer. Teme a Alá como se le debe temer y gobierna con justicia, ten cuidado con la tiranía y la opresión, no vaya hacer que seas resucitado con los tiranos. Ten en mente que Alá te interrogará sobre ellos y ten en cuenta lo que tomes injustamente. He escuchado el Mensajero de Alá (saw) decir: "Ciertamente Alá, El más Bendecido y Él más Altísimo reveló a Moisés el hijo de Imran, que la paz este con él: ¡Oh Moisés! No oprimas a mis esclavos porque sería como si tú mismo destruyeras tú propio hogar."

Establece tú campamento en las afueras de la ciudad. ¡Ponte alerta! Tú estás entre enemigos. Te advierto de la gente que está en la costa. Envía expediciones contra ellos en grupos de 100 y 200. No permitas a ninguno de los Ba'labakkos que te acompañen, porque eso podría alentar a los enemigos a tener ideas de atacarte (con sus ayuda de ellos). Se bueno con cualquiera que te ayude y ordena la justicia. Sé cómo uno con ellos, ordénales a tus hombres y compañeros que se abstengan de la opresión contra los ciudadanos. Alá te vigilará por mí. As salam Alayka."

43) El precio de la avaricia

Abu Ubaydah (ra) quería ir a Jims cuando el gobernador de Ayn al-Yawz llegó a rendirse. Su multa de guerra fue la mitad de lo que los Ba'labakkos tuvieron que pagar y Salim Ibn Thuayb as-Sulami fue nombrado como gobernador sobre ellos. Abu Ubaydah (ra) le dio los mismos consejos que a Rafi Ibn Abdullah y después se fue a Jims. A la mitad del camino entre ar-Ras y al-Kafilah se encontró al gobernador de Yusiyah quien le ofreció muchos regalos y términos de rendición. Después el continuo hasta que llegó a Jims.

Jabban Ibn Tamim ath-Thaqafi narra:

Yo estaba entre los que se quedaron con RafiIbn Abdillah. Él erigió tiendas de pelo de camello, con pilares afuera de la ciudad. Nadie de nosotros entraba a Ba'labakk. Nosotros continuamos atacando las costas romanas y cristianos árabes quienes no habían entrado en el tratado con nosotros. Después de cada expedición nosotros vendíamos nuestro botín a los Ba'labakkos quienes estaban muy satisfechos con nuestras compras y ventas, y ganaban enormes ganancias en periodo corto. Ellos se dieron cuenta que

éramos gente que no engañaba ni mentía, ni deseaba hacer el mal a ninguno y así que estaban contentos con nosotros.

Cuando el patricio, Herbius, vio las grandes ganancias que estaban haciendo con nosotros y los bajos precios que ellos compraban, él los reunió en la catedral de Ba'labakk la cual es hoy en día la Mesquita Yami'. Cuando ellos se habían reunido en el tiempo establecido, él dijo a todos los comerciantes, hombres de negocios y mercaderes: "Ustedes saben que yo hice gran esfuerzo por ustedes y ansiosamente les deseo el bien estar a ustedes y esposas e hijos. También ustedes saben todo el dinero que perdí, hoy soy uno de ustedes. Di mi riqueza y armas, y la mayoría de mis esclavos, hombres y primos fueron ejecutados, mientras que ustedes han ganado mucho de los árabes a través del comercio. Yo solo tuve que pagar la cuarta parte de la fianza.

Ba'labakkos: Usted ha dicho la verdad, nosotros aceptamos lo que ha explicado, pero ¿Qué es lo que quiere a hora?

Patricio: No les molestaré con que me den su riqueza o lo que tienen en sus hogares. Sin embargo, ustedes me pueden dar una décima parte de su comercio.

Ellos estaban absolutamente asombrados por su propuesta y dijeron: "Este hombre es uno de nosotros y compañero de nuestro emperador. Él hiso gran esfuerzo por nosotros y defendió nuestras vidas y riqueza, tal vez se merece una parte de nuestras ganancias."

Entonces ellos aceptaron su propuesta de darle una décima parte. El nombró a un agente quien cobraría la décima parte de la gente y la entregará a él.

Cuando esta colecta de una décima parte continuó por cuarenta días, Herbius vio que se acumulaba una gran cantidad y dijo: ¿Cuánto está ganando esta ciudad? ¡Cuántas ganancias el comercio deja! Nunca he visto a Ba'labakk en este estado antes."

Él los reunió por segunda vez en la catedral y dijo: "Oh gente, ustedes saben cuánto tuve que gastar para pagar su indemnización y esta décima parte no me es suficiente. Si ustedes me consideran uno de ustedes y desean compensar mi perdida, entonces ahora den me un cuarto de las ganancias

de sus ventas para que pueda ser compensado rápidamente. Sin embargo, ¿Cuánto tiempo me tomará recompensar la pérdida de mi riqueza, armas y hombres con solo la una décima parte? Los mercaderes se negaron y levantaron un grito en el cielo. Ellos sacaron sus armas e hicieron pedazos a sus hombres en la calle, haciendo gran ruido. Los musulmanes no sabían que era lo que pasaba y estaban alarmados por la conmoción. Por lo tanto ellos se reunieron con el comandante, Rafi Ibn Abdillah as-Sajmi y dijeron: "Oh comandante, ¿No escucha los ruidos de la gente en la ciudad?"

Rafi: Los escucho como ustedes los escuchan. ¿Qué podemos hacer cuando no nos está permitido entrar en la ciudad? Esa fue la condición de la rendición y nosotros somos más responsables con Alá de cumplir nuestros juramentos (tratos). Si ellos salen y vienen a nosotros y nos informan lo que está pasando, entonces nosotros buscaremos la manera de que se reconcilien entre ellos y ver por su bien estar.

Rafi apenas había terminado de hablar cuando los Ba'labakkos vinieron corriendo a él, ellos se pararon en frente de él y dijeron: "Buscamos la protección de Dios y la de ustedes," y le informaron de todo lo que había ocurrido y lo que el patricio había hecho en las dos ocasiones.

Rafi: No podemos hacer nada sobre ese asunto.

Ba'labakkos: Ya hemos matado a sus hombres y a él.

Los compañeros (ra) se enojaron por eso.

Rafi: Entonces ¿Qué es lo que quieren ahora, Oh gente de Ba'labakk?

Ba'labakkos: Nosotros queremos que entren en la ciudad, porque ahora les permitimos entrar.
Rafi: Yo no tengo autoridad de hacer eso a menos que mi comandante, Abu Ubaydah me lo permita.

Él escribió a Abu Ubaydah (ra) quien le autorizó la entrada.

44) El ultimátum de Abu Ubaydah (ra)

Musa Ibn Amir narra de Yunus Ibn Abdillah quien narra de Salim Ibn

Adi quien narra de su abuelo, Abdurjman Ibn Muslim ar-Rabi quien había participado con aquellos que lucharon en la conquista de Siria desde el principio hasta el final:

Alá conquistó a Ba'labakk con las manos de los musulmanes. Abu Ubaydah (ra) dejó a Rafi Ibn Abdillah en Ba'labakk y fue a encontrarse con Jalid Ibn al-Walid en Jims. Cuando él llego cerca de az-Zurah, la cual está cerca de Jims, él ató una bandera negra con rastros de blanco y se la dio a Maysarah Ibn Masruq al-Absi poniéndolo a cargo de la vanguardia, está consistía de 5,000 jinetes musulmanes. A la llegada de Maysarah en Jims, Jalid (ra) salió a encontrar a él y a los musulmanes.

Después Abu Ubaydah (ra) envió a Dirar (ra) con una caballería de 5,000 hombres y después envió a Amir Ibn Madikarab (ra) con otros más. Él mismo dirigió al resto del ejército. Al ver Jims exclamó: "Oh Alá, apura nuestra victoria contra Jims y deja a los incrédulos sin ayuda."

Los musulmanes salieron a dar la bienvenida a él y a los que venían con él.

Abu Ubaydah (ra) acampó donde dobla el río y después escribió la siguiente carta a la gente de Jims y a su gobernador, también llamó a Herbius:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: Abu Ubaydah, el comandante de Siria y del Comandante de los Creyentes, Umar Ibn Al-Jattab, y general de sus ejércitos.

Alá ha conquistado sus tierras para nosotros, que la grandeza de su ciudad no los engañe, ni que tampoco los engañe la fuerza de sus muros ni la cantidad de hombres. Una vez que la guerra llegue su ciudad no será nada para nosotros excepto como una olla de barro la cual pondremos en el centro de nuestro ejército y la llenaremos con carne, y después todo nuestro ejército felizmente se adelantará a comer lo que haya en la olla. Nosotros ya estamos rodeando la olla esperando que la carne se cosa para poder comerla.

Nosotros los invitamos a la religión la cual nuestro Señor, Él más honorable y Majestuoso, está complacido con nosotros. Si ustedes aceptan entonces nos iremos y dejaremos algunos hombres aquí para que enseñen la religión a ustedes y lo que Alá El más Elevado ha ordenado a nosotros. Si el Islam no es aceptable para ustedes, entonces les impondremos un impuesto. Si

ustedes se niegan a aceptar el Islam y a pagar el impuesto, entonces salgan y luchen contra nosotros hasta que Alá decida el resultado, y Él es el mejor de todos los decisores.

Él dobló la carta y la dio a un incrédulo quien estaba bajo la ley musulmana, él sabía árabe y griego. Abu Ubaydah (ra) dijo: "Lleva esto a Jims y regresa con la respuesta."

El mensajero la tomó y fue, hasta que llegó a los muros de la ciudad. Los romanos querían lanzarle flechas y aventarle piedras, entonces él gritó en griego: "Oh gente, estoy bajo la protección de los árabes, les he traído un mensaje de ellos."

Ellos aventaron un lazo hacia abajo, el cual él amarró a su cintura, ellos lo levantaron y lo llevaron al gobernador, parado humildemente ante el gobernador, él le entrego la carta.

Gobernador: ¿Has abandonado tú fe por la fe de los árabes?

Mensajero: No, pero yo y mi esposa e hijos estamos bajo la protección y la ley de ellos. Me he dado cuenta que son una gente muy buena, sinceramente le aconsejo que no luche contra ellos, porque ellos son grandes guerreros quienes no temen a la muerte y no huyen de ella, ellos son constantes en su religión y prefieren morir que vivir. Ellos han jurado que no abandonaran su ciudad hasta que se rinda o Dios les de la victoria. Juro en el nombre de mi religión que lo estimo más a usted que a ellos y espero que usted gane la victoria y no ellos, pero realmente temo por usted una vez que ellos ataquen. Ríndase para que este a salvo o sino vivirá lamentándose de no haber aceptado.

45) El ataque a Jims

Estas palabras enfurecieron al gobernador quien dijo: ¡Por Cristo! Si no fueras mensajero te hubiera mandado cortar la lengua por tú atrevimiento hacia nosotros.

Depués de leer la carta él dictó la respuesta a su escribano. Él empezó a dictar palabras de incredulidad y después dijo: "Oh árabes, hemos recibido su carta y entendido sus advertencias, amenazas y promesas. Sin embargo,

nosotros no somos como los que ya han vencido en Siria. El mismo César Heraclio nos pide ayuda contra sus enemigos y aquellos que envían ejércitos contra él. Ahora inevitablemente nosotros lucharemos contra ustedes, nuestros muros son impenetrables, nuestras puertas son de hierro y decididos a la batalla. Saludos."

Él dobló la carta y la entrego al mensajero de Abu Ubaydah (ra), ordenándoles a sus hombres que lo bajaran del muro con los lazos. El mensajero regresó a Abu Ubaydah (ra) y le entregó la carta. Él la abrió y la leyó. Cuando los musulmanes escucharon el contenido de la carta ellos se prepararon para la guerra. Abu Ubaydah (ra) dividió a los musulmanes en cuatro divisiones. Una división fue enviada bajo el mando de Mussayib Ibn Nayiyah al - Fazari al portón de la montaña, la cual está situada junto a la puerta pequeña. La segunda división, bajo el mando de al-Mirqal Ibn Jisham Ibn Uqbah Ibn Abi Waqqas, al portón de Rastan. La tercera división, bajo el mando de Yazid Ibn Abi Sufyan, al portón de Siria. Abu Ubaydah (ra) y Jalid (ra) tomaron el último grupo al portón pequeño.

Los musulmanes lanzaron un ataque en todas las direcciones, ellos lucharon por el resto del día. Los dos lados se lanzaron una lluvia de flechas uno al otro, pero los árabes pudieron desviar las flechas con sus escudos, mientras que los romanos sufrieron mucho por el ataque de los árabes. A la caída de la noche los dos bandos se retiraron de la batalla.

46) El segundo día

El segundo día, Jalid (ra) ordenó a los esclavos que se armaran con espadas y escudos, ellos irían a atacar los muros con las espadas y desviar las flechas con sus escudos.

Abu Ubaydah (ra): ¿Y cómo nos beneficiará esto, Oh Abu Sulayman?

Jalid (ra): Por favor no se oponga a esto. He decidido que los esclavos los ataquen en lugar de nosotros, para hacerles saber que no los consideramos dignos de luchar contra nosotros y que solo lucharemos contra ellos si ellos salen a enfrentarnos.

Abu Ubaydah (ra): Has como desees porque Alá El Altísimo te guía.

Después Jalid (ra) ordenó a 4,000 esclavos que atacaran los muros, y ordenó a 1,000 árabes que los siguieran. Ellos lanzaron el ataque con sus espadas y aros algunas flechas llegaban a su objetivo y otras se rompían.

El gobernador de Jims salió al muro. Sus generales y oficiales mayores estaban alrededor de él. El observó el ataque de los musulmanes y remarcó: "Oh mis generales, ¡Por Cristo! No pensé que los árabes eran así, todos son negros."

Uno de los que escaparon de Aynadayn dijo: "Señor, esos no son árabes, si no sus esclavos. Para darnos a entender que antes sus ojos no vale el esfuerzo para luchar contra nosotros personalmente."

El gobernador contestó: ¡Por Cristo! Estos (los esclavos) son más peligrosos que los árabes y más firmes. Tengan cuidado, que no alcancen los muros, sus defensas no serán de consideración para ellos y pronto ellos ganaran la victoria."

Los esclavos lucharon intensamente el resto del día lanzando varios ataques en las puertas. Al caer la noche ellos regresaron al campo musulmán. El gobernador envió un mensaje a Abu Ubaydah (ra), mientras un poco de lucha continuaba en la obscuridad. Cuando los musulmanes lo vieron, lo querían matar pero el grito: "Soy el mensajero del patricio Herbius, gobernador de Jims. Necesito llevar la respuesta de esta carta."

Abu Ubaydah (ra) abrió la carta y la leyó en voz alta:

¡Oh árabes! Nosotros pensamos que ustedes tenían algo de inteligencia, con la cual ustedes planearan tácticas de guerra y obtener la victoria. ¡Que lastima que no es así! En el primer día, ustedes se dividieron en todas nuestras puertas, entonces nosotros dijimos: "Este será un asedio muy duro, sufriremos mucho." En el segundo día ustedes mandaron a esos pobres infelices (esclavos) para combatirnos. Lo único que consiguieron fue romper sus espadas y armas. ¡Si hubiera sabido que ese es el gran daño que sus pequeñas espadas hicieron a nuestros muros! Ahora está claro para nosotros, lo débil de mente que son y que no saben nada sobre estrategias. Por lo tanto les doy un consejo el cual beneficiará a los dos: vayan a luchar contra el César mismo, y conquisten lo que está en su camino como han conquistado lo que han dejado atrás. Ustedes evitarán darnos problemas y causar daño, y cuando regresen nosotros los mataremos. De otra manera

saldremos a pelear mañana y Dios ayudará a quien este en la Verdad.

47) El plan de Ata (ra)

Abu Ubaydah (ra) consultó a los musulmanes sobre la carta. Un líder de Jatham, Ata Ibn Amr al-Kathami (ra) también estaba presente; él ya era de edad avanzada, él había emigrado a Medina en la etapa inicial, él era inteligente y había dirigido y organizado muchos ejércitos. Él se paró rápido al escuchar el contenido de la carta y dijo: "Escúchenme cuidadosamente por lo que voy a decir beneficiará a los musulmanes. Alá siempre ha guiado lo que digo."

Abu Ubaydah (ra): Hable, Oh Ibn Amr, nosotros sabemos que siempre deseas el bien estar de los musulmanes.

Ata (ra) fue a él y le susurró: "Que Alá mantenga al comandante en buen estado; esta gente tenía inteligencia desde antes que usted vendría, y su gobernador es más valiente y astuto que los anteriores. Ellos sabían de la conquista de Ba'labakk y dedujeron que ustedes definitivamente los asediarían después. Por lo tanto, se suplieron de comida, forraje, equipo y hombres, sin dejar un solo pedazo de comida en las aldeas y en los alrededores. Ellos tienen lo suficiente para vivir por años. Si los asediamos se prolongará como en el caso de Damasco. Yo pienso que los engañe con una estrategia; si esta estrategia funciona conquistaremos esta ciudad pronto, si Alá quiere."

Abu Ubaydah (ra): Oh Ibn Amr, ¿Cuál es su estrategia?

Ata (ra): Nosotros debemos escribirles pidiéndoles suministros y forraje a cambio de irnos a conquistar otras ciudades. Una vez que sus suministros estén reducidos; ellos tendrán que salir a otras ciudades para comerciar. Entonces es cuando atacaremos a quienes salgan y cada vez sus números de hombres se irán reduciendo y debilitando, y también la disminución de suministros y forraje.

Abu Ubaydah (ra): Su opinión es correcta; haré lo que ha mencionado y espero que Alá nos guíe y nos ayude.

Él pidió papel y tinta y contestó la carta de la siguiente manera:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

Yo veo beneficio para nosotros y ustedes en tú propuesta; nosotros no deseamos dañar a ninguno de los esclavos de Alá. Sin embargo, tú sabes que nuestro ejército, caballos y camellos son numerosos, si quieres que nos vayamos mándanos cinco días de suministros ya que sabes que la carretera por donde iremos es muy larga, y no encontraremos a nadie después de ustedes excepto fortalezas y puertas de hierro. Si nos abastecen, nosotros podremos llegar a una de las ciudades de Siria. Como lo has propuesto, primero conquistaremos otra ciudad y después regresaremos. Si haces esto será beneficial para ustedes.

Él dobló la carta y la dio al mensajero quien la entrego al gobernador. El gobernador estaba satisfecho por la respuesta, y después de reunir a todos sus oficiales y sacerdotes, dijo: "Sepan que los árabes han enviado un mensaje pidiendo comida y provisiones para después irse. Los árabes son como una bestia con su presa, quien no deja a su presa que ha encontrado. El hambre los ha atacado aquí y si los alimentamos ellos se irán."

Romanos: Nosotros tememos que los árabes tomarán las provisiones y forraje y no se irán.

Gobernador: Nosotros obtendremos garantías y promesas que cuando ustedes les ordenen irse ellos deben obedecer.

Romanos: Haga lo que sea correcto, pero sáqueles garantías para usted y nosotros.

Entonces el gobernador llamó a los sacerdotes y monjes y les ordenó que fueran a Abu Ubaydah (ra) para obtener su palabra, que los musulmanes se irían cuando se les ordenará. Los musulmanes partieron por la puerta de Rastan. Cuando vieron a Abu Ubaydah (ra) ellos pidieron promesas de que se irían cuando se les ordenará y que no regresarían hasta que hubiesen conquistado una ciudad de Siria, ya sea en el este u occidente, o en la costa o en las montañas. Abu Ubaydah (ra) contestó: "Estoy satisfecho con estos términos y concluyó el trato."

48) Las provisiones y los resultados inesperados

Entonces la gente de Jims sacó sus abastecimientos y una cantidad grande de provisiones y forraje para los musulmanes; lo suficiente para cinco días. Abu Ubaydah (ra) fue a ellos y dijo: "Oh gente de Jims, nosotros hemos aceptado lo que nos han traído, pero, ¿podrían vendernos más?"

"Ciertamente nosotros podemos hacer eso," contestaron los romanos.

Entonces Abu Ubaydah (ra) anunció a los musulmanes: "Compren provisiones y forraje, compren lo más que puedan, porque nos espera un largo camino sin provisiones."

Musulmanes: ¿Con que compraremos provisiones y como las cargaremos?

Abu Ubaydah (ra): Los que tengan algo del botín que obtuvieron de los romanos deben usarlo para comprar provisiones y forraje.

Jassan Ibn Ad al-Ghatfani narra:

Que Alá aligere las cuentas de Abu Ubaydah (ra) en el Día del juicio, así como el aligeró las alfombras y tapices de terciopelo, las cuales nuestros animales y nosotros cargábamos. Nosotros cambiamos esas cargas por provisiones y forraje con la gente de Jims. Los árabes eran tan liberales en sus compras y ventas que los romanos compraban el valor de veinte dinares de compras por solo dos dinares. Los romanos estaban contentos que los árabes se fueran y creció su avaricia por las compras tan baratas, así que compraron y vendieron por tres días seguidos.

Los romanos tenían espías e informantes en el ejército musulmán. Cuando ellos vieron que Jims abrió sus puertas a los musulmanes y los suplían; ellos pensaron que Jims se había rendido. Por lo tanto, ellos huyeron a Antioquía, cuando pasaban por una ciudad romana ellos decían: "Jims se ha rendido pacíficamente a los árabes."

Cuando escuchaban esto el miedo y terror crecía, esto fue un regalo de Alá para los musulmanes. Había cuarenta espías los cuales fueron Shayzar y expandieron las noticias allá.

49) La conquista con cajones de embalaje

Abu Ubaydah (ra) llevó al ejército a ar-Rastan la cual él la encontró muy fortificada y tenía abundante suministro de agua. La ciudad estaba llena de hombres y equipo. Él mandó a un mensajero diciéndoles que se rindiera, ellos se negaron y dijeron: “Nosotros no nos rendiremos hasta que veamos como el asunto termina entre ustedes y Heraclio. Después lo que suceda sucedera, con la voluntad de Dios.”

Abu Ubayday (ra) respondió: “Nosotros vamos a luchar contra Heraclio, somos muchos hombres y traemos mucha carga. Por lo tanto, nosotros la queremos confiar y dejar aquí con ustedes hasta que regresemos.”

Ellos fueron al gobernador, Nikita, para consultarlo sobre el asunto. Él contestó: “Oh gente, reyes y ejércitos siempre han dejado sus bienes con nosotros y nunca nos ha causado daño en ninguna forma.” Después él mandó este mensaje a Abu Ubaydah (ra): “Nosotros les daremos lo que necesiten pero deben estipular que mostrarán gran consideración con la gente quienes residen en nuestros distritos rurales.”

Abu Ubaydah (ra): Nosotros haremos eso, Si Alá quiere.

Thabit Ibn Qays Ibn Alqamah narra:

Yo estaba con Abu Ubayda (ra) en ese momento; él llamó a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) con los cuales él consultaba y dijo: “Esta es una fortaleza fuerte e impenetrable, no podemos conquistarla excepto a través de un truco. Voy a mandar a veinte de ustedes en cajones de embalaje los cuales tendrán candados adentro, una vez que los veinte entren en la ciudad saldrán de los cajones de embalaje y atacarán. Ciertamente estos saldrán victoriosos contra los incrédulos que viven en la ciudad.

Jalid (ra): Si ha decidido eso, muy bien. Sin embargo, ponga candados falsos afuera de la caja para evadir sospechas y la tapa realmente debe estar abajo sin restricciones, una vez que entren en la ciudad; ellos salen y atacan juntos proclamando: “Dios es el mas Grande,” porque ciertamente esta declaración tiene una profunda conexión para obtener la victoria.

Abu Ubaydah (ra) aceptó esto e implementó este plan con los cajones

de embalaje de comida recibida por los romanos. El primero en entrar al cajón fue Dirar (ra) seguido por al-Musayyib Ibn Nayiyah, Thul Kala al-Jimyari, Amr Ibn Madikarab, al-Mirqal, Jisham Ibn Nayiyah, Qays Ibn Jubayrah, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Malik Ibn al-Ashtar, Awf Ibn Salim, Sabir Ibn Kalkal, Mazin Ibn Amir, al-Asyad Ibn Salamah, Rabiah Ibn Amir, Ikramah Ibn Abi Yajl, Utbah Ibn al-As, Darim Ibn Fayyad al-Absi, Salamah Ibn Jabib, al-Fari Ibn Jarmalah, Nawfal Ibn Yaral, Yundub Ibn Sayf y Abdullah Ibn Ya'far quien fue nombrado comandante de ellos.

Los cajones de embalaje fueron llevados a los romanos, una vez que los llevaron a dentro de la ciudad, Nikita ordenó ponerlos en su palacio. Después Abu Ubaydah (ra) partió hasta que llegó a un pueblo llamado, as-Sudiyah. Al caer la noche, él mando a Jalid (ra) con la vanguardia de regreso a ar-Rastan para ver qué había pasado con los Compañeros (ra) en los cajones de embalaje. Cuando ellos llegaron al puente ellos escucharon gritos de: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el mas Grande," que venían de la ciudad.

50) La conquista de ar-Rastan

Después que Nikita ordenara poner los cajones en el palacio se fue con los patricios a la capilla para dar gracias que los árabes se fueron sin luchar contra ellos. Los Compañeros (ra) podían escucharlos recitando la Biblia, y salieron de los cajones, preparándose a sí mismos. Sacando sus armas. Ellos capturaron a la esposa de Nikita y a sus concubinas y dijeron: "Queremos las llaves de las puertas."

Cuando ella les dio las llaves, ellos levantaron gritos de: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el mas Grande," y enviaron saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw). Los romanos fueron tomados por sorpresa y no salieron contra los musulmanes, porque ellos no estaban preparados y estaban desarmados. Ibn Ya'far (ra) envió a Rabiah Ibn Amir, al-Asyad Ibn Salamah, Ikramah Ibn Abi Yajl, Utabah Ibn al-As y a al-Fari Ibn Jarmalah con las llaves y dijo: "Abran las puertas y levanten sus voces con: 'Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el mas Grande' Sus hermanos musulmanes están alrededor de la ciudad."

Los cinco fueron a la puerta más cercana, la puerta de Jims, y la abrieron exclamando: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande." Ellos se

encontraron frente a frente con la vanguardia de Jalid (ra) quien respondió con: “Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande.” Y entraron en la ciudad.

Cuando los romanos escucharon los gritos de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw), ellos sabían que habían sido derrotados y que ahora su ciudad estaba fuera de sus manos. Ellos vinieron a los musulmanes a rendirse diciendo: “No lucharemos contra ustedes, ahora somos sus prisioneros, así que sean justos con nosotros ya que los queremos más que a los de nuestra nación.”

Jalid (ra) les ofreció el Islam. Muchos aceptaron pero la mayoría prefirió pagar el impuesto. En cuanto a Nikita, él dijo: “No tengo deseó de cambiar mi religión.”

Jalid (ra): Entonces parte con tú familia y dile a tú nación sobre nuestra justicia (que somos justos).

Los musulmanes lo expulsaron de la ciudad y él se llevó a su familia y su riqueza a Jims, informándole a la gente de la conquista de su ciudad. La ansiedad creció y temían redadas árabes contra ellos.

Jalid (ra) envió a Ibn Ya’far (ra) a informar a Abu Ubaydah (ra) sobre la victoria, él se postró ante Alá, y envió una fuerza de 1,000 hombres a la orden de Jilal Ibn Murrah al-Yushkuri para fortificar la ciudad, después de fortificarla, Jalid (ra) y Ya’far (ra) partieron hacia Jama. Shayzar también se había rendido, pero por la muerte del patricio, Heraclio rápidamente nombró a un nuevo gobernador, Niks, un tirano quien severamente oprimía a la gente de Shayzar y canceló el tratado. Él les hizo la vida difícil, confiscando sus bienes sin poner atención a sus necesidades, se ocupaba en comer y beber.

51) La rebelión de Shayzar

Cuando informaron a Abu Ubaydah (ra) sobre lo que pasaba en Shayzar; él despachó un escuadrón de jinetes para que atacaran a Shayzar. Se hiso un gran tumulto, el gobernador de Shayzar salió afuera de la fortaleza y reunió a todos los líderes en la catedral y dijo: “Oh gente de Shayzar, ustedes saben que César me ha nombrado líder para proteger su ciudad, su riqueza, sus

mujeres e hijos." Después él abrió la armería y distribuyó el contenido entre ellos, ordenando que lucharan. Mientras tanto, Jalid (ra) apareció con la vanguardia seguido por Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) y después Abu Ubaydah (ra) con el resto del ejército. Los romanos estaban atemorizados y desconcertados.

Cuando Abu Ubaydah (ra) los vio en ese estado, él escribió la siguiente carta:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

¡Oh gente de Shayzar! Su fortaleza no es más fuerte que la fortaleza de Ba'labakk ni la de ar-Rastan, ni tampoco sus hombres son más valientes. Una vez que hayan recibido mi carta deben inmediatamente rendirse o si no una gran calamidad les pasará. Ustedes ya saben lo justo que somos y que también somos de buen carácter, así que hagan como las otras ciudades han hecho, están bajo nuestra ley y ellos se han rendido como el resto de Siria. Was-Salam.

Él dobló la carta y la dio a uno de los incrédulos que la llevará a ellos. Una vez que fue entregada y leída al gobernador él dijo: ¿Qué es lo que dicen, Oh gente de Shayzar, sobre lo que dicen los árabes?

La gente de Shayzar: Oh gran patricio, los árabes han dicho la verdad, nuestra fortaleza no es más fuerte que la de ar-Rastan, Ba'labbakk, Damasco y Busra. Usted sabe muy bien la fuerza de Jims y su singular valentía, aun así ellos llegaron a un acuerdo con los árabes. Y también lo hicieron los palestinos y jordanos con sus fortalezas. Así que ¿Cómo nuestra fortaleza pequeña puede resistirlos? Si usted se opone a los árabes, entonces usted será el responsable de la causa de nuestra destrucción y la ruina de nuestra ciudad.

Ellos comenzaron un debate acalorado donde Niks empezó a insultar a la gente y ordenó a sus hombres que los golpearan, esto los enfureció, sacaron sus armas y atacaron a Niks y sus hombres. Los musulmanes se dieron cuenta de esta pelea entre los dos bandos romanos y dijeron: "Oh Alá, deja que se destruyan ellos mismos."

Eventualmente la gente gano victoria sobre sus enemigos y mataron a cada uno de ellos. Después enviaron unos hombres a Abu Ubaydah (ra). Para-

dos al frente de él, ellos lo saludaron y dijeron: "Oh comandante, hemos matado a nuestro patricio por amor a ustedes."

Abu Ubaydah (ra): Oh gente de Shayzar, que Alá ilumine sus caras y los llueva de sustento. Ustedes nos han bastado para la batalla."

Él se dirigió a los musulmanes y dijo: ¿No vieron lo obediente que son estos romanos, lo que hicieron a su patricio por amor a ustedes y como han venido dispuestos a obedecerlos? Creo que se les de algún tipo de recompensa."

Musulmanes: Si, y la manera en que los trate se dará a conocer en otros lugares la cual puede ayudar a conquistar otras ciudades, si Alá quiere.

Abu Ubaydah (ra): Buenas noticias, Oh gente de Shayzar. Los que quieran entrar en nuestra religión sin ser forzados recibirán los mismos derechos y deberes que nosotros tenemos y serán exentos del impuesto de tierra por dos años. Y los que quieran continuar en su religión serán exentos del impuesto de tierra por un año pero tendrán que pagar el tributo (yisyah).

La gente de Shayzar (muy contentos): Oh comandante, nosotros escuchamos y obedecemos. Este es el palacio del patricio el cual usted tiene más derecho que él. Nosotros se lo damos como regalo con todo lo que contiene esclavos, vasos y riqueza.

Abu Ubaydah (ra) tomó la quinta parte que es para el estado, y el resto lo dividió en partes iguales a los musulmanes y dijo: "Oh musulmanes, Alá ha conquistado esta ciudad a través de ustedes, fácilmente sin esfuerzos. Por otra parte, la gente de Jims son rebeldes hacia ustedes aunque ustedes hayan cumplido sus obligaciones con ellos. Así que ahora vamos contra ellos. Que Alá tenga misericordia de ustedes."

52) La gran coalición cristiana

Los musulmanes montaron sus caballos queriendo ir a Jims, cuando de repente vieron una nube de polvo levantándose por atrás donde el río da vuelta; venía en la dirección de la carretera de Antioquía y se extendía ampliamente. Los musulmanes corrieron hacia ella y vieron a un clérigo romano de alto rango con 100 caballos turcos cargados y 100 guardias. Él

no sabía de la llegada de los musulmanes.

Jalid (ra) exclamó: ¡Dios es el más Grande! Y los musulmanes atacaron y los rodearon, ellos capturaron a los cristianos prisioneros y decomisaron los caballos turcos. Jalid (ra) fue al sacerdote y dijo: ¡Ay de ti! ¿De dónde trae esto?

El sacerdote habló algo en griego el cual Jalid (ra) no entendió. Un hombre de Shayzar vino y dijo: "Oh comandante, él dice que es un clérigo importante de Heraclio quien lo envió con este envío para el patricio. Este encargo, consiste de brocado rojo tejido con oro y diez cargas de dinares y el resto son túnicas o dinares."

Los musulmanes lo tomaron como botín el cual era gran cantidad como no habían obtenido antes.

Jalid (ra) llevó el botín a Abu Ubaydah (ra) a donde dobla el río en Shayzar. El clérigo se envolvió en un manto de algodón y en su cabeza tenía algo similar para cubrirse del calor del sol. Jalid (ra) hiso que el sacerdote parara en frente de Abu Ubaydah (ra) quien preguntó: ¿Qué es esto, Oh Abu Sulayman?

Jalid (ra): Ellos han traído regalos de Antioquía de Heraclio para Herbius el gobernador de Jims.

Él le presentó el botín a Abu Ubaydah (ra), él estaba muy contento y exclamó: "Oh Abu Sulayman, la conquista de Shayzar ha resultado con muchas bendiciones." Después él le preguntó al traductor quien siempre estaba con él. "Pregúntales sobre el tirano, Heraclio César. Si él ha reunido un ejército grande o no."

El traductor y el sacerdote hablaron por un rato. El sacerdote dijo: "Dile a tú comandante que César ha sido informado sobre sus conquistas en Damasco, Ba'labakk y Yusiyah y que todavía no han conquistado a Jims. Por lo tanto, él me envió con estos regalos para Herbius, el gobernador de Jims y ordenó que los resistieran porque él les enviaría refuerzos. César ha pedido refuerzos a todos los que adoran la cruz y leen la Biblia. Él ha recibido respuestas positivas: de los romanos, eslavos, francos, los armenios, los mongoles, los georgianos, los duqas, griegos, los Alf, los Gharanah, italianos y todos aquellos que carguen la cruz. Estos ejércitos ya han llegado a

Heraclio de todos los lugares."

Cuando esto fue traducido a Abu Ubaydah (ra) él se preocupó, pero aun así le ofreció el Islam al sacerdote, el sacerdote dijo al traductor: "Dile que anoche yo vi al Mensajero de Alá (saw) en un sueño y ya he tomado el Islam de sus manos." Abu Ubaydah (ra) estaba deleitado y ofreció el Islam a los guardias, pero al negarse él los decapito.

53) Regreso a Jims

Después Abu Ubaydah (ra) se dirigió a Jims. Un escuadrón de caballería formó su vanguardia. Ellos empezaron a atacar a los romanos de Jims quienes huyeron a la ciudad, cerrando las puertas y dijeron: ¡Por Cristo! Los árabes nos han defraudado. Los musulmanes cerraron a Jims en todas las direcciones. Sus provisiones se habían acabado y la mayoría de los habitantes habían ido a comerciar y adquirir provisiones y estaban esparcidos en las ciudades.

Al llegar a Jims, Abu Ubaydah (ra) ordenó a los esclavos y a los esclavos libres que se extendieran en todas las carreteras y puntos de control, y les dijo: "Tráiganme a los que encuentren regresando de Jims con las provisiones y la mercancía." Ellos lo obedecieron y esto hiso la vida de Herbius difícil. Por lo tanto él le escribió la siguiente carta a Abu Ubaydah (ra):

"Oh árabes ¿Nosotros no sabíamos que ustedes fueran traicioneros y romperían su palabra, que no quedamos de acuerdo que se irían a cambio de provisiones? Y también pidieron comerciar con nosotros lo cual nosotros felizmente aceptamos, ¿Porque han roto el acuerdo?

Abu Ubaydah (ra) escribió la respuesta:

"Quiero que mandes a los sacerdotes y monjes los cuales anteriormente enviaste para establecer los términos que habíamos acordamos, y después te probaremos que no te hemos traicionado ni hemos roto nuestra palabra, porque gente como nosotros no hace eso, Si Alá permite."

Después de leer la carta, Herbius envió a los sacerdotes y monjes a Abu Ubaydah (ra). Ellos lo saludaron y se sentaron en frente de él."

Abu Ubaydah (ra): Ustedes saben que hicimos un trato entre ustedes y yo, les prometimos que nos iríamos hasta que conquistaríamos una de las ciudades de Siria, ya sea en la costa o en las montañas, después yo decidiría si quería regresar aquí o ir a otro lugar.

Romanos: ¡Por Cristo! Es cierto.

Abu Ubaydah (ra): Alá ha conquistado para nosotros ar-Rastan y Shayzar en un periodo de tiempo muy corto; Él nos dio el botín del patricio Niks y más que eso, lo cual no esperábamos adquirirlo en tan corto tiempo. Así que ahora ya no tenemos ningún trato con ustedes y ya no hay ninguna paz salvo que se rindan y acepten nuestra ley y protección.

Romanos: Usted ha dicho la verdad, no hay culpa contra usted. Nosotros hemos escuchado sobres sus conquistas y el error es de nosotros por haber hecho tal acuerdo. Ahora el asunto queda en las manos de nuestro gobernador a quien informaremos.

Después regresaron a Jims, Abu Ubaydah (ra) llamó a sus guerreros y dijo: "Agarren su armas esta gente no tiene provisiones y no recibirá ayuda inmediata de Heraclio. Así que pidan ayuda a Allá y pongan su confianza en él."

Los musulmanes juntaron sus armas y equipo de guerra y regresaron a las puertas de los muros de Jims.

54) Jims resiste

Los romanos fueron al gobernador y dijeron: "¿Qué debemos hacer con los árabes?"

Gobernador: Lucharemos contra ellos y no mostraremos ninguna debilidad.

Romanos: Nuestras provisiones se acabaron; ellos las compraron, nunca habíamos escuchado de tan buen truco.

Gobernador: ¿Por qué están actuando tan impotentes contra ellos? Ellos no han matado ni herido a ninguno de ustedes, solo sus redadas, ninguna

dificultad o hambre los ha afligido. Aun que ellos alcancen la ciudad ellos no podrán vencerlos. Pocos hombres en el muro podrán detenerlos para que no lleguen a ustedes. En cuanto a las provisiones tengo en mi palacio lo suficiente para mantener a muchos de ustedes por mucho tiempo. César no los abandonará. Noticias sobre su condición pronto llegarán a él y despachará ejércitos para ayudarles.

El gobernador tenía en su palacio una cueva enorme llena de alimentos; el empezó a distribuirlo a todos ellos el resto del día y entonces ellos se calmaron. Toda la gente de Jims estaba en condiciones de estrechez, así que la mitad de lo que estaba guardado fue distribuido en el primer día. El gobernador dijo: "Estén satisfechos por tres días con lo que les he dado y vayan y combatan a sus enemigos." Cuando ellos trajeron sus armas él escogió a 5,000 guerreros inigualables descendientes de al-Zarawiz y al-Amaliqah incluyendo a 1,000 hombres de la familia royal Madbayah. Él abrió la armería de su abuelo, Sergius, y distribuyó las armaduras, escudos, cascos, y protecciones para la cabeza, aros, flechas y lanzas. Él los animó a luchar y les prometió refuerzos de Heraclio. Después él llamó a los sacerdotes y monjes y dijo: "Hagan sus preparaciones y recen a Cristo para que les ayude contra los árabes; no hay barrera contra sus suplicaciones, ni tampoco serán rechazadas." Ellos entraron en la gran catedral de Sergius-la cual es hoy en día la mezquita de Yami- y empezaron a cantar salmos llorando y exclamando palabras de incredulidad. Así pasaron toda la noche.

En la mañana, el gobernador entro en la catedral realizó el sacrificio y rezó la oración de la muerte, él regresó a su palacio donde le presentaron un puerco asado. Él lo comió todo y tomó vino en un vaso de oro y plata hasta que sus ojos se fueron a sus sesos (expresión de haber comido mucho). Después él se vistió de brocado con bordes de piel cortada. Después se puso una cota doble de malla pequeña, arriba de eso se puso su armadura hecha de oro rojo y colgó una cruz tachonada de zafiros en su cuello, y colgó en su cintura una espada de la India. Un enorme padrillo fue traído, él lo montó y salió de su palacio hacia la puerta de Rastan. Sus hombres vinieron y lo rodearon por todos lados.

55) La batalla de Jims

Las puertas de Jims se abrieron y los romanos salieron con todos sus hombres y equipo de guerra; banderas y cruces. En frente de Herbius había

5,000 jinetes, usaban cotas de malla en capas. Él los organizó en filas en frente de la fortaleza como si fueran un muro de hierro o una roca sólida. Ellos estaban listos para morir y dejar su riqueza e hijos.

Los musulmanes avanzaron como enjambre de langostas y lanzaron un ataque fuerte contra ellos; pero ellos permanecieron firmes como las rocas, sin moverse ni importado lo que les pasará. Después el gobernador gritó fuerte a ellos que avanzaran, entonces ellos avanzaron, gritándose uno al otro. Los musulmanes montaron sus caballos, atacaron y dispararon flechas a ellos. Los dos ejércitos se entrelazaron, peleando muy intensamente. Los musulmanes regresaron en derrota con muchos muertos y heridos.

Abu Ubaydah (ra) estaba afligido al ver a los musulmanes derrotados y llamó en voz fuerte: "Oh hijos del Corán, ¡Regresen, Regresen! Que Alá los bendiga." Los musulmanes regresaron a luchar y atacar a los romanos muy severamente. Jalid (ra) dirigió una contingencia con la tribu Majzum, en un ataque en la cual demolió al enemigo con espadas y apuñalándolos con lanzas; moliéndolos como el trigo se muele en harina. Los musulmanes, así trabajaron sus espadas contra los romanos.

Ibn Masruq al-Absi dirigió su tribu, Abs, en el ataque, recitando: "Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande." Ellos vencieron a los romanos tan gravemente que ellos empezaron a retirarse al muro después de haber perdido muchas muertes. Allá empezaron a hablar en griego y regresaron una vez más contra los musulmanes. Ellos rodearon a los musulmanes por todos lados y les lanzaron flechas y lanzas. Los musulmanes estaban en un grave peligro.

Jalid (ra) cargaba la bandera en la batalla de Jims cuando él vio esto, él se adelantó con la bandera y llamó a sus hombres: "Intensifiquen el ataque contra ellos. Que Alá los bendiga. Aquí habrá beneficio para este mundo y habrá beneficio para la otra vida." Mientras Jalid (ra) animaba a sus hombres; un general de alto rango con formidable armadura de la cintura arriba lo atacó rugiendo como león. Jalid (ra) apuntó su espada a la cabeza del general pero golpeo su casco en vez de la cabeza. La hoja de la espada se despegó de la empuñadura y salió volando en el aire dejando a Jalid (ra) solo con la empuñadura. El romano vio esto y tuvo esperanzas de poder matarlo. Los dos se agarraron, hombro con hombro y brazo con brazo hasta que Jalid (ra) empezó a abrazar su pecho y después apretó con toda su fuerza hasta que quebró y torció las costillas del romano, después lo aventó

y cayó muerto. Después agarró la espada del romano y le cortó la cabeza, chispas salían al golpear con la espada y luego puso la cabeza en el arco de la silla de montar. Luego llamó a la tribu Majzum, dirigiéndolos en otro fuerte ataque en el centro de los romanos, dispersándolos a la izquierda y derecha y en voz alta decía: "Soy el valiente jinete, Jalid Ibn al-Walid, el Compañero del Mensajero de Alá (saw)."

La batalla continuó con una intensidad inigualable hasta el mediodía. La armadura de Jalid (ra) se calentó mucho, así que se retiró de la batalla. La tribu Majzum lo siguió. Sus armaduras estaban llenas de sangre y les escurría por sus brazos y se veía morada. Jalid (ra) al frente recitaba este poema:

¡Ay de las multitudes de Roma! En el día del combate, ciertamente veo en la guerra llamas. ¿Cuántas veces ellos han encontrado ocasiones de agotamiento contra nosotros? ¿Cuántas veces he dejado a los romanos en la destrucción?

Abu Ubaydah (ra) exclamó: ¡Alabado sea Alá, Oh Abu Sulayman! ¡Alabado sea Alá! Has hecho la guerra por Alá como debe hacerse."

56) El martirio de Ikramah (ra)

Al-Mirqal Ibn Jisham vio algo de negligencia por parte de los romanos. Él llamó a la tribu de Zujrah y atacó el flanco derecho de los romanos, mientras que Maysarah Ibn Masruq al-Absi atacó el flanco izquierdo. Ikramah Ibn Abi Yajl (ra) junto con un grupo grande de la tribu de Majzum atacaron a los romanos. Los otros musulmanes, ahora convencidos de la victoria, también atacaron.

Nadie lucho tan ferozmente y violentamente en la batalla de Jims que la tribu Majzum. Entre ellos estaba Ikramah Ibn Abi Yajl (ra) él lucho muy feroz y dirigió el ataque. Él solo enfrentó a muchos romanos, alguien le dijo: "Teme a Alá y ten compasión se ti mismo."

Ikramah (ra) respondió: "Oh gene, yo solía luchar en nombre de los ídolos mientras que hoy estoy luchando en obediencia a Dios el Omnisciente el Rey. Ya veo las doncellas vírgenes del Paraíso deseándome. Si una de ellas apareciera ante la gente de este del mundo, ellos ya no necesitarían el sol y la luna. El Mensajero de Alá (saw) ciertamente habló la verdad sobre lo que

él nos prometió.

Después desenvaino su espada y se lanzó contra los romanos, continuamente penetrando en sus filas hasta que ellos estaban completamente desconcertados ante su firmeza y habilidad en la guerra. El mismo gobernador vino a pelear contra él. En su mano cargaba una gran lanza brillante la cual el blandeó en su mano y la lanzó en el corazón de Ikramah atravesando su espalda. Él cayó al suelo y Alá apresuró su alma al paraíso. Cuando Jalid (ra) vio a su primo en ese estado él corrió a él. Parado junto a él el lloró, diciendo,:"Si solo Umar Ibn al-Jattab pudiera ver a mi primo tirado así, él sabría que nosotros montamos puntas de lanzas como la gente monta caballos."

Las escenas terribles de la guerra continuaron hasta la caída de la noche. Los romanos regresaron a Jims, cerraron las puertas y vigilaron los muros de la ciudad. Los musulmanes regresaron a su campamento y también vigilaban.

57) El plan de Jalid (ra)

En la mañana Abu Ubaydah (ra) llamó: "Oh musulmanes, ¿Qué es lo que los detiene para atacar a esta gente? Ustedes tenían esperanzas de derrotarlos, pero ahora ellos los vencieron y ustedes tienen miedo. Alá les ha dado gran facilidad y paz; les ha dado la victoria contra los generales de Roma y ha conquistado las fortalezas y castillos para ustedes. ¿Cuál es la debilidad ahora? ¡Tengan cuidado! Alá los está viendo."

Jalid (ra): Estos jinetes romanos son los guerreros más fuertes; entre ellos no hay de bajo rango o cobardes. También tenga en cuenta que ellos están muy firmes para defender a sus hijos y mujeres.

Abu Ubaydah (ra): ¿Entonces cual es tú opinión, Oh Abu Sulayman? Que Alá tenga misericordia de ti.

Jalid (ra): Nos retiraremos de aquí y dejaremos nuestras ovejas y camellos. Sin duda ellos vendrán tras nosotros; pero una vez que estemos lejos de la ciudad apuñalaremos con lanzas a todos los que hayan salido a perseguirnos, y atacaremos sus espaldas con las espadas, ya que estarán lejos de su fortaleza.

Abu Ubaydah (ra): Has dado una sugerencia buena, Oh Abu Sulayman.

Se estableció entre los musulmanes que ellos se retirarían y dejarían sus animales. Los romanos salieron de las puertas de Jims en gran multitud decididos a atacar. Los árabes pidieron un cese al fuego y se hicieron pasar por débiles y asustados. Las esperanzas de los romanos crecieron y se abstuvieron de atacar, cuando ya había salido el sol totalmente, pensando que era un buen momento para atacar. Los árabes se retiraron dejando atrás sus ovejas.

Nawfal Ibn Amir narra de Arfayah Ibn Mayid at-Tamimi quien narra de Suraqah an-Najai quien había participado en la batalla de Jims:

El gobernador y sus 5,000 guerreros más notables persiguieron a los árabes que iban en retirada. Nosotros nos retiramos como si fuéramos huyendo a az-Zurah y Yusiyah. El gobernador nos alcanzó, pero unos de sus guerreros se habían ido, distraídos por nuestras pertenencias las cuales habíamos dejado.

Ahí en Jims había un sacerdote mayor. Los romanos lo respetaban mucho; él tenía mucha experiencia en asuntos del mundo y sabía todo sobre trucos y engaños. Él era un sabio de la Tora, la Biblia, los Salmos de David, los Salmos de Salomón, las Escrituras de Abrahán y las Escrituras de Set. Él incluso había sido bendecido con conocer a los discípulos de Jesús, hijo de María. Cuando vio a los árabes en retirada y los romanos apoderarse de sus bienes, les gritó: ¡Por Cristo! Es un truco, un engaño, un plan de los árabes. Los árabes nunca abandonarían a sus hijos y camellos, aunque matarán hasta el último hombre."

El sacerdote les gritaba mientras los romanos saquearon, sin preocuparse de nada, excepto por los bienes y alimentos que estaban capturando.

Mientras tanto el gobernador y sus 5,000 hombres estaban presionando con la persecución. Una vez que los romanos estaban bastante lejos de Jims, Abu Ubaydah (ra) les gritó: "Ataquen a los romanos como animales de presa y águilas al acecho."

Los musulmanes se regresaron, como un solo hombre y rodeado del gobernador y sus hombres en todas las direciones. Su cerco era tan completo como el blanco del ojo rodeando la pupila. Los romanos parecían

ahora como un punto negro en un buey blanco y comenzaron a disparar sus flechas contra los musulmanes. Los musulmanes se lanzaron sobre ellos como leones cazadores y lanzándose sobre ellos como águilas. Comenzaron cortando con sus espadas a derecha e izquierda hasta que la mayoría de los romanos yacían muertos.

58) El gobernador es ejecutado

Atiyah Ibn Fijr az-Zubaydi narra:

Cuando los romanos vieron lo que les estábamos haciendo, nos atacaron. Mientras la batalla se calentaba, Jalid (ra) apareció en medio del ejército montado en un caballo de color rojizo y usaba una armadura de oro la cual el gobernador de Ba'labakk le había regalado el día que Ba'labakk fue conquistada. También llevaba el turbante rojo que siempre llevaba en las batallas. Rugiendo como un león blandió su espada hasta que saltaron chispas y gritó: "Que Alá tenga misericordia de aquel hombre cuya espada está al descubierto, y su resolución es fuerte y ataca a sus enemigos." Los musulmanes respondieron desenvainando sus espadas y violentamente atacaron al ejército.

Abu Ubaydah (ra) gritó: "Oh hijos de los árabes, defiendan sus mujeres, su religión y su riqueza. Alá los está mirando y Él los ayuda contra su enemigo." Muath Ibn Yabal (ra) se había separado con 500 hombres regresando al campamento abandonado. Los cristianos estaban tan ocupados con el saqueo, llevándose provisiones, equipaje y mercancías que no percibieron la llegada de los musulmanes, y antes de darse cuenta estaban siendo atravesados por las lanzas, como lenguas de fuego encendido. Un musulmán gritó: "Oh árabes jóvenes, lleguen a las puertas antes de que entren con nuestros bienes e hijos."

Los romanos estaban cargando todo lo saqueado, pero una vez que vieron a Muath (ra) atacarlos arrojaron todo a fin de escapar. Algunos murieron y otros escaparon.

Sujayb Ibn Sayf al-Fazari narra:

¡Por Alá! De los 5,000 guerreros solo cerca de 100 jinetes incluyendo al gobernador de Jims lograron escapar de nosotros. Perseguimos al enemigo

hasta las puertas de la fortaleza, y cuando los masacramos ese fue el desastre más grande que cayó sobre Jims, porque la mayoría de los refugiados eran de al-Awasim y otros lugares ellos estaban a dentro de la ciudad (entonces aquellos que murieron en las puertas era la gente de Jims- nota del traductor).

Said Ibn Zayd narra:

Yo participé en la batalla de Jims y era aficionado de registrar en número de muertos, conté 5,060 muertos sin contar los heridos y prisioneros. Fui a Abu Ubaydah (ra) y dije, ¡Buenas noticias! He contado 5,060 muertos sin contar los heridos y prisioneros."

Abu Ubaydah (ra): Ciertamente esas son buenas noticias. ¿Tienes alguna noticia del gobernador si ha muerto o no?

Said (ra): Yo lo mate.

Abu Ubaydah (ra): ¿Como sabes que fue el él que mataste?

Said (ra): Vi un corpulento, gordo, y alto, jinete de color rojizo con una espada en la mano. Llevaba una armadura en la parte superior del cuerpo y también tenía una lanza. Estaba en el centro de los romanos y bramó como un camello. Lo ataque diciendo: "Oh Alá, Pongo Tú poder adelante del mío y Tú conquista delante de la mía. Oh Alá, concédeme poder matarlo por mis manos y dame su recompensa."

Abu Ubaydah (ra): ¿Le quistaste sus pertenencias?

Said (ra): No, pero deje una marca en él - una flecha de mi bolsa de arcos la cual yo lancé en su corazón. Luego cayó y sus hombres huyeron. Me acerqué a él y con mi espada le corté la ingle y le deje la flecha en su corazón.
Abu Ubaydah (ra): Oh musulmanes, vayan y traigan las pertenencias del cadáver y dénselas a Said. Que Alá tenga misericordia de ustedes.

Ellos lo obedecieron.

59) Jims se rinde

Después que terminó la batalla los musulmanes reunieron todo el botín: armaduras y caballos turcos y los llevaron a Abu Ubaydah (ra). Él tomó la quinta parte para el estado y el resto lo dividió entre los guerreros. La gente de Jims estaba de luto por sus muertos, llenando la ciudad con lamentos y llantos. Los mayores y los líderes se reunieron en la catedral y hablaron con los sacerdotes y monjes, si debían rendirse o no.

Los sacerdotes y líderes fueron a ver a Abu Ubaydah (ra) para rendirse. Abu Ubaydah (ra) les concedió indemnidad y dijo: "No entraré en su ciudad hasta que veamos el resultado entre nosotros y Heraclio." Los romanos invitaron a los musulmanes entrar en la ciudad, pero Abu Ubaydah (ra) les prohibió y ningún musulmán entro a Jims hasta después de la batalla de Yarmuk. Esta conducta de gran justicia y buen carácter hiso que los romanos se acercaran a los musulmanes.

Yarir Ibn Awf narra de Jumayd at-Tawil quien narra de Sinan ar-Rashid al-Yarbui quien narra de Salamah Ibn Yurayy quien narra de an-Nayyar quien tenía conocimiento de la conquista de Siria:

Después que la gente de Jims se rindió siguió la ejecución de Herbius, ellos fueron a sepultar a sus muertos. Nosotros también empezamos a buscar a nuestros mártires de los Compañeros del Mensajero de Alá (sa) y encontramos a 235 jinetes, todos ellos eran de Jimyar y Jamdan excepto por treinta eran de Meca, incluyendo a Ikramah Ibn Abi Yajl, Sabir Ibn Yari, ar-Rayyis Ibn Aqil, Marwan Ibn Amir as-Sulami – que era el hijo del tío paterno de al-Abbas, Yamj Ibn Qudum y Yabir Ibn Juwaylid ar-Rabai.

Parte 3: Yarmuk

1) Los ejércitos cristianos llegan a Siria

Heraclio apenas podía respirar del shock cuando se enteró que los musulmanes habían conquistado Jims, ar-Rastan y Shayzar y habían capturado todos los regalos que había enviado a Herbius. Él ahora esperaba la llegada de los ejércitos de las afueras del Imperio Romano. Él había escrito a todos los cristianos que vinieran a su ayuda. En poco tiempo empezaron a llegar. La cantidad de ellos era tan enorme que la vanguardia estaba en Antioquía

y la retaguardia se extendía hasta la Gran Rumiyah. Él envió un ejército a Caesarea en la costa de Siria para defender Acre y Tiberias; él envió otro ejército a Baytul Muqaddas mientras esperaba la llegada del ejército de Bannes, rey de Armenia.

Bannes había reunido un ejército en Armenia, el cual sobre pasaba a todos los ejércitos que las otras ciudades del Imperio habían mandado. Bannes llegó con todos sus oficiales para ir a ver a Heraclio, cuando ellos estaban cerca, desmontaron y caminaron a pie por respeto a Heraclio. Ellos intercambiaron palabras de incredulidad, llorando y lamentando sobre los territorios que habían perdido y ahora estaban en manos de los musulmanes.

Heraclio los calmo y dijo: ¡Oh seguidores del Cristianismo!, ¡Oh hijos del agua bendita!, yo les había advertido sobre los árabes pero nadie de ustedes aceptó mis palabras. ¡Por Cristo! ¡Por la Biblia verdadera!, ¡Por la comunión! ¡Por el bautizo! ¡Estos árabes definitivamente gobernaran el suelo que está bajo mi trono! Llorar no es apropiado excepto para las mujeres. He reunido a un grande ejército el cual ningún rey en la faz de la tierra pueda oponerlo, he gastado mi riqueza y poder para defender su religión y sus mujeres, arrepiéntanse ante cristo por todos sus pecados; solo hagan el bien con sus súbditos y no los opriman, tengan paciencia en la batalla y no se peleen entre ustedes; tengan cuidado con la vanidad y la envidia porque cuando estas dos cualidades descienden en una nación, estos terminan sin ayuda (contra sus enemigos). Ahora tengo una pregunta la cual ustedes deben responder."

Los líderes romanos y príncipes dijeron: "Pregunte lo que usted quiera, Oh César."

Heraclio: Hoy ustedes están mejor equipados y tienen mejor apoyo que los árabes; ustedes tienen más hombres y tiendas y más poder que ellos, entonces ¿Por qué están siendo vencidos, mientras que los Persas, Turcos y Yaramiqah temían su poder y temían luchar contra ustedes? Cada vez que ellos venían a luchar contra ustedes; ellos regresaban a sus ciudades derrotados. Ahora los árabes los han derrotado, siendo los más débiles de todas las naciones.

Sus cuerpos están desnudos y sus estómagos con hambre, ellos no usan equipo ni armas, y aun así los han vencido en Busrah, Jawran, Aynadayn, Damasco, Ba'labakk y Jims.

2) El secreto para el éxito

Todos los romanos se quedaron sin decir palabra, eventualmente un sacerdote viejo quien estaba profundamente informado sobre el Cristianismo se levantó y dijo: "Oh César, ¿Sabe usted porque los árabes han podido conquistar?"

Heraclio: ¡Por Cristo!, no.

Sacerdote: Oh César, porque nuestra nación ha cambiado sus religión y han hecho innovaciones en ella. Ellos disputaron sobre Jesucristo y se oprimieron entre ellos; no hay nadie de ellos quien ordene el bien y prohíba el mal, no hay huella de justicia en ellos, bondad ni obediencia. Todo tipo de pecado y acto vergonzoso es común entre ellos. Por otro lado, esos árabes obedecen a su Señor y siguen su religión, ellos adoran en la noche y ayunan durante el día; nunca dejan de recordar a su Señor y nunca dejan de mandar saludos y bendiciones sobre su profeta. La opresión y transgresión no se encuentra en ellos; no son arrogantes entre ellos. Ellos mismos se distinguen con honestidad y se absorben en adoración. Si nos atacan ellos no se van, si nosotros los atacamos ellos no huyen; ellos saben que este mundo es solo temporal y la vida que viene es eterna.

Heraclio. ¡Por Cristo! Usted ha hablado la verdad, ciertamente es por eso que los árabes han obtenido la victoria contra nosotros. Cuando nuestra gente se porta como usted ha descrito entonces ¿qué argumento tenemos contra sus victorias? Ahora he decidido enviar estos ejércitos de regreso a sus ciudades y yo llevaré a mi familia y a mi riqueza a Constantinopla, allá estaré seguro de los árabes.

Romanos (parados en filas al frente de él): "Oh César, no haga eso, no abandone la religión de Cristo porque será cuestionado sobre esto en el Día del Juicio. Todos los reyes se burlaran de usted y pensaran que es débil; nuestros enemigos estarán muy satisfechos que usted abandone el paraíso de Siria para que los árabes lo habiten. Se ha reunido aquí para nosotros este enorme ejército como el que nunca antes se había reunido para ningún otro rey en el mundo. Enfrentaremos a los árabes y persistiremos en la lucha contra ellos, tal vez Cristo nos ayude contra ellos, decídase y nombre a quien usted quiera y permítanos ir a luchar contra los árabes.

3) Heraclio nombra a sus generales

Heraclio estaba contento con su respuesta y decidió enviar un ejército con cinco diferentes reyes del imperio. Él pidió una bandera de brocado con oro rojo en la punta y una cruz con joyas, él la dio a Canter, rey del Norte de Europa, y lo puso a cargo de 100,000 esclavos y jinetes, también él le dio una túnica de honor, corona, cinturón y banda para el brazo.

(Nota del traductor: Los nombres griegos y naciones extranjeras y lugares han sido muy difícil de traducir y se han dejado en árabe. Los Rus eran antiguos vikingos, no los rusos hoy en día pero los vikingos no eran cristianos en ese tiempo, he traducido "Rusiyah" como "Norte de Europa")

La segunda bandera era blanca con un sol dorado tejido en medio, en la punta de la bandera tenía una cruz de esmeralda, Heraclio se la dio a Jorge, gobernador de Amorium y Maluriyah, también le dio una túnica, bandas para los brazos y cinturón y lo puso al mando de 100,000 jinetes de diferentes naciones del Imperio. La tercera bandera era de color tela "dastari" con una cruz dorada, Heraclio se la dio a Trayan, gobernador de Constantinopla y lo puso a cargo de 100,000 mongoles, Franks y Qaln, también le dio una túnica, cinturón y banda para los brazos. La cuarta bandera era de brocado negro, Heraclio se la dio a Teodoro y lo puso a cargo de 100,000 mongoles y armenios. La quinta bandera estaba tachonada con perlas y joyas, la manilla era de oro y arriba una cruz de rubíes, Heraclio se la dio a Bannes, el rey d Armenia, a quien él quería mucho por su valentía y astucia, él había luchado muchas veces contra los persas y turcos y siempre los había derrotado. Al darle la bandera Heraclio se quitó su túnica que usaba y se la dio a Bannes con un cinturón, banda para brazos, corona y una cadena la cual solo el emperador podía usarla.

Después Heraclio dijo: "Oh Bannes, yo te nombro comandante de todo el ejército. Tú palabra y orden reinará suprema."

Después se dirigió a los otros cuatro reyes y dijo: "Sus cruces están bajo su cruz, él tiene autoridad completa sobre todos ustedes; no hagan nada sin su consultación. Busquen a los árabes a donde quiera que estén y no sean débiles de corazón, defiendan su religión y sus divinas leyes, sepárense y tomen cuatro diferentes carreteras porque si se van todos juntos la tierra no podrá sostener a tan grande ejército y destruirán la tierra y a quienes estén en ella." Después de dio una túnica a Yabalah Ibn al-Ayjam al-Ghassani

y lo puso a cargo de los árabes cristianos de Ghassan, Lajm y Yutham, él le dijo: “Ustedes árabes cristianos formaran la vanguardia, porque se necesita hierro para destruir hierro, solo el hierro corta el hierro (analogía que los árabes cristianos luchen contra los árabes musulmanes.)

Después él ordenó a los sacerdotes que rociaran agua bendita sobre ellos, recitaran la Biblia y rezaban la oración de la muerte.

4) Narraciones sobre la cantidad de los romanos

Nawfal Ibn Adi narra de Suraqah Ibn Jalid (ra) quien narra de Qasim el esclavo libre de Jisham Ibn Amr Ibn Utbah – quien participó en todas las conquistas de Siria:

La cantidad total la cual Heraclio mando a Yarmuk fue de 600,000. Ellos eran de todas las diferentes naciones que adoraban la cruz.

Yarir Ibn Abdillah narra de Yunus Ibn Abdil A’la:

La cantidad de guerreros enviados a Yarmuk, excluyendo el ejército de Antioquía fue de 700,000.

Rashid Ibn Said al-Jimyari narra:

Yo participé en la guerra de Yarmuk desde el principio hasta el final, cuando los ejércitos romanos llegaron, subí a una montaña y conté veinte banderas, una vez que los romanos acamparon, Abu Ubaydah (ra) envió a Romanus, el gobernador de Busra para saber con certeza cuantos eran ellos. Romanus se disfrazó y se ausentó por un día y una noche y después regresó a nosotros, cuando lo vimos llegar nos juntamos alrededor de él mientras Abu Ubayda (ra) le preguntaba.

Romanus: Los he escuchado decir que ellos son un millón, pero no sé si ellos solo estaban diciendo eso para que si un espía los escuchara, este daría información incorrecta.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuántos hombres estimas que hay atrás de cada bandera?

Romanus: Yo estimo que hay 50,000 jinetes atrás de cada bandera.

Abu Ubaydah (ra): ¡Aláu akbar! Reciban buenas noticias por la ayuda de Alá.

¿Cuántas veces un ejército pequeño ha derrotado una ejército enorme, con el permiso de Alá? Y Alá está con los pacientes. [2:249]

5) Le informan a Abu Ubaydah (ra)

Después de haber informado al rey de Armenia; comandante de todos los ejércitos y de haber dado instrucciones de luchar contra los musulmanes, Heraclio monto su caballo, después los romanos montaron sus caballos y soplaron las trompetas, Heraclio salió por la puerta de Persia siguiendo y aconsejando al ejército, él dijo a sus cuatro generales: "Cada uno de ustedes tome una carretera diferente y separadamente tiene mando sobre su ejército, una vez que enfrente a los árabes, Bannes tendrá mando supremo. Tengan en cuenta que está es la única oportunidad de oro contra ellos. Si ellos los derrotan, ellos no quedarán satisfechos con solo estas tierras, si no que los perseguirán a donde quiera que vayan, ellos no estarán satisfechos nada más con su riqueza sin quitarles las vidas; ellos esclavizaran a sus mujeres e hijos. Así que sean constantes en la batalla y ayuden a su fe y la divina ley."

Canter se fue por la vía Yalabah y la carretera al-Lathiqiyah; Jorge se fue por vía de la gran Yadah rumbo a Irak; Teodoro se fue por la vía de Alepo y la carretera de Jamah, y Trayan se fue por la vía al-Awasim. Bannes le siguió con su ejército y lo envió delante de ellos para allanar la carretera y quitar las piedras. Yabala siguió la vanguardia de Bannes, esta consistía de los árabes cristianos de Lajm y Yutham. Los romanos oprimían a todo pueblo y ciudad por donde pasaban, demandando forraje y acomodaciones las cuales la gente no tenía. La gente los maldecía diciendo: "Que Dios no los regrese bien." Abu Ubaydah (ra) tenía espías en el ejército romano el día que Heraclio despacho sus ejércitos contra los musulmanes. Estos espías estaban bajo la ley Islámica y proveían información a Abu Ubaydah (ra). Cuando los romanos llegaron a Shayzar, los espías se separaron del ejército y se dirigieron al campamento musulmán en Jims, pero no encontraron a nadie ahí, y cuando preguntaron dónde estaban, les dijeron que Abu Ubaydah (ra) se había ido, y había dejado unos líderes locales que colectarán el impuesto de tierra ahí. Los espías continuaron su viaje hasta que llegaron a

Abu Ubaydah (ra) en Yalabiyah, ahí le informaron sobre el enorme ejército romano. Él estaba en shock y dijo: "No hay fuerza ni poder salvo Alá, El Altísimo, El más Poderoso."

Muy preocupado paso la noche sin cerrar un ojo, por miedo de lo que pudiera pasarles a los musulmanes. En la madrugada, proclamaron la llamada para la oración y el los dirigió en la oración de Fayr. Después de la oración, él les dijo a los musulmanes que no se fueran antes de escuchar lo que él tenía que decir. Él se paró para hablar con ellos y después de alabar a Alá el Altísimo, mencionó al profeta (saw) e invocó misericordia en Abu Bakr (ra) y suplicó a Alá que le concediera la victoria a los musulmanes, él dijo: "Oh musulmanes que Alá tenga misericordia de ustedes. Sepan que Alá los probará con grandes pruebas para ver como responderán, también consideren que Él ya ha cumplido su promesa con ustedes dándoles la victoria en muchos lugares. Mis espías me han informado que el enemigo de Alá, Heraclio, ha pedido refuerzos de todos los líderes de las tierras del politeísmo; ya los ha enviado contra ustedes y vienen muy equipados y muy armados.

Ellos desean extinguir la luz de Alá con sus bocas, pero Alá completará su luz, aunque a los incrédulos les disguste. [61:8]

Sepan, que ellos vienen contra ustedes por diferentes carreteras; el tirano les ha ordenado que se unan contra ustedes, también sepan que Alá está con ustedes. Aquellos a quienes Alá abandona; no son muchos y aquellos con quienes Alá está; no son pocos. ¿Qué es lo que opinan? Que Alá tenga misericordia de ustedes"

6) Los compañeros del Mensajero de Alá consultan

Abu Ubaydah (ra) le dijo a uno de los espías: "Levántate y dile a los musulmanes lo que viste."

El espía les dijo lo grande que era el ejército, preparaciones y equipo. Los musulmanes se preocuparon y miedo entró en sus corazones; se miraron unos a los otros sin decir nada. Abu Ubaydah (ra) dijo: ¿Qué es este silencio a mi pregunta? Que Alá tenga misericordia de ustedes; presenten sus opiniones porque ciertamente Alá dijo a su Profeta Mujammad (saw):

Y consúltales sobre el asunto. Entonces, cuando haya decidido, ponga su confianza en Alá. [3:159]

Uno de los primeros, que habían tomado el Islam dijo: “Oh comandante, usted es un hombre de alto rango sobre quien un verso del Corán fue revelado; usted es el quien el Mensajero de Alá (saw) declaró ser el Dingo de confianza de esta nación. Él dijo: “Cada nación tiene un digno de confianza y el digno de confianza de esta nación es: Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah. Ahora, usted díganos que debemos de hacer y que sea beneficial para los musulmanes.”

Abu Ubaydah (ra): Soy un hombre como ustedes, ustedes pueden hablar y yo también puedo hablar, ustedes pueden opinar y yo puedo opinar.

Un hombre de Yemen: Nosotros le aconsejamos que nos vayamos de este lugar y vayamos a Wadi al-Qura el cual está más cerca de Medina, y de ahí podemos recibir refuerzos de Umar. Cuando el enemigo venga contra nosotros, nosotros los venceremos.

Abu Ubaydah (ra): Todos siéntense, que Alá tenga misericordia de ustedes. Ustedes han dicho sus opiniones, pero si nos vamos de aquí, esto no le gustará a Umar y me regañará: “Tú has abandonado las ciudades que Alá conquistó a través de tus manos; eso es derrota de tu parte.” ¿Tienen otra opinión que me den?, que Alá tenga misericordia de ustedes.

Qays Ibn Jubayrah: Que Alá no nos regrese seguros a nuestras familias si abandonamos Siria, ¿Cómo podemos dejar todos estos ríos, tierras de cultivo, viñedos, oro, plata y brocado y regresar alas sequias y hambre de al-Jiyas? Allá comeremos pan de cebada y vestiremos lana mientras que aquí tenemos muchas cosas en abundancia, y si nos matan se nos ha prometido el Paraíso y donde tendremos lujos los cuales no se pueden comparar con esto.

Abu Ubaydah (ra): Él ha hablado la verdad, ¡Por Alá! Qays Ibn Jubayrah ha dicho la verdad. Oh musulmanes ¿Regresarán a al-Jiyas y Medina, y les dejaran a los cristianos todos estos palacios, fortalezas, huertos, ríos, comida, bebida, oro, y plata, aunque lo que hay en el paraíso con Alá en la morada eterna por su puesto es mucho mejor? Qays Ibn Jubayrah nos ha hablado con la verdad; no abandonaremos este lugar hasta que Alá haga la decisión, Él es el que mejor decide.

Qays Ibn Jubayra: Oh comandante, que también Alá haga sus palabras verdaderas y le ayude en su comandancia; no se mueva de este lugar y ponga su confianza en Alá y luche contra los enemigos de Alá. Aunque no ganemos la victoria rápido, nuestra recompensa no se perderá, esperaremos por ella en la otra vida.

7) La marcha hacia Yarmuk

Después, los otros musulmanes dijeron sus opiniones excepto Jalid (ra) quien permaneció en silencio; entonces Abu Ubaydah (ra) se dirigió a él: "Oh Abu Sulayman, tú eres un hombre valiente y un jinete audaz, tú tienes excelentes ideas y eres decidido, ¿Qué es lo que opinas sobre lo que Qays dijo?"

Jalid (ra): Qays ha presentado una excelente idea; pero no estoy de acuerdo con ella. Sin embargo, no me opondré a lo que los musulmanes han decidido.

Abu Ubaydah (ra): Si tú tienes una idea que es mejor; entonces dinos y nosotros haremos lo que tú dices.

Jalid (ra): Oh comandante, si usted se queda aquí, nos estaremos poniendo como carnada; este lugar está cerca de Caesarea donde Constantino, el hijo de Heraclio, se encuentra estacionado con 40,000 jinetes, sin contar los Jordanos quienes huyeron de nosotros. Le aconsejo que dejemos este lugar y vayamos a Yarmuk, donde podamos recibir refuerzos del Comandante de los Creyentes Umar Ibn al-Jattab. Ahí estaremos en buena posición para ganar la victoria; ya qué ese lugar tiene espacio para nuestros caballos.

Musulmanes: Si, lo que dice Jalid (ra) es correcto.

Abu Sufyan Ibn Jarb (ra): Oh comandante, envié primero a Jalid (ra) con sus hombres a alrededor de ar-Ramadah; para que ponga una barrera entre nosotros y ellos. Durante nuestra marcha un gran tumulto se escuchará en el bosque, y si los romanos nos escuchan y nos atacan, estaremos en problemas. Sin embargo, si ellos atacan, Jalid (ra) estará ahí para encontrarlos con sus hombres.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Oh Ibn Jarb, usted ha mencionado lo que estaba pen-

sando.

Después Abu Ubaydah dio órdenes de evacuar al-Yalabiyah y llamó a Jalid (ra) y le ordenó que tomará el ejército que él había traído de Irak – el cual era de 4,000 y este formará la vanguardia para proteger a los musulmanes. Los musulmanes hacían tal estruendo que se oía a una distancia de dos farsajs (11 km), cuando se dirigían a Yarmuk. Los romanos que estaban en el río Jordán escucharon el ruido y pensaron que los musulmanes estaban huyendo a al-Jiyaz por miedo al ejército de Heraclio, por lo tanto, avanzaron contra los musulmanes.

Jalid (ra) los enfrento y llamó a sus hombres: "Ataquen a esa gente, ustedes los vencerán."

Los musulmanes desenvainaron sus espadas y blandieron sus lanzas. Jalid, Dirar, al-Mirqal, Taljah Ibn Nawfal al- Amiri, Zajib Ibn al-Asad, Amir Ibn at-Tufayl, Ibn Akkal ad-Dam y otros guerreros atacaron al enemigo. Los romanos no pudieron resistir y huyeron; los musulmanes los capturaban o mataban. Cuando los romanos que huían llegaron al río Jordán, muchos de ellos se ahogaron ahí. Después Jalid (ra) regresó.

En cuanto a Abu Ubaydah (ra) llegó a Yarmuk, dejando el transporte atrás y estaciono a las mujeres y niños en una colina cerca de ahí. Se estacionaron guardias en todas las carreteras. Cuando Jalid (ra) llegó con los prisioneros y botín Abu Ubaydah (ra) muy feliz exclamó: ¡Que Alá tenga misericordia de ti! Definitivamente esta es una señal de la ayuda de Alá y la victoria que pronto vendrá." Los musulmanes permanecieron en Yarmuk preparándose para la guerra y la llegada del enemigo.

Cuando Constantino, el hijo de Heraclio escuchó sobre la llegada del ejército musulmán en Yarmuk, y la lenta marcha de los generales romanos contra los musulmanes. Él envió un mensaje a los generales; reprendiéndolos por su lentitud. Cuando el mensaje llegó a Bannes él llamó a todos los príncipes y generales y leyó la carta en voz alta, y les ordenó que marcharan. Así que ellos marcharon, ellos oprimían a la gente de cada pueblo por donde pasaban, los cuales habían sido conquistados por los musulmanes y les decían a la gente local: ¡Ay de ustedes! Ustedes abandonaron a su gente de la misma religión y comunidad por los árabes."

"Ustedes son más culpables que nosotros." contestó la gente local: "Porque

ustedes huyen en derrota, forzándonos a rendirnos para salvarnos.”

Los soldados reconocieron la validad de esta acusación y se quedaron callados.

8) La llegada a Yarmuk

Los romanos continuaron marchando hacia Yarmuk, hasta llegar el monasterio de la montaña cerca de Ramadah y Yulan, ellos se mantuvieron una distancia de tres farsakh (16.5km) lejos de los musulmanes. Una vez que todos los ejércitos habían llegado; la primera división se movió en dirección de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw). Yabalah Ibn al-Ayjam dirigía la vanguardia que consistía de 60,000 cristianos árabes de Ghassan, Lajm y Yutham. Ellos formaban la vanguardia de Bannes. Cuando los Compañeros del Mensajero (saw) vieron la gran multitud exclamaron: “No hay fuerza ni poder salvo Alá, El Altísimo, El Poderoso.”

Atiyah Ibn Amir narra:

¡Por Alá! La única manera que yo pueda describir el número de romanos es como: un poderoso enjambre de langostas, ellos cubrían todo el valle. Vi a los musulmanes con gran preocupación continuamente recitando: “No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El Poderoso.”

Abu Ubaydah (ra) estaba recitando:

¡Oh Señor nuestro! ¡Pon paciencia en nosotros! ¡Haz nuestros pies firmes y ayúdanos contra la nación Incrédula! [2:250]

Los musulmanes agarraron sus armas y Abu Ubaydah (ra) y les ordenó entrar al el ejército romano y espiar en el número de soldados, equipos y armas. Él dijo: “Espero que Alá nos los de cómo botín.”

Bannes permaneció frente a los musulmanes durante varios días; sin ningún tipo de ataque. Él se había abstenido de atacar porque llegó un mensajero de César diciendo: “No ataques a los musulmanes hasta que mandemos a un enviado a ellos, prometiéndoles una gran cantidad anual, y regalos y para su líder, Umar Ibn al- Jattab, y todos sus jefes, ellos se pueden quedar con los territorios de Yalabiyah y al Jiyaz.”

Bannes: Es absolutamente absurdo que ellos acepten eso.

Príncipe Jorge: ¿Cómo se puede oponerse contra la sugerencia de César?

El rey Bannes: Entonces, ve tú mismo y llama a un hombre inteligente de ellos y sugiérele esta oferta, pon todo de tú parte en tú misión.

Jorge se vistió de brocado; amarró una banda de joyas en su cabeza y montó un caballo gris con una silla de oro de montar, incrustada con perlas y joyas. 1,000 jinetes de Madbayah lo acompañaron al campo musulmán. Cuando ellos se acercaban; él detuvo a sus hombres y continuo yendo solo, llamando a los musulmanes: "Oh árabes, soy un enviado del rey Bannes, dejen que su comandante venga para proponerle propuestas de paz: las cuales salvará a todos de derramar la sangre entre nosotros."

Los musulmanes fueron a informar a Abu Ubaydah (ra), él fue a verlo. Él usaba un manto blanco de algodón iraquí y un turbante negro y llevaba su cinturón de su espada. Él montó en su caballo hasta que su caballo llegó: cuello con cuello con el caballo de Jorge. Todo el mundo estaba observando.

Abu Ubaydah (ra): Oh hermano incrédulo, di lo que tengas que decir y pregunta lo que tengas que preguntar.

Jorge: Oh árabes, no se engañen al decir: "Hemos vencido los ejércitos romanos en muchos lugares; hemos conquistado sus tierras y somos supremos en la mayoría de los territorios." Miren al tipo de ejército que ha venido contra ustedes. Nosotros traemos a todos de nuestras naciones. Hemos jurado no huir aunque signifique que todos muriéramos. Ustedes no tienen poder contra todas estas legiones que ven. Regresen a sus tierras porque ya han alcanzado el límite máximo de lo que pueden conquistar del Imperio de César. Nuestro César es tan generoso que él, está dispuesto a regalarte las áreas que ya has tomado en los tres años. También has capturado mucho oro, plata y armas a pesar que llegaste a Siria desnudo, huyendo de tus tierras. Acepta lo que te ofrezco o enfrenta tú destrucción.

Abu Ubaydah (ra): ¿Tú dices que los romanos nunca huirán? Ellos correrán a talón tan pronto vean las hojas de nuestras espadas. Y en cuanto a su amenaza, con su gran cantidad de soldados, ustedes ya han visto como nosotros matamos el doble de ustedes, y también ustedes han visto como

hemos enfrentado grandes ejércitos con todo su equipo y armas, y todas las cosas que nosotros amamos el día de la lucha, hasta que está claro quienes están firmes en la guerra.

Jorge, volteo a uno de sus hombres llamado Bajil y dijo: "Oh Bajil, César conoce a estos árabes mejor que nosotros."

Después le dio la vuelta a su caballo y regreso a Bannes, informándole lo que Abu Ubaydah (ra) había dicho.

Bannes: ¿Le propusiste el trato?

Jorge: ¡Por Cristo! Apenas si tuve tiempo de proponerle tal cosa. Sería mejor que usted envíe a un cristiano árabe, ya que ellos se entienden mejor.

9) Las negociaciones

Bannes llamó a Yabalah Ibn al-Ayjam y dijo: "Oh Yabalah, ve y amenázalos con nuestro ejército masivo, pon terror en sus corazones y usa cualquier estrategia que puedas."

Yabalah fue y al acercarse al campo musulmán llamó: "Oh árabes, dejen que venga un descendiente de Amir Ibn Amir para darles un mensaje."

Cuando Abu Ubaydah (ra) escucho esto, dijo: "Ellos han enviado a uno de nuestra nación para engañarnos con lazos familiares. Manden a uno de los Ansar de los descendientes de Amir Ibn Amir."

Ubadah Ibn al-Samit (ra) rápidamente dijo: "Oh comandante, yo iré, y veré lo que quiere."

Ubadah (ra) caminó en su caballo y paró en frente de Yabalah. Yabalah vio a este hombre alto, de color profundo café y su complexión era a la de la tribu de Shanuah de Yemen. Ubadah (ra) era extremadamente alto y enorme de físico que asustaba a Yabalah.

Yabalah: Hijo, ¿De qué nación eres?

Ubadah (ra): Soy de los descendientes de Amir Ibn Amir

Yabalah: Eso es bueno. ¿Cómo te llamas?

Ubadah (ra): Ubadah Ibn al-Samit, Compañero del Mensajero de Alá (saw). ¿Qué es lo que quieres?

Yabalah: Oh mi primo, vine porque la mayoría de ustedes son mis lazos familiares. He venido como el que les desea el bien y para darles un consejo. Sepan que este ejército el cual ha venido contra ustedes no tiene fin; atrás de ellos tienen más tropas, fortalezas y riqueza. Ustedes no deben decir: "Nosotros hemos roto y derrotado los ejércitos de roma." Sepan que la fortuna de la guerra gira. Si esta gente los vence, ustedes no encontrarán protección salvo la muerte. Por otra parte si los romanos son vencidos; ellos regresarán siempre a sus ciudades, tesoros, ejércitos y fortalezas. Toma lo que ya has ganado y regresa seguro a tus tierras.

Ubadah (ra): Oh Yabalah, ¿Qué no sabes cómo enfrentamos a los grandes ejércitos en Aynadayn y otros lugares? Alá nos ayudó, y los tiranos huyen de nosotros. Ahora sabemos que todo lo que nos avienten será fácilmente manejado; nosotros no le tememos a los que vienen contra nosotros, hemos probado la sangre de roma y no encontramos algo más dulce. Oh Yabalah, te invitó a la religión del Islam. Entra junto con toda tú gente a nuestra religión. Esto te traerá honor en este mundo y en el siguiente; deja de ser el sirviente de ese romano cristiano por quien te estás destruyendo a ti mismo. Tú eres uno de los líderes y reyes de los árabes. En nuestra religión el comienzo está claro y su final es tan claro como el comienzo. Sigue la manera de aquellos que siguen la verdad, y son fieles a ella. Di, solo hay un solo dios Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá. Oh Alá envía saludos y bendiciones en él, su familia y sus Compañeros.

Yabalah (enojado): Nunca abandonaré mi Fe.

Ubadah (ra): Bueno, si tú insistes en permanecer en tú incredulidad, entonces ten cuidado de encontrarme en el primer enfrentamiento, porque será muy severo. Si las hojas de nuestras espadas te alcanzan no habrá escape. Déjanos tratar con los romanos porque ellos son insignificantes para nosotros. Si vas a quedarte en esta condición entonces tendrás el mismo destino que les caerá a los romanos.

Yabalah (más enojado): ¡Cómo te atreves a espantarme con tus palabras! Nosotros somos árabes como ustedes son árabes, hombres como ustedes.

Ubadah (ra): Sabemos bien que solo has venido a engañarnos y a espiarnos. Ciertamente nos somos iguales. ¡Ay de ti! Nosotros somos firmes en la batalla, creyendo en nuestro Señor como único. Seguimos la manera de nuestro Profeta Mujammad. Atrás de nosotros dos hay un ejército el cual conquista a todas las tierras y las deja desoladas.

Yabalah: No veo a ningún ejército detrás de ti excepto ese pequeño ejército. ¿Quién les ayudará salvo los que tienen?

Ubadah (ra): ¡Por Alá! Tú mientes, Oh Ibn al-Ayjam. De tras de nosotros dos está un ejército de grandes guerreros quienes consideran la muerte como una bendición y la vida como una carga. Cada uno de nosotros puede tomar a todo un ejército. ¡Ah de ti! ¿Tú has olvidado a Ali y su fuerza; Umar y su dureza; Uthman y su generosidad; al-Abbas y su corpulencia; Az-Zubayr y todos los otros musulmanes jinetes de Meca, at-Taif, Yemen y otros lugares?

Yabalah: Oh primo, solo he venido como el que desea el bien, aunque lo niegues, pídele a tú gente que acepte.

Ubadah (ra): Nunca podrá haber paz entre nosotros hasta que paguen el impuesto o acepten el Islam. Al no aceptar esto, entonces la espada decidirá entre nosotros. ¡Por Alá! si no fuera por el hecho de que consideramos la traición como un acto feo, te hubiera atacado con mi espada ahorita mismo.

10) Jalid (ra) manda una delegación a Yabalah

Yabalah pensó que la discusión había terminado y en vez de contestar, le dio la vuelta a su caballo y regresó a Bannes, aterrado por las palabras de Ubadah, cuando paró en frente de Bannes, el terror estaba claramente escrito en su cara.

Bannes: ¿Qué paso?

Yabalah: Les advertí, amenacé y los tente pero todo fue en vano; lo única respuesta que conseguí fue: "Solo hay guerra y lucha entre nosotros."

Bannes: Entonces ¿Por qué veo terror en tú cara? Ellos son árabes como

tú y ustedes son árabes como ellos. He sido informado que ellos solo son 30,000 jinetes, mientras que tú tienes 60,000 jinetes, dos de ustedes tendrá que pelear contra uno de ellos. Lucha contra ellos con tus primos, los cristianos árabes y yo estaré atrás de ti; si salen victoriosos entonces compartiremos el botín y tú serás el más cercano a nosotros, y te daremos todas las tierras de Siria que los árabes han conquistado.

Bannes continuó animando a Yabalah con grandes regalos hasta que aceptó luchar contra los árabes. Él informó a su gente y clan de Ghassan, Lajm, Yutham y a los otros cristianos árabes y les ordenó que se armaran, ellos obedecieron y se pusieron sus cotas de malla y armadura de capas, todos los 60,000 eran árabes cristianos. Yabalah los dirigió usando su armadura dorada y tubba espada manufacturada. Llevaba con él la bandera que Heraclio le había dado. Cuando él llegó al campo musulmán, Ubadah (ra) estaba dando la información a Abu Ubaydah (ra) sobre lo que habían hablado él y Yabalah. Cuando los musulmanes vieron a los cristianos acercarse ellos gritaron: "Oh musulmanes, los árabes cristianos han venido a pelear contra ustedes, ¿Qué es lo que tienen que decir?"

Ellos contestaron: "Nosotros los combatiremos y esperamos ganar la victoria y que Alá nos ayude contra ellos". Y se prepararon para contra atacar.

Pero Jalid (ra) exclamó: "Sean pacientes, que Alá tenga misericordia de ustedes; les diré una estrategia a través la cual ellos serán destruidos," Luego le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Oh comandante, los romanos han pedido ayuda a los árabes cristianos contra nosotros. Ellos son el doble de nosotros. Aunque los combatamos con nuestra fuerza, nosotros estaremos en una posición muy débil. Si ellos obedecen (los musulmanes); será una derrota para los (árabes cristianos) y debilitaran la posición romana."

Abu Ubaydah (ra): has como desees.

Jalid (ra) llamó a Qays Ibn Sad, Ubadah Ibn al-Samit, Yabir Ibn Abdullah y Abu Ayyub Ibn Jalid Ibn Yazid y les dijo: "Oh Ayudantes de Alá y su Mensajero; estos árabes cristianos desean pelear contra nosotros. Ellos son de las tribus de Ghassan, Lajm y Yutham y son sus primos en linaje. Vayan y hablen con ellos, convénzalos que no peleen. Si se niegan, entonces nuestras espadas se ocuparan de ellos. Nosotros somos suficientes cuando los encontremos en la lucha."

Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) fueron a los árabes cristianos y encontraron a Yabalah de frente, preparado para combatir contra ellos. Cuando se acercaron a la Tribu Ghassan, Yabir Ibn Abdillah (ra) les dijo: "Oh árabes de Ghassan, Lajm y Yutham, nosotros somos sus primos y queremos hablar con ustedes." Yabalah les dio permiso y ellos entraron en su tienda grande de brocado; él estaba sentado en una alfombra de seda amarilla, rodeado por los reyes de Yafnah. Ellos lo saludaron de la manera en la cual reyes árabes solían saludar, así elevando su estatus ante sus ojos, entonces el los acerco a él.

11) Yabalah y los Ansar (ra)

Yabalah: "Oh primos míos, nosotros tenemos la sangre en común y somos de la misma descendencia. Yo Salí de este ejército el cual ha venido a luchar contra ustedes para venir a hablar con uno de ustedes. Después un hombre vino de su ejército y sobrepaso los límites cuando habló conmigo. Ahora, ¿Que los trae a mí?

Yabir (ra): No nos culpes por lo que ha dicho nuestro compañero, nuestra religión está basada en la verdad y él solo deseaba el bien para otros. Desearte el bien es obligatorio ya que eres nuestro pariente. Por lo tanto, nosotros te invitamos al Islam y formes parte de nuestra comunidad. Tú tendrás derecho a lo que nosotros tenemos derecho, y estarás obligado a lo que nosotros estemos obligados hacer. Nuestra religión es muy noble y nuestro Profeta (saw) es muy bueno.

Yabalah: No me gusta esa religión o ninguna otra, estoy adherido a mi religión. Oh Aws y Jazray, ustedes están contentos con esa religión mientras que nosotros estamos contentos con la nuestra. Sigan su religión y nosotros seguiremos la nuestra.

Yabir (ra): Si no vas a dejar tú religión, entonces al menos no luchen contra nosotros. Espera y ve quienes ganan la victoria. Si nosotros ganamos y aún quieren aceptar el Islam nosotros los estaremos esperando y les daremos la bienvenida y serán nuestros hermanos. Y los quieran continuar como cristianos entonces estaremos satisfechos con que paguen el impuesto y los dejaremos en control de sus tierras y también las tierras de sus ancestros.

Yabalah: Temo que si no lucho contra ustedes, y los romanos obtienen la

victoria, no estaré seguro y perderé mis territorios. Ellos solo estarán satisfechos conmigo si lucho contra ustedes, y me proclamaran líder de todos los árabes. Por lo contrario, si me convierto a musulmán seré reducido a un rango bajo y no está en mi naturaleza ser solo un seguidor.

Yabir (ra): Ten en mente que si no aceptas nuestra oferta y ganamos la victoria, ciertamente te ejecutaremos. Por lo tanto, mantente alejado de nosotros y de nuestras espadas las cuales abren cabezas y rompen huesos. Sin embargo, nosotros preferimos que la guerra se lleve a cabo sin que tú y tus hombres participen.

Los Ayudantes (ra) estaban tratando de asustar a Yabalah y convencerlo de que se retirará; pero el permanecía firme.

Yabalah: ¡Por Cristo! Yo definitivamente pelearé al lado de los romanos aunque tenga que ir contra todos mis familiares.

Qays Ibn Sad (ra): El resultado de lo que tú deseas: es que el diablo va a estrechar tu corazón y se hundirá contigo en el infierno. Y así serás uno de los destruidos. Nosotros hemos venido a invitarte al Islam por los lazos de sangre que nos unen. Si te niegas entonces probaras una terrible guerra donde un niño envejecerá antes de tiempo y será un hombre viejo.

Qays (ra) se levantó rápido y les dijo a los musulmanes: "Levántense con las bendiciones y ayuda de Alá, El Altísimo y en Su completa obediencia. Al diablo con este hombre."

Yabalah se levantó diciendo: "Estén preparados para la lucha mañana."

12) El plan audaz de Jalid (ra)

Los Ayudantes (ra) montaron sus caballos y regresaron a Abu Ubaydah (ra) y a Jalid (ra), y les reportaron que Yabalah estaba decidido a luchar contra ellos. Jalid (ra) exclamó: "Que Alá lo exterminé, ciertamente él verá lo que le vamos a hacer." Después él se dirigió a los musulmanes.

Jalid (ra): Oh musulmanes, sepan que el ejército del diablo son 60,000 árabes cristianos. Nosotros, el ejército del más Misericordioso, somos 30,000 jinetes. Tendremos que luchar con esta gran fuerza, pero si los combatimos

con todo nuestro ejército, eso sería muy cobarde. Todo lo que necesitamos hacer es enviar a nuestros guerreros selectos y de élite contra los árabes cristianos.

Abu Sufyan Sajr Ibn Jarb (ra): Alabado sea Alá por ti, Oh Abu Sulayman, tú punto de vista es correcto. Entonces has lo que desees y selecciona del ejército a quien tú quieras.

Jalid (ra): Yo propongo seleccionar a treinta jinetes, cada uno tendrá que enfrentar a 2,000 árabes cristianos.

Los musulmanes estaban asombrados y pensaron que él estaba bromeando.

Abu Sufyan (ra): Oh Ibn al-Walid, ¿Estás hablando en serio o bromeando?

Jalid (ra): Yo juró que no, estoy hablando muy en serio.

Abu Sufyan (ra): Entonces tú te estas oponiendo al mandamiento de Alá por destruirte a ti mismo. No pienso que haya nada bueno en lo que tú dices, sin embargo, un musulmán contra 200 de ellos sería más fácil, que lo que tú dices de luchar con 2,000. Alá el más Honorable y Majestuoso es misericordioso con Sus esclavos. Él estipuló sobre nosotros que uno de nosotros puede luchar contra dos, 100 contra 200 y 1,000 contra 2,000; mientras que tú dices que treinta de nosotros debe ir contra 60,000. Nadie se va a ofrecer para esto, y aunque uno de ellos se ofrezca él se habrá dañado a el mismo y tú lo habrás asistido en su muerte.

Jalid (ra): Oh Abu Sufyan, tú eras muy valiente en el tiempo pre-Islámico; así que no actúes cobardemente en el Islam. Ve, cuales guerreros musulmanes voy a seleccionar y veras que ellos son hombres quienes han dado sus vidas a Alá y no desean nada por su lucha excepto a Alá. Alá sabe quiénes poseen estas cualidades y será Su responsabilidad ayudarlos aunque tengan que cruzar enormes fuegos.

Abu Sufyan (ra): Los asuntos son como tú lo has dicho. Solo dije eso por compasión de los musulmanes. Si ya has decidido esto, entonces escoge los treinta musulmanes para que cada uno de ellos enfrente a 1,000 árabes cristianos.

Abu Ubaydah (ra): Si, Abu Sulayman, Abu Sufyan tiene la razón.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Oh comandante, lo que trato de hacer es una estrategia contra nuestro enemigo; si ellos huyen en derrota y les preguntan: ¿Contra cuantos lucharon? Ellos tendrán que decir: "Nosotros enfrentamos a treinta hombres."De esta manera, el terror a nosotros entrará en sus corazones, y Bannes sabrá que somos suficientes para luchar contra él.

Abu Ubaydah (ra): Los asuntos son como tú lo has dicho excepto que si ellos fueran sesenta, ellos serían un grupo justo para protegerse entre ellos.

Jalid (ra): Voy a seleccionar a grandes y extraordinarios musulmanes a quienes conozco por su paciencia, firmeza y la forma que forjan al frente de la guerra. Les ofreceré esta misión, y si ellos añoran ver a Alá y desean Su recompensa, ellos aceptarán.

Sin embargo, si ellos aman la vida de este mundo y desean quedarse en ella, y no aman la muerte; entonces ¿Que opción tiene Jalid (ra) excepto que dar su vida por Alá? Quien guía hacia lo que El ama y complace.

13) Los sesenta

Amir Ibn Salim narra de su abuelo, Bari Ibn Adi:

Yo estaba con Jalid (ra), cuando él llamó a sesenta Compañeros del Mensajero de Alá (saw). Él llamó en voz alta: "¿Dónde está Amr at-Tamimi, Shurajbil Ibn Jasanah quien escribía las revelaciones del Mensajero de Alá (saw), Jalid Ibn Said Ibn al-As, Yazid Ibn Abi Sufyan al-Umawi, Safwan Ibn Umayyah al-Yumaji, Sajl Ibn Amir al-Amiri, Dirar Ibn al Azwar al-Kindi, Rafi Ibn Umayrah at-Tai, Zayd al-Jayl Abyad ar-Rikabayn, Judhayfah Ibn al-Yaman, Qays Ibn Said, Kab Ibn Malik al-Ansari, Suwayd Ibn Amr al-Ghanawi, Ubadah Ibn as-Samit, Yabir Ibn Abdillah, Abu Ayyub al-Ansari, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Abdullah Ibn Umar Ibn al-Jattab al-Adawi, Rafi Ibn Sajl, Yazid Ibn Amir, Ubayd Ibn Aws, Malik Ibn Nasr, Nasr Ibn al-Jarith, Abdullah Ibn Zhafar, Abu Lubabah Ibn al-Muthir, Awf, Abis Ibn Qays, Ubadah Ibn Abdillah al-Ansari, Rafi Ibn Uyrah, Ubayd Ibn Abdillah, Muqib Ibn Qays y Jilal? ¿Dónde están los que estaban presentes en la Batalla de Ujud? Porque Alá los ha mencionado en Su Libro."

Si hay 100 (hombres) pacientes entre ustedes, ellos podrán vencer a 200. [8:66].

"¿Dónde está Usaid as-Saidi Ibn al-Jarith al-Mazini, Jamzah Ibn Umar al-Aslami y Yazid Ibn Amir?"

Jalid (ra) nombró los nombres de todos los que irían a pelear contra Yabalah aunque yo (al-Waqidi) hice la lista corta. Yo quise dar preferencia al mencionar los nombres de los Ansar (ra) porque Jalid escogió la mayoría de ellos. Cuando los Ansar escucharon la frecuencia de sus nombres los cuales estaban siendo llamados ellos dijeron: "Hoy Jalid está llamando a la mayoría de los Ayudantes (Ansar) y raramente a los Emigrantes (Mujayirin), los descendientes de al-Mughirah Ibn Qusayy. ¿Es por qué nos está poniendo a prueba o porque prefiere que seamos destruidos y tiene lastima por los descendientes de al-Mughirah?"

Cuando Jalid (ra) escuchó esto, el caminó con su caballo hasta llegar en medio de los Ayudantes (ra) y dijo: "Por Alá, Oh descendientes de Amir, solo los llamó por sus buenas cualidades. También, porque tengo firme confianza en ustedes y los he escogido por su Fe. Ustedes son de los que su Fe está firmemente anclada en su corazón.

Ellos contestaron: "Tú has dicho la verdad, Oh Abu Sulayman." y procedieron a darle la mano.

Después de seleccionar a los sesenta: cada uno de ellos tenía que ir contra un ejército, Jalid (ra) llamó en voz alta: "Oh ayudantes de Alá, ¿Qué es lo que dicen sobre unirse conmigo en un ataque contra este ejército, el cual ha venido contra ustedes? Si ustedes son pacientes, entonces Alá los ayudará, y ganarán la victoria a los árabes cristianos. Ustedes ya han vencido a las legiones de roma, así que cuando ustedes venzan a estos árabes cristianos el miedo descenderá en sus corazones y empezaran a huir."

Los sesenta respondieron: "Oh Abu Sulayman, has lo que desees con nosotros, ve contra todos los que quieras. ¡Por Alá! Nosotros lucharemos contra nuestros enemigos para ayudar a la religión de Alá. Nosotros ponemos nuestra confianza en Alá El Altísimo y Su poder, y nosotros damos nuestras vidas por desear la otra vida."

Jalid (ra) les agradeció y también Abu Ubaydah (ra) quienes dijeron: "Que

Alá tenga misericordia de ustedes. Prepárense, agarren su equipo y armas. Luchen solo con sus espadas, nadie use su lanza ya que no es confiable y muchas veces falla el golpe; ni tampoco usen las flechas porque a veces pegan y a veces fallan. La espada y el escudo son la base de la guerra. Monten caballos veloces los cuales los pueden salvar; no los caballos con los que uno no puede ser paciente. Prometan verse en la tumba del Profeta elegido."

14) Los sesenta hombres se van

Todos ellos fueron con sus familias para cumplir con la promesa (de verse en la tumba) y despedirse de ellos. En cuanto a Dirar (ra); él fue a su tienda a preparase para ir. Cuando le dijo salam alayki a su hermana, Jaula Ibn al-Azwar, y se puso su armadura, ella le preguntó: "Oh hermano mío, ¿Por qué veo que te vas como alguien que está seguro que nunca regresará? Dime lo que vas hacer."

Cuando él le dijo ella lloró y dijo: "Oh hermano mío, has lo que quieras hacer y encuentra al enemigo ya que tú eres el que tiene firme creencia en Alá, El Altísimo y Elevado. Él te ayudará, tú enemigo no podrá acercarse a ti ni siquiera de lejos ni tampoco podrá escapar ni solo por una distancia corta. Si algo te pasará, juro por Alá, El más Altísimo que Jaula no encontrará descanso en esta tierra hasta que seas vengado."

Dirar (ra) lloró al verla llorar, pero continuó preparándose como los otros compañeros del Mensajero de Alá (saw) lo estaban haciendo. Ellos no durmieron toda la noche, se estaban despidiendo de sus esposas e hijos y lloraron toda la noche en humildad ante Alá, suplicándole que les ayudara contra el enemigo.

En la madrugada Abu Ubaydah (ra) los dirigió en la oración de Fayr, después de terminar, el primero en apurarse para la misión fue Jalid (ra) quien recitó:

Oh hermanos míos, todos ustedes dan sus vidas hacia el enemigo; nosotros vamos buscando al enemigo. De esta manera esperamos triunfar y tener el éxito. Cuando por esto dimos nuestras vidas en sacrificio. Que Alá nos dé lo bueno. Mañana y tarde Él nos ayudará.

Él recito otros más los cuales yo (al-Waqidi) no sé.

Él salió al campo dirigiendo a los musulmanes quienes salieron uno por uno hasta que se completaron los sesenta que él había escogido, venían tras de él. El último en salir fue az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra). Su esposa, Asma Ibn Abi Bakr, lo acompañaba. Ella se adelantó para ver a su hermano, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, suplicando a Alá que los protegiera y les diera la victoria a ellos y dijo: “Oh hermano mío, no te separes del hijo del tío del Mensajero de Alá (saw) (az-Zubayr). En el momento de la lucha has lo que él hace y no permitas que los buscadores del error te detengan de hacer lo que es correcto en el Camino de Alá.”

Los musulmanes se despidieron de los sesenta quienes iban al centro con Jalid (ra). Él era como un león en el centro de una manada de leones. Ellos montaron a caballo hasta llegar a los árabes cristianos.

15) Yabalah y Jalid (ra)

Cuando los árabes cristianos vieron a la pequeña fuerza de los musulmanes; ellos pensaron que solo eran mensajeros que venían a pedir la paz. Yabalah llamó a sus hombres para asustar a los “mensajeros” y después gritó (para asustar a los musulmanes): “Oh familia de Ghassan, corran ayudar a la cruz, peleen contra los que la niegan.”

Ellos se apresuraron a cumplir, agarraron su equipo de guerra, levantaron sus cruces y formaron filas para la batalla.

El sol brillo calentando su hierro, armaduras y cascos, parecía como si se estuvieran quemando en el fuego. Los cristianos estaban parados viendo a los musulmanes. Cuando los musulmanes estaban cerca de sus cruces, Jalid (ra) gritó: “Oh adoradores de la cruz, Oh enemigos del más Misericordioso, ¡Vengan a luchar y a cortar!”

Yabalah finalmente se dio cuenta que no eran mensajeros si no que habían venido a luchar. Cubierto en armadura, él dirigió a sus hombres y recitó:

Somos los que adoran la cruz, los que nos culpan por nuestras acciones, pronto los arreglaremos. Nosotros somos victoriosos por medio de Cristo y su madre, La guerra nos conoce como los únicos herederos. Llegamos y la

cruz nosotros empleamos, con nuestras espadas nosotros vamos a destruir.

Después él dijo: ¿Quién se atreve a retarnos?

“Yo” dijo Jalid (ra) y avanzó hacia el cuerpo principal de su ejército.

Yabalah: Nosotros estamos preparados para pelear contigo, así que espera nuestro ataque. ¡Por cristo! Nunca aceptaré la paz con ustedes. Regresa a tú ejército e informales que estamos decididos a pelear contra ustedes.

Jalid (ra) (sorprendido): ¿Tú en realidad piensas que venimos aquí como mensajeros?

Yabalah: Por su puesto.

Jalid (ra): Nunca pienses eso. ¡Por Alá! La única razón por la que venimos es para luchar contra ustedes. Tal vez consideras que somos una fuerza pequeña para ustedes; pero nosotros tenemos la ayuda de Alá contra ustedes.

Yabalah: Tú muchacho, te has engañado a ti mismo y a tus hombres si has venido a luchar contra nosotros. Nosotros somos los jefes de Ghassan, Lajm y Yutham.

Jalid (ra): Nosotros no somos tan pocos como tú piensas. Uno de nosotros luchará contra 1,000 de ustedes y después todavía tendremos un guerrero extra. Tengo sed de luchar contra ti como aquel que está sediento por agua.

Yabalah (ra): Oh hermano de la tribu Majzum, siempre te he considerado altamente inteligente y guerrero formidable, hasta hoy que he escuchado las palabras tontas que salen de tú boca. Tú y sesenta hombres quieren atacarnos mientras que nosotros somos los jefes de Ghassan y los guerreros de esta área.

Yo los atacaré con 60,00 jinetes y nadie de ustedes se salvará. ¡Oh Ghassan, ataquen!

16) Un hombre contra mil hombres

Los 60,000 cristianos atacaron, pero Jalid, (ra) y los sesenta Compañeros (ra) permanecían firmes. La batalla estaba intensa y nada se escuchaba solo los rugidos de los guerreros. Las espadas golpeaban los cascos pulidos hasta que nadie pensaba - musulmán o cristiano- que los Compañeros sobrevivirían. Los musulmanes lloraban y estaban muy preocupados por sus hermanos. Incluso algunos dijeron: "Jalid ha engañado y destruido a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw)."

Mientras tanto, los romanos exclamaron: "Yabalah los ha derrotado. No hay escapatoria para estos árabes de la destrucción a manos nuestras."

La batalla continuó hasta el medió día.

Ubadah Ibn Samit (ra) narra:

¡Alabado sea Alá! Jalid, az-Zubayr Ibn al-Awwam, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Al-Fadl Ibn al-Abbas, Dirar al-Awar y Abdullah Ibn Umar eran verdaderamente increíbles. Los vi a los seis juntos hombros con hombros, nunca se separaron. La llama de la guerra se intensificaba. Las lanzas rasgaban los pechos de los leones musulmanes hasta que penetraron sus corazones para terminar sus vidas. Esta batalla violenta continuó y llegó a la altura de la intensidad.

Yo ataque con ellos y dije: "Eso que les paso (a los mártires) también me pasará a mí."

Jalid (ra) gritó: "Oh Compañeros del Mensajero de Alá (saw) júntense aquí."

Él penetró hasta el centro mientras la batalla se intensificaba, ataco con Jisham y al-Mirqal. Después los cristianos los rodeaban, pero alabado sea Alá por la valentía de az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra) y al-Fadl Ibn al-Abbas (ra). Ellos vinieron y gritaron: "Háganse a un lado, perros. Dejen a nuestros amigos. Y yo al-Fadl Ibn al-Abbas, el primo del Mensajero de Alá (saw)."

Juro que conté el número de veces que al-Fadl atacó para defender a Jalid (ra). Hasta el vigésimo ataque ellos dejaron a Jalid (ra). Después los musulmanes lanzaron un gran ataque contra los cristianos y permanecieron

en combate por el resto del día hasta que se metió el sol. Los musulmanes estaban muy preocupados por sus hermanos.

En cuanto a Abu Ubaydah (ra), él llamó a los musulmanes: "Oh compañeros del Mensajero de Alá (saw), Jalid y sus hombres sin duda han sido vencidos. Los jinetes musulmanes se han ido. Ataquen para ver que ha pasado con nuestros hermanos. Que Alá los bendiga."

Todos respondieron positivamente excepto Sufyan (ra) quien dijo: "Oh Comandante, no haga eso. Ciertamente ellos escaparán por si solos, pronto veremos que paso con ellos."

Abu Ubaydah (ra) no hiso caso a sus palabras y permanecía preocupado. Él estaba a punto de atacar cuando los cristianos empezaron a huir en derrota. Las voces de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) se podían escuchar gritando: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande".

Cada uno de ellos decía: "Yo testifico que solo hay un solo dios, Alá, Él no tiene compañero, y Mujammad es Su esclavo y Mensajero."

Los árabes cristianos huían como si alguien les gritara del cielo. Su cohesión estaba completamente destrozada. Jalid (ra) salió de en medio de la confusión con señas claras en su cara de fatiga por la guerra, aquellos que estaban con él estaban en estado similar.

17) Los desaparecidos en acción

Jalid (ra) empezó a buscar a sus sesenta hombres, pero solo encontró a veinte, él comenzó a pegarse en la cara diciendo: "Oh Ibn al-Walid, tú has destruido a los musulmanes. ¿Qué excusa le darás mañana al más Misericordioso y al Comandante de los Creyentes?"

Mientras él estaba en ese estado de confusión, Abu Ubaydah (ra) quien había estado persiguiendo al enemigo llegó con los musulmanes guerreros y vio lo que él estaba haciendo.

Abu Ubaydah (ra): Oh Abu Sulayman, alabado sea Alá, por ayudar a los musulmanes y vencido a los cristianos.

Jalid (ra): Oh comandante, sé que Alá derrotó al ejército, pero la tristeza sigue después de tú felicidad.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cómo es eso?

Jalid (ra): Oh comandante, he perdido a cuarenta de mis hombres incluyendo az-Zubayr, el primo del Mensajero de Alá (ra), y al-Fadl Ibn al-Abbas…

Jalid (ra) continuó nombrando los nombres de ellos hasta que mencionó a todos los cuarenta.

Abu Ubaydah (ra): Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos, no hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo El más Poderoso. Jalid, tú vanidad ha destruido a los musulmanes.

Salamah Ibn al-Ajwas as-Sulami: Oh comandante, busque a los Compañeros perdidos en el campo de batalla porque los vi siendo capturados por el enemigo o persiguiendo al enemigo.

Abu Ubaydah (ra) ordenó que hicieran fuegos para poder ver en la intensa obscuridad. Después los musulmanes fueron a buscar entre los muertos que yacían en el campo de batalla y encontraron a 5,000 árabes cristianos muertos y dos de sus líderes, Rifah Ibn Mutim al-Ghassani y Shaddad Ibn al-Aws. También encontraron a diez musulmanes mártires quienes eran de los Ayudantes–Amir al-Awsi y Salamah al-Jazrayi. Abu Ubaydah (ra) dijo: ¿Es imposible que el resto hubiese ido a perseguir al enemigo? Oh Alá danos alivio pronto, no nos entristezcas con la pérdida del hijo de la tía del Mensajero de Alá (saw), az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra), ni con el hijo del tío del Mensajero de Alá (saw), al-Fadl Ibn al-Abbas (ra). Oh musulmanes: ¿Quién irá al enemigo para ver que paso con los Compañeros del Mensajero de Alá que faltan? Su recompensa estará con Alá."

El primero en responder fue Jalid (ra) a quien Abu Ubaydah (ra) respondió: "No hagas eso Abu Sulayman, tú estás exhausto por la lucha."

Jalid (ra): ¡Por Alá! Nadie irá excepto yo en busca de ellos.

Después él cambió su caballo por el de Jazim Ibn Yubayr Ibn Adi de la tribu an-Nayyar. Él se fue en busca de los musulmanes faltantes. Una tropa de

jinetes musulmanes lo seguía. Ellos no habían ido lejos cuando se escucharon gritos de: “Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande.” Cuando Jalid respondió de la misma manera los musulmanes faltantes salieron con az-Zubayr, al-Fadl, Jashim y al-Mirqal al frente.

Cuando Jalid (ra) los vio, él estaba muy feliz y les dio la bienvenida, después de darles saludos de paz él preguntó a al-Fadl: “Oh primo del Mensajero de Alá (saw), ¿Qué fue lo que paso con ustedes?”

Al-Fadl (ra): Oh Abu Sulayman, Alá venció a lo árabes cristianos e hiso que huyeran en derrota. Nosotros los perseguíamos cuando algunos de nuestros hombres fueron capturados, tratamos de salvarlos pero no encontramos huellas de ellos. Sin duda han sido asesinados.

Jalid (ra): No, ciertamente ellos están prisioneros.

az-Zubayr (ra): ¿Y cómo es que sabes eso, Abu Sulayman?

Jalid (ra): Solo encontramos a diez cuerpos en el campo de batalla, nosotros somos veinte y ustedes son veinticinco lo cual significa que cinco están prisioneros.

Los cinco prisioneros eran Rafi Ibn Umayrah, Rabiah Ibn Amir, Dirar, Asim Ibn Amr y Yazid Ibn Sufyan; esto fue muy difícil para los musulmanes. El grupo que fue en busca de los musulmanes faltantes regresó a Abu Ubaydah (ra) quien al ver a az-Zubayr, al-Fadl, al-Mirqal y Jashim salvos y felices por la victoria, él hiso una postración en su arzón por gratitud a Alá.

Jalid (ra): Oh musulmanes, yo ofrecí mi vida pero no fui bendecido con el martirio. En cuanto a los musulmanes que murieron ellos llegaron a su tiempo señalado. Si Alá quiere liberaré a los musulmanes.

18) Abu Ubaydah (ra) pide refuerzos

Un narrador confiable narró que cuando Abu Ubaydah (ra) vio a los romanos decididos a luchar; él escribió la siguiente carta a Umar (ra):

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

Para: El comandante de los creyentes, Umar Ibn al-Jattab.

De: Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah, su comandante de Siria.

Salam alayka

Alabo a Alá, además de Él no hay otro dios y mando saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

Sabe, Oh comandante, que el perro de roma, Heraclio, ha reunido a todos los que cargan la cruz contra nosotros. Ellos han llegado contra nosotros como enjambres de langostas. Nosotros hemos acampado en Yarmuk, el cual está cerca de ar-Ramah y al-Jaulan. Cuando la cantidad de 800,000 romanos llegó, excluyendo a los sirvientes no combatientes y su vanguardia consistía de 60,000 cristianos árabes de Ghassan, Lajm y Yutham.

El primero en enfrentarnos fue Yabalah Ibn al-Ayjam con sus 60,000 hombres contra sesenta de nosotros. Alá El Altísimo los venció.

La victoria es sólo de Alá, el Poderoso y Sabio.

Diez de nuestros hombres murieron. Ellos son Railah, Ya'far Ibn al-Musayyib, Nawfal Ibn Waraqah, Qays Ibn Amir, Salamah Ibn Salamah al-Jazrayi etc. cinco de ellos fueron capturados. Ellos son: Rafi Ibn Umayrah, Rabiah Ibn Amir, Dirar Ibn al-Azwar, Asim Ibn Amir y Yazid Ibn Abi Sufyan (ra).

Nosotros vamos a seguir luchando para no abandonar a los musulmanes. Envíenos refuerzos de gente monoteísta. Nosotros pedimos a Alá que ayude al Islam y su gente. Que la paz y las bendiciones de Alá estén sobre todos los musulmanes.

Él dobló la carta y la dio a Abdullah Ibn Qurt al-Azdi (ra) que la llevará a Medina.

Abdullah Ibn Qurt (ra) narra:

Yo salí de Yarmuk a las 4pm después de la oración de Asr el viernes 12 del mes de Thul Jiyyah y llegue a Medina el siguiente viernes a las 11am. La mezquita estaba llena de gente, amarré mi camello a la entrada de Yibrail y

fuí a la tumba del Mensajero de Alá (saw) para mandarle saludos y también a Abu Bakr (ra). Allá recé dos ruku y después fui a entregar la carta a Umar (ra).

La noticia de la llegada de una carta causó tumulto entre los musulmanes y ellos miraban a Umar. Le bese la mano y le di la carta. Cuando el leyó la carta su cara cambió de color y estaba molesto y temblando. Él dijo: "Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos."

Los Compañeros del Mensajero de Alá tales como: Uthman, Ali, Abdurrajman Ibn Awf y Taljah preguntaron: "Oh Comandante de los Creyentes, díganos sobre el estado de nuestros hermanos musulmanes."

Después Umar se levantó y subió al mimbar y leyó la carta en voz alta; cuando ellos escucharon la carta empezaron a llorar. Ibn Awf (ra) fue el que lloró más y dijo: "Oh Comandante de los Creyentes, envíenos con ellos, solo tengo control sobre mí y mi vida y no soy mísero para usarlas por el bien de los musulmanes."

19) La respuesta de Umar (ra)

Cuando Umar (ra) vio la gran simpatía que ellos exhibieron por sus hermanos, él dijo: "Oh Ibn Qurt, ¿Quién dirige el ejército romano?"

"Ellos son cinco generales," Yo conteste, "El sobrino de César, Teodoro, Trayan, Canter y Jorge. Estos cuatro están bajo el mando supremo de Bannes, rey de Armenia. Yabalah Ibn al-Ayjam al-Ghassani dirige la vanguardia de 60,000 jinetes, ellos son árabes cristianos.

Umar (ra): Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos. No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El más Misericordioso.

Ellos desean extinguir la Luz de Alá con sus bocas, pero Alá completará su luz, aunque a los incrédulos no les gusté. [61:8]

Oh musulmanes: ¿Qué es lo que me aconsejan? Que Alá tenga misericordia de ustedes.

Ali (ra): ¡Buenas noticias! Que Alá tenga misericordia de todos. Esta guerra

será una seña de entre las señales de Alá. Él está poniendo a prueba a sus esclavos creyentes para ver sus acciones y paciencia. Él confirmará al que sea paciente quien espera su recompensa como verdaderamente paciente. Recuerdo que el Mensajero de Alá (saw) mencionó que esta guerra será recordada por todo el tiempo que este mundo pereciente dure.

Al-Abbas (ra): Oh sobrino mío: ¿Contra quienes será esa guerra?

Ali (ra): Oh tío, contra aquellos que niegan a Alá y le atribuyen un hijo a Él. Tengan certeza de la victoria de Alá. Oh Comandante de los Creyentes, escríbale a el comandante del ejército, Abu Ubaydah (ra), y dígale que la ayuda de Alá es mejor que nuestra ayuda y nuestros refuerzos. El pronto se encontrará en una situación trascendental.

Umar (ra) subió al mimbar y pronuncio tal sermón sobre las virtudes de la guerra que conmovió los corazones de los que escuchaban y los hiso llorar; después el bajo y dirigió a los musulmanes en la oración. Después de rezar él escribió la siguiente respuesta a Abu Ubaydah (ra):

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: El esclavo de Alá, Umar, el comandante de los creyentes.

Para: El digno de confianza de esta nación, Abu Ubaydah Ibn al-Yarrah y para los Emigrantes y los Ayudantes quienes están con él.

Salm Alaykum

Yo alabo a Alá, además de Él no hay otro dios y mando saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

La ayuda de Alá es mejor para ti que la de nosotros. No es a través del gran número de guerreros que se gana la victoria, sino a través de la ayuda de Alá la cual Él envía. Alá El Más Honorable y Majestuoso dice:

Sus ejércitos no serán de beneficio para ustedes, aunque sean tan numerosos y Alá está con los creyentes. [8:19]

A veces Alá ayuda a una muy pequeña fuerza contra una poderosa fuerza y

la victoria solo viene de Alá, El Altísimo, quien dice:

Algunos de ellos han cumplido su promesa (a morir en la Causa de Alá), mientras que otros todavía esperan. [33:23]

¡Felicidades a los mártires! ¡Felicidades a los que dependen en Alá! Ahora ve y enfrenta al enemigo con los musulmanes. No estés abatido por los musulmanes que murieron, porque los vi con el Mensajero de Alá (saw) en muchas batallas y ellos nunca mostraron impotencia contra el enemigo hasta que fueron martirizados. No temas a la muerte y esmérate en la Causa de Alá como debe ser.

Ellos no dijeron nada, excepto: ¡Señor! Perdona nuestros pecados y transgresiones en nuestro asunto y afirma nuestros pies y ayúdanos contra la nación incrédula. Entonces Alá les concedió la recompensa de este mundo y la mejor recompensa de la otra vida. Alá ama a quienes hacen el bien. [3:147-8]

Cuando mi carta te llegue, léela en voz alta a los musulmanes para que luchen contra el enemigo en el Camino de Alá. Recita a ellos:

¡Oh, creyentes! Sean pacientes, ayúdense unos a otros en la paciencia y defiéndanse unos a los otros, y teman a Alá para que tengan éxito. [3:200]

Was-salamu Alayka wa rajmatullahi wa barakatuh

20) El rango de Umar (ra)

Umar (ra) dobló la carta y la dio a Ibn Qurt (ra), diciendo: "Ibn Qurt, cuando llegues con los musulmanes pon los en filas y ve entre ellas hasta que llegues con los que cargan las banderas. Informales que tú eres el mensajero y diles: Umar Ibn al-Jattab los manda saludar y dice: 'Oh gente de Fe, enséñenles lo que es la batalla cuando los confronten. Sean contra ellos como leones feroces, golpeen sus cabezas con sus espadas, considérenlos menos que los mosquitos porque ustedes serán victoriosos si Alá permite.' Después recitales:

Ciertamente, el grupo de Alá es victorioso. [5:56]

Abdullah Ibn Qurt (ra) narra:

Yo le dije: “Oh comandante de los Creyentes, suplíquele a Alá que viaje rápido y seguro.”

Umar (ra) suplicó: “Oh Alá, defiéndelo, cuídalo y a corta las largas distancias para él. Ciertamente Tú tienes poder sobre todas las cosas.”

Después partí de la mezquita por la vía a Etiopía y me dije a mismo: “Cometeré un grave error si no voy a mandar saludos y bendiciones a la tumba del Mensajero de Alá (saw), porque no sé si la veré otra vez.”

Entonces fui al cuarto donde Aisha estaba sentada al lado de la tumba. Ali (ra), y al-Abbas (ra) también estaban presentes con Jusain sentado en las piernas de Ali y al Jasan en las piernas de Abbas (ra). Ellos estaban recitando Suratul-An’am mientras que Ali estaba recitando Surah Jud. Envié saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw).

Ali (ra): Oh Ibn Qurt: ¿Vas de regreso a Siria?

Ibn Qurt (ra): Si, Oh primo del Mensajero de Alá (ra). Pienso que una vez que llegue los dos ejércitos ya estarán profundamente embrollados combatiendo. Ellos me verán llegar sin refuerzos ni ayuda. Realmente temo que se atemoricen y debiliten. Quiero llegar a ellos antes que empiecen a luchar y por lo menos poder aconsejarles y asesorarles con paciencia.

Ali (ra): ¿Entonces qué es lo que esperas para pedirle a Umar que suplique a Alá por ti? ¿Qué no sabes, Ibn Qurt, que su suplica nunca es negada y siempre llega a Alá, y lo que el Mensajero de Alá (saw) dijo sobre él: “Si hubiera otro Profeta después de mi hubiera sido Umar? ¿No es él ese hombre quien sus decisiones corresponden a esas del Corán y que el Mensajero de Alá dijo: “Si el castigo cayera del cielo a la tierra, nadie lo escaparía excepto Umar Ibn al-Jattab?

¿Qué no sabes que Alá reveló versos claros sobre él? ¿Qué él no es acético, piadoso y siempre está ocupado en adoración? ¿No se parece él mucho al Profeta Nuh (ra)? Si el suplicará a Alá por ti, su suplica sería concedida.

21) El viaje de siete días en tres días

Ibn Qurt (ra): Estoy muy consciente de todas estas virtudes de Umar, las cuales has mencionado y ya le pedí, pero también quiero que tú supliques y que también suplique Abbas el tío paterno del Mensajero de Alá (saw), especialmente aquí en la noble tumba del Mensajero de Alá (saw).

Abbas (ra) levantó sus manos suplicando a Alá. Ali, Jasan, Jusayn, Aishah (y Jafsah y Umm Salam (ra) quienes habían llegado) se unieron en suplica. Él dijo: "Oh Alá, nosotros pedimos intersección a través de Tú Profeta y Mensajero elegido, a través de quien Adam también pidió intersección y después Tú perdonaste su error. Oh Alá, has el camino fácil para Ibn Qurt y corta las largas distancias para él. Ayuda a los Compañeros de Tú Profeta con la victoria. Tú eres Él que escucha las suplicas."
Después él dijo: "Ve, Ibn Qurt, es poco probable que Alá rechace la súplica de Umar, Abbas, Ali, Jasan, Jusayn y las esposas del Mensajero de Alá (saw), especialmente cuando ellos han intercedido a través del mejor de toda la creación."

Ibn Qurt narra:

Me marché muy feliz, me senté en la silla de mi camello y atravesé el desierto, aun feliz por la súplica de Ali, al-Abbas y Umar. Salí de Medina después de la oración Asr el mismo día que llegue.

Cuando cayó la noche y la noche proyectó su velo, aflojé el lazo de la nariz del camello, pero sentí como si estuviera volando. Así viajé durante tres días. A la hora dela oración de Asr del tercer día llegue a Yarmuk y podía escuchar la llamada de la oración. Fui a la tienda de Abu Ubaydah, hice que mi camella se sentará y le dije que la paz este contigo, no lo había visto por diez días.

Al decirle sobre las suplicas de Umar, Ali, Abbas, Jasan, y Jusayn (ra), él dijo: "Oh Ibn Qurt, tú has dicho la verdad. Alá sabe que ellos son nobles y no les niega sus suplicas. Después él leyó la carta a los musulmanes quienes estaban muy satisfechos y dijeron: "Oh comandante, no hay nadie entre nosotros que no busque el martirio. Alá El Altísimo ahora nos lo manda."

22) Said Ibn Amir y su ejército

Amir Ibn Ala narra de Mayid quien narra de confiables narradores:

Abdullah Ibn Qurt (ra) se fue de Medina el viernes. Al siguiente día después de rezar la oración de Fayr estábamos leyendo el Corán con Umar Ibn al-Jattab, cuando de repente escuchamos gritos y ruidos aterradores. Nuestros corazones se llenaron de miedo y corrimos a la mezquita y vimos a 6,000 Yemenitas de Sadwan, Saba y Jadramaut reunidos para la guerra. Yabir Ibn Jawal ar-Rabai los dirigía.

Sus jefes vinieron a Saludar a Umar Ibn al-Jattab quien les ordenó que acamparan en Medina, esa misma noche Said Ibn Amir llegó con 1,000 jinetes de Meca, at-Taif, Wadi, an-Najalah y Thafiq. También ellos saludaron a Umar (ra) y acamparon al lado opuesto de los Yemenitas. El domingo, Umar (ra) fue a ver a los débiles y a equipar a los ejércitos. Después ató una bandera roja en una lanza larga y la dio a Said Ibn Amir.

Said Ibn Amir narra:

Empezaba a irme cuando Umar (ra) dijo: "Ibn Amir, espera para darte un consejo."

Cuando él regresó caminando para darle el consejo, Uthman, Abbas, Ali y Abdurrajman Ibn Awf (ra) lo acompañaban, Umar paró con la gente alrededor de él y dijo: "Oh Said te nombro líder de este ejército, pero eso no significa que eres mejor que ellos a menos que temas a Alá. Cuando vayas: se tolerante lo más que puedas con ellos, no los avergüences verbalmente; a los más jóvenes no los consideres menos, no des preferencia a los más fuertes, no sigas tus deseos personales, no vayas por los desiertos, escoge lo parejo y suelo suave, no acampes en las rutas principales. Yo dejo que Alá El Altísimo te vigile por medio mí y por medio de tus hombres."

Ali (ra): Escucha las instrucciones del Comandante de los Creyentes a través de quien Alá completó cuarenta (Umar (ra) fue el número cuarenta en aceptar el Islam, nota del traductor) y a través de quien esta nación es llamada creyentes. Él es el hombre quien el Mensajero de Alá (saw) dijo: "Si ustedes lo obedecen, ustedes estarán guiados y estarán en el camino correcto."

Oh Said, ve y cuando veas a Abu Ubaydah (ra) y confronten a ese ejército; el cual su igual no existe en otra parte y encuentres las cosas difíciles, entonces escríbele al Comandante de los Creyentes para que él me envié para voltear de arriba abajo a los cristianos en Siria, Si Alá quiere.

Ibn Amir se fue recitando:

Con un ejército de hombres honorables nosotros vamos viajando, sobre caballos relinchando quienes perseveran. Para el león cachorro de Yarrah y aquellos que fueron compañeros de nuestro Profeta, para ayudarlo, y Alá asistirá a Su religión. Contra todo obstinado, condenado incrédulo, quien niegue a Alá y adore la cruz por siempre.

Él viajó a toda prisa.

23) El sueño de Said (ra)

Said Ibn Amir narra:

Yo conocía bien las ciudades y carreteras de Siria, ya que viajaba allá una o dos veces al año. Viaje por brechas, imprudentemente lejos de las carreteras principales siguiendo las estrellas. Cuando dirigí a los musulmanes de Medina tomé la carretera de Busrah, después de haber salido de la carretera principal termine perdido; cauteloso del enemigo y temiendo por los musulmanes que llevaba. Había evadido las viviendas del enemigo y me apegue al desierto, como Alá lo había puesto en mi corazón, que fuera misericordioso con sus esclavos creyentes. Una vez perdido, no podía encontrar la carretera, era como si nunca antes hubiera viajado en ellas. Me detuve en confusión hasta que los musulmanes detrás de mí me alcanzaron; pero yo no les dije lo que pasaba, es decir, que me había perdido del camino. Yo estaba recitando: “No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El más Poderoso.”

Caminé en ese estado de confusión por dos días y dos noches hasta que los musulmanes empezaron a preguntarme sobre eso. Yo les dije: “Estamos en el camino correcto.”

En el décimo día después de nuestra salida de Medina se hizo visible una enorme montaña, la examiné, pero no pude reconocerla, así que dije: “Tú

has engañado a los musulmanes, pero si ese es el monte de Ba'labakk, entonces la carretera se puede encontrar pronto."

La montaña era visible al comienzo del día; pero llegamos a ella en la noche, cuando nos acercábamos a ella nos encontramos con un valle donde había un árbol enorme, al examinarlo lo reconocí y grité: "Buenas noticias, hemos llegado a Siria y la victoria para los musulmanes."

Una vez que entramos en el valle, lo encontramos escabroso y sin caminos, y esto añadió más a la fatiga de los musulmanes, la mayoría de los musulmanes iban a pie, apoyándose entre ellos mientras seguían los camellos y caballos. Cuando los musulmanes vieron la desolación del valle y el camino escabroso, se quejaron: "Oh Said, pensamos que te has perdido del camino y nos estás llevando por el camino equivocado. Déjanos descansar por un rato en este valle ya que este viaje realmente nos ha afectado."

Les di permiso, entonces fueron a beber de un manantial que brotaba en el valle y dieron agua a sus camellos y caballos, y los dejaron pastear de las hojas de los árboles. La mayoría de los musulmanes se fueron a dormir, mientras que otros se ocuparon en mandar saludos y bendiciones al Profeta Muhammad (saw). Yo estaba sentado entre los que dormían para vigilarlos, yo recitaba el Corán y estaba suplicando a Alá que los cuidará. Cuando el sueño me venció, soñé que estaba en un huerto con muchos árboles y frutas; yo estaba comiendo las frutas y bebí de sus ríos, también corté frutas para cinco de mis compañeros; ellos comieron y estaba felices, mientras estaba en ese estado un león de repente saltó de entre los árboles y rugió justo en mi cara; con la intención de desgarrarme.Luego de repente, dos leones gigantes atacaron al león y lo tiraron al suelo, se derrumbaron con mucho ruido y con esto me desperté con la dulzura de la fruta todavía en mi boca y la imagen de los leones en mi mente.

Yo interpreté el sueño, significaba que los musulmanes ganarían gran botín el cual después se les impediría, pero al final volverían a triunfar. Me dije a mi mismo: "El huerto quizás representa el martirio."

Yo seguí sentado recitando el Corán con gran ansiedad cuando escuche que alguien llamaba del lado derecho del valle:

Oh ejército del guía que están en lo correcto, no se asusten por este valle aunque sea escabroso y sin caminos, en él no hay Jinn y es bastante seguro.

Pronto ustedes serán tratados como niños con amor y misericordia. Alá les concederá la riqueza e hijos en abundancia.

Al escuchar este poema y el botín prometido me postré para dar gracias a Alá y vi que los musulmanes habían despertado debido a la recitación del poema. Me aprendí de memoria una copla del poema, mientras Sammah memorizó los tres restantes los cuales él me recitó. Los musulmanes se llenaron de alegría por lo que escucharon de la voz invisible y estábamos felices con la promesa de botín.

24) La captura de al-Yinan

Nos quedamos en el valle hasta la mañana siguiente y los dirigí en la oración de Fayr. Al amanecer salimos del valle. En ese momento yo reconocí la tierra y la montaña ar-Raqim. Llamé en voz alta: "Dios es el más Grande."Los musulmanes hicieron eco mi llamada y me preguntaron: ¿Qué ves, Ibn Amir?

"Hemos llegado a las tierras de Siria," Yo conteste, "Esta es la montaña ar-Raqim."

(Donde los siete compañeros durmieron por siglos – ver Surah al-Kaf – nota de traductor).

Porque la mayoría de los hombres eran beduinos incultos, ellos preguntaron: ¿Qué es ar-Raqim?

¿Ustedes no saben? Yo exclamé, y les conté la historia de la cual ellos estaban asombrados. Después los llevé a la cueva donde ellos rezaron.

Nosotros seguimos marchando hasta que nos acercábamos a Ammán. De ahí me desvié a una aldea llamada al-Yinan. Los líderes de la aldea en ese momento estaban saliendo afuera de la aldea con sus esposas e hijos. Cuando los musulmanes los vieron ellos los atacaron sin mi permiso y tomaron algunos de ellos como prisioneros.

El resto regresó a la aldea y se refugió en una fortaleza, fui a la fortaleza y grite: ¡Ay de ustedes! ¿A dónde iban antes de regresarse?" Uno de ellos salió y dijo: "Oh árabes, íbamos a salir, pero ustedes nos asustaron. El

gobernador de Ammán nos ha ordenado ir a Ammán para estar bajo su protección allá. Oh árabes: ¿Nos concederían su protección y ley?

"Sí", les respondí, y escribí el tratado para ellos, estipulando un pago de 10,000 dinares. Cuando quisimos partir, dijeron: "Nikita, gobernador de Amman sin duda los pondrá en grandes dificultades. Si triunfan sobre él será para nuestro beneficio mutuo."

¿Cómo los venceremos? Yo pregunté.

Ellos respondieron: "El Rey Bannes ha ordenado a Nikita que lleve a sus hombres para unirse a Constantino en Cesarea. Si se las arregla para alcanzar y derrotarlo antes que se valla, usted va a adquirir un gran botín."

¿Cuántas tropas hay en Ammán? Yo pregunte.
"5,000," Ellos respondieron, "Pero sus corazones están llenos de terror de ustedes. Ellos nunca serán victoriosos."

"Oh Musulmanes, "Dije en voz alta, ¿Qué dicen ustedes sobre atacar el patricio de Ammán y ganar su botín?

"Como desees," Ellos le respondieron: "Porque si Alá lo mata en nuestras manos será bueno para los musulmanes y una derrota para los cristianos."

Yo les pregunté a los aldeanos: ¿A través de cual carretera pasarán ellos?

Ellos Señalaron la carretera Amorium. Continuamos hasta llegar a otro gran valle donde nos escondimos durante un día y una noche sin que nadie levantara sus tiendas.

25) El sueño se cumple

Por la mañana dije: "Oh musulmanes, Umar nos ha enviado para reforzar Abu Ubaydah. Cumplir con ese propósito es mucho mejor que estar aquí. Váyanse ahora. Que Dios tenga misericordia de ustedes. Los cristianos se debilitaran y deshonraran cuando lleguemos con nuestros 7,000 hombres. "

Ellos se quejaron: "Oh Said, nosotros estábamos esperando por el botín, así que no nos prives"

Mientras discutían un grupo de monjes y sacerdotes apareció. Vestían pieles y llevaban cruces. En medio de sus cabezas estaban rasurados. Los musulmanes se abalanzaron sobre ellos y los trajeron de vuelta como prisioneros.

Said: ¿Quiénes son ustedes?

El líder sacerdote: Nosotros somos los monjes de estos monasterios; vamos a Constantino para rezar por su victoria.

Said:

¡Vayan! y supliquen cuanto quieran, pero las suplicas de los incrédulo son en vano. [4:50]

¿Qué noticias tienes de lo que dejó atrás?

Sacerdote: Atrás de nosotros viene el gobernador de Ammán con 5,000 jinetes cristianos.

Said: Oh Alá, haz que ese botín sea para nosotros. ¡Escuche señor! Nuestro Profeta (saw) nos prohibió no dañar a los monjes quienes permanecen en sus monasterios. Nosotros quisiéramos liberarlos; pero tememos que vayan a avisar al enemigo sobre nosotros.

Después le pedí a los musulmanes que los ataran y lo hicieron con sus bandas de cintura. De repente la caballería de Ammán se podía ver venir; delante de ellos venían hombres a pie quitando las piedras del camino. Tan pronto como llegaron los atacamos sin siquiera ir por nuestro equipo. Nosotros levantamos gritos de: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." y matamos hasta el último hombre que venía a pie.

Cuando el patricio vio lo que los musulmanes habían hecho; él ordenó a la caballería que atacara, y una dura batalla sobrevino. Vi a los musulmanes propagando la muerte entre los cristianos y gritando: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." Hasta que el patricio huyó en dirección de Amman, sus hombres lo siguieron. Algunos de los musulmanes fueron a perseguirlos, mientras que otros fueron a recoger el botín. Nikita estaba muy por delante de sus hombres y luego se detuvo con el fin de esperarlos. En ese momento una caballería de 1,000 hombres llegó atacando por detrás

de ellos. Aflojando las riendas de sus caballos y lanzas listas, dos jinetes que parecían leones estaban en la delantera. Uno de ellos era az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra) y el otro al-Fadl Ibn al-Abbas (ra). Ellos atacaron y propagaron la muerte entre los cristianos. Az-Zubayr (ra) atacó a Nikita quien había parado bajo una cruz y lo lanzó y le penetró el corazón, arrojándolo de su caballo. Por lo tanto, Alá aceleró su alma al infierno. Al-Fadl avanzó atacando y matando al enemigo.

Cuando nosotros llegamos yo pensé que los romanos se estaban atacando ellos mismos, pero al lescuchar: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." Nosotros dijimos: "Esa es la proclamación de la Verdad." Así que me lancé a la batalla y oí al-Fadl proclamando su linaje: "Yo soy el primo del Mensajero de Alá (saw)."

¡Por Alá!, nadie del enemigo escapó.

Yo le dije a al-Fadl (ra): "Ibn Abbas, alabado sea Alá por ti. ¿Quiénes de los Compañeros del Mensajero de Alá vienen contigo?"

"Az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra), el hijo de la tía del Mensajero de Alá (saw), viene conmigo," él contestó.

Az-Zubayr (ra) vino a mí y dijo: "Ibn Amir, ¿Por qué no llegaste con nosotros?, Salim Ibn Nawfal al-Adawi nos dijo que se supone que llegarías. Nosotros estábamos pensando mal y que te pudo haber pasado algo, así que Abu Ubaydah (ra) nos envió a atacar a Amman. Alabado sea Alá por la seguridad de los musulmanes y la destrucción de los incrédulos."

Al az-Zubayr (ra) ordenó a los musulmanes que decapitaran los cadáveres enemigos y colocarán las cabezas en las puntas de sus lanzas. El número de cabezas era de 4,000 y 1,000 prisioneros. Said (ra) liberó a los monjes y los musulmanes se fueron a Abu Ubaydah (ra). Cuando ellos llegaron sus voces hicieron echo con: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande". Los otros musulmanes respondieron de igual manera.

Estos gritos confundieron a los romanos, y cuando vieron la llegada de 8,000 musulmanes cargando las cabezas de los cristianos estaban absolutamente desconcertados. Cuando Said le contó a Abu Ubaydah (ra) sobre la victoria y botín, el comandante hiso una postración de gracias a Alá.

Después él ordenó que decapitaran a los prisioneros, ellos fueron decapitados en frente de los romanos.

Qutbah Ibn Suwayd narra:

Los romanos fueron informados que nadie del ejército de Amman había sobrevivido.

26) El plan de Bannes

Los Compañeros del Mensajero (ra) estaban muy tristes por la captura de los cinco compañeros del Mensajero de Alá (ra); pero Abu Ubaydah (ra) era el más triste de todos. Él constantemente lloraba y suplicaba a Alá por su liberación. Los cinco fueron llevados ante Bannes, que la maldición y la ira de Alá estén sobre él, quien los minimizó y dijo a Yabalah: ¿Quiénes son?

Yabalah: Oh rey, son del ejército musulmán. Ellos son de un grupo de sesenta hombres, de los cuales yo maté a la mayoría y capturé estos cinco. Ahora no queda ninguno en el ejército para temer salvo el hombre que los mantiene firme y lanza sus ataques. Él es el que rompió nuestras filas en Aynadayn y persiguió a Tomás y Herbius, él los mató y capturó a la hija de Heraclio. Él es Jalid Ibn al-Walid.

Bannes: Yo haré un plan para traerlo a mí y después lo mataré junto con estos cinco prisioneros.

Bannes llamó a un romano sabio, Yaryah, quien era fluente en árabe y le dijo: "Yaryah, te voy a mandar con los árabes, diles que manden a un emisario a nosotros, pero estipula que el hombre llamado Jalid debe venir."

Él fue a caballo al campo musulmán donde él vio a Jalid (ra).

Jalid (ra): ¿Qué quieres?

Yaryah: El Rey Bannes me ha enviado a ustedes para pedir que envíen un emisario. Puede ser que Dios detenga el derramamiento de sangre entre nosotros.

Jalid (ra): Yo seré el emisario.

Él lo llevó con Abu Ubaydah (ra) y le informó de su intención de ir con Bannes.

Abu Ubaydah (ra): Abu Sulayman, ve, que Alá te cuide. Tal vez Alá los guíe, o tal vez él quiere rendirse y pagar el impuesto, y después Alá perdonará el derramamiento de sangre a través de ti. La salvación de la sangre de los musulmanes es más querida a Alá que todos los incrédulos juntos.

Jalid (ra): Yo busco la ayuda de Alá.

Él fue a su tienda de campaña en la que se puso un par de calcetines de Jiyaz, su turbante negro, su cinturón de piel y la espada que había tomado de Musaylamah al-Kaththab en la batalla de Yamamah. Luego le ordenó a su esclavo, Jamman, que llevará su tienda roja de cuero Taifi que fue grabada con oro y decorado con adornos de plata. Él se la había comprado a la esposa de Maysarah Ibn al-Absi Masruq por 300 dinares, la cargaron en una mula, mientras que Jalid (ra) montó su caballo. Cuando estaba a punto de partir, Abu Ubaydah (ra) gritó: "Abu Sulayman, llévate algunos hombres para que te ayuden."

Jalid (ra): Me gustaría, pero no puedo obligarlos porque ellos no me deben obediencia. Así que usted escoja a quien quiera.

Muath Ibn Yabal (ra): Abu Sulayman, tú eres de alto rango. ¿Si nos ordenaras nosotros te obedeceríamos?, porque tú vas, en obediencia a Alá y Su Mensajero (saw)

Jalid (ra) seleccionó 100 de entre los Emigrantes y los Ayudantes para que lo acompañaran. Estos incluyen: al-Mirqal Ibn Utbah Ibn Abi Waqqas, Shurajbil Ibn Jasana, Said Ibn Zayd Ibn Amr Ibn Nufayl al- Adawi, Maysarah Ibn Masruq al-Absi, Qays Ibn Jubayra al-Muradi, Sajl Ibn Amr al-Amiri, Yarir Ibn Abdillah al-Buyali, Al-QaQa Ibn Amr at-Tamimi, Yabir Ibn Abdillah al-Ansari, Ubadah Ibn as-Samit al-Jazrayi, al-Aswad Ibn Suwayd al-Mazini, Thul Kala al-Jimyari, al-Miqdad Ibn al-Aswad al-Kindi y Amr Ibn Madikarab az-Zubaydi. Que Alá este complacido con todos ellos. Jalid (ra), siguió escogiendo a grandes personalidades hasta que completo los cien, cada uno de ellos dispuestos a ir contra todo un ejército.

Ellos se pusieron sus buenas ropas y equipo de guerra y se pusieron sus capas encima de eso. Luego envolvieron sus turbantes en sus cabezas, pusieron dagas en sus cinturas y se llevaron sus espadas. Finalmente montaron sus caballos. Jalid (ra) se fue con Muath (ra) a su derecha, al-Miqdad Ibn al-Aswad al-Kindi (ra) a su izquierda y todo lo demás lo rodeaban.

27) La alfombra de Alá

Muath Ibn Yabal (ra) narra:

Así que nos fuimos proclamando: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande."

Nasr Ibn Salim al-Mazini narra:

Yo vi que mientras Jalid (ra) y sus hombres partían, Abu Ubaydah (ra) recitó un verso del Corán, llorando hasta que sus lágrimas corrían por sus mejillas. Le pregunté: "Oh comandante, ¿por qué llora?"

"Oh Ibn Salim", respondió: "Por Alá, esos son los que ayudan a la Religión. Si algo le pasará a uno de ellos bajo el mando de Abu Ubaydah (ra), entonces, ¿qué excusa puede él ofrecer al Señor de todos los mundos y al Comandante de los creyentes, Umar Ibn al-Jattab?"

Cuando Jalid (ra) y sus hombres llegaron al campo romano; ellos vieron que se extendía a una distancia de cinco Farsaj (27.4km)

Nawfal Ibn Dajyah narra:

Jalid (ra) y los 100 hombres desmontaron, caminaron con confianza y arrastrando sus espadas. Ellos, sin miedo caminaron a través de las filas de los asistentes y patricios, no temiendo a ninguno de ellos hasta que llegaron a Bannes, quien estaba sentado en su trono. Cojines, mantas y brocado decoraban la tienda. Cuando los Compañeros (ra) vieron toda esta belleza y la pompa; ellos declararon la grandeza de Alá y se negaron a sentarse en las sillas que fueron traídas para que se sentaran, hasta el punto de quitar las alfombras, etc. Y se sentaron en el suelo. Bannes sonrió ante esto y dijo: "Oh árabes, se niegan a aceptar nuestra hospitalidad. ¿Por qué quitaron los asientos y sentaron en el puro suelo? Ustedes no mostraron ninguna

etiqueta hacia nosotros y patearon nuestras alfombras."

Jalid (ra): Mostrarle etiqueta a Alá es mejor que mostrarles etiqueta a ustedes. La alfombra de Alá, 'La Tierra' es mucho más pura que su alfombra sucia. Nuestro Profeta (saw) ha dicho: "La tierra se ha hecho una mezquita y un medio de purificación para mí."

De la tierra los hemos creado. Y a ella los regresaremos y luego los extraeremos una segunda vez. [20:55]

Asim Ibn Rawwah az-Zubaydi narra de Ibn Abdillah ash-Shaybani quien narra de Tarfah Ibn Shaybah al-Jaulani quien narra de su tío paterno, Yarir, quien era un aliado de Jalid (ra):

No hubo ningún intermediario entre Jalid (ra) y Bannes. Ellos hablaron cara a cara.

Jalid (ra): Bannes, no me agrada iniciar el diálogo, así que tú di lo quieras decir, no me importa lo que tengas que decir, pero aun así voy a tener una respuesta para ti, si tú hablas primero o yo.

Bannes: empiezo alabando a Dios quien hizo su alma, Cristo, su Palabra, quien hizo a nuestro emperador el mejor de todos, y quien hiso nuestra nación la mejor nación.

28) Las tonterías de Bannes

Jalid (ra) estaba molesto y lo interrumpió. El traductor lo reprendió: "Oh hermano árabe, no interrumpa las palabras del rey. Observe etiqueta." Jalid (ra), sin embargo se negó a guardar silencio.

Jalid (ra): Alabado sea Alá, quien nos hizo creyentes en nuestro profeta, tú Profeta, y de hecho todos los Profetas y Quien nos hiso iguales a nuestro Comandante; si él reclamará gobernarnos, nosotros lo destituiríamos – no le damos ningún rango por encima de nosotros, excepto si él teme a Alá. Nosotros lo alabamos, Quien hizo que nuestra Nación ordené lo bueno, y prohíba lo malo, confiesa los pecados, busca el perdón de los pecados y adora solamente a Alá sin atribuir ningún socio.

El rostro de Bannes se volvió amarillo; pero se mantuvo en silencio por un rato.

Bannes: Alabado sea Dios, quien nos puso a prueba y nos encontró dignos de ello, quien nos sacó de la pobreza, quien nos ayudó en contra de nuestros enemigos, quien nos otorgó dignidad y nos libró de toda lesión. Nosotros no somos de los que se vuelven arrogantes y orgullosos, debido a las bendiciones de Dios. Oh árabes, un grupo de ustedes siempre se postrará ante nosotros, arrebatarán nuestras limosnas, y seguirán nuestra autoridad. Somos buenos con ellos; los honoramos y honoramos a sus seres oprimidos. Nos dimos cuenta de su valor y cumplimos nuestros acuerdos con ellos. Pensamos que todas las tribus árabes sabrían de estas políticas y estarían agradecidos por la lluvia de regalos maravillosos que les dimos. Así que, cuando ustedes llegaron con todos sus caballos y los hombres, nosotros pensamos que ustedes venían a buscar lo que sus hermanos siempre venían a buscar; pero por desgracia estábamos equivocados. Han venido matando hombres, esclavizando a las mujeres, saqueando la riqueza, destruyendo ciudades y tratando de expulsarnos de nuestras tierras y conquistando todo. Otros también intentaron esto, antes que ustedes, quienes eran más fuertes, más numerosos, mejor armados y más ricos que ustedes, pero siempre los sacamos, sin éxito con miedo y medios muertos. Esto le hicimos primero al emperador de Persia. Dios lo regresó en desgracia. Del mismo modo lidiamos con los reyes de los turcos, los Yaramiqah y otros.

En cuanto a ustedes, no hay nación menos importante o más despreciable que la de ustedes. Ustedes son unos miserables beduinos, que sufren, que no saben nada salvo la poesía. A pesar de todo eso, ustedes cometen la opresión, no sólo en sus propias tierras si no que ahora vienen a nuestras tierras, mientras que nosotros somos una nación poderosa, potente y lo suficientemente fuerte para detenerlos.

Ahora ustedes vienes de su país sin lluvia, azotado por la hambruna y el caos que causan. Montan caballos que no les pertenecen, usan ropas que no les pertenecen. Usan a la hijas de roma, las jóvenes blancas, y las esclavizan. Comen la comida que no es de ustedes. Ustedes injustamente llenan sus manos con nuestro oro, plata y mercancías finas. Ahora los vemos en este estado que todavía tienen todo lo que han robado a nuestro pueblo y correligionarios. ¡Guárdenlo! No exigimos que devuelvan nada ni tampoco los reprendemos. Lo único que les pedimos es que se retiren de nuestras tierras. Si se niegan los exterminaremos a todos. Si ustedes están de acu-

erdo con la paz; le daremos a cada uno de sus soldados 100 dinares y una túnica. Para Abu Ubaydah (ra), su general, 1,000 dinares y para su califa, Umar 10,000 dinares. Esto es con la condición que juren que nunca regresarán.

29) No hermandad con los cristianos

Así, Bannes, a veces amenazaba y a veces sobornaba, mientras que Jalid (ra) permaneció en silencio, hasta que él terminó.

Jalid (ra): El rey ha hablado y ha hablado bien, mientras nosotros escuchábamos. Ahora vamos a hablar mientras él escucha.

Toda la alabanza es para Alá, además de Él no hay otro Dios.

Bannes (levantó sus manos hacia el cielo): Sí, es como dices, Oh árabe.

Jalid (ra): Juro que no hay un solo dios salvo, Alá y que Mujammad es Su siervo y Mensajero.

Bannes: No sé, si Mujammad es el mensajero o no. Puede o no puede ser como dices.

Jalid (ra): Cada hombre prefiere su propia religión. El mejor momento, es aquel en el que el Señor de todos los mundos es reconocido.

Bannes (hablando en su idioma a su gente): Este es un hombre inteligente, que habla palabras de sabiduría.

Jalid (ra): ¿Qué le has dicho a tú gente?

Él le dijo, lo que le dijo a su gente.

Jalid (ra): solo Alá, El Altísimo, debe ser alabado por cualquier inteligencia que me ha otorgado. He oído a nuestro Profeta Mujammad decir:

Cuando Alá creó la inteligencia, le dio forma y límites. Él dijo: “Ven al frente” Entonces ella vino. Luego dijo: ¡Regresa! Así que ella regresó. Luego, Alá, El Altísimo dijo: “Por mi honor y majestad, yo no he creado

una creación más querida para mí, que tú. A través de ti, se alcanzará mi obediencia e introducirá a mi paraíso."

Bannes: Si tú tuvieras la inteligencia y comprensión en este asunto; no hubieras traído a todos estos hombres contigo.

Jalid (ra): Los traje para consultar con ellos.

Bannes: ¿Tú haces eso, a pesar de tu inteligencia, percepción profunda y opinión sabía, aun necesitas consultar con los ellos?

Jalid (ra): ¡Por supuesto! Alá El más Honorable y Majestuoso, ha ordenado a nuestro Profeta Mujammad hacer esto. Él dice en Su Libro de Honor:

Consultar con ellos en el asunto, y luego cuando se ha llegado a una decisión, coloque su confianza en Alá. [3:159]

El Profeta (saw) dijo: "Un hombre que reconoce su valor no es destruido, ni un musulmán que consulta (con su gente) es destruido."

Aunque sea inteligente y sabio como tú afirmas, sin embargo no soy independiente de las opiniones de mis compañeros.

Bannes: ¿Hay alguien en tu ejército igual que tú en sabiduría e inteligencia?

Jalid (ra): Sí, hay más de 1,000 hombres cuyos puntos de vista y consultación no pueden ser ignorados

Bannes: Nunca pensamos eso de ustedes. Nos enteramos de que ustedes eran codiciosos, nación ignorante, carente de toda inteligencia. Que se atacan entre sí y saquean sus riquezas entre ustedes.

Jalid (ra): Sí, ese era el estado de la mayoría de nosotros hasta que Alá envió a nuestro Profeta (saw) a nosotros. Él nos guio, nos mostró el camino correcto y nos hizo comprender la diferencia entre el bien y el mal, la guía y el extravío.

Bannes: Jalid, tú sabiduría y visión realmente me asombra. Me encantaría tenerte como mi hermano y amigo íntimo.

Jalid (ra): Sería una ocasión de gran alegría, si cumplieras con unas palabras. Serías muy afortunado y nunca nos separaríamos uno del otro.

Bannes: ¿Qué es lo que se tiene que hacer?

Jalid (ra): Di, "Soy testigo de que no hay dios salvo, Alá y que Mujammad es su esclavo y mensajero quien profetizó sobre, Jesús, hijo de Maryam." Una vez que hayas hecho esto, serás mi hermano y yo tú hermano. Nunca vamos a separarnos, excepto por alguna calamidad.

Bannes: Tú me has llamado a dejar mi religión y entrar en la tuya; pero eso es imposible.

Jalid (ra): Entonces también es imposible que seamos hermanos, siempre y cuando permanezcas en tú religión desviada.

30) Jalid (ra) le responde a Bannes

Bannes: Voy a dirigirme a ti modestamente como a un hermano. Contesta a mis propuestas y escucharé.

Jalid (ra): Nosotros ya sabemos todo eso que has mencionado en lo que respecta a tú gente, que son ricos, honorados, potentes, fuertes contra sus enemigos y bien establecido en las tierras. También sabemos sobre su generosidad que has mencionado, la cual muestras a tus vecinos árabes. Sin embargo, ustedes han hecho todo eso simplemente para mantener su opulencia con el fin de protegerse a sí mismos y a sus hijos, y por último, para aumentar su riqueza y prestigio. Así agrandan su imperio e imponen sus políticas imperialistas sobre los que quieran.

En cuanto a lo que dices, que somos pobres y pastores de camellos y ovejas, ¿Y qué? La mayoría de nosotros hace eso, y el que es pastor de rebaños es de mayor rango del que no lo hace. No negamos cuando dices que somos pobres, miserables y sufridos. Esto es así, porque Alá nos ha hecho árabes que habitan una tierra árida, sin agua, sin árboles donde no hay sino pocos cultivos. En tiempos pre-islámicos éramos ignorantes. Un hombre poseía nada, salvo su caballo, espada, camellos y ovejas. El fuerte se comía a los débiles. Nadie estaba seguro de nadie excepto durante los cuatro meses sagrados. En vez de adorar a Alá, nosotros adorábamos ídolos que no oyen,

ni ven, ni dan ningún beneficio. Nos inclinábamos a ellos y los cargábamos. Estábamos al borde de un abismo de fuego. Los que murieron entre nosotros, murieron como politeístas e irán al infierno. Los que viven negaron a su Señor y rompieron los lazos familiares.

Alá, envió a nosotros un Profeta como guía, uno que es guiado como profeta y mensajero. Todos sabíamos lo que valía y su noble linaje. Fue enviado como un líder piadoso, demostró el Islam y refutó a los politeístas. El trajo el Corán claro y el Camino Correcto y con él, Alá trajo el proceso de la profecía a su fin. Nos ordenó a adorar a Alá, y no atribuir ningún socio a él. Él nos prohibió tener cualquier ayudante salvo a Alá, y de atribuirle esposa, hijo, pareja o iguales a Alá. Él nos enseñó que no debemos inclinarnos hacia el sol, la luna, luz, fuego, cruz o altar.

Alá, le reveló su discurso a través del cual nuestro Señor nos guío. Lo hemos aceptado y obedecido. Entre sus órdenes nos pidió que hiciéramos la guerra contra aquellos que no aceptan nuestra religión, aquellos que no dicen como nosotros decimos, a quienes nieguen a Alá, y a quienes atribuyen socios a Él. Él es muy grande, para tales cosas, no lo vence el sueño ni le da somnolencia.

Los que nos sigan serán nuestros hermanos y tendrán los mismos derechos y obligaciones que el resto de nosotros. Quienes nieguen el Islam, tendrán que pagar el impuesto, humildemente con sus propias manos. Entonces su sangre, hijos y riquezas estarán a salvo. Los que se nieguen a pagar y no acepten el Islam, enfrentarán nuestras espadas hasta que Alá decida el resultado, y Él es que mejor decide.

Nosotros los llamamos a estas tres opciones, además de estas tres no hay otra opción, o digan: “Damos testimonio que solo hay un solo dios, Alá, Quien no tiene pareja y que Mujammad es Su esclavo y Mensajero.”, O paguen el impuesto. Los hombres adultos tienen que pagar anualmente. Sin embargo, los preadolescentes, las mujeres y los mojes quienes se recluyen en sus monasterios no son responsables de pagarlo.

Bannes: ¿Hay alguna otra obligación después de decir: “Solo hay un solo dios, Alá?

Jalid (ra): Sí, deben establecer la oración, pagar la zakat, hacer la peregrinación, ordenar el bien, prohibir el mal, hacerse amigos por Alá y hacer

enemigos por Alá. Si se niegan, entonces habrá guerra entre nosotros hasta que Alá conceda la tierra a quien El deseé; pero el resultado es siempre a favor de los que le temen.

Bannes: haz lo que quieras porque nosotros nunca abandonaremos nuestra religión o pagar impuesto. En cuanto a lo que dices, que Él le da la tierra a quien Él quiere, eso es verdad porque hace tiempo esta tierra no pertenecía a nosotros ni a ti, sino a otra nación. Luchamos contra ellos hasta que se la ganamos. Así que ahora, entonces habrá guerra entre nosotros. Ven a luchar en el nombre de Dios.

Jalid (ra): Ustedes no pueden estar más ansiosos de luchar que nosotros. Es como si yo ya los veo derrotados, y la victoria al frente de nosotros. Serás arrastrado con una cuerda alrededor de tú cuello en desgracia y humillación. Tú serás llevado ante Umar Ibn al-Jattab quien te decapitará.

Bannes se enfureció. Cuando los romanos vieron eso, querían matar a Jalid (ra), pero esperaban las órdenes de Bannes.

Bannes: ¡Por Cristo! Ahora voy a traer a tus cinco hombres que están capturados y los decapitaré enfrente de ustedes.

Jalid (ra): ¡Escucha lo que te digo, Bannes! Ciertamente tú eres bastante bajo para cometer tal acción. Sabe que ellos son de nosotros y nosotros de ellos. Te juro, que si los decapitas, entonces voy a matarte con mi espada, y cada uno de mis hombres matará a uno o más de tus hombres.

Jalid (ra): Saltó de su lugar, desenvainando su espada. Sus hombres le imitaron y gritaron: “Solo hay un solo Dios, Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá (saw)” y se lanzaron, como o más bien como bestias a su presa. Trataron de matar y estaban convencidos de que iban a ser martirizados.

31) ¿Por qué este libro fue recopilado?

Yo (a-Waqidi) ¡Juro por Alá además de Él no hay otro dios y Quien es el Conocedor de lo oculto y lo visible! He evaluado y narrado estas narraciones en una base de total de honestidad para que pueda establecer el gran valor de los Compañeros del Mensajero de Dios y refutar los Shi’as que abandonaron tanto la Sunnah y lo que es obligatorio. Alá quiso que si no

fuera por ellos, entonces estas tierras no hubieran estado en posesión de los musulmanes, y el conocimiento de esta religión no se habría extendido. ¡Alabado sea Alá, por los actos de los Compañeros! Ellos hicieron la guerra como debe hacerse; ellos eran firmes cuando enfrentaban al enemigo, ellos se esforzaron en todo lo posible, ellos ayudaron a esta religión. Hasta arrancar la Incredulidad de la raíz y esta terminó. Este es un hecho. El Rey, que tiene todo el poder ha dicho sobre ellos:

Entre ellos están, los que han cumplido sus promesas y entre ellos están los que esperan. [33:23]

32) Los cinco prisioneros son liberados

Muslim Ibn Abdil-Jamid narra de su abuelo, Rafi Ibn Mazin:

Yo estaba con Jalid (ra), el día que él fue a Bannes. Estábamos en la tienda cuando sacamos nuestras espadas para atacarlos. No teníamos ninguna consideración por los ejércitos de Roma, y estábamos seguros de que íbamos a ser resucitados en ese lugar.

Una vez que Bannes entendió su realidad y la muerte vino volando de nuestras espadas, gritó: ¡Tregua! Jalid, no te apresures a la destrucción. Sé que has dicho esas palabras en calidad de enviado, y los enviados deben ser tolerados y no asesinados. Yo sólo dije esas palabras para probarte, y para ver lo que harías. Ahora, no voy a buscar ninguna venganza de ti. Vuelve a tú campamento y prepárense para la batalla, y que Dios conceda la victoria a quien él quiera.

Jalid (ra) (envainando su espada): Bannes, ¿Qué vas a hacer con los prisioneros?

Bannes: Por honor a ti, los liberaré, ellos podrán ayudarte pero aun así, ustedes no podrán contra nosotros mañana.

Jalid (ra) estaba encantado y le dijo que los liberará. Después de que les quitaron las cadenas, él quería partir, pero Bannes dijo: "Jalid, ojalá las cosas estuvieran mejor entre nosotros. Quiero pedirte un favor."

Jalid (ra): Pide lo que quieras.

Bannes: Me gusta esa tienda roja tuya, regálamela, y toma lo que quieras del campo a cambio de ella.

Jalid (ra): ¡Por Alá! Me agrada sin límites que tú me pidas algo que tengo, te la doy. En cuanto a tú oferta de tomar algo del campo, no tengo necesidad de ello.

Bannes: ¡Alabado sea Dios! Que generoso eres.

Jalid (ra): También tú eres generoso al liberar a nuestros hombres prisioneros.

Luego empezó a irse rodeado de sus hombres. Su caballo fue traído a él y todos montaron sus caballos. Bannes ordenó a sus hombres y asistentes que escoltarán a los musulmanes a su campamento y ellos lo hicieron.

Jalid (ra) y sus hombres llegaron a Abu Ubaydah (ra) y los saludaron. Los musulmanes se regocijaron por la liberación de los compañeros del Mensajero de Alá (saw) y luego le informó a Abu Ubaydah (ra) de todo lo que había sucedido.

Jalid (ra): Juro que Bannes sólo los liberó por temor a nuestras espadas.

Abu Ubaydah (ra): Él es un hombre sabio, excepto que el diablo ha dominado su ingenio. ¿En qué términos quedaron?

Jalid (ra): Que nos enfrentaremos a ellos mañana para que Alá conceda la victoria a quien Él quiere.

33) Los musulmanes se preparan para la guerra.

Entonces Abu Ubaydah (ra) reunió a todos sus oficiales superiores y se levantó para darles un sermón a ellos. Alabó a Alá, hizo la mención adecuada del Mensajero de Alá (saw), y luego les informó del inminente ataque al enemigo a la mañana siguiente. Por lo que les aconsejó que se preparen. Los musulmanes se animaron entre sí.

Jalid (ra) fue a su fuerza de élite y dijo: “Sepan que estos incrédulos contra quienes Alá les concedió la victoria en muchos lugares, ellos han traído un

ejército contra ustedes de todas sus ciudades. Cuando entré en su campamento vi que eran tan numerosos como las hormigas. Sin embargo, ellos pueden tener numerosos (guerreros), pero no tienen corazón, ni tampoco lo tienen a Él (Alá), para que los ayude contra ustedes. De hecho, ésta será la guerra decisiva entre ustedes y ellos. La guerra está fijada para comenzar mañana por la mañana. Ustedes son hombres de batalla y combate, expresen sus sentimientos ahora. Que Dios tenga misericordia de ustedes."

Musulmanes: Oh comandante, la batalla es nuestra meta y el martirio en el camino de Alá; el Altísimo es nuestra felicidad. Seremos pacientes en cada combate, apuñalaremos y cortaremos hasta que Alá decida entre nosotros. Verdaderamente Él es el que decide mejor.

Jalid (ra) estaba satisfecho con esta respuesta y exclamó: ¡Que Alá los guíe y les muestre el camino correcto!

Cada musulmán pasó la noche arreglando sus cosas, el equipo y las armas. Pasaron la noche con mucha alegría ante la perspectiva de la guerra y la recompensa de Dios, pero también por temor a Su castigo. Por la mañana, varios proclamadores pronunciaron la llamada a la oración que resulto en una declaración fuerte y vocal de la unicidad de Alá. Los musulmanes hicieron su absolución con el máximo cuidado y luego rezaron detrás de Abu Ubaydayh (ra). Después formaron tres filas unidas para ir contra el enemigo; los que estaban al frente no podían ver a los que estaban atrás. Jalid (ra) fue a preguntar a Abu Ubaydah (ra): "Oh comandante, ¿A quién va a nombrar en la ala izquierda?"

Él respondió uno de estos dos: "Kinanah Ibn Mubarak al-Kinani," o "Amr Ibn Madikarab", solo Alá sabe a quién de estos dos. Así que a uno de ellos se le dio uno un arco, poniéndolo a cargo del ala izquierda y luego se fue obedeciendo las órdenes de Abu Ubaydah (ra).

Fadalah Ibn Amir narra de Musa Ibn Awf quien narra de su abuelo, Yusuf Ibn Man:

Kinanah era un joven valiente que era experto en tácticas de guerra. A continuación se muestra su valentía, la severidad y la astucia de jinetear. Salía de la estación de su tribu, los Banu Kinanah e iba al lugar de los enemigos árabes cristianos. Anunciando su nombre los llamaba, que iba a salir a caballo para luchar contra ellos. Si los derrotaba lograba su objetivo y si veía

que lo iban a vencer desmontaba y corría tan rápido que ellos no podían alcanzarlo, excepto su polvo.

Después que Abu Ubaydah (ra) lo había nombrado, él fue a donde él le ordenó que fuera. Abu Ubaydah (ra) dijo a Jalid (ra): "Te estoy nombrando líder de todo el ejercito, la caballería e infantería, así que elige a tus diputados, a los que quieras", Jalid (ra) dijo: "Voy a nombrar a un hombre que no tiene igual."

Luego Jalid (ra) llamó a Jashim Ibn Utbah Ibn Abi Waqqas y le dijo: "El comandante te nombra jefe de la infantería."

Abu Ubaydah (ra): ¡Desmonta, Jashim! Que Dios tenga misericordia de ti. También me uniré a ti.

34) Las dos partes se movilizan

Mientras Abu Ubaydah (ra) estaba movilizando las tropas y organizando sus formaciones, Jalid (ra) le dijo: "Envié a los portadores de las banderas y dígales que me obedezcan." Así que él llamó a ad-Dajjak Ibn Qays y le dijo: "Ibn Qays, corre a los portadores de las banderas, y diles: "El comandante, Abu Ubaydah (ra), les ordena que escuchen y obedezcan a Jalid (ra)."

Así que Ad-Dajjak fue a los portadores de las banderas, al último fue con Muath Ibn Yabal (ra). Muath (ra) respondió: "Escucho y obedezco", y luego se dirigió a sus hombres y dijo: "Ustedes han sido puestos bajo el mando de un hombre que es bendecido en sus ataques. ¡No se opongan a él en lo que les ordene hacer!"

Él dijo eso con la intención del bienestar de los musulmanes y con la esperanza de la recompensa de Alá.

Ad-Dajjak Ibn Qays narra:

Le dije a Muath: ¡Tú pronuncias palabras de mucho peso sobre Jalid (ra)!

"Sólo pronuncio lo que sé de él," contestó Muath (ra).

¡Que Alá sea alabado por él!

Le informé a Jalid (ra) cómo Muath (ra) lo había elogiado. Él también lo elogió y dijo: “Él es mi hermano, por Alá. Él y sus compañeros se han adelantado (en la religión) y Jalid (ra) no puede alcanzarlos.”

Regresé a Muath (ra) y le narré (ra) las palabras de elogio que Jalid (ra) menciono. Él exclamó: “Por Alá, Yo lo amo. Espero que Alá lo recompensé por sus buenas intenciones y buenos deseos hacia los musulmanes.”

Una vez que ad-Dajjak había ido a los portadores de las banderas diciéndoles (ra) las instrucciones de Abu Ubaydah, que obedecieran las ordenes de Jalid (ra).

Jalid (ra) fue entre las filas, parando en cada bandera para decir: ¡Oh pueblo del Islam! La paciencia es el signo firme resolución y valentía. La cobardía y débil de corazón son las causas de la derrota. Es la responsabilidad de Alá, ayudar al hombre paciente contra su enemigo porque Alá está con él. Quien es paciente en el borde de las espadas será honorado por Alá, cuando se encuentre con Él, y se le mostrará la gratitud de su acción y esfuerzo. Alá ama a los que son agradecidos.”

Él dio este discurso en cada bandera. Luego reunió alrededor de él a todos los guerreros pacientes y feroces, y a los que habían participado con él en combate, y los dividió en cuatro escuadrones. Él nombró a Qays al-Ibn Jubayrah al- Muradi sobre el primer escuadrón y le dijo: “Tú eres un jinete árabe, tú estás a cargo de esta caballería, has todo lo que yo hago.”

Luego nombró y dio instrucciones a Maysarah Ibn Masruq y a Amir Ibn al-Tufayl (ra) de manera similar, tomando él personalmente el mando de esta fuerza élite avanzando.

A la salida del sol todas las formaciones militares estaban completas.

En el otro ejército, Bannes ordenó a los romanos que tomaran todas sus decoraciones y equipo de guerra. Así lo hicieron, excepto que los musulmanes fueron más rápidos en prepararse. Un grupo de romanos avanzaron hacia los musulmanes y vieron a los musulmanes como si fueran una única estructura sólida, y como si los pájaros hacían sombra para ellos. Sus filas estaban unidas entre sí, y sus lanzas formando una maraña de puntos fijos. Al ver esto, Alá arrojó terror en sus corazones.

Bannes continuó sus preparaciones y colocó a los árabes cristianos de Ghassan, Lajam y Yutham como la vanguardia, Yabalah estuvo de nuevo al mando de ellos. Bannes le dio Una cruz de plata que pesaba cinco Ritl. Era hecha de recubrimiento de oro y en los cuatro lados tenía en una joya que brillaba como estrellas.

Sinan Ibn Aws ar-Rabai narra de Adi Ibn al-Jarith al-Jamdani quien fue de los que habían participado en la conquista de Siria, desde el principio hasta el final.

Bannes formó treinta filas, cada una de ellas era igual a todo el ejército musulmán. Él envió a los sacerdotes y monjes que fueran a los guerreros a recitar la Biblia y cantar himnos y erigieran numerosas banderas, estandartes y cruces.

35) Romanus y el patricio

Una vez que las filas de los romanos estaban organizadas; un patricio surgió en un caballo gris. Él era corpulento en gran medida y llevaba una armadura dorada y una armadura en el cuerpo superior decorada. Alrededor de su cuello traía una cruz de oro con joyas incrustadas. Él era de alto rango y un hombre de la corte de Heraclio. Él empezó a gritar en griego, con una voz como un trueno. Los musulmanes adivinaron que los estaba llamando a un duelo, pero dudaron en ir. Jalid (ra) gritó: “Oh Compañeros del Mensajero de Alá (saw), este cristiano no circuncidado los está llamado a un reto, pero ustedes dudan. Si novan, entonces Jalid (ra) irá.”

Estaba a punto de salir cuando un jinete musulmán montado en un caballo turco gigante gris parecido al del cristiano, cabalgó hasta el patricio. Él llevaba una buena armadura en el cuerpo superior y equipo excelente. Ninguno de los hombres de Jalid (ra) lo reconocía así que, él le dio instrucciones a Jammam: “Ve a investigar quién de los musulmanes es él, y a que nación y tribu pertenece.”

Jammam fue a él, mientras que el extraño se acercaba al cristiano, le gritó: ¡Oh hombre!, ¿quién de los musulmanes eres tú? Que Alá tenga misericordia de ti.

“Soy Romanus, gobernador de Busra,” contestó. Cuando Jalid (ra) fue in-

formado, él dijo: "Oh Alá, bendícelo y aumenta su intención."

El patricio reconoció a Romanus y ellos hablaron griego.

Patricio: Romanus, ¿Cómo es que abandonaste tú religión y apostatado a esta gente?

Romanus: La religión que he entrado es noble y gloriosa. El que entra en ella es afortunado. Quien se opone a ella está desviado.

Después, los dos se arrojaron el uno al otro en un largo duelo que asombró a ambas partes. El patricio tomó a Romanus con la guardia baja y logró lanzar un golpe, el cual lo hirió y causó que la sangre le saliera.

El golpe afectó a Romanus, así que el regresó hacia los musulmanes, pero el patricio salió a perseguirlo, sin parar en lo más mínimo. Estaba a punto de llegar a Romanus, cuando el ala izquierda y el ala derecha de los musulmanes empezaron a animar a su hombre. Esto le dio valor a Romanus y desalentó al patricio, después el romano se regresó a su campo acortando su persecución.

Romanus entró en las filas musulmanas con sangre brotando de su rostro. Un grupo de musulmanes se lo llevó y vendó sus heridas. Le dieron las gracias por su acción, le prometieron el perdón de Alá y le felicitaron por su regreso seguro.

La derrota de Romanus hizo al patricio aún más arrogante, él pronunció las palabras duras (sobre Romanos) y reto a los musulmanes a duelo. Maysarah Ibn Masruq quería responder al duelo, pero Jalid (ra) le detuvo, diciendo: "Maysarah, prefiero que se quede. Usted es un hombre viejo, mientras que él es un joven corpulento valiente. No quiero que vaya, ya que un joven por lo general domina un viejo. Una sola hebra de cabello de un musulmán es más amado por Alá que todas las vidas de aquellos que no creen."

Entonces Maysarah regresó a su puesto.

Entonces Amir Ibn at-Tufayl (ra), quería ir y le dijo: ¡Oh Comandante! Usted ha exagerado la grandeza de este bajo cristiano y puso el miedo en los corazones de los musulmanes.

Jalid (ra): Los jinetes conocen a sus iguales en la batalla, quienes su valentía y fuerza no se puede esconder de ellos. Tú no lo podrás vencer por la valentía que él ha mostrado, demuestra que es un gran jinete de ellos. Vuelve a tu puesto."

Amir (ra) regresó a su puesto sin discutir.

36) Qays y el patricio

El patricio continuó llamándolos a reto, por lo que al-Jarith Ibn Abdillah al-Azdi fue a Jalid (ra) y dijo: ¡Oh comandante!, yo voy contra él.

"Lo juro", respondió Jalid (ra): "Que eres muy intrépido, fuerte y feroz. Yo sé que eres muy valiente. Si quieres ir, ve en el nombre de Alá y se resuelto."

Al-Jarith tomó sus cosas y estaba a punto de salir cuando Jalid (ra) gritó: "Ten cuidado, Oh esclavo de Alá, quiero preguntarte algo."

Al-Jarith: Pregunta.

Jalid (ra): ¿Has participado en un duelo antes de este?

Al-Jarith (ra): No.

Jalid (ra): Entonces regresa porque tú no tienes experiencia ya que él si tiene experiencia. Él ha probado la guerra y la guerra lo ha probado. Quiero un hombre que tenga la misma visión que él para que vaya contra de él.

Jalid (ra): Miró a Qays Ibn Jubayrah quien dijo: "Abu Sulayman, si tú te estás refiriendo a mí entonces yo con gusto iré a retarlo."

Jalid (ra): Ve adelante, en el nombre de Alá, porque Él es el adecuado, Alá el Altísimo te ayudará en su contra.

Qays, montó su caballo hasta que se calmó y luego le permitió trotar hacia el patricio. Gritó: "En el nombre de Alá y por medio de las bendiciones del Mensajero de Alá (saw). Cuando el patricio vio su acción, se dio cuenta de que se trataba de un jinete fuerte de los musulmanes y se dirigió hacia él. Ellos atacaron mutuamente. Qays golpeó la cabeza del cristiano, el cual

rápidamente se protegió con su escudo. La espada cortó a través del escudo, atorándose en el casco del romano. Qays trató de extraerla, pero estaba firme. Después de estos dos golpes se agarraron y el romano gigante se le fue encima a Qays, con la intención de capturarlo.

Por otro lado, Qays solía ayunar durante el día y durante las noches permanecía en oración después de regresar de la luchar contra los incrédulos, y esto lo hiso muy delgado. Se dio cuenta de que estaba a punto de ser vencido y pensó en una estrategia contra su enemigo. Sin embargo, como ya no podía usar su espada, él se alejó a galope con la intención de conseguir otra espada de los musulmanes y regresar, y aunque ya había perdido la esperanza. El romano gritó y lo persiguió. Qays luego aminoró la marcha y se dijo así mismo: "Después de todo, el martirio es tú deseo, entonces ¿por qué huyes de este cristiano?"

Cuando él regresó contra el romano, Jalid (ra) le gritó: "Qays, regresa y deja esto a mí. Te ruego en el nombre de Alá y Su Mensajero (saw)."

Qays (ra): Jalid, me has rogado en el nombre de dos cosas grandes, ¿Pero me puedes garantizar aumentar mi tiempo de vida, si regreso a ti?

Jalid: No.

Qays: Entonces no puedo huir y ser un habitante del Infierno. Mejor seré paciente y conseguiré el perdón de Alá.

Después regresó a su oponente sin su espada; pero sacó una daga que guardaba en su cintura.

Luego Jalid (ra) gritó: ¿Quién irá y le entregará a Qays esta espada, y así ganarse la recompensa divina?

"Yo, Abu Sulayman," dijo: Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra).

¡Por Alá! Oh Ibn Abi Bakr," exclamó Jalid (ra): "Tú eres el hombre adecuado", y le entregó la espada.

37) Abdurrajman (ra) y el patricio

Abdurrajman (ra), tomó la espada y se la llevó a Qays. Cuando los romanos lo vieron con Qays. Ellos pensaron que había venido a ayudar Qays contra su hombre, por lo que otro patricio fue y se unió al primero para ayudarlo contra los dos hombres musulmanes. Abdurrajman (ra) le dio a Qays la espada y se quedó allí con él. El segundo patricio comenzó a hablar con él en una lengua que él no comprendía, entonces él dijo: ¡Ay de ti! ¿Qué estás diciendo? Nosotros no entendemos su lengua. Entonces un traductor llegó y dijo: "Oh árabes, ¿No dicen ser personas de justicia y corrección?"

Abdurrajman (ra): Por supuesto.

Traductor: Nosotros no vemos la justicia, cuando ustedes dos vienen contra uno de nosotros.

Abdurrajman (ra): Sólo vine a darle a mi compañero una espada y luego regresar. Si fueran 100 de ustedes para luchar contra uno de nosotros; nosotros no estaríamos preocupados. Ahora ustedes son tres hombres, yo solo puedo luchar contra ustedes tres.

Cuando el traductor informó al patricio sobre eso, él miró con desconfianza a Abdurrajman (ra).

Luego atacó al patricio que había estado hablando con él y le clavó su lanza en la parte superior del pecho, hasta que la punta de la lanza penetró la espalda y cayó muerto. Los dos cristianos que quedaban fueron a atacarlo mientras Qays vino a ayudarlo. Abdurrajman (ra), dijo: "No, yo te imploro en nombre del Mensajero de Alá (saw) y Abu Bakr que me dejes pelear solo con estos dos. Si me matan, serás mi socio en la recompensa y dale mis salams a Aisha y dile: "Tu hermano se ha ido a tu esposo y padre."

Así que Qays se detuvo, sorprendido por su acción.

Abdurrajman (ra) lanzó su lanza en el primer cristiano. La punta de lanza se rompió y atoró en la armadura del romano. Abdurrajman (ra) tiro la lanza y saco la espada. Se paró en la silla de montar y le lanzó un golpe tan grande que partió al romano en dos partes. El traductor se quedó atónito y confundido, mirando a Abdurrajman (ra), perplejo ante su valor. Qays también se paró de asombro por lo que Abdurrajman (ra) le dijo: "Que es

lo que te ha hecho parar, Qays? Y luego mató al último romano de un solo golpe. Cuando los romanos vieron lo que había sucedido a sus hombres dijeron: "Estos árabes no son más que unos demonios."

38) El sueño del patricio

Cuando le informaron a Bannes, él le dijo a su gente: "César conoce muy bien a esta gente. Ahora sé que estarán en una situación difícil. Si no los atacan con gran número de guerreros, no tendrán ninguna oportunidad."

Entonces un patricio se le acercó y le susurró por mucho tiempo en su oído. El rostro de Bannes se puso amarillo y luego el patricio se fue. Él permaneció en silencio como si estuviera mudo. Ellos le preguntaron sobre lo que el patricio le había dicho, pero él no quiso decir nada.

Alguien que había sido testigo de la escena fue a pedir a una explicación a Yabalah. Él explicó: "Cuando le informaron a Bannes sobre lo que paso con los tres guerreros, incluyendo al primer patricio, Él dijo: "Los musulmanes son ayudados en contra de ustedes." Luego el patricio vino y le dijo al oído: "Oh rey, lo que dice es cierto. Anoche soñé que hombres montados en caballos grises y caballos picazos descendieron del cielo. Ellos estaban completamente armados alrededor de los árabes a quienes enfrentamos. Ninguno de nosotros salía pelear contra ellos, excepto que lo mataban hasta que ellos habían matado a la mayoría de nosotros; yo pienso que ellos son los mismos hombres (que mataron a los tres). Ahora veo cómo uno de ellos puede matar a tres de nosotros. Ciertamente ellos son ayudados contra nosotros desde el cielo."

Esto rompió el corazón de Bannes y no le contestaba a nadie. Las personas se reunieron para hacerle preguntas sobre lo que el patricio le había dicho, pero él no les decía. Después de las preguntas persistentes, él dijo como si estuviera dando un sermón: "Oh gente de esta religión, si no luchan, ustedes serán unos perdedores y la ira de Cristo caerá sobre ustedes. Dios sigue siendo el ayudante y defensor de esta fe. Dios tiene amplias pruebas en contra de ustedes y que Él envió a un mensajero y un libro a ustedes. Ese mensajero no anhelaba el mundo y les ordenó que no lo anhelaran. En su libro Él les ordenó que no opriman, porque Él no ama la opresión ni a los opresores, ahora que ustedes están anhelando el mundo, oprimiendo y oponiéndose a Él; El está ayudando a sus enemigos en contra de ustedes.

¿Qué excusa pueden ofrecerle a su Creador por haber abandonado el mandamiento de su Profeta y lo que fue revelado en el Libro de su Señor? Estos árabes a quienes ustedes están enfrentando desean matar a sus guerreros y capturar a sus hijos y mujeres. Y aun así, ustedes permanecen en la desobediencia y el pecado, no temiendo a Él Conocedor de lo oculto. Si Dios les arrebatará su imperio de sus manos y les da la victoria a los musulmanes, entonces eso es lo justo y de su parte, porque ustedes no ordenan el bien ni prohíben el mal."

Bannes le ordenó al patricio que había visto el sueño que lo mantuviera en secreto. En cuanto a Qays y Abdurrajman (ra) se llevaron el botín de los tres romanos y regresaron al campamento musulmán donde dieron el botín a Abu Ubaydah (ra). Él les dijo: "El que mata a un jinete se queda con el botín – eso es lo que Umar ha ordenado."

Entonces ellos se quedaron con el botín.

Qays regresó a su estación donde Jalid (ra) lo había puesto, mientras que Abudurrajman (ra) salió al campo de batalla en medio de los ejércitos. Había montado el caballo turco gris del patricio que había matado; pero lo encontró que no era como los caballos árabes por lo que regresó y lo cambió por un caballo árabe. Primero él atacó el ala derecha donde causo gran confusión y mato a dos jinetes. Luego regresó a atacar el centro, después atacó el ala izquierda, donde recibió una lluvia de flechas. Un romano salió a pelear contra él y murió después de pelear contra él por una hora. Cuando llegó otro romano también lo mato. Jalid (ra) vio y exclamó: ¡Oh Alá! cuídalo con tus ojos y protégelo porque Abdurrajman ha comenzado la guerra por su cuenta.

Entonces él llamó a Abdurrajman, bajo juramento, ya regresa." Así que él regresó debido al juramento de Jalid (ra).

39) Los primeros mártires

Jizam Ibn Ghanam narra:

Le pregunte a alguien que habían participado en la guerra de Yarmuk: ¿Las mujeres participan con ustedes en la batalla? "Sí", respondió, "Entre ellas estaba Asma Ibn Abi Bakr - la esposa de az-Zubayr ibn al-Awwam, Jaula

Ibnt al-Azwar, Nasibah Ibnt Ka'b, Umm Aban- la esposa de Ikramah Ibn Abi Yajl, Izzah Ibnt Amir Ibn Asim ad-Dumari – Ramlah Ibnt Tulayjah az-Zubari, Rulah, Umamah, Zaynab, Hind, Yamur, Lubna y otros como ellas - que Alá esté complacido con todas ellas, porque ellas lucharon en una manera que es seguro de complacer a Alá y a Su Mensajero (saw).

Abdul Malik Ibn Abdil Jamid quien fue testigo en Yarmuk narra:

En el primer día experimentamos combates no muy fuertes porque Bannes sólo ordenó a diez filas para atacarnos, después que Abdurrajman (ra) había matado a los que había matado. Los musulmanes se desquitaron y los combates comenzaron en serio. Abu Ubaydah (ra) estaba parado viendo y pensó que a pesar de Bannes aún no habían atacado personalmente, las cosas estaban bastante mal. Él dijo: "No hay poder ni fuerza salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso." luego recitó:

Aquellos a los que la gente dice: "La gente se ha reunido en su contra, por lo que témanles," pero su fe solo aumenta y di: "Alá es suficiente para nosotros y es el que mejor dispone los asuntos." [7:173]

La batalla continuó desde el mediodía hasta la puesta del sol. Las dos partes no pararon hasta caer la noche. Ellos no se reconocían entre sí, excepto con gritando palabras claves, cada tribu árabe llamaba su nombre tribal. Así, cada grupo regresó a su campamento. Las mujeres musulmanas encontraron a los hombres que regresaban. Ellas limpiaron el pelo de las caras de sus esposos diciendo: "Buenas nuevas del paraíso, Oh amigo de Alá."

Los musulmanes pasaron la noche en buen estado de felicidad y porque hubo pocos muertos de ambos bandos en el primer día. Un puñado de romanos había muerto mientras que diez musulmanes fueron martirizados. Dos mártires fueron de: Mazin y Sarim; tres mártires de Usfan: Rafi, Muyli y Ali; Uno era de los Ansar: Abdullah Ibn al-Ajzam; tres eran de Buyaylah; uno era de la tribu de Murad: Suwayd, el primo de Qays Ibn Jubayrah.

40) Las Mujeres del Paraíso me están llamando

Qays estaba preocupado cuando su sobrino no aparecía. Él, pensando que estaba entre los muertos, fue con su tribu a buscarlo, pero no lo encontraron. Cuando ellos ya iban a regresar vieron un fuego procedente de la

dirección de los romanos. Los romanos estaban buscando el cuerpo de un patricio. Qays dijo a su tribu: "Apaguen sus fuegos, por Alá voy a vengar a mi sobrino con ellos."

Apagaron sus fuegos y se sentaron entre los muertos, preparándose para el combate. 100 romanos muy equipados finalmente aparecieron. Por el otro lado, Qays tenía sólo siete hombres con él. Los hombres de su tribu dijeron: "Ellos son 100 mientras que nosotros sólo somos siete y estamos muy cansados."

"Entonces regrésense", replicó Qays: "Voy a buscar la muerte y nada más. Voy a hacer la guerra en el camino de Alá, como debe hacerse."

Ellos se asombraron por sus palabras y se quedaron con él; como los hombres de honor lo hacen.

Los romanos estaban buscando entre los cadáveres y pararon en el cadáver del patricio a quien Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra) había matado en el primer duelo. Cuando cargaban el cuerpo y se dirigían hacia su campamento, Qays, seguido por sus hombres gritó. Desconcertados, los romanos arrojaron el cuerpo, mientras que los musulmanes comenzaron a trabajar con sus espadas contra ellos y los masacraron. Cada vez que Qays atacaba declaraba: "Esto es por mi sobrino." Qays mató personalmente a dieciséis hombres, mientras que sus hombres mataron a la mayoría de ellos, y el resto de los sobrevivientes huyeron. Cuando terminaron de pelear, Qays comenzó a buscar a su sobrino en dirección del campamento romano. Oyó un gemido y al acercarse de donde venía, vimos que era su sobrino, Suwayd Ibn Bajram al-Muradi. Cuando Qays lo reconoció él lloró.

Qays: ¿Oh sobrino mío porque lloras?

Suwayd: Oh tío, yo estaba persiguiendo a los romanos cuando uno de ellos regresó y me ensartó su lanza a través de mi pecho. Ahora estoy experimentando algo increíble. Las doncellas vírgenes del Paraíso están en frente de mí, esperando la salida de mi alma.

Qays (llorando): El hombre tiene su tiempo determinado. Tal vez todavía hay tiempo para ti, mi sobrino.

Suwayd: ¡Por Alá! Apresúrese, tío, si usted puede, entonces lléveme al

campamento de los musulmanes para que muera en el campo musulmán, no aquí.

Qays: Ciertamente.

Qays Ibn Jubayrah narra:

Yo cargue a Suwayd en mi espalda y lo lleve al campamento musulmán y me dirigí a su tienda.

Abu Ubaydah (ra) escuchó la llegada de Qays, así que él fue a verlo y vio al joven agonizando. Él se sentó al lado de su cabeza y lloró, todos los musulmanes lloraron.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuál es tu estado, sobrino?

Suwayd: ¡Por Alá! Estoy en buen estado y perdonado. Que Alá también recompense a Mujammad (saw) en nuestro nombre. Él fue sincero con nosotros sobre lo que dijo: “Estas mujeres del Paraíso me están llamando y me miran fijamente.” Después murió. Nosotros no dormimos hasta que lo sepultamos.

Cuando Qays informó a Abu Ubaydah (ra) sobre los romanos que había matado esa noche, él estaba muy contento y lo tomó como un presagio de la victoria. Los musulmanes pasaron la noche recitando el Corán, rezando oraciones opcionales y suplicando a Alá por ayuda y la victoria.

41) El buen carácter de los romanos

Cuando Bannes regresó a su campamento. Los patricios, sacerdotes y monjes fueron a verlo y llevarle comida. Sin embargo, el sueño del patricio le preocupaba tanto que ni siquiera probó bocado. De hecho, él estaba listo para abandonar la guerra y pagar a los árabes el impuesto; pero pensó que esos asuntos no estaban en sus manos. Los príncipes, sacerdotes, patricios y monjes vinieron a verlo y dijeron: “¿Qué es lo que le aflige al rey que no come? Si es su tristeza por los muertos y la situación de la guerra, bueno eso es simplemente la fortuna de la guerra-un día está en contra de uno, y al otro día a tú favor. Oh rey, hasta ahora ellos tenían la sartén por el mango y no podíamos doblegarlos, pero ahora los atacaremos y eliminaremos a

cada uno de ellos."

Bannes: Ustedes solo pueden ganar si no innovan en su religión y no tiranizan en el imperio. Esas son las razones porque los árabes los han vencido.

Romano: He vivido años siguiendo la misma religión que usted. Yo tenía 100 ovejas que mi hijo solía pastorear por mí. Uno de sus altos funcionarios vino y plantó su tienda cerca. Él robó lo que quiso de las ovejas y sus hombres se llevaron el resto. Entonces mi esposa fue a reclamarle, cuando él la vio, él la llamó donde ella se quedó por mucho tiempo. Mi hijo fue a buscarla a la tienda y lo encontró violándola, cuando él gritó, el patricio lo mando ejecutar. Después yo fui a buscar a mi hijo y esposa. Entonces él también ordenó que me ejecutaran pero la espada solo pego en mi mano y así amputándola.

Luego le mostró la mano amputada. Bannes ardió de furia y preguntó: ¿Reconoces al patricio? Si, contestó el hombre señalando al patricio. Bannes lo miró con furia. Él (el hombre señalado) y los otros patricios (hombres que robaron el resto de las ovejas) se enojaron por el insulto y sacaron sus espadas para resolver la queja hasta que lo mataron (al hombre sin mano).

La ira de Bannes creció y gritó: "Ustedes serán derrotados, ustedes serán destruidos. ¡Por Cristo! ¿Ustedes esperan la victoria cuando ustedes cometen estos crímenes? ¿Qué no temen a la retribución de mañana y que Dios tomará venganza contra ustedes y les quitará lo bueno que les ha dado, y en vez se los dará a otros que si ordenan el bien y prohíban el mal? ¡Por Dios! Ahora yo los considero como perros. Muy pronto verán el resultado de esto y cómo van a terminar finalmente.

Se puso de pie y los despidió. Todos se fueron excepto un patricio, quien dijo: "¡Oh rey, Por Dios! Estos hombres son verdaderamente como usted los ha descrito y no tengo duda que serán vencidos. Soñé que hombres venían del cielo. Ellos montan en caballos grises armados completamente, ellos vinieron y se formaron en filas alrededor de los árabes frente a nosotros. Vi que mataban a todo aquel que salía a pelear contra ellos hasta que habían matado a la mayoría de nosotros."

Él mencionó exactamente lo que el patricio anterior había soñado. Después Bannes pasó toda la noche preocupado sobre qué hacer con los musul-

manes.

42) Bannes le escribe a Heraclio

Por la mañana, los musulmanes adoptaron formación militar y miraron hacia el campamento romano de donde emanaba truenos y conmoción. Se dieron cuenta de que algo estaba pasando. Abu Ubaydah (ra) dijo: Déjenlos porque los malhechores siempre son vencidos."

Los cuatro reyes fueron a Bannes para pedirle permiso para empezar la lucha.

Bannes: ¿Cómo puedo luchar al lado de una nación tan tirana? Si ustedes son hombres libres entonces váyanse y defiendan sus imperios y mujeres.

Reyes: Nosotros ya queremos luchar. ¡Por Cristo! Nosotros no los dejaremos hasta que los expulsemos de Siria a sus tierras, ya sea que ellos nos maten o nosotros los matemos. Confía en nuestra palabra, levántate y ven con nosotros contra ellos. Una vez que hayas decidido hacer la lucha puedes nombrar un día a cada uno de nosotros para que dirija la batalla y compitamos entre nosotros cuatro, para que veas quién es el más fuerte y mejor guerrero y quien humille a los árabes. Reuniremos a todos nuestros hijos, esposas y riquezas, y si somos victoriosos, todo regresará a su lugar. Y si ellos ganan la victoria entonces nuestras familias puedan regresar a sus tierras. Este asunto entre nosotros se resolverá en un día o dos.

El maldecido Bannes: Dame tiempo hasta que yo le escriba a Heraclio sobre esto.

Luego él escribió la siguiente carta a Heraclio:

Oh César, le pido a Dios que te de la victoria a ti y a tú ejército, que les dé a tus guerreros honor y victoria. Tú me despachaste con innumerables guerreros. Cuando llegué a los árabes les ofrecí ofertas las cuales ellos no aceptaron. Les ofrecí la paz la cual ellos rechazaron. Les ofrecí una recompensa para que se retiraran y no se fueron. Tú ejército está aterrado de ellos.

Temo que la cobardía se ha propagado entre ellos y el miedo ha entrado en

sus corazones. Esto se debe a la gran cantidad de opresión que existe. Mis consejeros se habían reunido y han decidido ir contra ellos todos juntos y no vamos a dejarlos hasta que Dios decida entre ellos y nosotros. Si Dios le concede la victoria a nuestro enemigo entonces la tierra la tierra funcionará de acuerdo a Su decisión. Sabe, que partirás de este mundo tarde o temprano, así que no lamentes esa parte del (mundo que se ha perdido). No codicies más de el para que llegue a tus manos. Llévate a tú familia y tú corte y ve a Constantinopla. Haz el bien a tus súbditos y Dios será bueno contigo. Ten misericordia para que Dios tenga misericordia de ti. Sé humilde ante Dios, y él te elevará, porque Él no ama a los que son arrogantes.

Planeé un plan para traer a su general Jalid, lo puse a prueba y lo soborné, pero él se negó. Vi que él está firme en la Verdad. Yo tenía planeado matarlo, pero después temí el resultado de la traición. Porque esta gente sólo han sido victoriosos porque siguen la justicia y la verdad.

¡Saludos!

Después dobló la carta y la envió.

Después de la primera confrontación Bannes permaneció inactivo por siete días. Ni el atacó a los musulmanes ni los musulmanes a tacaron a los romanos. Por lo tanto Abu Ubaydah (ra) envió a un espía para que investigará porque los romanos no atacaban. El espía estuvo ausente por un día y una noche. Después cuando regresó, él le dijo a Abu Ubaydah (ra) que Bannes le había escrito a Heraclio y estaba esperando su respuesta.

Entonces Jalid (ra) dijo: “La única razón por la que él no ataca es porque el miedo ha entrado en su corazón. Así que, déjenos atacarlo.”

Abu Ubaydah (ra): No te apresures, porque la rapidez es del diablo.

43) Un espía en el campo musulmán

Abu Ubaydah (ra) era un hombre pasible quien prefería la lenidad. Por otro lado, Bannes decidió pelear en el octavo día. Él vio el afán de sus hombres para la batalla y estaba satisfecho por su entusiasmo. Llamó a un cristiano de Lajm y le dijo: “Ve a espiar a los árabes por mí.”

El hombre de Lajm fue al campamento musulmán y lo recorrió por un día y una noche. Ningún musulmán lo molestó y todos estaban en paz. Ellos no estaban haciendo nada salvo atendiendo a sus necesidades personales, recitando el Corán, rezando, y alabando a Alá. No había transgresión o opresión entre ellos. No se deseaban el mal entre ellos, él fue a la tienda de Abu Ubaydah (ra) y vio que él era el más dedicado de los árabes (en los deberes de la religión). A veces se sentaba en el suelo y otras veces se dormía en el suelo. A la hora de la oración él se levantaba y hacia la absolución con el mayor cuidado. Después que daban la llamada a la oración él dirigía a los musulmanes en la oración. El espía vio que los musulmanes atrás de él rezaban exactamente como Abu Ubaydah (ra). Entonces él dijo: "Ellos pronto ganarán la victoria."

Después él regresó a Bannes y le reportó.

Espía: Oh rey, yo vengo del campamento de esa nación quienes ayunan durante el día y rezar por la noche. Si uno de ellos roba ellos le cortan la mano aunque sea de alto rango y lo lapidarían si cometiera adulterio. Ellos no dan preferencia a sus deseos personales sobre la Verdad, siempre prefieren la Verdad. Su comandante puede ser el más débil de ellos, sin embargo, le obedecen. Cuando él se para, ellos se paran. Cuando él se sienta ellos se sientan. Su deseo es la batalla. Su pasión es el ataque. Su intención es morir como mártires en la lucha contra usted. La única razón por la que se demoran en atacarnos es para que la agresión empiece de su lado no de ellos.

Bannes: Serán victoriosos excepto que yo no tengo un plan para prevenir eso.

Espía: ¿Qué es, oh rey?

Bannes: ¿No dices que no van a atacar primero hasta que nosotros ataquemos y seamos los agresores?

Espía: Si.

Bannes: Entonces no vamos a atacarlos hasta que se vuelvan negligentes. Y entonces, los atacaremos por sorpresa cuando no tengan sus armas y equipo. Tal vez triunfemos.

Luego Bannes convocó a los príncipes y ató banderas y cruces para ellos.

Era un total de 160 cruces, atrás de cada una de ellas había 10,000 hombres. Él dio la primera bandera a Canter que era de igual rango que él y le dio mando del ala derecha. Después el nombró a Trayan a cargo de los Armenios, los llaneros, los europeos del Norte, los Nubians y los esclavos. Después el nombró a el hijo de la hermana de César, Teodoro, a cargo de los Francos, Jercaleanos, la gente de Caesarea, los Yarfal y Ducas. A Yabalah le dio una bandera para que dirigiera la vanguardia la que consistía de árabes cristianos de Lajm, Yutham, Ghassan y Dabbah. Luego Bannes dijo: "Ustedes son árabes y nuestros enemigos son árabes, el hierro solo se corta con hierro." Después distribuyó las banderas divisionales.

Al amanecer todos los preparativos se habían terminado. Luego ordenó que le levantaran una tienda en una colina de arena al lado del río Yarmuk, para que pudiera ver a los dos ejércitos. A su derecha él estaciono a 1,000 jinetes fuertes y feroces quienes estaban muy armados. A su izquierda también puso a un número similar de aristócratas que eran de la corte imperial. Él les ordenó que estuvieran alerta y luego dijo: ¿Qué preocupación puede ser más grande para los árabes que el hecho de no estar preparados para luchar? Cuando salga el sol y vean a los musulmanes desprevenidos, entonces atáquenlos en todas las direcciones. En comparación con nosotros, ellos son como una mancha blanca en un camello negro."

44) El servicio de inteligencia secreto de Alá

Yo (al-Waqidi) he escuchado de un hombre ya muy mayor Iyad Ghalib al-Jimyari narra de Yawwad Ibn Usayd Ibn Alqamah as-Sakasiki quien narra de su padre:
Al amanecer, el llamado a la oración fue proclamado y Abu Ubaydah (ra) dirigió a los musulmanes en la oración sin saber de la trama de Bannes. En la primera rak'ah recitó:

Por el alba y las diez noches, [89:1-2]

Hasta que llego:

En efecto Tú Señor está esperando la emboscada, [89:14]

De repente, una voz invisible, dijo: "Por el Señor de Honor han triunfado sobre el enemigo. Su plan no les ayudará en lo más mínimo. Alá ha inspira-

do a su comandante a recitar estos versos como una pista para ustedes.”

Cuando los musulmanes oyeron se asombraron. Luego él recitó en la segunda rak’ah:

Por el sol y su luz que aparece, [91:1]

Hasta:

Entonces su Señor les aplastó debido a sus pecados y les niveló. Él no teme las consecuencias. [91: 14-15]

Luego la voz invisible dijo: “La pista está completa. La reprimenda es correcta. ¡Esto es un signo de la victoria!”

Después de la oración Abu Ubaydah (ra) dijo: “Oh musulmanes, ¿también ustedes escucharon la voz invisible?”

Musulmanes: Si, nosotros la escuchamos.

Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Esa fue una voz de la victoria y la concesión de la esperanza. Alégrense por la ayuda y la victoria de Alá. ¡Por Alá! Él sin duda les ayudará y enviará un azote de castigo sobre ellos tal como lo envió a las naciones antiguas. Oh gente, tuve un sueño anoche que indicaba la victoria contra el enemigo y la ayuda de los ángeles.

Musulmanes: Que Alá mantenga al comandante en un buen estado. ¿Qué fue lo que soñó?
Abu Ubaydah (ra): soñé que yo estaba parado frente a los romanos cuando unos hombres vinieron y nos rodearon. Estaban vestidos con túnicas blancas, tan hermosas que nunca antes había visto nada igual como esas. Ellos eran tan blancos que brillaban con la luz la cual deslumbraba los ojos. Llevaban turbantes verdes, portaban banderas amarillas y montaban caballos grises. A medida que me rodearon, dijeron: “Avance contra sus enemigos. No tema, porque su victoria está asegurada, y Alá es quien lo ayuda.”

Luego llamaron a algunos de ustedes y les dieron de beber en vasos que ellos traían. Luego vi a su ejército penetrando en el ejército romano. Cuando ellos nos vieron huyeron.

Musulmán: Que Alá mantenga al comandante en buen estado. Yo también tuve un sueño anoche.

Abu Ubaydah (ra): También será bueno. ¿Qué soñaste? Que Dios tenga misericordia de ti.

Musulmán: Nosotros íbamos contra el enemigo y formados en filas para la batalla. De repente pájaros blancos estallaron sobre ellos desde el cielo. Tenían alas verdes y garras como las águilas. Se abalanzan como águilas sobre ellos. A quienquiera que atacaban caían muertos.

Los musulmanes se regocijaron por este sueño y dijeron unos a otros: "Alégrense, Alá les ha concedido la seguridad y la victoria y ha extendido su ayuda a ustedes en la forma de ángeles que lucharán con ustedes tal como lo hicieron en la batalla de Badr."

Abu Ubaydah (ra) estaba muy contento y dijo: Es un sueño bueno y verdadero. Su interpretación es que obtendremos la victoria. Espero que Alá conceda la victoria a nosotros y el buen resultado de los piadosos."

Otro musulmán: Oh comandante, ¿Qué es lo que nos detiene de estos perros cristianos? ¿Por qué está esperando para luchar contra ellos ya que el enemigo de Alá quiere atraparnos a través de la demora? Ellos sólo se están demorando para atacarnos con alguna calamidad."

Abu Ubaydah (ra): Los asuntos están más cerca de lo que piensas.

45) Los hombres y las mujeres

Said Ibn Rafah al-Jimyari narra:

Mientras estábamos en ese estado oímos gritos y gritos de batalla que provenían de todas las direcciones, indicando que los romanos ya nos habían atacado. Abu Ubyadah (ra) creyó que los musulmanes habían sido tomados en ataque sorpresa al amanecer. Él se levantó para ir a ver. Said Ibn Zayd Ibn Amir Ibn Nafayl al-Adawi (ra) estaba en guardia esa noche, Llegó gritando: ¡A las armas! ¡A las armas! Hasta que paró frente a Abu Ubaydah (ra) con un árabe cristiano.

Said (ra): Oh comandante, Bannes ha engañado a los musulmanes al demorar la guerra. Ahora ha movilizado su ejército y está lanzando un ataque sorpresa, mientras que nosotros estamos sin equipo y sin preparaciones. Este hombre vino a nosotros deseando entrar en el Islam y para advertirnos. Él dice que Bannes y sus patricios asesores decidieron esta estrategia: cada día un rey atacará con todos sus hombres. Y posiblemente este será el ataque más difícil contra nosotros.

Los musulmanes vieron las banderas y las cruces de los romanos acercándose. Abu Ubaydah (ra) exclamó: "No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El más Poderoso. ¿Dónde está Abu Sulayman Jalid Ibn al-Walid?"

Jalid (ra): Estoy a su servicio.

Abu Ubaydah (ra): Eres para mí, Abu Sulayman. Toma los mejores guerreros y defiende a las mujeres hasta que podamos organizar y conseguir nuestro equipo.

Jalid (ra): Yo con mucho gusto obedezco.

Entonces gritó: ¿Dónde están az-Zubayr Ibn al-Awwam, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, al-Fadl Ibn al-Abbas, Yazid Ibn Abi Sufyan, Rabiah Ibn Amir, Maysarah Ibn Masruq, Maysarah Ibn Qays, Abdullah Ibn Unays al-Yujani, Abu Sufyan Sajr Ibn Jarb al-Umawi, Ammarah ad-Dawsi, Abdullah Ibn Salam, Ghanim al-Ghanawi, Al-Miqdad Ibn al-Aswad, Abu Tharr al-Ghifari, Amr Ibn Madikarab, Ammar Ibn Yasir al-Absi. Dirar Ibn al-Azwar, Amir Ibn at-Tufayl, Aban Ibn Uthman Ibn Affan…" Él continuó llamando a más Compañeros del Mensajero de Alá (saw), cada uno de ellos era capaz de ir contra un ejército por sí solo. Todos llegaron a Jalid (ra) y entraron en combate, mientras que Abu Ubaydah (ra) organizó los musulmanes.

Abu Sufyan (ra) fue a Abu Ubaydah (ra) y dijo: "Oh comandante, ordene a nuestras mujeres que vayan y suban arriba de esa colina."

Abu Ubaydah (ra): Eso es correcto.

Él les ordenó y ellas cumplieron, buscando protección allá arriba en lo alto con sus hijos y bebés. Abu Ubaydah (ra) dijo a ellas: "Tomen las estacas de las tiendas y junten piedras adelante de ustedes. Alienten a los hombres hacia la lucha. Si ganamos, entonces muy bien, pero si ustedes ven a cualquier

hombre huyendo entonces péguenle con las estacas en la cara y aviéntenle piedras, levanten a sus hijos para que ellos los vean y díganle: "Defiende a tu familia y la religión del Islam."

Mujeres: Lo obedeceremos y lo complaceremos.

Después de ver a las mujeres, Abu Ubaydah (ra) regresó seguir organizando a los hombres. Tan pronto como él había colocado el ala derecha y el ala izquierda, el centro y las dos subdivisiones de la vanguardia, ellos corrieron a luchar. Él nombró a los portadores de las banderas, cada tribu Emigrante tenía su propio color – amarilla, verde, blanca roja etc. Él puso a los Emigrantes y Ayudantes a cargo del centro, y los musulmanes agarraron su equipo y armas. Él dividió a los musulmanes en tres filas, los arqueros de Yemen, caballería e infantería. Él puso la caballería a cargo de tres comandantes: Ghiyath Ibn Jarmalah al-Amiri, Maslamah Ibn Sayf al-Yarbu'i y al-Qaqa Ibn Amr at-Tamimi.

Los musulmanes se pararon atrás de sus banderas. Abu Ubaydah (ra) también se puso bajo su bandera amarilla que Abu Bakr (ra) había atado para él, el día que había partido hacia Siria la cual era la bandera del Mensajero de Alá (saw) con la que había ido a Jaybar. Jalid (ra) tenía la bandera negra del águila. A Shurajbil se le dio la infantería, Yazid Ibn Abi Sufyan la vanguardia derecha y Qays Ibn Jubayrah la vanguardia izquierda.

46) El consejo

Una vez que todas las filas se habían formado, Abu Ubaydah (ra) fue entre los hombres para animarlos. Él dijo:

Si ustedes ayudan a la religión de Alá, Él les ayudará a ustedes y Él hará firmes sus pies. [47:7]

"Tengan paciencia, porque la paciencia es la salvadora de las preocupaciones. Complazcan a Alá y restrinjan al enemigo, no rompan sus filas, no rompas sus intenciones, no den un solo paso sin recordar a Alá, no empiecen la batalla hasta que ellos empiecen primero; mantengan las puntas de sus lanzas fijas y cúbranse con sus escudos, guardar silencio absoluto excepto el recuerdo a Alá, no tomen ninguna iniciativa, excepto con mis órdenes." Luego regresó a su puesto en el centro.

Luego Muath Ibn Yabal (ra) fue entre los guerreros, animándolos a luchar y dijo: ¡Oh gente de la religión! ¡Oh ayudantes de la Guía y la Verdad! que Alá tenga misericordia de ustedes. Sepan que la misericordia de Alá no puede alcanzar, excepto a través de la acciones y las intenciones. No se logra a través de pecados y esperanzas vacías, sin acciones placenteras. Nadie entra al Paraíso excepto a través de actos piadosos y junto con la misericordia de Alá. Alá no derramará Su misericordia y el perdón infinito excepto en los pacientes y los verdaderos ¿Qué nunca han escuchado las palabras de Alá?:

Alá ha prometido a los que han creído entre ustedes y los que hace buenas obras, que Él verdaderamente les va a conceder la sucesión [de autoridad] sobre la tierra, así como Él se las otorgó a los que les precedieron. Él seguramente establecerá para ellos [en ella] Su religión la cual ha preferido para ellos y que Él ciertamente la sustituirá para ellos, después de su miedo, seguridad, [para que] ellos me adoren, no asocien nada conmigo. Pero el que no cree después de esto - entonces esos son los desafiantes desobedientes. [24:55]

Avergüéncense de que Alá los vea huir de su enemigo. Ustedes están completamente en su puño, no hay refugio, salvo con él."

Él continuó hablando de esta manera hasta que regresó a su puesto.

Luego Sujayl Ibn Amr (ra) fue armado en su caballo dando un consejo similar al de Muath (ra) y después regreso a su puesto.

Luego Abu Sufyan (ra) hizo un recorrido a caballo con su espada y lanza. Él dijo: ¡Oh nobles árabes, Oh grandes jefes, ustedes despertaron esta mañana en la tierra de los cristianos, separados de la familia y de su patria! ¡Por Alá! Nada puede salvarlos de ellos, excepto el golpe de lanza muertos ante sus ojos y el golpe de la espada sobre sus cabezas.

De esta manera ustedes lograrán su propósito y obtener el éxito de su Señor. Sapan que Alá elimina la preocupación en el momento de la batalla por la paciencia. Así que, sean verdaderos en la batalla porque la victoria se obtiene con la paciencia. Si ustedes son pacientes gobernaran sus tierras y ciudades, y esclavizaran a sus hijos y mujeres. Si huyen, entonces sólo hay un desierto sin fin por delante de ustedes que se no puede atravesar, excepto con un amplio suministro de provisiones y agua, y a donde regresarán

no hay fortalezas ni palacios. Así que ataquen con sus espadas y hagan la guerra en el camino de Alá como se debe hacer."

Y no mueran, excepto como musulmanes. [3: 102]

Luego dejó a los hombres y se dirigió a las mujeres arriba de la colina. Incluían a las mujeres de Mujayirat, las hijas de los Ansar y otras mujeres musulmanas. Con ellas estaban sus hijos. Él les dijo: "El Mensajero de Alá (saw) ha dicho que las mujeres son deficientes en inteligencia y la religión. Sin embargo, ustedes deben ser de esas mujeres que defienden su religión y están decididas a eso, las que instigan a sus maridos a luchar; las que apedrean a sus maridos en la cara y atacan a sus caballos con las estacas de las tiendas si ellos huyen de la batalla. Ellas mostrarán a sus hijos a ellos hasta que ellos regresen avergonzados."

Las mujeres se pararon como tigresas listas rugiendo sus poemas de guerra. Abu Sufyan (ra) regresó a su puesto y dijo: "¡Oh musulmanes! ven lo que les ha llegado, el Mensajero de Alá (saw) y el Paraíso están en frente, y el diablo y el infierno están detrás de ustedes." Así continuó hasta que llegó a su puesto.

47) Dale mis saludos a el Mensajero de Alá (saw)

Así que el plan de Bannes falló. Jalid (ra) y su caballería de 500 hombres enfrentaron a los romanos, quienes se asustaron y se retiraron. Eso les dio suficiente tiempo para formar sus filas y batallones.
Bannes dijo: ¿Qué les impide luchar contra ellos? Vayan y atáquenlos." Así que ellos regresaron al ataque. Jalid (ra) vio el ejército masivo venir.

Bannes seleccionó a 30,000 de sus guerreros de élite y les había ordenado cavar trincheras en el ala derecha. Ellos brincaron en ellas, encadenando sus pies con cadenas, y amarraron a cada diez hombres con una cadena, en grupos de diez. Juraron por Jesús, hijo de María, la Cruz, los sacerdotes, los religiosos y las cuatro iglesias que no huirían hasta que el último de ellos muriera. Cuando Jalid (ra) vio eso, él dijo a sus tropas de élite a su alrededor: este va a ser un día pesado. Oh Alá, concede la victoria los musulmanes."

Luego fue a Abu Ubaydah (ra) y dijo: ¡Oh, comandante! el enemigo se ha

atado con cadenas y están avanzando con espadas filosas. Este puede ser un día duro para los musulmanes.

Abu Ubaydah (ra): Oh musulmanes, el enemigo es numeroso y nada los puede salvar, salvo paciencia. Abu Sulayman, ¿Cuál es su opinión?

Bannes colocó a 100,000 hombres al frente que eran conocidos por su gran valentía y eran famosos entre los ciudadanos, y eran conocidos por su dureza en sus propias tierras. Jalid (ra) calculó que eran grandes guerreros.

Él respondió: Creo que Said Ibn Zayd debería permanecer en su estación y usted vaya a la parte de atrás, con 200 o 300 Compañeros del Mensajero de Alá (saw). Para que los hombres se sientan avergonzados de huir de la batalla, en primer lugar por vergüenza a Alá y en segundo lugar por vergüenza a usted." Abu Ubaydah (ra) aceptó este consejo y llamó Said (ra), uno de los diez a los cuales se les prometió el Paraíso. Abu Ubaydah (ra) lo puso a cargo, y luego escogió 200 jinetes de Yemen que incluía a Emigrantes y Ayudantes y se quedaron en la parte posterior alineados con Said (ra).

Waraqah Ibn Mujaljil at-Tannuji, el portador de la bandera de Abu Ubaydah (ra) en Yarmuk narra:

El primero en abrir las puertas a la guerra en Yarmuk, fue un joven Azdi, apuesto, quien le dijo a Abu Ubaydah (ra): ¡Oh comandante! deseo saciar la sed de mi corazón para hacer la guerra en contra de mi enemigo y el enemigo del Islam y sacrificar mi vida en la causa de Alá, tal vez pueda ser bendecido con el martirio. Permítame ir a pelear y si tiene algún mensaje para el Mensajero de Alá (saw) dígame."

Abu Ubaydah (ra) comenzó a llorar y dijo: "Da mis saludos al Mensajero de Alá (saw) y dile que hemos encontrado que es verdad lo que nuestro Señor nos prometió."

Luego el joven se marchó a la batalla. Un romano que montaba en un caballo gris llegó a retarlo. El joven que había dedicado su vida a la causa de Alá fue a él recitando este poema mientras se acercaba:

Ciertamente penetraré y cortaré. Con cada lanza y espada que corta. Tal vez tendré éxito y ganaré el Paraíso y un estatus de alto grado.

Luego lucharon. El joven atravesó al romano y lo llevo al suelo. Él tomó todo su equipo y el caballo y se lo dio a uno de los miembros de su tribu. Después, regresó al campo de batalla. Un segundo, tercero y cuarto fueron contra él, pero el joven Azdi los mató a todos, uno por uno. Sin embargo, el quinto romano martirizó al joven. La tribu de Azd se enfureció y atacó contra los romanos, quienes a su vez contra atacaron como enjambre de langostas hasta que llegaron cerca del ala derecha de los musulmanes.

48) La batalla de Yarmuk comienza en serio

Abu Ubaydah (ra) gritó: "Los enemigos de Alá han llegado en contra de ustedes. Sáquenlos. Sepan que Alá está con ustedes. Estén firmes con paciencia y la verdad y enfrenten al enemigo. La victoria es sólo de Alá."

Luego miró al cielo y suplicó: "Oh Alá, solo a ti te adoramos y solo a ti te pedimos ayuda. Te tomamos como Uno y no te atribuimos a ningún socio. Esa gente son tus enemigos. Te niegan a ti y a tus signos y Te atribuyen un hijo. Oh Alá sacude sus pies y estremece sus corazones. Y manda la calma sobre nosotros. Haznos firmes en la palabra de piedad. Sálvanos de Tú castigo.

Oh Tú que no rompes tus promesas, Oh Alá, ayúdanos en contra de ellos, Oh Tú, que ha dicho en tú libro de honor: Y adhiéranse a Alá, Él es su protector; y que excelente es su protector, y que excelente es su ayudante. [22:78]

Mientras él estaba ocupado en con esta suplicación los romanos atacaron el ala derecha que estaba compuesta por las tribus de al-Azdi, Mathjiy, Jadramawt y Jaulan. El ataque romano era vicioso, pero los musulmanes perseveraron como los nobles lo hacen. Ellos se defendieron con fiereza y se mantuvieron firmes. Ellos se mantuvieron firmes cuando un segundo batallón romano atacó, pero los desplazaron al ataque del tercer batallón.

Y luego Amr Ibn Madikarab az-Zubaydi (ra) salió corriendo. Él era el jefe de Zubayd que lo honoró por la gran valentía que mostraba incluso desde los tiempos pre-islámicos. En la batalla de Yarmuk él tenía 120 años, pero su vigor no había disminuido en lo más mínimo. Al ver que su tribu huía, gritó: ¡Oh gente de Zubayd! ¡Oh gente de Zubayd! ¿Ustedes huyen del enemigo y temen beber de la copa de la muerte? ¿Prefieren la culpa

y la vergüenza para ustedes mismos? ¿Qué es este alboroto de los perros cristianos a ustedes? ¿No saben que Alá los está mirando, los guerreros y los pacientes? Cuando los ve que están siendo pacientes solo por Su placer y luego permanecen firmes en su decisión, Él les ayudará con la victoria y la paciencia. ¿Cómo pueden huir del Paraíso? ¿Les gustan la deficiencia, la entrada en el Infierno y la ira de la Gran Compeler?

Al oírle, la tribu Zubayd corrió hacia él como un camello que corre a sus hijos. Cerca de 500 jinetes y hombres a pie se reunieron en torno a él y juntos atacaron a los romanos. Jimyar, Jaulan y Jadramawt se unieron a ellos en un ataque fuerte que expulsaron a los romanos de sus posiciones.

La tribu de Daws estaba con Abu Jurairah (ra). Estaba moviendo su bandera animando a su tribu para que lucharan y dijo: ¡Oh gente, apresúrense hacia los brazos de las doncellas vírgenes del Paraíso en las cercanías del Señor de todos los mundos! No hay lugar más amado por Alá que este lugar (campo de batalla). Escúchame, Alá da preferencia a los pacientes sobre los que no han participado en la guerra."

Entonces los Daws se reunieron alrededor de él y lanzaron un ataque contra los romanos. El combate sobrevino y giró a ellos como gira un molino de viento.

49) La valentía de las mujeres

Los romanos comenzaron a dar batalla en el ala derecha de los musulmanes y estos huyeron como las ovejas huyen del león. Cuando las mujeres musulmanas vieron la caballería musulmana en retirada gritaron: "Oh hijas árabes, péguenles a esos hombres, deténganlos no los dejen huir y mándenlos a la batalla."

Saidah Ibnt Asim al-Jaulani narra:

Yo estaba entre esas mujeres aquel día en la colina. Cuando el ala derecha huyó, Afirah Ibn Ghifar quien era tan valiente como un hombre gritó: ¡Oh mujeres de los árabes! Paren a esos hombres, lleven sus hijos a ellos y háganlos luchar."

Las mujeres comenzaron a apedrear a los hombres. Ibnt al-As Ibn Munab-

bij gritó: “Que Alá desfigure al hombre que huye de su esposa.”

Las mujeres comenzaron a gritar a sus maridos: “Ustedes no son nuestros maridos, si no nos pueden defender de los cristianos.”

Al-Abbas Ibn Sajl as-Saidi narra:

Jaulah Ibn al-Azwar, Jaulah Ibn Thalabah al-Ansariyah, Ka’ub Ibn Malik Ibn Asim, Salam Ibn Jashim, Niam Ibnt Fayyad, Jind Ibnt Utbah Ibn Rabiah y Lubna Ibn Yarir al-Jimyariyah venían dirigiendo a las mujeres con sus fajas atadas, ellas llevaban palos Jaulah recitó:

¡Oh ustedes que huyen de su fiel esposa, ella es hermosa y se mantiene firme, ustedes las abandonan a los incrédulos, es dejar a las frentes y niñas que los incrédulos, malvados, soberbios, pecadores tomen todo lo que quieran de nosotros en plenitud!

Los jinetes luego regresaron animándose unos otros a luchar. Los que huían regresaron masivamente al oír las mujeres.

Jind Ibn Utbah vino con un palo, seguida por Mujayirat. Recitó el mismo poema que recitó en la batalla de Ujud:

Las hijas de la noche nosotros somos. Quienes caminan sobre alfombras suaves son ellas.
Nuestro paseo hace decir amistad. Nuestras cabezas están perfumadas con olor a musk (almizcle). Perlas colgadas alrededor de nuestros cuellos. Así que venga y abrácenos.

El que se niegue será separado para siempre. Para defender a esta mujer, ¿no hay amante noble?

Ella fue a los jinetes musulmanes del ala derecha y gritó: ¿Por qué están huyendo? ¿Están huyendo de Alá y del Paraíso, cuando Alá los está viendo? Cuando vio a su esposo, Abu Sufyan (ra) que huía, ella golpeó a su caballo en la cara con una estaca de la tienda y le dijo: ¿A dónde crees que vas, Oh sajr? Regresa a la batalla y haz gran esfuerzo en ella hasta que recompenses lo del pasado, por haber incitado a la gente en contra el Mensajero de Alá (saw).”

Az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra) narra:

Yo oí a Jind mencionándole a Abu Sufyan (ra) sobre la batalla de Ujud cuando estábamos con el Mensajero de Alá (saw). Sus palabras le hiso regresar de nuevo a la batalla. Los otros musulmanes le siguieron. Miré las mujeres. Atacaron con los hombres, de hecho les ganaron a los hombres. Ellas se pararon entre las patas de los caballos golpeando al enemigo con los palos de las tiendas. Vi a una mujer agarrando un romano enorme quien montaba un caballo. Ella se aferró a él y no lo soltó hasta que ella lo desmontó y lo mató, y dije: "Esta es la manifestación de la ayuda de Alá para los musulmanes."

Az-Zubayr Ibn al-'Awwam (ra) narra:

Los musulmanes hicieron un ataque fuerte, deseando nada salvo complacer a Alá. La tribu Azd luchó bajo Abu Jurayrah (ra): la muerte se extendió entre ellos hasta que un gran número de ellos yacían muertos. Eso fue porque se habían llevado la peor parte del impacto inicial y por lo tanto había más mártires de ellos que de los demás.

50) Matan a Trayan

Said Ibn Zayd narra:

La lucha en el ala derecha fue intensa. A veces, los musulmanes huían y luego regresaban. A veces, perseveramos y, a veces nos quedamos atrás. Jalid (ra) miró hacia el ala derecha, cuya retirada ya había llegado al centro. Él llamó a los 6,000 jinetes a su alrededor y, proclamando: "Dios es el más Grande", lanzó un ataque tan feroz que causó graves daños a los romanos. Se vieron obligados a retirarse del ala derecha y del centro y retirarse a sus posiciones. Jalid (ra) fue al frente de sus filas expulsando a cualquiera de ellos que estuviera cerca de los musulmanes y así rompió sus filas.

Jalid (ra) vio que ahora sus hombres estaban dispersados. Él por lo tanto gritó: ¡Oh gente del Islam y la Fe, Oh portadores del Corán, Oh Compañeros de Muhammad (saw)! La derrota es aparente para los romanos. Ellos no tienen fuerza ni energía salvo lo que se ve. Alá amelló sus filos, así que atáquenlos y terminen su derrota. Que Alá tenga misericordia de ustedes. ¡Por El que tiene la vida de Jalid en sus manos! Tengo esperanza

de que Alá los ponga en nuestras manos. Los musulmanes respondieron desde todas las direcciones: ¡Ataque y nosotros atacaremos con usted!

Desenvainó su espada y atacó, seguido por sus hombres.

Abdurrajman Ibn al-Jumaydi al-Yumahi narra:

Yo estaba con aquellos quienes atacaron con Jalid (ra).Por Alá, las filas de los romanos se desunieron y huyeron como las ovejas huyen del león. Los musulmanes luego continuaron en su persecución. El ataque fue en el ala derecha de los romanos la cual quedó completamente destrozada. En cuanto a los encadenados que eran los defensores de roma, mantuvieron sus posiciones y dispararon flechas contra nosotros.

Abdurrajman narra:

Jalid (ra) nos dirigió en el ataque. Nuestro grito de guerra era: ¡Victoria para Nación de Mujammad! Jalid (ra) avanzó de forma continua hasta que llegamos a Trayan. Él estaba en el lugar que Bannes lo había estacionado. Él tenía la cruz enjoyada y estaba rodeado por sus hombres que lo esperaban para lanzar el ataque.

Cuando Jalid (ra) llegó a ellos, los patricios le dijeron a Trayan: "Señor, usted debe atacar y nosotros lo seguiremos, o tiene que huir por que los árabes lo han rodeado."

Trayan: Hoy es un día horrible, no me gusta esto. Ni siquiera me gusta verla o estar presente aquí. El rey me envió aquí y odio estar aquí. Envuélvanme la cara y la cabeza con esta tela para que no tenga que ver la batalla.

Así que le envolvieron la cabeza y la cara con brocado. Los guerreros lucharon hasta que los musulmanes derrotaron a los romanos. Su cabeza y su cara todavía estaban envueltos en el brocado. Dirar (ra) lo atacó y lo mató.

51) Las Mujeres al rescate – otra vez

Entre los favores de Alá a los musulmanes era la lucha interna entre Jorge y Canter. Jorge estaba al mando del ala derecha con los armenios y Canter estaba al mando del ala izquierda. Jorge le dijo a Canter: "Ataca a los ára-

bes; este no es el momento para demorarse."

Canter: ¿Tú me ordenas atacar? ¿Por qué no atacas tú?

Jorge: ¿Por qué no debó ordenarte? Yo soy su comandante.

Canter: ¡Mientes! No eres más que un general y yo estoy al mando sobre ti. Tú eres mi subordinado.

Así que ellos se peleaban. Jorge, enojado y frustrado, se fue y atacó a los musulmanes entre el ala izquierda y el centro. Él atacó a las tribus de Qays, Kinanah Jatham, Yutham, Qudah, Amilah y Ghassan. Los musulmanes se desunieron y huyeron a excepción de los portadores de las banderas que pusieron resistencia dura. Los romanos persiguieron a los musulmanes que huían hasta que entraron en el campamento con ellos.

Las mujeres musulmanas fueron y golpearon a los caballos de los musulmanes en la cara con palos y piedras y gritaban: "Oh hombres del Islam, ¿Huyen de sus madres, hermanas, esposas e hijas? ¿Quieren darnos a la los cristianos?"

Minjal ad-Dawsi narra:

Las mujeres eran más severas en contra nosotros que los romanos. Los musulmanes regresaron de su huida diciendo el uno al otro:

Y aconsejan unos a otros con la Verdad y se aconsejan unos a otros con paciencia. [103:3]

Ellos regresaron y ferozmente lucharon contra los romanos. Qatamah Ibn al-Aysham al-Kinanan llevaba la ventaja golpeando a los cristianos a veces con una espada y otras veces con una lanza, hasta que rompió tres lanzas. Al mismo tiempo estaba recitando:

Voy a atacar a los perros de Roma que ladran. Con el filo de mi metal voy atacar. Para complacer al dador de la esperanza, el Mensajero de Alá. El Profeta de la Guía para esta religión, el mejor consejero.

Él atacó hasta que él rompió dos espadas. Cada vez que rompía una espada o lanza él gritaba: ¿Quién me presta una espada o una lanza en la causa de

Alá, y su recompensa vendrá de Alá?

Entonces gritó: “Oh tribu de Qays, agarren su parte de la recompensa y la paciencia. Porque la paciencia en este mundo es el honor, y conduce a la misericordia y alto rango en el otro mundo.”

Sean pacientes, ayúdense unos a otros en la paciencia y defiéndanse unos a los otros. Y teman a Alá para que puedan tener éxito. [3:200]

Su gente respondió y estaban energizados para la batalla.

Qatamah Ibn al-Aysham narra:

Yo nunca había experimentado antes un ataque como el de Canter y sus hombres. Ellos atacaron hasta que nuestros dos ejércitos se entremezclaron completamente.

(Esto indicaría que Canter debe haber atacado después Jorge - Nota del traductor.)

Jalid (ra) regresó de su ataque con 2,000 hombres. Habían matado a tantos romanos, pero no habían tenido ningún efecto debido a su gran número. Él encontró a la gente diciendo: “Que Alá recompense bien a Qatamah Ibn al-Aysham en nombre del Islam.”, entonces él fue y le dio las gracias a él también.

52) Martirio de Amir Ibn at-Tufayl (ra)

Tharah Ibn al-Jarith bajó de la colina, diciendo: ¿Qué hizo Jalid? Hasta que llegó frente a él.

Tharah: Ibn al-Walid, tú eres de los árabes nobles. Los hombres siguen a sus líderes. Si los líderes son firmes también sus hombres lo son. Si los líderes huyen también ellos lo hacen.

Jalid (ra): ¡Nunca hui! Continuamente los combatimos.

Tharah aceptó su explicación: “Entonces, que Alá desfigure el rostro de aquel que ve a su comandante firme y sin embargo, él huye.”

Bannes que la maldición de Alá sea con él, vio que el ala derecha estaba en un estado de estancamiento. Él envió a un mensajero para animarlos. Entonces un romano con armadura completa surgió en un caballo gigante gris. El romano fue, como si fuera una montaña entre las dos fuerzas y llamo a un reto. Un hombre de la tribu Azd respondió al reto, pero él fue martirizado en un solo ataque. El romano emitió otro desafío al que Muath Ibn Yabal (ra) quería ir, pero Abu Ubaydah (ra) le prohibió diciendo: "Quédate en tú lugar y mantén la bandera ya que eso es más preferible para mí a que tú vayas al duelo."

Así que Muath (ra) se quedó en su lugar y gritó: "Oh musulmanes, el que quiera un caballo para ir a luchar en la causa de Alá puede tomar mi caballo y las armas." Su hijo, Abdurrajam, vino y dijo: "Padre, ¡Yo voy! Este muchacho preadolescente se puso las armas y montó el caballo y luego dijo: "Padre, voy a ese cristiano. Si soy paciente y logró la victoria, entonces ese es un favor de Alá. Si soy asesinado entonces me despido de usted ahora y le pregunto si tiene algún mensaje para el Mensajero de Alá (saw)."

Muath (ra): Hijo mío, dale mis saludos a él y dile: "Que Alá lo recompense bien en nombre de la Nación." ¡Hijo mío, ve! Que Alá te guíe hacia lo que Él quiere.

Ibn Muath fue y atacó al romano, quien lo golpeó en la cabeza, cortando su turbante hasta que la sangre empezó a salir. El romano pensó que el chico estaba casi muerto y fue a ver cómo se cayó de su caballo. Ibn Muath aprovechó la oportunidad para regresar a los musulmanes.
Mu'th (ra): Hijo mío, ¿Qué te ha pasado?

Ibn Muath: El incrédulo me ha matado.

Muath (ra): ¿Qué es lo que quieres de este mundo, hijo mío?

Luego le vendó la cabeza. En ese momento el romano llego con arrogancia a atacar, pero la tribu Azd no lo dejo.

Abu Ubaydah (ra): ¿Quién de ustedes va a matarlo?

Amir Ibn at-Tufayl ad-Dawsi (ra) se ofreció como voluntario. Él fue uno de los portadores de las banderas de Jalid en la Batalla de Yamamah. Allá, él tuvo un sueño que una mujer se le acercó y se mostró a sí misma. Él

entró a ella, cuando su hijo vio eso, él también quería ir, pero en ese momento Amir despertó. Él narró el sueño a los musulmanes, pero ninguno de ellos pudo interpretarlo. Entonces Amir dijo: “Ya sé su interpretación.”

¿Qué significa, Ibn at-Tufayl? Ellos le preguntaron.

Amir (ra): Significa que me matarán. La mujer a la que entré, representa la Tierra. Y después mi hijo será herido y pronto se reunirá con migo.

Él luchó en Yamamah pero no sufrió nada y regresó salvo.

Ahora en Yarmuk, él salió a pelear contra el romano como si fuera un fuego ardiente o un rayo estallante. Él metió la lanza al romano, la cual él había utilizado en muchas batallas. Cuando esta se rompió, él desenvainó su espada, la blandió y golpeó al romano en el hombro derecho hasta los intestinos. Se cayó de su caballo y murió. Amir corrió de regreso a los musulmanes con el caballo del romano y se lo dio a su hijo y después regresó a atacar a diferentes grupos romanos.

Entonces él apunto hacia los árabes cristianos. Él mató a un jinete y lanzó un reto para un duelo. El mismo Yabalah respondió. Él estaba resplandeciente con brocado de oro. Bajo éste llevaba una armadura de la antigua Tubba y llevaba un casco que brillaba como el sol. Montado en su caballo, el cual era descendiente de los caballos de la antigua Ad, llamó a Amir (ra): ¿De qué tribu eres?

Amir (ra): Daws.

Yabalah: Entonces tú eres un familiar. Sálvate a ti mismo y regresa. Renuncia a falsas esperanzas.

Amir (ra): me he identificado contigo, por lo que ahora tú dime qué clase de árabe eres.

Yabalah: Yo soy de Ghassan. Yo soy el líder de todos ellos. Soy Yabalah Ibn al-Ayjam al-Ghassani. Salí contra ti cuando te vi salir. Tú has matado a ese patricio que era muy fuerte y era equivalente a Bannes y Jorge en valentía. Reconocí que eres mi igual, y he venido a matarte y para disfrutar del favor de Bannes y Heraclio por matarte.

Amir (ra): Tú mencionas la fuerza de esa gente, pero Alá es más fuerte que ellos y Él destruye a los tiranos. Tú quieres disfrutar de los favores de seres creados como tú por matarme, y yo quiero disfrutar de la gracia del Señor de todos los mundos por matarte.

Luego él lo atacó pero su golpe fue inofensivo. Sin embargo Yabalah lo golpeó en la cabeza hasta en su hombro. Amir (ra) cayó martirizado. Yabalah se engrandeció de orgullo y desafió a los musulmanes a duelo.

53) El martirio de Yundub Ibn Amir

El hijo del mártir, Amir Ibn yundub, fue a Abu Ubaydah (ra) quien lleva la bandera de su padre y le dijo: "Oh Comandante, mi padre ha sido asesinado. Quiero ir a vengarlo o morir. Así que dele la bandera a quien usted quiera de la tribu Daws."

Entonces Abu Ubaydah (ra) le dio la bandera a un hombre de la tribu de Daws y Yundub se fue a matar a Yabalah, recitando este poema:

Pasaré mi vida y alma, deseando el perdón del Señor de todo. Con mi espada voy a golpear al enemigo. Matando a cada personalidad despreciable. La eternidad en el paraíso es una realidad. Admisible para cada hombre con valentía.

Luego llegó a Yabalah.
Yundub: Oh asesino de mi padre, quédate para matarte.

Yabalah: ¿De verdad tienes lazos con él?

Yundub: Ciertamente, soy su hijo.

Yablah: ¿Por qué ustedes se matan a sí mismos a sus hijos y vidas sagradas?

Yundub: Ser asesinado en la causa de Alá es digno de elogio de acuerdo con Alá y un medio de elevación de status.

Yabalah (ra) No quiero matarte.

Yundub: ¿Cómo puedo regresar cuando estoy herido por la pérdida de mi

padre? ¡Por Alá! No regresaré hasta que lo haya vengado o me reúna con él.

Luego él atacó a Yabalah. Los dos se batieron en duelo y todos los estaban mirando. Yabalah se dio cuenta de que Yundub era un gran guerrero y se puso más cauteloso. La tribu Ghassan estaba animando a su líder; pero luego vieron que Yundub lo estaba dominando. Por lo tanto, se dijeron unos a otros: "Este muchacho que ha salido contra nuestro jefe es de alta cuna. Si lo dejamos solo va a vencer a Yabalah. Así que vamos a ayudarle."

Por lo tanto, se alistaron para ir a ayudar Yabalah. Los musulmanes estaban satisfechos por la valentía que mostró Yundub. Abu Ubaydah (ra) lloró y dijo: "Ese es un hombre que sacrifica su vida en la causa de Alá. Oh Alá, aceptar su acción."

Yabir Ibn Abdillah (ra) narra:

Yo participé en la batalla de Yarmuk y no vi un muchacho más valiente que Yundub Ibn Amir al-Tufayl, cuando estaba luchando contra Yabalah. Él golpeó Yabalah con tal fuerza que lo debilitó, pero Yabalah contraatacó y lo mató y Alá aceleró su alma al Paraíso. Así, el sueño de su padre se convirtió en una realidad.

Yabalah se quedó en su lugar de combate retando a duelo a los musulmanes. Su gente llamó: Regrese a nosotros. Usted ha cumplido con su deber." Él regresó orgulloso de sí mismo, hasta que llego y se paró bajo su cruz. Bannes le envió un mensaje felicitándolo.

54) Los gritos de guerra y el número de musulmanes

Los musulmanes estaban muy abatidos por la pérdida de Amir (ra) y Yundub. La tribu Daws gritó: ¡Paraíso!, ¡Paraíso!, venguen a su líder, Amir, sus aliados; la tribu Azd vino en su ayuda y juntos atacaron a Ghassan, Lajm y Yutham, recitando poemas. Abu Ubaydah (ra) gritó: ¡Oh gente! Luego recitó:

Apresúrense al perdón de su Señor y al Paraíso... [3:133]

Luego continuó: "... y el abrazo de las doncellas vírgenes en jardines de

placer. No hay lugar más amado por Alá que este (campo de batalla). Escúchame, Alá concede preferencia a aquellos que han participado en la batalla sobre los que no participan en ella."

Al oír esto, la tribu Azd junto con la tribu Daws atacaron. Su grito de batalla ese día era: ¡Paraíso!, ¡Paraíso!

Musa Ibn Mujammad narra, de Ata Ibn Murad:

Le pregunté a mucha gente en cuanto a los diferentes gritos de batalla de los musulmanes en la batalla de Yarmuk. Se me dijo de la siguiente manera:

Abu Ubaydah (ra): ¡Hagan que se mueran! ¡Hagan que se mueran!

La tribu Abs: ¡Vengan a ayudar, Oh árabes!

La tribu de Yemen: ¡Oh ayudantes de Alá!

Jalid (ra) y sus hombres: ¡Oh ejército de Alá!

La tribu de Jimyar: ¡Victoria! ¡Victoria!

Las tribus de Darim y Sakasik: ¡Paciencia! ¡Paciencia!

La tribu de Murad: ¡Oh ayuda de Alá, desciende!

Estos eran los gritos de guerra. Cuando la tribu Daws ataco luego le siguió la tribu Azd, las dos tribus atacaron a los árabes cristianos dirigiéndose hacia la cruz; ellos dispersaron a los cristianos hasta que llegaron a la cruz. Un musulmán le lanzó su lanza a un hombre de Ghassan quien llevaba la cruz, ambos cayeron de sus caballos. Los muertos de las tribus Azd y Daws eran como un punto blanco en un camello negro. Los Ghassan volvieron a recuperar su cruz. El combate era intenso y muchos murieron.

Jisham Ibn Ammarah me narró de Abu al-Yariri quien narra de Nafi quien narra de Yubar Ibn al-Juwayrith quien narra de Abdullah Ibn Adi:

Yo participé en la batalla de Yarmuk y la cantidad de musulmanes era de 25,000.

Al-Juwayrith se enojó con este informe y dijo: “Quien narró esto ha mentido, los musulmanes eran 41,000. He narrado lo que he escuchado de narradores confiables.”

Este último informe es más correcto porque había 32,000 musulmanes en Aynadayn y refuerzos llegaron después de eso.

Ibn Abi Namirah narra de Abdul Jamim Ibn Sajl quien narra de su abuelo:

Cuando la tribu Azd y Daws atacaron a los cristianos en Yarmuk; los cristianos contraatacaron y desunieron a los musulmanes. El musulmán portador de la bandera, Iyad Ibn Ghanam al-Ashari, huyó con la bandera en la mano. Los musulmanes le gritaron: “Un ejército sólo se mantiene firme si el portador de la bandera se mantiene firme.”

Jalid (ra) y Amr Ibn al-As (ra) se apresuraron a tomar la bandera de él. Amr (ra) se la arrebato y luchó hasta que los cristianos fueron derrotados y Alá les concedió la victoria a los musulmanes.

55) Otro día de batalla

El tercer día fue el peor. Los musulmanes perdieron y huyeron en tres ocasiones. Cada vez fueron las mujeres las que tuvieron que detenerlos con piedras y golpeándolos con palos de las tiendas y les mostraban sus hijos. Entonces ellos regresaban y lucharon hasta la noche cuando los romanos regresaron a su campamento. Los romanos sufrieron grandes pérdidas, los musulmanes tenían pocos muertos, pero las flechas hirieron a muchos de ellos. Ambas partes regresaron a sus campamentos, pasando la noche bien armados.

La primera prioridad de los musulmanes era la oración, y sólo después vendaban a los heridos. Después que Abu Ubaydah (ra) realizará su oración, él gritó: “Oh pueblo, cuando las cosas se ponen difíciles, entonces esperen el alivio de Alá. Enciendan sus fuegos y estén en guardia, siguán recitando: “Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande.”

Él y Jalid (ra) inspeccionaron a los heridos diciendo: “Oh gente, sus enemigos están en el dolor al igual que ustedes, pero ustedes tienen esperanza de Alá mientras que ellos no.”

Los dos continuaron dando vueltas a los musulmanes hasta al amanecer.

Bannes retiró a los romanos a las orillas de Yarmuk. Él reunió a todos los patricios, los reprendió severamente y les dijo: “Yo sabía que esto vendría de ustedes. Vi cómo son débiles de corazón, cobardes y aterrados de esos árabes débiles.” Ellos ofrecieron excusas y dijeron: “Mañana vamos a luchar contra ellos. Todavía hay muchos soldados frescos que aún no han luchado. Mañana vamos a mostrarles a ellos y seremos victoriosos.” Bannes dejó de regañarlos y les ordenó que comenzaran las preparaciones para el siguiente día. Así, ambas partes pasaron la noche en guardia una contra la otra. La diferencia era que los romanos tenían miedo a causa de sus grandes pérdidas, mientras que los corazones de los musulmanes estaban aún más firmes debido a su fe y constancia.

Por la mañana, Abu Ubaydah (ra) dirigió a los musulmanes en la oración del temor (Salatul jauf). De repente aparecieron cruces y banderas numerosas como los árboles y las espinas. Parecía como si fueran tropas frescas que todavía no habían sido afectadas por la batalla. Bannes ordenó poner su trono, colocado en la misma colina que el día anterior y rápidamente puso sus hombres en formación.

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio la velocidad repentina de los romanos, él ordenó a todos los comandantes que pusieran a sus hombres listos para la batalla. Después de la oración los musulmanes se apresuraron a ponerse sus armas y montaron sus caballos. Cada comandante tomó posesión de su cargo y comenzó a asesorar a sus hombres y menciono la ayuda de Alá.

Abu Ubaidah (ra) fue entre de las filas, describiendo a los musulmanes las grandes virtudes de la guerra y lo que Alá ha guardado para los guerreros pacientes. Y puso a Amr Ibn Said Ibn Abdullah a cargo de los niños, las mujeres y los bienes, y designó a 500 arqueros en el ala derecha, en el ala izquierda y en el centro. Se fue entre ellos y dijo: “Arqueros, mantengan firmemente sus posiciones. Si ustedes ven que el enemigo nos está atacando entonces dispárenles una lluvia de flechas en el nombre de Alá. No disparen de forma esporádica, sino como cada flecha fuera disparada de un solo arco. Si ellos los atacan a ustedes, mantengan su posición hasta que les ordene otra cosa.”

Ellos cumplieron con lo que se les habían ordenado hacer.

Abu Sufyan (ra) fue a su hijo, Yazid (ra). Los hombres de Yazid rodearon a su comandante que estaba sosteniendo la bandera y había resuelto a atacar al enemigo y hacer la guerra.

Abu Sufyan (ra): Hijo mío, si haces el bien a Alá será bueno contigo. Temed a Alá como Él debe ser temido. Ayuda a la religión de Alá y a las leyes de Su Profeta (saw). Cuidado con el miedo, porque que lo nuestro Señor decreta Él lo implementa. Se paciente con tus hombres – la paciencia es de más alto grado. Ten cuidado, repito ten cuidado de desertar porque entonces la ira de Alá te afligirá.

Yazid (ra): Yo perseverare hasta el límite de mi capacidad. Le pido a Alá que me ayude.

56) La valentía de az-Zubayr (ra)

Luego Yazid (ra) ondeó la bandera y llamó a sus hombres a la batalla. Atacaron a la fuerza romana más cercana y se mantuvieron en combate hasta que habían causado daños mayores. Este ataque salió del centro y continuó hasta que un patricio llegó con una lanza enorme en su mano. Llevaba una cruz de oro y dirigía una caballería de 10,000. Esta caballería atacó el ala derecha, que estaba a cargo de Amr ibn al-As. Algunos musulmanes huyeron y los romanos lograron entrar en las primeras filas en torno a Amr (ra). Los musulmanes que rodeaban a Amr (ra) atacaron. A veces tomando la delantera y a veces retrocedían.
Los romanos amasaron contra los musulmanes y los empujaron hacia atrás hasta que los presionaron contra la colina donde habían colocado a las mujeres. Luego procedieron a rodear la colina.
Una mujer gritó: ¿Dónde están los ayudantes de la religión? ¿Dónde están los musulmanes?

Az-Zubayr ibn al Awwam (ra) estaba sentado con su esposa, Asma Ibn Abi Bakr, quien le estaba tratando sus ojos inflamados. Al oír a una mujer gritar: ¿Dónde están los ayudantes de la religión? Él le preguntó: "Oh Asma: ¿Por qué esa mujer está gritando? '¿Dónde están los ayudantes de la religión?'"

Asma: Es Afirah Ibnt Uthman. ¡Oh hijo de la tía del Mensajero de Alá!, el ala derecha de los musulmanes ha sido vencida. Los romanos les han ob-

ligado a refugiarse aquí con nosotros y nos han rodeado. Las mujeres de los Ansar están llamando a los ayudantes de la religión.

Az-Zubayr (ra): ¡Por Alá! Yo soy un ayudante de la religión. Alá no me verá sentado en un momento como este.

Luego se quitó el parche de su ojo y montó en su caballo. Él tomó su lanza la que llevaba el mismo nombre que él y atacó diciendo en voz alta: "Yo soy az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra). Yo soy el hijo de la tía del Mensajero de Alá (saw).

Él empezó a lancear a los romanos sin cesar hasta que se dieron la vuelta y huyeron.

Layth Ibn Yabir narra:

Alabado sea Alá sea por az-Zubayr (ra).Él solo encaminó a los romanos. Él los atacó sin ningún árabe a su lado hasta que huyeron a su campamento, y Amr y sus hombres regresaron. Amr gritó: "¡Regresen, Regresen! ¡Manténganse firmes, Manténganse firmes! ¡Oh gente del Islam! ¡Paciencia, Paciencia!" Entonces regresaron después de haber huido.

Jorge el armenio, junto con 30,000 armenios, atacaron a Shurajbil Ibn Jasanah (ra), el escriba del Mensajero de Alá, y desunió a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) de su posición. Sólo Shurajbil (ra) y menos de 500 de sus hombres se mantuvieron firmes. Él atacó a los armenios gritando: "¡Oh gente del Islam, no le huyan a la muerte! ¡Paciencia, paciencia! Sus hombres regresaron corriendo y atacaron a los armenios con tanta fuerza que estos huyeron, sufriendo mucho más de lo que ellos habían afectado a los musulmanes.

Shurajbil (ra) volvió a su posición, rodeado de sus hombres. Los reprendió por su comportamiento en la batalla, diciendo: "Que fue lo que les aconteció para que ustedes huyeran de esos incrédulos, mientras que ustedes son los defensores de la religión, ustedes son piadosos, la gente del Corán y los esclavos del Misericordioso. ¿No han escuchado las palabras de Alá?

El que huye del enemigo el día de la batalla, a excepción que sea por una estrategia de guerra o retirarse a sus tropas, se ha ganado la ira de Alá y su morada es el infierno - ¡Qué destino tan mal ese es! [08:16]

También dice:

Alá ha comprado las vidas y los bienes de los creyentes a cambio de Paraíso. [9:111]

¿Y aun así huyeron?

Musulmanes: Oh Compañero del Mensajero de Alá, el diablo hizo que nos deslizamos al igual que lo hizo en Ujud y Junayn. Aquí estamos ahora ante usted. Así que llévenos a atacar.

Shurajbil (ra) les agradeció y los colocó junto al ejército de Said Ibn Zayd (ra) para facilitar una mejor defensa.

57) El gigante

Cuando Qays Ibn Jubayrah vio a los hombres de Shurajbil regresar, él dirigió a sus hombres en un ataque. Ellos llamaron su grito de guerra:

¡Oh ayuda de Alá desciende! ¡Oh victoriosos háganlos morir!

Jalid (ra) atacó por la derecha mientras Qays atacó por la izquierda, y ellos lucharon muy feroces. Alabado sea Alá por Az-Zubayr ibn al-Awwam (ra), Jashim Ibn al Mirqal y Jalid (ra).Ellos atacaron con tanta saña hasta que se acercaron a las tiendas de Bannes. Bannes saltó de su trono por miedo y les gritó a sus hombres y los regañó, entonces ellos regresaron a luchar.

Abu Ubayday (ra) llamó a Said (ra) quien luego atacó con sus hombres. Él gritó: ¡Solo hay un solo dios, Alá! ¡Oh victorioso has que mueran!

Ellos avanzaron a difundir la muerte entre los romanos; mientras los musulmanes atacaban oyeron a alguien gritar: ¡Oh ayuda de Alá, desciende! ¡Oh ayuda de Alá, acércate! ¡Oh gente, la constancia! ¡Firmeza!

Amir Ibn Aslam dice: “Nosotros investigamos y encontramos que era Abu Sufyan (ra) que estaba con su hijo, Yazid (ra). Ellos se pararon bajo la bandera de Abu Sufyan.”

Todos los generales se enfrentaron en una batalla feroz contra quienes

estuvieran más cerca de ellos. Los más firmes de todos los romanos eran los encadenados quienes ahuyentaban a quienes se les acercará. El número de arqueros de ellos era de 100,000. Cuando ellos dispararon las flechas contra los árabes estas cubrían el sol. Si no hubiera sido por la ayuda de Alá los musulmanes hubieran sido destruidos por completo. Por su parte los musulmanes estaban llenos de alegría, mientras que la mayor parte de los romanos perecieron.

Un cristiano salió al frente con unas pantorrillas que parecían como un tronco de palma. Llevaba una armadura de oro y un casco de oro en la parte de arriba tenía una cruz de oro, adornada con joyas. Montado en un caballo gris, también llevaba cota de malla de hierro y una lanza. Cabalgó alrededor y desafió a los musulmanes a duelo. Pero los musulmanes solo miraban fijamente a su aspecto masivo aterrador.

Abu Ubaidah (ra) dijo: "Su aspecto no debería asustarlos ¿A cuántos hombres muy corpulentos han visto quienes no tienen corazón? ¿Quién va a ir contra él? Todos ustedes deben pedirle ayuda a Alá contra él."

Un esclavo salió a pie con una espada y un escudo. Estaba a punto de acercarse a él cuando su amo, Dhul, Kala al-Jimyari (ra) le gritó que regresará. Dhul Kala (ra), quien era un gran guerrero el mismo fue contra el romano.

Los dos se enfrentaron, apuntando sus lanzas uno al otro. Los dos se lancearon entre ellos, causando una herida que quemaba más que los carbones. Después, sacaron sus espadas y comenzaron a tacarse. Cada uno logró golpearse una vez. Sin embargo, la espada del romano estaba muy filosa y su brazo fuerte, por lo que había cortado a través del escudo, espada, armadura y la ropa de Dhul Kala (ra), penetrando profundamente hiriendo la parte superior del brazo izquierdo de Dhul Kala y su mano cayó pesadamente.

Dhul Kala (ra) regresó hacia los musulmanes y logró evadir la romano. Los miembros de su tribu fueron a él y vieron que la sangre brotaba de su herida. Él dijo: "Oh jinetes de Jimyar, tengan cuidado de confiar en sus armas para salvarse en la batalla. Más bien confíen en Alá, el más Honorable y Majestuoso en su batalla."

Jimyaris: ¿Cómo es eso, Oh jefe?

Dhul Kala (ra): Yo regrese a mi esclavo porque sentí lástima por él ya que él no tenía armadura y me dije a mí mismo: “Yo soy un guerrero más grande que el esclavo y estoy mejor equipado y armado”, pero ahora veo lo que el cristiano no circuncidado me hizo. ¡Por Alá! No había experimentado algo similar en las batallas anteriores. Oh hombres de Jimyar, su jefe ha vuelto agotado, ¿Quién de ustedes va a vengarme?

Un jinete Jimyari, vestido de ropa de estilo, hecha en Yemen la cual lo hacía parecer a las brasas, fue a él y persistentemente atacó al romano. En una ronda fuerte de combate se las arregló para lancearle el pecho y tumbándolo al suelo, muerto. Así Alá aceleró su alma al infierno.

El Jimayri quería desmontar para recuperar el botín, pero un gran grupo de romanos vino a impedírselo. Él los regresó en desgracia y se llevó el botín. Y él fue a dárselo a Abu Ubaydah (ra) quien se lo regresó a él. Entonces el hombre Jimayri se lo dio a sus miembros de su tribu y volvió a atacar. Ahí un segundo romano vino a atacarlo, pero él lo mató y lo mismo a un tercero. Sin embargo, el cuarto atacante lo martirizó. Entonces el cuarto romano desmontó para apoderarse del botín del hombre de Jimayr, un arquero Ansari le disparó en la garganta y Alá aceleró su alma al infierno.

Los romanos estaban en confusión y terror ante la pérdida del cuarto romano porque él era el gobernador de Nablus y uno de sus grandes hombres. Bannes los calmo.

58) El príncipe de Lan

Marius, el príncipe de Lan, salió y se anunció a sí mismo. Llevaba armadura en la parte de arriba de la realeza, brocado y un cinturón enjoyado. Él declaró: “Yo soy el príncipe de Lan. Nadie más que su comandante es digno de pelear conmigo.”

Shurajbil (ra) fue cabalgando, bandera en mano. Llevaba una armadura de hierro y un cinturón de cuero. Abu Ubaydah (ra) preguntó: ¿Quién fue?

“Shurajbil Ibn Jasana”, ellos respondieron.

Así que él envió a un mensajero a él. “Da la bandera a quien quieras, pero luchar sin la bandera.”

Él le dio la bandera a un miembro de su tribu y le dijo: “Quédate en mi puesto con ella. Si él me vence entonces dásela al comandante, Abu Ubaydah (ra), para que él se la dé a quien él quiera y si regreso me la devuelves.” El hombre tomó la bandera mientras shurajbil (ra) se fue recitando:

Voy a atacar a la descendencia despreciable del enemigo con hierro flexible bueno para rectificar. ¡Ay! de César en ese día que está a la mano. Cuando vallamos y hagamos a los romanos fugitivos en la tierra.

Marius no entendía porque sólo sabía un poco de árabe.

Marius: Oh árabe, ¿qué estás diciendo?

Shurajbil (ra): Estoy recitando palabras que los árabes recitan en el momento de la batalla para fortalecer sus corazones y traer convicción en la promesa de Alá, a nuestro Profeta (ra).

Marius: ¿Qué les prometió su Profeta?

Shurajbil (ra): Alá nos prometió que va a conquistar para nosotros: el largo y ancho de la tierra. Vamos a gobernar a Siria. Vamos a triunfar por medio de Su ayuda.

Marius: Dios no ayuda a los rebeldes. Ustedes se han rebelado contra nosotros en busca de lo que no tienen derecho.

Shurajbil (ra): Somos una nación que ha sido ordenada por Alá para hacer esto. La tierra le pertenece a Alá. Él la concede a quien Él quiera de Sus esclavos. El buen resultado es siempre a favor de los que le temen. Veo que tú sabes algo de árabe. ¿Si abandonaras la adoración de la cruz y entraras al Islam serías de los habitantes del Paraíso y de los más afortunados?

Marius: no voy a dejar la religión de Cristo porque es la religión verdadera.

Shurajbil (ra): No digas que él es un Dios o que él fue crucificado y muerto. Alá, el Puro y Altísimo, lo mantuvo vivo en la Tierra el tiempo que él quiso y luego él lo elevó a los cielos.

Marius: ¡Nunca voy a retractar!

Después él tomó una cruz de su cuello, la levantó, la puso en su ojo, la besó y le pidió sus bendiciones y ayuda. Esto hizo enojar a Shurajbil (ra).

Shurajbil (ra): ¡Ay de ustedes! Destrucción para ti y para los que están contigo y para los que dicen como tú dices.

Luego atacó y una fuerte batalla se produjo entre los dos, y los musulmanes estaban suplicando a Alá por Shurajbil (ra). Él se dio cuenta que el cristiano era muy fuerte, por lo que él se regresó, fingiendo huir. El romano lo persiguió y cuando estuvo cerca Shurajbil (ra) de repente jaló las riendas, dio la vuelta y trató de lancearlo en la garganta. El romano esquivó la lanza y escapó ileso y luego gritó: ¡Oh árabes! nunca dejan las artimañas y trucos."

Shurajbil (ra): ¡Ay de ti! ¿Acaso no sabes que la esencia de la guerra es la artimaña y trucos?

Marius: Como si tú truco te hubiera ayudado en alguna manera.

Luego lucharon hasta que ambos rompieron sus espadas y comenzaron a pelear. El cristiano estaba muy corpulento mientras que Shurajbil (ra) era bastante delgado, debido al ayuno y la oración constante por las noches, entonces cuando el cristiano lo apretó sufrió mucho dolor. El príncipe intento matarlo allí y después en la silla de montar. Ambas partes vieron este espectáculo.
Dirar (ra) narra:

Yo me empecé a enojar y me dije a mí mismo: ¡Ay de ti!, Oh Dirar. Ese incrédulo está matando al escriba de la revelación del Mensajero de Alá (saw), mientras que tú estás parado mirando. ¿Qué te impide ayudarlo?

Dirar (ra) fue corriendo a ellos como un venado hambriento y los alcanzó sin que ninguno de ellos dos lo vieran. Él lanceo al cristiano por detrás penetrando su corazón y el romano cayó muerto, liberando a Shurajbil (ra) de sus brazos. Después que él cayó de su caballo, Shurajbil (ra) desmontó para tomar la armadura de la parte de arriba de su cuerpo. Mientras Dirar (ra) montó el caballo del hombre muerto.

Los dos volvieron al campamento, donde los musulmanes felicitaron a Shurajbil (ra) y gradecieron a Dirar (ra). Los dos discutieron sobre la arma-

dura del cuerpo superior.

Dirar (ra): Es mía porque yo lo maté.

Shurahbil (ra): Pero yo la tomé primero.

Llevaron su disputa a Abu Ubaydah (ra) quien temía elegir entre los dos, y por lo tanto estaban disgustados. Entonces, él le escribió a Umar (ra) sin nombrar ambas partes:

"Un hombre fue a duelo con un cristiano e hizo un gran esfuerzo. Otro musulmán fue en su ayuda y mató al cristiano. ¿Cuál de los dos se queda con el botín?"

Umar (ra) contestó: "El botín es para el matador."

Entonces AbuUbaydah (ra) tomó el botín de Shurajbil (ra) y se los dio a Dirar (ra) diciendo:

Ese es el favor de Alá. Él da a quien Él quiere. [5:54]

59) El día donde se pierde un ojo

Los romanos estaban furiosos por la muerte del príncipe de Lan. Un jinete valiente vino a retar a los musulmanes para luchar. Az-Zubair (ra) aceptó su reto y lo mató. Un segundo, tercero y cuarto llegaron. Mató a cada uno de ellos y tomó sus botines. Jalid (ra) dijo a Abu Ubaydah (ra): "Az-Zubayr ha despojado a los Romanos a limpios y ha puesto su vida por Alá y Su Mensajero (saw) Me temo que se ha cansado.

Así que Abu Ubaydah (ra) le llamó para que regresará bajo juramento, entonces él regresó. Luego el rey de los europeos del norte salió a pelear. Jalid (ra) mató al rey que se casó con la hija del príncipe de Lan. Su botín fue de una corona, cinturón, armadura y la cruz que fueron valoradas en 15,000 (dirjams o dinares no se especificó- nota del traductor).

Cuando le informaron a Bannes, él se enojó y exclamó: "Dos de nuestros líderes han sido matados en un solo día. No creo que Cristo nos esté ayudando."

Luego él ordenó a los arqueros que dispararan simultáneamente. De este modo, ellos dispararon 100,000 flechas a los musulmanes al mismo tiempo. Las flechas cayeron sobre los musulmanes como granizos que caen desde el cielo. Los musulmanes estaban gravemente heridos y 700 de ellos perdieron uno ojo. Por lo tanto, ese día fue llamado: el 'Día de la pérdida de un ojo'.

Entre los que perdieron un ojo ese día fueron: al-Mughirah Ibn Shubah, Said Ibn Zayd Ibn Amr Ibn Nufayl at-Tamimi, Abu Sufyan Ibn sajr Ibn Jarb y Rashid Ibn Said. Luego si alguien le preguntaba a uno de los que perdieron un ojo: ¿Qué afligió a tú ojo? Él respondía: "Yo no lo llamo una aflicción, sino una prueba de Alá."

Las flechas cayeron en gran cantidad sobre los musulmanes, nada se oía salvo gritos de: "¡Oh, mi ojo, mi ojo!" y estaban en gran confusión. De este modo, tomaron las riendas y se regresaron.

El maldito Bannes vio la confusión entre los musulmanes, y por lo tanto animó a los arqueros a atacar. Luego llamó a la infantería, los encadenados atacaron, lo que dio lugar a espantar a los ya confundidos musulmanes. Jorge, Canter, y Teodoro también salieron a atacar.

Bannes gritó: "Manténganse firmes en su ataque y disparen a los árabes con flechas." Los arqueros aumentaron su lluvia de flechas, después los encadenados llegaron con sus armas en la mano como un relámpago. Llenaron el campo con la guerra. Los musulmanes sintieron lástima de sí mismos por la pérdida de sus ojos y comenzaron a huir.

Abbad Ibn Amir narra:

Vi el ejército del politeísmo avanzando y los musulmanes en retirada. Yo dije: "No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El más Poderoso. Oh Alá, que Tú ayuda descienda sobre nosotros como la que nos enviaste en los otros lugares."

Entonces llamé a la tirbu Jimyar: ¿Ustedes huyen del Paraíso hacia el infierno? ¿Qué es esta huida? ¿No sienten vergüenza? ¿Qué no están en frente de Alá? ¿No es Él el Conocedor de los secretos, pero ustedes huyen de los incrédulos?

Por Alá, Ninguno de ellos respondió. Era como si todos se hubieran vuelto sordos y no podía oír. Les dije: "Es como si su tribu hubiera nacido sorda" y comenzó a llamar a las otras tribus. Todas estaban demasiado ocupadas para responder, así que varias veces recitaba: "No hay poder ni fuerza salvo Alá, El Altísimo, El más Poderoso

En poco tiempo, la ayuda de Alá vino. Esto fue cuando los musulmanes huyeron a la colina y ninguno de ellos se mantuvo firme a excepción de los portadores de la bandera.

60) Una vez más... las mujeres al rescate

Abdullah Ibn Qurt (ra) ha transmitido:

Fui testigo de todas las batallas, pero nunca había visto algo tan malo como el 'Día de la pérdida de un ojo' Los jinetes se retiraron dejando a los comandantes luchando por sí solos, con las banderas en sus manos, Abu Ubaydha (ra), Yazid Ibn Abi Sufyan, Amr Ibn al-As, al Musayyib Ibn Nayiyah al Fazari, Abdurrajman Ibn Abi Bakr y al-Fadl Ibn al-Abbas se quedaron luchando ferozmente.

Me dije a mí mismo: ¿Por cuánto tiempo estos hombres pueden seguir luchando siendo tan pocos?
Eventualmente las mujeres que participaron en las batallas del Mensajero de Alá (saw) se unieron a nosotros a tratar a los heridos y dar agua a beber e incluso se unieron a la lucha. Nunca vi a las mujeres de los Quraish luchar tanto con el Mensajero de Alá (saw) o con Jalid (ra) en Yemen como ahora luchaban en Yarmuk. Cuando el ataque se produjo sobre ellos y los romanos se entremezclaron con los musulmanes, todos salieron atacando con espadas.

Las Mujayirat (las mujeres que emigraron) se mezclaron con otras tribus. La batalla se calentó y las mujeres gritaban sus nombres tribales, nombres de sus madres y sus propios títulos. Ellas lucharon, dispuestas a morir. Ellas les pegaban a los caballos de los musulmanes en la cara con palos de tienda y otras les mostraban a sus hijos.

Otras de ellas estaban atacando al enemigo mientras que otras paraban a los musulmanes hasta que estos regresaban a luchar contra los incrédulos.

Y otras trataban a los heridos mientras que otras daban de beber agua a los hombres.

Los romanos atacaron a las mujeres. Las mujeres de Lajm, Yutham, y Jawlan huyeron. Jaula Ibnt al-Azwar, Umm Jakim Ibnt al-Jarith and Salama Ibn Luayy les pegaron en sus caras y en sus cabezas, diciendo: "Sí, huyan, su presencia sólo nos hace más débiles."

Por tanto, las mujeres regresaron a pelear, dispuestas a morir. Umm Jakim Ibnt al-Jarith se paró frente a los caballos con una espada en la mano. Ese día no podíamos oír a ninguna mujer más claro que ella, exhortando a los musulmanes: "Oh árabes, córtenles sus pieles no circuncidadas con sus espadas."

En cuanto a Asma Ibnt Abi Bakr, ató las riendas de su caballo a las riendas del caballo de su esposo, az-Zubayr ibn al-Awwam (ra). Cada vez que él golpeaba ella le igualaba.

Los hombres volvieron a la batalla al ver a las mujeres luchar de esa manera y se dijeron unos a otros: "Si no luchamos, entonces tenemos más derecho a sentarnos en las habitaciones de las mujeres que las propias mujeres." Alabado sea Alá, por la forma en que las mujeres de los Quraish lucharon en Yarmuk.

Abdurajman Ibn al-Fadl narra, de Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) que narra de Majul: La batalla de Yarmuk fue luchada en Rajab 15 Jiyri.

Abu Amir narra:

Un incrédulo nos atacó, cuando Jaulah Ibn al-Azwar llegó y lo atacó con una espada. Él la golpeó en la frente con su espada brotándole la sangre y Jaulah cayó al suelo. Afirah Ibn Affan gritó cuando vio esto y dijo: "Por Alá, Dirar enfrenta el dolor de su hermana", y golpeó al romano tan fuerte con su espada que su cabeza salió volando y cayó a cierta distancia.

Ella colocó la cabeza de Jaulah en sus piernas. El cabello de Jaulah estaba empapado en sangre.

Afirah: ¿Cómo te sientes?

Jaulah: Si es la voluntad de Alá, El Altísimo entonces voy a estar bien pero estoy segura que moriré ahora. ¿Puedes ir con mi hermano, Dirar, que venga a mí?

Afirah: Oh hija de al-Azwar, no lo he visto.

Jaulah: Oh Alá, que yo sea el rescate por la vida de mi hermano y que el Islam no cause tristeza por él.

Afirah narra:

Jaulah trató de levantarse, pero no pudo, por lo que ella la llevó a su casa. Esa misma noche la vi corriendo dando de beber agua a los hombres. Era como si ella nunca hubiera experimentado ningún dolor. Su hermano la miró y vio sus heridas aun visibles.

Dirar (ra): ¿Qué te pasó?

Jaulah: Un cristiano me golpeó y Afirah lo mató.

Dirar (ra): Hermana mía, buenas noticias del Paraíso porque he vengado tú herida una y otra vez. Yo maté a muchos de ellos.

61) Najm Ibn Mafrah y su elocuencia

Ese día la batalla comenzó temprano, y se intensificó cuando la noche se acercaba. Abu Ubaydah (ra) luchó sosteniendo su bandera y los otros comandantes siguieron su ejemplo hasta que la oscuridad separó a las dos partes. 'El día donde se perdió un ojo', no menos de 40,000 romanos murieron. Se reportó que ese día Jalid (ra) rompió nueve espadas en sus manos. Un participante en la batalla de Yarmuk narró que Jalid (ra) mató a 100 hombres.

Jazim Ibn Man narra:

En medio de la batalla, los politeístas vinieron montados en caballos grises y de varios colores, tan grandes como las montañas. Ellos usaban seda, brocado y armadura protectora. Una cruz enjoyada levantada en su centro, todos atacaron a la vez, penetrando al centro de los musulmanes. Su

ala derecha atacó a nuestra ala izquierda y el ala izquierda de los romanos atacó a nuestra ala derecha. Los musulmanes se retiraron a las mujeres quienes comenzaron a pegarse en sus caras y lamentándose: "Por el amor de Alá, ¡por el amor de Alá! No traigan el dolor al Islam por huir, teman a nuestro Señor."

Naym Ibn Mafrah estaba con Abu Ubaydah. Él era uno de los oradores de esa era, el más elocuente de todos los árabes; el más valiente de corazón de ellos y tenía una voz muy fuerte y extremadamente guapo. Los elocuentes y los árabes lo buscaban para escuchar su discurso y verso.

Abdul Malik Ibn Mujammad narra de su padre quien narra de Jassan Ibn Kab quien narra de Abdul wajid quien narra de Awf quien narra de Musa Ibn Imran al –Yashukuri quien narra de Nars Ibn Mazin:

El joven, Naym Ibn Mafrah de la tribu Mujarib, volteó cierta derrota en una victoria para el Islam. Él nunca hablaba excepto en palabras rimadas que construía de una manera excelente. Nosotros nos memorizamos sus versos en la batalla de Yarmuk. He sido informado que estos últimos sabios de la elocuencia y fluidez tales como al-Asami y Abu Ubaydah, el lingüista, imitaban su excelente discurso. Entre sus exhortaciones a los musulmanes en Yarmuk fueron estas, en el momento de su derrota:

"Este es el día decisivo, después de esto no hay otro día, todos ustedes lo están presenciando de cerca; el Paraíso sólo se gana siendo paciente sobre aquello que es detestable. ¡Por Alá! El que no le gusta la guerra nunca lo alcanzará.

Alá tiene un Paraíso tan grande como los cielos; pero está rodeado de aquello que todo el mundo se aleja.

El rango más alto es el rango del martirio, así que por favor, el Conocedor de lo invisible y lo visible. La hipocresía está haciendo pocos negocios en sus mercados; por que la hipocresía está escondida dentro de la hipocresía. Ustedes son los Compañeros del Profeta de esta era, sin embargo, ustedes no están firmes y no tienen esperanza de la victoria. Alegren el alma de al-Mustafa (el profeta elegido) con su firmeza y sean firmes en sus intenciones. Tengan cuidado de no huir, porque entonces el fuego del infierno y la ira de del Gran Rey Irresistible serán obligatorios sobre ustedes. Juro por aquel que decretó todas las cosas y hace girar el cielo en rotación y

por Quien todo está preparado, las doncellas vírgenes del Paraíso se han decorado a sí mismas para ustedes. En sus manos tienen jarros y vasos de agua de manantial. Quien quiera que desee la morada eterna tomará a la ligera lo que él sufra aquí. Ataquen y ustedes alcanzarás sus deseos, lancen sus lanzas contra sus pechos y obtendrán las mujeres del Paraíso. Fijen sus puntas de lanza y el Paraíso es suyo. Sean pacientes y serán recompensados. Alegren a los musulmanes a través de sus buenas obras. Cuidado de perder el camino recto porque entonces se juntaran con los incrédulos en el Infierno. Eviten lo que ellos dicen y estén de acuerdo con lo que hicieron sus predecesores. Escuchen lo que ha sido revelado en el Corán, porque de ellos:

Alá, ha prometido aquellos de ustedes que creen y realizan buenas acciones que Él les concederá la soberanía sobre la tierra, así como Él se las concedió a los que les precedieron. Él establecerá para ellos su religión con la cual Él está complacido con ellos, Él va a cambiar su estado de temor por seguridad. Ellos me adoran y no me atribuyen a ningún socio. Aquellos que no creen después de eso, ciertamente ellos son grandes pecadores. [24: 55].

¡Dense prisa! Los devotos los han superado. ¡Esfuércense! Los luchadores han alcanzado el éxito.

Oh, creyentes teman a Alá como debe ser temido y no mueran excepto como musulmanes. [3:102]

62) El pelo del Mensajero de Alá (saw)

Jalid (ra), con su turbante rojo, atacó a los romanos y los asustó al gritar su nombre: “Yo soy Jalid Ibn al-Walid.”

Néstor, un patricio, vestido de brocado llegó gritando y gruñendo a él. Él estaba ocupado luchando por lo que no tenía conocimiento de lo que Néstor estaba diciendo. Cuando por fin lo oyó balbucear en griego, él atacó. Los dos comenzaron una lucha violenta. De repente (ra) el caballo de Jalid (ra) tropezó y cayó con el de cabeza.

Los Musulmanes gritaron: “No hay poder ni fuerza salvo, Alá, El Altísimo, El Poderoso.”

Jalid (ra) gritó: ¡Estoy vivo! ¡Estoy vivo!

Luego Néstor saltó sobre su espalda. Su qalansuwah se le había caído, por lo que él gritó: “Mi qalansuwah! Que Alá tenga misericordia de ti.” Uno de los miembros de la tribu Majzum corrió y se la dio. Más tarde se le preguntó: ¿Tú estabas en tal grado de combate, y sin embargo, tú estabas preocupados por tú qalansuwah?

Jalid (ra): Cuando el Mensajero de Alá (saw) se afeitó la cabeza en su peregrinación de despedida, yo tome un poco de su cabello. ¿Qué vas a hacer con él? él me preguntó: “Oh Mensajero de Alá”, le contesté: “Voy a buscar las bendiciones a través de él y adquirir ayuda a través de él, en la lucha contra mis enemigos.”

El Profeta (saw) dijo entonces: “Tú serás victorioso siempre y cuando este contigo.”

Por lo tanto, he puesto el cabello en la parte delantera de mi qalansuwah y nunca he enfrentado a un ejército, excepto que he triunfado a través de las bendiciones del Mensajero de Alá (saw). Él Ató la qalansuwah con su turbante rojo y atacó a Néstor. Él golpeó su hombro con su espada y con tanta fuerza que salió al otro lado de su cuerpo. Después de ver esto los patricios que quedaban tenían miedo de salir a luchar contra él. Él Los llamó pero ninguno respondió.

Jalid (ra) fue tras ellos, golpeándolos hasta que llegó al punto de agotamiento. Al-jarith Ibn Jisham al-Majzumi sintió lástima por él y le dijo a Abu Ubaydah (ra): “Oh comandante, Jalid (ra) ha cumplido con su deber, y le ha dado a la espada su debido uso. ¿Por qué no le ordena que descanse? “Así que Abu Ubaydah (ra) se acercó a él con firmeza resolvió que no debía ir más allá, y le ordenó descansar.

Jalid (ra): Oh comandante, busco el martirio en todas las formas posibles. Si no lo logro por lo menos Alá sabe mi intención.

Luego atacó y no paró hasta terminar el trabajo. Los musulmanes, dirigidos por las mujeres, se unieron a él de regreso después de haber huido. La batalla continuó entre las dos partes hasta que los romanos huyeron, miles de ellos murieron en la lucha.

Los encadenados quedaron en pedazos. Los caballos los aplastaron con sus pezuñas. La batalla duró hasta que se metió el sol y en ese momento los dos ejércitos se separaron. Ríos de sangre corrían y la tierra estaba cubierta de muertos y heridos de ambas partes; aunque las pérdidas de los romanos eran mucho mayores. Así que ambas partes se retiraron a recuperarse y atender sus heridas. Las mujeres prepararon la comida, vendaron las heridas y aplicaron medicina.

Abu Ubaydah (ra) no le pidió a nadie que fuera a vigilar de noche ya que todos estaban cansados. Por lo tanto, él mismo salió a vigilar con un grupo de voluntarios. Mientras patrulla se encontró con dos hombres a caballo, que también patrullaban. Cada vez que él decía: "Solo hay un solo dios Alá,"Ellos respondían: "Mujammad es el Mensajero de Alá."

Él descubrió que era az-Zubayr (ra) y su esposa Asma entonces él dijo: "La paz este con ustedes,"

Abu Ubaidah (ra): Oh primo del Mensajero de Alá (saw), ¿por qué están ustedes dos aquí?

Az-Zubair (ra): Estamos vigilando a los musulmanes porque Asma me dijo: "Oh primo del Mensajero de Alá (saw), los musulmanes estaban ocupados todo el día en la guerra y por lo tanto están demasiado cansados para vigilar en la noche. ¿Me ayudarías a ir a vigilar de noche? Así que acepte su petición. Abu Ubaydah (ra) les agradeció y les pidió que regresaran, pero se negaron y vigilaron hasta el amanecer.

63) El ejército romano se ahoga

Abu Ubaydah (ra) narra de safwan Ibn Amir Ibn Abdirrajman Ibn Yubayr:

Abu al-Yaid era uno de los líderes de Jims. Cuando los romanos se reunieron para ir a Yarmuk llegaron a Jims y luego descendieron sobre un pueblo llamado az-Zurah. Abu al Yaid había emigrado de Jims a a az-Zurah debido a su agradable clima y el agua. Cuando los romanos llegaron; él estaba celebrando su primera noche con su nueva esposa. Él salió de su camino para entretenerlos. Él les dio de comer, y les dio vino para que tomaran.

Después de la fiesta ellos le dijeron: “Danos a tu nueva esposa.”

Él se negó y los insulto, mientras que ellos insistían en conseguirla. Después de que él los denunció, ellos fueron por la fuerza y se la llevaron y la violaron durante el resto de la noche. Abu al-Yaid lloró y los maldijo entonces ellos mataron a su hijo de una esposa anterior.

La madre tomó la cabeza del niño, la envolvió en su pañuelo y se la llevó al comandante (de los guerreros). Ella le aventó la cabeza hacia él y se quejó: “Mira lo que tus hombres le han hecho a mi hijo, exijo mis derechos.”

Cuando él no le hizo caso, ella dijo: “¡Por Dios! Los árabes triunfará sobre ti.” y se fue maldiciéndolos. En poco tiempo los musulmanes los habían destruido.

Después que Néstor fue asesinado en Yarmuk, Abu al-Yaid llegó al campamento de los musulmanes y le dijo a Jalid (ra): “Ese es un ejército tan masivo, al que están enfrentando, aunque ellos se entregaran voluntariamente para que los maten tomaría mucho tiempo. ¿Qué me darías si yo los engañarlos para que triunfes esta misma noche?

Jalid (ra): Te daremos muchas recompensas y excepción de impuestos para ti, tú familia y descendientes por toda la eternidad. Te daremos un documento a tal efecto.

Después de obtener sus garantías, Abu al-Yaid fue a los romanos quienes no sabían del pacto que había hecho con los musulmanes. Él llevó a los romanos a un lado de un gran valle lleno de agua y les dijo: “Los árabes frecuentan este lugar. Voy a engañarlos para que ustedes los destruyan. Quédense aquí y no se muevan.”

De esa manera se las arregló para poner el río an-Naqusah entre los romanos y los árabes; pero los romanos no sabían cuán profundo era. Después del ‘Día de la pérdida de un ojo’, Abu al-Yaid se dio cuenta que los árabes iban a ganar. Por lo tanto, fue a Abu Ubaydah (ra) y lo encontró patrullando el campamento por la noche con un grupo de Emigrantes.

Abu al-Yaid: ¿Por qué están sentados aquí?

Musulmanes: ¿Qué debemos hacer?

Abu al-Yaid: Mañana en la noche ustedes deben encender muchas fogatas.

Después regresó a los romanos para poner en práctica su plan. La noche siguiente los musulmanes iluminado más de 10,000 fuegos. Abu al-Yaid llegó y le dijeron: "Nosotros prendimos los fuegos como lo has pedido. Ahora ¿Qué sigue?

Abu al-Yaid: Quiero a 500 de sus mejores guerreros para enseñarles mi plan.

Entre los 500 elegidos estaban: Dirar, Iyad, Rafi, Abdullah Ibn Yasir, Abdullah Ibn Aws, Abdullah Ibn Umar, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Ghanim Ibn Abdillah y otros jefes. Luego, los llevó por un camino no concurrido hacia los romanos. Cuando se acercaron a los romanos; él les mostró un camino que sólo él conocía y le dijo: "Combatan contra ellos y luego retírense. Después yo lidiaré con ellos."

Los musulmanes fueron y gritaron. Ellos atacaron y luego se retiraron por el camino donde se les indicó. Luego Abu al-Yaid gritó en voz alta: "Oh romanos, vengan y persigan a los musulmanes que están huyendo. Todos ellos han venido aquí y han encendido sus fuegos con la intención de dar la batalla."

Los romanos corrieron pensando que era verdad. Algunos llegaron a caballo a pelo, mientras que otros llegaron a pie. Ellos iban persiguiendo a los musulmanes y Abu al-Yaid los guiaba. Cuando llegaron al río an-Naqusah, él dijo: "Ustedes tendrán que cruzar este camino para alcanzarlos."

Todos ellos se apresuraron y cayeron como langostas. Tantos de ellos se ahogaron que el número de ahogados no pueden ni siquiera imaginar. Entonces los árabes nombraron a ese río 'an-Naqusah' (el río disminuir), ya que disminuyó a los romanos.

El resto de los romanos no sabía lo que había sucedido, hasta la mañana. Ellos vieron a los musulmanes en su propio campo, sin embargo, parecía que habían atacado y severamente disminuido su número. Ellos preguntaron: ¿Quiénes estaban gritando anoche?

Alguien respondió: "Ese hombre cuya esposa ustedes violaron y el niño que mataron. Ahora ha conseguido su venganza."

64) La muerte de Jorge

Cuando Bannes se enteró, él estaba seguro de su destrucción y que la victoria la ganarían los árabes. Él mandó llamar a Teodoro y dijo: ¿Qué crees que debo hacer? Los árabes nos han vencido y si nos atacan de una vez ninguno de nosotros va a escapar. Así que ¿Irías tú a pedirles que demoremos la batalla y así nosotros podamos hacer un plan para salvarnos? "Si, nosotros haremos eso," contestó Teodoro.

Bannes mandó llamar a un cristiano de Lajm para que transmitiera este mensaje a los musulmanes: "Las fortunas de la guerra cambian y el mundo perecerá. Ustedes han sido traicioneros con nosotros. No nos hagan el mal porque la maldad sólo conduce a la derrota. Pospongan la lucha por hoy, mañana llegaremos a una solución final."

El hombre de Lajm transmitió el mensaje a Abu Ubaydah (ra). Él quería aceptar, pero Jalid (ra) lo detuvo, diciendo: "Oh, comandante, no acepte ya que ellos no tienen esperanza."

Entonces Abu Ubaydah (ra) le dijo al hombre de Lajm "Vuelve a tu señor y dile que no vamos a retrasar la batalla. Estamos de prisa para acelerar las cosas."

El hombre de Lajm regresó a informar a Bannes quien se puso furioso e hizo una rabieta. Él dijo: Tenía la esperanza de que los árabes aceptaran la paz. Ahora no queda ninguna opción salvo yo personalmente iré a luchar contra ellos. Esto lo juro por la cruz.

Luego llamó a los romanos, los cortesanos del César y todos los que eran fiables y les ordenó que tomaran sus armas y equipo.

Bannes mismo dirigió la vanguardia con una cruz delante de él y vio que los musulmanes ya estaban en orden de batalla. Después de la oración de la mañana Abu Ubaydah (ra) ordenó inmediatamente que fueran a toda prisa a sus estaciones de batalla. Hoy estaban seguros de la victoria sobre el enemigo.

Abu Ubaydah (ra) colocó a los portadores de las banderas y se quedó con Jalid (ra) y otros jinetes famosos.

Al salir el sol, Jorge, uno de los generales del enemigo desafió a los musulmanes: "Nadie más que el comandante de los árabes debe enfrentarme a duelo."

Abu Ubaydah (ra) escuchó y le dio a Jalid (ra) la bandera, diciendo: "Tú tienes más derecho a la bandera. Si vuelvo, entonces voy a tomarla de nuevo, de lo contrario mantenla hasta que Umar tome una decisión.

Jalid (ra): Yo pelearé con él, no usted.

Abu Ubaydah (ra): No, él me está llamando, así que debo ir. Tú serás mi socio en la recompensa.

Él salió a pesar de las protestas de los musulmanes. Ellos fueron y le rogaron que no fuera, pero él insistió, así que lo dejaron ir.

Cuando Jorge lo vio, le preguntó: ¿Eres tú el comandante del ejército?

Abu Ubaydah (ra): Si, yo soy. He aceptado el reto, así que ten cuidado del campo de batalla. Voy a derrotarte y mataré a Bannes después de haberte matado.

Jorge: La nación de la cruz los va a derrotar.

Luego Jorge atacó. El duelo se prolongó. Jalid (ra) y todos los musulmanes estaban viendo y pidiendo a Alá por Abu Ubaydah (ra), seguridad y victoria. Finalmente Jorge huyó a su ala derecha, mientras que Abu Ubaidah (ra) fue a perseguirlo.

Jorge se dio la vuelta y golpeó como un rayo a Abu Ubaydah (ra), quien devolvió el golpe. Pero Abu Ubaydah (ra) fue más rápido y lo cortó de un hombro al otro.

Él fue seguido por los musulmanes quienes proclamaron: "Dios es el más Grande," Él se sorprendió al ver el cuerpo enorme de Jorge y no tomó nada del botín. Jalid (ra) gritó: "Alá sea alabado por el comandante; usted ya ha cumplido con su deber, por lo que regrese a su bandera". Abu Ubaydah (ra) se negó a regresar. Cuando los musulmanes le imploraron bajo juramento, fue que él regresó y tomó la bandera de la mano de Jalid (ra).

65) Sergio busca venganza

Bannes miró el cuerpo de Jorge y estaba muy molesto, ya que Jorge era uno de los pilares del esfuerzo romano. Pensó en abandonar, pero luego se dijo a sí mismo: "¿Que escusa le puedo ofrecer a Heraclio? Yo tendré que ir a pelear. Si me matan estaré a salvo de la culpa, y si regreso vivo y salvo voy a estar en una mejor posición con César en vez de huir a él."

Luego anunció a sus hombres que tenía la intención de ir personalmente a luchar. Se puso todo su equipo y ornamentaciones, y parecía como una montaña de oro reluciente. Entonces reunió a todos los patricios, los sacerdotes y los monjes y les dijo: "César comprendía esta situación mejor que ustedes; él quería la paz, pero ustedes se le oponían, ahora voy a tener que luchar personalmente contra ellos."

Un cortesano que era muy religioso dio un paso adelante. Él honoraba en gran medida a los sacerdotes e iglesias y obedecía todos los preceptos de la Biblia. Como familiar de Jorge estaba extremadamente molesto por su muerte, él dijo: "Juro por la Cruz que lucharé contra los musulmanes, ya sea que me reúna con Jorge o lo vengue, mataré a su asesino. Para asumir la causa sagrada se ha vuelto obligatoria para mí. Tengo que cumplir con mi deber a Cristo e ir a luchar."

Bannes le permitió a este cortesano, Sergio, que vengará la muerte de Jorge. Él llevaba una armadura bañada de hierro; él cargaba su espada con él y un sacerdote vino a quemar el incienso de la iglesia alrededor de él, orando por su victoria. Un monje de Amorium se acercó a él y le dio su cruz que llevaba en su cuello y le dijo. "Esta cruz es de la época de Cristo, los monjes la heredan entre ellos y la frotan para las bendiciones, te ayudará."

Sergio tomó la cruz y gritó en árabe: "Duelo", por lo que los musulmanes pensaron que él era un árabe cristiano. Dirar (ra) salió como un fuego abrasador. Cuando vio que Sergio era muy corpulento, Dirar (ra) se arrepintió de haber llevado tal equipo que le pesaba mucho y se dijo a sí mismo: ¿De qué me servirá esta ropa si la muerte me llega? Entonces regresó.

La gente pensó que él había huido por miedo. Alguien dijo: "Dirar (ra) huye del cristiano cuando ni siquiera lo ha golpeado."

Dirar (ra) fue directo a su tienda sin hablar con nadie. Se quitó la ropa a excepción de sus pantalones. Él tomó su arco, la espada y el escudo y se apresuró a regresar al campo de batalla sólo para encontrar que Malik an-Najai le había ganado llegar al patricio.

Malik (ra) era un hombre tan alto que cada vez que montaba su caballo sus piernas llegaban al suelo. Dirar (ra) observaba mientras gritaba: "Vamos hacia adelante, enemigo de Alá, Oh adorador de la cruz, ve al hombre de alta cuna quien ayuda al querido Mujammad (saw)."

Sergio estaba tan aterrorizado que no podía responder. Malik (ra) fue y lo atacó tratando de lancearlo; pero no podía encontrar un buen ángulo debido a que Sergio estaba completamente cubierto de hierro.

Entonces Malik (ra) clavó su lanza en el anca del caballo hasta que salió por el otro lado. Quería quitarla del caballo pateando; pero se incrustó en las costillas del caballo y no ser podía sacar. El caballo cayó con Sergio todavía en él, encadenado en la silla.

Dirar (ra) le corrió a Sergio y lo golpeó con su espada en la cabeza, partiendo la cabeza en dos y tomó del botín.

Malik (ra): ¿Qué es esto, Dirar (ra)? ¿Desde cuándo eres mi socio en mi presa?

Dirar (ra): Yo no soy tú socio, el botín es sólo mío.

Malik (ra): Pero yo mate a su caballo.

Dirar (ra): A veces el que está sentado come, no el que corre.

Malik (sonriendo): Lleve a tú presa, que Alá te bendiga en ella.

Dirar (ra): No, tú llévatela. Sólo estaba bromeando. ¡Por Alá! No voy a tomar nada. Tú tienes más derecho a ella.

Luego le quitó el botín de Sergio y los cargó sobre sus hombros. Estaban tan pesados que apenas podía caminar y sudó profusamente.

Zujayr Ibn Abid narra:

Yo vi a Dirar (ra) caminando y cargando el botín mientras que Malik montaba a caballo. Él caminó hasta que él depositó todo el botín en la tienda de Malik. Abu Ubaydah (ra), dijo: "Que mis padres sean sacrificados por ustedes, ellos son gente que sacrifican su vida por Alá y no desean nada de este mundo."

66) Bannes sale a luchar

La muerte de Sergio le cortó el ala de Bannes. Él reunió a sus hombres y dijo: "Escuchen, Oh hombres de César, transmitir a los demás lo que voy a decir. He invertido todos los esfuerzos en la defensa de esta religión, César y sus bondades. Sin embargo, nunca tendré la esperanza de vencer al Señor de los Cielos."

Él ha ayudado a los árabes en contra de nosotros y les ha dado nuestras tierras. No puedo dar mi cara a César excepto que ahora tengo que luchar en el lugar donde las lanzas se clavan y las espadas cortan. He decidido dar la cruz a uno de ustedes, mientras yo voy a luchar contra los musulmanes. Si me matan entonces estaré libre de vergüenza y libre de la culpa de César. Y si soy bendecido con la victoria, entonces César sabrá que no fui deficiente en su defensa."

Romanos: Oh rey, no vaya hasta que lo hagamos. Si nos matan, entonces usted puede hacer lo que quiera.

Luego Bannes juró por las cuatro iglesias que ninguno iría a luchar antes que él, por lo que dejaron de pedirle. Él llamó a su hijo y le dio la cruz, diciendo: "Quédate en mi lugar." Luego se puso su equipo que le habían traído.

(Las cuatro iglesias probablemente se refieren a los antiguos cuatro centros de la cristiandad en Oriente Alejandría, Jerusalén, Antioquía y Constantinopla -. Nota del traductor)

El equipo de Bannes estaba valorado en 60,000 dinares, porque estaba completamente incrustado de joyas. Un monje se paró en frente de él y le dijo: "Oh rey, yo no veo el duelo como una opción para usted, no me gusta eso."

Bannes: ¿Por qué dice eso?

Monje: Vi un sueño... y no, mejor regrese y envié a otro.

Bannes: No lo haré, prefiero luchar que la vergüenza.

Así que quemaron incienso para él y le despidieron. Partió como una montaña brillando de oro. Él paró entre las dos partes, desafiando a los musulmanes y amenazándolos diciendo en voz alta su nombre.

El primero en reconocerlo fue Jalid (ra), quien dijo: "Ese es Bannes, el comandante del enemigo ha salido, ¡Por Alá! Las cosas no van bien para ellos." Mientras Bannes seguía amenazándoles; un joven de la tribu Aws se acercó a él y le dijo: "¡Por Alá! Muero de ganas por el Paraíso."

Bannes lo atacó con una lanza de oro que guardaba debajo de su muslo y lo martirizó. Alá aceleró su alma al Paraíso.

Abu Jurairah narra:

Luego yo vi al chico caer, él estaba señalando con el dedo hacia el cielo, en absoluto preocupado por lo que le había ocurrido. Me di cuenta de que eso era debido a las mujeres del Paraíso, que él estaba viendo.

Bannes hiso cabriolas en su lugar, cada vez más audaz y llamando a duelos. Los musulmanes llegaron corriendo a él, todos gritando: "Oh Alá, deja que su muerte sea en mi mano." El primero en llegar a él fue Malik Najai al-Ashtar que dijo: "Oh, cristiano no circuncidado, ¿No estés orgulloso de haber matado a nuestro hombre; porque él estaba ansioso de conocer a su Señor? Cada uno de nosotros desea el Paraíso. Si tú deseas ser nuestro vecino en el paraíso entonces declara tú abrazamiento al Islam. De lo contrario, tendrás que pagar el impuesto, o de otra manera serás destruido.

Bannes: Tú eres mi enemigo, Jalid Ibn al Walid.

Malik (ra): No, yo soy Malik an-Najai, un compañero del Mensajero de Alá (saw).

Bannes: La guerra es la única solución.

Luego Bannes quien era un gran guerrero atacó con su lanza a Malik (ra), le pegó a través de su casco, la cual le apretó contra su frente, rompiendo sus cuencas de los ojos. Desde entonces fue apodado, 'al-Ashtar', el que se hizo añicos.

Malik (ra) quiso huir, pero entonces se mantuvo firme y le pidió ayuda a Alá. La sangre fluía de su frente, y el enemigo de Alá pensó que estaba a punto de morir y esperaba que se cayera de su caballo. De pronto, Malik (ra) lo atacó y los musulmanes gritaron: "Oh, Malik, pídele ayuda a Alá, él te ayudará contra tú oponente."

Malik narra:

Yo imploré ayuda a Alá, y mande saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw), y le di un golpe tan duro, el cual no tenía debilidad. Esto me hizo pensar que el momento de la muerte está fijo, como una fortaleza está fija. Bannes sintió el golpe y huyó a su campamento.

67) La gran victoria

Cuando Bannes huyó, Jalid (ra) gritó: "Oh gente de la victoria y de la guerra, atáquenlos mientras que están confundidos."

Él y sus hombres atacaron, luego cada comandante atacó junto con sus hombres, todos recitando: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande."

Los romanos mostraron gran paciencia; pero perdieron los nervios al atardecer. Huyeron, perseguidos por los musulmanes quienes capturaban o mataban a su antojo. Alrededor de 100,000 romanos murieron en la lucha; una cantidad similar de romanos fueron capturados y una cantidad similar de romanos se ahogaron en el río an-Naqusah. Cantidades innumerables de ellos huyeron a las montañas y valles. Los musulmanes los persiguieron, matando y capturando hasta que la noche se estableció. Entonces Abu Ubaydah (ra) gritó: "Déjenlos hasta mañana."

Los musulmanes regresaron con el botín y las tiendas, utensilios de oro o de plata, alfombras, almohadas y alfombras como de terciopelo. Abu Ubaydah (ra) nombró a algunos hombres para recogieran el botín. Los musul-

manes pasaron la noche regocijándose hasta la mañana. Entonces vieron que no había ningún rastro de los romanos, la mayoría de ellos se habían ahogado en el río.

Amir Ibn Yasar narra de Nawfal Ibn Adi, que narra de Yabir Ibn Nasr que narra de Jamid Ibn Mayid:

Abu Ubaydah (ra) trató de contar el número de los romanos pero la enorme cantidad lo confundió. Entonces ordenó cortar cañas del valle y colocarlas en cada cadáver (contado- nota del traductor) y el número total de los muertos fue de 105,000, y el número de presos era 40,000. Esto sin contar los que se ahogaron en el río. Y el número de musulmanes que fueron martirizados fue de 4,000.

También encontró varias cabezas en el río Yarmuk, y no se pudo determinar si pertenecían a los romanos o a los árabes. Después rezó la oración de los muertos sobre los mártires.

Los musulmanes fueron a las montañas y valles para capturar a los fugitivos. Se encontraron a un pastor y le preguntaron: ¿Han pasado por aquí los romanos?

"Sí", respondió: "Un patricio pasó junto a mí, como con unos 40,000 hombres."

Ese no es más que Bannes. Jalid (ra) llevó a sus grandes guerreros y se fue tras ellos. Él los alcanzó en Damasco. Cuando él los vio, gritó: "Dios es el más Grande."

Los musulmanes gritaron: "Dios es el más Grande" Y atacaron, matando a una gran cantidad de ellos.

Bannes bajó de su caballo con el fin de disfrazarse para estar a salvo. Sin embargo, un musulmán llegó y lo mató. Pudo haber sido an-Numan Ibn Yajlah al-Azdi o Asim Ibn Jawwal al-Yarbui.

Los habitantes de Damasco vinieron al encuentro de Jalid (ra) y le dijeron: "Nos mantenemos en el acuerdo que hicimos."

Jalid (ra): Sí, lo están haciendo.

Luego fue en busca de los romanos, matándolos a dondequiera que los encontraba, hasta que llegó al paso del Águila, donde permaneció por un día. Luego avanzó hacia Jims. Al ser informado de esto, Abu Ubaydah (ra) y sus hombres fueron a reunirse con él. Los otros comandantes se extendieron en todas las direcciones a cazar a los fugitivos.

68) Buenas noticias

Eventualmente los musulmanes se reunieron y regresaron a Damasco. Ahí Abu Ubaydah (ra) reunió el botín y extrajo la quinta parte para el estado. Él escribió la siguiente carta a Umar (ra) para informarle de la victoria:

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso y Sus saludos y bendiciones sean sobre Su Profeta escogido, Su elegido Mensajero.

De: Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah.
Para: El comandante de los creyentes, Ummar Ibn al Jattab
Alabo a Alá además de Quien no hay otro dios. Le doy gracias por Sus bondades y que Él nos escogió especialmente para las bendiciones del Profeta de la misericordia y el Intercesor de la nación (Ummah).

Sepa, Oh Comandante de los Creyentes, que he venido a Yarmuk y Bannes, líder del ejército romano acampó cerca de nosotros. Los musulmanes nunca habían visto un ejército más grande. Alá los redujo y nos ayudó contra ellos a través de Su favor especial. Matamos aproximadamente a 105,000 de ellos y capturaron 40,000. Alá concedió a 4,000 musulmanes el don del martirio. También encontré varias cabezas las cuales no reconocí, pero aun así rece la oración de los muertos (Salatul yanazah) para ellos y los enterré. Asim Ibn Jawwal mató a Bannes en Damasco.

Antes del encuentro final a un hombre de ellos, Abu al-Yaid de Jims, los engañó y arrojó a muchos romanos en el río Naqusah, haciendo que todos se ahogaran. Nadie puede estimar la cantidad excepto Alá.

En cuanto a los fugitivos matados en las montañas y valles conté que eran más de 1,000 Tenemos posesión de sus riquezas, caballos, fuertes y tierras.

Hemos escrito esta carta después de la victoria y después de haber entrado en Damasco. Saludos de paz, y la misericordia de Alá y Sus bendiciones

sean sobre usted, y todos los musulmanes.

Él dobló y selló la carta y llamó Juthayfah Ibn al-Yaman (ra). Él le entregó la carta y les dijo a diez hombres de los Emigrantes y Ayudantes que fueran con él. Él les dijo: "Lleven esta carta de la victoria y buenas noticias al Comandante de los Creyentes. Su recompensa es responsabilidad de Alá." Los once partieron en ese mismo momento y viajaron día y noche hasta que llegaron a Medina.

Abdullah Ibn Awf al-Maliki narra de su padre:

La noche que Alá derrotó a los romanos en Yarmuk, Umar (ra) vio al Mensajero de Alá (ra) en un sueño. Él estaba sentado en su tumba con Abu Bakr (ra). Umar (ra) los saludo, y dijo: "Oh Mensajero de Alá, en verdad mi corazón está preocupado por los musulmanes y lo que Alá hará con ellos. He oído decir que el número de Romanos es de 1, 060,000.

Mensajero de Alá (saw): Buenas noticias Umar, Alá le ha concedido la victoria a los musulmanes y ha derrotado a su enemigo y mataron a muchos.

Esa es la Morada de la otra vida, la cual hicimos para aquellos que no desean alteza en la Tierra, ni la corrupción. [28:83]

Por la mañana Umar (ra) dirigió a los musulmanes en la oración de la mañana Fayr y luego les informó de su sueño. Se regocijaron porque sabían que el Diablo no podía tomar la forma del Mensajero de Alá (saw).

Cuando la carta llegó, vieron que correspondía exactamente a lo que se había manifestado en el sueño, incluyendo la fecha. Umar (ra) cayó postrado de gracias ante Alá, y los musulmanes levantaron gritos de: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande" Y mandaron saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw). Luego le preguntó: "Oh Juthayfah, ¿Abu Ubaydah dividió el botín?"

"Oh comandante de los creyentes," Él respondió: "El está esperando sus instrucciones."

Umar (ra) pidió un tintero y papel y escribió:

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: el esclavo de Alá, Umar Ibn al-Jattab.
Para: Su comandante de Siria.

Salam Alayka

Alabo a Alá, además de quien no hay otro dios, y le envío saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

Estoy encantado con la victoria que Alá le concedió a los musulmanes y la derrota de Roma. Cuando mi carta llegue divide el botín entre los musulmanes, pero dale preferencia a los musulmanes que tomaron el islam primero. Dale a cada uno de ellos sus derechos. Protege a los musulmanes y dales las gracias por sus acciones y paciencia. Quédate donde estás hasta que haya nuevas instrucciones.

La paz y la misericordia de Alá y las bendiciones sean sobre ti, y todos los musulmanes.
Él dobló la carta y la entregó a Juthayfah (ra).

69) Las discusiones sobre el botín

Juthayfah (ra) llegó a Abu Ubaydah (ra) a Damasco. Lo saludo a él y a todos los musulmanes y le entregó la carta. Abu Ubaydah (ra) dividió el botín. A cada jinete le dio 24,000 mithqal de oro (105kg) y los de a pie les dio 8,000 (35kg). La misma cantidad se les dio en plata. Le dio al dueño de un caballo árabe dos acciones y al dueño de un caballo turco una acción. Los dueños de los caballos turcos se quejaron: "Denos lo mismo que a los dueños de los caballos árabes."

Abu Ubaydah (ra) respondió: "He dividido el botín de la misma manera que el Mensajero de Alá (saw) lo dividido entre los Compañeros."

No aceptaron su palabra y por eso le escribió a Umar (ra). Umar (ra) respondió:

"Tú has implementado la manera del Mensajero de Alá (saw). No cambies tú decisión. Darle al jinete de un caballo árabe dos porciones y al caballo de bajo grado una porción. El Mensajero de Alá (saw) distinguió entre ellos en Jaybar de esa manera."

Cuando la carta llegó a Abu Ubaydah (ra), él la leyó a los musulmanes, y dijo: “No tenía la intención de degradar a nadie de ustedes, simplemente estaba siguiendo la manera del Mensajero de Alá (saw).”

Después de la división del botín, Jalid (ra) dijo: “Un hombre que es dueño de un caballo de bajo grado ha buscado mi intercesión que se le conceda una doble porción como a la de los caballos árabes.”

Abu Ubaydah (ra) se negó y le dijo: ¡Po Alá! preferiría hundirme en la arena que hacer eso.

Uthman narra de Ibn az-Zubayr:

Yo vi a mi padre, az-Zubayr Ibn al-Awwam (ra), en la batalla de Yarmuk con dos caballos que los turnaba en la batalla. Abu Ubaydah (ra) le dio tres partes, una para él y dos partes por los dos caballos. Entonces Az-Zubayr (ra) dijo: ¿Es que no me va a tratar como el Mensajero de Alá (saw) me trató en Jaybar? Me dio cinco partes, una para mí y cuatro por mis dos caballos.”

Al-Miqdad Ibn Amr (ra): Los dos estábamos en Badr y ambos teníamos dos caballos cada uno, por lo que el Mensajero de Alá (ra) dio dos porciones por dos caballos en ambos casos. (Al-Miqdad al-Kindi (ra) se llama también Ibn al-Aswad y Ibn Amr-nota del traductor):

Abu Ubaydah (ra): Oh Miqdad, tú dices la verdad. Estoy siguiendo la manera del Mensajero de Alá (saw) en lo que le he dado az-Zubayr.

Luego Yabir Ibn Abdillah al-Ansari (ra) vino y declaró que el Mensajero de Alá (ra) le había dado a az-Zubayr (ra) cinco porciones en Jaybar. Entonces vinieron los jinetes que eran dueños de cuatro o cinco caballos árabes y dijeron: “Concédanos las porciones extras como az-Zubayr.”

Entonces Abu Ubaydah (ra) le escribió a Umar (ra), quien respondió:

“Az-Zubair (ra) dice la verdad. El Mensajero de Alá (saw) le dio cinco porciones especialmente en Jaybar. No le des a nadie más salvo él estas porciones extras.”

Urwa narra de Abu az-Zubayr:

Az-Zubair (ra) había recibido un esclavo-muchacho del botín de Amman que se le había escapado. Antes de que de distribuyera el botín de Yarmuk lo reconoció entre los prisioneros y se lo llevó. El fiduciario del botín proclamó: “No voy a dejar que te lo lleves.”

Mientras discutían, Abu Ubaydah (ra) llegó y les preguntó: ¿Qué es lo que pasa con ustedes?

Az-Zubair (ra): Oh comandante, este es mi esclavo que me dieron del botín de Amman. Huyó de mí y ahora yo lo he encontrado, así que tengo más derecho a él.

Abu Ubaydah (ra): El primo del Mensajero de Alá (saw) dice la verdad. Yo mismo le di a él del botín de Amman.

ntonces él le dio el esclavo a az-Zubayr (ra) quien se lo llevó.

Zayd al-Muradi narra:

Una esclava de nosotros se escapó al enemigo y nosotros la atrapamos en Yarmuk. Nosotros la reclamamos a Abu Ubaydah (ra), quien le escribió a Umar (ra).

Umar (ra) respondió:

“Si ella fue capturada en las tierras del enemigo, ellos puede quedársela, si no entonces ella es parte del botín en general.”

Abu Ubaydah (ra) le ordenó que se quedará con el botín general lo cual enfureció a la gente. Él les dijo: ¡Por Alá además de Quien no hay otro dios! Esta es la carta de Umar Ibn al Jattab. Él ordenó como ahora yo lo he ordenado.”

Ellos aceptaron y la entregaron.

Luayy Ibn Abd rabbiji narra, de Salim el esclavo libre de Juthayfah Ibn al-Yaman que narra, de al-Qasit Ibn Salamah Ibn Adi Ibn Asim quien narra de los narradores de la conquista de Siria:

Cuando Alá derrotó a los romanos en el Yarmuk a manos de los Com-

pañeros (ra) del Mensajero de Alá (saw); la noticia de la derrota y muerte de Bannes y Jorge llegó a Heraclio. Entonces él dijo: “Yo sabía que iba a llegar a este punto”, y luego esperó el próximo movimiento de los musulmanes.

Parte 4: Baytul Muqaddas

1) La marcha a Baytul Muqaddas (Jerusalén)
2) El asedio a Baytul Muqaddas
3) El patriarca de Baytul Muqaddas
4) La batalla
5) Las negociaciones
6) Abu Ubaydah (ra) le escribe a Umar (ra)
7) La recomendación de Ali (ra)
8) Umar (ra) viaja a Baytul Muqaddas
9) La reunión con Abu Ubaydah (ra)
10) El encuentro con Bilal (ra)
11) El mundo trata de seducir a Umar (ra)
12) Umar (ra) llega a Baytul Muqaddas
13) La conquista de Baytul Muqaddas
14) La profecía del rabino
15) Kab el rabino abraza el Islam
16) El autor repite la razón por la compilación de este libro
17) Yazid (ra) llega a Caesarea
18) Los hermanos de Alepo
19) La emboscada
20) La delegación de Alepo
21) Condiciones de la rendición
22) Alá salva a los musulmanes
23) La venganza de Yuqanna
24) Yo muero como un musulmán
25) Ataque a la fortaleza
26) El ataque de noche
27) El segundo ataque
28) La venganza de Jalid (ra)
29) El espía
30) La queja de Umar (ra)
31) Los refuerzos de Yemen
32) El gigante negro
33) La valentía de Damis
34) El sueño de Damis
35) El plan de Damis
36) Los prisioneros de Damis
37) Los musulmanes entran en la fortaleza
38) La fortaleza es capturada

1) La marcha a Baytul Muqaddas (Jerusalén)

Después que los ejércitos musulmanes habían estado en Damasco durante un mes, Abu Ubaydah (ra) convocó a todos los generales y dijo: "Aconséjenme sobre lo que debo hacer y hacia donde debería ir."

Se decidió que sería entre Caesarea o Baytul Muqaddas.

Abu Ubaydah (ra): Entonces, ¿cuál de los dos será?

Generales: Usted es el digno de confianza. Donde usted vaya nosotros lo seguimos.

Muadh Ibn Yabal (ra): Escríbale a Umar Ibn al-Jattab, el Comandante de los Creyentes. Y vaya a donde él diga y pídale ayuda a Alá.

Abu Ubaydah (ra): Oh Muath, tú punto de vista es correcto.

Entonces le escribió informándole que él había resuelto ir a Cesarea o Baytul Muqaddas, y le preguntó cuál de las dos debería invadir. Umar (ra) leyó la carta a los musulmanes y les pidió su punto de vista.

Ali (ra): ¡Oh Comandante de los Creyentes! pídale a su hombre que vaya a Baytul Muqaddas para que la asedie y luche contra ella y contra la gente. Esta es la mejor opción. Después, si Alá el Altísimo quiere, Él Conquistará a Cesarea. Esto es lo que me dijo el Mensajero de Alá (saw).

Umar (ra): Tú has dicho la verdad, Abu al-Jasan.

Luego escribió la siguiente carta:

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: El esclavo de Alá, Umar Ibn al-Jattab.

Para: Su comandante de Siria, Abu Ubaydah

Alabo a Alá además de quien no hay otro Dios y mando saludos y bendiciones a Su Profeta.

He recibido tú carta en la que me preguntas a cual dirección debes avanzar. El primo del Mensajero de Alá (saw) recomienda que marches a Baytul Muqaddas, para que Alá, el Puro y el Altísimo, la conquiste a través de ti.

Was-Salam Alayka.

Dobló la carta y se la dio para que la entregara en Arfayah.

El mensajero se reunió con Abu Ubaydah (ra) en al-Yabiyah donde le entregó la carta. Abu Ubaydah (ra) la leyó a los musulmanes quienes se alegraron de ir a Baytul Muqaddas. Llamó a Jalid (ra) y le dio una bandera y lo envió con 5,000 jinetes de élite hacia Baytul Muqaddas. Luego le ordenó a Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) para que se encontrará con Jalid (ra) en Baytul Muqaddas con otros 5,000 hombres.

Él dijo: “Oh Ibn Abi Sufyan, de ti sólo sé que tú desean el bien, cuando llegues a Ayla (nombre romano de Baytul Muqaddas- nota del traductor) levanten sus voces con: “Solo hay un solo dios Alá, y Dios es el más Grande.”Pide a Alá por el honor de tu Profeta (saw), así como el honor de otros profetas y personas piadosas que habitaron en Baytul Muqaddas, para que Alá facilite la conquista de los musulmanes.”

Yazid (ra) tomó la bandera y se fue.

Luego Abu Ubaydah (ra) convocó a Shurajbil Ibn Jasanah (ra) y le dio, 5,000 jinetes de Yemen, diciendo: “Llévate a estos hombres a Baytul Muqaddas; pero cuando llegues allá no mezcles tus tropas con los otros ejércitos que llegaron allá antes que tú.”

Luego llamó al-Mirqal Ibn Jashim Ibn Utbah Ibn Abi Waqqas. Él lo envió detrás de Shurajbil (ra) con 5,000 jinetes de tribus mixtas y dijo: “Campa en la fortaleza de Baytul Muqaddas y mantente separado de los otros ejércitos musulmanes.”

La quinta bandera fue para al-Musayyib Ibn Nayiyah con 5,000 jinetes de

Naja y otras tribus. La sexta bandera fue para Qays Ibn Jubayrah con 5,000 jinetes y la séptima bandera fue para Urawah Ibn Zayd Ibn Mujaljil al-Jayl con 5,000 jinetes.

Por lo tanto, Abu Ubaydah (ra) envió un total de 35,000 hombres a Baytul Muqaddas. Cada día partía uno de los siete diferentes generales hacia la ciudad. Esto fue para aterrorizar a los enemigos de Alá.

El primero en llegar fue Jalid (ra). Él y sus hombres levantaron gritos de: "Dios es el más Grande" "Dios es el más Grande," Hasta el punto que la gente se alarmó y sus corazones temblaron. Ellos subieron a las murallas de la ciudad y al ver a su pequeña fuerza, pensaron que ese era todo el ejército, y lo consideraron bastante mezquino. Jalid (ra) acampó en la puerta de Jericó.

Al segundo día, Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) llegó; Shurajbil Ibn Jasanah (ra) llegó al tercer día; al-Mirqal al cuarto día, al-Musayyib Ibn Nayiyah al quinto día; Qays Ibn Jubayrah al sexto día y Urwa Ibn Mujajil, que acampó cerca de las carreteras ar-Ramlah, llegó al séptimo día.

Abdullah Ibn Amir Ibn Rabiah al-Ghatfani narra:

Cada musulmán que llegó a Baytul Muqaddas proclamó: "Dios es el más Grande" E hiso oraciones por el tiempo que Alá deseó que él lo hiciera. Y después, él le suplicó a Alá que les diera la victoria contra el enemigo.

En otros informes Yazid (ra) fue enviado primero, mientras que Abu Ubaydah (ra), Jalid (ra), el resto del ejército, las mujeres, los niños, los animales y todo el botín que Alá había concedido a los musulmanes se quedaron en su lugar.

2) El asedio a Baytul Muqaddas

Durante tres días, no tanto como un duelo tuvo lugar. El enemigo no envió ningún emisario, ni trató de hablarles a los musulmanes por algún medio. Al contrario, ellos fortificaron fuertemente sus muros con catapultas, espadas, escudos y armamento organizado.

Al-Musayyib Ibn Nayiyah al-Fazari narra:

No habíamos llegado a ninguna ciudad en toda Siria que estuviera tan más decorada y tan más equipada que la ciudad de Baytul Muqaddas. La gente de otros lugares a donde llegábamos eran débiles, y la desesperación y el miedo entraba en sus corazones – pero no para Baytul Muqaddas. Nosotros los asediamos por tres días; pero ni uno solo de ellos vino a hablar con nosotros. Lo único que hicieron fue mostrar sus estrictas medidas de seguridad y sus defensas.

En el cuarto día un beduino le dijo a Shurajbil (ra): “Oh comandante, es como si esta gente estuviera sorda y no pueden escucharnos, o mudos que no pueden hablarnos, o ciegos que no pueden vernos. Llévenos en un en un ataque en su contra.”

En el quinto día después de la oración de la mañana, Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) fue a hablar con ellos. Él desenvainó su espada y llevó a un traductor con él. Él llegó cerca del muro de la fortaleza para que lo escucharan; pero ellos mantuvieron su silencio.

Yazid (ra): Diles que el comandante de los árabes, dice: ¿No aceptarían una invitación al Islam, a la Verdad, a la declaración de la sinceridad: “Solo hay solo dios, Alá, y Mujammad es el Mensajero de Alá?, entonces nuestro Señor les perdonará todos sus pecados pasados, y su sangre estará segura. Si ustedes no quieren aceptar, entonces ríndanse como la gente anterior se ha rendido. Tengan en cuenta que eran más fuertes y mayores en número que ustedes. Si ustedes se niegan a estas dos opciones, entonces la ruina caerá sobre ustedes y ustedes se merecerán su lugar en el Infierno.”

Traductor: Oh gente, ¿Quién es su traductor?

Sacerdote (que llevaba una ropa de pelo): Yo soy. ¿Qué quieres?

Traductor: El general los llama a esto... así que ahora tienen tres opciones; ya sea el Islam o el impuesto o la espada.

El sacerdote transmitió el mensaje a los que están detrás de él. Hicieron declaraciones de su incredulidad y dijeron: “Nunca vamos a dejar a la religión de honor, que nos maten es una cuestión más ligera para nosotros.” El traductor le tradujo a Yazid (ra), quien fue a decirles a los otros generales y les dijo: ¿Por qué todavía están esperando para atacarlos?

Generales: Abu Ubaydah (ra) no nos ha ordenado que ataquemos, solo que los asediemos. Nosotros debemos escribirle y si el permite, nosotros atacaremos.

Entonces Yazid (ra) le escribió, informándole sobre su respuesta y pidiéndole más instrucciones. Abu Ubaydah (ra) contestó que atacaran y que él personalmente llegaría pronto. Al recibir la carta, los musulmanes pasaron la noche felices y esperando la llegada de la mañana. Todos ellos anticiparon luchar contra el enemigo, y cada general tenía la esperanza de que la conquista de la ciudad fuera a sus manos, para que él pudiera ser el primero en realizar la oración en ella y observar todas las reliquias sagradas de los antiguos profetas.

Al amanecer, Yazid (ra) dirigió a sus hombres en la oración de la mañana y recitó:

Oh mi gente, entre en la tierra sagrada (Baytul Muqadda y alrededores), que Alá ha decretado para ustedes y no regresen.

Se dijo que Alá inspiró a cada uno de los generales a recitar este verso; como si todos se hubieran puesto de acuerdo. Después de la oración se llamó: "¡A las armas! ¡A las armas! Oh caballería de Alá, monten sus caballos."

La primera en avanzar fue la tribu Jimyar y los yemenitas. Los musulmanes avanzaron como una serpiente negra atacante.

El enemigo vio, todo extendido en orden de batalla. Ellos comenzaron a abrir fuego, lloviendo a los musulmanes con flechas, como un enjambre de langostas. Los musulmanes se protegieron con sus escudos. La batalla fue feroz y duró desde la mañana hasta el atardecer. El enemigo no mostró miedo y no les dio a los musulmanes la esperanza de conquistar su ciudad.

Después que se metió el sol, los musulmanes volvieron a su campamento y realizaron la oración que Alá decretó para ellos. Ellos vieron por sí mismos y comieron la cena. Después prendieron muchos fuegos porque tenían mucha leña. Algunos participan en la oración, otros recitan el Corán, otros lloraron ante Alá, mientras que los más fatigados dormían.

A la mañana siguiente, los musulmanes avanzaron de nuevo, tomando el

nombre de Alá profusamente, alabándole y mandándole saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw). Los arqueros se adelantaron y comenzaron a disparar, el nombre de Alá, con cada flecha disparada y en voz alta suplicando ayuda a Alá.

Los musulmanes lucharon contra la gente de Baytul Muqaddas durante diez días; pero enemigo sólo mostró felicidad y no mostró el menor rastro de miedo.

En el onceavo día, el esclavo de Abu Ubaydah (ra), Salim, se veía venir, llevando la bandera de su señor. Luego Abu Ubaydah (ra) llegó, rodeado de gente a caballo. A su derecha estaba Jalid (ra) y a su izquierda Abdurrajman Ibn Abi Bakr (ra). Los musulmanes dieron un gran grito de: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande", que se extendió entre las tribus.

3) El patriarca de Baytul Muqaddas

Finalmente los cristianos sintieron miedo, sus líderes: los mayores y los patricios fueron a la gran catedral de al-Qumamah o al Imamah. Ellos humildemente se sometieron ante el patriarca a quien ellos veneraban mucho y dijeron: "Oh padre, el jefe comandante de los musulmanes ha traído el resto de los musulmanes y están causando mucho ruido." Cuando el obispo escucho esto, su cara cambió de color y dijo: "Esto es, esto es."

Cristianos: ¿Qué es, Oh patriarca nuestro y gran sacerdote?

Patriarca: ¡Por el Evangelio! Si su comandante ha venido entonces su fin está cerca.

Cristianos: ¿Cómo es eso?

Patriarca: Hemos aprendido del conocimiento heredado de los antiguos, que un hombre color café cobre llamado Umar quien es compañero del Profeta Mujammad conquistará lo largo y ancho de la tierra. Si él ha venido entonces no hay manera de luchar contra él y ustedes no tendrán poder contra él. Debo examinar bien su apariencia. Si en verdad es él me rendiré y aceptaré lo que él pida. Y si es alguien más, entonces nunca nos rendiremos porque nadie más que Umar puede conquistar la ciudad.

El patriarca se levantó rodeado por sacerdotes, monjes y acólitos quienes levantaban la cruz arriba de su cabeza y abrieron la Biblia ante él. Luego también los patricios se juntaron alrededor de él. Él subió a los muros de la ciudad donde Abu Ubaydah (ra) había llegado. Él vio a los musulmanes saludando y honorando a su comandante. Después ellos inmediatamente regresaron a luchar como leones cazando.

Entonces un hombre que caminaba en frente del patriarca gritó: "Oh musulmanes, paren de atacar para poder hacerles unas preguntas." Cuando los musulmanes pararon de luchar, un romano llamó en árabe: "Nosotros conocemos la descripción del hombre que conquistará nuestra ciudad y la tierra. Si él es su comandante nosotros nos rendiremos y si no es, entonces nunca nos rendiremos."

Un grupo de musulmanes fue a informar a Abu Ubaydah (ra). Cuando él fue a ellos, el patriarca dijo: "Ese no es él, alégrense y defiendan su ciudad, religión y mujeres."

Los cristianos levantaron sus voces con palabras de incredulidad y procedieron a atacar. Un ataque tremendo se generó. El patriarca regresó a su catedral sin decir una sola palabra a Abu Ubaydah (ra), y ordenó a su gente que siguieran atacando.

También Abu Ubaydah (ra) regresó a sus hombres.

Jalid (ra): ¿Qué fue lo que querían de usted?

Abu Ubaydah (ra): En realidad no sé, fui a ellos como tú viste, cuando uno de sus diablos apareció. Ese diablo quien los desvía me examinó y les grito algo y se fue sin decir una sola palabra.

Jalid (ra): Debe haber una razón por esto, la cual nos enteraremos pronto.

Abu Ubaydah (ra): Por ahora, destrúyanlos en la guerra.

Entonces los musulmanes atacaron.

4) La batalla

Los musulmanes atacaron Baytul Muqaddas durante un invierno fuerte y sus habitantes pensaron que sus enemigos no podrían vencerlos en este tiempo.

Los arqueros de Yemen apuntaron y dispararon flechas hechas de madera de pino las cuales dieron gran impacto. Los romanos no tenían protección por su indiferencia y antes de darse cuenta, las flechas llegaron pegándoles en sus pechos atravesando sus espaldas.

Mujajil o Awf Ibn Mujayil narra:

Alabado sea Alá por los árabes de Yemen. Yo los vi disparando flechas a los romanos quienes iban cayendo de la muralla uno tras otro como un rebaño de ovejas. Cuando ellos vieron el efecto de las flechas, ellos cubrieron la muralla con escudos, piel y cualquier cosa que fuera suficientemente fuerte para desviar las flechas.

Los romanos vieron a Dirar (ra) yendo hacia la gran puerta. Arriba de la puerta estaba un gran patricio que usaba una cruz con joyas en su cabeza y estaba exhortando a la gente a luchar. Él estaba rodeado por jóvenes quienes cargaban aros y lanzas.

Awf Ibn Mujaljil narra:

Yo vi a Dirar yendo, tratando de no ser visto hacia la torre donde estaba el patricio; cuando él se acercó, le disparó una flecha. Yo vi que la torre estaba muy alta y me dije a mi mismo: ¿Qué le puede hacer esa flecha cuando el patricio tiene armadura brillante de cuerpo arriba y la muralla es tan alta?

Pero, ¡juro por Alá! La flecha le penetro en su boca y se cayó bajo la torre. La gente escucho un gran grito con eco de terror y se dieron cuenta que había sido matado.

Cuatro meses habían pasado desde la llegada de Abu Ubaydah (ra) y no había pasado ningún día sin que hubiera habido una lucha intensa. Los musulmanes perseveraron contra el frio, la nieve y la lluvia.

Cuando los romanos comenzaron a sentir los efectos del asedio, ellos

fueron a la catedral, se postraron ante el patriarca y dijeron: “Oh padre, el asedio de estos árabes nos está afectando y ni siquiera podemos esperar la ayuda del César porque él obviamente está muy ocupado recuperándose después de la derrota de su ejército. A los árabes les gusta luchar más que a nosotros. Nosotros no hemos hablado ni una sola palabra con ellos desde que llegaron porque los consideramos muy bajos. Pero ahora las cosas están muy mal; nosotros le pedimos que vaya a ellos y vea que es lo que quieren. Si sus términos son aceptables entonces nosotros cumpliremos, pero si son muy difíciles entonces abriremos las puertas y lucharemos contra ellos, ya sea que nos maten o los venzamos.

El patriarca estuvo de acuerdo. Él se puso sus túnicas, y subieron con él a la muralla, cargando una cruz en frente de él. Los sacerdotes y monjes lo rodeaban, cargando Biblias abiertas e incienso. Cuando llegaron al lugar de frente a donde estaba Abu Ubaydah (ra), alguien gritó en puro árabe: “Oh árabes, el pilar de la fe cristiana y sabio de sus leyes ha salido a hablar con ustedes. Dejen que su comandante venga aquí.

5) Las negociaciones

Cuando Abu Ubaydah (ra) fue informado, él dijo: “¡Por Alá! Le contestaré donde él me llamé.” Él fue con un grupo de oficiales, compañeros del Mensajero de Alá (saw) y un traductor. Cuando llegaron ellos le dijeron al traductor: ¿Qué es lo que quieren en nuestra ciudad? Dios se enoja y destruye a quienes la atacan.”

Abu Ubaydah (ra): Diles que si, en verdad es una ciudad noble. De ella nuestro Profeta fue llevado a los cielos y se acercó a su Señor a una distancia de dos aros de flecha, o aún más cerca. Ella, es el origen de los Profetas y sus tumbas están en ella. Nosotros tenemos más derecho a ella que ustedes, y nos quedaremos aquí hasta que Alá nos la conceda, como Él nos ha concedido las otras ciudades.

Patriarca: Entonces ¿Qué es exactamente lo que quieren de nosotros?

Abu Ubaydah (ra): Una de tres opciones; la primera que ustedes digan: “Solo hay un solo dios, Alá, quien no tiene compañero y que Mujammad es Su esclavo y Mensajero.” Si ustedes aceptan estas palabras entonces sus derechos y deberes serán los mismos.

Patriarca: Esas son palabras muy grandes; nosotros ya las recitamos excepto que no aceptamos a su Profeta Mujammad que sea un Mensajero.

Abu Ubaydah (ra): ¡Oh enemigo de Alá, tú mientes! Ustedes nunca han creído que Alá sea único. Alá nos ha informado en Su Libro que ustedes dicen: “Cristo es el hijo de Dios” Pero no hay dios salvo Alá. Él es Puro y Elevado, incomparable alto, más allá de lo que los opresores le atribuyen a Él.

Patriarca: Entonces esta opción nosotros no la podemos aceptar. ¿Cuál es la segunda opción?

Abu Ubaydah (ra): Ustedes deben rendir su ciudad y pagarnos el impuesto en estado de humillación como las otras ciudades de Siria lo están pagando.

Patriarca: Esta es aún peor que la primera opción, porque nosotros no nos rebajamos ante nadie.

Abu Ubaydah (ra): Entonces lucharemos contra ustedes hasta que Alá nos de la victoria sobre ustedes. Nosotros esclavizaremos sus mujeres e hijos y mataremos a todos los hombres que se opongan a la declaración de la unidad de Alá y se aferren a la declaración de incredulidad.

Patriarca: Nosotros no rendiremos nuestra ciudad aunque signifique la muerte. ¿Por qué la rendiremos cuando tenemos amplias provisiones para aguantar su asedio, excelente equipo y guerreros poderosos? Nosotros no somos como esas ciudades las cuales se rindieron voluntariamente a pagar el impuesto. Ellos son gente en la cual la ira de Cristo está, por lo tanto él los puso bajo dominio. Sin embargo, nosotros vivimos en una ciudad en la cual si alguien le pide a Cristo, él responde.

Abu Ubaydah (ra): Tú mientes otra vez, Oh enemigo de Alá.

Cristo, el hijo de María, no es más que un Mensajero. Muchos Mensajeros pasaron antes de él y su madre era verdadera, virtuosa mujer. Los dos comían comida (lo cual Alá no hace). [5:75]

Patriarca: ¡Juro por Cristo! Que aunque ustedes nos asedien por veinte años, ustedes nunca podrán conquistarnos. Nosotros solo seremos con-

quistados por cierto hombre quien está descrito en nuestras Escrituras de conocimiento. Esta ciudad será conquistada por el compañero de Mujammad llamado Umar. Él es conocido como al-Faruq (el que distingue entre la Verdad y la Falsedad). Él es un hombre con rostro duro quien no se preocupa por regañar a la gente cuando se trata de obedecer a Dios. Esta no es tú descripción.

Abu Ubaydah (ra) (riéndose): ¡Por el Señor de la Ka'bah! Hemos conquistado esta ciudad. ¿Reconocerías a ese hombre si lo ves?

Patriarca: ¿Por qué no debería cuando tengo su descripción exacta y edad?

Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Él es nuestro califa y Compañero de nuestro Profeta (ra).

Patriarca: Entonces si él es como dices, ya ves que nosotros estamos en la verdad, debes parar ara el derrame de sangre y manda llamar a tú hombre aquí. Si nosotros vemos que en realidad es él, nosotros le abriremos las puertas de nuestra ciudad sin ninguna interrupción y pagaremos el impuesto.

Abu Ubaydah (ra): Lo mandare traer, pero mientras llega, ¿Seguirán ustedes luchando o podemos estar seguros de ustedes, para nosotros desistir?

Patriarca: ¿Oh árabes, qué ustedes nunca dejan la violencia? Nosotros les hemos dado una muy valiosa información, en completa honestidad para salvar nuestras vidas y aun así mencionas la lucha.

Abu Ubaydah (ra): Si, de hecho nosotros amamos más la guerra que nuestras vidas porque a través de ella esperamos el perdón de nuestro Señor.

Después Él ordenó que pararan el fuego y los dos partieron.

6) Abu Ubaydah (ra) le escribe a Umar (ra)

Abu Ubaydah (ra) reunió a los generales y a los musulmanes y les dijo lo que el patriarca le había dicho. Ellos levantaron sus voces proclamando: “Solo hay un solo dios, Alá, y Dios es el más Grande” y dijeron: “Oh comandante, hágalo, escríbale al Comandante de los Creyentes. Tal vez él

venga y conquiste la ciudad por nosotros."

Shurajbil (ra): Tengan paciencia, lo único que debemos hacer es decirles que el califa ya está aquí entre nosotros, y le enseñaremos A Jalid (ra) y luego ellos abrirán las puertas y nos ahorraremos mucha dificultad.

Jalid (ra) es él que se parece más a Umar (ra).

Abu Ubaydah le dio instrucciones a Jalid (ra) y todos ellos montaron sus caballos y fueron al enemigo, diciendo: "El hombre que buscan ha venido."

Ellos le informaron al patriarca quien vino y se paró en la muralla de la ciudad y dijo: "Díganle que se acerque para que lo podamos ver."

Cuando Jalid (ra) se acercó, él dijo: "¡Por Cristo! Este parece que es él; pero le faltan unas señas. Te imploro en el nombre de tú religión, ¿Dime la verdad- quien eres en realidad?"

Jalid (ra): Yo soy uno de sus compañeros.

Patriarca: Ustedes muchachos árabes, esto es traición ¡Por Cristo! Hasta que no veamos al hombre descrito nunca abriremos las puertas, ni siquiera uno de nosotros hablará con ustedes aunque nos asedien por veinte años.

Él se fue sin decir nada más, entonces los musulmanes dijeron: "Escríbale al Comandante de los Creyentes, tal vez él venga y le de gracia a este lugar."

Entonces Abu Ubaydah (ra) le escribió:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el Compasivo.

Para: El esclavo de Alá, el comandante de los creyentes, Umar Ibn al-Jattab.

De: Su comandante de Siria, Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah.
As- Salamu Alayka

Alabo Alá, además de Quien no hay otro dios y le mando saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

Sepa, Oh Comandante de los Creyentes, que llegamos a Baytul Muqaddas

y hemos estado luchando por cuatro meses; todos los días hemos estado atacando y ellos también. Los musulmanes han sufrido mucho por la nieve, frío y lluvia, pero ellos siguen pacientes por Alá, su Señor.

Un día antes de escribir esta carta, el patriarca a quien ellos veneran mucho dijo que ellos encontraron en sus Escrituras que nadie conquistará la ciudad excepto un Compañero de nuestro Profeta (saw) llamado Umar, quien toda su descripción está en sus Escrituras. Ellos han pedido que paremos el derrame de sangre y que venga usted personalmente a nosotros. Nosotros esperamos que Alá conquiste la ciudad a través de usted.

Él dobló la carta y la selló y dijo: "Oh musulmanes, ¿Quién entregará está carta? Alá lo recompensará."

Maysarah Ibn Masruq rápidamente aceptó y dijo: "Yo seré el mensajero. Si Alá el Altísimo quiere regresaré con Umar Ibn al-Jattab (ra)."

Abu Ubaydah (ra): Entonces toma la carta.

7) La recomendación de Ali (ra)

Maysarah tomó la carta, montó su camella alta y continuamente viajó hasta que llegó a Medina por la noche.

Marysarah narra:

¡Por Alá! No paré en ningún lugar, fui derecho a la mezquita donde paré y amarré mi camella, entré en la mezquita y mande saludos y bendiciones en las tumbas del Mensajero de Alá (saw) y Abu Bakr (ra). Luego me dormí en la mezquita ya que no había dormido en varias noches. Nada me despertó excepto la llamada de la oración de Umar (ra) quien la llamó en la obscuridad. Después él entró en la mezquita y dijo: "¡A rezar! que Alá tenga misericordia de ustedes."
Me levanté, hice la absolución y recé la oración de la mañana atrás de él.

Cuando dejó el mihrab (lugar del rezo frente a la mezquita), me levante y lo salude. El me dio la su mano y estaba contento de verme.

Umar (ra): Maysarah, ¡Por el Señor de la Ka'bah eres tú! ¿Qué noticias

tienes?

Luego le di la carta, él la leyó en voz alta a los musulmanes quienes se alegraron.

Umar (ra): ¿Qué es lo que opinan sobre lo que Abu Ubaydah (ra) me ha escrito? Que Alá tenga misericordia de ustedes.

Uthman Ibn Affan: "¡Oh Comandante de los Creyentes! Alá ha puesto la desgracia en los romanos y los ha sacado de Siria; Alá ha concedido la victoria a los musulmanes. Los musulmanes ahora han asediado a Baytul Muqaddas y les han hecho la vida difícil a sus habitantes. Cada día la desgracia la debilidad, y el miedo crece; si usted no va, ellos pensarán que los considera menos y no dignos de hacer esfuerzo para ir a luchar personalmente contra ellos. En poco tiempo serán humillados y pagaran el impuesto."

Umar: "Que Alá te recompense bien" ¿Alguien tiene otra opinión diferente?

Ali (ra): Si, mi opinión es diferente. ¿La puedo decir? Que Alá tenga misericordia de usted.

Umar (ra): ¿Cuál es, Oh Abu al-Jassan?

Ali (ra): Ellos han pedido por usted y de esa petición depende la victoria de los musulmanes. Los musulmanes están sufriendo mucho por el frío, la lucha y el acampamento por mucho tiempo. Yo siento que si usted va, Alá conquistará la ciudad a sus manos. Y además usted será recompensado por su viaje – de hecho por el hambre y la sed que usted pase y por cada valle y montaña que cruce hasta que usted llegue a ellos. Por lo tanto, habrá paz, seguridad y victoria para los musulmanes. Yo temo que si ellos pierden la esperanza de que usted valla, y en paz ellos se fortificarán y recibirán ayuda desde su lugar. Una vez que los refuerzos entren a la ciudad, ellos no van a cambiar de opinión. Lo correcto es que usted vaya, si Alá permite.

Umar (contento): Uthman ha examinado muy bien los trucos del enemigo mientras que Ali ha pensado en el bien estar de los musulmanes –que Alá los recompense a los dos. Yo he decidido por la opinión de Ali a quien yo conozco que es un buen y bendecido consejero.

Luego le ordenó a la gente que se preparara para el viaje. Cuando terminaron esto, ellos esperaron a las afueras de Medina como se los ordenó. Umar (ra) fue a la mezquita donde rezo dos rak'ah, después saludo y mando bendiciones al Mensajero de Alá (saw) y Abu Bakr (ra) y partió de Medina nombrando a Ali (ra) como su sucesor. La gente fue a acompañarlo y a despedirse de él.

8) Umar (ra) viaja a Baytul Muqaddas

Umar (ra) montó su camello rojo con un saco de dátiles y un saco de cereal sawiq. En frente de él tenía una bolsa de piel con agua y atrás de él un tazón. Lo acompañaban los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) quienes habían participado en Yarmuk y habían regresado a Medina. Estos incluían az-Zubayr (ra) y Ubadah Ibn as-Samit (ra).

Cada vez que acampaba por la noche, él no se iba hasta que él hubiera rezado la oración de la mañana (Fayr) en ese lugar. Él entonces volteaba a los musulmanes y decía: "Alabado sea Alá, Quine nos honoró con el Islam y nos ennobleció con la fe; Quien nos eligió para las bendiciones de Su Profeta, saludos y la paz sean con él; Quien nos guio después del extravío; Quién después de la desunión nos unió en la Palabra de piedad y unió nuestros corazones

Quién nos ayudó contra nuestro enemigo; Quién nos atrincheró en sus ciudades; Quién nos hizo hermanos que se aman. Así que, ¡Oh esclavos de Alá! Alábenlo por todas las bondades y favores que abarca, porque Alá aumenta al en entusiasta que buscan más de lo él puede. Él completa sus favores a los agradecidos."

Después él tomaba su tazón, le ponía cereal, espolvoreaba dátiles y decía, después de presentar a los musulmanes: "coman y disfruten."

Luego comía con los musulmanes y después ellos partían. Esa rutina se mantuvo durante todo el viaje.

Amir Ibn Malik al-Absi narra:

Yo acompañé a Umar (ra) a Siria. Pasamos por un manantial, That al-Manar, que pertenecía a la tribu Yutham. También una caravana de ellos

estaba acampada allí. Umar (ra) decidió acampar allí. En ese momento, mientras estaba rodeado de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) un grupo de la tribu Yutham vino y dijo: “Oh Comandante de los Creyentes, entre nosotros hay un hombre que está casado con dos hermanas.”

Umar (ra) se enojó y dijo: “Tráiganmelo a mí.” Cuando lo llevaron, Umar (ra) le preguntó: “¿Quiénes son estas dos mujeres?”

Yuthami: Mis dos esposas.

Umar (ra): ¿Están relacionadas en parentesco?

Yuthami: Sí, son hermanas.

Umar (ra): ¿Cuál es tú religión? ¿Qué no eres musulmán?

Yuthami: Ciertamente lo soy.

Umar (ra): ¿No sabes que está prohibido?

Alá dice en Su Libro:

(Está prohibido para ustedes) casarse con dos hermanas al mismo tiempo, a excepción de lo que ha pasado. [04:23]

Yuthami: Yo no sabía que está prohibido.

Umar (muy enojado): ¡Por Alá, mientes! Está prohibido para ti. Si no dejas a una de ellas voy a cortarte el cuello.

Yuthami: ¿Usted ha fallado contra mía?

Umar (ra): Si, ¡Por Alá además de quien no hay otro dios!
Yuthami: Esta religión no nos ha traído nada bueno; no tenía ninguna necesidad de entrar en ella.

Umar (ra): Acércate...

Al llegar, Umar (ra) lo azotó dos veces en la cabeza y dijo: “Tú tomas el Islam como mala suerte, tú, enemigo de Alá y enemigo de ti mismo. Esta es

la religión con la que Alá está complacido, los los ángeles, Su Mensajero y lo mejor de su creación". Deja a una de ellas o te voy a azotar por innovar.

Yuthami: ¿Cómo puedo hacerlo cuando las amo a las dos? Muy bien, voy a echarlo a la suerte.
El primer nombre que salga de ellas será para mí y yo seré para ella a pesar de que las amo a los dos.

Umar (ra) le ordenó que lo hiciera. Sacó un nombre y divorció a la otra. Luego Umar (ra) se acercó a él y le dijo: "Escucha, oh hombre, escucha con atención y recuerda lo que te digo. Quien entra en nuestra religión y se apóstata será ejecutado por nosotros. Ten cuidado con abandonar el Islam. Ten en cuenta que si yo me entero que te has acercado sexualmente a la hermana a la cual has divorciado, porque entonces te voy a apedrear hasta la muerte."

Umar (ra) continuó su viaje hasta que llegó al distrito de la tribu Murrah. Allí vio a algunas personas que las hicieron parar en el sol como un castigo.

Umar (ra): ¿Por qué está gente está siendo castigada así?

Musulmanes: Ellos tienen pendiente (muchos pagos de) impuesto territorial.

Umar (ra): ¿Qué excusa tienen?

Musulmanes: Ellos dicen: "Nosotros no tenemos lo suficiente para pagar."

Umar (ra): déjenlos y no los agobien con lo que no que no pueden dar. He oído que el Mensajero de Alá (ra) dijo: "No castiguen a la gente injustamente en el mundo, no vaya ser que Alá los castigue en el Día del Juicio."

Después él los dejó ir.

9) La reunión con Abu Ubaydah (ra)

Cuando llegó a Wadi al-Qura, la gente le informó que un viejo vivía en el manantial, quien tenía un amigo a quien quería mucho. Su amigo le había dicho. "Permítame compartir a su esposa a cambio de pastorearle sus ca-

mellos. Yo me la llevo por un día y una la noche y luego usted se queda con ella un día y una noche."

El anciano respondió: "Estamos de acuerdo", y se mostró satisfecho con el acuerdo.

Umar (ra) los mandó llamar, y ellos fueron traídos a él.

Umar (ra): ¡Ay de ustedes dos! ¿Cuál es su religión?

Los dos amigos: Islam.

Umar (ra): Entonces ¿Qué es esto que he escuchado de ustedes?

Los dos amigos: ¿Qué ha escuchado?

Él les dijo lo que los beduinos le dijeron.

Anciano: Oh comandante de los creyentes, es verdad.

Umar (ra): ¿Qué no saben que eso está prohibido en el Islam?

Los dos hombres: ¡Por Alá! No, no sabíamos.

Umar (ra): Oh anciano, ¿Qué te hiso hacer tal abominación?

Anciano: Yo soy un hombre viejo y no tengo a nadie que me ayude. Así que le dije: "¿Me ayudas con el pastoreo y dar de beber a mis animales a cambio compartimos mi esposa? Sólo ahora sé que está prohibido y no lo haré."

Umar (ra): Toma a tú esposa de la mano, ni siquiera yo tengo derecho a ella. Oh hombre joven, ten cuidado de no acercarte a ella, si me entero que lo has hecho, te cortaré el cuello.

Después él continuó con el viaje hasta que llegó a la frontera de Siria. Aslam Ibn Barqan, el esclavo libre de Umar (ra) narra:

Cuando él llego a Siria, nosotros vimos a un grupo de jinetes. Umar (ra) dijo a az-Zubayr (ra): "Apúrate y ve a investigarlos."

Az-Zubayr (ra) corrió hacia ellos y vio que eran hombres de Yemen. Abu Ubaydah (ra) los había enviado a traer noticias de Umar (ra).

Az-Zubayr (ra) narra:

Ellos me saludaron y dijeron: "¡Oh hombre joven! ¿De dónde vienes?"

Az-Zubayr (ra): De la ciudad del Mensajero de Alá (saw).

Hombres de Yemen: ¿En qué estado dejaste a la gente?

Az-Zubayr (ra): En buen estado.

Hombres de Yemen: ¿Qué está haciendo 'Umar (ra)? ¿Él vendrá a nosotros o no?

Az-Zubayr (ra): ¿Quiénes son ustedes?

Hombres de Yemen: Nosotros somos árabes de Yemen. Abu Ubaydah (raI) nos ha enviado para llevar noticias de Umar (ra).

Yo regresé y le conté a Umar (ra) quien dijo: "Que bien que no les respondiste."

Luego otro grupo pasó y preguntó por Umar (ra) quien dijo: "Aquí, yo soy Umar. ¿Qué quieren?"

Ellos contestaron: "Oh Comandante de los Creyentes, ojos fluyen con lágrimas y los cuellos se estiran en anticipación de su llegada, Tal vez Alá le concederá la victoria de Baytul Muqaddas."

Ellos regresaron al campamento musulmán y anunciaron: "Oh musulmanes, alégrense por la llegada de Umar (ra). "

Los musulmanes estaban emocionados y todos querían montar sus caballos para ir a encontrarlo y darle la bienvenida, pero Abu Ubaydah (ra) gritó: "Les ordeno que se queden en sus puestos."

Después él fue a encontrar a Umar (ra) con un grupo de Emigrantes (ra) y Ayudantes (ra).Umar (ra) vio que venía totalmente armado con un arco at-

ado alrededor de sus hombros, y montado en una camella cubierta con una envoltura como capa con un cabestro de cabello tejido. Ambos sentaron a sus camellos, desmontaron y se encontraron a pie.

Abu Ubaydah (ra) le extendió su mano, Umar (ra) la estrechó. Luego se abrazaron e intercambiaron saludos de paz. Después los otros lo saludaron con saludos de paz. Ellos volvieron a montar e iban adelante del camino, los dos platicando todo el camino hasta llegar a Baytul Muqaddas (probablemente al-Yabiyah quiere decir aquí – nota del traductor).

Después Umar (ra) los dirigió en la oración de la mañana (Fayr), después de la oración dirigió un sermón excelente. En el él dijo:

Alabado sea Alá, el más digno de alabanza, el más magnífico, el más fuerte, el más poderoso, el que siempre hace lo que quiere. Alá el Altísimo nos ha honrado con el Islam y nos guio a través de Mujammad sobre quien sean los saludos y la paz más selectos. Él nos liberó de extravío. Él nos unió después de que estábamos divididos. Él, unió nuestros corazones después de haber estado llenos de odio mutuo. Así alábenlo por estos favores, y tendrán más derecho a más, porque Alá mismo dice:

Si ustedes son agradecidos definitivamente les daré más. Y si ustedes son ingratos sabed que Mi castigo es severo. [14:07]

Al que Alá guía es el que realmente está guiado y a quien él desvía ustedes no encontraran a algún amigo guiado a quien Él ha desviado. [18:17]

En ese momento un sacerdote que estaba presente se puso de pie y exclamó: “Dios nunca deja que nadie se extravíe.”

Cuando él repitió sus palabras, Umar (ra) dijo: “Si él repite lo que dijo, entonces córtenle el cuello.”

Luego continuó el sermón: “Yo les aconsejo que teman a Alá, el único que se mantendrá mientras todo fuera de él perecerá; cuyos amigos sólo se pueden beneficiar a través de obedecerle; cuyos enemigos sólo pueden ser destruidos por desafiarlo. Oh gente, paguen el zakah con corazón limpio sin esperar recompensa y sin esperar gracias de la gente por ello.”

Comprendan a lo que están siendo animados, porque de hecho el hombre

inteligente es muy protector de su religión. Afortunado es el que toma las lecciones de otros. ¡He aquí! La acción más malvada son las innovaciones en el Islam. Manténganse firmes en el ejemplo de su Profeta (saw). La moderación en seguir la forma (Sunnah) del Profeta es mejor, que el gran esfuerzo en seguir las innovaciones. Manténganse firmes con el Corán, que contiene todo tipo de cura y recompensas."

"Oh gente, el Mensajero de Alá (saw) se ponía de pie entre nosotros como yo estoy de pie entre ustedes y dijo: "Sigan a mis Compañeros y después sigan a los Seguidores de ellos, y después sigan a los seguidores. Después de esto las mentiras prevalecerán al punto que una persona la cual su testimonio no es aceptado testificará y cuyo juramento no es aceptado hará juramento."

Así que el que quiera vivir en el centro del paraíso debe mantenerse en la comunidad de los musulmanes y pedir protección contra el Diablo. Nadie debe estar a solas con una mujer desconocida porque el diablo es el tercero. El creyente es aquel que estará satisfecho con su piedad y enojado con su maldad (no su apariencia). ¡Cuiden su oración! ¡Cuiden su oración!"

10) El encuentro con Bilal (ra)

Después del sermón, se sentó, mientras que Abu Ubaydah (ra) le informó de lo que había ocurrido con los romanos. Umar (ra) se asombró, a veces lloraba y a veces permanecía quieto. Así continuaron hasta el momento de la oración del medio día. Luego Abu Ubaydah dijo: "Oh Comandante de los Creyentes, voy a pedir a Bilal que anuncie (ra) el llamado a la oración."

Bilal (ra) se había establecido en esa región. Abu Ubaydah (ra) lo llevó delante de Umar (ra) a quien le rindió salam y respetos. Los musulmanes pidieron a Umar (ra) que le pidiera a Bilal dar el llamado a la oración, por lo que él dijo: "¡Oh Bilal!, los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) te piden que proclames el llamado a la oración, y les recordará los tiempos de su Profeta."
"Sí," respondió Bilal (ra)

Cuando declaró: "Dios es el más Grande" se les hiso la piel de gallina y sus cuerpos se estremecieron. Cuando dijo: "Testifico que solo hay un solo dios, Alá, testifico que Mujammad es el Mensajero de Alá" ellos lloraron

tanto que sus corazónes se rompieron con la mención de Alá y Su Mensajero (saw).

Después de terminar la oración, él se sentó ante Umar (ra).

Bilal (ra): "Oh Comandante de los Creyentes, los gobernadores y los ejércitos de Siria comen carne de aves y pan de harina tamizada y otros alimentos que los pobres musulmanes nunca habían visto o tocado, considerando que todo el mundo perecerá, su riqueza será polvo y nuestro destino es el polvo. (El consumo de este tipo de lujos era contrario a su forma natural ascética-nota del traductor.)

Yazid Ibn Abi Sufyan (ra): Los precios son bajos en estas tierras. Ahora nosotros comemos todas esas cosas que Bilal (ra) ha mencionado por la misma cantidad de dinero que gastaríamos en Medina en cualquier tiempo del año.

Umar (ra): Entonces no hay ningún daño, coman todo lo que quieran. Sin embargo, no voy a salir de aquí hasta que se compile un registro de todos los musulmanes pobres que viven en estos pueblos y ciudades para que pueda estimar para cada hogar suficiente trigo, cebada, miel, aceite de oliva y otras necesidades. Esto debe venir de los gobernadores y es independiente de lo que viene de mi lado, el tesoro estatal. Si no pueden hacer esto, voy a despedirlos.

Luego Umar (ra) quiso montar su camello. Estaba vestido con trapos de lana remendados en veinticuatro lugares, algunos de los parches eran de cuero. (En esa época la tela era cara y el cuero más libremente disponible-nota del traductor). Los musulmanes dijeron: "Oh Comandante de los Creyentes, ¿por qué no monta un mejor camello y se pone una ropa mejor?"

Umar (ra) hiso esto.

Az-Zubayr (ra) nara:

Yo calculé que las túnicas valían quince dirjams y eran de origen egipcio. Abu Ubaydah (ra) le dio una túnica de lino que no era nueva ni desgastada y se la puso sobre los hombros. Abu Ubaydah (ra) le regaló un caballo gris turco, capturado de los romanos. Cuando Umar (ra) lo montó, comenzó

a galopar velozmente. Él rápidamente lo desmontó y dijo: "Perdonen mi error y que Alá perdone su error en el Día del Juicio, su comandante por poco se pierde por la vanidad y el orgullo, los cuales entraron en su corazón. He oído al Mensajero de Alá (saw) decir: "Aquel que tenga un átomo de orgullo, no entrará en el Paraíso," Su túnica blanca y su caballo veloz estuvieron a punto de arruinarme."

Luego se quitó la túnica blanca y se puso sus trapos remendados.

11) El mundo trata de seducir a Umar (ra)

Al-Waqidi narra:

Ubadah Ibn Awf ad-Dinuri era un gran erudito, quien hablaba con frases rimadas. Él nos estaba leyendo las historias de las conquistas de Siria y Baytul Muqaddas. Cuando mencionó las ropas de Umar (ra) él dijo: "Mi corazón contiene algo lo cual la gente quiere pasar por alto."

Le dije: Dime y no temas a la verdad porque el temor a la Verdad conduce al infierno. La Verdad es un deber y la mentira es una traición."

Él dijo: "Cuando Umar (ra) se puso sus harapos por segunda vez; él se distinguió en su atuendo de pobreza. El universo entero se sorprendió por su ascetismo y la paciencia en ese momento en que el mundo se había presentado ante él, adornos deseables, el caballo y la túnica de lino.

"Entonces el mundo apareció en forma de una mujer, ella estaba completamente decorada de pies a cabeza para seducirlo. Ella tenía la esperanza que él negara toda su lucha contra su ser carnal. Ella se hizo visible para él, viniendo ante él con su ropa hermosa y falsa pompa, buscando comerciar con él. Eso es, ella amenazó que si Umar (ra) no la amaría, entonces él no podría conseguirla, ni tampoco el mundo le serviría más."

Sin embargo, Umar (ra), mantuvo la obediencia de la gente hacia él por medio de su carácter intachable. Ella estaba deseosa de atrapándolo y al fallar ella resembló la descripción (de la mujer que trató de seducir Yusuf (as):

Ella está locamente enamorada de él. Ciertamente vemos que ella está

claramente perdida.

“Entonces ella dijo: “Oh Umar (ra), se te ha dado el dominio sobre mi tierra, por lo tanto, tú tendrás que tomarme como tú parte también. Ningún gobernante puede durar sin ropa fina, la comida deliciosa y la dureza hacia la ciudadanía.”

Umar (ra) respondió: “Vete, yo no soy de tus hombres, ni soy de los que caen en tus trampas y encantos. ¿Oh, no sabes que me he dedicado a oponerme a ti? La forma en que te apareces ante mí, no me concierne. Lo que me concierne es mi misión de defender la obra del maestro de todas las naciones, hasta que haya conquistado las tierras de Roma y Persia.”

“Los efectos de su lucha contra su ser carnal entonces se hicieron visibles en su cara de ella. Esta lucha estuvo en línea con lo que manda Alá:

Y luchen en el camino de Alá, como se debe luchar. [22:78]

Me gustaron estas palabras y las conecté lo que dijo en la narración del Mensajero de Alá (saw):

“Hay algo de magia en el discurso.”

12) Umar (ra) llega a Baytul Muqaddas

Umar (ra) viajó con la intención de atravesar el paso de montaña para llegar a Baytul Muqaddas. Un grupo de musulmanes vinieron a su encuentro. Ellos usaban brocado que habían adquirido en Yarmuk. Él ordenó que les arrojaran polvo en la cara y les rompieran su brocado.

Cuando llegó a Baytul Muqaddas él gritó: “¡Dios es el más Grande! Oh Alá, danos una victoria fácil y mándanos Tu poderosa ayuda.”

Las tribus y los líderes fueron a su encuentro. Él continuó hasta que llegó a Abu Ubayday (ra), donde le levantaron una tienda de pelo de camello. Él se sentó en el puro suelo y luego se levantó para rezar cuatro ruk’u.

Los musulmanes proclamaron: “Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande.” Los habitantes de Baytul Muqaddas escucharon y el patriarca les

dijo: “¡Ay de ustedes! ¿Por qué los árabes están haciendo mucho ruido sin razón, vayan a investigar?”

Uno de ellos que sabía árabe llamó a los musulmanes: “Oh árabes, ¿Qué está pasando?”

Un musulmán respondió: “El Comandante de los Creyentes, Umar Ibn al-Jattab ha venido a nosotros desde Medina. Nosotros estamos gritando de alegría.”

El hombre fue a informar al patriarca quien inclinó la cabeza en silencio.

Después de haber dirigido a los musulmanes en la oración de la mañana (Fajr) del día siguiente, Umar (ra) le dijo a Abu Ubaydah (ra): “Oh Amir, ve e infórmale a la gente que he llegado.”

Abu Ubaydah (ra) fue y gritó: “Oh gente de esta ciudad, el Comandante de los Creyentes ha llegado. ¿Qué van a hacer sobre lo que habían dicho antes?”

El patriarca fue informado. Él vino, vistiendo ropas de monje rodeado por los monjes, sacerdotes y obispos. Llevaba en frente de él la cruz especial que sólo sacaban en los festivales. Con él iba Batlic, el gobernador, quien dijo: “Oh padre, usted debe de reconocerlo con certeza. De no ser así, no vamos a abrir las puertas y lucharemos hasta que ellos o nosotros sean destruidos.”

Patriarca: Yo haré eso.

Los dos subieron a la muralla. El gobernador se puso de pie al lado del patriarca con la cruz delante de ellos. Ellos llamaron a Abu Ubaydah (ra): “¿Qué es lo que quieres, señor?

Abu Ubaydah (ra): Este es Umar (ra), Comandante de los Creyentes. No hay comandante por encima de él. Ahora vengan a recibir su amnistía, a rendirse y pagar el impuesto.

Patriarca: Oh hombre,

Si él es realmente el de más alto rango, entonces dejen que se acerque a

nosotros para que podamos reconocer sus características. Dejen que venga el solo y que se ponga directamente en línea con nosotros para que podamos verlo. Si él es el hombre descrito en las escrituras entonces bajaremos y buscamos la amnistía y pagaremos el impuesto. Si no es él, entonces ustedes no conseguirán otra cosa más que la guerra entre nosotros.

Abu Ubaydah (rar) regresó a informar a Umar (ra). Cuando él se disponía a ir, sus hombres dijeron: "Oh Comandante de los Creyentes, ¿Va a ir a ellos sin ningún tipo de armas, completamente solo y con esos harapos? Tememos que ellos traicionen lo traicionen."

Umar (ra) recitó:

Di: Nada nos afligirá, salvo lo que Alá ha decretado para nosotros. Él es nuestro Protector. En Alá los creyentes deben confiar. [09:51]

Luego llamó a su camello el cual él montó. Él no llevaba nada, además de sus trapos y una gorra de algodón en la cabeza. Sólo Abu Ubaydah (ra) lo acompañó e iba por delante de él. Cuando llegaron al patriarca y el gobernador y se detuvieron alineados con ellos, Abu Ubaydah (ra) gritó: "Este es el Comandante de los Creyentes."

El patriarca se frotó los ojos, miró y gritó en voz alta: "Este es el que se describe en los libros; el hombre que va a conquistar nuestra ciudad, sin duda."

Luego llamó a su gente: "¡Ay de ustedes! Desciendan por la amnistía y la protección. ¡Por Dios! Este es el compañero mencionado de Mujammad Ibn Abdillah."

13) La conquista de Baytul Muqaddas

Cuando los romanos escucharon al patriarca; ellos corrieron hacia abajo. Después de haber estado severamente agravados por el asedio, ellos abrieron las puertas y fueron a Umar (ra) pidiéndole garantías y ofreciendo pagar el impuesto (yizya). Esto sólo lo hiso sentir mas humilde a Umar (ra) y él postro su cabeza en la joroba del camello por gratitud a Alá. Desmontó y les dijo: "Regresen a su ciudad con las garantías que han pedido ya que ustedes han aceptado pagar el impuesto (jizya)."

Ellos Regresaron sin cerrar las puertas, mientras que él también regresó al campamento de los musulmanes para pasar la noche.

Por la mañana Umar (ra), finalmente entró en la ciudad. Esto fue un lunes y permaneció ahí hasta el viernes. Luego marcó de un plano al este, que se convirtió en la mezquita Umar (ra). Aquí él condujo a los suyos en la oración de congregación (yum'ah).

Mientras los musulmanes estaban ocupados rezando, los romanos pensaron en traicionarlos. Ellos le dijeron a Abu al-Yaid quien había ayudado a los musulmanes en Yarmuk y ahora se había instalado ahí con toda su riqueza y su familia: "¿Qué piensas sobre traicionar a los musulmanes mientras están ocupados en sus oraciones, ellos están sin armas ni protección alguna, los podemos matar?

Abu al-Yaid: ¡Oh gente! No hagan eso, no los traicionen. Si ustedes van a hacer eso, voy a informarles.

Romanos: Entonces, ¿qué debemos hacer?

Abu al-Yaid: Enséñenles todas sus mercancías mundanas a ellos. Los que las vean no podrán ser capaces de resistirse a sí mismos. Y entonces ellos trataran de apoderarse de ellas sin derecho alguno, entonces ustedes tendrán una excusa para hacer lo que quieran.

Entonces, los romanos sacaron todas sus galas y las colocaron en las calles por donde los musulmanes solían pasar. Los musulmanes estaban asombrados; pero ninguno de ellos se acercó ni tocó los bienes de los romanos. Lo único que dijeron fue: "Alabado sea Alá, que nos ha concedido el control sobre las casas de gente como ésta. Si Alá considerará el mundo igual que el ala de un mosquito, Él no le hubiera dado una gota de agua para beber a un incrédulo."

Awf Ibn Salim narra:
¡Por Alá! Ni un solo musulmán tomó nada, ni tocó nada de los bienes de ellos.

Entonces Abu al-Yaid les dijo: "Ellos son gente a quienes Dios ha descrito en la Torá y el Evangelio. Ellos permanecerán en la verdad y nadie será capaz de acercarse a ellos siempre y cuando ellos permanezcan así."

14) La profecía del rabino

Umar (ra) se quedó en Baytul Muqaddas por diez días.

Shajr Ibn Jaushab narra de Kab al-Ajbar:

Después que Umar (ra) firmó la paz con la gente de Baytul Muqaddas, entró en la ciudad y permaneció allí durante días después. Yo vine a él de una aldea palestina donde vivía, para saludarlo y abrazar el Islam de sus manos. Mi padre era el mayor erudito de lo que le había sido revelado a Musa Ibn Imran (as). Él me quería mucho

Él no me ocultaba nada, y me enseñó todo lo que le enseñaba a la gente. Al momento de su muerte, me llamó y me dijo: “Oh hijo mío, tú sabes que nunca he escondido nada de mi conocimiento a ti, porque temía que siguieras a algún mentiroso que apareciera. He escondido dos páginas en ese agujero en la pared que puedes ver. No las tomes o leas hasta que escuches la venida del profeta de la era final y cuyo nombre es Mujammad. Si Dios quiere el bien para ti, tú lo seguirás.”

Después de darme este testamento, él murió y lo sepulté. Después del período de luto nada era más importante para mí que ver esas dos páginas. Las abrí y leí:

Solo hay un solo dios, Alá. Mujammad es el Mensajero de Alá, él es el sello de todos los profetas, no hay profeta que venga después de él. Su lugar de nacimiento es la Meca. Su migración es Taiba (Madina). Él no es grosero ni duro de corazón, ni bullicioso. Su nación son los que alaban a Dios en todas las condiciones. Sus lenguas están siempre húmedas con: “Solo hay un solo dios”. Ellos serán victoriosos sobre todos sus enemigos.

Ellos se lavan la cara y cubren la mitad de sus cuerpos. Su escritura se guardada en sus corazones. Ellos son misericordiosos entre ellos mismos, como los profetas son misericordiosos con sus seguidores. Ellos serán la primera nación en entrar al Paraíso en el Día del Juicio.

Cuando leí todo esto me dije a mi mismo: “Mi padre nunca me enseño algo más grande que esto.”

Permanecí en este estado después de la muerte de mi padre durante el

tiempo que Alá quiso, hasta que escuché que un profeta se estaba proclamando en Meca y este repetía las mismas afirmaciones (descritas en las hojas). Yo dije: "¡Por Alá! Debe ser él."

Seguí investigándolo hasta que me dijeron que había partido hacia Yathrib (Medina). Seguí siguiendo su progreso hasta que le declaró la guerra a sus enemigos y los conquistó. En ese momento hice los preparativos para viajar a él; pero me enteré que había fallecido y que la revelación había llegado a su fin.

Me dije a mí mismo: "Tal vez, él no era la que yo estaba esperando."

Entonces soñé que las puertas del cielo se abrieron y que multitudes de ángeles bajaban diciendo: "El alma del Mensajero de Alá (saw) ha sido llevada. La revelación ha sido suspendida de la gente de la tierra."

Volví a la ciudad de mi pueblo, donde nos llegaron noticias de que su nación estaba ahora dirigida por un hombre llamado Abu Bakr. Yo dije: "Yo voy a ir a él." pero difícilmente tuve una oportunidad cuando sus ejércitos invadieron a Siria y después murió. Se dijo que su sucesor se llamaba Umar. Yo dije: "No entraré en esa religión hasta que la haya investigado."

Mientras esperaba así, Umar (ra) había llegado a Baytul Muqaddas y había hecho la paz con la gente. Me di cuenta de cómo él cumplió su palabra y como los enemigos de los musulmanes habían sido derrotados y así dije a mí mismo: "Esta es sin duda la nación del Profeta iletrado."

Mi corazón me dijo que entrará en esa religión.

¡Por Alá! Una noche, mientras estaba parado en mi techo uno de los musulmanes pasó recitando:

¡Oh aquellos a quienes les han dado las escrituras previas! Crean en lo que ahora les hemos revelado lo cual es una confirmación de lo que ya han tenido, antes de que les aplastemos sus caras y queden como la parte de atrás de sus cabezas o maldecirlos, así como nosotros maldecimos a los que violaron el sábado. Ciertamente la orden de Alá se cumple siempre. [04:47]

¡Por Alá! Cuando escuche esto, yo temí que iba a despertar en la mañana con la cara transformada y nada me hubiera gustado más que la mañana

nunca llegará."

15) Kab el rabino abraza el Islam

Por la mañana, salí de mi casa e hice averiguaciones de donde estaba Umar (ra). Cuando me dijeron que él estaba en Baytul Muqaddas, fui allá y me enteré de que él había terminado de dirigir a sus hombres en la oración de la mañana (Fajr) en la roca. Me acerqué a él y lo salude, él respondió.

Umar (ra): ¿Quién eres?

Kab: Soy Kab al-Ajbar (Kab de los rabinos). He llegado a abrazar el Islam, porque he encontrado la descripción de Mujammad (saw) y su nación en las Escrituras reveladas. Alá, el Honorable y Majestuoso, ha revelado a Moisés (ra): "Yo no he creado a ninguna creación más noble para mí que la nación de Mujammad. Si no hubiera sido por él, yo no habría creado el paraíso, el Infierno, el cielo o la tierra. Su nación es la mejor de todas las naciones y su religión es la mejor religión. Lo he enviado en la era final. Su nación se mostrará misericordiosa. Él es el profeta de la misericordia. Él es el Profeta iletrado de las tierras bajas del oeste de Arabia. Él es de la tribu Quraysh y es misericordioso con los creyentes; pero duro contra los incrédulos. Su vida privada es como su vida pública. Su palabra no se opone a lo que hace. Trata a los familiares igual que a los que no son familiares. Sus compañeros son misericordiosos entre ellos y mantienen lazos entre ellos."

Umar (ra): Oh Kab, ¿Estás diciendo la verdad?

Kab: ¡Por Alá! Sí, Dios escucha lo que digo y sabe lo que ocultan los corazones.

Umar (ra): Toda alabanza pertenece a Alá quien nos ha honorado, ennoblecido, elevado y mostrado misericordia a nosotros a través de Su Profeta Mujammad (saw). Oh Kab, ¿por qué no entras en el Islam ahora?

Kab: Oh Comandante de los Creyentes, primero dígame, ¿hay alguna mención de Abraham (as) en su Libro revelado con respecto a su religión?

Umar (ra): Sí.

Y Abraham instruyó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [también lo hizo] Jacob, [diciendo]: "Hijos míos, en verdad que Dios ha elegido para ustedes esta religión, así que no mueran excepto siendo musulmanes."

¿O fueron testigos cuando la muerte se acercó a Jacob?, cuando dijo a sus hijos: "¿Qué van a adorar después de mí?" Ellos dijeron: "Nosotros adoraremos a tú Dios y el Dios de tus padres, Abraham, Ismael, Isaac. Él es un Dios y somos musulmanes [en] la sumisión a Él" [2:132-133]

Abraham no era judío ni cristiano; pero él era quien se sometió a Alá como musulmán. [3:67]

¿Buscan una religión diferente a la de Alá, mientras que todos los que están en los cielos y la tierra se someten a Él? [3:83]

El que busque una religión diferente al Islam, nunca se le será aceptada. [3:85]

Di: Mi Señor me ha guiado al Camino Recto - la religión recta, la religión de Abraham. [6:161]

Alá no ha causado dificultades en la religión. Es la religión de su antecesor Abraham. Él ya los había llamado musulmanes antes. [22:78]

Kab: Oh comandante de los creyentes, juro que solo hay un solo dios, Alá y juro que Mujammad es el Mensajero de Alá (saw).

Umar (ra) deleitado: ¿Quieres venir conmigo a Medina para que te beneficies al visitar la tumba del Mensajero de Alá (saw)?

Kab: Sí, ¡Oh comandante de los creyentes! voy a hacer eso.
Luego Umar (ra) se fue después de escribir el tratado que permitía a la gente de Baytul Muqaddas permanecer en sus tierras mediante el pago de impuestos (jizyah). Él se fue con sus Compañeros hasta Yabiyah. Allí él compiló su registro y tomó la quinta parte del botín para el estado de lo que Alá había concedido a los musulmanes.

Luego dividió a Siria en dos zonas: a Abu Ubaydah le dio la responsabilidad directa de Jawran, Alepo y alrededores y le ordenó que conquistará a Alepo. A Yazid Ibn Abi Sufyan (ra), lo puso bajo la supervisión de Abu

Ubaydah (ra), y le dio a Palestina, Baytul Muqaddas y la costa y le ordenó que conquistará de Cesarea.

La mayor parte del ejército se quedó con Abu Ubaydah (ra), y Jalid (ra) se quedó con él. Él envió a Amr Ibn al-As (ra) a Egipto, y nombró a Amr Ibn Said al-Ansari como juez de Jims.

Después Umar (ra) se fue con Kab a Medina.

La gente de Medina temía que Umar (ra) se quedará en Siria, una vez que había visto todos sus frutos y precios baratos, y también porque era la tierra sagrada y el hogar de los profetas y el lugar de reunión para el Día del Juicio. Ellos iban a diario a esperarlo con la esperanza de verlo llegar. Entonces cuando él finalmente regresó, la ciudad estaba muy contenta y los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) estaban llenos de regocijo al verlo. Ellos lo saludaron, le dieron la bienvenida y lo felicitaron por lo que Alá había conquistado a través de sus manos. Él fue derecho a la mezquita, y mando saludos de paz y bendiciones al Mensajero de Alá y Abu Bakr (ra) y rezo dos ruku. Él llamó a Kab y le dijo: "Relata a la gente lo que leíste en las dos hojas."

El relato de Kab incrementó aún más su Fe.

16) El autor repite la razón por la compilación de este libro

Yo (al-Waqidi) narro de Ajmad Ibn al-Jusain Ibn al-Abbas que es conocido como Abu Sufyan el gramático, quien narra de Abu Ya'far Ibn Ajmad Ibn Ubayd an-Nasij quien narra de Abdullah Ibn Aslam az-Zujri y Abdullah Ibn Yajya az-Zarqi quien narra de todos los nombres los cuales he mencionado al principio del este libro.

Estos hombres vivieron muy reciente y eran contemporáneos uno al otro. Alá es quien nos salva de las adiciones y substracciones (en la religión). La verdad es confianza y la falsedad es una traición. ¡Juro por Alá además de Quien no hay otro dios y Quien es el Sabio de lo visible y lo invisible! He evaluado y narrado estas narraciones sobre las conquistas, en régimen de absoluta honestidad para que pueda establecer el gran valor de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw). Y refutar los shias quienes abandon-

aron la Sunnah (manera de vivir del Mensajero) y lo que es obligatorio. Alá el Altísimo ha querido que si no fuera por ellos dichas tierras no habrían estado en posesión de los musulmanes y el conocimiento de esta religión no se hubiera propagado. ¡Alá sea alabado por sus obras! Ellos emprendieron la guerra (yihad) como se debe hacer sin duda alguna, el Rey que tiene todo el poder ha dicho sobre ellos:

Entre ellos están los que han cumplido sus juramentos y entre ellos están los que esperan.

17) Yazid (ra) llega a Caesarea

Umar (ra) había designado a Abu Ubaydah (ra) sobre Siria y le ordenó que conquistara Alepo, Antioquía, Mafraq y sus fortalezas. Él envió a Amr Ibn al-As (ra) a Egipto y a Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) a la costa de Siria. Así que Yazid (ra) llegó a Cesarea, que era gobernada por Constantino, hijo de Heraclio. Él tenía un ejército de 80,000 romanos, árabes cristianos y europeos del norte. Cuando vio que Yazid (ra) venía, él pidió refuerzos a su padre, quien envió a el gobernador de Marash con 20,000 guerreros del norte de Europa, y también envió montajes cargados de provisiones y forraje.

Yazid (ra) sintió que no iba a ser capaz de superarlos por lo que escribió a Umar (ra):

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: Yazid Ibn Abi Sufyan, el gobernador de Sur este de Siria.

Para: Umar Ibn al-Jattab.

He llegado a Cesarea y la he encontrado fuertemente armada. No hay manera de conquistarla. Constantino pidió refuerzos a su padre, quien le envió otros 20,000 soldados bajo el gobernador de Marash. Él recibe montajes cargados de provisiones y forrajes diariamente.

Was-salam.

Él envió la carta con Amr Ibn Salim Ibn Jumayd an-Najai quien llegó a Medina y le entregó la carta a Umar (ra).

Umar (ra): ¿De quién es esta carta?

Amr: De su gobernador, Yazid Ibn Abi Sufyan (ra).

Umar (ra) leyó la carta y comenzó a preocuparse por Yazid (ra). Cuando Ali llegó y leyó la carta le dijo: "Oh, no se preocupe por los musulmanes. Alá conquistará a Cesarea a través de usted. Mande refuerzos a Yazid y escriba a él."

Por lo tanto, Umar (ra) le escribió a Abu Ubaydah (ra) quien tenía 20,000 jinetes, que reforzara a Yazid quien sólo tenía 10,000 jinetes con él. Cuando Abu Ubaydah (ra) recibió la carta, él le envió 3, 000 jinetes a Yazid a cargo de Jarb Ibn Adi.

18) Los hermanos de Alepo

Ahora Abu Ubaydah (ra) tenía 17,000 guerreros la mayoría, de ellos eran de Yemen. Él tenía un acuerdo con los Qinsarin y al-Awasin, él recibió un pago de 15,000 mithqal (65.6kg) de plata, 1,000 túnicas de brocado y 500 Wasaq (96.4t) de higos y aceite de olivo. Cuando 'el termino de gracia' se venció, ellos llevaron lo que habían prometido de su ciudad. Él escribió el documento del acuerdo y entró en la ciudad con Jalid (ra) y todos los jefes musulmanes y marcaron un lugar para una mezquita. Cuando la gente de Alepo escuchó sobre la entrada de los árabes a Qinsarin y del avance adicional, ellos estaban muy agitados. Alepo pertenecía a dos hermanos que vivían en una fortaleza fuera de los límites de la ciudad. Los dos: Yujanna y Yuqanna, tenían el mismo padre y madre. Su padre era el rey de la región cuyos territorios, fincas y estados se habían extendido hasta las montañas del río Éufrates. Él había gobernado a Alepo indiscutiblemente por años. Heraclio le temía y estaba obligado a tolerarlo para mantener la pretensión de unidad imperial. Cuando él se separó del Imperio Romano no se enviaron tropas contra él, debido a su gran maldad, sus intrigas confabuladoras y la fuerza de su dinastía. Cuando había pasado a través de los distritos rurales de Antioquia, decidió establecerse el mismo en la fortaleza de Alepo. La fortaleció, le agregó a sus edificios y se estableció el mismo en la tierra. A su muerte, el hermano mayor, Yuqanna, le sucedió. Él era un hombre valiente, guerrerista que guardaba su riqueza e iniciaba guerras. Su maldad no se podía controlar. Su hermano religioso más joven, Yujanna, se había convertido en un monje y había dejado la política a él. Él era el erudito más

sabio de su tiempo. Cuando se enteraron del avance de Abu Ubaydah (ra) él le preguntó a Yuqanna: ¿Qué has decidido?

Yuqanna: Voy a luchar contra los árabes. No voy a permitir que se acerquen a nuestras tierras. Verán que no soy como los gobernadores de Siria, a quienes han enfrentado hasta ahora.

Yujanna había estudiado el evangelio y los Salmos. Su única ocupación era la construcción de iglesias y monasterios y la ropa y el cuidado de los obispos, sacerdotes y monjes. Cuando se enteró que al-Awasim había sido conquistado por la espada y Qinsarin por medio tratado y que la caballería árabe avanzaba hacia el Éufrates y al-Baqa, él fue a su hermano mayor, Yuqanna, y dijo: "¡Oh, hermano! Deseo consultar en privado contigo esta noche para revelar mis puntos de vista y los secretos y escuchar los tuyos."

Yuqanna estuvo de acuerdo y por lo que se reunieron esa noche en un edificio dentro de la fortaleza que su padre solía usar.

Yuqanna: Oh hermano, ¿no ves lo que nos está pasando con esos árabes cuyos estómagos están vacíos y sus cuerpos desnudos? ¿No ves que la gente de Siria está siendo asesinada y sus riquezas saqueadas y que esos árabes no invaden cualquier ciudad excepto que siempre la conquistan y gobiernan sobre ella? ¿Cómo debemos lidiar con ellos? Es como si ya están aquí.

Yujanna: Oh hermano, si tú en verdad buscas mi opinión, entonces yo sinceramente te aconsejaré y no te engañaré si aceptas mi consejo. Puede que sea más joven que tú; pero tengo una visión más profunda que tú. ¡Juro por Cristo y la comunión! Si aceptas lo que te voy a decir tu rango seguirá siendo alto y tú vida y riqueza serán salvadas.

Yuqanna: ¡Oh, hermano mío! sé que sólo deseas el bien. ¿Cuál es tú opinión?

Yujanna: Envía a un emisario a los árabes, dales lo que quieren. Ríndete y fija un tributo anual que tendrás que pagar durante el tiempo que ellos tengan el mando.

Yuqanna (enojado): ¡Que Cristo te desfiguré! ¡Qué discurso inútil! Tú madre sólo dio a luz a ti como monje y sacerdote al cual no puedo seguir. Los monjes no tienen corazón, porque ellos sólo comen lentejas, aceite de

oliva y hierbas, y no comen carne y no conocen el lujo. No tienen idea de la guerra y ni saben nada sobre el enfrentamiento contra los hombres. En cuanto a mí, soy un rey y el hijo de un rey. Lo único que van a obtener de mí es la guerra. Los reyes del mundo no me verán débil. ¡Ay de ti! ¿Cómo podemos rendir nuestra ciudad a los árabes sin siquiera poner una pelea?

Yujanna (sonriendo): Oh hermano mío, ¡Por Cristo! Veo tu fin cerca porque tú eres un tirano a quien le gusta el derramé de sangre. No creo que seas capaz de reunir a tantas tropas como lo hizo Heraclio en Yarmuk y Aynadayn. Ellos son tales hombres (árabes) a que Dios ayuda contra nosotros. Teme a Dios, y no corras a su propia muerte.

Yuqanna: Tú alabas tanto a esos árabes. Yo no soy como aquellos a quienes han enfrentado anteriormente y a quienes has mencionado. ¡No te atrevas a compararme con ellos! Sé que todas las ciudades de las cuales hablas se han rendido, ya sea por la fuerza o de manera pacífica; pero en cualquier caso no tienen excusa y no se esforzarse a su máximo. Desde hace algún tiempo he estado reuniendo mucha riqueza para salvarme de todo mal y reuniré a una gran fuerza para combatir a los árabes. Si la Cruz me concede la victoria sobre ellos y Cristo me ayuda contra ellos yo los voy a perseguir de regreso a Jiyaz y me convertiré en el rey líder. Cuando regrese a Siria Heraclio no tendrá ningún poder contra mí. Y si los árabes me derrotan entonces, me refugiaré en mi gran fortaleza. He preparado provisiones y alimentos que me va a durar por el resto de mi vida. Me quedaré aquí y gobernaré con honor hasta el final de mis días. No extenderé mi mano a los árabes ni voy a gastaré mi dinero derrochándolo. No te opongas a mí con lo que se refiere a los árabes ni tampoco me pidas que me rinda porque entonces voy a luchar contigo antes de luchar contra ellos.

Así que el diablo capturó su corazón e hizo su punto de vista correcto para él. Luego Yujanna dijo: “Está prohibido para mí hablar contigo hasta que tú hagas lo que digo.”

Entonces él se fue enojado.

A la mañana siguiente, Yuqana reunió a todos los armenios, árabes cristianos etc. Quienes habían corrido a él y se pusieron a su servicio. Armó al que quería armas y distribuyó dinero entre ellos. Él comenzó a menospreciar a los árabes: “Ellos son pocos y nosotros somos más que ellos, y ellos ahora están divididos - algunos están en Cesarea y otros van a Egipto.”

Él decidió combatir a Abu Ubaydah (ra) antes que los musulmanes pudieran llegar a él. Por lo tanto, nombró a Caracus para defender la ciudad mientras él partió con 12,000 hombres armados y otros que no llevaban armadura. Por delante de él iban sus banderas y cruces entre ellas una cruz de oro de piedras preciosas. Él iba rodeado de 1,000 jóvenes vestidos de brocado bordado en oro.

19) La emboscada

Ibn Thalabah al-Kindi narra:

Después que Abu Ubaydah (ra) conquistó a Qinsarin y recibió la carta de Umar (ra), dándole instrucciones para reforzar a yazid (ra), él se quedó en Qinsarin y decidió invadir a Alepo. Él había enviado a 3,000 jinetes fuertemente armados a Yazid (ra) y nombró a un gran, fuerte, y experimentado guerrero de Banu Damrah.

Una vez que este guerrero comenzó a luchar; él no le tenía miedo al enemigo, independientemente de su gran número de guerreros. Abu Ubaydah (ra) lo puso a cargo de 1,000 jinetes de reconocimiento, y le dijo: "Oh Kab, no ataques al ejército el cual tú no puedas enfrentar. Tu único deber es investigar a los cristianos, iré justo detrás de ti."

Después Kab Ibn Damarah (ra) partió a Alepo.

Yuqanna envió a muchos espías por delante de él para que regresaran a informarle. Ellos le informaron que la caballería árabe estaba llegando a pelear contra él.
Yuqanna: ¿Cuánto son ellos?

Espías: Ellos son 1,000 jinetes y han acampado a seis millas de la ciudad.

Después él puso algunos de sus hombres en una emboscada mientras que él se llevó al resto del ejército contra los musulmanes.

Yuqanna se encontró con los musulmanes que habían parado en un río y estaban dando de beber agua a sus caballos y haciendo la absolución. Cuando ellos vieron el ejército y la cruz al frente de Yuqanna, ellos empezaron a gritar unos a los otros y montaron sus caballos. Kab (ra) estimó que

el enemigo era de 5,000 guerreros. Él no sabía que Yuqanna había dejado el resto atrás escondidos en la emboscada.

Kab (ra) llamó a los musulmanes: "Oh ayudantes de la religión de Alá, estimo que ellos son 5,000 soldados. Considérenlos como su botín. Sin embargo, cada uno de ustedes va a tener que luchar contra cinco de ellos."

¡Por Alá! Los musulmanes respondieron: ¿Por qué no?

Ellos atacaron, animándose entre ellos. Cuando ellos se acercaron, Yuqanna ordenó a sus hombres que atacaran. Los cristianos atacaron y las dos fuerzas chocaron. Ambas partes estaban dispuestas a luchar hasta la muerte. Los musulmanes estaban seguros de la victoria y de la adquisición del botín, cuando de repente el enemigo salió de su escondite y atacaron por la espalda.

Masud Ibn Awn al-Ayyi narra:

Yo era uno de los exploradores enviados por Abu Ubaydah (ra) bajo el mando de Kab Ibn Damrah (ra) y participe en la batalla entre las dos fuerzas. Mientras estábamos ocupados en el combate; ellos saltaron de su emboscada contra nosotros.

No habíamos pensado que iban a estar escondidos detrás de nosotros, cuando de repente escuchamos el golpeteo de los cascos detrás de nosotros. Inicialmente habíamos tenido la certeza de la victoria; pero ahora estábamos seguros de la derrota. Estábamos atrapados en medio de los incrédulos. Los musulmanes se dividieron en tres grupos: el grupo que huyó, el otro; los que se voltearon a luchar contra los de la emboscada, y el otro bajo Kab (ra) luchando contra Yuqanna y sus hombres.

Alá sea alabado por lo que hizo la tribu Kindah ese día. Ellos lucharon con tanta fuerza y regalaron sus vidas a Alá el Altísimo, hasta que 100 de ellos fueron martirizados en el mismo lugar.

Los que nos emboscaron causaron grandes estragos entre nosotros. Kab (ra) se volvía cada vez más preocupado por los musulmanes que luchanban. Dio la vuelta entre los musulmanes diciendo en voz alta: "Oh Mujammad, oh Mujammad, oh victoria de Alá desciende, oh musulmanes mantenganse firmes – es solo un momento, luego, la victoria vendrá y ustedes

tendrán el control, (esta suplica no se ha confirmado – Nota del traductor)

Los musulmanes se reunieron en torno a él, sufriendo muchas lesiones. 170 hombres veteranos murieron, entre ellos estaban: Abbad Ibn Asim an-Najai, Zufar Ibn Umm Radi, Jazim Ibn Shijab al-Muqri, Sajl Ibn Ashyam, Rifah Ibn Mujsan y Ghanim Ibn Bard (ra), quienes fueron unos de los que habían participado en la expedición de las Cadenas y Tabuk con el Mensajero de Alá (saw) y al-Yamamah con Jalid Ibn al-Walid (ra)

Cómo lamentamos la pérdida de Sujail. Contamos cuarenta heridas por todo su cuerpo en la parte de adelante y ni una sola en su espalda. Cuarenta de los mártires eran grandes jefes, pero ni un solo musulmán murió sin ates haber matado a varios cristianos. Cuando el enemigo vio cómo, a pesar de estar siendo matados, los musulmanes se mantuvieron firmes, los cristianos querían huir. Yuqanna los retuvo: "¡Ay de ustedes! Los árabes no son más que como lobos contra ustedes. Si se les ataca ellos huyen y si se les deja solos se vuelven codiciosos."

Kab (ra) se entristeció mucho por los que habían sido matados bajo su bandera. Desmontó, se puso una armadura en la parte superior arriba de la armadura que ya llevaba y ató un cinturón alrededor de su cintura. Él frotó la cara contra la nariz de su caballo, Jital, y lo besó entre los ojos. Este semental había participado en muchas batallas con él, entre ellas algunas con el Mensajero de Alá (saw). Él dijo: "Oh Jital, este es tu día, el resultado será digno de elogio, así que mantente firme en la lucha en obediencia a Alá."

Volvió a montar y se detuvo delante de las filas de los musulmanes. Agarrando la bandera en su mano, miró a los muertos y se angustió. Esperaba que un ejército de Abu Ubaydah (ra) llegará o por lo menos algunos exploradores, pero no vio rastro de ninguno.

20) La delegación de Alepo

Abu Ubaydah (ra) había detenido su marcha hacia Kab (ra) al recibir una delegación de habitantes de Alepo. Cuando Yuqanna había marchado contra los musulmanes, los jefes mayores de la ciudad y los europeos del norte se habían reunido y dijeron: "Oh gente, ustedes saben que los otros cristianos se han rendido a los árabes, algunos incluso han abrazado su religión, mientras que otros siguen siendo cristianos bajo su dominio. Los que los

han combatido siempre han perdido. Nosotros proponemos que algunos de nosotros vayamos a su gobernante a rendir nuestra ciudad y le daremos lo que él pida. Si los musulmanes vencen al príncipe Yuqanna, entonces estaremos seguros y no tendremos miedo de que nos ataquen. Si Yuqanna se rinde entonces nosotros le habremos ganado. Y si Yuqanna vuelve victorioso y seguro entonces no le diremos lo que hicimos."

Ellos llegaron a un consenso sobre eso y una delegación de treinta jefes partió tomando un camino diferente al que Yuqanna había tomado. Cuando llegaron al campamento musulmán ellos gritaron: "Alghawth! Alghawth" que los árabes entendieron que en griego significaba pedir inmunidad, pero ellos ya habían sido instruidos por el comandante: "El que escuche este llamado no debe apresurarse a matar al que haga este llamado o de lo contrario será reprendido por Alá en el Día del Juicio y Umar (ra) no tendrá nada que ver con el asesino."

Ahora los árabes reconocían este llamado y trajeron a la delegación de Alepo ante Abu Ubaydah (ra).

Jalid (ra): Quizás esta gente de Alepo vengan a pedir indemnización y desean rendirse.

Ubaydah (ra): Quiera Alá que así sea. Si se rinden aceptaré.

Ubaydah (ra) no sabía de la violenta batalla y masacre. La delegación de Alepo había llegado por la noche y el fuego estaba ardiendo frente a él. Ellos vieron a algunos musulmanes de pie en la oración, mientras que otros estaban recitando el Corán, por lo que ellos dijeron: "Así es como triunfan sobre nosotros."
El traductor les escuchó e informó a Abu Ubaydah (ra) quien dijo: "Nosotros somos una nación bañada de gracia divina. Somos hombres que solo deseamos Alá y a Su Mensajero (saw). Nosotros no somos débiles en la lucha contra el enemigo."

Después de traducir, les preguntó: ¿Quiénes son ustedes?

La gente de Alepo: Nosotros somos los habitantes de Alepo-comerciantes y jefes, y hemos venido a rendirnos.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cómo podemos hacer la paz con ustedes cuando nos

hemos enterado de que el príncipe se mantiene firme en la guerra contra nosotros y ha fortalecido su fortaleza? Él la ha llenado con alimentos para durar años y no sólo ha formado un nuevo ejército; pero lo ha aumentado, así que no puede haber paz entre nosotros.

Delegación: Él salió primero que nosotros para luchar contra ustedes. Nosotros no tenemos nada que ver con él.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuándo salió él?

Delegación: Se fue al amanecer, nosotros salimos después de él, tomando un camino diferente. Esperamos sinceramente que él sea destruido, porque es un gran tirano y nunca se rendirá. Obedece a sus deseos carnales los cuales sólo pueden destruirlo.

Abu Ubaydah (ra) empezó a temer por el ejército y exclamó: "No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso. ¡Por Alá! Kab y sus hombres están destruidos. Verdaderamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos."

Abu Ubaydah (ra) inclinó su cabeza.

La delegación de Alepo, dijo a uno de sus mayores: "Hable con él acerca de nuestra paz."

Cuando él hizo esto, Abu Ubaydah (ra) dijo: "No puede haber paz con ustedes."

Los líderes mayores temían por sus vidas, y dijeron: "Los aldeanos y la gente del campo se han refugiado en nuestra ciudad. Después de rendirnos podemos ayudarle a poblar estas tierras e incluso le ayudáremos con la construcción de las casas. Viviremos bajo su sombra, siempre y cuando usted sea justo. Si usted se niega entonces la gente va a huir a los confines de las tierras, propagando las noticias de que usted no acepta la rendición pacífica. Entonces ni una sola alma permanecerá para poblar sus territorios."

21) Condiciones de la rendición

Después de la traducción, Abu Ubaydah (ra) simplemente los miró. Un hombre de cara roja que era un sabio de los romanos empezó a gritar. Él vino al frente y dijo en árabe con fluidez: "Oh comandante, escuche estas palabras que Dios reveló en las Escrituras a los profetas... "

Abu Ubaydah (ra): Vamos a escuchar. Si es verdad, entonces enséñenlo a nosotros, si no lo es, entonces no escucharemos ni lo practicaremos.

Didah el sabio: Oh comandante, Dios ha revelado a Sus Profetas esto: "Yo soy el Señor Misericordioso. Yo he creado a la misericordia y la coloqué en los corazones de los creyentes. No tengo ninguna misericordia para el que no tiene piedad. Hago bien al que hace el bien. Excedo los límites con lo que superan los límites. Yo perdono al que perdona. El que me busca me encontrará. Si alguien ayuda a una persona con problemas, yo le daré seguridad en el Día del Juicio, ampliaré su sustento, bendeciré su edad, aumentaré su familia y lo ayudaré contra su enemigo. Él quien da gracias a su benefactor, en realidad, me da las gracias a mí."

Ahora que hemos llegado aquí, turbados y lleno de temor. Perdoné nuestros errores, otorgue seguridad a nuestros ciudadanos y sea bueno con nosotros.

Abu Ubaydah (ra) lloró y recitó:

Alá ama a quienes hacen el bien. [2:195]

Después él dijo: "Oh Alá, transmite saludos a Mujammad y a los musulmanes. ¡Por Alá! con eso mismo Dios envió a nuestro Profeta. Él lo envió para toda la creación. Alabado sea Alá por habernos guiado."
Luego se volteó hacia los musulmanes quienes incluían a los jefes Emigrantes y a los Ayudantes y dijo: "¡Alabado sea Alá por guiarnos! Estos comerciantes y aldeanos son gente oprimida. Debemos ser buenos con ellos, y aceptar su rendición y alegrarles el corazón. Una vez que la ciudad está en nuestras manos, los comerciantes nos puede proveer con forraje y nos pueden informar sobre las acciones del enemigo y también pueden ser útiles."

Musulmanes: Que Alá guarde al comandante en buen estado. La ciudad

está cerca de la fortaleza. Nosotros no tenemos garantía de que ellos no vayan a espiar nuestros puntos débiles y le reporten nuestra condición al enemigo. Puede ser que esta gente nos esté engañando. Después de todo su príncipe ya ha salido a luchar contra nosotros. ¿Cómo pueden ofrecer la rendición realmente?

Abu Ubaydah (ra): Mantengan buenos pensamientos sobre Alá y confíen en él. Alá no nos va a entregar al enemigo. Que Alá tenga misericordia del hombre que habla bien o permanece callado. Voy a imponer tales condiciones que beneficien a los musulmanes.

Él se volteó a los visitantes de Alepo y dijo: "Los términos de rendición serán los mismos que la gente de Qinsarin."

Delegación de Alepo: Oh comandante, Qinsarin es más antigua y tiene una población más grande. Y además, muchos de los ciudadanos huyeron debido a la tiranía del príncipe. Él ha confiscado nuestra riqueza y granos y lo almacenó todo en su fortaleza. Nadie queda, excepto los pobres entre nosotros. Nosotros le pedimos que sea bueno con nosotros.

Abu Ubaydah (ra): Entonces, ¿qué pueden ofrecer?

Delegación de Alepo: La mitad de lo Qinsarin le dio.

Abu Ubayday (ra): Acepto la condición de que cuando vayamos contra su príncipe ustedes nos suministraran alimentos y forraje. Ustedes vendrán a comprar y vender en nuestro campamento y no ocultaran su pan. Ustedes nos informarán acerca de nuestro enemigo y no dejen que ningún espía se quede entre nosotros espiándonos. Si su príncipe va huyendo a ustedes, ustedes le impedirán llegar a la fortaleza.

Delegación de Alepo: Oh comandante, en cuanto a impedirle que él entre en la fortaleza, no podemos prometer lo que no podemos hacer. Nosotros no tenemos poder contra él y sus ejércitos.

Abu Ubaydah (ra): Muy bien, pero ustedes tendrán que hacer grandes juramentos en el nombre de Alá para cumplir con todos los otros términos.

Todos hicieron el juramento que él pidió y entraron en pacto que incluía a todos los hombres, los animales, los niños, las mujeres, los esclavos y todos

sus hogares.

Abu Ubaydah (ra): Ustedes ha hecho juramentos y nosotros hemos aceptado su palabra. Si descubrimos que alguno de ustedes rompe los términos o tenía información sobre su príncipe y no nos informó, entonces lo mataremos y tomaremos toda su riqueza e hijos, y Alá no nos hará responsables. Si ustedes rompen estas condiciones, entonces el tratado está cancelado y no tendremos ninguna responsabilidad hacia ustedes. A partir del próximo año, comenzarán a pagar el impuesto (yizyah).

Sad Ibn Amir al-Tanufi narra:

La gente de Alepo estaba contenta (la delegación) con los términos de Abu Ubaydah (ra). Ellos estuvieron de acuerdo y se inscribieron sus nombres. Antes de partir Abu Ubaydah (ra) dijo: "Estén tranquilos. Voy a enviar hombres para que los acompañen, porque ahora es obligatorio que nosotros los protejamos hasta que regresen a salvo a su ciudad."

"Oh comandante," respondió Dajdah: "Vamos a tomar el mismo camino que tomamos al principio. No necesitamos que nadie nos acompañe."

Él los dejó ir y paso el resto de la noche preocupado por Kab (ra).

22) Alá salva a los musulmanes

La delegación entró en Alepo después de la salida del sol. Uno de los hombres del príncipe les preguntó. ¿De dónde vienen? ¿Qué estás haciendo?

Pensando que él era uno de ellos le informaron del tratado, él se fue. Los ciudadanos salieron a dar la bienvenida a la delegación y les preguntaron. La delegación les informó sobre el tratado y ellos se regocijaron.

El hombre llegó al príncipe. Él estaba rodeando a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) y pensó que él los tenía bajo control. Él estaba esperando esa misma mañana para atacarlos cuando su hombre llegó y dijo: "Oh príncipe, usted no sabe lo que está pasando entre usted y su gente."

Yuqanna: ¡Ay de ti! ¿Qué es?

Informante: Se han rendido a los árabes, podrían tomar la fortaleza y saquear su riqueza y las mujeres.

Al oír esto Yuqanna temió la pérdida de su fortaleza y abandonó toda idea de matar a los musulmanes que restaban. Ya había matado a más de 200.

Kab (ra) había luchado muy duro y temía que su destrucción estaba cerca. Él Narra:

Yo era el comandante en esa batalla y mantuve a los hombres constantes. A través de mi fuerza de voluntad les animé a luchar e hice todo lo posible en su defensa. Fui herido y habría sido vencido en la batalla, así que me refugié con mis hombres. Yo todavía estaba esperando la ayuda de Alá, él Altísimo y miré hacia lo lejos esperando ver la bandera de Abu Ubaydah (ra), pero esa esperanza se convertía cada vez más lejana.

La batalla duró un día y una noche hasta la mañana del segundo día. ¡Por Alá! Ninguno de nosotros tuvo la oportunidad de realizar la oración, comer algo o beber una gota de agua. Estaba dudando entre la esperanza y la desesperación. Veía la carretera de Qinsarin, esperando ver la bandera del Islam, pero no había rastro de ella.

Por la mañana vi un poco de conmoción en los extremos del ejército enemigo. Hubo cierta conmoción, así que dije: "Esto sólo puede significar que refuerzos han llegado de su ciudad o de César." Empecé a recitar lo que debe ser recitado en el momento de dificultad: "No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso."

Juro que casi no había terminado de decir estas palabras cuando vi al enemigo retirarse. Grité "Alabado sea Alá, El elogio de los agradecidos."

Pensé que una voz debió haberles gritado desde el cielo para dispersarlos o que los ángeles habían descendido sobre ellos, como lo habían hecho en Badr, pero no quedó rastro de ellos.

Quería a perseguirlos, pero los musulmanes gritaron: "Oh Kab, ¿a dónde vas? ¿No estás satisfecho con lo que ya hemos pasado? Quédate aquí y quédate satisfecho. Ya hemos sufrido mucho, estamos cansados y todavía tenemos que realizar nuestras oraciones. Nuestros caballos tienen que descansar. Es sólo a través de la voluntad de Alá que ellos se fueron."

Los musulmanes se quedaron, bebieron agua, realizaron la ablución e hicieron aquellas oraciones que se les pasaron. Luego comieron y descansaron.

23) La venganza de Yuqanna

No habían llegado noticias de Kab (ra) a Abu Ubaydah (ra). Después de dirigir la oración de la mañana se volteó a los musulmanes y se dirigió a Jalid (ra): Oh Abu Sulayman, tú hermano, Abu Ubaydah no durmió anoche de pura preocupación. Aunque tenemos que agradecer a Alá las conquistas que nos ha concedido, me temo que el ejército de Kab ha sido masacrado porque los delegados me dijeron que su príncipe se fue contra ellos. No veo ningún rastro de ellos, así que creo que él los debió haber encontrado y los mató a todos."

Jalid (ra): ¡Por Alá! Yo tampoco pude dormir por preocupación de ellos. ¿Qué ha decidido hacer?

Abu Ubaydah (ra): Marcharemos.

Él entonces dio la orden y los musulmanes empezaron a marchar contra Alepo. Jalid (ra) dirigió la vanguardia y Abu Ubaydah (ra) dirigió la retaguardia. En poco tiempo se encontraron con los musulmanes quienes todos ellos estaban durmiendo. Cuando los vigilantes vieron a Jalid (ra) a lo lejos levantando la bandera por encima de su cabeza, no lo reconoció y gritó: "¡A las armas, ayudantes de la religión de Alá!"

Los musulmanes saltaron de su sueño como leones durmiendo y montaron sus caballos. Ellos se adelantaron al ataque, pero al reconocer al portador de la bandera, exclamaron: "¡Por Alá! Esa es la bandera del Islam y los musulmanes."

Jalid (ra) desmontó y los saludó con el saludo musulmán. En ese momento también ya había llegado la retaguardia. Cuando Abu Ubaydah (ra) vio a Kab (ra) alabó a Alá. Luego, cuando él y los musulmanes vieron a todos los mártires que yacían en el suelo, su alegría se transformó en tristeza y exclamaron: "No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso. Verdaderamente le pertenecemos a Alá y a Él volvemos."

Abu Ubaydah (ra) preguntó a Kab (ra): "¿Cómo murieron tus hombres y

quien los mató?”

Kab (ra) le informó sobre el encuentro con Yuqanna y sus hombres hasta que los musulmanes no podían ni siquiera moverse. Luego él dijo: “Nosotros dormimos por la noche y luego en la mañana simplemente empezaron a gritar y se fueron sin luchar.”

Abu Ubaydah (ra): el causante de todas las causas es suficiente para nosotros. Si sólo Abu Ubaydah hubiera muerto en lugar de ellos y si ellos no hubieran muerto bajo su bandera.

Él colocó los mártires en grupos, rezó la oración de los muertos (yanazah) sobre ellos y los sepultaron con sus armas y sangre. Luego él dijo: “He oído al Mensajero de Aláh (saw) decir: “En el día del Juicio Alá resucitará a los mártires asesinados en su causa con su sangre en sus cuerpos. El color de la sangre será de sangre, pero el olor será al de almizcle. La luz brillará en ellos al entrar en el Paraíso.”

Mientras miraba a los mártires que yacían en sus tumbas que aún estaban abiertas, le dijo a Jalid (ra): Si el enemigo de Alá, Yuqanna, llega a Alepo y se entera del tratado con su gente, él va a castigarlos severamente, voy a ir con ellos, ya que es nuestra responsabilidad de defenderlos ahora que son nuestros súbditos.”

Él se fue y al llegar a Alepo encontró a Yuqanna asediando a la gente, con la intención de masacrarlos. El ejército había gritado: “¡Ay de ustedes! Ustedes se rindieron a los árabes y se convirtieron en sus ayudantes contra nosotros.”

Gente de Alepo: Nosotros hicimos eso porque ellos siempre salen victoriosos.

Yuqanna: ¡Ay de ustedes! Cristo no está satisfecho con lo que han hecho. ¡Por Cristo! Los masacraré a todos ustedes a menos que vengan y me acompañen a luchar contra ellos y rompan su acuerdo con ellos. Díganme ahora: ¿Quién inició este tratado para matarlo primero?

Cuando se negaron a obedecerle, él dijo a sus esclavos: “Traed a las siguientes personas para matarlas. Mi hombre se encontró con ellos y me informó quienes eran.”

Los esclavos entraron en la ciudad y empezaron a matar a los delegados en sus camas y en las puertas de sus casas.

24) Yo muero como un musulmán

Yujanna quien se encontraba en la fortaleza oyó el estruendo y vio que su hermano había iniciado una masacre. 300 ya habían sido asesinados. Él salió y gritó: "¡Fácil! No hagas esto. Verdaderamente Cristo se enfadará contigo. Él nos prohibió matar a nuestros enemigos, así que ¿cómo podemos matar a nuestros propios correligionarios?"

Yuqanna: Ellos rindieron nuestra ciudad a los árabes y les ayudaron en nuestra contra.

Yujanna: ¡Por Cristo! los árabes nunca te dejarán y tomará venganza en contra tuya.

Yuqanna: ¡Ja! ¿Quién puede tomar venganza contra mí?

Yujanna: Cristo te va a matar tal como has matado a estos inocentes.

Yuqanna: ¿En serio? Pues tú fuiste el que los condujo a esto, así que voy a empezar contigo.

Él garró a su hermano y desenvainó su espada. Cuando el monje vio la espada desenvainada sabía que su final estaba cerca, así que él levantó la cabeza hacia el cielo y proclamó: "Oh Alá, se testigo de que yo muero como un musulmán, a diferencia de la religión de esta gente. Soy testigo que solo hay un solo dios Alá, y que Mujammad es Tú Mensajero."

Él volteo al príncipe y le dijo: "Haz lo que quieras, una vez que me hayas matado estaré entrando en el jardín de la felicidad."

Yuqanna, ya enfureció por la rendición de su pueblo y temiendo la llegada de los musulmanes, entonces ahí mismo en ese lugar mató a Yujanna.

Luego Yuqanna volvió hacia los habitantes de Alepo quienes estaban orando por la ayuda que no llegaba. Le suplicaban clemencia pero no recibieron respuesta. Él continuó la masacre y sus gritos se hacían cada vez

más fuertes. Estaban rodeados por todos lados. Cuando habían perdido toda esperanza, finalmente la ayuda llegó – vieron que las banderas de los musulmanes que llegaban.

Dirigidos por Jalid (ra), los musulmanes proclamaron la Unicidad de Alá. Cuando escuchó la conmoción y llantos le dijo a Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Como lo dijo, la gente bajo su responsabilidad ha sido destruida.

Luego pidió su caballo y los portadores de las banderas gritaron: "Oh incrédulos, dejen en paz a nuestros súbditos." y atacó con los musulmanes, trabajando la espada entre el enemigo. Luego Yuqanna huyó con sus generales a la fortaleza.

Mujsan Ibn Atrah narra:

Alá alivió a la gente de Alepo, matando a los soldados incrédulos. Aquellos que llegaron a la fortaleza se salvaron; pero aquellos que huyeron a otros lugares fueron asesinados. Yuqanna había masacrado a más de 300 hombres de los que se habían rendido a nosotros, mientras que nosotros matamos a más de 3,000 de sus hombres. Este fue un evento increíble que alegró a los musulmanes.

Después de haber matado a los enemigos y salvado a la gente de Alepo; ellos le narraron a Abu Ubaydah (ra) cómo Yuqanna había martirizado a su hermano.

Cuando los musulmanes llegaron, Yuqanna y sus hombres se refugiaron en la fortaleza y se prepararon para el asedio, erigió catapultas y distribuyó mucho equipo para el asedio, y colocó mucho armamento en las paredes. Mientras tanto, la gente de Alepo trajo cuarenta generales a los musulmanes.

Abu Ubaydah (ra): ¿Por qué han capturado a estas personas?

Gente de Alepo: Estos son hombres de Yuqanna quienes huyeron a nosotros. Nosotros no queremos esconderlos, porque ellos no son de nosotros y no están incluidos en el tratado.

Abu Ubaydah (ra) les ofreció el Islam, pero sólo siete aceptaron. Y al resto los mandó decapitar y dijo a los habitantes de Alepo: "Ustedes han actuado

de buena fe con respecto a su parte del trato. Pronto podrán ver en nosotros lo que les alegrará. Ustedes se unirán a nosotros en los beneficios y obligaciones. Su príncipe se ha refugiado en la fortaleza. ¿Conocen algún defecto en ella, para que podamos llegar y poder luchar contra él? Si Alá nos concede la victoria les daremos una parte del botín, como recompensa por su buena acción."

Gente de Alepo: ¡Oh comandante, por Dios! No sabemos de ningún defecto en ella. Yuqanna ha cortado todas las carreteras y accesos a ella, eso es todo lo que sabemos. Si él no hubiera matado a Yujanna entonces habría sido fácil tomar la fortaleza.

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué pasó con él?

Ellos le dijeron lo que su hermano le había hecho y que había declarado su Islam después de levantar la cabeza hacia el cielo. Ellos dijeron: "No se oía todo lo que decía, pero le oímos decir - Oh Dios, soy testigo que no hay más dios que Tú, y que Jesús es tú esclavo y mensajero, y que Mujammad es tú esclavo y mensajero a través de quien pusiste fin a la línea de la profecía, él el líder de todos los Mensajeros y no hay religión más elevada que la suya. Así que haz lo que quieras, Oh Yuqanna, - entonces cuando él se convirtió en un musulmán, Yuqanna lo mató."

Abu Ubaydah (ra): ¿A dónde lo mató?

Ellos lo llevaron a él y a Jalid (ra) con un grupo de musulmanes a la parte alta del mercado. Ahí encontraron a Yujanna tirado sobre su espalda, su dedo aun apuntando al cielo, su rostro se asemeja a la luna llena. Abu Ubaydah (ra) tomó el cuerpo, lo cubrió con tela, oró sobre él y lo enterró en el lugar de Abraham.

25) Ataque a la fortaleza

Un musulmán vino y dijo: "Que Alá guarde al comandante en un buen estado. Mire a esta gente, Si realmente estuvieran de nuestro lado nos habrían mostrado los puntos débiles del enemigo. ¡Por Alá! Ellos nunca harán eso."

Abu Ubaydah (ra) se dirigió a los musulmanes y dijo: "Expresen sus puntos de vista, que Alá tenga misericordia de ustedes."

Yunus Ibn Amr al-Ghassani que conocía bien a Siria, sus montañas, ciudades y carreteras, así, dijo: "Que Alá guarde al comandante en buen estado. Observen lo que yo sé de esta tierra y escuchen mi opinión."

Abu Ubaydah (ra): Habla, Ibn Amr, porque sabemos que siempre deseas el bienestar de los musulmanes.

Yunus: Alá ha conquistado a Siria a través de usted - su tierra suave, su dura tierra, sus montañas y su terreno escabroso. Los líderes y defensores de la incredulidad han sido asesinados. El resto de sus ejércitos están detrás de los pasos de las montañas escabrosas y prohibidas. El enemigo está aterrorizado debido a la exterminación causada a ellos por Alá. Ya no tienen corazón para seguir luchando contra los musulmanes. Así que asedie esta fortaleza y asalte el resto de la tierra con expediciones de caballería hasta el río Éufrates. Esta gente no tiene provisiones para resistir.

Jalid (sonriendo): ¡Que idea tan excelente! Quiero añadir algo, vamos a atacar a la fortaleza, quizás Alá nos conceda una victoria inmediata. Me temo que los ejércitos romanos nos atacarán desde otra dirección si nos quedamos aquí mucho tiempo y por lo tanto nos separarían de la fortaleza.

Abu Ubaydah (ra): Oh, Abu Sulayman, tú expresaste una opinión y la expresaste bien. Tú has dicho la verdad.

Luego ordenó un ataque contra la fortaleza. Los jinetes desmontaron y se despojaron de su exceso de ropa. Jefes y esclavos se mezclaron. Cada tribu comenzó compitiendo entre sí y en cuanto a los clanes se extendían se llamaban el uno al otro con poemas y mencionando su linaje.
Masruq Ibn Malik narra:

¡Por Alá! Nunca presencié un ataque a cualquier fortaleza de Siria mayor que el ataque a la fortaleza de Alepo. Nuestro ataque fue como un molino de viento girando, matando con su rotación. En el primer asalto los guerreros de Yemen y los jefes de Rabiah y Mudar avanzaron uno tras otro. Atacaron desde un punto, donde no había ni siquiera una carretera que condujera a ella. En cuanto ellos se acercaron, el enemigo abrió fuego con catapultas y otras armas. Mis compañeros y yo éramos los más cercanos a ella, por lo que nos asustamos y corrimos hacia atrás, empujándonos unos a otros fuera del camino, sin pensar que alguno de nosotros se salvaría.

La derrota se sintió entre los musulmanes y muchos de nosotros estábamos destrozados por las rocas. Algunos murieron por las rocas y otros heridos. Entre los muertos en el asedio a la fortaleza fueron: Amir Ibn al-Aslar-Rabai Malik Ibn Khazal ar-Rabai, Jassan Ibn Jazjalah, Marwan Ibn Abdillah, Sulayman Ibn Farigh al-Amiri, Attaf Ibn Salim al-Kilabi, Suraqah Ibn Muslim Ibn Awf al-Adawi, Yemenitas de Amir y la tribu Kilab y otros siete de la tribu Abdillah. Años después todavía seguíamos viendo hombres que estaban paralizados por ese incidente.

Abu Ubaydah (ra) levantó la bandera afuera de la ciudad y llamó a los musulmanes a él. Él dijo: "Oh gente, hoy ustedes han luchado extraordinariamente. Ahora sepulten a los mártires y venden sus heridas."

Los musulmanes comenzaron a hacer eso, mientras que el enemigo se alegró de la derrota musulmana. Yuqanna dijo: "Los musulmanes nunca vendrán a la fortaleza después de hoy. Si el asedio continúa, entonces voy a ir a ellos y los engañaré."

26) El ataque de noche

Abdullah Ibn Sulayman ad-Dinuri quien narra sobre la conquista de Siria de narradores confiables dice: Amr me narró:

Yuqanna seleccionó a 2,000 de sus mejores soldados y les dijo: "Vayan y ataquen repentinamente la orilla de su campo cuando ellos hayan extinguido sus luces. Defiéndanse unos a otros y saquéenlos."

Nombró a su primer ministro a cargo de ellos.

Partieron en la noche, rodeando a los musulmanes hasta que llegaron a su destino. Los beduinos musulmanes de Yemen como la tribu Murad, Kilab y sus esclavos había apagado sus fuegos.

Abdullah Ibn Sawfan al-Bakki narra:

Esa noche estábamos desarmados. Estábamos complacientes debido a que éramos muchos y no se fijó ninguna guardia. Antes de darnos cuenta, el enemigo totalmente decorado en toda su pompa, nos atacaba. Gritaban cosas en su idioma, que no entendíamos. Comenzaron a atacarnos con

sus espadas. Los afortunados entre nosotros montaron a caballo en busca de seguridad, pero no sabían a dónde ir o cómo escapar. Los musulmanes fueron traídos al suelo y la llamada se exclamó: "¡A las armas! ¡A las armas! ¡Por el Señor de la Ka'bah! Nos han atacado."

Los musulmanes se apresuraron a la tienda de Abu Ubaydah: "Oh comandante, Yuqanna nos ha tomado por sorpresa."

Abu Ubaydah (ra) montó y se fue con algunos hombres alrededor del campo. Cuando el comandante enemigo vio a los árabes a punto de encontrarse con él, le gritó a sus hombres: "El que haya tomado algo debe abandonarlo y salvarse a sí mismo."

Se habían llevado a unos cincuenta de nuestros hombres, en su mayoría de las tribus Rabiah y Mudar. Se reunieron y se fueron a la fortaleza. Jalid (ra) y sus hombres fueron contra ellos, atajando cerca de 100 de ellos y los mataron a todos. Cuando llegaron a la fortaleza, Yuqanna abrió la puerta y entraron.

Después, a la salida del sol, Yuqanna llamó a los cincuenta musulmanes prisioneros que estaban atados con cuerdas. Los puso para que los musulmanes pudieran verlos y oírlos recitar: "Solo hay un solo dios y Mujammad es el Mensajero de Alá (saw)", hasta que él mato a cada uno de ellos.

Cuando Abu Ubaydah (ra) vio eso, él ordenó al proclamador que anunciará: "En nombre de Alá y Su Mensajero, y como una orden del comandantes, Abu Ubaydah (ra), nadie debe confiar su guardia a nadie más. Cada hombre tendrá que protegerse a sí mismo. Nadie debe hablar con nadie más."

Cada uno tomó sus cosas y se fue en guardia.

Yuqanna puso su atención a su próximo plan. A pesar del asedio musulmán, sus espías todavía se las arreglan para llegar a él y lo mantenían informado, día y noche. Sus mejores espías eran los árabes cristianos porque también sabían el griego fluido. Estaba sentado en su fortaleza, rodeado de sus generales. Ellos estaban sintiendo el impacto del asedio que se agrava por el hecho que los habitantes de Alepo capturaban de inmediato a cualquiera de los hombres de Yuqanna al verlos y se los entregaban a los musulmanes. Entonces un espía fue a él y dijo: "Oh príncipe, éste es el

momento adecuado para engañar a los árabes."

Yuqanna: ¿Cómo es eso?

Espía: Ellos han ido al Valle Batnan los cuales han firmado un tratado con ellos y se han comprometido a suministrarles forraje y provisiones. Ahora yo he visto un grupo musulmán Yendo hacia el valle con camellos y mulas. Sólo llevan sus camisas y lanzas. Son pocos, no todos fueron.

27) El segundo ataque

Yuqanna escogió a 1,000 hombres y dijo: "Prepárense. ¡Por Cristo! Voy a hacer el viaje difícil para los árabes y les cortaré las carreteras."

Al caer la noche, él les abrió la puerta. El espía los llevó hasta llegar a la carretera principal. Ellos continuaron bajo la obscuridad de la noche hasta que vieron a un vaquero regresando a su ganado a la ciudad. Cuando ellos vieron al vaquero que viajaba enérgicamente se apresuraron a él y le preguntaron: "¿Alguno de los árabes pasaron por tu camino?"

Vaquero: Sí, al atardecer 100 jinetes pasaron apresurados y llevaban camellos y mulas. Ellos buscaban provisiones de aquellos bajo su dominio en este valle; pero nosotros no les tenemos miedo.

Comandante: Usted ha tenido la amabilidad de hablarnos de la alianza de este valle la cual nosotros no sabíamos. Ahora, en el nombre de Cristo, nos dice en qué dirección iban.
El vaquero señaló hacia el este, y dijo: "Ese camino."

El oficial continuó con sus hombres, sin saber que el vaquero los seguía.

Por la mañana, ellos vieron a los musulmanes bajo el mando de Munawish. Cuando Munawish vio la caballería enemiga, gritó: "Oh hijos de los árabes, ese es el general romano. Tengan cuidado con él y sean firmes en la guerra. Practique la paciencia en la dificultad para alcanzar Paraíso."

Los musulmanes atacaron como lo hicieron los cristianos y una intensa batalla sobrevino. Treinta musulmanes fueron martirizados, todos ellos eran de la tribu Tayy. Éstos fueron: Munawish Ibn ad-Dajak, al-Ghatrif

Ibn Thabit, Mani Ibn Thabit, Mani Ibn Asim y Kujlan Ibn Murrah. El resto huyó dejando que el enemigo se apoderara de los camellos y el botín.

El comandante del enemigo dijo: "Tomen la carga de algunos de los animales y córtenles las patas. Tráiganse al resto de los animales con sus cargas porque serán provisiones para nosotros. Váyanse a las montañas y escóndanse de los espías de los árabes, o de lo contrario ellos estarán aquí en cualquier momento, viniendo en sus caballos como un viento para vencerlos. Así que ocúltense hasta el anochecer cuando podemos volver a la protección de la fortaleza.

Ellos mataron a los camellos y se llevaron las mulas. Se escondieron en una aldea en la montaña durante el resto del día, esperando la caída de la noche para regresar a la fortaleza. Se nombró a un vigilante.

Awf Ibn Sabbah at-Tai narra:

Yo estaba entre los jinetes cuando mi tío paterno, Munawish, fue asesinado. Éramos pocos y fuimos atacados por sorpresa. Después de estimar nuestra pequeña fuerza contra su gran fuerza y fiereza, nosotros nos salvamos a nosotros mismos y nos fuimos al campamento musulmán. Abu Ubaydah (ra) corrió a nosotros y nos preguntó: "¿Qué ha sucedido?"

"La guerra y la muerte", nosotros respondimos. "Munawish y muchos otros fueron asesinados. Nuestras provisiones y bestias fueron capturadas."

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué pudo haber ocurrido cuando Alá ha cercado a los romanos y ninguno puede salir?
Musulmanes: No lo sabemos, excepto que vimos a un gran patricio yendo contra nosotros bien equipado y con muchos jinetes preparados para la batalla. No sabemos su número, ni de dónde vienen, nos atacaron durante nuestro viaje. Ellos mataron a nuestro comandante y a otros y se llevaron nuestras bestias y provisiones.

Abu Ubaydah (ra) llamó a Jalid (ra) y dijo: "Oh, Abu Sulayman, tú eres el hombre para este trabajo. Pongo mi confianza primero en Alá, luego en ti, y le pido Alá el bien en todos mis asuntos. Ve con las bendiciones de Alá y llévate a quien quieras de los musulmanes. Ve a donde tuvo lugar el incidente y sigue su rastro, tal vez Alá nos permita atraparlos. Búscalos dondequiera que se encuentren y venga a los musulmanes."

Recuerda que la gente del valle tiene un acuerdo con nosotros, así que no debemos ser los que rompamos nuestro trato. Sin embargo, si nos han traicionado entonces vamos a luchar contra ellos, así que temed a Alá con respecto a sus derechos, ahora ve. Que Alá tenga misericordia de ti."

Jalid (ra) se apresuró a su tienda y tomó sus armas. Luego él montó su caballo, con la intención de ir solo. Abu Ubaydah (ra) gritó: "¿A dónde vas a Abu Sulayman?"

Jalid (ra): A donde usted me ordenó que fuera.

Abu Ubaydah (ra): Llévate algunos de los musulmanes con quienes te gustaría ir.

Jalid (ra): Yo voy a ir solo, no quiero que nadie vaya conmigo.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cómo puedes ir solo cuando tus enemigos son muchos?

Jalid (ra): Ya sean 1,000 o 2,000, yo los retaré con la ayuda de Alá.

Abu Ubaydah (ra): Tú eres así, pero aun así, llévate a algunos hombres contigo.

28) La venganza de Jalid (ra)

Jalid (ra) eventualmente aceptó llevarse a Dirar (ra) y otros como él. Cuando llegaron al lugar del incidente ellos vieron a los musulmanes muertos tirados por todas partes. Estaban rodeados por la gente del valle quienes lloraban por temor que los árabes los hicieran responsables por el incidente y tomaran venganza contra ellos y sus hijos. Así que cuando los musulmanes llegaron ellos gritaron y se tiraron frente a Jalid (ra).

Jalid (ra): ¿Quién los mató?

Cristianos: Nosotros somos inocentes de la sangre de tus hombres. Estamos en paz con ustedes.

Jalid (ra) los hizo jurar que no tenían conocimiento de quien los habían matado, y todos ellos juraron.

Jalid (ra): Entonces ¿Quién pudo haberlos matado?

Hombre: Un general quien Yuqanna ha enviado con 1,000 de sus guerreros más feroces. Ellos tienen espías en su ejército, quienes les informan sobre ustedes todo el tiempo.

Jalid (ra): ¿Por cuál carretera se fueron?

Hombre: Esta carretera.

Jalid (ra): ¿Qué no me juraste que no sabías nada de ellos?

Cristiano: El que le informa no es uno de nosotros. Él es un hombre de Alepo que había venido a comprar alimentos. Nosotros no teníamos información para darte.

Jalid: ¿Así que tomaron esa carretera?

Cristiano: Si, los vi que iban con dirección a las montañas.

Entonces Jalid (ra) dijo a sus hombres: "Ellos se dieron cuenta de que íbamos a ir tras de ellos, por lo que deben haber ido desde la carretera a la montaña para esconderse hasta la noche y luego regresar a su fortaleza. Vamos tras ellos."

Ellos se llevaron a algunos guías cristianos, los musulmanes continuaron la persecución. Cuando llegaron a la carretera, Jalid (ra) le preguntó a uno de los cristianos: "¿Hay alguna otra carretera la cual ellos pueden tomar para regresar a la fortaleza?"

"Sí", respondió el cristiano, "Pero todavía tienen que pasar por aquí. Si te quedas aquí tendrás éxito, si Dios quiere."

Así que desmontaron en el valle y se escondieron, vigilando la carretera.

No mucho tiempo de la noche había pasado cuando se escuchó el sonido de los cascos de los caballos. El patricio venía al frente de sus hombres, an-

imándolos. Cuando la mitad de ellos había pasado, Jalid (ra) gritó como un león y condujo a sus hombres contra de ellos. Pensó que el patricio podría ser el mismo Yuqanna, por lo que le apuntó a él y lo cortó el en dos piezas con un solo golpe. Los musulmanes los atacaron con sus espadas hasta que ninguno sobrevivió excepto aquellos a quienes Alá quiso que sus vidas fueran alargadas.

Los musulmanes reunieron todo el botín, pusieron la cabeza del patricio en la punta de una lanza y la llevó a Abu Ubaydah (ra), a quien encontró muy ansioso de que ellos llegaran. Cuando Jalid (ra) llegó con todo el botín, los presos y las mulas, sus hombres gritaron: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." Y también los musulmanes en el campo respondieron de manera similar.

Había 700 cabezas decapitadas, y más de 300 prisioneros que fueron capturados. Se les ofreció el Islam, pero se negaron y dijeron: "Vamos a pagar el rescate."

"Vamos a cortar sus cuellos para aterrorizar al enemigo de Alá", replicó Jalid (ra), quien resultó fiel a su palabra. Luego dijo: "Pensamos que los habíamos asediado herméticamente, pero eso no es así, se limitan a esperar hasta que estemos distraídos y entonces salen y atacan. Mataron a nuestros camellos y mulas, así que debemos poner medidas de seguridad en todas las carreteras para que podamos ir y venir seguros, mientras que ellos estarán atrapados en la fortaleza. Debemos hacerles la vida lo más difícil que se pueda."
Abu Ubaydah (ra): Que Alá te recompense bien, Abu Sulayman. ¡Qué excelente visión tienes!

Después de dirigir a los musulmanes el siguiente día en la oración de la mañana, Abu Ubaydah (ra) llamó a Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Dirar (ra), Said Ibn Zayd Ibn Amr Ibn Nufayl, Qays Ibn Jubayrah y Maysarah Ibn Masruq. Él le ordenó a cada uno que vigilaran un lugar diferente con hombres de su propia elección y que cerraran todas las carreteras a Yuqanna hasta el punto que incluso si un pájaro volaba por arriba, ellos lo atraparían. Ellos lo hicieron, pero el tiempo pasaba lentamente, entonces Abu Ubaydah (ra) se desesperó. É les ordenó a los musulmanes que se retiraran para que volvieran a atacar, una vez que el enemigo había bajado la guardia.

29) El espía

Los musulmanes se retiraron a un pueblo cercano, an-Nirab, pero Yuqanna no manifestó ninguna señal de abrir la puerta y ni salir. Abu Ubaydah (ra) estaba muy preocupado y le dijo a Jalid (ra): "Oh Abu Sulayman, los espías del enemigo de Alá van y le informan. Da la vuelta al campo e investiga. Tal vez puedas descubrir al espía."

Jalid (ra) montó en su caballo y ordenó que todo extraño debiera ser detenido. Mientras patrullaba se encontró con un cristiano árabe que llevaba una capa y la besó. Cuando vio a Jalid (ra) su sangre se cuajó.

Jalid (ra): ¿De qué nación eres?

Ghassani: Yemen.

Jalid (ra): ¿De cuál tribu?

El hombre de Ghassan quiso mencionar el nombre de otra tribu, pero la verdad se le salió de su lengua. "Yo soy de la tribu Ghassan."

Jalid (ra): ¡Oh enemigo de Alá, tú eres el espía de nuestro enemigo!

Ghassani: Yo no soy cristiano, soy musulmán.

Jalid (ra) lo llevó a Abu Ubaydah (ra) y dijo: "Oh comandante, dudo de él, nunca lo he visto antes hasta ahora y él dice que de la tribu Ghassan. Ciertamente él es un adorador de la cruz."

Abu Ubaydah (ra): Ponlo a prueba.

Jalid (ra): ¿Cómo?

Abu Ubaydah (ra): Con el Corán y la oración. Si él no contesta entonces él no es un musulmán.

Jalid (ra): Ok, reza dos ruku y recitar en voz alta en las dos.

Cuando el hombre de Ghassan no pudo, Jalid (ra) gritó: "Oh enemigo de Alá, tú eres el espía contra nosotros."

Después de preguntarle más a fondo, confesó que él era un espía.

Jalid (ra): ¿Solo eres tú?

Hombre de Ghassan: No, soy uno de tres. Los otros dos han ido a la fortaleza a informar a Yuqanna sobre ustedes, me quede para ver lo que ustedes harían.

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué prefieres, el Islam o la muerte? No tienes otra opción.

Hombre de Ghassan: Doy testimonio que no hay dios salvo Alá y que Mujammad es Su Mensajero.

30) La queja de Umar (ra)

Abu Ubaydah (ra) regresó a Alepo, donde la fortaleza se mantuvo en asedio durante otros cuatro o cinco meses. Umar (ra) no había recibido ninguna información de él por un largo tiempo, así que le escribió:

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: Umar, el esclavo de Alá.
Para: Su gobernador, Abu Ubaydah

Salam Alayka

Alabo a Alá además de Quien no hay otro dios y le envío saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

¡Oh, Abu Ubaydah! Sabes que, debido a que no has enviado ninguna información, mi corazón y mi mismo cuerpo están pasando dificultades, preocupándome por los musulmanes. Día y noche, mi corazón está con ustedes. Cuando no recibo ninguna información o ningún mensajero de ti; mi mente se distrae y los pensamientos son confusos. No has escrito sobre ninguna conquista ni botín.

¡Oh, Abu Ubaydah! Sabes que puedo estar físicamente ausente de ti; pero mis pensamientos están constantemente con ustedes y continuamente le

pido a Alá por ustedes. Mi ansiedad por ti es como la de una madre cariñosa hacia su bebé. Por favor, actúa como ayudante del Islam y de los musulmanes, cuando recibas mi carta.

Was-Salamu Alaykum wa rajmatullahi wa barakatuh.

Luego él envió la carta.

Abu Ubaydah (ra) leyó la carta a los musulmanes, dijo: "Oh musulmanes, cuando el Comandante de los Creyentes suplica por ustedes y está complacido con ustedes entonces Alá les ayudará." Luego escribió la siguiente respuesta:

En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

Para: El comandante de los creyentes, Abu Abdillah Umar Ibn al-Jattab.

De: El gobernador de Siria Abu Ubaydah.

Salam Alayka.

Alabo a Alá el Altísimo y le envío saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

¡Oh comandante de los creyentes!

Alá, el Altísimo a Quien pertenece toda alabanza ha conquistado a Qinsarin a nuestras manos después nosotros atacamos al-Awasim. Después Alá nos concedió Alepo por medio de un tratado. Sin embargo, hay una fortaleza que protege a muchos hombres bajo el mando del príncipe, Yuqanna, aún nos desafía. Él nos ha engañado varias veces.

(Luego mencionó todo el incidente sobre Yujanna.)

Él mató a muchos de nuestros hombres a quienes Alá bendijo con el martirio a través de sus manos.

(Luego él mencionó la masacre de la emboscada).

Entonces nos propusimos engañarlo; pero no lo logramos, ahora me pro-

pongo levantar el asedio e ir al lugar entre Alepo y Antioquía. Espero su respuesta.

Él envió la carta con Abdullah Ibn Qurt (ra) y Yadah Ibn Yubair (ra).

Los dos tomaron el camino de al-Atiqah y viajaron rápido hasta que habían cruzado la tierra de al-Yaffar a Sakasikah que es una fortaleza árabe cerca de Tima. Ellos vieron a un jinete que llevaba una armadura completa y un casco brillante. Él agarraba su lanza como si hubiera acabado de luchar o como si estuviera a punto de entrar en combate. Cuando él los vio, se acercó a ellos.

Ibn Qurt (ra): ¿Ves a ese jinete que viene hacia nosotros en este lugar y condición?

Yadah (ra): ¿Por qué debemos tener miedo de algún jinete árabe cuando no hay nadie en esta región que levante un arco o la lanza, excepto que él ha entrado bajo nuestro gobierno y nuestra ley?

El jinete llegó a ellos, los saludó, y les preguntó: "¿De dónde vienen y a dónde van?"

"Nosotros somos mensajeros del general, Abu Ubaydah, para el Comandante de los Creyentes, Umar Ibn al-Jattab, que Alá esté complacido con él," Ellos le respondieron: "¿Y quién eres tú?"

Jinete: Yo soy Jilal Ibn Badr at-Tai.

Mensajeros: ¿Por qué vemos que llevas armas?

Jilal: He venido con algunos de mi gente para participar en la guerra en Siria, debido a una carta que recibimos de Umar (ra). Cuando los vi a los dos en la parte baja del valle me dirigí hacia ustedes. Mi gente viene detrás de mí.

Jilal luego se despidió de ellos y se fue. Él vio la caravana de camellos de su gente que venían en línea hasta encontrarse con él. Cuando él les habló de los dos Compañeros ellos estaban contentos y continuaron hacia Siria.

31) Los refuerzos de Yemen

Ibn Qurt (ra) y Yadah (ra) llegaron a Medina. Entraron en la Mezquita, saludaron a Umar (ra) y los musulmanes y le dieron la carta. Al leerla se regocijó y levantando sus manos al cielo, diciendo: "Oh Alá, cuida a la gente de maldad de cada malvado."

Luego ordenó al proclamador que anunciará: "La oración en congregación."

Después que ellos se reunieron, él les leyó la carta. Los hombres de Jadramawt y los extremos de Yemen como Jamdan, Madan, Saba y Marib luego se acercaron a él, pidiéndole que los envíe a Siria.

Umar (ra): ¿Cuántos son ustedes? Que Alá los bendiga.

Yemenitas: Nosotros somos 400 jinetes y 300 montados en dos por camello y muchos que no tienen monturas y tienen que caminar ¿Tiene usted monturas para nosotros, para que podamos llegar al enemigo?

Umar (ra): ¿Cuántos de ustedes vienen caminando?

Yemenitas: 140.

Umar (ra): árabes y esclavos a quienes sus Señores les dieron permiso de viajar y participen en la guerra contra el enemigo.

Entonces Umar (ra) llamó a su hijo, Abdullah (ra) y dijo: "Trae los setenta camellos que fueron dados en caridad para estos hombres, para que puedan montarlos y carguen sus provisiones en ellos."

Abdullah (ra) se apresuró a cumplir y les dio los setenta camellos, diciendo: "Esfuércense a llegar a sus hermanos y apresúrense a llegar al enemigo."

Luego Umar (ra) le escribió a Abu Ubaydah (ra):

Tus mensajeros me han traído tú carta. Estoy contento, tanto con las victorias y con el martirio, el cual se ha obtenido. Tú deseo de retirarte a la tierra de Alepo y Antioquía lejos de la fortaleza no es correcto, si tú dejas a ese hombre cuyas tierras estas cerca y cuya ciudad se ha rendido, entonces él

va a correr la voz en todas las direcciones que no pudieron tomar la fortaleza y entonces tú reputación se debilitará. Su prestigio se levantará y tus enemigos tendrán esperanzas de vencerte - Sus élites y sus plebeyos.

Los reyes enviarán espías a él y se corresponderán entre sí en contra de ustedes. Así que ten cuidado de no abandonar tu lucha hasta que Alá lo mate, o si Alá quiere él se rinda, o Alá decida otra cosa y Él es el que mejor hace decisiones.

Envía jinetes a las tierras blandas, las tierras ásperas, las amplias tierras, las cimas de las montañas y valles. Envía redadas a los extremos de los desiertos.

Acepta la rendición del quien quiera rendirse. Concede seguridad a quien lo solicite. Alá es mi supervisor sobre ti y los musulmanes.

Te estoy enviando esta carta junto con un grupo de hombres de Jadramaut y de otros lugares, y los jefes Yemen que han dedicado sus vidas a la causa de Alá. Ellos están dispuestos para la guerra. Ellos incluyen tanto árabes y como esclavos y dos caballería e infantería. Si Alá quiere refuerzos continuamente llegarán.

Was-Salam.

32) El gigante negro

Los refuerzos viajaron duro y al mismo tiempo preguntando a Ibn Qurt (ra) y a Yadah sobre Siria. Ellos preguntaron por la conquista y el asesinato de los romanos, así como donde estaban acampados los musulmanes.

Ibn Qurt (ra): Los musulmanes y su general están asediando la fortaleza de Alepo. Ahí hay un príncipe romano muy poderoso con muchos seguidores. Ellos se han fortalecido en ella misma.

Yemenitas: ¿Por qué no se rinden como sus antecesores lo han hecho?

Ibn Qurt (ra): Oh árabes, desde Yarmuk no hemos visto a nadie más valiente que este hombre. Él mata a los hombres y hace que caigan grandes guerreros. Ataca a los extremos del campo en el momento de la oración,

mata hombres y saquea la riqueza. Una vez vino en la obscuridad de la noche para robarse el forraje. Él se llevó mulas, provisiones y alimentos y luego regresó a la fortaleza sin que nos diéramos cuenta. Aunque los musulmanes lo estén asediando, ellos le temen y desconfían de él. Entre los que lo escucharon esto estaba Damis, un esclavo del clan real Tarif de la tribu Kindah. Era muy conocido tanto por su nombre como apodo, Abu al-Jawl o Abu al-Ajwal (padre del terror). Él era negro azabache y tan alto como un tronco de palmera.

Cuando él montaba un caballo alto, sus piernas arrastraban por el suelo y cuando él montaba un camello alto sus rodillas llegaban cerca de las piernas del camello. Él era un gran jinete fuerte cuya fama se había extendido, cuya lista de obras había aumentado y quien era muy apreciado en todas las ciudades de Kindah, los valles de Jadramawt, las montañas de Mujrab y la tierra de los árboles.

Él solía aterrorizar a los beduinos y saqueaba las riquezas de los habitantes de la ciudad (es de suponer que esto se refiere a la época pre-islámica - nota del traductor). Caballos finos eran incapaces de competir con él. Cuando los árabes finalmente lo habían atrapado en las orillas de la ciudad, ellos estaban asombrados de su fuerza.

Al escuchar lo que Yuqanna estaba haciendo a los musulmanes, él casi explotó de rabia y dijo a Ibn Qurt: "Alégrate mi hermano árabe, ¡Por Alá! Me esforzaré hasta que Alá lo derrote a través de mis manos."

Ibn Qurt (ra): ¡Oh, hijo de una mujer de negra!, te has engañado a ti mismo con lo imposible. ¡Ay de ti! ¿No sabes que todos los grandes guerreros musulmanes lo asedian y están peleando contra sus hombres: pero ninguno ha sido capaz de superar su maldad? Él ha engañado y triunfado sobre muchos reyes.

Damis (enojado): ¡Por Alá! Oh Abdullah, si no fuera por la hermandad del Islam entre nosotros hubiera lidiado contigo antes lidiar con él. Ten cuidado de no mirar por debajo a los hombres. Si te gustaría saber de mi, entonces pregunta a la gente de mi pueblo quienes están presentes. Pregunta sobre mis actos, los cuales dejan a la mente confundida, y angosto el corazón. Pregunta a cuantos ejércitos he destruido, cuantas fuerzas he esparcido, cuantas caravanas he diezmado, cuantas redadas he dirigido. Ningún vecino puede hacerme daño y ningún defecto puede llegarme. A

través de la gracia de Alá soy un jinete de ataque, no uno que huye. Luego salió corriendo hacia el frente de la expedición. Un grupo de árabes dijo a Ibn Qurt (ra): “Oh hermano árabe, ten compasión de ti mismo. Por Alá Has hablado con tal hombre que hace posible lo imposible, toma difíciles tareas como tareas fáciles, él es extraordinariamente fuerte y no le teme a nadie, los guerreros campeones no le asustan. En la guerra él se pone al frente- su presa no puede escapar y nadie le puede ganar.”

Ibn Qurt (ra): Ustedes están exagerando; pero espero que Alá traiga algo bueno con él.

Ellos aceleraron su paso hasta que llegaron a Abu Ubaydah (ra) y los musulmanes que estaban asediando la fortaleza por todos los lados. Cuando los recién llegados vieron al ejército, se quitaron sus decoraciones, desenvainaron sus espadas y otras armas, desplegaron sus banderas y gritaron: “Dios es el más Grande” Al mismo tiempo y mandaron saludos y bendiciones sobre el Mensajero de Alá (saw). El ejército respondió con gritos de: “Dios es el más Grande” En todas las direcciones. Abu Ubaydah (ra) fue a darles la bienvenida. Después de saludarlos cada tribu fue al campo a unirse con sus compañeros de tribu en el ejército.

33) La valentía de Damis

Yuqanna había mantenido algunos ataques pequeños contra los musulmanes en la noche; pero nunca salía durante la luz del día. Él esperaba a que los musulmanes estuvieran ocupados. Los recién llegados de Tay, Shanbas, Nabjan, Kindah y Jadramawt pasaron la noche observando las fuertes medidas de seguridad que mantenían.

Damis Abu al-Jawl fue a su gente de Tarif y Kindah y dijo: ¡Por Alá! Ustedes no están en forma para que los llamen asediadores.”

Kindah: ¿Por qué es eso?

Damis: El enemigo está en la parte superior de la fortaleza, mientras que ustedes están aquí en la parte de abajo, en el plano sin ningún enemigo en frente de ustedes. ¿Qué temen?

Kindah: Oh Abu al-Jawl, el príncipe de esta fortaleza trae mala suerte. Él

espera negligencia por nuestra parte, ataca el final de nuestro campamento e incluso llega a donde debemos estar seguros.

De repente se escucharon gritos procedentes de la orilla del campamento. Damis desenvainó su espada y se cubrió con su escudo. Se fue a la dirección de los gritos y encontró a Yuqanna atacando a un grupo de musulmanes con 500 grandes guerreros, todos ellos leones feroces. Damis se detuvo en medio del enemigo y recitó:

Yo soy Damis el padre del terror, ellos atacan y golpean de nuevo. Yo soy un león, un campeón, un veterano. Yo ataco a cada hombre enemigo.

Él y un grupo de la tribu Tarif lanzó un ataque y Yuqanna tuvo que retirarse. 200 de sus hombres murieron pero Damis siguió atacando y perseguirlos hasta la vía de la fortaleza, la tribu Kindah le siguió.

Abu Ubaydah (ra) gritó: "Les prohíbo que los persigan en la oscuridad de la noche."

Ellos le dijeron a Damis: Oh, Abu al-Jawl, el comandante ordena que regresemos, así que regresemos, que Alá tenga misericordia de ti.

Damis y la tribu Kindah regresaron después de haber puesto una excelente pelea y los musulmanes se regocijaron.

Después que los hombres habían rezado la oración de la mañana (fayr) a tras de Abu Ubaydah (ra); todos ellos se fueron hacia sus tiendas a excepción de unos pocos generales quienes hablaron sobre los acontecimientos de la noches anterior.

Jalid (ra): Que Alá guarde al comandante en buen estado, yo vi a la tribu Kindah poniendo un gran desempeño. Ellos avanzaron y se mantuvieron firmes, siguieron atacando hasta que nos quitaron el enemigo de encima.

Abu Ubaydah (ra): ¡Por Alá! Has dicho la verdad, Abu Sulayman, la tribu Kindah alegró al ejército con su firmeza. Yo les oí decir: "Damis ha hecho bien, Abu al-Jawl ha actuado de manera excelente."

Suraqah Ibn Mirdas Ibn Yakrub, un jefe de la tribu Kindah: Que Alá guarde al comandante en un buen estado, Damis y Abu al-Jawl es la mis-

ma persona. Él es el esclavo del clan Tarif y forma parte de ese grupo que llegó ayer. Él aterroriza campeones, humilla a los valientes y deshonra a los opositores. Ninguna fuerza lo aterroriza y ningún ataque es difícil para él.

Abu Ubaydah (ra): ¿Oyen lo que Suraqah dice sobre su esclavo, Damis?

Jalid (ra): Puede ser cierto porque yo he oído hablar antes de su valentía. Un Numan-Ibn Ashirah al-Mujri me dijo que Damis sólo atacó a un grupo de setenta de la tribu Mujran en la costa. Él los estaba cazando para vengar a su gente.

Ellos le tenían miedo por su maldad y violencia tanto que ellos huyeron de él, llevando su riqueza y bestias de carga con ellos al fondo de las montañas en la costa.

Él continuó en busca de ellos, hasta que descubrió dónde estaban. Luego llamó a su gente para que le ayudarán a luchar contra ellos, pero ni uno solo de ellos le ayudó. Él conocía el lugar: las llanuras, el terreno accidentado, la costa y las regiones interiores. Cuando perdió la esperanza que su gente le ayudará, él fue a su guarida secreta y salió con un bulto en sus hombros. Su gente le preguntó: "¿A dónde vas y qué llevas?"

"Oh gente," Él respondió: "Voy a atacar la tribu ash-Shar y tomar venganza en contra de ellos. Voy a exponer su vergüenza."

Los hombres mayores de la aldea dijeron: "Nunca hemos visto nada más extraño, tú sabes que ellos son setenta. ¿Cómo puede un hombre ir en contra todos ellos? Pensamos que tú vas a Yawwad."

Yawwdad era una muchacha esclava de la tribu Jayyas de Jadramawt. Ella vivía en Asfal, una aldea en Jadramawt. Damis estaba enamorado de ella y todo el dinero, camellos y caballos que saqueaba, él se los daba a ella por muy grande que fuera la cantidad. De hecho no le gustaba darle poco. Los hombres mayores del pueblo ahora pensaron que el bulto también era para ella. Damis les dijo: "¡Por Alá! ¿Cómo pueden decir eso de mí cuando yo soy un gran guerrero? Pronto verán que soy fiel a mi palabra."

Lo dejaron y él fue a la pastura de su gente para tomar un camello de los camellos; él montó, tomando su escudo y su espada con él y colocó el bulto debajo de él. Viajó por el resto del día y la noche. Al final de la noche llegó

a un valle donde hizo que su camello se sentará. Lo descargó, lo ató y lo dejó pastar. El enemigo estaba cerca, así que se escondió detrás de dos rocas en caso que se toparan con él. Después, otro día había pasado y la segunda noche llegó, él volvió a cargar el camello y lo montó. Él continuó hasta que vio algunos fuegos y se dirigió hacia ellos. Hizo que el camello se sentará y le amarró la boca para evitar que el enemigo lo escuchara. El bulto contenía trapos de tela. Los tomó y los ató cada uno en una rama diferente de un árbol de acacia de tal manera que se parecían a los turbantes de los hombres. Luego utilizó piedras para levantar cuarenta de las ramas y vistió cada una con pantaloncillos y túnicas de color rojizo-púrpura. Saltó de la zona alta donde había hecho todo esto y se fue a la aldea.

Se fue alrededor de las casas, meditando su plan. La mayor parte de la noche ya había pasado, Al amanecer se fue a la costa y gritó: "Su hora está cerca, yo soy Abu al-Jawl, la mañana les ha traído la destrucción por tierra y mar. ¡Oh Tarif, venganza! Oh Kindah!"

Cuando oyeron esto, los hombres se alarmaron y las mujeres gritaron. Ellos huyeron a la montaña en la costa y Damis verazmente persiguiéndolos. Sin embargo, una vez que se dieron cuenta de que estaba solo, se animaron unos a otros y se voltearon para enfrentarse a él, con la esperanza de vencerlo. Damis los atacó, matándolos uno tras otro. Al ver la gran fuerza que él tenía, algunos de ellos se dirigieron a la zona alta con el fin de atacarlo por detrás. Él temía que iban a acercarse demasiado a las ramas y descubrir su truco. Corrió hacia las ramas y les habló como si estuviera hablando con hombres de verdad: "¡Oh Kindah! ¡Oh Tarif, cuidado! Ellos vienen, pero no ataquen, yo sacrificaré mi vida por ustedes pero si me hieren entonces ustedes salgan a atacar."

El enemigo lo miró y vio las ramas cubiertas con ropa. Con muy poca luz de la madrugada parecían realmente hombres, por lo que se retiraron hacia el mar. Entonces Damis gritó: "Oh gente mía, juren que no dejaran sus puestos, yo soy suficiente contra de ellos."

La tribu Mujrah huyó, algunos de ellos colocaron a sus esposas en las monturas atrás de ellos, otros tomaron sus hijos, otros sus muchachas esclavas y otros lo que pudieran cargar de accesorios. Damis fue a la aldea (Mujrah) y solo encontró niños, esclavos y ancianos. Él les ordenó a los esclavos que cargaran los camellos. Después que ellos cargaron los camellos, él los encadenó y se los llevó. Él le quito la ropa a las ramas y regresó a su gente

con los camellos y esclavos quienes estaban absolutamente asombrados por su hazaña.

34) El sueño de Damis

Entonces Abu Ubaydah (ra) dijo a Suraqah: “Llama a tú esclavo para verlo y escucharlo.”

Cuando Suraqah lo trajo, él le preguntó: ¿Tú eres Damis?

Damis: Si, que Alá guarde al comandante en buen estado.

Abu Ubaydah (ra): He oído cosas maravillosas sobre ti y creo que son posibles viniendo de un gran hombre como tú, sé que tú y tu gente luchan en las llanuras, no en las montañas ni en las fortalezas; pero ayer en la noche, tú y tu gente corrieron peligrosamente tras el enemigo. Tengan piedad de ustedes mismos y tengan cuidado con este príncipe, Yuqanna.

Damis: Que Alá guarde al comandante en buen estado. Yo ataque a la tribu Mujrah y capturé su riqueza y sin embargo la montaña donde paso eso es alta, formidable, rocosa y escabrosa.

Abu Ubaydah (ra): Veo que eres de alto rango. ¿Tienes alguna idea con respecto a esta fortaleza?
Damis: Que Alá guarde al comandante en buen estado, cuando llegue aquí, soñé que…

Abu Ubaydah (ra): ¿Qué soñaste? Que Alá te muestre sólo la bondad.

Damis: Soñé que estaba en un terreno llano en busca de mi gente, de repente me encontré con ellos. Los vi que estaban confundidos, sin continuar, ni seguir, les pregunté: “Mi gente, ¿qué los detiene así en el camino?”

¿Que no ves la montaña al final del camino? Ellos respondieron: “Nosotros no podemos encontrar ningún camino a ella o forma de subir a ella.”

“Estén tranquilos”, les contesté: “¿Qué no ven esa fisura en la montaña?”

Ellos dijeron: “No es posible que podamos escalarla.”

“¿Por qué no?” Yo pregunté.

“Porque hay una serpiente gigante pitón ahí; mata a todo el que pasa, ya ha matado a muchos hombres y guerreros”, ellos respondieron.

“Entonces encuentren un camino atrás de ella.” Yo dije.

Ellos dijeron: ¿Nosotros no podemos hacerlo porque es muy grande?

Así que los dejé y busqué una manera de subir; pero sólo encontré una muy difícil, me sumergí en ella y con muchas dificultades llegue detrás del pitón y la maté. Luego regresé a mi gente quienes me siguieron, ellos llegaron a su destino con mucha dificultad, pero estaban a salvo del enemigo. Entonces me desperté en gran estado de felicidad.

Abu Ubaydah (ra): ¡Bien! Oh Damis, viste un buen venir. Tú sueño es una buena noticia para los musulmanes y una mala noticia para el enemigo. Ahora siéntate en tu lugar.

Luego convocó a todos los jefes y dijo: “Dios es el más Grande”, Alá ha conquistado y nos ayudó. Él nos ha regalado la victoria y derrotado a los que no creen. Oh musulmanes escuchen el sueño de su hermano Damis, porque es una lección para todos que presten atención y una advertencia a todos los que piensan.”
Cuando ellos se acercaron para escuchar, Abu Ubaydah (ra) se puso de pie y dijo: “Toda la alabanza es para Alá, y saludos y paz sean sobre Su Mensajero, ¡Oh gente! a través de la lengua de Su Mensajero, Mujammad, Alá, el Altísimo y Puro nos ha prometido en Su Libro la victoria contra nuestro enemigo y el triunfo en la consecución de nuestros objetivos. Alá no va a romper su promesa, he prometido que si Alá me concede la conquista de esta fortaleza, entonces yo haré todo lo bueno que pueda hacer. Mi corazón me dice que si Alá quiere vamos a triunfar sobre esta fortaleza y sus habitantes, no hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso. Esto que siento, es por el sueño de este esclavo que apunta a la victoria.”

Luego agarró el antebrazo de Damis y dijo: “Que Alá tenga misericordia de ti, dile a tus hermanos lo que has soñado.”

Damis se levantó y narró todo el sueño de principio a fin; luego los musulmanes dijeron a Abu Ubaydah (ra): “Oh Comandante, hemos escuchado y

reflexionado sobre ello, pero no entendemos su significado."

Abu Ubaydah (ra): Que Alá tenga misericordia de ustedes, sepan que la montaña alta, impenetrable entre los pasos de montaña y la fortaleza no es más que la religión del Islam y la manera de Mujammad. La serpiente pitón que estaba bloqueando a la gente, y la cual él atacó y mató con su espada significa que Alá exonerará a los musulmanes a través de él.

Musulmanes (felices): Oh comandante, ¿Qué nos ordena hacer?

Abu Ubaydah (ra): Les ordeno que teman a Alá en público y en privado, sigan trabajando en contra del enemigo, alegremente y pacientemente. Ahora vuelvan a sus tiendas, que Alá los proteja. Preparen ustedes mismos, su equipo de guerra y todo lo que necesita, porque los voy a mandar a primera hora mañana contra el enemigo, o a menos que alguno de ustedes tenga una opinión diferente. No me abstengo de consultar a tales musulmanes sobre cuyas opiniones puedo confiar.

Musulmanes: Que Alá guíe sus pensamientos y le conceda la victoria sobre sus enemigos. En verdad, él es el que Todo lo oye, todo lo ve, y el que hace lo que él quiere.

Los jefes volvieron a sus tiendas. Algunos afilaban sus espadas, otros prepararon sus equipos y caballos, algunos inspeccionaron su armadura, otros inspeccionaron sus arcos y flechas. El resto del día se pasó de esta manera.

35) El plan de Damis

Por la mañana, Abu Ubaydah (ra) llamó a Damis y dijo: "Oh, muchacho bendito, ¿tienes alguna estrategia contra esta fortaleza?"

Damis: Oh comandante, es fuerte, alta, impenetrable fortaleza la cual hace a un atacante incapaz. Resiste asedios y su gente no es tímida para luchar, sin embargo, he pensado en una estrategia que si Alá quiere los llevará a su destrucción, a través de la voluntad de Alá vamos a ser dueños de sus hogares y los desarraigaremos por completo.

Abu Ubaydah (ra): Oh Damis ¿Qué es?

Damis: Que Alá guarde al comandante en buen estado, usted sabe el daño que causa la difusión de un secreto. El que guarda su secreto mantiene sus opciones abiertas.

Se dijo que Damis fue el primero en decir esto y se convirtió en una expresión idiomática en árabe.

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuál es tu consejo y que es lo que tú necesitas?

Damis: Quiero que dirija a sus hombres en un ataque contra ellos hasta queden directamente de frente para que estén aterrorizados por ustedes. En esto radica una estrategia la cual espero que Alá agá que tenga éxito. “No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso.

Abu Ubaydah (ra) emitió la orden de ir contra la fortaleza, por lo que los musulmanes se fueron por debajo de las paredes, recitando: “Solo hay un solo dio, Alá y Dios es el más Grande”, y blandieron sus armas para aterrorizar al enemigo de Alá. Cuando los romanos vieron al ejército venir contra ellos, ellos empezaron a tener miedo y Alá puso el terror en sus corazones. Sus señores empezaron a consultar entre ellos, unos decían: “Tenemos que ir luchar contra ellos,” Mientras otros decían: “No, debemos quedarnos en la fortaleza, porque no tienen poder contra nosotros.”

Finalmente se decidieron por atacar desde la fortaleza, Ellos lanzaron flechas y piedras desde lo alto de las torres, continuaron es día y noche. Damis se dio cuenta que su plan estaba fallando.

Después de cuarenta y siete días, Damis fue a Abu Ubaydah (ra) y le dijo: “¡Oh comandante, no puedo hacer nada! Nada se ha logrado con mi plan; pero ahora tengo un nuevo plan a través el cual espero la victoria contra el enemigo de Alá.”

Abu Ubaydah (ra): ¿Cuál es tú plan?

Damis: Deme a treinta de sus hombres más valientes, y ordéneles que me obedezcan y que no se opongan a mí en lo que les ordene hacer.

Abu Ubaydah (ra): Yo haré eso.

Entonces él reunió a los treinta guerreros valientes y les dijo: “Oh musul-

manes, he nombrado a Damis sobre ustedes y les ordeno que lo obedezcan, que Alá tenga misericordia de ustedes. Quiero que sepan que yo no lo he puesto sobre ustedes pensando que él es mejor en linaje o un grande y más fuerte guerrero. Así que ninguno de ustedes debe decir que he nombrado a un humilde esclavo sobre ustedes. ¡Por Alá! Si no fuera por mis funciones en la organización del ejército yo sería el primero en ir con él en su grupo. Espero que Alá le conceda la victoria."

Los treinta guerreros: Que Alá guarde al comandante en buen estado, no tenemos ninguna duda de que nos honora y sabe nuestro historial. Sus primeras palabras fueron suficientes para afectarnos. Nos presentamos ante usted e incluso si tuviera que nombrar a un incrédulo no circuncidado sobre nosotros no le desobedeceríamos en lo más mínimo.

Estas palabras alegraron a Abu Ubaydah (ra). Él confiaba en ellos, les agradeció y dijo: "Que Alá tenga misericordia de ustedes. Mi corazón me dice que Alá conquistará esta fortaleza a través de este esclavo, porque él tiene gran visión y sabe de estrategia. Vayan y pongan su confianza en Alá. Ustedes saben que el Mensajero de Alá (saw) había nombrado a esclavos sobre los líderes de los musulmanes y los nobles de su familia. Oh Damis, ¿Qué más quieres pedir?

Damis: Tome el ejército de inmediato hasta que esté a una distancia de 5,5 km de nosotros. Deténgase y ordene a los hombres que hagan el menor movimiento posible. Deben ocultarse lo más que puedan. Nombre espías fiables a quienes usted conozca que deseen el bien estar de los musulmanes. Ellos deben vigilarnos sin ponerse en contacto con nosotros, ellos no deben tener armas excepto sus dagas. Una vez que nos vean enfrentando al enemigo, ellos deben ir a informarle a usted y entonces ustedes pueden venir a nosotros. Ellos deben estar en un solo lugar, pero también un poco dispersos. De esa manera ellos estarán más seguros y también podrán cumplir con su tarea. La ayuda de Alá se debe pedir en todos los asuntos y condiciones.

De esta manera, Abu Ubaydah (ra) concluyó que Damis era un hombre sincero, con visión de futuro y dijo: "Oh juventud árabe, que Alá los bendiga, escóndanse en uno de los valles hasta que el ejército termine de marchar porque en ese momento los romanos estarán viendo desde la parte superior de la fortaleza y nos pueden detectar. Cada uno debe tomar su espada, escudo, y nada más."

Una vez que tomaron lo que les había dicho que llevarán, Damis se puso su armadura superior del cuerpo y puso sus dagas debajo de su ropa. Él se llevó a sus hombres fuera del campo, todo el tiempo ocultando su rastro. Cuando llegaron a una cueva en el monte les ordenó entrar mientras que él se sentó en la entrada.

36) Los prisioneros de Damis

Abu Ubaydah (ra) organizó sus tropas y se fue como había aconsejado Damis. El enemigo les observaba, se alegraron y se burlaban de los musulmanes. Ellos fueron y le dijeron a Yuqanna: "Oh Señor, abra las puertas para que podamos matar y capturar a los árabes."

Él les prohibió, así que ellos se quedaron en el interior hasta la noche.

Mientras tanto Damis dijo a sus hombres: "¿Quién va a ir a bajo de la fortaleza para conseguir información? Él debe capturar a uno de ellos y traerlo ante nosotros para que le podamos cuestionar."

Cuando nadie respondió, dijo: "Veo que todos ustedes son avaros con sus vidas y odian la muerte, yo voy a ser el sacrificio por todos ustedes, quédense y vean mi sigilo."
Los dejó y dentro de un rato regresó con un cristiano y le dijo: "Oh juventud árabe, interróguenlo."

Ellos lo interrogaron, pero no entendían su idioma.

Damis dijo: "No se preocupen" y se fue y regresó con otros tres pero nadie entendía árabe.

Damis exclamó: "¡Que Dios los maldiga! ¡Qué horrible es su lenguaje y lo horrible que es su pronunciación!"

Entonces él los ató y desapareció hasta que había transcurrido la mitad de la noche. Sus hombres estaban extremadamente preocupados y dijeron unos a otros: "Damis ha sido burlado, lo han de haber matado o capturado."

Siguieron hablando de él, decidieron regresar al ejército cuando Damis de

repente apareció, arrastrando un romano detrás de él. Los musulmanes saltaron hacia él, lo besaron entre los ojos y le preguntaron sobre su retraso. Ellos dijeron: "Oh Damis, nuestros corazones temían lo peor y tu retraso fue muy difícil para nosotros."

Damis: Que Alá, el Altísimo tenga misericordia de ustedes, sepan que cuando me separé de ustedes fui cerca de las paredes de la fortaleza y me escondí de ellos. Seguían pasando cerca de mí, balbuceando en su idioma. Yo los ignoré porque quería a alguien que podía hablar árabe, yo había perdido la esperanza e iba a regresar vencido, cuando oí un choque masivo que venía de la parte de arriba de la fortaleza, fui a investigar y encontré a este hombre que se había arrojado de la fortaleza hacia bajo del muro. Corrí hacia él y lo agarré, lo traje aquí, para interrogarlo.

Ellos le hablaron, pero él sólo hablaba griego, vieron que su frente estaba abierta con heridas. Entonces Damis dijo: "Él debe tener una historia detrás de él, creo que huía de ellos, pero ninguno de ustedes entiende lo que dice, Sin embargo, no se preocupen, pronto voy a conseguir a alguien que entienda los dos lenguajes griego y árabe."

Él salió corriendo y en poco tiempo regresó jalando a un hombre de su turbante que había atado alrededor de su cuello. Ellos le preguntaron: ¿Eres tú de la ciudad de la fortaleza?"
(Él era de la fortaleza. En árabe jathf es la omisión del texto implícito en los siguientes textos-nota del traductor).

Damis: ¿Eres romano o árabe cristiano?

Prisionero: Árabe cristiano.

Musulmanes: ¿Puedes decirnos de algunos puntos débiles de la fortaleza?

Prisionero: No sé de algún defecto o de alguna manera de entrar en la fortaleza. Aunque lo supiera, por Cristo, ¿Cómo mi religión puede permitirme decírselo?

Damis (enojado): Pregúntales a estos cuatro prisioneros, si alguno de ellos es de la ciudad porque entonces ellos están bajo nuestro tratado.

Después de interrogarlos él dijo: Nadie es de la ciudad, ellos son de la for-

taleza, yo los conozco a todos."

Damis: Ahora pregúntale a este hombre porque se arrojó del muro.

Él le preguntó, y dijo: "Él dice - príncipe Yuqanna está enojado con los habitantes de Alepo por haber hecho la paz con ustedes y les ha enviado mensajes amenazantes. Cuando los árabes se retiraron, él descendió y reunió a todos los jefes, incluyendo a mí mismo, y nos llevaron a la fortaleza. Allá él nos exigió grandes cantidades de dinero que no podemos pagar.

Cuando vi lo que estaba sucediendo me tire hacia abajo de la fortaleza para salvarme de su castigo. Antes de darme cuenta, me habías capturado. Soy de la ciudad. Si ustedes son árabes, entonces estoy bajo su ley y protección. No violen su palabra y ni me traicionen. Si no son árabes entonces pidan el rescate que quieran, porque acabo de escapar de una gran tortura."

Damis: Dile que somos árabes y no le haremos nada malo, él no debe temer.

Damis quería mostrarle como él trataba a los enemigos, así que el los decapitó a los romanos y al cristiano árabe. Él dejo al hombre de Alepo y lo liberó.

Luego sacó de su bolsa un paquete envuelto en piel de cabra. Lo desenvolvió y era pan seco. Después de poner la piel en su espalda, dijo: "En el nombre de Alá, pidan su ayuda y confíen en él. Ustedes se esconderán y sean resueltos porque estoy decidido a conquistar esta fortaleza si Alá quiere."

"Ve con las bendiciones de Alá", ellos respondieron y rápidamente se pusieron de pie.

Damis los dirigió y envió a dos hombres a reportar a Abu Ubayadah (ra) que le dijeran: "Despache la caballería en la madrugada."

37) Los musulmanes entran en la fortaleza

Los dos hombres se fueron y Damis se llevó al resto bajo la oscuridad. Él iba gateando con la piel de cabra en su espalda. Cada vez que sentía que

alguien venía él roía el pan seco como si fuera un perro royendo un hueso, sus hombres esperaban detrás de él, escondiéndose detrás de las rocas. Continuaron así hasta que llegaron a las paredes de la fortaleza y podían escuchar las voces de los centinelas, los hombres estaban gritando desde lo alto de la fortaleza y la seguridad era estricta.

Damis continuó vagando alrededor del muro de la fortaleza hasta que llegó a un lugar tranquilo y encontró a los guardias de seguridad durmiendo. No había otros guardias que estuvieran cerca. Entonces dijo a sus hombres: ¿Pueden ver qué tan alta y bien defendida está esta fortaleza? No hay táctica para superar la estricta seguridad y vigilancia del enemigo. ¿Alguno de ustedes sabe de una manera en la que podemos subir y llegar al centro?

Ellos le contestaron: "¡Oh, Damis! el comandante te nombró sobre nosotros. Tú sabes mejor que nosotros y eres más valiente que nosotros, estamos totalmente en tus manos. Intentaremos no tardar en lo que pienses que beneficie a los musulmanes. ¡Por Alá! Nuestras muertes y la partida de nuestras almas son más fáciles para nosotros que regresar sin lograr nada. Así que ordénanos y nosotros vamos a escuchar y obedecer, ninguno tardará en seguirte. Nosotros no moriremos, excepto bajo la sombra de las espadas, obedeciendo a Alá y ayudando a la religión del Islam."

Damis dijo: "Que Alá acepte sus virtudes, que Alá les ayude contra sus enemigos. Si esa es su intención, entonces permanezcan juntos mientras avanzamos en este lugar."

En ese momento ellos eran veintiocho hombres, dos habían ido a Abu Ubaydah (ra).

Damis: ¿Hay alguien entre ustedes que pueda subir a la fortaleza?

Los veintiocho hombres: Oh Abu al-Jawl, ¿Quién puede subir sin escalera?

Damis: No se preocupen.

Entonces de entre ellos él eligió a siete leones salvajes que fueran capaces de cargar toda la torre de hombres sin dificultad. Se puso en cuclillas y le dijo a uno de los siete: "Siéntate en mis hombros, firmemente agarrar la pared y siéntate como yo lo estoy haciendo." Y de esta manera le ordenó a uno tras otro que hicieran lo mismo hasta que el último había llegado a

la cima. Él le ordenó al de arriba que se pusiera de pie y se agarrara firmemente de la pared. Todos ellos hicieron esto, uno tras otro, hasta que eventualmente Damis se puso de pie.

En ese momento el hombre que estaba arriba de todos podía alcanzar la parte de arriba del muro. Él se agarró y se colgó, y se subió de un salto y vio al vigilante durmiendo, embriagado con vino. Agarró los brazos y las piernas del vigilante y lo derribó. Cuando el vigilante cayó suelo abajo, el resto de los musulmanes lo apuñalaron y escondieron el cuerpo.

El hombre que subió arriba encontró a otros dos guardias sin sentido. Él les cortó sus gargantas y los arrojó hacia abajo. Después desenrolló su turbante y lo extendió hacia abajo para sus compañeros .Uno de ellos al que Damis le había dado una cuerda ahora subió y extendió la cuerda. El resto de ellos subió y alcanzó la cima de la pared, el último en subir fue Damis.

Damis dijo: "Esperen aquí mientras yo voy a explorar."

Él llegó a los aposentos del príncipe en el centro de la fortaleza y lo encontró sentado, rodeado de sus oficiales. Yuqanna estaba sentado sobre alfombras de brocado, y tenía un traje de perlas tejidas con oro. En la cabeza llevaba una diadema de piedras preciosas. Tenían jarras de vino en frente de ellos e incienso y almizcle flotaban en el aire.

Damis volvió a sus hombres y dijo: "Son muchos y si los atacamos no tendríamos ninguna garantía de regresar salvos. Vamos a esperar hasta la madrugada, entonces atacaremos a Yuqanna y sus oficiales con nuestras espadas. Si los vencemos y Alá nos los da, entonces eso es lo que queremos. Por otro lado, la mañana está muy cerca y no hay duda de que los dos mensajeros deben haber llegado a Jalid Ibn al-Walid (ra) y él vendrá a nosotros en ese momento."

Musulmanes: Nosotros no nos opondremos a ti en ninguna manera. Ya hemos entrado en la fortaleza del enemigo y ahora nada nos salvará excepto la verdad de nuestra guerra junto con la resolución y la fuerza.

38) La fortaleza es capturada

La fortaleza tenía dos puertas, con un corredor en medio de ellos. Los

porteros estaban estacionados en el interior, mientras que los hombres se turnaban para dormir allí. Damis alcanzó una puerta cerrada y encontró a todos los guardias que dormían en un estado de embriaguez. Pronto remedió su estado, cortándoles la garganta, él abrió ambas puertas y los dejó balanceándose.

Cuando él regresó a sus hombres la madrugada estaba cerca. "¡Buenas noticias!" anunció. "Abrí ambas puertas y mate a los que las rodean. Así que apodérense de las puertas antes que los enemigos vuelvan allí. El enemigo todavía sigue esperando ser cosechado por las espadas musulmanas."

Después él mandó a un hombre a Jalid (ra) y a cinco hombres que capturaran las puertas, mientras que él se llevó al resto de ellos a los aposentos de Yuqanna. Ellos levantaron un grito que penetró en toda la fortaleza y entonces todos se dieron la vuelta y fueron a la puerta, cada uno cuidando su propio puesto.

La aparición de los musulmanes hizo que los romanos gritan: "¡Oh no! ¿Cómo este truco tuvo éxito contra nosotros?"

Yuqanna llamó a sus hombres quienes vinieron a él de todas las direcciones. Los musulmanes gritaban: "Dios es el más Grande", en una sola voz, la cual hizo que los romanos creyeran que la fortaleza estaba llena de musulmanes.

Ibn Aws narra:

Los romanos lucharon ferozmente; pero los musulmanes lucharon como leones salvajes. No vi a nadie ese día que superará a Damis en sus ataques. Después de la batalla contamos setenta y tres heridas en su cuerpo, todas ellas en el frente. En el punto álgido de la batalla éramos veintitrés defendiéndonos unos a otros. Cuatro fueron asesinados: Aws Ibn Amir al-Jazmi de la tribu al-Jazm, Abu Jamid Ibn Suraqa al-Jimyari, al-Fari Ibn Musayyib at-Tamimi y Fazarah Ibn Murad al- Awfi.

Nawfal Ibn Salim narra de su abuelo, Ghuwaylim Ibn Jazim, quien estaba entre los que acompañaron a Damis en la fortaleza:

Algunos de nuestro grupo fueron asesinados, ellos son: Mulaib Ibn Miqdam al-Jadrami (ra) quien era uno de los que había estado con el Men-

sajero de Alá (saw) en Judaibiyah y Tabuk, Murarah Ibn Rabih al- Amiri, y Jilal Ibn Umayyah el sobrino de Kab Ibn Malik (ra) quien había asistido en Tabuk y quien versos respecto a él se habían revelado. Sólo quedábamos veinte y los romanos se amontonaron contra nosotros. Eran más de 500, una verdadera muralla de hierro. Acabábamos de darnos por vencidos a la vida cuando Jalid (ra) y su ejército llegaron y vieron que estábamos en un combate intenso. Cuando entraron Jalid (ra) gritó y los romanos se alejaron de nosotros.

Cuando vimos que la dificultad en que estábamos había sido aliviada, gritamos: “Dios es el más Grande,” y hombres como Dirar (ra) vinieron y empezaron a atacar el cuello del enemigo. Cuando los romanos se dieron cuenta de que no podían vencer a los musulmanes, ellos bajaron sus armas y suplicaron por indemnización en griego. Los musulmanes, por tanto, también dejaron de pelear.

39) La conversión de Yuqanna

Después Abu Ubaydah (ra) llegó con el resto del ejército y ellos le dijeron: “Los romanos piden indemnización, los musulmanes se han abstenido de matarlos hasta que usted de su decisión.”

“Ellos ya han parado”, respondió él, y ordenó que trajeran a todos los hombres y mujeres ante él. Cuando se les presentó el Islam el primero en aceptar fue Yuqanna y un grupo de sus oficiales. Por lo tanto, Abu Ubaydah (ra) les devolvió sus riquezas y bienes. Perdonó a los campesinos y los perdonó de la ejecución o el encarcelamiento. Extrajo su promesa de vivir como súbditos de los musulmanes y pagar el impuesto y luego fueron expulsados de la fortaleza. Entonces los musulmanes sacaron grandes cantidades de oro y vasos que no se podía contar. Abu Ubaydah tomó la quinta parte para el estado y dividió el resto entre los musulmanes. Los hombres empezaron a hablar del plan de Damis y las hazañas asombrosas. Ellos atendieron sus heridas hasta que se recuperó. Abu Ubaydah (ra) le dio una parte doble del botín, luego reunió a todos los jefes y los mayores de los musulmanes para consultarlos:

“Alá, a Quien le pertenece toda alabanza ha conquistado la fortaleza a manos de los musulmanes y ahora no hay lugar al que temamos. Ahora atacaremos a Antioquía, que es la sede Imperial donde todos los príncipes

están con Heraclio. ¿Qué piensan?”

40) El sueño de Yuqanna

Yuqanna luego se levantó y habló en fluente árabe: “Oh comandantes, Alá, Santísimo y Elevado, les ha ayudado a ustedes y les ha dado la victoria sobre su enemigo. Esto es porque su religión es la religión correcta y el camino recto y su Profeta es el que se menciona en la Biblia. Él es, sin duda, el que Cristo profetizó. Él es el quien separa la verdad de la falsedad. Él es el Profeta huérfano noble cuyos padres murieron y por lo que su abuelo y su tío lo adoptaron. ¿No es así?

Abu Ubaydah (ra): Sí, él es nuestro Profeta (saw), pero; Yuqanna, tus palabras me desconciertan. Ayer mismo nos estaban peleando, con la intención de romper nuestro ejército y bloquear nuestro forraje y hoy hablas estas palabras. Yo había oído que tú no sabes ni una palabra de árabe, así que ¿cómo has memorizado ese discurso?

Yuqanna: “Solo hay un solo dios, Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá. Oh comandante, ¿este asunto le sorprende?”

Abu Ubaydah (ra): Si.
Yuqanna: Oh comandante, sabe anoche estaba preocupado debido al asedio. Ustedes han llegado a nuestra fortaleza y han conquistado nuestra ciudad, mientras que nosotros los considerábamos una de las naciones más débiles de todas las naciones. Me quedé dormido con estos pensamientos en mi mente. Entonces en mi sueño vi a un hombre, más hermoso que la luna, su olor era más dulce que el almizcle fuerte y estaba acompañado por algunas personas. Cuando les pregunté acerca de él, respondieron. “Este es Mujammad (saw), el Mensajero de Alá.”

Les dije: “Si él realmente es un profeta entonces que le pida a su Señor que me enseñar árabe.”

Luego me señaló y dijo: “Oh Yuqanna, yo soy Mujammad, el que el Mesías han profetizado. Yo soy el profeta quien después de él no habrá otro profeta. Si deseas entonces declara que solo hay un solo dios, Alá y que yo, Mujammad, soy el Mensajero de Alá.”

Tomé sus manos, las besé y abracé el Islam. Entonces me desperté con mi boca oliendo a almizcle fuerte y podía hablar árabe. Luego fui a la habitación de mi hermano, Yujanna, y abrí su colección de libros, y en un libro encontré la descripción de Mujammad y su historia. Cada detalle coincidía y también decía que la nación que lo odiaba más son los judíos. ¿Es cierto esto?

Abu Ubaydah (ra): Sí, los judíos eran más intensos contra nosotros hasta que Alá nos concedió la victoria sobre ellos. Capturamos sus fortalezas y matamos a sus guerreros.

41) Las preguntas de Yuqanna

Yuqanna: Entre las descripciones que leí fue que Alá había dado instrucciones al Profeta con respecto a sus compañeros, los musulmanes, los huérfanos y los pobres. ¿Es cierto esto?

Abu Ubaydah: Sí, Alá le dio instrucciones sobre Sus Compañeros:

Y baja tus alas de misericordia para los creyentes. [15:88]

En cuanto a los huérfanos y los pobres, Él dice:
Y te encontró perdido y te guio. Y Él te encontró pobre y te enriqueció. Y en cuanto al huérfano, no lo oprimas y al que pide, no le repeles. [93:6-9]

Yuqanna: ¿Por qué dice Alá?:

Y te encontró perdido y entonces él te guio.

"Dall", significa extraviado y de hecho él es muy noble ante los ojos de Alá.

Muath Ibn Yabal: Aquí significa "errante" para llegar a nuestra Compañía. Entonces te guiamos a ella e hicimos que sea fácil para ti llegar al camino de la Manifestación. Hicimos que te pararas en el lugar de ganar Visión. Te encontramos "perdido" en el mar de la búsqueda, navegando el barco de la destrucción, así que guiamos a la costa de la verdad y te trajimos a la sombra de realidades.

Esto es para que tu corazón se desincline de aquellos que no seamos no-

sotros, y lejos de la confusión en el abismo de tus propios deseos y para atraerte a desear el momento de la Reunión y de Recepción. Tú no tenías conocimiento directo sobre nosotros u otra información transmitida a ti. Te hemos revelado cómo ganar Nuestro placer y te mostramos la realidad de Nuestro decreto.

"Oh Yuqanna, ¿No sabes que no hay nada más satisfactorio para un creyente que el conocimiento, nada es más beneficioso que la tolerancia, no hay nada más valioso que la religión, no hay amigo más hermoso que la inteligencia, no hay compañero más malvado que la ignorancia, nada es más estimado que la piedad, no hay nada más satisfactorio que dejar los bajos deseos, no hay acto mejor que reflexionar, no hay bueno más alto que la paciencia, ningún mal es peor que el orgullo, ningún medicamento es mejor que la clemencia, no hay enfermedad más dolorosa que la estupidez, no hay mensajero más justo que la verdad, no hay un guía mejor consejero que la honestidad, no hay pobreza más baja que la codicia, no hay riqueza más desafortunada que la riqueza acaparada, no hay vida más superior que la buena salud, no hay estilo de vida más agradable que la castidad, no hay adoración más elevada que la humildad, no hay ascetismo más preferible que el contentamiento, no hay guardia más protectora que el silencio y no hay cosa ausente que esté más cerca que la muerte.

Yuqanna: "Solo hay un solo dios, Alá, eso es lo que leí en los libros de mi hermano, Yujanna. Esas cosas también son mencionadas en el Evangelio y la Torá.

Luego cayó en la postración, besó el suelo de gracias y dijo: ¡Alabado sea Alá! Quien me ha guiado a esta religión. ¡Por Alá!, Él ha anclado esta religión en mi corazón y sé que es la verdad. Ahora lucharé por Alá al igual que yo solía pelear en obediencia al diablo. ¡Por Alá! voy a ayudar a esta religión hasta que me reúna con mi hermano, Yujanna."

Luego lloró amargamente por lo que le había hecho a su hermano.

Abu Ubaydah: Alá dice sobre los hermanos de Yusuf:

No hay culpa sobre ustedes este día. Que Alá te perdone. Él es el Más Misericordioso de aquellos que muestran misericordia. [12:92]

Tu hermano está en los niveles más altos del Paraíso con las doncellas vír-

genes. En cuanto a ti en el momento que abrazaste el Islam, tú estás libre de todos los pecados igual que el día en que tu madre dio a luz a ti.

Yuqanna continuó llorando y dijo: "Yo hago a los musulmanes mis testigos de que todas las guerras que luche y que cada vez que mate a un incrédulo se debe registrar en el registro de obras de mi hermano. Es obligatorio para mí luchar en la causa de Alá hasta que borré mis pecados anteriores."

42) El siguiente destino

Abu Ubaydah: Oh esclavo de Alá (Abdullah), dinos a dónde debemos ir ahora.

* (No se especifica si Yuqanna tomó el nombre de Abdullah o si simplemente estaba siendo llamado 'Esclavo de Alá por respeto –nota del traductor)

Yuqanna: Oh comandante, la fortaleza de Azaz es fuerte e impenetrable. Está muy tripulada y tiene mucha comida y equipo, mi primo paterno, Darío hijo de Yufannas, la gobierna. Él es fuerte y gran guerrero que es experto tanto en la lanza y la espada. Si lo deja en paz y se va Antioquía va atacar a Alepo y Qinsarin y extenderá su mal.
Abu Ubaydah: Oh esclavo de Alá, Alá ha dicho la verdad a través de la lengua, ¿Tienes alguna estrategia que propongas?

Yuqanna: Sí, voy a montar mi caballo acompañado por 100 jinetes musulmanes que usted me dé. Vamos a disfrazarnos de romanos y voy a llevarlos, y después un general árabe con 1,000 hombres nos seguirá con caballos ligeros. Mis 100 hombres se adelantaran a una distancia de 5,5 kilómetros de los 1,000 como si estuviéramos huyendo de ustedes y los 1,000 hombres nos estuvieran persiguiendo.

Cuando lleguemos a Azaz vamos a gritar. No hay duda que su dueño, Darius saldrá a nuestro encuentro. Si él me pregunta, yo diré que fui obligado a convertirme en musulmán y luego hui y los árabes me están persiguiendo. Una vez que él escuche eso, él nos dejará entrar a la fortaleza. En este momento los 1,000 jinetes deben estar esperando en una aldea cercana. Una vez que la mitad de la noche haya pasado vamos a ir al centro de la fortaleza y atacaremos a nuestros enemigos. A la hora de la oración de la mañana

los 1,000 jinetes deben venir a nuestra ayuda.

La cara de Abu Ubaydah (ra) se iluminó y le preguntó a Jalid (ra) y Muath sobre el plan. Ellos dijeron: “Oh digno de confianza de esta Nación, es un buen plan si este hombre no nos traiciona y vuelve a su antigua religión.”

Abu Ubaydah (ra):

En verdad tu Señor está esperando en emboscada. [89:14]

Yuqanna: ¡Por Alá! He abandonado por completo mi religión por su religión, antes solía venerar iconos y cruces. Ahora no queda nada en mi corazón, excepto el amor por Alá, Mujammad (saw), el jefe de los descendientes de Adnan y la yijad en nombre de la mejor religión. Alá es testigo de lo que digo, mis palabras son tan ciertas como “Solo hay un solo dios, Alá y Mujammad es Su esclavo y Mensajero.” (A quien vi en mi sueño). Si ustedes sospechan lo contrario a lo que digo, entonces no me dejen hacer eso.

Abu Ubaydah: Oh esclavo de Alá, si les deseas el bien a los musulmanes no los vayas a traicionar. Y entonces Alá ayudará cada esfuerzo que hagas por su causa. Sigue la honestidad porque nuestra religión se basa en la honestidad, y así alcanzaras el éxito. Sigue el camino de tus hermanos creyentes; un creyente sincero está satisfecho con lo poco de comida que recibe, está satisfecho con la ropa que es suficiente para cubrir sus partes privadas y está satisfecho como fuese su casa. Así que no debes entristecerte por la pérdida de tu gobierno porque Aquel a quien tú buscas es Eterno, los lujos de este mundo son finitos, mientras que la otra vida es mejor y eterna. Hoy estas libre de politeísmo y ten en cuenta que el mundo es una prisión para el creyente y un paraíso para el incrédulo.

El creyente tiene la convicción que la tumba es su cama, la soledad es su recolección, tomando lecciones son sus pensamientos, el Corán es su discurso, el Señor es su amigo, el recuerdo de Alá es su compañero, el ascetismo es su socio, la tristeza su marca, la modestia es su símbolo, el hambre es su salsa de carne, la sabiduría es su conversación, el suelo es su alfombra, la piedad es su provisión, el silencio es su botín, la paciencia es su confianza, confiando en Alá es suficiente para él, la inteligencia es su guía, la adoración es su ocupación y el paraíso es su morada.

Oh Yuqanna: El Mesías ha dicho: “Estoy sorprendido con aquel que pasa la

noche sin pensar en Alá, mientras que Él se acuerda de él; estoy sorprendido con el que anhela el mundo, mientras que la muerte lo anhela y va tras él; estoy sorprendido con el constructor de palacios, mientras que la tumba es su morada."

Nuestro Profeta dijo: "Hay cuatro cosas que si se le dan a alguien, entonces a él se le darán cuatro cosas más."

El Libro de Alá explica cuáles son estas cosas:

Al que se le da la bendición de recordar a Alá, es a su vez recordado por Alá, pues Él dice:

Recuérdenme y yo me acordaré de ustedes. [2:152]

Al que se le otorga la capacidad de hacer súplica se le concede la súplica, porque Alá, el Altísimo dice:

Llámenme y yo responderé. [40:60]

Al que se le concede gratitud se le da un aumento en esa generosidad por la cual él es agradecido, Alá el Altísimo dice:

Si ustedes son agradecidos yo les concederé un aumento. [14:07]

Por último, al que se le da la guía de arrepentirse ha sido perdonado, Alá el Altísimo dice:

Arrepiéntanse a su Señor porque Él es más indulgente. [71:10]

Amir Ibn Qubaysah al-Yashkuri narra de Yunus Ibn Abdil A'la a quien le narraron que Shajr Ibn Jaushab narró de su abuelo, Amir Ibn Zaid:

Yo participe con Abu Ubaydah (ra) en las conquistas de Qinsarin y Alepo y pasé mucho tiempo con los romanos que entraron en nuestra religión; yo no vi a ninguno entre ellos más trabajador, más sincero en su creencia, más ambicioso en sus intenciones, haciendo más esfuerzo en la yihad y más vigoroso en la batalla contra los romanos que Yuqanna.

¡Por Alá! Él era bien intencionado hacia los musulmanes; él luchó contra

los infieles y agradó al Señor de los Mundos. Él alcanzó tales hazañas contra los romanos que nadie más de su nación podía hacer y esto fue después de que los musulmanes habían sufrido mucho en sus manos en la fortaleza de Alepo. Él no había dejado dormir a los musulmanes. No les había dejado un día o una noche sin luchar y muchos sufrieron el martirio debido a él – que Alá esté complacido con todos ellos.

Parte 5: Antioquía

1) La expedición a Azaz
2) La captura de Yuqanna
3) El hijo de Darius se convierte al Islam
4) La conquista de Azaz
5) Lucas abraza el Islam
6) La conversión de Azaz
7) Yuqanna es nombrado gobernador de Antioquía
8) Los hombres de Yuqanna llegan a Antioquía
9) La hija de Heraclio
10) Abu Ubaydah (ra) le escribe a Umar (ra)
11) La captura de Dirar (ra)
12) Safinah (ra) y el león
13) Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) son llevados ante Heraclio
14) Las revelaciones del Mensajero de Alá (saw)
15) La descripción del Mensajero de Alá (saw)
16) Dirar (ra) y el patriarca
17) Los musulmanes llegan al puente de hierro
18) Los grandes romanos y los árabes.
19) El Patriarca se vuelve filosófico
20) Amir se convierte al cristianismo
21) La caída del puente de hierro Hierro
22) Otro intento de asesinato a Umar (ra)
23) La captura de Damis
24) Damis escapa
25) Las profecías de la Gran Rumiyyah
26) Falantius llega a Antioquía
27) Falantius invita a su gente a Islam
28) Falantius va abrazar el Islam
29) El Mensajero de Alá (saw) predijo la caída de Antioquía
32) La conquista de Antioquía
33) Las instrucciones de Umar (ra)
34) ¿Cruzamos los pasos de las montañas?
35) Más allá de las montañas
36) El ejército romano
37) La batalla de la pradera de las tribus
38) Damis es capturado y liberado
39) los romanos son reforzados

1) La expedición a Azaz

Después que Abu Ubaydah (ra) habían terminado de aconsejar a Yuqanna, le dio 100 jinetes, todos ellos disfrazados de romanos. Ellos eran diez de cada de estas diez tribus: Tay, Fijr, Juzah, Shanis, Nimyar, Jadramawt, Jimyar, Bajilah, Tamim y Murad. Cada grupo tenía su propio líder: Khazal Ibn al-Asim sobre la tribu Tay, Fijr Ibn Muzajim sobre la tribu Fijr. Salim Ibn Adi sobre Juzaah, Masruq Ibn Sinan sobre la tribu Shanis, Asad Ibn Jazin sobre Nimyar, Mayid Ibn Umayrah sobre Jadramawt, Thul Kala al-Jimyari, el rey de la tribu Jimyar sobre su tribu. Sayf Ibn Qadih sobre la tribu Bajilah, Sad Ibn Jasan sobre la tribu Tamim, y Malik Ibn Fayyad sobre la tribu Murad.

Cuando sus filas se completaron Abu Ubaydah (ra) dijo: “Que Alá tenga misericordia de ustedes. Los envío con este hombre que ha regalado su vida a Alá y Su Mensajero (saw). Cada grupo tendrá su propio subcomandante, lo he puesto al mando de ustedes, así que escúchenlo y obedézcanlo por el tiempo que Alá quiera.”

Ellos se vistieron, montaron y se fueron con Yuqanna. Una vez que estaban a una distancia de 5.5 km Abu Ubaydah (ra) mandó a 1,000 jinetes tras de ellos bajo el mando de Malik Ibn al-Ashtar an-Najai. Él dijo a Malik: "Ve tras ellos y ve lo que pasa con este piadoso esclavo. Cuando llegues cerca de la fortaleza escóndete con tus hombres hasta un poco antes de la madrugada y después ve y ayúdales a tus hermanos. Ve, que Alá los guíe."

Entonces Malik (ra) dirigió a su tropa y viajo por el resto del día. En la noche se escondieron en una aldea no habitada, cerca de la fortaleza. En cuanto a Yuqanna, él se dirigió a la fortaleza por diferente carretera.

Sulayman Ibn Abdillah al-Yashkuri narra de ash-Shadid Ibn Mazin quien narra de su abuelo, Khazal Ibn Asim:

Yo estaba entre los jinetes que Abu Ubaydah (ra) había despachado con Yuqanna. Cuando nosotros vimos la fortaleza Azaz, Yuqanna nos dijo: "Oh árabes jóvenes, hemos llegado al enemigo, así que no hablen porque su lenguaje los revelará a los romanos. Yo les traduciré, estén alertas. Cuando me vean atacar al Señor de la fortaleza en el nombre de Alá el Altísimo. Ustedes atacan."

Luego ellos siguieron, Yuqanna no sabiendo lo que estaba destinado para él.

Sulayman Ibn Abdillah al-Yashkuri narra de Abdurrajman al-Mazini (quien es uno de los que escribieron sobre la conquista de Siria) quien narra de al-Akwa Ibn Abbad al-Mazini:

Yo iba con Malik al-Ashtar (ra) con los 1,000 jinetes siguiendo a Yuqanna. Cuando nosotros llegamos a la aldea, nosotros nos quedamos ahí, esperando la madrugada. De repente vimos a un ejército que venía del lado occidental de la aldea. Malik (ra) nos dejó y regresó al poco tiempo con un prisionero árabe cristiano y nos dijo: "Oh jóvenes, escuchen lo que dice."

Musulmanes: ¿Qué es lo que dice?

Malik: Interróguenlo, él les contestará.

Musulmanes: ¿A qué tribu perteneces?

Tariq: De Ghassan, de la tribu de Yabalah Ibn al-Ayjam.

Musulmanes: ¿Cómo te llamas?

Tariq: Tariq Ibn Shayban.

Malik (ra): Oh Tariq, en nombre de la responsabilidad mutua árabe, no nos ocultes nada sobre lo que tú sabes acerca de nuestro enemigo.

Tariq: ¡Por Dios! que no ocultaré nada de lo que se. Sálvense antes que su enemigo llegue.

Malik (ra): ¿Por qué?

Tariq: Anoche nuestro espía, Ismah Ibn Afrayah, vino a nosotros de su campamento. Él escuchó el plan completo de Yuqanna contra el señor de Azaz. Cuando el gobernador lo leyó, él me envió al gobernador de ar-Rawindat, Lucas el hijo de Shas, pidiéndole refuerzos contra ustedes. Le lleve el mensaje y ahora el prácticamente está aquí con 500 jinetes, así que apresúrense.

2) La captura de Yuqanna

En cuanto a Yuqanna, él llegó a la fortaleza para encontrar al enemigo preparado y esperando afuera. El maldito Darius tenía una caballería de 3,000 romanos y una caballería de, 1000 árabes cristianos y los refugiados de los alrededores. Cuando Yuqanna llegó, él no dejó que sospechara nada. Darius salió caminando para encontrarlo y darle la bienvenida y fingió besar el freno del caballo. Luego, utilizando un cuchillo muy afilado que se había escondido en la mano le cortó la banda de caballo de Yuqanna y lo jaló a él hacia abajo. Cuando Yuqanna cayó sobre su cabeza, Darius dejo ir la caballería de 4,000 contra los Compañeros (ra), sin darles respiro. Todos ellos fueron capturados y atados.

Darius le escupió la cara a Yuqanna y dijo: "Cristo y la cruz estaban enojados contigo cuando desertaste nuestra religión y cuando entraste en la religión de tus enemigos. ¡Por Cristo! Después que decapite a todos los árabes definitivamente te enviaré al misericordioso César para que te crucifique en la puerta de Antioquía."

Después él los llevó adentro de la fortaleza.

Fue pura gracia de Alá para los musulmanes, que el espía no le escribió a Darius sobre Malik al-Ashtar. Malik (ra) alertó a sus hombres y ató al cristiano. Ellos esperaron en una emboscada para la llegada del gobernador de ar-Rawindat. Cuando gran parte de la noche había pasado, oyeron el golpeteo de los cascos, Malik no dijo nada. Cuando el enemigo llegó al centro del punto de la emboscada, ellos saltaron sobre ellos, dos musulmanes capturando un cristiano, ni uno solo escapó. Los musulmanes se pusieron las ropas de los romanos y levantaron su cruz delante de ellos.

Malik se dirigió a Tariq y dijo: "¿Aceptas la religión de Alá y Su profeta Mujammad? La creencia limpiará tu incredulidad anterior y serás nuestro hermano."

Tariq: Mi corazón ya está con ustedes. Que Alá no lidié bien con ese hombre que nos sacó del Islam. Yo soy del grupo que se convirtió al Islam con Yabalah a manos de Umar. Hemos oído que Mujammad había dicho: "Maten al que cambie su religión (Islam)."

Malik (ra): Tú has dicho la verdad, pero eso es cancelado con recitar: "Solo hay un solo dios, Alá." porque Alá dice:

... Salvo quienes se arrepientan y hagan buenas acciones. Alá les cambiará a ellos su maldad por lo bueno. [25:70]

El Mensajero de Alá (saw) aceptó el arrepentimiento de Washi, el asesino de su tío, Jamzah (ra), entonces Alá reveló ciertos versículos.

Tariq (feliz): Entonces doy testimonio que solo hay un dios, Alá y que Mujammad es Su esclavo y mensajero. Oh Malik, mi corazón roto ha sido sanado, que Alá te lleve de la mano y te salve en el día del Juicio.

Malik (regocijante): Que Alá te guíe y mantenga tu fe firme, ¡Oh esclavo de Alá!, quiero que hagas algo que recompense tu pasado.
Tariq: ¿Qué deseas?

Malik (ra): Ve y dile a Darius de la llegada de Lucas.

Tariq: Yo haré eso si Alá el Altísimo quiere. Si tú sospechas de mí, entonces

manda conmigo a alguien en quien confíes para que escuche lo que lo que digo. La mitad de la noche ya ha pasado por lo que hay mucha seguridad y las puertas están cerradas. Por lo tanto, voy a tener que gritar desde el borde de la zanja.

3) El hijo de Darius se convierte al Islam

Malik envió a su primo paterno, Rashid Ibn Muqbis con él y le ordenó permanecer alerta. Ellos se fueron para la fortaleza y la encontraron fuertemente custodiada. Los romanos estaban tocando sus gongos y estaban levantando un revuelo en el centro de la fortaleza. Tariq dijo a Rashid: "Eso es sin duda una batalla."

Los dos guardaron silencio y vieron que era lo que Tariq había dicho.

La causa de la batalla fue que el hijo de Darius, Lawan, quien era un joven valiente. Había sido enviado por su padre con presentes para Yuqanna debido a su parentesco en común. Él se había quedado con Yuqanna durante varios meses, viviendo en aposentos opulentos. El viernes sato, él entró en la catedral, la que es hoy la mezquita Jami y vio a la hija de Yuqanna, que estaba rodeada de sus esclavas, asistentes y esplendor. Él se enamoró de ella, pero mantuvo su amor en secreto.

Él regresó a Azaz, donde le dijo a su madre que estaba enamorado de la hija de Yuqanna. Ella lo ama profundamente, porque era el único hijo de Darius * y dijo: "Voy a hablar con tu padre acerca de esto y le diré que le envíe una propuesta de matrimonio para ella a su padre. Yuqanna te la dará a ti en matrimonio y te dará toda la riqueza que desees."

* (Darius definitivamente tenía otros hijos. Tal vez lo que se quiere decir aquí es que Lawan era su único hijo de ella- nota del traductor)

Durante todo ese tiempo Lawan permaneció perdidamente enamorado de ella. Fue en ese momento que había que prestar atención a la invasión árabe.

Cuando Darius capturó a Yuqanna y a los 100 musulmanes, él los encarceló en los aposentos de su hijo y le ordenó que los vigilara. Lawan pensó: "¡Por mi fe! Nuestro primo, Yuqanna tiene más conocimiento religioso que

mi padre. Si él no aceptara que los árabes están en la verdad, él nunca los hubiera seguido después de haber luchado con tanta fuerza contra ellos. Además, los ejércitos de César no han podido igualarles a ellos, Dios les ayuda a pesar de ser tan débiles. Mi corazón sigue pegado a su hija. Iré y desataré a los musulmanes y entraré en su religión después que mi primo me prometa darme a su hija en matrimonio. Él está, sin duda en la verdad y voy a conseguir lo que quiero y me casaré con ella."

Luego él fue a Yuqanna, se sentó frente a él y le dijo: "Oh tío, he decidido liberarlo a usted y a sus hombres. Lo prefiero a usted que a mi padre, mi familia y mi reino. Usted sabe que dejar a la propia familia, es muy difícil, pero yo elijo la fe sobre la incredulidad, porque sé que su religión es la correcta. Sin embargo, yo estipulo que usted me dé en matrimonio a su hija, la dote que ofrezco es que lo liberaré a usted y a sus hombres."

Yuqanna: "¡Oh, hijo! No hay manera de que te cases con mi hija, si tu conversión es por razones mundanas. Sin embargo, si tú eres sincero, entonces Alá te recompensará y te dará lo que pides y lograrás honor en este mundo y en el siguiente."

Lawan: Yo sinceramente testifico que solo hay un dios Alá, y que Mujammad es el Mensajero de Alá.

Luego, él desató a los musulmanes, les dio armas y les dijo: "Estén listos, voy a mi padre que está borracho de vino. Lo voy a matar y luego ustedes pueden atacar con las bendiciones de Alá y Su complacencia."

Entonces Yuqanna dijo a sus 100 hombres: "Sean testigos de que le doy en matrimonio a mi hija y la dote será que él nos liberó."

4) La conquista de Azaz

Lawan fue a su padre y lo encontró ya decapitado y rodeado de sus hermanos.
(Un texto menciona "hermanas", pero esto es refutado en la sección 6- nota del traductor)

Lawan: ¿Quién le hiso esto a mi padre?

Hermanos: Nosotros.

Lawan: ¿Por qué?

Hermanos: Nosotros lo hicimos por complacer a Dios. Nosotros escuchamos lo que le dijiste a Yuqanna y temimos que tu plan fallará y entonces ellos (los hombres de su padre) unieran fuerzas contra tus hombres. Y nuestro padre se enteraría y te mataría. Así que nosotros lo atacamos antes que tú.

Lawan estaba feliz por esto y volvió a informar a los musulmanes. Ellos empezaron a celebrar desde sus aposentos hasta el centro de la fortaleza. Ellos levantaron gritos de: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grade," y mandaron saludos y bendiciones al Mensajero de Alá (saw). Ellos mataron a cualquier romano que se les atravesara en el camino. El ruido continuó de esta manera y los romanos corrieron a combatir a los musulmanes. Fue en ese momento que Tariq y su compañero llegaron.

Tariq narra:

Nosotros escuchamos la conmoción y por lo tanto regresamos a Malik (ra) para informarle lo que habíamos escuchado. Entonces Malik (ra) le ordenó a sus hombres: "Monten sus caballos para que vayan a sus compañeros."

Todos ellos montaron excepto por 100 hombres quienes se quedaron para cuidar los prisioneros.

A medida que los musulmanes se acercaban a Azaz, Yuqanna dijo a Lawan: "Pronto van a llegar refuerzos de los musulmanes." Lawan fue y vio que ya habían llegado y les abrió una puerta secreta. En cuanto los hombres de Malik (ra) capturaron la fortaleza, ellos proclamaron: "Dios es el más Grande," Alá la ha conquistado. Los incrédulos han sido derrotados."

Luego los romanos arrojaron las armas y rogaron por la inmunidad. Por tanto, los musulmanes dejaron de pelear e hicieron a todos prisioneros. Cuando Malik (ra) le agradeció a Yuqanna y a sus hombres, Yuqanna le dijo sobre Lawan. Malik (ra) contestó: "Cuando Alá quiere algo, Él crea los medios para su realización."

Qays Ibn Uqbah narra de Sawfan quien narra de Amir (ra) Ibn Abdirra-

jman quien narra de Yubair quien narra des su padre:

Yo le pregunté a Abu Lubabah Ibn al-Munthir (ra) sobre la conquista de Azaz y del asesinato de Darius. Yo no sabía la historia y quería saber la versión correcta, él dijo:

Después de la batalla, Malik (ra) juntó a los prisioneros, botín, túnicas, oro, plata y vasos. Él ordenó que los llevaran a fuera de la fortaleza y nombro a a Qays Ibn Sad (ra) a cargo de la fortaleza. Como yo, Qays (ra) también había perdido un ojo en Yarmuk y los dos habíamos participado en la batalla de Badr con el Mensajero de Alá (saw). Absolutamente todo fue sacado de Azaz. Malik (ra) caminó por a Azaz, en busca de Darius y lo encontró muerto.

Malik (ra): ¿Quién mató al maldecido hombre?

Lawan: Mi hermano, Lucas.

5) Lucas abraza el Islam

Malik (ra) mandó llamar a Lucas y dijo: "¿Cómo pudiste matar a tu propio padre? Nunca hemos escuchado que un romano matará a su padre salvo tú."

Lucas: Lo hice por amor a su religión. En la capilla de esta fortaleza hay un antiguo sacerdote. Nosotros estudiamos el Evangelio y las ciencias romanas bajo él. Un día, cuando los dos estábamos solos en la capilla yo le dije: "¡Oh Abu-al-Mundir! ¿No ve cómo los árabes han conquistado la mayor parte de Siria y han derrotado a los ejércitos de César? Nunca pensamos que ellos serían capaces de eso, porque no hay una nación más débil que ellos, Dios les ayudó a pesar de su debilidad. ¿Ha leído usted algo de esto en los libros romanos y profecías o las profecías griegas?"

¡Oh hijo! él contestó, "Si, he leído sobre eso, de hecho ya le había informado a César antes de que esto sucediera. Él reunió a todos los patricios, príncipes, obispos etc. Y les dijo que los árabes en verdad gobernarían la tierra bajo su trono. También nosotros hemos sido informados que su Profeta dijo – la tierra fue enrollada para mí, y vi su Oriente y Occidente. Pronto el Imperio de mi nación conquistará todo lo que fue plegado a mí."

Yo pregunté: ¡Oh padre! ¿Qué dice usted sobre su profeta?

Él contestó: ¡Oh hijo!, está escrito en nuestras escrituras que Dios enviará a un profeta en al – Jiyaz el cual Cristo, Jesús, hijo de María, ha profetizado. Sin embargo, nosotros no sabemos si ese es él o no.

Entonces me di cuenta de que me estaba ocultando información, temiendo que yo lo delatara. Cuando vi a Yuqanna y sus hombres capturados me dije a mí mismo: "Yuqanna mató a su hermano, Yujanna, y había resistido de los árabes. Ahora el mismo hombre abraza su religión. Esto sólo puede ser debido a que él reconoce que ellos están en la Verdad. Ahora, iré y mataré a mi padre, liberaré a Yuqanna y sus hombres y entraré en su religión porque sin duda esa es la verdadera." Luego cuando mi padre se durmió en estado de embriaguez yo lo mate y fui a liberar a Yuqanna, pero encontré que Lawan ya lo había hecho.

Malik (ra): ¡Oh muchacho! ¿Por qué hiciste eso?

Lucas: Por amor a tu religión. Yo testifico que solo hay un solo dios, Alá y que Mujammad es el Mensajero de Alá.

Malik: Que Alá lo acepte y te guíe.

Después Malik (ra) se fue de Azaz, dejando a Said Ibn Amir a cargo de los 100 hombres de Yuqanna. Los hombres de ar-Rawindat fueron traídos a él y él les ofreció el Islam. Cuando ellos se negaron él los mandó decapitar.

6) La conversión de Azaz

Abdul Malik Ibn Mujammad narra de Jassan Ibn Kab quien narra de Abdul Wajid quien narra sobre la conquista de Azaz, como ha sido mencionado de Abdullah Ibn Qurt al-Azdi (ra):

En cuanto a los que dicen que Darius fue asesinado por su esposa e hijas, este reporte es falso – Y solo Alá sabe.

Cuando Malik (ra) estaba a punto de partir, le trajeron los prisioneros. Eran: 1,000 jóvenes, 2,000 mujeres y niñas, 245 hombres mayores y monjes y 180 personas de edad avanzada. Él vio a un anciano cuyo aspecto inspira-

ba admiración y dijo: “Si mi intuición es correcta, este debe ser el sacerdote de quien Lucas y Lawan me hablaron.”

Él llamó a los dos hermanos y les pregunte: ¿Es este el sacerdote de quien hablaste, Lucas?

Lucas: Si.

Malik (ra): Señor, usted es un sabio de las escrituras, así que ¿Cómo usted puede ocultar la verdad a los que tienen derecho a ella?

Sacerdote: “¡Por Dios! Nunca oculté la verdad a los que tienen derecho a ella. Temía que los romanos me mataran, porque la verdad es pesada. Mis hermanos e hijos fueron asesinados por la verdad y por eso temía que lo mismo me pasará a mí.”

Malik (ra): ¿Quiere entrar en nuestra religión?

Sacerdote: Primero quiero preguntarle acerca de ciertos asuntos que he leído en el Evangelio.

Malik (ra): Esta bien.

El sacerdote estaba a punto de hablar cuando de repente la fortaleza se llenó de gritos, aterrorizando a la gente. Malik (ra) subió a ver qué pasaba, pensando que los romanos lo habían traicionado. Se encontró con un grupo de musulmanes quienes dijeron: “¡Oh comandante! prepárese. Vemos que se levanta polvo en dirección de la carretera Manbiy y Bazah y no sabemos lo que es.”

Malik (ra) y sus hombres montaron, esperando a los que venían. Cuando se acercaron parecía ser una caballería musulmana con prisioneros y botín seguida por 1,000 jinetes musulmanes. Eran una expedición de ataque que Abu Ubaydah (ra) había mandado a cargo de al-Fadl Ibn al-Abbas (ra). Ellos habían atacado, Manbiy, al-Bab y Bazah y habían obtenido mucho botín. Después de saludarse, al-Fadl (ra) le preguntó a Malik (ra) de su historia, por lo que él le dijo que Alá había conquistado a Azaz y degradado su gente. Él le contó la historia de Yuqanna y dijo: “No me iré hasta que interrogar al sacerdote.”

Al- Fadl (ra): Oh sacerdote, ¿Qué es lo que tiene que decir?

Sacerdote: ¿Dime que es lo que Dios creó antes que creará los cielos y la tierra?

Al-Fadl (ra): Primero creó la Tabla y la pluma. También se dice, 'el Trono y el asiento' o 'El tiempo y la Era' o 'Números y cálculos'. Se dice que Él primero creó una joya, Él la miró y luego se convirtió en agua. Luego creó su trono como un zafiro encima del agua. Él miró el agua la cual se agitó y tronó. Vapor surgió a partir del cual Dios creó el cielo y luego la tierra.

Se dijo que Él creó primero la inteligencia para que la creación se beneficiarse de ella. También se dijo que la primera creación fue Luz y Oscuridad y Él les exigió que afirmaran su divinidad. La Obscuridad se negó mientras que la Luz obedeció. Después Él creó el Paraíso de la Luz, porque Él estaba complacido con ella, y Él creó al Infierno de la Obscuridad, porque Él estaba enojado con ella.

Se dice que Él creó por primera vez un punto. Por medio de su impresionante mirada se disolvió y se convirtió en la letra alif con la que comenzó su Honorable Libro. Puro es Quien hizo su Libro a partir de un solo punto. Él hizo la creación de un único punto, y da la muerte al tomar sus almas y los revivirá a través del sonido de la trompeta.

Sacerdote: Yo testificó que solo hay un solo dios, Alá y que Mujammad es el Mensajero de Alá. Esta es sabiduría la cual solo los profetas de Dios poseen.

Al ver esto, la gente de Azaz se convirtió al Islam excepto por unos cuantos.

7) Yuqanna es nombrado gobernador de Antioquía

Amir Ibn Yajyah narra de Asad Ibn Muslim quien narra de Darim Ibn Ayyash quien narra de su abuelo:

La gente de Azaz se convirtió al Islam porque el sacerdote en quien ellos confiaban se había convertido al Islam. Después Malik (ra) y al-Fadl (ra) regresaron a Alepo. Entonces Yuqanna dijo: "¡Por Alá! ¿Cómo voy a dar la

cara a los musulmanes cuando mi plan no tuvo éxito? Ahora iré a Antioquía, tal vez Alá me concede la victoria."

Al-Fadl (ra): Alá el Altísimo le dijo a su Profeta (saw):

Usted no tiene nada que decir sobre el asunto. [3:128]

Así que no llenes tu corazón con lamento.

Yuqanna: Juro que no regresaré hasta que Alá blanquee mi rostro para poder ver a mis hermanos musulmanes otra vez.

Yuqanna iba acompañado por 200 de sus hombres quienes ahora tenían firme fe, y los cuales sus familias todavía estaban en Alepo. Él los dirigió a Antioquía. En cuanto se acercaron a la ciudad, el escogió a cuatro de ellos, y al resto les ordenó que vinieran a él después de cuatro días. Los cinco de ellos se irían por la carretera de Jarim, como si estuvieran huyendo de los árabes de acuerdo al plan de Yuqanna. El resto iría por la carretera de Arnah. Yuqanna dijo: "Nos encontramos en Antioquía."

Los dos grupos se fueron por caminos separados. Yuqanna viajó hasta que llegó al monasterio de Saman de donde se ve el mar. En Saman había jinetes y hombres vigilando las carreteras. Cuando los romanos vieron a los musulmanes, ellos fueron a interrogarlos. Yuqanna dijo: "Soy el príncipe de Alepo, estoy huyendo de los árabes."

El jefe de la vigilancia ordenó que los llevaran a Heraclio.

Ellos llegaron a Antioquía y encontraron a Heraclio rezando en la Catedral de los Jóvenes. Cuando él terminó, un vigilante le trajo a los cinco musulmanes y dijo: "Oh César, Pedro, el jefe de la vigilancia está en el monasterio de Saman. Él envió a este hombre, quien clama ser el príncipe de Alepo, junto con estos cuatro."

Heraclio: Oh Yuqanna, ¿Por qué has venido aquí? He escuchado que tú entraste en la religión de los árabes.

Yuqanna: Oh César, usted ha escuchado la verdad. Sin embargo, yo solo hice eso para poder escapar su opresión, su fea vista y su horrible hedor. Yo les dije a ellos: "Yo les voy a traer a Azaz y a su gobernador a sus manos."

Después fui con 100 de sus jefes y les dije que mandaran a 1,000 después de mí. En secreto quería que una vez que ellos entraran en la fortaleza, yo los iba a capturar y mandárselos. Sin embargo, Darius hiso conclusiones sobre mí y no entendió mi secreto. Él creyó lo que su espía le dijo y a mí no me creyó. Por lo tanto, nos encerró. Los árabes llegaron y lograron matar a la gente, porque Lucas había matado a su padre y liberó a los árabes y a mí. Durante la lucha estos cuatro hombres y yo escapamos y huimos a usted. ¿Si no hubiera tenido amor por mi fe, no hubiera matado a mi hermano, Yujanna, o hubiera perseverado contra el asedio de los árabes por un año?"

Los patricios y príncipes quienes estaban presentes lo apoyaron y dijeron: "Oh César, Yuqanna es sincero. Sus actos y valentía pronto serán aparentes ante usted."

El rostro de Heraclio se iluminó. Él le dio la túnica que tenía puesta, un cinturón y una corona y dijo: "Si Alepo ha sido arrebatado de ti, entonces ahora te nombro gobernador de Antioquía."

8) Los hombres de Yuqanna llegan a Antioquía

Mientras Yuqanna le estaba agradeciendo a Heraclio, el comandante del Puente de Hierro vino y dijo que 200 jinetes de Alepo habían llegado al Puente de Hierro. Ellos decían que eran romanos del clan de Yuqanna quienes estaban huyendo de los árabes.

Heraclio: Oh gobernador, ve e investiga a esa gente, si realmente son de tu gente dales la bienvenida y tómalos como tu ejercito personal. Y de no ser así, entonces tráelos aquí para que yo vea por mí mismo. Ten cuidado que ellos no vayan a estar actuando a favor los árabes, que no sean conversos al Islam de Sayyar, Jamah, Ar-Rastan, Yusiyah, Ba'labakk, Damasco o Jawran.

Yuqanna: Si, César.

Después él montó y fue acompañado de cortesanos y aristócratas. Cuando ellos llegaron a al Puente de Hierro, Yuqanna le ordenó al jefe de vigilancia que trajera a los 200 hombres. Al verlos, él les dio la bienvenida. Ellos al ver todos los lujos y pompa que César le había dado, caminaron hacia él y besaron su freno.

Yuqanna: ¿Cómo lograron escapar de los árabes?

Hombres de Alepo: Oh señor, nosotros partimos con un líder árabe en Manbiy y Baza'h. En el camino regreso a Alepo nos dirigimos a Azaz, pero la encontramos en manos de los árabes. Por la noche nos escapamos y vinimos aquí.

Los romanos habían estado escuchando y fueron a informarle al César. Cuando Yuqanna los llevó a la corte Imperial, César le dio a cada uno de ellos túnicas y les dio la bienvenida. Él les ordenó que estuvieran a disposición de Yuqanna a quien le dio una casa frente a su palacio.

Yuqanna: Oh César, usted sabe que el placer de esta morada no durará para siempre. El señor Cristo la comparó con la carroña, y los que la anhelan como perros atraídos a ella. Se narró que vio a un pájaro, hermoso en todos los aspectos. Después de desplumarlo lo vio que era la cosa más fea. Él preguntó: "¿Quién eres tú?"

"El mundo" él contestó, "Mi exterior es precioso y mi interior es feo."

He explicado este ejemplo a usted. Oh César, para que sepa que el cuerpo humano no está vacío de celos. Tan pronto como el mundo llega a alguien, entonces aquellos que son envidiosos de él aumentan en número. Me temo que hablarán con César y me calumniarán injustamente. Si César se alejará de mí y le diera este puesto a alguien más, entonces yo seguiré siendo su fiel seguidor.

Después él lloró.

Heraclio: Oh gobernador, no te he dado este puesto excepto en pura confianza. Te entregaré a quien hable en tu contra, para que tú hagas con él lo que quieras.

9) La hija de Heraclio

Yuqanna le agradeció y le pidió permiso para atender a sus nuevas obligaciones. Cuando los caballos postales llegaron con los mensajeros de la hija de Heraclio, Olivia, quien estaba en Marash. Ellos dijeron: "Ella teme a los árabes y quiere venir a usted para que usted encontré una solución. Ella

pide que usted envíe un ejército para que la traigan a usted."

Heraclio: No hay nadie más para este trabajo excepto el gobernador, Yuqanna.

Yuqanna besó el suelo y dijo: "Oír y obedecer su palabra..."

Entonces Heraclio le dio 1,000 hombres y sus 200 hombres.

Yuqanna dirigió a los 1,200 jinetes y levantó la cruz arriba de su cabeza la cual estaba cubierta de oro blando. Ellos viajaron hasta que llegaron a Olivia en Mar'ash. Ella era la hija más chica de Heraclio, y él la había nombrado a cargo sobre esa región. Ella se había casado con Banaster hijo de Jaris. La gente lo llamaba 'La espada del Cristianismo' debido a su valentía, pero él había muerto por las heridas causadas en Yarmuk.

Yuqanna se llevó a Olivia por la carretera principal de regreso a Antioquía. Él quería encontrarse con un espía musulmán o un aliado cristiano para que él pudiera informarle a Abu Ubaydah (ra)
Que había logrado un puesto con Heraclio en el Imperio Romano. Cuando llegaron a la pradera del brocado por la noche, los investigadores regresaron. Ellos estaban asustados.

Yuqanna: ¿Qué pasa?

Investigadores: ¡Oh Señor! Hay un ejército acampado aquí. Nosotros nos acercamos a ellos y vimos que son árabes y están todos dormidos, no tenemos duda que son árabes.

Yuqanna: Estén preparados, defiendan su religión y luchen contra su enemigo. Luchen por la hija del César, no dejen que caiga en sus manos. Sean el mejor de los ejércitos en agradecimiento a los favores de su señor. Una vez que la batalla empiece, captúrenlos y tengan cuidado de no matar a ninguno de ellos. Tengan en cuenta que los árabes se están dirigiendo hacia César y sus compañeros. Si algún romano es capturado, nosotros podemos asegurar su libertad a cambio prisioneros. He leído en los libros de Jerfanius, el sabio: "Aquel que ve el resultado final permanece seguro. Aquel que tiene una tarea debe tomar debidas precauciones. Aquel que es traicionero será traicionado a sí mismo." Ahora vayan con la bendición de Dios.

Ellos aflojaron las riendas y apuntaron sus lanzas, en dirección a los árabes. Cuando el otro ejército los escucho venir, ellos salieron proclamando el nombre de Jesús, hijo de María, y la Cruz honorada.

Árabes: ¿Quiénes son ustedes?

Yuqanna: No, ¿Quiénes son ustedes?

Árabes: Nosotros somos los hombres de Yabalah Ibn al-Ayjam.

Entonces Yuqanna desmontó para saludarlos y ellos también los saludaron.

Yabalah: ¿De dónde vienen ustedes?

Yuqanna: De Mar'ash. Traigo a la hija del César, y ¿De dónde ustedes vienen?

Yabalah: De al-'Amq. Les llevamos sus suministros de alimentos. En el camino de regreso nos encontramos con 200 jinetes en Mary Dabiq, todos ellos completamente armados. Cuando nos acercamos a ellos, ellos nos atacaron ferozmente, su líder era el hombre más violento. Mató a muchos de mis hombres, nosotros éramos 2,000 y ellos sólo 200. Él ardía como un fuego entre nosotros, pero después de lucha continua nosotros pudimos capturados a todos. Sin embargo, cada uno de ellos logró matar de uno a tres de nosotros. El último de ellos que quedaba era su líder, le disparamos flechas a su caballo hasta que lo matamos y luego lo capturamos

Resulta que él es uno de compañero de Mujammad, Dirar Ibn al-Azwar. Ahora los vamos a llevar a César para escuchar su decisión.

Yuqanna fingió estar encantado y dijo: "¡Juro por mi fe! has logrado una hazaña orgullosa en la captura de ellos, sobre todo este hombre. Yo he escuchado lo que él le hizo a los héroes de Siria y a los caballeros de Roma."

Entonces los dos ejércitos se fueron juntos a Antioquía.

10) Abu Ubaydah (ra) le escribe a Umar (ra)

Ash-Sharid Ibn Asim narra de shirwan Ibn Muyazzil quien narra de Qad-

im Ibn Bishr quien narra de Zaidah Ibn Ma'mar quien narra de Bashshar quien narra de Awf quien narra de Salih quien narra de Abdullah quien narra de su abuelo, Masruq, y en otra cadena de narradores - Abbad Ibn Asim narra de Imran Ibn Jusayn (ra):

Los musulmanes habían conquistado a Azaz y Malik al-Ashtar (ra) dejo a cargo a Said Ibn Amr al-Ghanawi y después se encontró con al-Fadl Ibn al-Abbas (ra). Ellos dos regresaron a Alepo donde Abu Ubaydah se regocijó por el bien estar de los musulmanes y por la conquista de Azaz. Cuando él le preguntó a Malik sobre Yuqanna, Malik (ra) contestó que él y Yuqanna tenían un acuerdo secreto, que Yuqanna iría a Antioquía para estar en presencia del perro de Roma porque él se sentía vergüenza de regresar a Abu Ubaydah (ra). Abu Ubaydah (ra) exclamó: "Que Alá lo ayude, le dé la victoria y lo perdone. Él nos ha mostrado acciones incomparables."

Luego le escribió a Umar (ra):

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

De: Abu Ubaydah (ra) Amir Ibn al-Yarrah.

Para: El comandante de los creyentes, Umar Ibn al-Jattab.

Salam Alayka.

Yo alabo a Alá además de quien no hay otro dios y mando saludos y bendiciones a Su Profeta Mujammad.

Todos los musulmanes deben de alabar a Alá por bendecirnos con las conquistas de los castillos y fortalezas de la incredulidad.

Él ha bajado a sus reyes ante nosotros y nos concedido sus tierras y hogares. Ahora el que es Él más Puro ha conquistado para nosotros la fortaleza de Alepo seguida por la fortaleza de Azaz.
El príncipe Yuqanna de Alepo adoptó el Islam y es un buen musulmán quien se ha convertido en ayudante de los musulmanes en contra de los incrédulos. Esto fue después de haber sufrido mucho en sus manos y Alá sabe bien de esto. Que Alá ahora lo recompense bien porque Alá ha ayudado a la religión a través de él. Él desea el bien estar de los musulmanes y destruye a los incrédulos.

Ahora él ha ido a Antioquía en una conspiración contra el perro de Roma. Él se ha puesto prácticamente a sí mismo en la destrucción por la causa de Alá y Su Mensajero (saw).

Al momento de escribir esta carta, ya hemos decidido marchar a Antioquía y agarrar al déspota de Roma porque no queda otra fortaleza cercana además de Antioquía, que esté en manos del enemigo. Esperamos capturar a Heraclio, su trono y sus tesoros como el Mensajero de Alá (saw) nos había prometido. Así que Fortalézcanos con su súplica, porque es el arma de los creyentes y la destrucción de los incrédulos.

La paz y la misericordia de Alá y las bendiciones sean sobre ustedes, y todos los musulmanes.

Luego sacó la quinta parte del botín para el estado y se lo entregó a Ribah Ibn Ghanim al-Yashkuri. Le dio 200 jinetes, entre ellos estaban: Salamah Ibn al-Akwa, Qatadah Ibn Amr, Abdullah Ibn Bashshar, Yabir Ibn Abdillah y otros grandes hombres en quienes el placer de Alá este. Ellos tomaron la quinta parte del botín y se fueron.

11) La captura de Dirar (ra)

Después Abu Ubaydah (ra) envió a 200 jinetes bajo el mando de Dirar (ra) en una expedición de ataque. Entre ellos iba Safinah (ra), el esclavo libre del Mensajero de Alá (saw). Ellos se fueron con guías cristianos de sus aliados hasta que llegaron a Mary Dabiq al amanecer. Entonces uno de los cristianos dijo: "Tengan piedad de sus caballos."

Ellos desmontaron y descansaron sus caballos el resto del día y la noche, y antes de darse cuenta, Yabalah había llegado al amanecer. En cuanto los gritos aumentaron Dirar (ra) y unos 100 hombres montaron sus caballos. El resto no pudo montar debido a los ataques de los cristianos y por lo que tuvieron que luchar a pie, ya que sus caballos habían huido. Cada hombre a pie logró matar a su enemigo, pero los cristianos se amontonaron contra ellos y lograron capturar a los 100 hombres a pie.

Dirar (ra) llamó a los 100 restantes: "Oh juventud árabe, el enemigo los atacó con la guardia baja. Ellos son árabes como ustedes, y esta (la hora de la batalla) es el mejor momento ante los ojos de Alá. Manténganse firmes y

no sean débiles de corazón. Ustedes saben que su Profeta dijo que el Paraíso se encuentra bajo la sombra de las espadas. Alá el Altísimo ha dicho:

¿Cuantas veces una fuerza pequeña ha vencido a una fuerza enorme con el permiso de Alá? Y Alá esta con los pacientes. [2:249]

Maysarah Ibn Amir narra:

Rabiah Ibn Ma'mar Ibn Abi Awf estaba con nosotros en Mary Dabiq. Él era muy elocuente y no hablaba, salvo en rima habla, él arreglaba sus palabras de una manera muy bonita. Nosotros escuchábamos sus rimas y las memorizábamos. Cuando él escuchó a Dirar (ra) animándonos, él dijo: "Oh juventud árabe, ustedes nunca alcanzaran el Paraíso, excepto a través de la paciencia en la adversidad, Alá no dejará entrar al que odie la guerra. Alá tiene un Paraíso en los cielos, pero está rodeado de cosas odiosas. El rango más alto es el de martirio. Así que complazcan al Conocedor de lo visible y lo invisible. Esta guerra ha llegado a su punto más alto y la hipocresía se ha desarraigado."

¿Que son ustedes los Compañeros del Profeta de esta época? ¿Por qué se han desanimado con la recompensa y la ayuda? Alegren el alma del Profeta Elegido través de la firmeza. Refuercen su determinación a través de intenciones puras. Cuidado con desertar, porque entonces, provocaran la ira del Gran Rey. La ayuda y perseverancia son dos ejércitos victoriosos. El que busca la morada eterna toma al enemigo como si nada. Rectifiquen sus deseos y alcanzarán la misericordia de su Señor. Sean perseverantes en su ataque y obtendrás su deseo. Lancen sus cuellos y ustedes obtendrán las doncellas del paraíso y vivirán en palacios. Apunten sus lanzas a ellos y ustedes obtendrán el Paraíso. Pongan su confianza en la paciencia y alcanzarás la victoria. Tengan cuidado con llegar a ser como los incrédulos. Eviten su camino. El que conoce sus condiciones y acciones, ha dicho:

Alá ha prometido a aquellos de ustedes que creen y practican actos piadosos que Él les concederá la soberanía sobre la tierra, así como Él se la concedió a los que les precedieron. [24:55]

Samurah Ibn Ghanim narra:

¡Por Alá!, él nos asombró con sus palabras. Nosotros atacamos mientras que Dirar (ra) recitaba:

Ataquen a los mentirosos que son bajos, dejen que sus espadas muestren sangre. Defiendan la religión más grande en todo el cosmos, complazcan al Señor del Trono, El más Generoso. El que busque la libertad del fuego en el Día del Juicio y el cumplimiento del deseo. Dejen que hoy ataque como león. Y complazcan al Mensajero que nunca dijo una mentira.

Dirar (ra) atacó con nosotros en la parte trasera ofreciendo nuestras vidas, atacando a los cristianos con nuestras espadas y lanzas. Dirar (ra) era como un fuego abrasador de leña seca. Yabalah estaba sorprendido por la manera en que peleaba y ordenó a sus hombres que le dispararan flechas a su caballo. Ellos le dispararon y el caballo se derrumbó con Dirar (ra). Ellos se abalanzaron sobre él y lo capturaron, y después los cristianos capturaron al resto de los musulmanes y se fueron a Antioquía. En el camino se encontraron con Yuqanna y la hija del César como se ha mencionado anteriormente.

12) Safinah (ra) y el león

Ma'mar Ibn Rawajah narra de al-Qasim quien narra de Juzamah Ibn Amr y Abu al-Munthir:

Safinah (ra), el esclavo libre del Mensajero de Alá (saw), estaba entre los que fueron capturados en la expedición de Dirar (ra). En la noche él logró escapar y empezó a dirigirse camino a Abu Ubaydah (ra). De repente un león lo confrontó. Él le dijo: "Oh león, yo soy el esclavo libre del Mensajero de Alá (saw)." y continuó describiendo su relación con el Mensajero de Alá (saw).

El león se acercó a él, moviendo la cola y se puso a su lado. Señaló con la cabeza que lo siguiera.

Safinah (ra) narra:

Me fui con el león a mi lado hasta que me llevó al territorio de los musulmanes. Me dejó allí y se fue.

Cuando Safinah (ra) llegó al campo musulmán, él les dijo de la captura de Dirar (ra). Los musulmanes estaban muy tristes y Jalid y Abu Ubaydah (ra) lloraron y dijeron: "No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más

Poderoso.”

Cuando lo hermana de Dirar (ra), Jawlah escuchó dijo: “Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos. Oh hijo de mi madre, si tan sólo supiera que estuvieras atado con cadenas de hierro o arrojado en el desierto manchado con tu propia sangre.”

Después recitó:

¿No hay un informante que nos informe después de la separación? Oh pueblo mío, ¿qué es lo hay allá que te mantiene lejos de nosotros? Si hubiera sabido que iba a ser la última reunión, pudimos habernos despedido. Oh cuervo de la separación, podrías darme información de los ausentes. Que brillantes eran los días cuando ellos estaban cerca. Nosotros estábamos felices con ellos, como ellos lo eran como nosotros. Que Alá destruya la distancia que él creó. Que feo es eso, lo que la distancia quiere para nosotros. Yo recuerdo las noches que estábamos juntos. El tiempo ahora nos ha separado. Si algún día ellos regresaran a su morada de honor. Nosotros besaríamos los cascos de sus caballos. Nunca se me olvidará cuando ellos dijeron: “¡Dirar ha sido capturado! Lo dejamos en el territorio enemigo.” Estos días son solo tiempo prestado. Nosotros somos como palabras sin significado. Veo que mi corazón no escoge a nadie más que ellos. Si ellos son mencionados, mi corazón se consume con tristeza. Que la paz este con los amados en todo momento. Aunque ellos estén lejos y alejados de nosotros.

Yo (al-Waqidi) me han informado por Wasil Ibn Awf:

Las mujeres árabes quienes sus esposos habían sido capturados con Dirar (ra) se reunieron alrededor de Jawlah. Entre ellas estaba Mazru’ah Ibn Amluq al-Jimyariyah, una de las más elocuentes de esa era. Su hijo, Sabir Ibn Aws, fue uno de los capturados con Dirar (ra). Ella empezó a mencionarlo de esta manera:

Oh hijo mío, mi corazón está en llamas, y las lágrimas queman mis mejillas. El fuego de la catástrofe esconde una llama la cual da fiebre a mis intestinos y costillas, le pido a los jinetes que me informen sobre ti, para que mis lágrimas puedan parar. No hay buen informante entre ellos, ni alguien que diga que regresara. Oh hijo, mi vida se ha vuelto sombría mi corazón está roto y mis mejillas rayadas por las lágrimas. Mis pensamientos están

dispersos y mi mente se confunde, mis lágrimas fluyen y mi casa está abandonada. Si tú vives ayunaré en agradecimiento a Alá y si no, entonces, ¿qué puede un esclavo a hacer?

Salama Ibn Said Ibn Zaid Ibn Amr Ibn Nufail quien era un gran ascético y adorador, entonces le dijo: "¿Es esto lo que Alá te ha ordenado? Él te ha pedido paciencia y ha prometido que te recompensará por eso ¿No has oído lo que Alá dijo?:

Aquellos, a los que cuando les llega una desgracia dicen: "Ciertamente pertenecemos a Alá y a Él regresaremos." Sobre ellos hay saludos y misericordia de su Señor y ellos son los guiados. [2: 156-157]

Entonces, ustedes mujeres deben tener paciencia al ganar su recompensa y dejar de llorar."

13) Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) son llevados ante Heraclio

Cuando Ribah Ibn Ghanim al-Yashkury llegó con la quinta parte de botín y la carta de Abu Ubaydah (ra) para Umar (ra), su llegada fue anunciada en Madinah. Por lo tanto, la gente se reunió en la mezquita para escuchar las noticias sobre los musulmanes. Ribah entró a la mezquita y mando saludos y bendiciones a la tumba del Mensajero de Alá (saw) y Abu Bakr (ra) y rezó dos ruku. Él fue a Umar (ra), beso su manso y le dio la carta. Umar leyó la carta a los musulmanes quienes exclamaron: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande," y mando saludos al Mensajero de Alá (saw). Después él tomó el botín y le escribió a Abu Ubaydah (ra), ordenándole que invadiera a Antioquía y que no se detuviera ante nada. Él le dio la carta a Ribah para que la llevara.

Mazin Ibn Abdi Rabbiji narra de Malik Ibn Usayd quien narra de su abuelo, Marwan Ibn a l-Yarir:

Cuando Abu Ubaydah (ra) recibió la respuesta, él se fue ese mismo día a Antioquía. En cuanto a Yuqanna (que Alá tenga misericordia de él) y Yabalah (que la maldición de Alá este sobre él), ellos continuaron hacia Antioquía. Un mensajero se adelantó para decirle al César sobre la llegada de Olivia, Yuqanna y los 200 prisioneros musulmanes. César estaba en-

cantado y mando decorar toda la ciudad y todas las iglesias. Los romanos obedecieron y también dieron caridad a los pobres. El sobrino de César salió en un gran desfile de glamur. Fue un día memorable. Los cortesanos y los aristócratas caminaban por delante de Olivia y cada uno de los habitantes de Antioquía salió a presenciar el espectáculo. Ellos empujaron a los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) (quienes estaban todos atados) por delante de ella. Los romanos los insultaban y los escupían. Ambos patricios y plebeyos iban alrededor de ellos, insultándolos y escupiéndolos hasta Olivia entró en el palacio.

Yabalah y Yuqanna llegaron en frente de Heraclio quien dio a ellos y a sus oficiales superiores túnicas de honor. Ellos llevaron a los musulmanes a él y los obligaron pararse en frente de él. El chambelán gritó: "¡Muestren respeto! ¡Póstrense!", pero ellos no le hicieron caso.

Chambelán: ¿Por qué no respetan al César y se inclinan ante él?

Dirar (ra): No es permisible para nosotros inclinamos ante un ser creado. Nuestro Profeta (saw) nos ha prohibido hacer eso.

Sajl Ibn Barqan narra de as-Said Ibn Jazm quien narra de al-Jakam Ibn Mazin:

Heraclio habló con Dirar (ra) y los otros sin un traductor. Quería que los patricios y los chambelanes escucharan lo que él les dijo con respecto al Mensajero de Alá (saw). Cuando él había oído por primera vez del Mensajero de Alá (saw) los reunió y dijo: "Este es el profeta de quien Jesús, hijo de María había profetizado. Él será el señor de esta época. Su religión triunfará sobre el este y el oeste."

Cuando él les propuso que pagaran el impuesto, ellos querían matarlo. Luego él quiso explicarles lo que él había dicho, que él solo quería su beneficio.

Heraclio: ¿Quién de ustedes contestará mis preguntas?

Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) señalaron a Qays Ibn Asim al-Ansari (ra). Quien era mayor y había sido testigo de todas las condiciones, los milagros y las expediciones del Mensajero de Alá (saw).

Qays (ra): Oh César, di lo que tengas que decir.

14) Las revelaciones del Mensajero de Alá (saw)

Heraclio: ¿Cómo fue la primera revelación que vino a su profeta?

Qays (ra): Un hombre de Meca, al-Jaith Ibn Jisham, le preguntó al Mensajero de Alá (saw): ¿Cómo le llega la revelación a usted?

Él contestó: "A veces viene como el tañido de una campana la cual es más difícil para mí, y escucho la revelación a través de ello. Y otras veces el ángel viene en forma humana y yo lo escucho."

La Revelación descendía sobre él en tiempo de frío intenso, sin embargo, era tan severa sobre él que su frente goteaba de sudor. Primero la revelación llegaba a él a través de sueños verdaderos. Él no soñaba nada, excepto que pasaba exactamente de la misma manera que había soñado al día siguiente. Él comenzó a amar la soledad y se aisló en la cueva de jira y decidió pasar varias noches allí en adoración. Él permaneció así hasta que un ángel vino a él y dijo: ¡Recita! Él contestó: ¡No puedo recitar! El Mensajero de Alá (saw) dijo: "Él me agarró y me empujó contra su pecho hasta que experimenté dificultad. Luego me soltó y dijo de nuevo: ¡Recita!, Dije de nuevo: ¡No sé Recitar! Luego hizo lo mismo hasta que experimenté dificultad me soltó y me dijo: ¡Recita! repetí, ¡No sé recitar! Por tercera vez hizo esto hasta que experimente dificultad. Él me soltó y dijo:

¡Recita en el nombre de tu Señor que ha creado!, Quién creó el hombre de un coágulo de sangre. ¡Recita! Y Tu Señor es más Noble, El que enseñó por medio de la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía. [96:1-5]

El Mensajero de Alá (saw) repitió estas palabras las cuales hiso temblar su corazón. Él fue a Jadiyah Ibn Juwaylid y dijo: ¡Tápame! ¡Tápame! Entonces ella lo cubrió con una manta hasta que el miedo disminuyó. Él le relató todo el incidente a ella y le dijo: "Temo por mi vida."

"Nunca", respondió ella: "Alá nunca te deshonraría. Tú mantienes los lazos familiares, apoyas a los demás, les das a los indigentes, entretienes a los invitados, ayudas a los afligidos y defiendes por el bien de la verdad."

Entonces Qays (ra) continuó narrando todo el jadith (narración).

Qays (ra): El Mensajero de Alá (saw) dijo: “Mientras caminaba, oí una voz en el cielo. Levanté la mirada y vi al mismo ángel que había aparecido delante de mí en la cueva de Jira. Estaba sentado en una silla flotando entre el cielo y la Tierra. Sentí miedo y me fui a Jadiya y le dije: ¡Tápame! ¡Tápame! Entonces Alá reveló:

¡Tú, el envuelto en un manto! ¡Levántate y advierte! [74: 1-2]

Un día yo estaba con el Mensajero de Alá (saw) en la mezquita cuando un hombre llegó. Él sentó a su camello y lo amarró. Después entró y nos saludó y también nosotros lo saludamos.

Hombre: ¿Quién es Mujammad?

Musulmanes: El de cara clara.

Hombre: ¡Oh nieto de Abdul Mutalib!, deseo hacerle unas preguntas muy difíciles, así que no me evada.

Mensajero de Alá (saw): Pregunte lo que quiera.

Hombre: En el nombre de su Señor y el Señor de aquellos antes de usted, ¿Lo mandó Alá para toda la humanidad?

Mensajero de Alá (saw): En el nombre de Ala, sí.

Hombre: En el nombre de Alá, ¿Alá le ha ordenado rezar cinco oraciones durante la noche y el día?

Mensajero de Alá (saw): En el nombre de Alá, sí.
Hombre: En el nombre de Alá, ¿Alá le ha ordenado ayunar un mes cada año?

Mensajero de Alá (saw): En el nombre de Alá, sí.

Hombre: En el nombre de Alá: ¿Alá le ha ordenado tomar caridad de los ricos y distribuirlo a los pobres?

Mensajero de Alá (saw): En el nombre de Alá, sí.

Hombre: Yo creo en lo que se le ha revelado. Yo soy el mensajero de mi pueblo. Soy Dammam Ibn Thalabah, el hermano de Banu Sad Ibn Bakr.

15) La descripción del Mensajero de Alá (saw)

Heraclio: Te pido en nombre de tu religión, ¿De qué milagros fuiste testigo?

Qays (ra): Yo viajaba con él cuando un beduino se acercó a él. El Profeta (saw) le dijo: ¿Quieres dar testimonio que solo hay un solo dios, Alá y que Mujammad, yo soy el mensajero de Alá?

¿Y quién testificará por ti? preguntó el beduino.

¡Aquel árbol! contestó el Profeta, y llamó al árbol el cual estaba a la orilla del valle. El árbol llegó rayando el suelo hasta que se paró frente a él. Él le preguntó tres veces que testificara, entonces el árbol dijo: "Usted es Mujammad, el Mensajero de Alá (saw)."

Después de haberle preguntado el árbol regreso a su lugar.

Heraclio: Está escrito en nuestras escrituras que si uno de sus seguidores comete un pecado se le escribe como un mal acto, pero si hace un buen acto se le escribe como diez buenos actos.

Qays (ra): Alá dice:

El que hace un buen acto recibe diez buenos actos y el que hace una mal acto no es castigado excepto por solo ese mal acto. [6:160]

Heraclio: Sé que el profeta el cual Jesús profetizó dará testimonio en contra de la gente en el Día del Juicio.

Qays (ra): Él es nuestro Profeta (saw). Alá dice:

¡Oh, Profeta! Te hemos enviado como testigo, y como portador de buenas nuevas, como advertidor e invitador... [33:45]

En cuanto a su testimonio en el Día del Juicio, nuestro Señor dice:

Y te vamos a traer en calidad de testigo contra ellos. [04:41]

Heraclio: Al que yo le describo a usted, él es tan importante que Dios ordenó a Sus esclavos que le mandaran saludos y bendiciones a él a lo largo de su vida y después de su fallecimiento.

Qays (ra): Él es nuestro Profeta (ra). Alá dice:

Ciertamente Alá y los ángeles mandan saludos y bendiciones al el Profeta. ¡Oh, creyentes! manden saludos y bendiciones a él. [33:56]

Heraclio: Al que Cristo ha descrito ascenderá a los cielos donde el Altísimo le hablará.

Qays (ra): ¡Por Alá! Él es nuestro Profeta (ra). Alá dice:

Alabado sea El quien llevó a Su esclavo en un viaje nocturno desde la Mezquita sagrada (en Meca) hasta la Mezquita lejana (en Baytul Muqaddas) y de ahí a los cielos). [17:01]

El patriarca de la Iglesia Ortodoxa griega, quien era el jefe de su religión estaba sentado y escuchando esto. Se volvió a Heraclio, y dijo: "¡Oh, César! el descrito por Jesús no ha sido enviado antes de él y, todavía no ha sido enviado. Este hombre le está dando una interpretación falsa."

Dirar (ra): "¡Mentiras gotean de tu cara! Este hombre desgraciado, de barba larga miente ¡Oh perro de Roma! Tú y los de tu calaña son en realidad los que niegan a Jesús y Mujamad (ra). ¿Qué no sabes que Jesús leyó acerca de él en los evangelios, y Moisés leyó acerca de él en la Torá, y que Dawud leyó sobre él en el Salmos? Nuestro Profeta fue enviado con la mejor de las religiones. Su profecía y Mensajería está certificada en el Libro Honorable de Alá y en todos los otros libros revelados a los profetas anteriores antes de él. Él es nuestro Profeta, Mujammad Ibn Abdillah, Ibn Abdul Muttalib al-Makki, (ra), pero los velos de la incredulidad te impiden reconocerlo."

16) Dirar (ra) y el patriarca

Heraclio: Tú has roto las reglas de etiqueta de la corte imperial insultando la elevación del cristianismo. ¿Quién eres tú?

Qays (ra): Él es un compañero del Mensajero de Alá (saw), Dirar Ibn al-Azwar. Por favor no hables mal de él.

Heraclio: ¿Es éste, el que yo había oído hablar que a veces lucha a caballo, a veces a pie, a veces con ropa y a veces no?

Qays (ra): Si.

Entonces Heraclio permaneció en silencio.

El patriarca que inicialmente había estado sonriendo se puso tan furioso por las palabras de Dirar (ra) que apenas podía controlarse a sí mismo. Se puso de pie para salir de la asamblea. Los chambelanes y patricios se vieron afectados por él y también se enojaron. Heraclio temió por su vida y les dijo: "Córtenlo con sus espadas y no dejen rastro de él."

Luego apuñalaron a Dirar (ra) con un total de 114 veces, solo por la gracia de Alá, quien quería que viviera, ninguna de ellas resultó letal. El patriarca ahora estaba feliz y dijo: ¡Córtenle la lengua!

Yuqanna pensó: ¡Jamás dejaría que ese maldito tenga tal pode sobre los Compañeros del Profeta (saw)!

Él besó el suelo ante Heraclio, oró por la perpetuación de su reinado y le dijo: "Oh, César, esto no está bien. Yo digo que deja este hombre en paz hasta que sus heridas sanen. Después lo crucificaremos en la puerta de la ciudad para que los corazones de los romanos puedan sanar, porque las palabras de este hombre han tenido un efecto en ellos y además él ha matado a muchos de sus padres, hijos y hermanos. También los árabes van a perder valor una vez que se enteren de lo que le paso."

Yuqanna esperaba que Dirar (ra) pudiera escapar y pensó: "Por la noche César ya se debe haber calmado y lo podría liberar."

Heraclio: "Llévatelo y enciérralo hasta mañana."

Yuqanna lo llevó a su casa y cuando quiso curar sus heridas vio que ninguna era letal. Por la gracia de Alá no le cortaron venas ni nervios. Le coció las heridas, aplicó medicina y le trajo comida y algo de tomar.

Dirar (ra) abrió los ojos y vio a Yuqanna y a su hijo, él no sabía del plan de Yuqanna, por lo que dijo: "Si ustedes dos se han convertido en infieles, entonces Alá los ha puesto a mi servicio a tal grado que curan mis heridas, y si a aún son creyentes entonces que bueno y bienvenidos. Quizás a través de sus bendiciones esa anciana (la madre de él) en al-Jiyaz quien está enferma de llanto se reencontrará con mi hermana (que esta con el ejército) y conmigo. Ella está en este estado porque soy el ultimo des sus seres queridos y no ha tenido noticias de mi por mucho tiempo. Así que si ustedes dos pueden escribirle a Jawlah denle mis saludos y díganle de mi discurso con los incrédulos, para que ella pueda decirle a mi madre."

Después de descansar en la noche, dijo: "En el nombre de Alá escriban lo que les voy a dictar." Entonces el hijo de Yuqanna escribió su poema dictado, letra por letra:

¡Oh para las dos! En el nombre de Alá, denle mis saludos a mi familia en Meca y al-Jiyr.

Ustedes recibirán mil bendiciones, por el tiempo que vivan. Lo que ustedes hagan no será en vano por Alá, mi dolor ya se aligera. A través de su acto he recibido alivio, de esa manera la bondad va entre la gente. No estoy muriendo, pero he dejado a una anciana en dolor, ella es débil y no puede con las aflicciones de la vida las cuales destruyeron el trigo dejando sólo el ajenjo, plantas y flores quebradizas. Yo era su apoyo y mucho, pero mucho la he honorado aun cuando la pobreza me llegó. Yo la mantenía con lo que yo cazaba-conejos, jerbo, venados, venados pequeños y otros. Yo la he protegido en todas las condiciones, buenas o malas. No deseo nada más que a Alá y hacer la guerra contra los ejércitos. Yo complací al mejor de toda la creación, Mujammad (saw), con el fin de tener éxito en el Día del Juicio. El que teme el día del juicio debe complacer a Alá y la lucha contra los adoradores de la cruz, los hijos de la incredulidad

Así que luche y lancee a cada incrédulo en el día de la batalla. Usted dice que esta separación ha pasado su tiempo. Yo no tengo paciencia para ello. ¡Oh hermanos! ¿No hay nadie que nos pueda reunir? Cuando un hombre deja a su patria ya sea que regrese o muera. ¡Que! ¿No le informan de su

hermano? Él les manda saludos y muere en la prisión por los incrédulos, herido defendiendo el Islam. ¡Oh palomas mensajeras! entreguen está carta. Lleven mi mensaje al ejército y los jefes del Islam. Díganles que Dirar está encadenado, lejos de su tierra en un lugar inhospitable. ¡Oh paloma! Escucha las palabras de este extraño – él está en la humillación en cautiverio. Si mis seres queridos preguntan por mí, díganles que mis lágrimas son como la lluvia derramada por las nubes. Si mi hermana pregunta por mí, díganle que he sido apuñalado por los lados cortantes de las espadas. ¡Oh palomas mensajeras de Nayd! ¡Todo lo que tengo está en mi hogar!, díganles que Dirar sigue suspirando, díganles que él está preso quien sus costados y pecho están en dolor. Él apenas tiene18 años de edad. En sus mejillas corren lágrimas debido a la pérdida del hogar y heridas incurables. Él fue a la guerra, pero los hijos bajos lo traicionaron. Que Alá las bendiga a las dos. Entiérrenme y escriban sobre mi tumba: "Aquí yace un extraño." ¡Oh palomas mensajeras de Jatim y Zamzam! ¿No van a decirle a mi madre sobre mí? quizás los días harán las cosas más ligeras y liberarán la preocupación del corazón del extraño.

Después de haber escrito el poema, Yuqanna le escribió una carta a Abu Ubaydah (ra) para informarle del plan y mandó la carta con un hombre confiable.

17) Los musulmanes llegan al puente de hierro

Yabir Ibn Imran ad-Dawsi narra:

Nosotros estábamos en la tierra de al-Balat cuando Ma'n Ibn Aws (quien Abu Ubaydah (ra) había puesto a cargo de la vanguardia) llegó con un romano y le dijo a Abu Ubaydah (ra): "Lléveselo, él dice que es un mensajero."

Abu Ubaydah (ra) lo llevó a un lado para hablar en secreto.
Mensajero: Le he traído dos cartas.

Abu Ubaydah (ra): ¿De quién?

Mensajero: De Yuqanna y un prisionero en Antioquía llamado Dirar Ibn al-Azwar.

Abu Ubaydah (ra) tomó la carta y leyó la carta en voz alta para aquellos en los que tenía un honor especial. Todos ellos lloraron. Cuando Jawla escuchó, ella fue a él y dijo: “¡Oh Digno de Confianza de esta Nación! Déjeme escuchar el poema de mi hermano.”

Él sólo había leído parte de la carta, cuando ella exclamó: “Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos. “No hay fuerza ni poder salvo Alá, el Altísimo, el más Poderoso. Si Alá quiere lo vengaré.”

Los musulmanes se memorizaron el poema y se extendió entre ellos. El que estaba más afligido era Jalid (ra).

Abdul Malik Ibn Mujammad narra de Jassan Ibn Kab quien narra de Abdul Wajid Ibn Awn quien narra de Musa Ibn Imran al-Yashkuri quien narra de Amir Ibn Yajyah quien narra de Asad Ibn Muslim quien narra de Darim Ibn Ayyash.

Los hombres decididos conquistaron numerosos castillos y fortalezas, tales como ar-Rawindat, Quras y Basuta. Abu Ubaydah (ra) marchó de forma continua hasta que llegó al Puente de Hierro.

Cuando Heraclio escuchó sobre esto, se aterrorizó y mandó levantar tiendas cerca del Puente de Hierro. Los príncipes se fueron y mandaron levantarles sus tiendas. Él abrió la armería y distribuyó las armas. Dándole a Yuqanna una túnica, le dijo: “Oh Señor Gobernador, lo nombro líder de todo el ejército.”

Después le dio una cruz la cual se guardaba en la catedral de al-Qaysan y sólo se sacaba durante eventos importantes. Él dijo: “¡Oh Señor Gobernador! Mantenga esta cruz en frente de usted y confié en ella para la victoria, le ayudará.”

Yuqanna se la dio a su hijo y le dijo que la mantuviera al frente de él. Heraclio montó su caballo y se fue con los príncipes y chambelanes a rezar por la victoria en la catedral de al-Qaysan. Después de rezar, él mandó que los 200 prisioneros fueran sacrificados. Yuqanna le besó sus manos y dijo: “¡Oh líder de Roma! Dios no lo ha puesto sobre la tierra y sus esclavos, excepto que él sabía que usted es demasiado inteligente para hacer eso. El sabio, Disqur, dijo: ‘La inteligencia plantea lo grande y los nobles la acompañan. Es el honor de la humanidad y de la lámpara de la creación.’ ¡Oh

César! Los árabes han venido contra nosotros con todos sus guerreros y equipos y han llegado al Puente de Hierro. Tendremos que luchar contra ellos a pesar de que tenemos una mejor posición, nosotros no sabemos el resultado. Si usted mata a estos prisioneros y ellos capturaran a alguno de nosotros, sus manos no lo dejaran vivo. Por lo tanto, déjelos hasta que podamos ver cómo las cosas resultan. Si algunos de nuestros hombres son capturados podemos cambiar a estos rehenes por ellos."

Oficiales imperiales: El señor gobernador dice la verdad.

Patriarca: "¡Oh César! Llévelos a la catedral la cual es la más hermosa de la ciudad. Ordéneles a las muchachas que se arreglen y vallan allá. Cuando los musulmanes vean que hermosas y atractivas son y qué bien huelen, ellos se inclinarán a ellas y entrarán en nuestra religión. Esto va a desmoralizar a los musulmanes.

Heraclio estuvo de acuerdo. Cuando los musulmanes entraron, los sacerdotes levantaron voces recitando el evangelio. Los musulmanes respondieron con "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande, Los disputadores han mentido. Ellos han ido por mal camino. Dios nunca tuvo un hijo y no hay dios además de Él."

Entre ellos había un virtuoso y sabio yemenita, Rifah Ibn Zujair. Él había leído las escrituras anteriores y dominaba las ciencias de Jimyar. Él componía poesía y versos estructurados. Cuando vio la catedral llena de incrédulos venerando la cruz y postrándose ante las estatuas, gritó: "Dios es el más Grande y solo hay un solo dios, Alá, aquellos quienes se han apartado de Dios, los compañeros del diablo, han mentido, ¡Solo hay un solo dios, Alá! ¡Alá es Uno! El más Misericordioso no tiene padre. Es Singular e Independiente sobre quien todos dependemos. Nadie puede estar asociado con él. Él no tiene opuesto, ningún socio. Él trajo todas las cosas a la existencia. Él formó toda la creación, creó el cosmos y estableció la tierra y los cielos en un sistema. Él es el primero sin ningún principio. Él es el último sin ningún fin. No muere o perece. Él no viene a su fin o se vuelve viejo. Él no tiene pareja ningún ministro, ningún compañero, ningún consejero. No hay nadie como Él, y Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo ve."

18) Los grandes romanos y los árabes.

La catedral se llenó de confusión por lo que dijo. Los sacerdotes se le acercaron con su personal, pero los chambelanes les indicaron que no le hicieran daño y tienen que dejarlo. Ellos lo dejaron.

Heraclio: ¿Cómo te llamas, Oh hermano árabe?

Rifah (ra): Oh César, ¿Por qué preguntas mi nombre? no somos de la misma clase. ¿Qué me puede pedir?

Patriarca: Está en lo cierto – Nosotros no somos iguales. Él no tiene conocimiento o información sobre la cual podamos preguntar. Él es sólo un beduino que sólo conoce la morada del desierto y la compañía del mal. Nuestros sabios son famosos y la sabiduría de nuestra tierra es bastante evidente. Sale de los griegos y se ha conservado por nuestros antepasados, los sirios.

¿De dónde los árabes tienen sabiduría para transmitirles a sus generaciones o ciencias para enseñar a los demás? La virtud únicamente le pertenece a nuestros eruditos y la justicia a nuestros emperadores: Alexander, Ptolemy, Mauricio, Justino, Armuyil, Antimus, Argus, Sergius, Astanius, Sarghurius, Nusidi quien fundó Antioquía, Saflius, Arisa quien fue un profeta y emperador, Yalinius quien fundó Edesa y Manbiy.

Wastibus fue el adivino, quien informó al emperador de su época, que un niño había nacido quien iba a hablar con el Señor, iba a tener prestigio e iba a destruir a Faraón. De nosotros salió el sabio, Fastins, y por nosotros fue que las ciencias surgieron. Aramunia fue de los nuestros. Él construyó y nombró a la Gran Rumiyah. Luego Manasatalius fue el que compiló el primer libro en el cual describe la extensión total de la tierra con sus montañas, océanos, ciudades, plantas y animales. Él describió a cada nación y sus especialidades y describió las regiones de oro, plata, joyas y minas. Él contó todos los manantiales de la tierra y nombro todos sus nombres como también los valles, cañones, montañas, ciudades y vistas increíbles. Edrawas Qalansab fue el romano que dijo: "Que Dios no me resucite con los que se les diga ve con el diablo y sus legiones al infierno. ¡Oh, pobre hombre! ¡Oh lector de mi libro quien se niega a abstenerse de la suciedad de este mundo y de sus lujurias obscuras las cuales contaminan los sentidos espirituales! Para que usted pueda ascender al cielo más alto para

estudiar esta sabiduría. Es la escalera hasta el reino espiritual. El que esta privado de esto ha perdido el camino hacia su Creador, Él Creador de su forma, Él Originador."

Heraclio escuchó esto, pero pensó que el insulto del Patriarca realmente iba dirigido a Yabalah quien estaba presente con su hijo. Entre él y el patriarca existía una amarga enemistad. El patriarca había construido un monasterio enorme, donde él hacía un festival al año. Los romanos de varios lugares asistían y llevaban ofrendas, dinero, cortinas y velas. Todo esto era dirigido bajo la dirección del Patriarca. Cuando Heraclio le concedió a Yabalah la tierra la cual incluía el monasterio, Yabalah tomó posesión del monasterio y edificó una ciudad sobre este mismo, la cual el nombró con su nombre. De hecho, hoy en día es la actual ciudad de Yabalah.

Sulayman Ibn Amir narra de Mansur al-Yuwani quien narra de Jayyay Ibn Yurayj quien narra de Yajya Ibn Umarah Ibn Abi al-Jasan:

Rifah (ra) se limitó a sonreír al discurso del patriarca.

Rifah (ra): Oh Patriarca, tú has elogiado a tales personas que no tienen derecho a la grandeza. Ninguno de ellos fue noble o grande. Ninguno de ellos reconoció a Dios como Uno, Dios Quien no tiene igual o compañero. La virtud y la excelencia solo le pertenecen a los descendientes de Ismael hijo de Abraham.

Ellos tienen la Casa Sagrada, el pozo de agua Zamzam, el lugar donde Abraham se paró y todos los otros lugares sagrados. Entre los árabes están los Tababiah, los Jama y las dinastías Ashbal quienes gobernaron la longitud y ancho de la Tierra. Entre ellos se encontraba Alejandro el gran rey quien gobernó ambos extremos (qarnain) de la Tierra. Él penetró en las regiones oscuras y toda la gente de la tierra se sometió a él. Él llegó al lugar donde sale el sol y al lugar donde el sol se mete. Él subyugó a sus reyes y los convirtió en sus soldados y ayudantes. Por lo tanto, Alá lo nombró 'Dhul Qarnain'.

(Qarn tiene varios significados, aquí significa: La parte más alta del sol – nota del traductor)

Entre ellos están Saba Ibn Ya'rab Ibn Qajtan, Shaddad Ibn Ad, Shadid Ibn Ad, Amr Thul Athqan Ibn Sakasik, al-Jumdhud Ibn Ad, Luqman Ibn

Ad, Sha'ban Ibn Aksir Ibn Tannukh, Abbad Ibn Raqim, Jadil Ibn Utban quienes solían hablar de gran sabiduría y misterios, Musa Ibn Yaljamah Ibn Siyasah Ibn Uylan Ibn Yaqid Ibn Rakh y Tamud Ibn Kan'an. Y nosotros vinimos de Saba Ibn Yashyub, nuestro primer rey coronado. Luego Jimyar gobernó después de él, luego Tubba' le siguió quien también fue coronado. También de nosotros vino Wail Ibn Jimyar, el coronado, y Ad Ibn Jimyar, el coronado. El profeta de Alá, Janzjalah Ibn Safwan de la gente de ar-Rass fue de nosotros. También de nosotros es Nufail Ibn Abdil Maddan Ibn Kashdam Ibn Abd Yalil Ibn Yurjum Ibn Qajtan Ibn Jud que la paz sea con él. Él construyó fortalezas, extrajo tesoros y dirigió ejércitos. Alá lo hizo heredero del conocimiento del profeta, Janzalah Ibn Safwan (ra). Alá selló nuestro prestigio y elevó nuestro valor al escoger a Mujammad de nosotros. Así que nosotros somos líderes y ustedes son esclavos.

19) El Patriarca se vuelve filosófico

Sufyan narra de Abdu Rabbiji quien narra de Rajim quien narra de al-Walid Ibn Ziyadah quien narra de Jizam Ibn Jakim:

Rifah Ibn Zuhair Ibn Ziyad Ibn Abid Ibn Sariyah al-Yurjumi (ra) era un experto en linaje árabe, historia, y sus reyes. Él había leído los libros de los profetas: Jud (as), Salij (as) y Janzjalah (as). Después de su discurso el patriarca quiso hacerlo sentir impotente con una pregunta.

Patriarca: ¡Hombre de altos pensamientos y genio! ¿Cómo los corazones llegan a la inteligencia espiritual y como suben al mundo angélico invisible y a través de auto-ejercicio se purifican de tierra? Ellos alcanzan pensamientos ilustrados a través de la purificación del carácter que está limitado por las limitaciones del pensamiento humano y el cuerpo físico. Después de la separación de la suciedad, el alma vive eternamente y no será destruida. Las almas se entremezclan y los puros flotan con los puros, mientras que los inmundos se hunden con los inmundos. Explica todo esto.

Rifah (ra): Oh patriarca, no has hablado correctamente.

Patriarca: ¿Por qué no?

Rifa'ah (ra): ¿Cómo sus corazones pueden reconocer al Sabio de lo invisible

cuando el camino correcto está oculto de sus corazones? ¿Cómo el puro puede ser limpiado de lo inmundo sin saber sobre su incredulidad? ¿Cómo sus pensamientos pueden alcanzar los misterios ocultos cuando se está tan deludido?

El temor se apodera de ustedes, no tienen resolución, pensamientos apenas sobreviven después del punto de partida. Las formas se separan unas de otras a través del deseo personal, y caen sobre estos deseos desde su lugar alto. Oh Patriarca, esta es la sabiduría de los árabes, la cual dices ser ajena al carácter y no es para venderse en los mercados. Uno de los reyes de Yaman, Sayf Ibn Thi Yazin, quien predicó la venida de nuestro Profeta (saw), hablaba de la misteriosa sabiduría y de la gratitud de generosidades.

Uno de nuestros hombres elocuentes, Qays Ibn Saidah, ha dicho:

Somos una tribu que han tenido prioridad en todas las cosas buenas y ha evitado la ignorancia. Una mujer prohibida nunca ellos verán y el temor de Alá está en cada uno de sus actos. Nosotros tenemos el monoteísmo y los actos entre nosotros se encuentran. Reconocemos el monoteísmo a través de la lógica más verídica. Reconocemos todo lo que está por encima del cielo, al igual que alguien reconoce una joya que es brillante. Sabemos de lo que éramos y dónde estábamos cuando no teníamos forma. Aunque estemos en la tierra residiendo, nuestras almas están en el mundo de la luz brillante. Por lo tanto, ellas ascienden a lo alto, y encontraron que la realidad es libre de formas.

Abu Said narra de Shaybah Ibn Abi Abdillah Ibn Isa quien narra de Luqyah Ibn Jind quien narra de Abdullah Ibn Rabiah:

Yo le dije a Rifah Ibn Zujair cuando había sido liberado del cautiverio romano: ¡Oh tío! ¿Cómo usted y el patriarca se entendían?

Rifah (ra): Oh hijo, nunca conocí a nadie entre los romanos quien fuera más elocuente en árabe que él. Le pregunté a Yuqanna sobre eso y me dijo: “¿No sabías que los romanos no serían capaces de mantener su imperio si los príncipes y los patricios no supieran árabe?”

Cuando Rifah (ra) les narró el debate a los musulmanes, muchos de ellos lo escribieron.

20) Amir se convierte al cristianismo

Rifah (ra) tenía un hijo ignorante el cual estaba en cautiverio con él. Él se sentía atraído por la incredulidad y Rifah pedía que eso no pasara. Cuando los prisioneros llegaron a la catedral y su padre se ocupó con el patriarca en debate, el chico se quedó mirando a la catedral, su belleza, sus estatuas, sus cruces. Él comenzó reflexionar sobre la belleza de las mujeres romanas. De repente besó una cruz y le atribuyó socios a Alá.

Cuando Rifah (ra) vio eso empezó a llorar y dijo: "¡Que seas destruido! ¿Eliges la incredulidad después de creer? ¡Ay de ti! Tú has sido rechazado de la puerta del más Misericordioso. ¡Ay de ti! ¿Tú rechazas al Rey más Justo? ¡Oh chango rechazado! ¡Oh distante de la presencia de Alá! ¡Oh hijo mío! no voy a llorar por tu separación. Tú viajas por un camino y yo otro. Tú te irás a la morada de los demonios y serás resucitado con los monjes y acólitos. Tú estarás en el sexto nivel del infierno mientras yo estaré con Mujammad (saw) en la morada de las almas amables. ¡Hijo mío, no anheles la vida terrenal! Oh hijo mío, no elijas tus pasiones sobre el Más Allá. ¡Oh hijo mío, no me humilles con tus acciones cuando me pare en frente del Honorable Sanador!

Oh hijo mío, has deshonrado la vejez de tu padre, al negar el Conocedor de los secretos y susurros. ¡Oh hijo mío! Mis esperanzas en ti se han desvanecido. ¡Oh mi hijo, ¿siente tu corazón en paz al ser parte de Muhammad (saw) El Elegido?! ¡Oh hijo mío! ¿A quién le pedirás que interceda por ti en el Día del Juicio? ¡Oh hijo mío, la vida te ha engañado en negar al que todo los sabe!

¡Oh hijo mío, tú has dejado el verdadero placer por la miseria! ¡Oh hijo mío, ¿no temes al castigo del infierno ardiente?! ¿No tendrás pena frente a Ajmad (saw) en el Día del Juicio? ¿Acaso no sabes que tu padre está dolido por tú incredulidad? ¿A dónde podrás escapar cuando Dios te llame en el Gran Día, y diga: ¡Oh mi esclavo, has negado al Único y sólo único!? ¡Oh mi hijo, tú tendrás una vida despreciable mientras que tú padre tiene una vida de honor! Oh mi muchacho, yo te pido en el nombre del tiempo cuando yo te mostré tanto cariño cuando estabas bebiendo leche y cuando fuiste destetado, ¿Por qué no regresas a Aquel quien te cubre por completo?"

Amir respondió: "Tu hijo ha cerrado la puerta y bajó la cortina."

Por lo tanto, el Patriarca ordenó que lo soltaran y fuera bautizado. Entonces los sacerdotes y los acólitos quemaron incienso a su alrededor y lo vistieron con las túnicas de los patricios y los príncipes. El patriarca le dio un caballo y una esclava y una mansión. Él lo unió al ejército de Yabalah y dijo: "El resto de ustedes, ¿Qué es lo que los detiene para entrar en nuestra religión como su amigo lo hizo?"

Musulmanes: La corrección de nuestra religión y la firmeza de nuestra convicción nos detienen. No vamos a cambiar nuestra religión, aunque nos maten.

Patriarca: ¡Cristo los rechaza de su puerta y los envía lejos de Él!

Rifah (ra): Alá sabe quiénes de nosotros son los rechazados y los que están lejos de la misericordia de su Señor.

Heraclio: ¡Oh árabes, hemos oído que su califa lleva trapos remendados cuando tiene cosas indescriptibles de nuestra riqueza! ¿Por qué no se viste como un rey?

Rifah (ra): Su deseo por la otra vida y su miedo al Rey de Reyes le impide eso.

Heraclio: ¿Cómo es su corte?

Rifah (ra): Está construida de barro y no tiene chambelanes. En su lugar, se llena con los pobres.

Heraclio: ¿Cómo es su alfombra?

Rifah (ra): Su alfombra es la justicia y ayudar a los demás.

Heraclio: ¿Cómo es su trono?
Rifah (ra): Su trono es la inteligencia y convicción.

Heraclio: ¿Cómo es su vestido real?

Rifah (ra): Es el ascetismo y piedad.

Heralius: ¿Cómo es su tesorería?

Rifah (ra): Es la confianza en el Señor de los mundos.

Heraclio: ¿Quiénes son sus guerreros?

Rifah (ra): son los que creen solo en Alá. ¡Oh César! ¿Sabes tú que sus hombres le dijeron: ¡Oh, Umar!, ahora usted tienen la riqueza de los Césares, los patricios y los emperadores de Persia? así que ¿por qué no usa buena ropa?"

Él contestó: "Ustedes están deseosos de la belleza mundana aparente, mientras yo deseo al Señor de este mundo y el siguiente."

El heraldo del poder * Luego se refirió a Umar (ra) proclamando:

Aquellos quienes si los establecemos sobre la tierra establecen la oración, pagan el Zakat, ordenar el bien y prohiben el mal... [22:41]

21) La caída del Puente de Hierro

Heraclio ordenó que encerraran a los musulmanes en una celda de la catedral. Luego salió para inspeccionar su tienda y encontró varias tiendas pertenecientes a los patricios erigidas en torno suyo. Capillas pequeñas pero muy decoradas de madera fueron colocadas al frente de cada tienda. Las capillas tenían gongos en las entradas. Los romanos descansaban en estas estructuras móviles y las llevaban con ellos en sus viajes y marchas.

Heraclio inspeccionó todo el campamento, y tenía la intención de regresar, cuando de repente un grupo de jinetes llegó galopando a él.

Cortesanos y chambelanes: ¿Qué quieren ustedes?

Jinetes: Los árabes han capturado el Puente de Hierro.

Heraclio ahora estaba seguro de que su imperio estaba llegando a su fin y dijo: "¿Cómo pudieron capturar el puente y las torres cuando hay 300 patricios estacionados allí?"

Jinetes: Oh César, el comandante a cargo, él mismo se lo entregó a ellos.

No fue más que el favor de Alá para los musulmanes de que el comandante de César diariamente inspeccionaba el puente y las dos torres y les ordenó a los hombres que estuvieran en alerta. Un día encontró a los hombres tomando vino en lugar de velar por el puente. Comenzó a golpearlos y hubiera matado al inspector si no hubiera sido por temor a Heraclio.

Cuando Yuqanna fue a evaluar la situación se enteró que todos ellos odiaban al inspector de César. Él les preguntó, pero al principio se negaron a responder.

Yuqanna: díganme ¿Qué es lo que están planeando?

Guardias: Primero garantícenos que podemos confiar en usted.

Se las arregló para ganar su confianza.

Guardias: Vamos a darle el puente a los árabes.

Yuqanna: ¿Y qué es lo que quieren?

Guardias: Lo único que queremos es que los musulmanes nos den indemnización.

Yuqanna: Voy a escribirle al comandante para que los indemnice, pero si ustedes se convierten a su religión será mejor para ustedes.

Guardias: ¿Cómo es eso posible cuando usted mismo se convirtió a su religión y luego la dejó?

Yuqanna: ¡Pido la protección de Alá! Vine a engañarlos para darles a Antioquía a los árabes.

Guardias: Por ahora sólo les daremos el puente.

Ellos mantuvieron la conspiración en secreto hasta que los musulmanes llegaron. El comandante en secreto se fue a los musulmanes. Él les dio la carta de Yuqanna y solicitó indemnización para él y sus hombres. Los musulmanes se regocijaron al capturar el puente sin ninguna lucha y les concedieron la indemnización. Cuando llegaron a las puertas, el comandante les abrió las puertas y los musulmanes entraron. Cuando Heraclio se

enteró de esto, puso a los romanos en plena alerta para la batalla.

Yasir Ibn Abdirajman narra de Manazil Ibn Nazzaf as-Saidalani quien era el que tenía más conocimiento de la conquista de Siria:

Cuando los musulmanes marcharon a Antioquía Abu Ubaydah (ra) le dijo a Jalid: "Oh Abu Sulayman, hemos llegado a Antioquía, la ciudad del perro de Roma. Pronto su ciudad caerá. ¿Qué opinas?"

Jalid (ra): Alá el Altísimo dice:

Y prepararen lo que puedan de poder contra ellos. [8:60]

Pues ordene a sus hombres que se prepararen y pongan el esplendor del Islam y el poder de la fe en exhibición. Cada general, uno tras otro, debe llevar su fuerza marchando en un desfile.

Abu Ubaydah (ra) estuvo de acuerdo y primero envió a Said Ibn Zayd (ra), uno de los diez quienes recibieron las noticias que entrarían al Paraíso por el Mensajero de Alá (saw). Él ordenó a 3,000 jinetes de los Emigrantes y los Ayudantes y que formaran la vanguardia. Después mandó a Rafi Ibn Umayrah con 1,000 jinetes. Luego a Maysarah Ibn Masruq with 3,000 jinetes. Después a Jalid (ra) con las tropas de elite y luego Abu Ubaydah (ra) los siguió con el resto de las tropas. Con él iban: 'mr Ibn Madikarab az-Zubaydi, Thul Kala al-Jimyari, Abdurrajman Ibn Abi Bakr, Abdullah Ibn Umar, Aban Ibn Uthman Ibn Affan, al- Faks Ibn al-Abbas, Abu Suyan Sajr Ibn Jarb, Rashid Ibn Damrah, Said Ibn Rafi, Zayd Ibn Amr y otros grandes líderes.

Atrás de Abu Ubaydah (ra) iban las mujeres de los 200 prisioneros en Antioquia. Entre ellas estaban Jawlah Ibn al-Azwar, Mazruah Ibn Amluq y Umm Aban Ibn Utbah. La más triste de ellas era Jawlah. Entre los poemas inducibles a lágrimas que ella recitó en el momento de la captura de su hermano fue éste:

¿Pueden mis ojos lagañosos encontrar placer después de mi hermano? ¿Cómo pueden mis pestañas húmedas encontrar el sueño? Voy a llorar por mi hermano por el tiempo que viva. Él es para mí, más que mi propio ojo derecho. Si lo encuentro muerto estaré aliviada de que él no está en desgracia. Si veo una manera de consuelo voy a atar una cuerda firme a él. Somos

gente de los cuales algunos han muerto, pero ninguno muere en humillación. Si se dice: ¡Dirar se ha ido! Voy a ser una nube bañada de lágrimas. Ellos dijeron: ¿Cuánto lloras? Les diré: ¡prórroga! Voy a llorar hasta que mi aorta reviente."

22) Otro intento de asesinato a Umar (ra)

Los romanos estaban en sus tiendas cuando escucharon un grito que los árabes venían. Ellos montaron rápidamente sus caballos y se pusieron en formación. Al primer general que vieron fue a Said Ibn Zayd (ra), que venía con su bandera. Él fue seguido por al-Musayyib Ibn Najiyah, luego por Maysarah Ibn Masruq. Luego por Jalid (ra) y, finalmente, Abu Ubaydah (ra). Cada general, se paró con sus hombres.

Cuando Heraclio los vio venir, él nombró al gran guerrero, Nastarius hijo de Romel, para que supervisar el ejército, mientras que él entró en la Catedral al-Qaysan. Allí él reunió a todos los príncipes, patricios, cortesanos y chambelanes para hablar con ellos.

Heraclio: "¡Oh pueblo de la fe cristiana! Hijos del agua noble, el tiempo está cerca sobre lo que les había advertido, pero no aceptaron y querían matarme. Esa gente ahora ya está entrando en sus oficinas centrales y destruyendo su honor, así que defiendan a sus mujeres, su riqueza y sus vidas. Tengan cuidado con la cobardía en la batalla. Usé toda mi riqueza, mi tesoro y mis hombres para defender mi religión y a su imperio, pero no recibí ninguna riqueza o beneficio de ustedes. Ahora bien, si ustedes se acobardan y no pueden sacar la espada de la determinación en contra de los árabes serán deshonrados.

¿Dónde están sus hijos y padres? Ellos murieron noblemente y ahora los árabes sin vergüenzas habitan sus casas. Sus catedrales se han convertido en grandes mezquitas. Han destruido sus iglesias y monasterios, han bajó a sus príncipes, esclavizando a sus hijos y mujeres, tomado posesión de sus castillos y gobiernan sus fortalezas y ciudades. Lo que ha pasado ha pasado, por lo que ahora ¡Luchen! ¿Cuántas naciones antes de ustedes estaban dispuestas a morir en defensa de sus ciudades y sus mujeres?

En mi sabiduría yo había propuesto que llegáramos a un acuerdo con los árabes; pero ustedes se negaron. Esto es porque la oscuridad de su igno-

rancia apagó la luz de su sabiduría. ¿No sabían que una tableta de piedra fue encontrada en la tumba de Timawun el discípulo de Afanius? En ella estaba escrito: "La sabiduría es la escalera al mundo más alto, el que está privado de ella, se le priva de la cercanía de su Creador. La sabiduría es la vida del corazón, el deseo de las mentes, la belleza de la vida, la luz del intelecto. El que no es sabio permanece enfermo. El que planea verá. El que ve entiende. Aquel que entiende actúa. El que actúa tiene su mente abierta para él. El que su mente está abierta se purifica a sí mismo."

Yabalah: Oh César, la manera de luchar contra estos árabes es luchar contra su califa en Medina. Si usted manda a un hombre de Ghassan para que lo mate; ellos perderán el ánimo y Siria será liberada de sus garras.

Heraclio: Tengo poca esperanza en eso porque la duración de las vidas están predeterminadas. Sin embargo, lo que dices me agrada, así que continúa.

Yabalah le dijo a un hombre de su tribu, Wathik Ibn Musafir al-Ghassani, quien era un hombre muy valiente y siempre estaba al frente en la batalla: "¡Ve a Yatrib y mata a Umar! Si tú lo logras yo te daré todo el dinero que deseas."

Wathik partió y llegó a Medina en la noche. Por la mañana Umar (ra) condujo a la gente en la oración de la mañana, hiso suplicas a Alá y luego salió a las afueras de Medina, con la esperanza de recibir noticias de los guerreros (muyajidines) en Siria. Wathik se le adelantó y se escondió arriba de un árbol en el jardín de Ibn ad-Dajdah al-Ansari. Él se escondió en las ramas.

Umar (ra) regresó cuando el suelo calentó y entró en el jardín sin compañía. Él se quedó dormido en su sombra. Wathik sacó su daga; pero cuando quiso bajar un león tan grande como una vaca apareció de repente, rodeó a Umar y se sentó a sus pies, lambiéndolos. Permaneció allí hasta que despertó. Wathik bajó, le besó la mano y dijo: "Oh, Umar, usted es justo, por lo que está a salvo. ¡Por mi padre! ¡Por Dios!, usted es el que está protegido contra todo el universo, al que los animales cuidan, al que los ángeles le hablan y al que los genios conocen."

Luego le narró el incidente y se convirtió al Islam.

Algunos han narrado esta historia que ocurrió antes de que los musul-

manes llegaran a Antioquía.

(En la parte 2: Jims, el asesino es Tali’ah Ibn Maran Esto indica que este incidente ocurrió dos veces –nota del traductor)

23) La captura de Damis

Ubayy narra de Jassan quien narra de as-Suddi quien narra de Yajya al-Waqidi quien narra de Shajar Ibn Abbas al-Bayruti que Umar le menciono a él de la llagada de los musulmanes a Antioquía:

Heraclio exhortó a su gente en la catedral de al-Qaysan y les pidió que juraran aunque les costará su sangre. Ellos le juraron esto y se fueron con él al campamento. Levantaron las cruces, y los sacerdotes y monjes recitaban. La gente de la incredulidad y la rebelión hiso un gran ruido. Luego se formaron en formación de batalla.

Los musulmanes ya habían formado sus filas. Cada general se situó en su puesto y las banderas y pancartas se habían distribuido. Abu Ubaydah (ra) señaló a Rabiah Ibn Mamar, el poeta altamente elocuente que nunca hablaba, salvo en versos rimados. Él le dijo: “Oh Rabiah, apunta las flechas de tus palabras. Exhortar a los guerreros para que luchen contra los politeístas.”

Rabiah iba delante de las filas de los musulmanes y tenía una voz tan fuerte que tanto cerca como lejos se le podía oír: “Oh gente, ¿hasta cuándo se les dará tiempo para atacar? Las aves de las almas han decidido romper las jaulas de los cuerpos físicos para encontrar descanso con su Creador. Ellas han contestado al anunciador quien nos habla con indirectas: “¿Cuál es el significado de este retraso para sacrificar sus vidas?”

¿Ustedes huyen debido al amor por la vida temporal y el amor a sus seres queridos? Este es su momento de la victoria; pero ustedes corren tras la belleza de este mundo temporal. Los predicadores han dicho la verdad al narrar la verdad incondicional:

La muerte les llegará a donde quiera que estén; aunque estén en torres fortificadas. [4:78]

Este es el levantamiento de nuestra estrella de la fortuna y el surgimiento

de nuestro árbol de la esperanza. Que Alá sea alabado por aquellos cuyas flores del amor florecen en los cielos en sus banderas, cuyo amanecer del amor se ha desatado en el cielo, cuyos soles de reconocimiento brillan en el Este de su amor. Ellos eran los que cuando fueron a atacar formaron filas y se equiparon a sí mismos por el placer del Puro Rey. Ellos compitieron unos a otros y atacaron sin piedad. Sus intenciones puras se describen de este modo:

Y de los creyentes hay hombres que han probado ser verdaderos... [33:23]

Zayd Ibn Ismail as-Saigh narra de Ya'far Ibn Awn quien narra de Ayyash Ibn Aban quien narra de Yabir Ibn Aws:

Yo estaba entre las tropas de Abu Ubaydah (ra) cuando Rabiah Ibn Mamar nos exhortó con su discurso rimado.

El primer romano que desafió a los musulmanes fue su campeón, Nastarus, quien parecía como una torre de hierro. Cuando llegó al centro del campo; el insinuó un reto el cual fue respondido por Damis, el conquistador de la fortaleza de Alepo y el esclavo de la tribu Tarif. Los dos se atacaron uno al otro, y luego en el punto alto de la batalla el caballo de Damis se resbaló y él cayó de espaldas. Nastarus se abalanzó sobre él y lo capturó. Él lo arrastró en humillación por el campo romano y luego regresó a la batalla.

24) Damis escapa

Después Dajjak Ibn Jassan at-Tai fue contra él. Dajjak se parecía mucho a Jalid (ra) en el estilo de luchar y agilidad, por lo que cuando se atacaron uno al otro un romano que había visto a Jalid (ra) luchar en otras batallas, dijo: "Ese es el gran jinete de los musulmanes quien ha conquistado nuestras ciudades."
Todo el mundo fue a observar al hombre quienes pensaban que era Jalid (ra). Por la gran prisa que resultó, los lazos del baldaquín de Nastarus se reventaron y su trono se desplomó. Sus esclavos tenían miedo que cuando él viera esto, los mataría. Ellos no tenían a nadie quien les ayudará.

Ellos no tenían nadie quien les ayudará a erigir el baldaquín ya que todos se habían ido a animar Nastarus. Por lo tanto, dos de los tres de ellos acordaron en liberar a Damis, y le dijeron: "Te vamos a soltar para que nos

ayudes a levantar los pilares de este pabellón y luego te vamos a amarrar de nuevo. Cuando el patricio regrese nosotros vamos a interceder por ti para que te libere."

Cuando Damis dijo: "Si" ellos lo desamarraron. En cuanto él estuvo suelto cogió a cada uno con una mano y golpeó sus cabezas juntas, matándolos. Luego atacó y mató al tercero.

Damis encontró una caja. La abrió y encontró la ropa de Nastarus. Se vistió con ella y tomó una daga y una espada. Él montó un caballo alto y se dirigió a los árabes cristianos, con el rostro cubierto llegó a jazim Ibn Abd Yaghuth, el primo de Yabalah. Jazim estaba al mando de las árabes cristianos porque Yabalah, su hijo y otros primos se habían unido al personal de la corte de César.

Nastarus y Dajjak continuaron el duelo entre sí hasta que sus dos caballos estaban heridos y no podían soportar sus jinetes por más tiempo. Por lo tanto, los dos se separaron. Nastarus fue a su tienda para descansar; pero encontró que el baldaquín se había derrumbado y los esclavos estaban muertos y Damis no estaba. Se dio cuenta de que Damis fue el culpable. Él fue a Heraclio y dijo: "¡Por Cristo! Estos árabes no son más que demonios."

Cuando el ejército se enteró de lo que había hecho Damis se pusieron nerviosos. Entonces Heraclio dijo: "Él todavía debe de estar en el campo porque no lo vimos salir. Él debe estar escondido entre los árabes cristianos donde él puede mezclarse más fácilmente."

Cuando Damis vio la conmoción que había causado, sacó su espada y decapitó Jazim de un solo golpe. Los árabes cristianos estaban en confusión y Alá detuvo sus manos de Damis. Por tanto, él tuvo tiempo para aflojar las riendas de su caballo y galopar a los musulmanes quienes levantaron gritos de: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." Cuando apareció. Luego se fue directamente a informar a Abu Ubaydah (ra), quien dijo: "Que tus manos nunca se paralicen."

Yabalah se enfureció por el asesinato de su primo y fue a César. Besó el suelo delante de él y dijo: "Oh Grande de Roma, ya no puedo ser paciente por más tiempo. Tenemos que atacar a esta gente quienes han superado todos los límites y han olvidado su estación humilde."

Heraclio estaba a punto de emitir la orden de atacar cuando un grupo de jinetes llegó.

Heraclio: ¿Qué noticias tienen?

Jinetes: Oh César, Falantius, hijo de Satanius hijo de Aramunia, príncipe de al-Madain y Gran Rumiyah, ha llegado a su ayuda.

25) Las profecías de la Gran Rumiyyah

Gran Rumiyah lleva el nombre de su abuelo, Aramunia. En Gran Rumiyah había un gran santuario, Abu Sarfiya. En él guardaban una estatua de cobre recubierta de oro. El santuario tenía siete puertas de oro. En cada puerta había un altar redondo en la cual había una estatua humana sentada sosteniendo en su mano una tableta de oro. Cada año sacaban una tableta del santuario y la ponían de frente al sol. Entonces el adivino observaba la tableta y predecía lo que sucedería en la región en la dirección de esa tableta en particular. Cada tableta representaba una de las siete regiones. Un proceso similar tenía lugar en cada uno de los altares y por medio de esta ceremonia iniciada por sus sabios antiguos, la gente de la ciudad se enteraba de los acontecimientos del mundo.

En el centro de los siete altares había un domo que descansaba sobre ocho columnas de bronce cubiertas con oro. Adentro había una pared manchada de blanco y negro. La pared tenía una enorme puerta arriba donde había una estatua de piedra negra. Durante la temporada de las aceitunas una voz aterradora emitía de la estatua y se podía escuchar al este y oeste. Tan aterradora era esta voz que los corazones casi estallaban. Al siguiente día pájaros estorninos llegaban al santuario trayendo tres aceitunas cada uno, una en sus picos y dos en sus garras. Ellos dejaban caer las aceitunas en la estatua hasta que todo el lugar estaba cubierto de aceitunas. La gente extraía el aceite de las aceitunas y comían durante todo el año.

En el centro del santuario había un cuarto cerrado con llave, que nunca había sido abierto desde cuando construyeron la ciudad. Cuando Falantius quería ir a la ayuda de Heraclio, pero estaba escaso de fondos para su ejército. Por lo tanto, quería abrir el cuarto para ver lo que había dentro. Sus oficiales y Atmius, el encargado del santuario, le dijeron: “Oh príncipe, este cuarto ha estado cerrado durante 700 años, 170 años antes de la venida

de Cristo* Ninguno de sus antepasados jamás interfirió con él. Todos los custodios del santuario dejaron instrucciones que nunca debe abrirse. Fue construido a través de alguna sabiduría secreta de los sabios y reyes. Este cuarto y ciudad fue construida por sus antepasados, Aramunia hijo de Qatawius, quien creo que gobernó durante 300 años. Dio instrucciones a su hijo, quien también gobernó durante 300 años que no lo abriera. Él, su padre, dejaron las mismas instrucciones a usted. Ahora usted ha gobernado durante 100 años, no destruya la sabiduría de sus ancestros."

* (700 años antes de la venida de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) es 70 antes de Cristo no 170 antes de Cristo-nota del traductor)

Falantius insistió y abrió el cuarto. En el encontró un mapa de Baytul Muaddas y las otras ciudades de Siria. También había una descripción de todos los reyes. Al final había una estatua de Litan que en realidad era Heraclio. La estatua de Heraclio miraba fijamente a una tableta escrita en griego y decía:

"¡Oh, buscador del conocimiento! Lee abundantemente por cada vez que un punto se revisa, se hace más incrustado en el corazón del oyente y es más probable que se aplique. El conocimiento se logra a través de la mente lógica. Se logra a través de mucho ejercicio. El conocimiento es la herramienta de planificación y la planificación es donde se coloca el conocimiento. Estas palabras están completas para todas las formas de conocimiento. Nosotros hemos observado en las sabidurías y misterios, y hemos encontrado que cuando la nube de confusión llueve su extravío en la tierra, la Lámpara de la Guía brillará en las tierras bajas del oeste de Arabia y disipará las tinieblas de la ignorancia de todos los sentidos y llamará a la gente a su religión, al monoteísmo del Creador, lo más hermoso. Él barrerá a un lado todas las otras religiones e imperios. Su misión llegará a las montañas y llanuras. Una vez que su luz haya penetrado en todos los lugares densos volverá al reino espiritual.

Después de él, un hombre delgado gobernará. Su corazón estará lleno de la luz de la Verdad y de sus leyes, pero ¡Ay de Siria por lo que el hombre de color rojizo después de él desatará sobre ella! Él va a destruir el Imperio de César. Él es corpulento y su forma de sentar será como si él estuviera listo para saltar. La justicia es su descripción. La verdad es su virtud. Su túnica estará parchada. Su látigo es suficiente para él como espada. Durante su reinado imperios caerán y cambiaran. Cuando él conquiste este cuarto, el

cual se formó con la sabiduría y se protegido a través de las bendiciones, entonces felicitaciones a él que tiene la sabiduría firme en su corazón, cuya esencia brilla con la luz de la sabiduría, quien reconoce y sigue la Verdad, y evita y se opone a la mentira."

Falantius se asombró de lo que leyó y dijo a Atmius: ¡Oh padre compasivo, ¿Qué me dice sobre esto?!

Atmius: Señor, ¿qué puedo decir sobre esa sabiduría la cual los grandes han compilado y los sabios sabían? El conocimiento se unió a la información intrínseca con la luz del intelecto. Si yo veo al imperio más grande, el de Heraclio, entonces, todos los pilares de su imperio han sido demolidos en Siria. El Imperio se desplazó de Roma a Constantinopla al igual que el sabio, Marius, predijo en su libro: 'Joyas de la sabiduría.' También afirmó en el: 'La luz de un huérfano brillará desde las montañas de Paran. *Las mentes se aclararan a través de la luz de su sabiduría. La oscuridad profunda del cielo se disipará a través de su resolución. Él llamará suavemente a los hombres, llevándolos a través de sus crisis. Él triunfará sobre el horizonte. ¡Ay de Jerusalén de su compañero! quien lleva una túnica de temor y corona de la inteligencia, el conquistador de la tierra, el humillador de reyes. Durante su era la Cruz se hará pedazos, los templos ya no estarán, los altares serán derribados, el agua del bautismo se desvanecerá. No habrá escapatoria de él, salvo siguiendo su ley – la ley de los huérfano."

* (Arabia-esta misma palabra se usó en la Biblia – nota del traductor)

26) Falantius llega a Antioquía

Falantius ocultó lo que escuchó del custodio y pensó: "Tengo que ir a ver a esos árabes pero aun así voy a tener que ir a ayudar a Heraclio, porque el Patriarca me escribió amenazando con excomulgarme si no voy a defender la fe de Cristo."

Luego seleccionó a 30,000 de sus tropas georgianas y nombró a su hijo, Staflius, en su lugar. Sacó las banderas de Alejandro de Macedonia que eran tejidas con oro y perlas, y eran las mismas que había desplegado el día que había conquistado el oasis de Baliyus. Normalmente no se desplegaban, excepto en la Catedral de Sofía el Domingo de Ramos de cada año.

Después Falantius se fue con las banderas desplegadas por encima de él hasta que llegó a Antioquía y acampó en la Puerta pérsica. Heraclio montó su caballo y fue con la corte a su encuentro. Y colocó su tienda opuesta a la de Heraclio y los romanos se regocijaron, tomando esto es un buen presagio de la victoria. Golpearon sus gongos e hicieron un gran ruido entre los ejércitos.

Cuando los espías de los musulmanes fueron a informar a Abu Ubaydah (ra), él levantó sus manos al cielo y dijo: "¡Oh Alá, tus enemigos buscan ayuda contra nosotros con sus grandes números y sus números aumentan! Rompe su unidad, destruye a sus ejércitos, sacude sus pies y has sus días difíciles. Has nuestra palabra la más alta y su palabra la más baja. Ayúdanos igual que ayudaste a nuestro Profeta (saw) en la batalla de los Confederados. ¡Oh Alá, regresa su plan a sus propios cuellos y ayúdanos contra ellos!"

Esta suplica calmó a los musulmanes.

Ibrajim Ibn al-Ala narra de Abu Yusuf al-Kindi quien narra de Abu Ya'far ad-Darami quien narra de ar-Rabi Ibn Anas quien narra de Ya'far Ibn Maysarah quien narra de su tío:

Cuando el príncipe de Rumiyah llegó con su ejército, los musulmanes tenían miedo, pero Alá los mantuvo firmes y Abu Ubaydah (ra) envió a Muath Ibn Yabal con 3,000 guerreros y le dijó: "¡Oh, Compañero del Mensajero de Alá (saw)! los romanos se han reunido de las tierras costeras para defender su religión. Ve y asalta la costa. Cuida de los musulmanes, para que no rindas cuentas por ellos."

Muath (ra) se fue y atacó a la ciudad Yabalah y al-Lathiqiyah y adquirió gran botín. En la puerta de Yabalah se encontró con Inan Ibn Yurjam al-Ghassani, el primo de Yabalah. Él tenía 1,000 animales cargados de trigo y cebada para el ejército de la incredulidad. Los habían colectado de Trípoli, Acre, Tyre, Sidón y Cesarea y fueron enviados por Constantino a su padre, Heraclio. Cuando los árabes cristianos llegaron a la ciudad yabalah; ellos le entregaron el envío al primo de Yabalah y regresaron. Ahora Muath (ra) capturó toda la caravana y la llevó a los musulmanes.

Cuando los musulmanes vieron la caravana llegar ellos gritaron: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande." Cuando Heraclio preguntó por

qué ellos estaban gritando. Cuando ellos le informaron, él se enfureció por la pérdida de la comida y le dijo a los patricios: “Nada queda entre nosotros excepto la guerra. Dios ayudará a quien Él quiera.”

Luego le ordenó al ejército que se prepara para la batalla y montó a caballo acompañado por el príncipe de Rumiyah, el gobernador de Marash, el gobernador de la fortaleza Askabandis, el gobernador de Tarsus, el gobernador de Nasisah, el gobernador de Quniyah, el gobernador de Masir, el gobernador de Aqsara, el gobernador de la más lejana Cesarea, el gobernador de Qumat, el gobernador de Antaranah, el gobernador de Tabrzand y Yabalah Ibn al-Ayjam.

Yuqanna fue a ordenar el ejército en filas. Una vez que todos los príncipes y patricios estaban en sus puestos, Falantius fue a Heraclio a pedir permiso para salir a duelo contra los musulmanes. Besó a su arzón y dijo: “¡Oh, César, no he dejado mi tierra y venido a servirlo de 1097.28 kilómetros de distancia, excepto para complacer a Cristo y servirlo ante usted! Todos sus ejércitos han luchado y se han esforzado. Ahora hoy yo deseo ir a duelo con los seguidores de Mujammad y así sanar su corazón y mi corazón.”

Heraclio: Permanezca en su lugar y no queme su respeto y prestigio, el prestigio de los reyes. Usted se convirtió en un rey antes que yo, así que envié a otra persona para ese trabajo. Usted no ha experimentado a los árabes lo suficiente como para ir en contra de ellos por sí solo.

Falantius: “Oh César, ¿Qué prestigio queda con esta gente en contra de nosotros? Ellos han ignorado nuestro honor, deshonrado a los honorables de nuestra fe y consideran la guerra como una obligación frente a nuestra gente de alto rango y de bajo rango. ¡Oh César! ¿No sabe que el que mira al mundo con ojos de amor encontrará que su pasión lo llevará al amor fanático y apego a los adornos mundanos? Luego, la nube gruesa de la ignorancia se sienta en su pecho, impidiéndole ver su destino final. Sin embargo, el que se apresura a obedecer a su Creador, abandonando sus pasiones ascenderá a la morada sagrada en el lugar amistoso. Cuando el Antiguo y Eterno vio lo olvidadizo que se ha convertido por buscar aquello que es temporal, él les dio el poder a la nació más débil que ustedes. Ellos los desalojaron de sus casas y los expulsaron de sus tierras. Esto es sólo debido a su obediencia perpetua a sus bajos deseos. Hacen decisiones injustas y oprimen a los ciudadanos al exigir lo que ustedes no tienen derecho. Ustedes opresivamente se apoderan de sus riquezas y arruinar su condición. El

adulterio, la fornicación y la prostitución abundan. Por todas estas razones ustedes no han tenido la victoria, y caen en este ciclo de la desgracia.

27) Falantius invita a su gente al Islam

Sarwand el chambelán: Su Alteza, no lance esas palabras en el corazón de César, las cuales están por encima de su posición. Gente más importante que usted le ha aconsejado y han sido ignorados.

Falantius se enojó por haber sido reprendido; pero se mantuvo en silencio hasta caer la noche. Una vez que una cuarta parte de la noche había pasado, llamó a sus chambelanes y altos funcionarios.

Falantius: ¿Les complace que el chambelán de Heraclio me levantara la voz y me insultara delante de todos los reyes? Ustedes saben que mi dinastía es más antigua que la de él y que su linaje es más bajo que el mío y que yo empecé a gobernar antes que él. El sabio, Casius, quien es famoso por su sabiduría, colocó un faro entre las tierras de Yaramiqah y Anyar, el cual alumbraba la distancia que abarcaba lo de un viaje de 12 días. A esa tierra sólo se llega a través de un gran esfuerzo. Él mandó excavar un enorme pozo en el centro en el cual colocaron un gran pilar en una roca. A través de su obra de ingeniería sus anuncios de hazañas se escuchaban a su alrededor y al mismo tiempo el pozo se llenaba de agua. Él dijo: "No vayan al hombre quien los considere inferior a él, porque entonces serán inferior en frente de él. Pongan su propio honor contra su vanidad porque el honor propio combate la vanidad de los reyes. No hagan nada al hombre que no se lo merece porque él les pagará mal. La bondad sólo se muestra a la gente decente y se desperdicia en los bajos y tontos, no se ocupen con ellos. Ustedes tratan de beneficiarlo mientras que él sólo quiere cumplir su deseo personal."

Hemos recorrido cientos de farsaj (kilometros) para servir a un hombre quien piensa que queremos su palacio y su corona, y que sólo somos sus sirvientes ordinarios. La inteligencia me dice que no siga la oscura ignorancia del sentido. Por lo tanto, me niego a seguirla. El honor es magnificente y el deshonor es un desastre. He decidido ir a los árabes e investigar su religión la cual es simplemente verdadera y victoriosa a través de su honestidad. El que no está en ella está en gran temor. ¿Qué dicen?

Oficiales: Oh Señor, ¿Propone renunciar a su religión, reino y honor?

Falantius: Ellos son los únicos que tienen una gran sabiduría, porque la luz del Monoteísmo limpia su mente e ilumina su fe a través de las bendiciones de su maestro, quien es nombrado en las ciencias ocultas. El magnetismo de su sabiduría divina atrajo a sus mentes a seguirle y a cumplir con sus leyes. El que desea ir al Mundo más Alto no debe sentarse aquí, en la faz de este mundo. ¿Acaso no saben que la luz brilla más que la oscuridad y que la muerte en realidad es el río de la vida?

Oficiales: Señor, no le impediremos este honor eterno el cual nos sacará de la humillación y el miedo a ser conquistados. Si desea llévenos por el camino a la eternidad, el cual elimina la desdicha. Entonces muy bien, la verdad sigue la verdad y niega la falsedad. Nosotros somos de usted y estamos con usted.

Falantius: Entonces prepárense. Esta noche vamos a ir a caballo como si estuviéramos vigilando y luego nos desviaremos a los árabes.

28) Falantius va abrazar el Islam

Ibn Wajb y Ibn Salij narra de Abu Musa al-Ashari (ra):

Cuando Falantius decidió ir a los musulmanes, Yuqanna llegó con una carta de Herclio y se la dio a él.

Falantius: ¿Quién eres tú, de entre los cortesanos?

Yuqanna: Yuqanna, príncipe de Alepo.

Falantius: ¿Cómo fue que saliste de tu ciudad?
Yuqanna le relató toda la historia.

Falantius: ¿Cómo viste que son ellos?

Yuqanna: Señor, entre en su religión y los observé para descubrir sus secretos. Ellos son una nación quienes no escuchan a la falsedad, que no se desvían de la verdad. Ellos no duermen por la noche, pero se esfuerzan en la adoración. Cuando ellos hablan siempre mencionan a su Señor. Ayudan

al agraviado contra el opresor. Los ricos de ellos y los pobres son iguales. Sus gobernantes se visten como la gente pobre. Tratan al noble y al plebeyo igual.

Falantius: Si tú ves su secreto y reconoces su virtud, entonces ¿por qué no te quedaste con ellos?

Yuqanna: Mi religión es la correcta y no puedo dejar a mi gente.

Falantius: Cuando las almas eternas puras ven la verdad, entonces la convicción les lleva a buscar la sinceridad de una vida despreciable hacia el progreso del Mundo más Alto.

Yuqanna se fue con las palabras de Falantius repitiendo en su mente. Él dijo: ¡Por Alá! Él no habló una palabra, excepto que se han grabado en mi corazón. Sus palabras dan testimonio de que él acepta que el Islam es la verdad.

Yuqanna permaneció inquieto hasta que finalmente decidió visitar Falantius por la noche. Lo encontró montado en su caballo para ese propósito secreto que se ha mencionado. Yuqanna fue al frente de él y lo besó.

Falantius: ¿Qué velo usa Dios para cubrir a los malhechores para seguir el camino de los piadosos? La Verdad es clara para él que la desea, y la falsedad se esconde para sus seguidores.

Yuqanna: Señor, ¿Qué está insinuando?

Falantius: Si tuvieras algo de visión nunca hubieras pensado en dejar la religión de ellos. Tú deseas el lujo, el cual se acabará y sólo conduce a su dueño a la dificultad.

Yuqanna guardó silencio. Dejó a Falantius para ir a espiar alrededor y esperó en la carretera que conduce al campamento musulmán. Falantius montó en su caballo y salió de su tienda para encontrar a 4,000 miembros de su clan montados. Estaban resueltos y unidos firmemente en su decisión a ir a los musulmanes. Ellos habían decidido abandonar su antigua religión y, al hacerlo, sacrificar su prestigio. Cuando se acercaron al campamento musulmán, Yuqanna y sus 200 hombres aparecieron ante ellos.

Yuqanna: Señor, ¿Va a atacar a los musulmanes?

Falantius: ¡Por Eterno Dios, no, voy a unirse a su religión y a su comunidad y ser uno de ellos! El que se da cuenta que el mundo terminará, él trabaja para la Otra Vida. Pero, ¿qué te impide de lo que ya hemos decidido?

Yuqanna: Señor, la verdad lo ha sacado del camino desviado.

Entonces Yuqanna le contó la historia real de cómo pretendía engañar a los romanos. Falantius le dio un beso y se mostró satisfecho con lo que dijo.

Falantius: Pero ¿cómo vas a lograr tu misión con sólo estos pocos hombres?

Yuqanna: Oh Señor, tengo en mi casa a 200 Compañeros de alto rango del Mensajero de Alá (saw) que son igual a 20,000 romanos. No se precipite. Regrese y envié a un mensajero para informarle al comandante de los musulmanes lo que piensa hacer. Mañana usted y sus hombres rodean a Heraclio mientras que yo entro en la ciudad para liberar a los prisioneros y armarlos. Cuando los musulmanes ataquen, usted y sus hombres atacan a Heraclio y su corte. Trate de capturarlo y cumplirá con su deber de la guerra. Si Alá quiere entonces los prisioneros y yo capturaremos la ciudad. Si desea volver a su tierra y mantener sus asuntos separados de nosotros vaya y nombre a un miembro de su clan fiable sobre el ejército.

Falantius: No he hecho esto con el fin de mejorar mi reino o para gobernar el mundo. Una vez que se termine este negocio voy a ir a Meca para realizar la peregrinación y voy a visitar la tumba del Mensajero de Alá (ra). Después me instalaré en Baytul Muqaddas hasta que me muera. ¿A quién debemos enviar como mensajero para que le diga al comandante de nuestro plan?

Yuqanna: Los musulmanes tienen espías en el campamento romano que son sus súbditos. Puedo reconocer a algunos de ellos de antes.

29) El Mensajero de Alá (saw) predijo la caída de Antioquía

Ellos estaban hablando bajo la obscuridad de la noche, cuando un anciano se acercó a ellos. Yuqanna lo miró y reconoció que era Amr Ibn Umayyah

ad-Dumari, el colector del Zakat del Mensajero de Alá (saw). Él saludo a Yuqanna y a sus compañeros y dijo: "Abu Ubaydah (ra) pide que Alá los recompense bien en nombre del Islam. Él vio el Mensajero de Alá (saw) en un sueño. Él le informó sobre el príncipe de Rumiyah y lo que ustedes dos están discutiendo, sobre lo que ha sucedido a su gente y lo que ustedes dos están planeando. Él dio la buena nueva de que Dios han perdonado sus pecados y pasados y futuros y dijo que Antioquía sería conquistada y el imperio de Roma desaparecería de ella."

Falantius resplandecía de alegría y exclamó: "¡Alabado sea Alá, Quien me ha guiado hacia el Islam y la Fe!"

Abu Ubaydah (ra) había visto al Mensajero de Alá (saw) en un sueño diciendo: "Oh, Abu Ubaydah (ra), buenas noticias del placer y de la misericordia de Alá. Mañana Antioquía será conquistada pacíficamente."

Él le informó sobre Falantius y dijo: "Él y Yuqanna están cerca de ti. Ordénales que procedan con su plan."

Abu Ubaydah (ra) se despertó y le narró el sueño a Jalid (ra) y envió a Amr Ibn Umayya (ra) a Yuqanna.

Cuando Falantius oyó esto se le puso la piel de gallina. Una violenta excitación se apoderó de él y exclamó: ¡Testifico que solo hay un solo dios, Alá! Y testifico que Mujammad es el Mensajero de Alá. ¡Con firme convicción testifico que esta religión es la verdad!

Después los hombres de Falantius regresaron y rodearon al ejército de César como si estuvieran en guardia. Cuando fuerza de Yuqanna se fue, estaban aún más decididos a llevar a cabo su plan de atacar a Heraclio.

Yuqanna se encontró con el jefe de los chambelanes quien venía de Antioquía con los prisioneros musulmanes. Él había decidido matarlos y arrojar sus cabezas a los musulmanes al día siguiente. El mundo entero de Yuqanna se vino abajo. Él dijo: "Oh jefe Chambelán, usted sabe que la batalla entre ellos y nosotros empezará mañana. Si los mata y avienta sus cabezas ante los musulmanes, ellos no perdonarán a ninguno de nosotros. ¡Tema a Dios! No se precipite. Déjelos conmigo hasta que Cesar llegue a una decisión sobre ellos."

El chambelán los dejó con Yuqanna y fue a informar a Heraclio, quien dijo: "Déjalos con el Señor Gobernador."

Él regresó y dijo: "César dice que usted debe llevárselos y protegerlos."

Yuqanna los llevó a su tienda, pero estaba frustrado por que su plan para utilizarlos para capturar Antioquía había sido frustrado. Una vez que estaban en su tienda los desató y los armado y les dijo sobre las intenciones de Falantius para capturar a Heraclio.

Entonces Dirar (ra) dijo: "¡Por Alá! Voy a complacer a mi Señor mañana a través de mi yihad."

Sus heridas se habían curado completamente. Habían pasado ocho meses en cautiverio. Luego Yuqanna dividió a los prisioneros entre los miembros de su clan.

Abu Mujammad narra de Said Ibn Abi Maryam quien narra de Yajya Ibn Ayyub quien narra de Abdullah Ibn Masud (ra):

Heraclio no ordenó que sacaran a los prisioneros. Fue uno de sus oficiales especiales, Talis hijo de Renius, quien tenía un asombroso parecido con él. Heraclio le hiso usar su corona y cinturón y le dijo: "Mañana ponte en mi lugar quiero engañar a los árabes y esconderme de ellos."

Él hizo esto porque soñó que alguien había venido del cielo y lo derribó de su trono, volando su corona de su cabeza. La persona dijo: "Lo que estaba muy lejos ahora está cerca. Tu imperio en Siria ya ha terminado. El imperio de la miseria y la hipocresía es sustituido por el imperio de la armonía." Luego esa persona sopló sobre su ejército, encendiendo un fuego. Heraclio se despertó asustado y el mismo interpreto el sueño, que significaba el fin de su reino.

Antes de la llegada de los árabes, él había reunido todo su tesoro en los buques sobre los cuales ninguno de sus ministros sabía nada. Él también había preparado agua y provisiones. Después de ver la pesadilla, él envió a toda su familia, y no dejó a ningún niño, mujer o cualquier otro familiar. Le dio a Talis instrucciones las cuales ya se han mencionado antes. Una vez que Talis se sentó en el trono no le dio ninguna otra instrucción al chambelán, excepto: "Saca a los prisioneros y decapítalos."

El chambelán los saco y los llevó, y después Yuqanna los salvó como ya se ha mencionado.

Yasir narra de Sulayman Ibn Abdil Wajid quien narra de Sawfan Ibn Bishr quien narra de Urwah Ibn Mathur quien narra de Mujammad Ibn Ali quien narra de Adi Ibn Shubah quien narra de Qatadah quien narra de Abu as-Siddiq at-Tayi quien narra de Ibn Sad:

Heraclio partió de Antioquía como musulmán. * Él le había escrito en secreto a Umar (ra): "Tengo un dolor de cabeza que no desaparece. Por favor, envíenme una medicina."

* (Es una pena que el respetado autor haya optado por informar este tipo de narraciones que son contrarias a la opinión de la mayoría de las narraciones, que Heraclio nunca aceptó el Islam-nota del traductor)

Umar (ra) le envió una qalansuwah que era tan efectiva que cuando se la ponía, su dolor de cabeza desaparecía y cuando se la quitaba regresaba. Él se sorprendió de eso y la abrió. Adentro estaba escrito: "En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Compasivo."

Heraclio exclamó: ¿Qué noble y honorable es este nombre? Dios me ha curado a través de ella.

(Esto no constituye una prueba de que él se convirtió en musulmán – nota del traductor)

Después la qalansuwah se convirtió en una reliquia de familia hasta que llegó el gobernador de Amorium. Cuando el rey Abbasi al-Mutasim llegó a Amorium sufría de un dolor de cabeza severo. Por tanto, el gobernador le envió la qalansuwah. Una vez que se la puso, el dolor de cabeza desapareció. Él ordenó que la abrieran y encontraron un pedazo de tela adentro en la cual estaba escrito: "En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso."

30) La batalla de Antioquía

Por la mañana Talis montó en su caballo y puso al ejército romano en orden de batalla. La corte imperial estaba a su alrededor, pensando que

era Heraclio. Falantius y sus hombres rodearon la corte imperial mientras Yuqanna y sus hombres también iban.

El primero en atacar fue Jalid (ra) con su fuerza de alto rango. Said Ibn Zayd le siguió, luego, Qays Ibn Jubayrah, luego Maysarah, luego Abdurrajman Ibn Abi Bakr, luego Dhul Kala al-Jimyari y así sucesivamente. Los guerreros se seguían, un grupo tras otro.

Una vez que la batalla estaba en su apogeo, Yuqanna y sus hombres atacaron a los cristianos. ¡Alabado sea Alá por Dirar (ra)! Él cumplió el derecho de la espada, y extrajo la venganza de los romanos. Cada vez que él mataba a un romano, gritó: "La venganza del encarcelamiento de Dirar Ibn al-Azwar."

Él, sus hombres y Rifah Ibn Zujair se dirigieron al ejército árabe cristiano. Rifah gritó: "Tomen venganza contra los que los encarcelaron. ¡Ataquen! Cuidado con la cobardía. Sepan que las puertas del Paraíso están abiertas, sus mujeres y palacios decorados, sus edificios relucientes, sus muchachos quienes sirven exultantes, su juez es manifiesto. Oh juventud árabe, ¿Quién de ustedes desea casarse con las mujeres de Paraíso? Sacrificando sus vidas es la dote de aquel que quiere una novia del Paraíso y los muchachos del paraíso le servirán, ¿Quién desea lo que el Juez Rey describe?

Reclinado en cojines verdes y colchones hermosos. [55: 78]

¿Dónde están los que participaron en Badr y Junain con el jefe de ambos mundos? ¿Dónde están aquellos cuyos corazones han sido purificados del olvido y la suciedad? Únanse a los que desean la Morada Eterna y aten los camellos junto a la puerta de Él cuyos seres amados nunca mueren. Él deseaba que ellos deben llegar a sus lugares legítimos y que deben aumentar en buenas acciones, entonces El quitó los velos y vio una morada cuyos edificios son de luz y las fundaciones son de misericordia, sus tabiques son de oro y su cemento es el almizcle, el agua es el agua de vida, sus piedras son las perlas y las joyas, su arena es el alcanfor y el ámbar gris, sus paredes son Magnificencia y encanto, sus cortinas son nobleza, sus árboles son: Solo hay un solo dios, Alá, sus ramas son Mujammad es el mensajero de Alá (saw), sus frutos son: Gloria a Alá y la alabanza es para Alá!, ¡Alá es el Más Puro! ¡Alabado sea Alá! su extensión es el Cielo y la Tierra, el techo es el Trono del más Misericordioso.

Cuando ellos fueron testigos de todo esto y querían residir en él, se les dijo que nunca lo alcanzarían, excepto por el sacrificio de sus vidas por el Santo Rey.

Entonces les vistió con el manto de la bondad y los coronó con la corona de placer. Él desplegó la bandera del perdón sobre sus cabezas, bordadas con las palabras de su secreto.

Y no piensen que aquellos que mueren en el camino de Alá están muertos. Ellos están vivos junto a su Señor quienes reciben sustento. [3:169]

Ellos sí han usado sus vidas adquiriendo el placer del más Puro."

Dirar (ra) atacó a los enemigos y les hizo beber la bebida de la destrucción. Se encontró con un jinete rompiendo los batallones separándolos y gritando: ¡Venganza por Dirar! Él vio que era Jawlah, por lo que gritó: ¡Da la vuelta, Oh bint al-Azwar! ¡Por Alá! Yo soy tu hermano.

Ella volteo y lo saludo.

Dirar (ra): Déjame ahora. Este no es el momento para saludar. La lucha contra los infieles es mejor que tus palabras. Oh bint al-Azwar, Mantén tus riendas con las mías y la punta de tu lanza con la mía y hagamos la guerra en el camino de Alá. Si uno de nosotros es asesinado entonces nos reuniremos en el tanque del Mensajero de Alá (saw) en las llanuras de la Resurrección.

31) La victoria

Mientras ellos estaban hablando, Dirar (ra) vio a los ejércitos de Roma retroceder y huir. Esto fue porque cuando Falantius había visto que el fuego de la batalla fue alimentado y su humo saliendo, él y sus hombres atacaron a Talis pensando que él era Heraclio. Alguien comenzó a gritar: "Falantius de Rumiyah ha traicionado y capturado César."

Entonces, los romanos huyeron y los musulmanes los mataron en tal número que sólo los números de pérdidas en Aynadayn y Yarmuk son comparables. Tan solo el número de muertos de los árabes cristianos ascendía a 12,000.

Luego los musulmanes comenzaron a buscar a Yabalah y su hijo, pero no encontraron rastro de ellos. 500 jefes de los árabes cristianos habían ido navegado con Heraclio incluyendo a Yabalah, su hijo, su primo Qarzjah, Urwah Ibn Wathiq, Mujif Ibn Wathiq, Jiyam Ibn Salim y Shayban Ibn Murrah. Ellos se establecieron en las islas donde continuaron su descendencia cristiana.

Los musulmanes tomaron los baldaquines, tiendas, brocado, bienes y tesoros, capturaron 30,000 prisioneros y mataron a 70,000 romanos, mientras que los árabes cristianos huyeron. Algunos huyeron a los puertos de las montañas, mientras que otros huyeron a Constantino en Cesarea.

Después de la batalla, el botín fue recolectado ante Abu Ubaydah (saw). Él cayó en postración de gratitud a Alá, mientras que los musulmanes se saludaron entre sí. Cuando Dirar (ra), Yuqanna y Falantius llegaron y saludaron a los musulmanes quienes se regocijaron al verlos. Los musulmanes le dijeron a Falantius: "Hemos escuchado a nuestro Profeta (saw) decir que cuando un noble de una ciudad viene a ustedes, ustedes deben honorarlo." Falantius observó su buen carácter, su humildad y abundante adoración y comentó: ¡Por Alá! Estos son los que Jesús había predicho."

Todos los miembros de su clan se convirtieron al Islam y lucharon en la guerra hasta que todas las ciudades fueron conquistadas. Después Falantius hiso la peregrinación a Meca y fue a visitar la tumba del Mensajero de Alá (saw). Cuando él fue a saludar a Umar (ra), el califa se levantó para estrechar sus manos y también lo hicieron todos los musulmanes. Luego Falantius se estableció en Baytul Muqaddas donde adoró a Alá hasta su muerte.

Abu Ubaydah (saw) vio que la guarnición de Antioquía se había fortificado en la ciudad, mientras que los musulmanes no estaban fortificados. Él suplicó: "Oh Alá, crea un camino para que nosotros la conquistemos. Hazla una victoria clara."

Un patricio, Salib hijo de Marco, mandó a los romanos. Él era un hombre ignorante quien resolvió defender a Antioquía desde a dentro de las paredes.

32) La conquista de Antioquía

Esa noche los líderes de la ciudad se reunieron alrededor del Patriarca y le dijeron: "Vaya a los árabes y obtenga los términos que pueda."

Él habló con Abu Ubaydah (ra) quien aceptó petición. Una multa de 300,000 mithqal de oro (1312,2 kg) se le impuso a Antioquía. Una vez que el tratado se concluyó Abu Ubaydah (ra) le dijo: "Jura que no nos vas a traicionar, porque tu ciudad está en la tierra impenetrable, montañosa y áspera."

Jalid (ra): ¿Quién va a ministrar el juramento?

Abu Ubaydah (ra): Yuqanna.

Yuqanna puso la mano del patriarca en la cabeza del Patriarca y luego puso su propia mano arriba de la de él.

Yuqanna: Di, Por Dios cuarenta veces y luego di: "Si yo los traiciono entonces voy a cortar mi cordón sagrado y aplastar mi cruz. Los sacerdotes y los monjes me maldecirán. Voy a dejar la religión del cristianismo. Voy a matar a los camellos en la cuenca de agua del bautismo y contaminarla con la orina de los bebés judíos y voy a matar a todos los que están presentes allí. Voy a romper el manto de María * y voy a atarlos como un turbante en mi cabeza. Voy a matar a los sacerdotes y pintare los vestidos de las novias con su sangre. Y voy a dar a entender que María era una adúltera. Voy a colocar los paños menstruales de las judías en el altar. Voy a apagar la lámpara de la Catedral de Sergio. Me casaré con una judía que nunca se limpia a sí misma de la menstruación. Voy a lavar mis túnicas los viernes por la mañana. Voy a demoler todas las catedrales e iglesias. Voy a adorar al divino y negar el dios humano. Voy a comer carne de camello el Domingo de Ramos. Voy a ayunar todo el mes de Ramadan en estado de sed. Voy a roer la carne de los monjes. Voy a orar con las túnicas de un judío. Yo diré decir Jesús era un curtidor de piel." También di: "Yo no los traicionaré y estoy con ustedes."

*(Islam respeta a Mariam (ra). Yuqanna quería que fuera difícil para el patriarca romper el juramento – nota del traductor)

Abu Ubaydah (ra) entró en Antioquía, el 5 de Sha'ban 17 Jiyri. A delante de

él iban las banderas que Abu Bakr había atado para él. Jalid (ra) estaba a su derecha y Maysarah Ibn Masruq a su izquierda. A delante de él estaban los recitadores de Corán recitando Surah al-Fath (el capítulo de la Victoria). Ellos procedieron hasta que llegaron a la Puerta de los jardines. Allí dibujo los límites de una Mezquita la cual ordenó construir y que hoy en día todavía existe.

Maysarah Ibn Masruq narra:

Cuando vimos que la ciudad era próspera con un clima agradable y abundante agua limpia. A los musulmanes les gustó la ciudad y querían descansar allí por un mes, pero Abu Ubaydah (ra) no permitió que nos quedáramos allí ni siquiera por tres días. Él le escribió a Umar (ra):

Salam Alayka

Alabo a Alá además de Quien no hay otro dios. Le envío saludos a su profeta Mujammad. Doy las gracias a Él por la victoria, botín y la ayuda que Él nos dio.

¡Oh Comandante de los Creyentes! Pongo en su conocimiento que Alá El muy Honorable y Majestuoso ha conquistado para nosotros el centro del cristianismo, Antioquía. Alá rompió su ejército y nos ayudó contra ellos. Heraclio huyó por el mar.

No me quedé en la ciudad porque su clima es tan agradable que temí que el amor por el mundo superaría los corazones de los musulmanes y los haría desobedientes con su Señor. Estoy tomando el ejército de vuelta a Alepo donde estaré esperando sus órdenes. Voy a obedecer si usted pide que cruce los pasos de las montañas o me quede aquí.

¡Oh Comandante de los Creyentes! Los árabes están mirando a las hijas de Roma quienes les solicitan a casarse con ellos. Yo les he prohibido aceptar porque temo una tribulación a menos que Alá otorgué protección. Por favor, apresúrese a responder.

Paz en usted y todos los musulmanes.

Abu Ubaydah (ra) dobló y selló la carta y dijo: “Oh musulmanes, ¿Quién de ustedes le llevará mi carta a el Comandante de los Creyentes?”

Zaid Ibn Wajb era el esclavo de Umayr Ibn Said quien era el esclavo libre de Amr Ibn Awf. Él rápidamente contestó: "Oh comandante, yo voy a entregársela a él, si Alá quiere."

Abu Ubaydah (ra) contestó: "Oh Zayd, tú eres un esclavo y no tienes la libertad de hacer lo que quieras, tú tienes que pedirle permiso a tu amo."

Zayd fue rápido a Umayr, se inclinó y beso su mano lo cual Umayr le prohibió. Él era un ascético que anhelaba la vida venidera. No era dueño de nada de este mundo, excepto de su espada, lanza, caballo, camello, equipaje, tazón y plato. Él sólo tomaba lo suficiente para vivir de su parte del botín. Él no guardaba nada y el resto lo distribuía entre parientes y otros. Si había algo que aún quedaba se lo enviaba a Umar (ra) para que lo gastara en los pobres de los Emigrantes y los Ayudantes.

Umayr: ¿Qué quieres?

Zayd: Oh amo, permita que yo sea el mensajero de los musulmanes de las buenas noticias para Umar (ra).

Umayr: Si te prohíbo este deseo seré un gran pecador. Ve, estas en libertad por Alá. Espero que por liberarte, Alá me liberé del infierno.

Zayd estaba feliz. Él regresó a Abu Ubaydah (ra) y dijo: "A través de las bendiciones de su carta me han liberado."

Abu Ubaydah (ra) también estaba feliz y le dio un camello rápido de Yemen, él lo montó y tomó la ruta más rápida a Medina.

33) Las instrucciones de Umar (ra)

Zayd narra:

Había una gran cantidad de gritos y la gente estaba corriendo hacia al-Baqi y Quba. Me dije a mí mismo: ¡Algo debe estar pasando! y los siguió para ver que estaba pasando. Yo pensé que iban a luchar cuando vi a un hombre el cual reconocí. Cuando lo salude el me reconoció.

Hombre: ¿Eres tú, Zayd?

Zayd: Si.

Hombre: “Dios es el más Grande” Oh Zayd, ¿Qué noticias tienes?

Zayd: Buenas noticias: el botín y la victoria. ¿Qué está haciendo el Comandante de los Creyentes?

Hombre: Él se ha propuesto realizar la peregrinación y va acompañado con las esposas del Mensajero (saw). La gente ha ido a despedirse de él.

Así que hice sentar mi camello y lo ate. Corrí hasta que me paré frente a Umar (ra), quien estaba de pie. Detrás de él, su esclavo conducía su camello cargado con sus provisiones, tazón, equipo y maíz de la india. Los compañeros se encontraban frente a él: Ali (ra) a su derecha, al-Abbas (ra) a su izquierda, y los Emigrantes y los Ayudantes detrás de él. Él estaba dando instrucciones con respecto a Medina.

Yo le dije, as-Salamu alayka, ¡Oh Comandante de los Creyentes, soy Zayd Ibn Wajb, el esclavo libre de Umayr Ibn Said! He traído buenas noticias.

Umar (ra): Que Alá te de buenas noticias también. ¿Cuáles son las noticias?

Zayd: Esta es la carta de su comandante de Siria, Abu Ubaydah (ra), informándole que Alá ha conquistado a Antioquía y sus tierras por sus manos.

Umar cayó en postración a Alá, frotando sus mejillas en el polvo. Luego levantó su rostro cubierto de polvo y dijo: “Oh Alá, la alabanza y gracias sean dadas a Ti. Por Tú generosidad que lo abarca todo... Trae la carta. Que Alá tenga misericordia de ti.”

Cuando le di la carta, él leyó la carta y lloró.

Ali (ra): ¿Por qué llora?

Umar: Porque Abu Ubaydah (ra) piensa que los musulmanes son débiles.

En verdad el alma ordena el mal. [12: 53]

Después él le dio la carta a Ali (ra) quien la leyó a los musulmanes.

Después vi que Umar (ra) dejo de llorar. Luego volteo a mi contento y dijo: “Oh Zayd, cuando regreses a Antioquía disfruta sus higos y manzanas al máximo, y alaba a Alá excesivamente.”

“Oh comandante de los creyentes.” Yo conteste, “No es temporada”

Después se sentó en el suelo y pidió un tintero y papel y le escribió la siguiente carta a Abu Ubaydah (ra):

En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Compasivo.

De: El esclavo de Alá, Umar

Para: Su comandante sobre Siria, Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah

Salam Alayka

Yo alabo a Alá, además de Él no hay otro dios, le envío saludos y bendiciones a Su Profeta. Le agradezco por la victoria que Él les dio a los musulmanes, por haber dado el resultado en favor de los piadosos, y por seguir constantemente afectuoso y atento hacia nosotros.

Tú dices que partiste de Antioquía, por lo placentera que es; pero Alá no ha prohibido las cosas placenteras a los creyentes Él dice:

¡Oh Mensajeros! Coman de las cosas puras y hagan buenos actos. [23:51]

¡Oh, creyentes! Coman de las cosas puras que les hemos dado y agradezcan a Alá. [2:172]

Por lo tanto, era obligatorio que dejaras a los musulmanes descansar por la fatiga. Los hubieras dejado que comieran bien y que descansaran sus cuerpos por el cansancio de la batalla contra los que niegan a Alá.

En cuanto a mi orden, que está esperando – de ir detrás del enemigo y conquistar los pasos de las montañas. Tú estás presente mientras que yo estoy ausente. El presente ve lo que el ausente no ve. Tú estás presente por el enemigo y tus espías te dan inteligencia.

Si ves que lo más correcto es que los musulmanes crucen los pasos de las

montañas, entonces, entra en ese territorio, y has que todos los caminos se hagan angostos para el enemigo. Concede términos para el que busque un pacto con ustedes y cumple con ellos lo mejor que puedas.

En cuanto a los árabes que quieren casarse con las mujeres romanas – permitirles sólo si no tienen familia en Jiyaz. Permíteles comprar esclavas porque eso va a proteger su castidad.

Te doy instrucciones para que generosamente gastes en Falantius, príncipe de Rumiyah, y sus hombres. Él ha renunciado a su familia y poder.

La paz sea contigo y todos los musulmanes.

Él dobló la carta y me la dio, diciendo: "Que Alá tenga misericordia de ustedes". Ve y has a Umar tu socio en la recompensa divina."

Yo tomé la carta y estaba a punto de partir cuando él dijo: "Espera, Umar te dará algo de su comida."

Él hiso sentar a su camello y me dio un Sa' (3.2 o2.1 kg) de dátiles y un Sa' de cereal de sawiq, diciendo: "Oh Zayd, disculpa a Umar porque esto es todo lo que él puede dar."

Después cuando él beso mi cabeza yo lloré y dije: "Oh Comandante de los Creyentes, está arriba de mi grado para ser besado por usted, cuando usted es el Comandante de los Creyentes, un compañero del jefe de todos los Mensajeros y a través de usted, Alá completó el número de musulmanes a cuarenta."

Él lloró y dijo: "Sólo puedo esperar que Alá me perdone a través de tu testimonio."

En cuanto yo monté mi camella le oí decir: "Oh Alá, deja que monte con seguridad. Pliega las distancias para él. Haz las distancias cercanas fáciles para él. Verdaderamente Tú tienes el poder sobre todas las cosas."

Yo estaba encantado por la súplica que hiso para mí. Yo sabía que su súplicas no eran negadas porque era obediente con su Señor y seguía a su Profeta (saw). Viajé por la tierra la cual se desplegó bajo los cascos de mi camello hasta que (y juro esto por Alá) llegué a Abu Ubaydah (ra) al tercer

día. Él había partido de Antioquía y había campado en Jazim. Cuando llegué al campo musulmán oí una gran cantidad de ruido, así que le pregunté a un hombre de Yemen: ¿A qué se debe esto?

"Por alegría de las victorias que Alá les ha concedido a los musulmanes", él respondió.

Al Waqidi narra:

Jalid (ra) había ido a atacar a las orillas del Éufrates. Los habitantes de Manbij, Bazah y Balis se rindieron a cambio de sus hombres y su riqueza. Así conquistó esos tres lugares, así como la fortaleza de Najm durante la mitad del mes de Mujarram 18 de la Hégira. Después, él les regresó su riqueza y se rindieron y pagaron una multa de 150,000 dinares y el gobernador, Garfanius, huyó al territorio romano con su riqueza, esclavos y jinetes.

Jalid (ra) nombró a Abbad Ibn Rafi al-Tamimi sobre Manbiy, a Najm Ibn Mafrah sobre al-Jisr, Aws Ibn Jalid ar-Rabai sobre Bazah y Badir Ibn Awf al-Jimyari sobre Balis. Badir construyó una fortaleza al Este de Balis y la nombro, Badir como él. Jalid (ra) regresó con todo el botín el día que Zayd regreso.

34) ¿Cruzamos los pasos de las montañas?

Zayd Ibn Wajb narra:

Yo fui a Abu Ubaydah (ra) quien estaba sentado con Jalid (ra) a un lado. Jalid había traído el dinero, con el cual los romanos se habían rendido a él. Hice sentar a mi camello, los salude y le di la carta a Abu Ubaydah (ra). La abrió y la leyó a los musulmanes. Luego dijo: "Oh musulmanes, el Comandante de los Creyentes me ha dado la opción de cruzar los pasos de las montañas, porque dice que yo estoy presente y él esta abstente. Como yo no decido nada sin consultar con ustedes ahora les pido su consejo. Que Alá tenga misericordia de ustedes."

Nadie respondió, así que repitió la pregunta y tampoco respondieron, así que dijo: "Oh musulmanes, ahora ustedes gobiernan la tierra de Siria la cual Alá les concedió. Él ha expulsado a su enemigo de ella en humillación

y los ha hecho herederos de la tierra y las fortalezas, como Él lo prometió en Su Libro Sagrado. ¿Qué es lo que me aconsejan?

Ellos seguían en silencio, así que él repitió la pregunta y dijo: ¿Por qué este silencio? ¿Se han vuelto cobardes después de haber sido valientes o se han vuelto perezosos después de haber sido enérgicos? ¿O se han vuelto muy purificados que ni un rastro de pecado queda sobre ustedes o han acumulado tanta virtud que ya no les queda ni un error? Entonces se debe esperar que Alá les ayude en la guerra, la cual es mejor para ustedes que el mundo y todo lo que contiene."

Maysarah Ibn Masruq: "Oh comandante, no permanecemos en silencio por cobardía, si no que esperamos que alguien más conteste, por mutuo respeto. No tenemos otro negocio a excepción de la guerra contra los enemigos de Alá. Estamos aquí ante usted. Es para que usted nos ordene y para nosotros obedecer a Alá, a Su Mensajero (saw) y a usted. Yo sólo puedo hablar por mí mismo y no por otros. Envíeme a donde usted quiera, usted verá que soy obediente."

Abu Ubaydah (ra): El que quiera expresar su opinión debe hacerlo.

Jalid (ra): Oh comandante, permanecer sin ir tras el enemigo es sólo pura debilidad de nuestra parte. Si vamos tras ellos obtendremos botín. La victoria solo viene de Alá. Le sugiero que envié ejércitos por todos los pasos de las montañas. Esto debilitará al enemigo y consolará a los musulmanes.

Abu Ubaydah (ra): Que Alá te recompense bien, Abu Sulayman. Quiero atar una bandera para Maysarah y lo enviaré con un ejército, porque él se apresuró a este asunto y lo señaló. Que Alá abra los pasos de las montañas para ellos para que puedan atacar las tierras cercanas y regresen a decirnos sobre el territorio. Después, podemos actuar sobre sus noticias.

Jalid (ra): Eso está bien.

Abu Ubaydah (ra) ató una bandera para Maysarah y escogió a 3,000 jinetes de diferentes tribus y 1,000 esclavos negros. Él nombró un líder sobre cada tribu y a Damis lo nombró sobre los esclavos.

Ellos se armaron muy bien, cada uno diciendo que era suficiente para atacar a un escuadrón entero. Luego Abu Ubaydah (ra) le dijo a Damis: "Oh,

Abu al-Jawl, tu grupo formará la vanguardia. No te opongas a Maysarah en lo que él te diga, porque él es un explorador bendecido."

"Yo escucho y obedezco", contestó Damis.

En cuanto el ejército comenzó sus preparativos, Jalid (ra) dijo: "Oh comandante, mande guías con ellos para que les muestren el camino y espíen a sus enemigos."

Se les pidió a los aliados cristianos de Alepo que actuaran como guías para los musulmanes. La gente de Alepo eligió a cuatro de ellos a quien Abu Ubaydah (ra) recompenso. Él se mostró amable con ellos y conmutó su impuesto. Luego les preguntó: "¿Cuál de los pasos de las montañas los musulmanes deben cruzar para poder llegar al enemigo?"

Todos estuvieron de acuerdo en entrar al paso más grande a través de la tierra de Quras y dijeron: "Oh, comandante, estos pasos no son nada como las tierras que han conquistado. Son helados, cubiertos de árboles y llenos de piedras y barro. Hay muchos valles, barrancos, cañadas pasos y cuevas."

Los hombres de Yemen contestaron: Ustedes simple guíenos, ustedes nos verán haciendo hazañas increíbles."

Luego Damis se fue con los guías por delante de él y Maysarah detrás de él. Ellos se despidieron de ellos y se fueron recitando el Corán y diciendo: "Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande," Los musulmanes pidieron a Alá que los protegiera y les diera la victoria.

35) Más allá de las montañas

Ata Ibn Yaidah narra:

Nosotros seguimos a los guías hasta que llegamos al Paso Jandas, lo cruzamos en dirección de as-Sayur hasta llegar a Quras donde acampamos para pasar la noche. En la mañana entramos al Paso principal y encontramos la tierra áspera y llena de árboles. Mucha agua fluía y era un área tan restringida que un jinete no encontraba lugar para maniobrar. Nos asustamos a la monotonía de la tierra la cual un árabe la encontraba demasiado estrecha.

Yo pensé: “Si estos valles terminan siendo muy largos, me temo que el enemigo vencerá a los musulmanes.”

Los guías siguieron por delante de los musulmanes y ahora llegaron a las altas montañas que eran difíciles de escalar. Todo el mundo tuvo que desmontar y seguir a pie. Caminamos hasta que nuestras sandalias se rompieron y nuestros pies sangraron. Permanecimos en ese estado por tres días mientras los guías dijeron: “Esté alertas, si el cruce los vence entonces serán destruidos.”

Al cuarto día por fin llegamos a un espacio abierto. Habíamos entrado en el territorio romano al principio del verano y por lo tanto, estábamos vestidos ligeramente. En la nueva tierra hacía un frío glacial y las montañas a la izquierda y la derecha estaban cubiertas de nieve. Damis no tenía ropa de abrigo y estaba siendo afectado por el frío. Yo le pregunté: Oh, Abu al-Jawl, ¿Por qué estás temblando?”

“Tengo mucho frío, y no tengo nada conmigo para cubrirme.”

Le di un pedazo de piel que llevaba. Una vez que se calentó, dijo: “Que Alá te vista con las ropas del Paraíso.”

Continuamos hasta que llegamos a una tierra agradable con abundante agua y pocos árboles. No vimos a nadie allí porque los romanos habían emigrado por temor a los musulmanes. Cuando vimos una aldea en el quinto día nos dirigimos hacia ella. Vimos que estaba deshabitada, pero podíamos oír gallinas y ovejas. Entramos en la aldea sin encontrar ningún defensor u obstrucción y nos dimos cuenta de que la gente había huido de nosotros. Maysarah gritó: “Deben de haber huido de nosotros.”
Los musulmanes entraron en la aldea y se llevaron toda la comida, muebles y bienes que estaban allí.

Said Ibn Amir narra:

Vi a Abu al-Jawl cargando tres rollos y dos sábanas sobre sus hombros, así que le pregunté: ¿Qué es esto, Abu al-Jawl?

“Me estoy preparando para el frío de esta tierra tan desagradable que nunca olvidaré”, respondió.

Los musulmanes tomaron todo el alimento y el forraje de la aldea y continuaron el viaje hasta que llegaron a una pradera llamada 'Pradera de las Tribus'. Era espaciosa y dejamos que los caballos galoparan. El ejército acampó allí. Pero Maysarah comenzó a pensar en volver a Alepo porque Abu Ubaydah (ra) le había ordenado que no se tardara y que permaneciera en guardia.

36) El ejército romano

Mientras que los musulmanes estaban en este estado; un jinete apareció con un prisionero.

Maysarah: ¿Dónde lo atrapaste?

Jinete: Oh comandante, yo fui a delante de mis compañeros cuando vi a alguien a veces visible y luego desaparecía. Corrí y capture a este hombre a quien yo le he traído.

Los guías cristianos fueron a interrogar al prisionero. Ellos hablaron con él durante mucho tiempo, mientras que los musulmanes permanecían en silencio. Cuando la conversación se prolongó más tiempo, Maysarah dijo: "¡Ay de ustedes! ¿Qué están diciendo?"

Guía: Oh comandante, él dice que cuando Heraclio huyó de Antioquía a través del mar y llegó a Constantinopla, los refugiados romanos y otros fueron a él. Cuando él se enteró de que Antioquía había sido pacíficamente conquistada y que sus guerreros habían sido asesinados lo tomó muy mal y lloró diciendo: "¡Oh tierra de Siria, la paz sea contigo hasta el día de la reunión!"

Luego dijo a los patricios y los chambelanes que se habían reunido en torno a él: "Me temo que los árabes vengan tras de mí."

Después él envió a 30,000 tropas bajo el mando de tres patricios para que defendieran los Pasos por él.

Maysarah: Pregúntale cual es la distancia entre nosotros y ellos.

Guía: Él dice, dos faraj (11km).

Maysarah miró al suelo y permaneció en silencio. Abdullah Ibn Juthafah (ra) del clan de Sajm era un gran guerrero quien solo peleaba con una lanza de hierro. Él era de lengua dura.

Abdullah (ra): Oh comandante: ¿Por qué lo veo mirando al suelo como un caballo con su frenillo sonando? Cada uno de nosotros puede hacerle frente a 1,000 romanos.

Maysarah: ¡Por Alá! No miré hacia el suelo por miedo o temor, sino por preocupación por lo que pudiera sucederle a los musulmanes bajo mi bandera sobre todo porque esta es la primera bandera que cruzar los pasos. Umar me culpará, cada pastor es responsable de su rebaño.

Musulmanes: ¡Por Alá! No estamos preocupados por la muerte y no se preocupe más de lo que no se pueda lograr, porque hemos vendido nuestras vidas por el paraíso de nuestro Señor. El que sabe que va a salir de la morada temporal a la Morada Eterna no se preocupará por el trato que reciba en las manos de los incrédulos.

Maysarah: Oh gente, ¿Luchamos contra ellos aquí o avanzamos contra ellos?

Musulmanes: Si su posición está en una zona más amplia que esta, entonces deberíamos ir contra ellos donde están.

Ellos consultaron al guía quien dijo: "De aquí a Amorium no hay lugar más amplio que este. Si han decidido luchar contra ellos entonces permanezcan en este lugar, pero si ustedes se retiran antes de que llegue su enemigo sería mucho mejor para ustedes."

Maysarah le ofreció el Islam al prisionero. Cuando él se negó él lo decapitó. En ese momento los romanos aparecieron como un enjambre de langostas. Encendieron fuegos porque el día ya había pasado.

37) La batalla de la pradera de las Tribus

En la mañana, Maysarah dirigió a los musulmanes en la oración de la mañana y después se paró para hablarles: Oh gente, este es su día, el cual nunca se repetirá porque su bandera es la primera en cruzar los pasos de

las montañas. Sepan que sus hermanos compiten con ustedes en los buenos actos. Sepan que el mundo es una morada a través del cual uno simplemente pasa mientras que la otra vida es la morada eterna. Escuchen lo que nuestro Profeta (saw) dijo: "El paraíso se encuentra bajo las sombras de las espadas."

No miren a los grandes números de su enemigo y concluyan en su pensamiento que ustedes son tan buenos como muertos. Alá el Altísimo dice:

¿Cuántos veces una fuerza pequeña venció a una gran fuerza, con permiso de Alá? Y Alá está con los pacientes. [2:249]

Los musulmanes contestaron: "Oh Maysarah, monta y ven con nosotros y confrontémoslos con las bendiciones de Alá. Esperemos la ayuda de Alá contra ellos."

Maysarah se mostró satisfecho con esta respuesta y entonces todos montaron sus caballos. Los esclavos se separaron y se pusieron bajo la bandera de Damis. Ellos decidieron luchar contra el enemigo y pidieron la ayuda de Alá.

Maysarah les dio instrucciones a los musulmanes. Él colocó a Abdullah Ibn Juthafah as-Sajmi (ra) a cargo del ala derecha y a Said Ibn Abi Said al-Janafi a cargo del ala izquierda. Los esclavos avanzaron bajo el mando de Damis sin decir una palabra. Los romanos montaron y extendieron sus tres filas las cuales eran de 10,000 hombres cada una. Ellos sostenían sus cruces en frente de ellos y venían en fuerza, muy equipados. Una vez que estaban en formación correcta un árabe cristiano salió de sus filas, él se acercó a los musulmanes y dijo:

"El mal del injusto lo destruye. ¿Qué Siria no fue suficiente para que ustedes la conquistaran que ahora ustedes se extienden lo largo de las montañas? Pero esta vez sus muertes los han vencido. Aquí hay 30,000 jinetes todos ellos han jurado por la Cruz que no huirán aunque eso signifique la muerte. Si desean que nosotros les perdonemos la vida entonces, ríndanse en cautiverio para que César decida qué hacer con ustedes."

Damis salió con la bandera en su mano y dijo: "Tú has dicho la verdad al decir que el mal de lo injusto lo destruye. En cuanto a lo que dices que nosotros debemos rendirnos para que nos perdonen la vida, esto te hace

injusto por hablar sin experiencia de tu parte. Aquí estoy, un simple esclavo de los esclavos de los árabes. No tengo valor entre la gente de alto rango. Acércate para que pueda acabar contigo y hacerte languidecer en tu propia sangre."

Luego Damis espoleó su caballo hacia él, le clavó su lanza y lo tumbó de su de su caballo, muerto. Luego cabalgó alrededor en su caballo, agitando la bandera y diciendo: "Dios es el más Grande, Alá ha conquistado y ha ayudado y nos ha dado el triunfo."

Los romanos se enfurecieron porque Damis mató a su campeón. Otro se acercó a él. Antes de que pudiera acercarse, Damis le pegó en el pecho de arriba con su lanza y le sacó la lanza de la espalda del romano. Los romanos al verlo, dijeron: "Un simple esclavo de los esclavos de los árabes ha hecho esto", y estaban demasiado asustados para salir en contra de él. Por lo tanto, Damis avanzó matando a uno de ellos en el centro del ejército y luego comenzó a regresar. Una fila entera de Romanos, que era de 10, 000 hombres, se fueron contra él. Los esclavos y luego el resto de los musulmanes respondieron a su vez y los dos ejércitos se enfrentaron.

38) Damis es capturado y liberado

Maysarah narra:

Que Alá sea alabado por los esclavos. Ellos realmente se probaron a sí mismos y salvaron a Damis del borde de la destrucción. Ellos dijeron: "Nosotros somos los esclavos de los esclavos de Alá. Atacamos como relámpago, y matamos a los que niegan a Alá."

La batalla continuó hasta que el sol alcanzó el centro de la cúpula del cielo, en ese momento los dos ejércitos se separaron a causa del calor. Los musulmanes esperaban la victoria, mientras que los romanos estaban esperando su propia destrucción. 900 de ellos habían sido capturados y cerca de 1,000 muertos. Sin embargo, cuando las dos fuerzas se separaron, los musulmanes no podían encontrar a Damis. Entonces Maysarah dijo: "Si Abu al-Jawl ha sido asesinado o capturado, entonces es una severa aflicción sobre nosotros. Me quejo a Alá de su pérdida."

Diez musulmanes habían sido capturados entonces Maysarah preguntó:

¿Quién va a ir a investigar su condición? Pero en ese momento todo el ejército romano lanzó un ataque más violento. De diez a cincuenta de ellos se unían fuerzas contra un solo musulmán hasta que lo mataban o lo capturaban. Ellos lograron esto porque eran 30,000, mientras que los musulmanes eran sólo 4,000. La batalla se intensificó con la acuñación de lanzas y espadas.

¡Que Alá sea alabado por Maysarah! El lucho la yihad como debe ser luchada y gritó: "Oh gente, recuerden la siguiente vida. Sepan que está más cerca de ustedes que el retorno a su familia. Denle la bienvenida como una madre da la bienvenida a su hijo y no le den la espalda a ella. Me temo que lo que ellos infligen sobre nosotros se debe a nuestra propia debilidad. Rompan sus vainas, porque este es el único camino a la salvación."

Zayd Ibn Wajb narra:

Cada musulmán aventó su vaina. Cuando los romanos vieron lo que hicimos ellos nos imitaron. Esa batalla tiene dos nombres: "la batalla de la Pradera de las Tribus" y "Batalla de la Quebrazón" debido al rompimiento de las vainas. Los dos bandos lucharon hasta que un hombre decía que la espada ya no podía cortar. Los musulmanes pidieron ayuda a Alá, mientras que los cristianos llamaban sus palabras de incredulidad. Los africanos estaban dispuestos a luchar hasta la muerte y llamaron: "Por el honor de Mujammad." El grito de guerra de los árabes fue, "¡Ayuda! ¡Ayuda!"

Ibn Thabit narra:

Yo estaba preso de la ansiedad sobre la condición de los musulmanes. Estábamos en una situación difícil cuando oí un grito aterrador que venía del lado enemigo. Los vi luchando contra hombres que habían aparecido en el medio de su ejército y estaban haciendo el ruido aterrador. El sonido aumento y luego oí a alguien gritar: "Solo hay un solo dios, Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá"

Yo dije: "Esas son las voces de los ángeles", y seguí la voz para encontrar que no era otro más que Damis Abu al-Jawl. Él estaba detrás de su escudo y acompañado por los diez que también habían sido capturados. Lucharon juntos y defendiéndose unos a otros hasta que escaparon de entre el ejército romano. Escuché a Damis recitar:

El enemigo me ató en hierro, pero mi ayudante y señor es más destructivo. Juro que así como ciertamente que Ad y Thamud han sido destruidos, él ayuda con su fuerte ayuda. Mujammad el puramente guiado me quito las cadenas y el hierro (*en el sueño que tuvo, el profeta le ayudó), Él es el Mensajero del Magnífico Rey, Que los saludos del más Reconocido Ayudante sean para él.

Los musulmanes atacaron tan violentamente que fue como si los romanos que huían se habían ahogado en su propia sangre. ¡Por Alá! Los musulmanes muertos eran, como máximo cincuenta y dos, mientras que más de 3,000 romanos estaban muertos, con exclusión de los asesinados por Damis y los diez en el centro del ejército. Cuando Maysarah vio a Damis quería ir a pie a encontrarlo, pero Damis le impidió bajo juramento.

Cuando los dos ejércitos se separaron Maysarah lo presionó contra su pecho, lo besó entre los ojos y le preguntó: ¿Qué te pasó?

Damis: Oh comandante, los romanos se amontonaron contra mi caballo y lo mataron. Cuando me caí, me llevaron preso y me ataron a mí y a mis compañeros con cadenas. Nos dimos por vencidos sin esperanza. Por la noche vi al Mensajero de Alá (saw) en un sueño quien me dijo: “No te preocupes Damis. Mi posición con Alá es grande.”

Luego frotó su noble mano en las cadenas las cuales se me cayeron. Él hizo lo mismo con los demás y nos dijo: “Buenas noticias de la ayuda de Alá. Soy su Profeta, Mujammad el Mensajero de Alá (saw).”

Él entonces me dijo: “Dale mis saludos a Maysarah y dile que Alá lo recompense bien.”

Luego desapareció y me desperté. Nuestros guardias dormían debido al agotamiento y habían arrojado sus armas a un lado. Tomamos las armas y los mataron. Luego atacamos a los romanos y fuimos ayudados por Alá a través de las bendiciones del Mensajero de Alá (saw). Matamos a todos los que pudimos y luego salimos a salvo de entre ellos.

Esta narración hizo que los musulmanes levantaran gritos de: “Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande.”

39) los romanos son reforzados

Cuando el comandante romano, Garis, vio lo que le había acontecido a sus hombres, dijo: "¡Por Dios! Ese Imperio el cual defienden está perdido. Si no luchan firme y vigorosamente los mataré yo mismo."

Los romanos juraron no huir, pero luchar hasta la muerte. Entonces Garis ordenó que encendieran fuegos en las alturas de las montañas y mandó a un grupo con los prisioneros a las ciudades. Luego 20,000 romanos vinieron de todas las direcciones para ayudarle, pero esto no perturbo a los musulmanes.

Por la mañana Maysarah dirigió a los musulmanes en la oración de la mañana en la forma de la oración de temor. Él fue el primero en rezar de esta manera más allá de los pasos de las montañas, y su bandera fue la primera en cruzar los pasos. Después de la oración se puso de pie para hablarles a los musulmanes. Después de alabar a Alá y transmitir saludos al Mensajero de Alá (saw) dijo: "Oh gente, manténganse firmes a pesar de lo que les acontezca. La paciencia sólo se puede practicar en tiempos difíciles. Esto demuestra que la misericordia de Alá está sobre nosotros, porque estamos rodeados por el enemigo, pero luchamos con la ayuda de Alá. Abu Ubaydah (ra) me dijo que no los llevará muy lejos, mientras que ahora estamos a siete días de viaje, lejos de ellos y Abu Ubaydah (ra) no sabe que nos hemos enfrentado a un ejército."

Said Ibn Zayd (ra): Oh Maysarah, ¿qué quiere decir con esas palabras? Si nos está animando entonces ya estamos más deseosos de conocer a Alá, como un hombre sediento está deseoso de agua fría.
Maysarah: Quería sus sugerencias. Estaba pensando que deberíamos enviar un hombre a informar al comandante a cargo de lo que nos está pasando y que el enemigo han aumentado. Por lo tanto, nos reforzará con nuestros hermanos.

Said (ra): ¡Es una excelente sugerencia!

Maysarah luego llamó a uno de los cuatro cristianos aliados y le prometió recompensarlo muy bien, que si él iba con alguien a avisarle a Abu Ubaydah (ra): "El enemigo ha venido contra nosotros de todas las fortalezas, pueblos y aldeas y ahora están frente a nosotros." También tenían que informarle a Abu Ubaydah (ra) todo lo que vieron. Los dos se fueron y

viajaron duro en su viaje tomando caminos conocidos. Cuando llegaron al campamento musulmán cayeron inconscientes como dos mulas viejas, debido al agotamiento.

Abu Ubaydah (ra) ordenó que les rociaran agua sobre ellos. Cuando fueron revividos preguntó, ¿Qué pasó? ¿La expedición se ha destruido?

"No", respondieron, "Pero el enemigo ha ido contra ellos de todos los lugares."

Después, le informaron de la batalla, la quebrazón de las vainas, la captura de Damis, su fuga y la situación actual. Abu Ubaydah (ra) estaba muy preocupado y rápidamente se puso de pie. Fue a la tienda de Jalid (ra) y lo encontró atendiendo a su armadura. Cuando Jalid (ra) lo vio, se levantó y dijo: "Oh comandante, todo está bien, ¿no es así?"

Abu Ubaydah (ra) le tomó de la mano y se fue con él a su tienda. Allí les dijo a los dos hombres, "Párense y narren lo que han visto."

Ellos repitieron su reporte.

Jalid (ra): Alá el Purísimo y Alto no nos ha abandonado desde que Él nos ayudó y alabado sea Él por eso. Él nos ordenó ser pacientes en los momentos de dificultades y ha dicho:

¡Oh, creyentes! Sean pacientes, ayúdense unos a otros con paciencia y defiéndanse unos a otros. [3:200]

Ciertamente Alá está con los pacientes. [2:153]

En lo que a mí respecta ya he dicho: que me dedico a hacer la guerra en el camino de Alá y no soy mezquino con mi vida hacia Alá y Su Mensajero y (saw). Tal vez Alá me salvará del infierno y me bendiga con el martirio.

Él se apuró a regresar a su tienda, se puso su armadura de cuerpo superior y la qalansuwah bendecida y montó su caballo. Una llamada a las armas se hizo y la gente vino a él por todos los lados. Si Abu Ubaydah (ra) no los hubiera dejado, habrían ido todos con él. 3,000 seguidos por otros 2,000 fueron seleccionados para ir.

Ajmad Ibn Jisham narra de Iyad quien narra de sus fuentes:

Cuando Jalid (ra) se fue a ayudar a Maysarah, él levantó sus manos al cielo y suplicó: "Oh Alá, has un camino para nosotros a ellos. Pliega las distancias largas. Facilítanos toda dificultad."

Luego se dirigió a los pasos de las montañas.

40) La captura de Abdullah Ibn Juthafah (ra)

Maysarah y sus hombres estaban siendo confrontados por los romanos en batallas intensas diarias y sólo se separan por la noche. Los romanos recibían refuerzos cada día, mientras que los musulmanes sufrían de fatiga y heridas, pero no se desaniman. Era como si se tratara de una gente a quien Alá había velado de la muerte.

Umar Ibn Rashid narra de az-Zubaydi:

Cuando Jalid partió para reforzar a Maysarah través de los Pasos, Abu Ubaydah (ra) cayó en postración durante mucho tiempo diciendo: "Oh Alá, te pido por el que cuyo nombre has puesto con Tu propio nombre y Tú has informado a Tus otros Profetas y Mensajeros sobre su superioridad. Te pido que pliegues las largas distancias para ellos, que les facilites todas las dificultades y que los unas a ellos con sus compañeros. ¡Oh Tú que estás cerca! ¡Oh Tú que aceptas súplicas!"

En ese momento Maysarah estaba esperando alivio y ayuda de Alá. Abdullah Ibn al-Walid al-Ansari narra de Thabit Ibn Iyand quien narra de Sulayman Ibn Amir al-Ansari:

Yo estaba con Maysarah en la Batalla de la Pradera de las Tribus cuando rompimos las vainas y cuando los romanos llegaron como enjambre por todos lados, mientras estábamos descansando y anticipando la batalla. Un día, un patricio salió de sus filas. Llevaba doble armadura y hierro en sus antebrazos. Un casco brillaba sobre su cabeza. Encima de él había una cruz enjoyada. Llevaba una lanza tan grande como la pata de un camello. Él salió entre los dos ejércitos a desafiarnos a duelo. Él, de hecho, era uno de los tres generales de los 30,000 primeros y estaba emitiendo su desafío en su lengua bárbara.

Maysarah preguntó al traductor: “¿Qué está diciendo ese hombre incircunciso?”

Traductor: Dice que él es un gran jinete y desea luchar contra tus valientes guerreros.

Maysarah gritó: ¿Quién va a pelear con él?

Un musulmán de la tribu de Naja se apuró hacia adelante. Llevaba la ropa y la armadura de los romanos. Dijimos: “Él era un cristiano árabe antes de adoptar el Islam.”

El romano comenzó a hablar con él, pensando que el Najai podía entenderlo, pero al ver que no respondía, atacó. Él lanzó hacia él su lanza, la cual el musulmán esquivó. Le falló, golpeando la cabeza de su caballo en vez de él. Luego el caballo cayó con su jinete. Cuando el Najai se levantó de un salto, Maysarah gritó: “Oh hermano Najai, regresa.”

Él corrió de regreso al campo con el patricio tras de él persiguiéndolo.

Luego Abdullah Ibn Judhafah as-Sajmi (ra) salió contra el patricio gritando. El romano se confundió y se volvió hacia él, dándole tiempo al Najai para llegar al campamento musulmán. Luego Abdullah (ra) atacó al cristiano quien respondió a su ataque. El duelo entre ellos fue difícil. Ninguno de los golpes que Abdullah (ra) le lanzaba no le hacían nada porque el romano lograba esquivarlos con su escudo. Sin embargo, la pesada lanza le estaba debilitando su brazo. El duelo se prolongó hasta que en un momento ambos se atacaron simultáneamente. Abdullah (ra) fue ligeramente más rápido. Él le pegó por debajo de la mandíbula, trajo su espada al cuello del romano y envió su cabeza volando de su cuerpo. Cuando el caballo del romano comenzó a regresar al campamento romano, Abdullah (ra) lo agarró así como el botín, y regresó al campamento musulmán. Los romanos se vieron muy afectados por la pérdida del patricio ya que era muy estimado por ellos y sobre todo por Heraclio.

Luego otro patricio salió al frente diciendo: “El compañero de César ha sido asesinado. Yo sin duda alguna, lo vengaré. Mataré a su asesino o lo enviaré a César para que haga con él lo que le plazca.”

Luego se acercó al cuerpo sin cabeza y comenzó a sollozar. Él dijo con flu-

idez: “Oh árabes, no hay duda de que Dios pronto los destruirá por oprimirnos. Dejen que el asesino de este hombre salga a duelo conmigo para que yo pueda vengarme de él.”

Abdullah (ra) quería ir pero Maysarah le prohibió salir por compasión y le ordenó descansar. Maysarah quería aceptar el reto.

Abdullah (ra): Oh comandante, me retan por mi nombre. Si no voy, voy a aparecer débil.

Maysarah: Tengo compasión de tu cansancio.

Abdullah (ra): ¿Usted me tiene lástima, por mi cansancio mundano, pero usted no tiene piedad de mí cuando arda en el infierno? Juro que yo iré y nadie más irá al duelo.

Luego, él salió a caballo, en el caballo de su víctima. No llevaba protección, salvo su armadura en la parte superior de su cuerpo y lleva a su espada y su escudo en sus manos. Cuando el romano lo vio montando el caballo de su amigo, él lo atacó. Abdullah (ra) se defendió pero encontró su enemigo tan sólido como una montaña que se vino abajo sobre él. El romano lo agarró a él y lo tomó como prisionero. Él lo llevó de regreso a su campamento y ordenó: “Encadénenlo y pónganlo en el caballo postal para enviárselo a César de inmediato.” Ellos hicieron eso.

41) Los romanos se escabullen

El patricio llegó de nuevo al campo de batalla, orgulloso de su logro. Tres musulmanes diferentes quería pelear con él; pero Maysarah dijo: “Yo voy a ir a luchar con ése maldito.”

Luego llamó a Said Ibn Amr Ibn Nufayl (ra). Él le dio la bandera y dijo: “Cuida la bandera para que yo pueda ir a pelear contra ese maldito. Si vuelvo voy a tomarla de nuevo. Si no es así, entonces la recompensa viene de Alá.”

Said tomó la bandera mientras que Maysarah se fue, recitando este poema:

Él que protege y cura sabe. Que mi corazón se ha quemado con fuego. Al

muchacho quien estaba todavía de pie aquí esta mañana. El hermano de incredulidad de los malvados pronto sabrá. Que estoy tomando venganza contra él.

Entonces Maysarah atacó. Una prolongada batalla sobrevino la cual los dos encontraron difícil. A veces atacaban, a veces se retiraban. Ellos desaparecieron de la vista bajo una nube de polvo. Ambos bandos estaban observando y orando por su hombre. Cuando reaparecieron de la nube de polvo, ellos estaban ligeramente más cerca el uno del otro. Pero no absolutamente juntos. El romano entonces exclamó: "¡Juro por tu religión! ¿Qué es? esa bandera que veo venir detrás de tu ejército," Maysarah ignoró ese truco y replicó:

Y eso no es difícil para Alá. [14:20]

El romano insistió: "Juro por mi religión que no he dicho nada salvo la verdad."

Esta era una completa mentira. Tan pronto como Maysarah dio la vuelta con la esperanza de ver venir la ayuda de Alá y para verificar la palabra del romano, el maldito le agarró la mano para capturarlo.

Irónicamente, fue en ese momento que la bandera de Jalid (ra) se vio venir, ardiendo con una luz. Los musulmanes gritaron: "Dios es el más Grande," Tan fuerte en una sola voz que el romano soltó la mano de Maysarah y volteó a investigar. Maysarah inmediatamente trató de jalarlo de la silla, pero no pudo porque se había encadenado a la silla de montar. Siguió jalándolo sin éxito hasta que Jalid (ra) llego a ellos. El patricio levantó su espada para liberarse, pero la espada se desvió y se cortó su propia mano izquierda. Luego escapó y huyó de regreso a su campamento, gritando debido a la amputación. Sus jóvenes esclavos fueron y le cauterizaron la mano.

Maysarah dijo a Jalid (ra) de lo que había ocurrido con los romanos y cómo habían capturado a Ibn Juthafah (ra). Jalid estaba extremadamente molesto y exclamó: "¡Ciertamente le pertenecemos a Alá y a Él regresaremos! ¿Alguien como Abdullah Ibn Juthafah ha sido capturado? ¡Por Alá! Jalid nunca los dejará hasta que lo liberé de ellos, si Alá el Altísimo quiere."

Luego acampó para pasar la noche.

Al día siguiente, un romano de edad que estaba vestido con hábito negro de monje vino a él. Se puso de pie frente a él con la intención de postrarse, pero él se lo impidió y le preguntó: “¿Qué es lo que quiere?”

Monje: El comandante desea concluir la paz con ustedes con la condición de que se retiren.

Jalid (ra): No nos retiraremos hasta que se cumplan nuestras condiciones usuales. En cuanto a los presos, si no los liberan voluntariamente nosotros los liberaremos por la fuerza.

Monje: ¿Eres el comandante?

Jalid (ra): Si.

Monje: ¿Está de acuerdo en parar la lucha por el resto del día y la noche para que podamos reflexionar sobre el asunto entre nosotros? esto le dará tiempo a nuestro comandante para que su dolor desaparezca y luego podamos responder a sus demandas.

Jalid (ra): Nosotros aceptamos.

El monje regresó a su gente y le dijo al patricio: “Ellos han aceptado, la lucha han cesado.”

Luego los musulmanes acamparon de frente a los romanos quienes comenzaron a prender muchos fuegos. Luego cargaron sus bienes y huyeron a principios de la noche.

Al día siguiente, los musulmanes montaron sus caballos y no encontraron rastro de los romanos. Ellos se dieron cuenta de que habían huido. Jalid (ra) se lamentó que ellos lograran escapar de él y quiso perseguirlos, pero Maysarah lo detuvo y le dijo: “Este es su territorio y la tierra es áspera. Lo correcto es que regresemos al ejército musulmán.”

Los musulmanes tomaron lo que los romanos habían dejado atrás. Luego regresaron con la victoria, pero lamentaron la captura de Abdullah Ibn Juthafah as-Sajmi (ra). Cuando llegaron a Alepo Abu Ubaydah (ra) se encontró con ellos, complacido por su retorno seguro. Cuando Maysarah le habló de la captura de Abdullah (ra) él estaba muy afectado y dijo: “¡Oh

Alá! Dale alivio y una salida.”

42) Abdullah (ra) y Heraclio

Abu Ubaydah (ra) le escribió a Umar (ra) sobre la expedición más allá de los Pasos y la captura de Abdullah. Umar (ra) estaba contento por el regreso seguro de los musulmanes; pero estaba muy preocupado por la captura de Abdullah (ra) a quien quería mucho. Él dijo: “Juro que voy a escribirle a Heraclio que nos envié a Abdullah Ibn Juthafah. Si él se niega, yo personalmente conduciré ejércitos contra él. Él escribió:

En el nombre de Alá, el más Misericordioso, el más Compasivo.

Todas las alabanzas son para Alá, Quien nunca ha tomado esposa ni ha tenido hijo. Que los saludos y bendiciones de Alá sean para Su Profeta Mujammad, el ayudado.

De: El esclavo de Alá, Umar Ibn al-Jattab, el Comandante de los Creyentes.

En cuanto mi carta le llegue, usted debe enviarme el prisionero que está con usted. Abdullah Ibn Juthafah. Espero que usted sea guiado a hacer esto. Si se niega despacharé a hombres contra usted ¡Y que hombres!, Hombres quienes ni el comercio ni la compra los distraen del recuerdo Alá.

La paz con aquellos que siguen la guía y temen un final destructivo.

Él dobló la carta y la envió a Abu Ubaydah (ra) con las instrucciones que se la enviará a Heraclio. Cuando el mensajero llegó a Heraclio preguntó: “¿De quién es la carta?”

El mensajero respondió: “Del comandante de los creyentes, el líder de los árabes.”

Heraclio leyó la carta y mando llamar a Abdullah Ibn Juthafah (ra).

Abdullah Ibn Juthafah (ra) narra:

Yo entré en la presencia de Heraclio. Él tenía una corona y estaba rodeado de patricios.

Heraclio: ¿Quién eres tú?

Abdullah: Sólo soy un hombre musulmán de los Quraysh.

Heraclio: ¿Eres familiar de tu profeta?

Abdullah: No, pero somos de la misma tribu.

Heraclio: Si siguieras nuestra religión te casaría con la hija de un patricio y te haré uno de mis hombres especiales.

Abdullah (ra): ¡No!, ¡Por Alá además de Quien no hay otro dios! Nunca me saldré de la religión del Islam y sobre lo que Mujammad ha traído.

Heraclio: Acepta nuestra religión y yo te daré muchas riquezas, esclavos y esclavas jóvenes.

Abdullah (ra): Nunca. ¡Por Alá! Aunque usted me diera todo el Imperio de su nación y todo lo que posee no dejaría la religión del Islam.

Heraclio: Si tú no aceptas mi religión te voy a matar de una manera más malvada.

Abdullah (ra): Nunca aceptaré aunque me corte en pedazos. Aunque usted me queme con fuego nunca voy a dejar a mi fe. Haga lo que le plazca.

Heraclio (enojado): Te liberaré si solo te postras una vez a esta cruz.

Abdullah (ra): No puedo hacer eso.

Heraclio: Entonces come carne de cerdo y te liberaré.

Abdullah (ra): ¡Que Alá me proteja de hacer eso!

Heraclio: Entonces bebe sólo un trago de este vino y te dejaré ir.

Abdullah (ra): ¡No! ¡Por Alá! Nunca lo beberé.

Heraclio: Juro por mi religión que voy a obligarte a comer y a beber esto.

Luego ordenó que me encerraran en una celda con el cerdo y el vino y dijo: “Él va a comer y beber una vez que el hambre y la sed lo agarren.”

Amir Ibn Sajl narra de Yusuf Ibn Imran quien narra de Sufyan Ibn Jalid quien narra de quienes el confía:

Heraclio murió de corazón destrozado, poco después de haber huido de Antioquía. Se dijo que * él murió como musulmán y el que le hizo esto a Abdullah (ra) fue en realidad su hijo, Nastacius, quien había recibido el apodo de Heraclio.

* (Se dijo pero no se verificó-nota del traductor)

Al cuarto día, él les preguntó a sus esclavos sobre Abdullah (ra).

Esclavos: Él no comió ni bebió. Él a un está como estaba.

Ministro: Oh César, él es uno de sus nobles quien no se doblega en humillación. Lo que usted le haga a él, los musulmanes le harán lo mismo a nuestros prisioneros quienes están en sus manos.

Entonces Heraclio mando llamar a Abdullah (ra).

Heraclio: ¿Por qué no comiste la carne?
Abdullah (ra): La dejé como estaba.

Heraclio: ¿Qué le impide comerla?

Abdullah (ra): Por temor a Alá y Su Mensajero (saw). Aunque después de tres días es permisible para mí comerla, tampoco voy a permitir que los ateos se burlen de mí.

Debido a la carta de Umar (ra) Heraclio decidió ponerlo en libertad y le dio mucho dinero y túnicas. También le dio muchas perlas para que se las diera a Umar (ra) como regalo. Él envió a la caballería para que lo escoltaran a los Pasos de las montañas. Abdullah (ra) viajó a Alepo, donde los musulmanes se regocijaron por su libertad.

Abdullah (ra) llegó a Medina. Cuando Umar (ra) lo vio, cayó en postración por gratitud y lo felicitó por su retorno seguro. Abdullah (ra) le narró el in-

cidente con Heraclio y le presentó las perlas. Umar (ra) se los mostró a los comerciantes quienes dijeron: “Estas no tienen precio (muy caras). ¿Quién se las dio?”

Los Compañeros (ra) dijeron: “Llévenselas, que Alá les dé bendiciones en ellas.”

Umar (ra) exclamó: “Solo hay un solo dios, Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá.”
Tal vez ustedes me permitan tomarlas, pero Umar no tiene poder si los musulmanes ausentes y aquellos que están en los vientres de sus madres y aquellos que están en las espaldas de sus padres – los descendientes de los Emigrantes, Ayudantes y los guerreros en la causa de Alá – reclamen en contra mí en el Día del Juicio.”

Luego él vendió las perlas y puso el dinero en la tesorería del estado.

43) borrachera Accidental

Umar Ibn Salim narra de Abdullah Ibn Ghanim quien narra de Abu Bakr Ibn Umar quien narra de Abdullah Ibn Abdirrajman Ibn Abdillah:

Cuando Abu Ubaydah (ra) conquistó pacíficamente Antioquía y envió la expedición de Maysarah Ibn Masruq como se ha mencionado, él se quedó en Alepo para esperar noticias de Amr Ibn al-As (ra) quien había ido a Caesarea con 5,000 musulmanes. Entre ellos estaba Ubadah Ibn as-Samit, Amr Ibn Rabiah, Bilal Ibn Jamamah* y Rabiah Ibn Amir (ra).

(Jamamah era su madre, Ribah su padre- nota del traductor)

Sabi Ibn Damrah al-Jarrani narra:

Yo estaba con Amri Ibn al-As (ra) cuando marchó a Cesarea. Entramos en una aldea en un día muy frío y buscamos las uvas. En una casa encontramos grandes racimos de uvas y nos dio mucho frío debido a las uvas. “Que Alá desfigure a esos malditos.” Yo dije: “Su tierra está helada, su agua está fría y sus uvas nos dan frío.”

Uno de los aldeanos me oyó y vino a engañarme: “Oh hermano árabe”, dijo,

“Si las uvas están frías entonces bebe su jugo.”

Luego él señaló una jarra de barro de la cual un grupo de hombres de Yemen y yo bebimos. Nos emborrachamos y cantoneamos en ese estado.

Amr Ibn al-As (ra) fue informado y le escribió a Abu Ubaydah (ra), quien respondió: “El castigo por tomar el vino está establecido. Implementa el castigo de Alá y no temas en este asunto, la culpa de aquellos que son culpables.”

Amr (ra) nos llamó y nos azotó. Sus azotes me dolieron y dije: “¡Por Alá! Voy a matar a ese incrédulo quien nos enseñó el vino, el cual nos condujo a beber y a ser castigados.”

Así que tomé mi espada y entré en a la aldea, en busca de él. Me acerqué a él tan pronto lo vi, pero él huyó y gritó: “¿Qué mal he hecho yo contra ti?”

“Tú me mostraste lo que hace enojar a Alá, y dio lugar a mi castigo”, yo le dije.

“¡Por Dios!” Él gritó: “Yo no sabía que era prohibido para ustedes.”

Ubadah Ibn as-Samit (ra), entonces me gritó: “Oh Sabi, ten cuidado de no matarlo. Él está bajo nuestra protección.”
Yo dejé en paz al cristiano. Él se fue y volvió con aceitunas, nueces y pasas y dijo: “Come esto mejor. Esto te calentará.”

Comí y me gustaron. Le dije: ¡Que Alá te difame! ¿Dónde estaba esto antes que me azotaran?

44) Todo glorifica a Alá

Sabi narra:

Amr (ra) marchó hasta que llegó a un pueblo llamado Majall (en otro texto Najl). Esta noticia llegó a Constantino a quien los restos del ejército de su padre habían huido hasta que reunió una fuerza de 80,000. Él llamó a un árabe cristiano y le dijo: “Ve e investiga el ejército árabe para mí.”

El espía fue y se sentó con un grupo de Yemenitas quienes se estaban calentando junto al fuego. Cuando tuvo la intención de irse, Alá hizo que su lengua se deslizara y dijo: "En el nombre de la cruz."

Los Yemenitas se dieron cuenta que era un espía cristiano, así que se lanzaron sobre él y lo mataron. Un tumulto se levantó en el campamento el cual Amr (ra) escuchó. Cuando él preguntó: ¿Qué está pasando? Le dijeron: "Un grupo de Yemenitas encontraron y mataron a un espía romano."

Amr (ra) estaba furioso y los mandó llamar y dijo: "¿Por qué mataron al espía? ¿Qué no podían traerlo a mí para interrogado? ¿Cuántos espías han estado entre nosotros quienes se cambiaron a nuestro lado, porque los corazones están sólo en manos de Alá, Él los cambia como le place?"

Luego proclamó por el ejército: "Quien encuentra un extraño o espía lo deben traer a mí."

Constantino se dio cuenta de que el retraso del espía significaba que él había sido asesinado, por lo que envió otro espía. Este espía fue a observar a los musulmanes de un lugar alto y regresó a informar a Constantino que eran 5,000. También le advirtió que eran como leones salvajes y águilas desgarradoras quienes consideran la muerte como un regalo y vida como una carga.

¡Por Cristo y la Comunión! exclamó Constantino: "Ellos tendrán que ser combatidos. Ya sea que se logre la meta o muera con paciencia."

Luego nombró a su comandante, Baklakun, y le dijo, después de haber seleccionado a 10,000 de sus guerreros de élite. "Ve, en el reconocimiento con ellos."

Baklakun partió inmediatamente.

Luego Constantino le dio otra cruz a su consejero militar, Sergio hijo de Bakkur. Él le dio otros 10,000 hombres y dijo: "Ve, y reúnete con tu camarada." Sergio se fue y luego Constantino le siguió con el resto del ejército después de haber dejado a 10,000 tropas con su primo paterno, Castius, para proteger a Cesarea.

Bashsar Ibn Awf narra:

Estábamos en el campo, cuando el primer patricio llegó con 10,000 hombres. Nosotros calculamos la cantidad y contentos dijimos: “Somos 5,000 y el enemigo 10,000. Cada uno de nosotros tendrá que luchar con dos de ellos.”

De repente, el segundo patricio llegó con sus 10,000 hombres. Amr (ra) entonces dijo: “El que desee a Alá y la otra vida no debe tener miedo por su gran número de hombres, aunque sigan aumentando aún más. La guerra es el negocio con más ganancias. Es más honorable y digno. ¿Quién puede estar más orgulloso de estar frente Alá, que el que es asesinado en su causa, entre las filas de los incrédulos? él estará con Alá, pastando en las praderas del Paraíso. Él recibirá todas las recompensas y favores. Alá el Altísimo dice:

No piensen que los que han sido asesinados en la causa de Alá están muertos. De hecho, ellos viven junto a su Señor. Ellos reciben sustento, ellos están felices con lo que Él les da. [3:169]

Si no se hubieran apresurado a matar al espía; él nos habría informado de la venida de este ejército y la cantidad total de guerreros. Podríamos haber estado preparados y alertas, pero el decreto de Alá no se puede evitar.”

Luego Amr (ra) reunió a los guerreros musulmanes y les dijo: “Creo que debemos enviar un mensaje a Abu Ubaydah (ra), solicitando refuerzos de caballería e infantería, porque este ejército es enorme. Oh gente, ¿quién va a informarle a el comandante de lo que nos está pasando? Tal vez él nos refuerce como él reforzó a Yazid Ibn Abi Sufyan cuando asedió a Cesarea. Alá recompensará al mensajero.”

Rabiah Ibn Amir: ¡Oh Amr, diríjanos contra el enemigo y ponga su confianza en Alá! Él, es Quién nos ayudó en muchos lugares cuando éramos pocos, Él nos ayudará hoy en contra de la nación incrédula.

Amr (ra): ¡Por Alá! Tú has dicho la verdad.

Luego Amr les ordenó que se prepararan para pelear contra el enemigo. Los musulmanes montaron sus caballos y levantaron sus voces con: “Solo hay un solo dios, Alá y Dios es el más Grande,” Hasta que las mismas montañas, colinas, restos de rocas, árboles, piedras y todo lo que estaba en la faz de la tierra reverberaban: “Oh nuestro Dios ¡Oh nuestro Señor! Oímos

voces del monoteísmo, no politeísmo – no voces que no contaminan el monoteísmo en ninguna forma. Escuchamos el discurso del Monoteísmo y vemos rostros de personas que proclaman Tu magnificencia y alabanza. ¡Oh nuestro Dios! Que placentero es el escuchar Tú mención. ¿Quién está ahí para ayudarnos a agradecerte?"

Los animales y las bestias salvajes también agradecieron a su Señor Quien conoce sus secretos y susurros: "Oh Tú quien reunió a los animales en un estado el cual ellos están satisfechos con lo que les has dado, Tú Quien extraes sus provisiones y pastos, ellos salen por la mañana con hambre y regresan por la tarde llenos a la puerta del Señor y Maestro. Oh Tú Quien si un gusano se escondiera debajo de las siete Tierras, Tú lo verías. Si un grano fuera destinado para sostener a un esclavo y si el grano estuviera debajo de la oscuridad del mar, Tú traerías ese grano para ese esclavo. Oh Dios nuestro, escuchamos voces las cuales no sabíamos que proclamaban Tú unidad en esta tierra. Tú eres el Purísimo, ¡Oh Quien Su poder no se puede olvidar! Oh Tú cuya bondad y virtud no tienen fin."

Luego una voz invisible proclamó desde el cielo: "Muchos son los que glorifican a Alá en las montañas, en los refugios debajo de la Tierra, en el páramo despoblado y en las profundidades de las aguas de los mares rebosantes."

Los cristianos estaban aterrorizados al escuchar estas voces desde el cielo. Era como si la Tierra y todos sus habitantes habían respondido a los musulmanes. Constantino también había llegado y les oyó. Él hecho un vistazo al ejército árabe el cual parecía multiplicarse ante sus ojos y dijo: "¡Por mi Fe! Cuando llegué no eran tantos. Ellos no eran más de 5,000, pero ahora sus números y ayuda van en aumento. No hay duda que Dios los está reforzando con los ángeles." ¡Qué visión mi padre tenía sobre los árabes! Mi ejército no se compara con el millón de Bannes, el armenio en Yarmuk. De verdad lamento haber venido contra de ellos. Sin embargo, pronto voy a encontrar una estrategia en contra de ellos."

45) Constantino envía a un emisario

Constantino convocó al obispo de Cesarea, quien era altamente honorado entre los cristianos, y le dijo: "Vaya a los árabes y hable con ellos en un tono dulce. Dígales que el hijo de César pide que envíen a su hombre más

elocuente y valiente, que no sea de los árabes de clase baja."

El obispo, vestido con una túnica de brocado con una capucha de piel montó una mula gris. Llevaba una cruz enjoyada en la mano. Se dirigió a los musulmanes y se detuvo a una distancia donde pudieran oírle. Él gritó: "Oh árabes, soy un mensajero del hijo de César. Él pide que envíen al hombre más elocuente y valiente de ustedes. ¡Por Dios! Que él no quiere pelear con ustedes porque él es un sabio de la religión y tiene gran visión. Él aborrece el derramamiento de sangre, el engaño y la corrupción. Así que no nos agredan. El agresor siempre es derrotado, mientras que su víctima sale victoriosa. Cristo nos ha dado instrucciones de que no luchemos contra nadie, excepto con el agresor en contra de nosotros. El príncipe desea ahora que envíen a su hombre más elocuente y valiente."

Cuando terminó su discurso Amr (ra) dijo: "Oh gente, ustedes han oído lo que éste incircunciso ha dicho. ¿Quién de ustedes irá a hablar con el príncipe de Roma y al hacerlo corre hacia la complacencia de Alá y Su Mensajero (saw)?"

Bilal Ibn Jamamah quien solía dar la llamada de la oración (adhan) para el Mensajero de Alá (saw) salió al frente. Era alto, voz fuerte, esclavo negro que parecía a una palma brillante. Sus ojos brillaban como dos carbones, como si estuvieran libres de sus órbitas.
Bilal (ra): Oh Amr, yo voy a él.

Amr (ra): ¡Oh Bilal! Tú a un sigues desconsolado por la pérdida del Mensajero de Alá (saw). Y también, tú eres africano, no árabe. El árabe tiene un gran vocabulario, rima y es elocuente.

Bilal (ra): Te pido por el Mensajero de Alá (saw) que me dejes ir.

Amr (ra): Tú me has pedido en el gran nombre de una persona sagrada. No tengas miedo al hablar con él. Se elocuente en tus respuestas y glorifica las leyes de Alá.

Bilal (ra): Si Alá quiere tú me veras como tú quieres que sea.

Bilal (ra) era tan alto como una palma y tenía los hombros como los miembros de la tribu Shanuah. Su gran físico era suficiente para asustar a cualquier espectador. Ese día llevaba una camisa blanca de algodón sirio y

un turbante de lana. Él sujetó su espada, cargó su equipo sobre sus hombros y agarró un palo en la mano. El obispo le disgustó la vista de él y dijo: "Ellos se burlan de nosotros. Nosotros los llamamos para hablar con ellos, pero ellos nos envían a un esclavo porque ellos nos consideran bellos. Oh esclavo, ve y dile a tu amo que deseamos hablar con uno de sus líderes."

Bilal (ra): Oh sacerdote, soy Bilal el esclavo libre. Yo solía llamar la llamada de la oración para el Mensajero de Alá (saw). Yo puedo responder a su príncipe.

Obispo: Quédate aquí hasta que yo le informe al príncipe de ti.

Él regresó a Constantino y le dijo: "Oh príncipe, ellos han enviado a uno de sus esclavos para hablar con usted. Esto es sólo porque nos miran por debajo de ellos. Él es, después de todo, un esclavo negro."

Constantino envió este mensaje a Bilal (ra): "Oh esclavo, dile a tu amo que el príncipe desea hablar con uno de tus líderes."

Bilal (ra) respondió: "Oh hombre, yo soy Bilal Ibn Jamamah y puedo responder a tu príncipe."

El mensajero fue e informó a Constantino quien dijo: "Dile que regrese y diga que el príncipe de la cristiandad pregunta que si realmente lo consideran digno de hablar con un simple esclavo."

El traductor regresó a Bilal (ra) y dijo: "Oh, negro, el príncipe te dice que nosotros no hablamos con esclavos. El comandante de su ejército o de uno de sus diputados debe venir a nosotros."

Decepcionado, Bilal (ra) regresó a Amr (ra) y le informó. Amr (ra) volteó a Shurajbil (ra) y dijo: "Yo mismo voy a ir."

Shurajbil (ra): Oh esclavo de Alá, si vas, ¿Quién va a cuidar a los musulmanes?

Amr (ra): Alá es el más indulgente hacia Sus esclavos y es muy misericordioso con aquellos que muestran misericordia a Sus creaturas. Toma la bandera y represéntame entre mi gente. Si los romanos actúan a traición, entonces Alá permanece sobre ustedes.

Shurajbil (ra) tomó la bandera, mientras que Amr (ra) fue a los romanos. Llevaba encima de la armadura un largo vestido de lana con una abierta al frente y mangas anchas y en la cabeza llevaba un turbante teñido amarillo hecho en Yemen y dejaba que la cola colgara. Él amarró su cinturón y ato su espada y la lanza en él. Cuando el traductor de Constantino lo vio, se echó a reír.

Amr (ra): ¿Por qué te ríes de mí, hermano cristiano?

Traductor: Te ves muy inferior. También, porque traes armas. ¿Qué vas a hacer con ellas cuando no tenemos la intención de pelear?

Amr (ra): Cargar las armas es la marca del árabe y su riqueza, sin las cuales él no va a ninguna parte. Deliberadamente traje estas armas para mostrarles a los demás. Si tuviera que encontrarme con el enemigo entonces podré defenderme.

Traductor: No, la traición es la característica de ustedes, árabes. Tú puedes estar a seguro con nosotros.

El traductor fue a informar a Constantino de lo que Amr (ra) había dicho: "Oh príncipe, el comandante de los árabes ha llegado", y procedió a describir su apariencia.

Constantino sonrió * por palabras del obispo y le dijo: "Dile que venga a nosotros."

* (Parece ser que el obispo y el traductor son la misma persona-nota del traductor)

Él comenzó a prepararse para la llegada de Amr (ra) y decoró el área de la recepción y ordenó a los sacerdotes que se pararan a su derecha e izquierda, mientras que los chambelanes tenían que estar parados frente a él.

El traductor fue a Amr (ra) y le dijo: "El príncipe permite que vengas."

46) Amr (ra) y Constantino

Amr (ra), fue montado en su caballo y asombró a los romanos por su apa-

riencia. Al llegar a la tienda de Constantino desmontó y los chambelanes lo escoltaron hasta Constantino. Constantino sonrió, le hizo acercarse y le dio la bienvenida: "Bienvenido al comandante de su gente."

Quería sentar a Amr (ra) en el trono, pero él se negó y le dijo: "La alfombra de Alá es más pura que su trono, porque Alá, el Altísimo ha hecho de la tierra una alfombra y la hizo permisible para que todos la usen. Por tanto, estamos en términos iguales, sobre ella. Yo no deseo sentarme en nada, excepto en lo que Alá me ha permitido."

Él se arrodilló en el suelo, con la espada frente a él y la lanza en el muslo izquierdo.

Constantino: ¿Cómo te llamas?

Amr (ra): Amr. Soy de la nobleza árabe quienes somos señores de la resolución y respetados entre nuestra gente.

Constantino: Oh Amir, eres un árabe joven noble. Tu nación es la de los árabes y mi nación es la de los romanos – naciones relacionadas. Los parientes no derraman la sangre uno al otro.

Amr (ra): Aunque estemos relacionados por la sangre; los lazos del Islam son una relación más alta. Cuando hay una diferencia de religión entre hermanos, entonces se convierte en permisible que un hermano mate al otro. Por lo tanto, existe una obstrucción en el supuesto parentesco que tenemos. Pero, en primer lugar, ¿Cómo puede afirmar que tengamos parentesco cuando nosotros somos Quraysh y ustedes son los hijos de Roma?

Constantino: Oh Amr, ¿Que Adán, Noé, y Abraham no son nuestros antepasados comunes? Nuestros ancestros son Isu Ibn Ishaq e Ishaq es el hermano de su ancestro, Ismael. Ambos fueron hijos de Abraham, y no es justo que un hermano cometa una agresión contra el otro. Ellos deben ser generosos entre ellos mismos.

Amr (ra): Ha dicho la verdad. Isu y nosotros tenemos un ancestro común e Ismael es nuestro ancestro, que los saludos de Alá sean en él. Noé (as) repartió la tierra después de que él se enojó con su hijo, Jam, a sabiendas de que los descendientes de Jam nunca estarían satisfechos con la partición, ellos terminaron peleando por ella durante mucho tiempo. La verdad es

que esta tierra no les pertenece a ustedes, sino a los Amaliqah quienes la poseían antes que ustedes. Noé partió la tierra entre sus tres hijos, Sam, Jam, y Yafith y a Sam le dio las tierras de Siria hasta Yemen, incluyendo a Jadramaut y Ghassan. Todos los árabes vienen de él. Esto incluye a Qajtan, Tasm, Yadith y Amlaq, el ancestro de Amaliqah. Ellos eran reyes de Siria y eran verdaderos árabes porque su lengua natural era árabe.

A Jam se le dio el Oeste y las tierras de la costa, mientras que a Yafith recibió las tierras del Este y del Oeste.

En verdad la tierra le pertenece a Alá. Él la concede como herencia a quien Él quiere entre sus esclavos y el buen resultado es para los piadosos. [7:128]

Ahora deseamos restaurar la partición original y tomar las viviendas y los ríos que se encuentran en sus manos, en lugar de nuestras espinas, rocas y desiertos.

Constantino se dio cuenta que Amr (ra) era un hombre inteligente.

Constantino: Todo lo que ha dicho es verdad, excepto que la partición ya no se aplica. Si usted va en contra del nuevo orden del mundo, entonces no son más que rebeldes. Sé que es un hecho que ustedes sólo vinieron por sus dificultades por lo cual fueron obligados a dejar su tierra.

Amr (ra): Sí, estoy de acuerdo que las dificultades también nos sacaron de nuestra tierra. Comíamos pan de cebada y maíz. Ahora que hemos visto sus alimentos y tomado el gusto por ellos. No los dejaremos hasta que les hayamos arrebatado sus tierras, esclavizarlos y descansar bajo estos árboles con ramas de sombra cargados de fruta. Si ustedes tratan de impedir de lo que ya hemos probado de sus tierras, entonces tenemos a tales hombres quienes están más dispuestos a luchar contra ustedes que ustedes a vivir.

47) Amr (ra) invita a los romanos al Islam

Constantino estaba sin palabras. Miró a su gente y dijo: “Este árabe tiene la razón. ¡Por las Iglesias! ¡Por la Comunión! ¡Por Cristo! ¡Por la Cruz! No podemos resistir.”

Entonces Amr (ra) tomó la oportunidad para invitarlos al Islam: “Alá, el

más Honorable y Majestuoso les ha traído a ustedes lo que ustedes estaban buscando todo este tiempo. Si desean conservar sus tierras, entonces simplemente entren en nuestra religión y verifiquen lo que decimos porque en verdad la única religión aceptable para Alá, es el Islam."

Constantino: Oh Amr, nunca abandonaremos nuestra religión en la cual nuestros padres y abuelos murieron.

Amr (ra): Muy bien. Si se niega al Islam, entonces tendrán que pagar el impuesto en estado de humillación, en su nombre y representación de su gente.

Constantino: No puedo aceptar eso tampoco porque los romanos nunca cumplirían. Cuando mi padre les propuso eso, ellos querían matarlo.

Amr (ra): Entonces eso es todo lo que puedo ofrecer. Les he advertido lo mejor que pude y ahora lo único que tomará la decisión entre nosotros es la espada. Alá sabe que los he llamado a la salvación, pero ustedes han transgredido al igual que su antecesor Isu transgredió apresurándose a salir del vientre de su madre antes que su hermano, Ya'qub.

Usted afirma que ustedes son nuestros familiares, pero nosotros declaramos ante Alá, el más Honorable y Majestuoso que no tenemos nada que ver con ustedes y su parentesco porque ustedes niegan al más Misericordioso, Alá. Ustedes son de Isu y nosotros somos de Ismael (as). Alá eligió al mejor linaje para nuestro Profeta (saw) desde Adam (as) a su padre, Abdullah. Él hizo a Ismael (as) el mejor de todos los descendientes de Adán (as).Él y sus descendientes hablaban árabe mientras que Ishaq (as) hablaba la lengua de su padre. Luego hizo a Kinanah el mejor de sus descendientes. Luego hizo a los Quraysh los mejores de todos los árabes, y a Banu Jashim los mejores de los Quraysh. Luego él hiso a la tribu Abdil Muttalib la mejor de ellas y el mejor de la tribu Abdil muttalib es nuestro Profeta Mujammad (saw). Él lo envió como Profeta y Mensajero. Él envió a Gabriel (as) a él, con la revelación quien dijo: "Yo recorrí el Este de la tierra y el Oeste y no vi a nadie mejor que tú."

Los romanos se estremecieron ante la mención del Mensajero de Alá (saw) y el terror entró en el corazón de Constantino por el discurso de Amr (ra).

Constantino: Es verdad. Dios dice que los profetas son enviados de las

mejores familias de sus naciones. Oh Amr, ¿hay alguien más entre tus compañeros quien sea más claro en discurso y rápido en responder cuando se le interroga?

Amr (ra): ¡Por Alá! Me encantaría ir a traerlos para mostrarte a tales hombres.

Luego él montó su caballo y cabalgó al su campo. Cuando los musulmanes lo vieron, ellos glorificaron a Alá porque regresó salvo y pasaron la noche hablando.

Después de dirigirlos en la oración de la mañana, Amr (ra) les ordenó que montaran sus caballos para ir contra el enemigo. Ellos montaron sus caballos y se pusieron en formación de batalla.

48) La batalla

Urwa Ibn Zayd narra de Musa, el esclavo libre de la gente de Jadramaut quien narra de Musa Ibn Imran y Ibn as-Sabbah:

Constantino dividió sus fuerzas en tres. Él puso la infantería en el frente y alineando las dos alas izquierda y derecha. Él levantó una cruz y se fue a la cabeza del ejército. Amr (ra) le observaba. Él había puesto sus tropas en formación y estaba decidido a pelear. Él completó los preparativos de los musulmanes y los ordenó en una sola fila. En el ala derecha, él puso a los Compañeros (ra) quienes eran los defensores de la religión como Shurajbil Ibn Jasanah (ra), el escriba de la revelación. Sabun Ibn Yabayah al-Laythi, el famoso jinete musulmán quien estaba a cargo del ala izquierda.

De repente un jinete salió de las filas de los romanos vestía brocado, armadura y protección para los brazos y una cruz de oro colgando en su cuello. Él lanzó un ataque violento con su lanza, del ala derecha al ala izquierda y de regreso al ala derecha y después al centro. Después se paró de frente al ejército musulmán. Él plantó su lanza en el suelo, sacó su arco y puso una flecha. Él lanzó la flecha a un hombre en el ala derecha y lo hirió. Después, él apuntó y disparó hacia otro hombre en el ala izquierda y lo mató.

Amir (ra) vio eso y gritó: "¿Qué no ven lo que ese maldito cristiano está haciendo con su arco? ¿Quién nos será suficiente contra él y nos libre de su

daño?”

Un hombre de Thaqif salió con una capa sucia. Él llevaba un arco con una flecha insertada. El romano vio que no llevaba protección de hierro, sólo la capa de piel sucia y no tenía ningún arma, además de su arco. Él lo miró hacia abajo y a su vestimenta y disparó una flecha de todos modos. A pesar que el maldito era el mejor arquero de ese tiempo, su flecha se enredó en la capa de piel del hombre de Thaqif y no lo hirió. Él romano estaba furioso. Esa era la primera vez en su vida que había errado su puntería. Él estaba a punto de lanzar una segunda flecha cuando el hombre de Thaqif le disparó una flecha la cual el no pudo ver porque era muy pequeña y ligera. Sin embargo, le penetro el cuello y le salió por la nuca. Cuando el romano cayó muerto, el hombre de Thaqif le pego brinco al caballo, le quitó el casco y arrastró el cuerpo al campo musulmán. El primo del hombre de Thaqif salió a felicitarlo, pero él estaba tan emocionado que no le respondió. Él hombre de Thaqif fue y le dio a Amr (ra) el botín.

Los romanos apenas podían contener su rabia por lo que él había hecho. Los vimos apuntando al cielo y entendimos que ellos estaban diciendo que los ángeles nos ayudan. Constantino tomó este incidente muy mal y le dijo a un patricio: “Ve y defiende tu religión en contra de los árabes.”

49) Mi confianza en Dios es más fuerte que el hierro.

El patricio fue contra los musulmanes. Él iba vestido de brocado, fuerte armadura, protección para los brazos y una cruz de oro colgando en su cuello. Su muchacho esclavo iba atrás de él con un caballo de repuesto. Él cargaba una espada y escudo, él paró entre los dos ejércitos y emitió un duelo, los musulmanes lo miraron, pero ninguno aceptó.

Amir (ra) gritó: “Oh árabes, ¿Quién va a pelear con él, regalando su vida a Alá, el más Honorable y Majestuoso?”

Un árabe salió y dijo: “Yo lo haré”

“Que Alá te bendiga en eso”, respondió Amr (ra).

El musulmán se fue en silencio hasta que se encontró cara a cara con el

romano. Los dos se circularon entre sí por un tiempo, espadas atacando. Finalmente, el romano logró un golpe más rápido y llegó más allá del golpe del musulmán. El musulmán levantó su escudo de piel de camello, el cual el romano cortó en dos pedazos dejando a su enemigo ileso. Entonces el musulmán golpeó y le cortó a través del casco del patricio. El patricio dio un paso atrás y se
Salvo a sí mismo. Una vez que él tomó un respiro atacó y mal hirió al musulmán quien se retiró a sus compañeros.

Su primo gritó: "El quien regala su vida no corre del enemigo."

"¿No es esta herida la cual he sufrido suficiente para nosotros?" él replicó, "Alá me culpará por lanzarme a mí mismo a la destrucción."

Aunque la herida empeoraba, él se vio afectado por lo que su primo le había dicho. El primo entonces dijo: "Toma este casco para que te proteja tu cabeza."

"Mi confianza en Alá es más fuerte que tu hierro," él respondió y se acercó hacia al enemigo, recitando:

Él me dice mientras voy al enemigo: "Toma esto para la protección y la seguridad", Del malvado incrédulo, ¡El pecado y la transgresión, él hace las dos cosas! En el nombre de Alá hago un juramento verdadero. Nunca voy a usar ese casco. Pero entraré en el Paraíso donde seré recibido.

Los musulmanes comenzaron a suplicar a Alá por él: "Oh Alá, cumple sus decesos."

El musulmán lanzó un golpe tan terrible en el hombro del romano que lo mató. Luego atacó al ejército romano derribando a muchos, un campeón antes de lograr el martirio. Que la misericordia de Alá sea con él.

Amr (ra), comentó: "Ese es un hombre quien compró el paraíso con su vida. Oh Alá, cumple sus deseos."

50) Nos reuniremos en el estanque del Mensajero de Alá (saw)

Cuando Heraclio había enviado a Constantino a Caesarea, él mandó al patricio Cidamón con él. Cidamón era uno de los más grandes jinetes romanos y se decía que era primo materno de Constantino. Él había hecho campañas contra los persas, los turcos y los Yaramiqah. El maldito conocía todos sus idiomas.

Él le dijo a Constantino: "Tengo que ir a combatir a los árabes yo mismo", y se fue con su armadura superior. Cuando los musulmanes vieron a ese gigante hombre como si fuera una montaña colapsándose de arriba abajo y quien brillaba con joyas, ellos gritaron: "Solo hay un solo dios, Alá". El paró en el centro del campo de batalla y emitió un reto en su idioma. Los árabes se apresuraron a él por todas las direcciones, deseando lo que él llevaba puesto.

Amr (ra) llamó: "la recompensa de Alá es mejor para ustedes que lo que él trae. Nadie debe de ir contra él con la intención de conseguir su botín, porque entonces su acción va hacer por el botín (y no por Alá). Yo oí al Mensajero de Alá (saw) decir: "Que aquel cuya migración es hacia Alá y a Su Mensajero entonces su migración es hacia Alá y Su Mensajero y el que cuya migración es por el mundo o una mujer con la que quiere casarse, entonces su migración es por lo que él emigró."

En el ejército había un muchacho joven (ra) de Yemen quien tenía a su madre y una hermana. Ellos tenían la intención de establecerse en Siria. Su hermana le había dicho: "Haz un esfuerzo para que nosotros lleguemos a Siria para que podamos comer de sus frutos y lujos."

"Pero voy a ir exclusivamente a luchar por el placer de Alá, el más Honorable y Majestuoso", él respondió: "Oí a Muath Ibn Yabal (ra) decir que los mártires reciben sustento de su Señor."

"¿Cómo reciben sustento cuando ellos están muertos?" preguntó ella.

Él dijo: "Oí al Mensajero de Alá (saw) decir: 'Que Alá, El más Altísimo hace sus almas en la forma de pájaros en el Paraíso. Ellos comen de sus frutas y toman de sus ríos. Sus almas vuelan por todos lados en esa forma.

Ese es el sustento el cual Alá hace para ellos."

Ahora en la batalla de Caesarea, él se despidió de su madre y hermana y les dijo: "Nos encontraremos en el estanque del Mensajero de Alá (saw)." Luego se fue a la batalla en un caballo humilde y llevaba una lanza que tenía nudos ya que la había reparado en muchos lugares. El muchacho atacó inmediatamente al patricio y metió su lanza en él; pero quedó atorada en su armadura. Cidamón cortó la lanza en pedazos con su espada y atacó. Él partió la cabeza del muchacho de un solo golpe. El muchacho murió, que Alá tenga misericordia de él. Cidamón cabrioló su caballo alrededor del cuerpo y desafió a los musulmanes a duelo. Cuando Ibn Qatjam respondió al duelo también lo mató.

Estos actos hicieron que Shurajbil Ibn Jasanah (ra) se reprendiera así mismo: ¿Encuentras encanto en la matanza de los musulmanes?

Después él fue con la misma bandera que Abu Bakr (ra) le había atado, el día que él había partido hacia Siria. Cuando Amr (ra) vio lo que él quería hacer, él dijo: "Oh esclavo de Alá, planta la bandera para que no te estorbe."

Él plantó la bandera la cual era como una palma. Se rompió en una roca como si fuera parte de ella. Él lo tomó como un signo de la victoria. Él se fue y los musulmanes suplicaban a Alá por su victoria.

Cidamón se soltó carcajeando por su apariencia. El maldito tenía una voz fuerte y tenía un físico poderoso, mientras que Shurajbil (ra) era bastante delgado debido a que ayunaba excesivamente y permanecía despierto durante la noche rezando. El combate comenzó con el choque de las espadas. Shurajbil (ra) fue el primero en lanzar un golpe, pero apenas rebotó de la armadura de Cidamón y la espada se atoró en su casco. Inmediatamente Cidamón contra atacó e hirió a Shurajbil (ra). Luego los dos se circularon entre sí en sus caballos.

51) El arrepentimiento de Tulaijah

Said Ibn Rawj narra:

Era un día frío y nublado. A la mitad del combate empezó a llover en torrentes, así que ellos desmontaron sus caballos y lucharon en el lodo. Cid-

amón le dio una trompada a Shurajbil (ra) en el estómago, lo tiró al suelo de espaldas y luego se sentó sobre su pecho con la intención de estrangularlo. Shurajbil (ra) llamó: “Oh ayudante de aquellos que te piden ayuda.”

Apenas había terminado de gritar cuando de repente llegó un jinete galopando a ellos desde el lado romano. Llevaba una armadura de oro y cabalgó sobre un magnífico caballo. Cidamón pensó que el romano le traía el caballo y había venido a ayudarle.

Cuando llegó cerca de ellos desmontó y pateó a Cidamón de Shurajbil (ra) y dijo: “Oh esclavo de Alá, la ayuda te ha llegado del Ayudador de aquellos que piden ayuda.”

Shurajbil (ra) dio un salto y se quedó mirando con asombro a su acción y palabras. El romano tapado luego desenvainó su espada y decapitó a Cidamón. Entonces él me dijo: “Oh esclavo de Alá, toma el botín.”

Shurajbil (ra): ¡Por Alá! Nada me ha sorprendido tanto como como tú ahora, te vi venir del ejército romano.

Romano: Yo soy el desgraciado, quien está lejos de la misericordia de Alá. Soy Tulaijah Ibn Juwailid quien afirmó ser profeta después del fallecimiento del Mensajero de Alá (ra). Negué Alá y afirmé que la revelación venía a mí desde el cielo.

Shurajbil (ra): ¡Oh hermano!
En verdad la misericordia de Alá está cerca de quienes hacen el bien. [07:56]

En verdad su misericordia abarca todo, así que quien se arrepiente y se vuelve hacia Alá acepta su arrepentimiento y lo perdona. El Mensajero de Alá (saw) dijo que el arrepentimiento borra lo que haya pasado antes. Oh Ibn Juwailid, ¿Tú no lo sabes que cuando Alá, el Puro y Elevado reveló?:

Y Mi misericordia lo abarca todo. [7:156]

Todo el mundo, incluso el diablo, tuvo la esperanza de Su misericordia. Por lo tanto Él reveló:

Y ordenaré Mi misericordia para los que son piadosos y pagan el Zakat. [7:

156]

Entonces cuando los judíos dijeron: “Nosotros pagamos el zakat y caridad voluntaria además de eso.” Alá revelo:

Y los que creen en Nuestros versos. [7:156]

Luego los judíos dijeron: “Nosotros creemos en lo que se ha revelado en las Escrituras y en la Torá.” Entonces para mostrarles que esta misericordia es exclusivamente para la nación de Mujammad (saw), él reveló:

Aquellos que siguen al Mensajero – Profeta iletrado. [7:157]

Tulaijah: No tengo cara para regresar al Islam.

Él quería irse pero Shurajbil (ra) lo detuvo.

Shurajbil (ra): ¡Oh Tulaijah, no voy a permitir que te vayas! Y tú volverás conmigo al ejército.

Tulaijah: Nada me impide ir contigo, excepto mucho me temo que voy a ser asesinado por ese hombre duro, duro de corazón, Jalid Ibn al-Walid.

Shurajbil (ra): Oh hermano, él no está con nosotros. Este es el ejército de Amr Ibn al-As.

Así que él fue con Shurajbil (ra). Cuando ellos se acercaron al campo, los musulmanes se apresuraron a ellos y preguntaron: “Oh Shurajbil, ¿Quién es este hombre? Qué favor tan maravilloso te hiso.”

Ellos no lo reconocieron porque él aún tenía tapada su cara con la punta de su turbante.

Shurajbil (ra): Él es Tulaijah quien había clamado ser profeta.

Musulmanes: ¿Se ha arrepentido y regresado a Alá?

Tulaijah: Me arrepiento ante Alá, el más Puro y el más Elevado.

Luego Shurajbil (ra) lo llevó con Amr (ra) quien le sonrió y le dio la bien-

venida.

52) La historia de Tulaijah

Jassan Ibn Umar ar-Rabai narra de su abuelo:

Cuando Tulaijah afirmó ser profeta, Jalid (ra) había emprendido la guerra contra él. Tulaijah escucho que él ya había matado a Musailamah, el falso profeta y del mismo modo a al-Aswad al-Anasi habían sido asesinados. Tulaijah ahora temía que Jalid (ra) lo mataría, por lo que huyó en la noche con su esposa a Siria.

Él pidió protección a un hombre de la tribu Kalb. El musulmán de la tribu Kalb le dio protección y lo llevó a su casa. Tulaijah permaneció con él por un tiempo. Un día el hombre de la tribu Kalb le preguntó sobre su vida. Tulaijah le confesó todo sobre su afirmación de ser profeta y su guerra con Jalid (ra). Él se enfureció y de inmediato lo expulsó, y Tulaijah se vio obligado a permanecer en otro lugar en Siria a pesar de que ya había renunciado a su falsa afirmación.

Cuando él escuchó que Abu Bakr (ra) había fallecido, él dijo: “Contra el que yo saque la espada ha muerto. ¿Quién gobierna en su lugar?”

Le dijeron que, “Umar Ibn al-Jattab.”

“Rudo y duro de corazón” Exclamó Tulaijah y temió ir a él. También temía que si Jalid (ra) lo encontraba en Siria lo mataría. Por lo tanto, fue a Cesarea con la intención de abordar un barco allá y navegar a una isla. Cuando vio la marcha del ejército de Constantino contra los musulmanes, dijo: “voy a formar parte de este ejército. Tal vez tenga la oportunidad de desviarlos, y al hacer esto pueda quitar algo de mi carga y gané la cercanía a Alá y los musulmanes.”

Cuando vio a Shurahbil (ra) al borde de la destrucción él dijo: “¿Cómo puedo ser paciente en una situación como esta?” y fue a su rescate.

Amr (ra) ahora le dio las gracias y le aseguró que su arrepentimiento sería aceptado.

Tulaijah: Oh Amr, me temo que si Jalid me ve en Siria me matará.

Amr (ra): Yo te mostraré cómo protegerte a ti mismo en este mundo y el siguiente.

Tulaijah: ¿Cómo?

Amr (ra): Voy a escribir una carta que certifique lo que hiciste e incluye el testimonio de los musulmanes. Lleva la carta a Umar y declara tu arrepentimiento delante de él. Él lo aceptará y te animará a conquistar y a matar y a luchar contra los romanos para que recompense por tus pecados.

Tulaijah aceptó eso y Amr (ra) escribió la carta.

Tulaijah tomó la carta y se fue caminando hasta Medina. No encontró a Umar allá y se le dijo que él había ido a Meca. Continuó hasta que lo encontró sosteniendo la cubierta de la Ka'bah. Él se unió a él en eso y dijo: "Oh Comandante de los Creyentes, juro por el Señor de esta Casa que me arrepiento ante Alá, el más Honorable y Majestuoso sobre mi pasado."

Umar (ra): ¿Quién eres?

Tulaijah: Tulaijah Ibn Juwailid.

Umar le dio la espalda y dijo: "¡Ay de ti! Si te perdono entonces, ¿Qué pasará mañana frente a Alá con respecto a la sangre de Ukashah Ibn Mijsan al-Asadi?"

Tulaijah: Oh Comandante de los Creyentes, Ukasha fue un hombre a quien Alá bendijo con el martirio a través de mí y por quien me hizo miserable. Espero que Alá perdone lo que hice.

Luego le dio la carta de Amr (ra). Una vez que Umar (ra) la había leído, él se puso feliz y le dijo: "Alégrate, porque Alá es muy Indulgente y muy Misericordioso." y le ordenó que se quedará en Meca hasta que él regresara a Medina. Él se quedó con Umar (ra) durante algunos días hasta que regresó a Medina. Allá él lo envió a combatir a los persas.

53) Constantino huye

Shurajbil (ra) se salvó cuando Tulaijah mató a Cidamon, y él regresó a Amr (ra). Empezó a llover muy fuerte que la batalla se canceló. Los musulmanes sufrieron mucho porque la mayoría de ellos no tenían tiendas o casas por lo que se retiraron a al-Yabiyah donde se refugiaron en las casas ahí.

A través de la misericordia de Alá, el corazón de Constantino ahora estaba lleno de miedo cuando vio el asesinato de Cidamón quien era un pilar de apoyo para él. Él le ordenó a sus hombres que regresaran a Cesarea y les dijo: "Oh romanos, ustedes saben que los ejércitos de Yarmuk no pudieron contra estos árabes y mi padre ha huido a Constantinopla por miedo a ellos. Ellos han conquistado toda Siria a excepción de esta pequeña región costera y me temo que vayamos a ser destruidos antes que el resto de la región. Por lo tanto, yo prefiero retirarme en vez de quedarse aquí."

Sus hombres estuvieron de acuerdo y se fueron esa noche con la tormenta cayendo sobre ellos.

Said Ibn Yabir al-Awasi narra:

Eso fue totalmente la misericordia de Alá para los musulmanes. Al cuarto día, la lluvia cesó y el sol brilló. Salimos de al-Yabiyah para luchar contra los romanos, pero no encontramos ni rastro de ellos, pero por Alá, estábamos más contentos de ver el sol que su retirada.

Después Amr (ra) le escribió a Abu Ubaydah (ra):
En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

De: Amr Ibn al-As as-Sajmi

Para: el comandante de los ejércitos musulmanes, Abu Ubaydah Amir Ibn al-Yarrah.

Salam Alayka wa rajmatullaji wa barakatuh

¡Oh Compañero del Mensajero de Alá (saw)!

Constantino trajo a 80,000 romanos contra nosotros y nos enfrentamos en Najl. Shurajbil fue capturado por Cidamón, primo materno de Heraclio.

Alá lo liberó por medio de Tulaijah Ibn Juwalid al-Asadi quien mató a Cidamón. Luego lo envié con una carta a Umar Ibn al-Jattab.

Constantino, el enemigo de Alá, ha huido.

Espero su respuesta.

La paz, bendiciones y la misericordia de Alá estén con usted y todos los musulmanes que están con usted.

Él envió la carta con Yabir Ibn Said al-Jadrami. Abu Ubaydah (ra) estaba contento por la seguridad de los musulmanes y contestó:

En cuanto recibas mi carta, ataca a Caesarea. Me estaré dirigiendo hacia Tyre, Acre y Trípoli.

Was-salam.

Él le dio la carta a Yabir Ibn Said para que la llevara.

54) La emboscada de Yuqanna

Abu Ubaydah (ra), ahora tenía la intención de marchar a la costa. Abdullah Yuqanna se levantó para dirigirse a él: "Oh comandante, Alá el más Honorable y Majestuoso ha destruido a los politeístas y ha levantado la bandera de los monoteístas. Permítame ir por delante a la costa. Tal vez pueda concluir una exitosa campaña."

Abu Ubaydah (ra): Oh Abdullah, si haces algo para acercarte a Alá, tú lo encontrarás. Ve como deseas.

Yuqanna tomó a sus 4,000 hombres que solían servirle en Alepo – Ahora todos se habían convertido al Islam. También en el ejército árabe había una división separada de 3,000 romanos convertidos al Islam con su propio comandante.

Constantino había huido a Cesarea, donde se fortificó. Los habitantes de Trípoli le escribieron pidiendo refuerzos. Por lo tanto, él envió a 3,000 hombres a Trípoli. Cuando los refuerzos se acercaban a Trípoli se detu-

vieron en una pradera para dejar que sus caballos pastearan. Mientras estaban allí, Yuqanna y sus hombres los encontraron. Falantius y sus hombres que se encontraban en su camino a Baytul Muqaddas para establecerse allá, también acompañaban a Yuqanna. El comandante romano, Garfius, vio a estos musulmanes quienes todavía estaban vestidos como romanos. Él fue personalmente a investigar. Él les dio la bienvenida y les preguntó: ¿Quién son ustedes?

Los musulmanes respondieron: "Nosotros somos los que pidieron protección a los árabes pensando que eran buenos, pero pronto descubrimos su mal camino. Ellos son solo irreligiosos y pecadores. Ahora hemos huido de ellos con el fin de salvar nuestra fe. Ellos vienen de Alepo, Qinsarin, Azaz, Darim y Antioquía quienes están huyendo a la protección de César."

Garfius se alegró de ello y dijo: "Desmonten y descansen de su fatiga aquí con nosotros por un tiempo. No había duda que habían cabalgado día y noche por miedo a los árabes."

Yuqanna: ¿A dónde van?

Garfius: Constantino nos envió a Trípoli.

Yuqanna: Estén alertas. Cuando dejamos al comandante de los árabes, Abu Ubaydah (ra), tenía la intención de marchar hacia la costa.

Garfius: ¿De qué sirve tu advertencia hacia nosotros cuando nuestro Imperio ha sido vencido y nosotros tenemos los días contados? No vemos a la cruz beneficiando a su gente en ninguna forma.

Los musulmanes desmontaron y se quedaron con los romanos por un tiempo. Los romanos les presentaron con comida la cual ellos comieron. Cuando volvieron a montar para marcharse Garfius, quería acompañarlos, pero Yuqanna le dijo. "Quédate con tus hombres y deja que ellos se vistan con su mejor ropa para que causen temor en los corazones de su enemigo."

55) La conquista de Trípoli

Salim Ibn Amir narra de Nawfal Ibn Abdillah quien narra de Yarir Ibn al-Buka quien era el hombre con más conocimiento sobre la conquista de

Siria:

Yuqanna entró en la región de la costa con un plan en mente. 200 hogares árabes bajo el liderazgo de al-Jarth Ibn Salim habían entrado en la región de la costa con el fin de encontrar pastos de pastoreo para sus camellos. Yuqanna los asaltó. Él los capturó y los encadenó. Al caer la noche los reunió y dijo: “No piensen que he dejado el Islam. Este es un plan mío para que los romanos se enteren que he atacado a los árabes y los capturé.”

Los árabes ahora se sentían aliviados y le dijeron: “Si usted hace esto para establecer la religión entonces, Alá ciertamente les concederá la victoria sobre el enemigo.”

Luego Yuqanna nombró a un hombre para que llevara los bienes capturados con ellos.

Cuando Garfius fue testigo de todo esto, él sintió que podía confiar en Yuqanna. Yuqanna se enteró de que se dirigían a Trípoli. Entonces cuando él dejó a los romanos, él y sus hombres dejaron la carretera a Trípoli y se escondieron en la noche en una emboscada. Garfius dividió todos los bienes que su ejército tenía entre sus hombres y esperó hasta la noche, para permitir que los caballos terminaran de pastear. Luego, montaron y continuaron su viaje.

Cuando la mitad del ejército romano había pasado, los musulmanes salieron y los rodearon. También enviaron a jinetes para recuperar a cualquier romano perdido, y lo mataran o capturaran a todos ellos.
Yuqanna ahora quería liberar a al-Jarth y a su gente, pero el jefe respondió: Mi opinión es que nos mantengan así. Gran recompensa se ha obtenido de Alá. Llévenos a las ciudades del enemigo en esta condición porque Alá conquistará para usted a cualquier ciudad que usted vaya.”

“Es una buena opinión”, respondió Yuqanna.

Luego ordenó que amarraran a los prisioneros y ordenó a 2,000 de sus hombres y los hombres de Falantius que permanecieran el lugar de la emboscada hasta que él los llamará. Luego vistió a 3,000 de sus hombres, como los soldados de Cesarea y se fue con ellos a Trípoli.

Todo el mundo salió de Trípoli para darle la bienvenida a Yuqanna porque

pensaban que ese era el ejército que Constantino había enviado. Él les había escrito: "Yo voy a enviarles a 3,000 jinetes bajo el mando de Garfius hijo de Saliba."

Yuqanna y sus hombres entraron en el edificio de la administración y todos los patricios, los ancianos y los hombres prominentes fueron a verlo. Una vez que todos se habían reunido, él los arresto y les dijo: "Oh pueblo de Trípoli, en verdad, Alá, el Purísimo ha ayudado al Islam y a su gente. Estábamos viviendo una vida oscura, inclinándonos ante la cruz y adorando imágenes y la Comunión. Atribuíamos a Alá una esposa y un hijo. Entonces, Él envió estos árabes a nosotros, quienes nos mostraron la guía, y así que nos unimos a ellos a través de las bendiciones de su Profeta (saw), quien es el Profeta que Alá ha mencionado en la Torá, y el que Cristo (as) profetizó. En verdad el Islam es la verdad. Es completa honestidad. Ellos ordenan el bien, prohíben el mal, establecen la oración, pagan la caridad, no hablan más que la verdad, son sinceros, toman a Alá como único, niegan que Él tenga una esposa o hijo, y ellos emprenden la guerra en Su Causa, como Él había ordenado antes a Sus Mensajeros y Profetas. Ahora bien, o aceptan el Islam o pagan el impuesto (Yizyah). De no ser así, los voy a enviar como esclavos a los árabes. Eso es todo lo que tengo que decir. Saludos a todos ustedes."

Ahora se dieron cuenta que Yuqanna los había vencido y debió haber vencido a los hombres de Constantino en el camino. Ellos dijeron: "Oh señor, vamos a obedecerle."

Algunos de ellos se convirtieron al Islam, mientras que otros aceptaron pagar el impuesto, pero Yuqanna fue justo con todos y llamó a sus hombres restantes. Ellos desataron a los prisioneros y les ofrecieron el Islam, pero se negaron por lo que los mantuvieron en cautiverio.

Yuqanna le escribió a Abu Ubaydah (ra) sobre todo esto. Él le envió la carta con al-Jarth Ibn Salim del valle de al-Ajmar y le dijo: "Oh esclavo de Alá, se el portador de las buenas noticias para el comandante."

"Yo haré eso si Alá, el más Altísimo quiere," él contestó.

Cuando él llegó a Abu Ubaydah (ra), él lo saludó y le dio la carta. Abu Ubaydah (ra) leyó la carta y se alegró. Él preguntó: ¿Qué no me habías pedido permiso para establecerte en el valle de al-Ajmar? ¿Cómo fue que

terminaste en Trípoli?

“El decreto de Alá y la predestinación me enviaron a Trípoli”, él respondió: “Yuqanna nos atacó y nos llevó presos...”

Él continuó con la historia la cual asombró a Abu Ubaydah (ra). Él dijo: “Oh Alá, mantenlos firmes y ayudalos.”

Amir Ibn Aws narra de Ibn Salim quien narra de Musa Ibn Malik:

Cuando la lluvia cesó Amr Ibn al-As (ra) partió de al-Yabiyah y acampó en las puertas de Caesarea. En cuanto a Yuqanna, después que el conquistó a Trípoli e inspeccionó sus muros y portones y envió a sus hombres a la puerta y dio instrucciones: “No dejen que nadie salga de las puertas.”

Había muchos barcos en el puerto, los cuales él los sacó y confiscó. Nadie en las tierras costeras sabía sobre estos eventos.

Después de unos días una flota de unos cincuenta barcos llegó a Trípoli. Yuqanna les permitió aterrizar y cuando la mayoría de los marineros habían desembarcado, él los llamó y le preguntó: “¿De dónde son?”

Los marineros respondieron: “Somos de Chipre y Creta. Vamos a llevarle equipo y armas al príncipe Constantino.”

Yuqanna fingió estar complacido y dijo: “Yo también quiero ir con ustedes.”

Él ordenó que los llevaran a la casa de huéspedes y envió por los capitanes.

Ellos los entretuvieron a todos. Después de que todos habían comido, él dijo:”Me gustaría enviar con ustedes algunas provisiones, forraje y armas para el servicio del príncipe, pero ustedes se tienen que quedar aquí para que yo termine mis preparativos.”

“Oh señor,” exclamaron los marineros: “Vamos en apuración, como ve y tememos que el príncipe nos reprenda. No podremos soportar su reprensión.”

Sin embargo, Yuqanna insistió hasta que ellos aceptaron. Entonces él dijo: “Como garantía preferiría que ustedes bajen sus velas y remos y se queden

aquí en la ciudad."

Ellos también estuvieron de acuerdo en esto y anclaron sus barcos cerca de los muros de la ciudad. Todos desembarcaron, excepto tres.

Yuqanna se apoderó fácilmente de los barcos. Él nnombró a Falantius, sus primos y al-Jarth Ibn Salim sobre la ciudad mientras él llenó los barcos con sus propios hombres. Él estaba a punto de embarcar a la puesta del sol cuando vio a Jalid (ra) llegar con 1,000 jinetes. Yuqanna cayó en postración por gratitud y le entregó la ciudad a él. Él le contó lo que había pasado y también sobre su siguiente plan. "Que Alá te ayude." respondió Jalid (ra).

Luego Yuqanna zarpó esa noche.

56) Yuqanna es traicionado

Por la mañana la flota musulmana llegó a Tyre, la cual era gobernada por Armuyil hijo de Nashta. Tyre tenía un ejército de 4,000 hombres. Yuqanna ordenó que tocaran los gongos y desplegaran las banderas. El capitán de puerto fue a informar al gobernador: "Ellos son de Creta y Chipre. Ellos llevan forraje, alimentos y equipo a Cesarea para Constantino."

La gente se alegró y les dijeron que desembarcaran.

Yuqanna desembarcó con 900 hombres los cuales él había seleccionado. El gobernador preparó un gran banquete para ellos y a los líderes les dio túnicas. Yuqanna estaba esperando a que llegará la noche para lanzar un ataque. Él había dejado a algunos de sus hombres en los barcos y les dijo: "Si no tenemos éxito, ustedes no desembarquen y naveguen de regreso a Jalid (ra) y díganle lo que pasó."

Yo (al-Waqidi) nunca había escuchado o memorizado una historia más asombrosa que esta, Ibn Muzajim me narró de al-Arqat Ibn Amir quien narró de Yasir ar-Rabai:

Después que Yuqanna y sus hombres habían llegado a Tyre y habían comido y sus líderes habían recibido las túnicas, uno de los primos de Yuqanna secretamente se había acercado al gobernador. Este primo tenía el extravío establecido en su corazón y la incredulidad abarcaba la sustancia misma

de su cuerpo. Él le dijo al gobernador la verdad sobre Yuqanna y lo que estaba planeando. Él le dijo que Yuqanna era musulmán quien luchaba por los árabes contra los romanos, y que ya había conquistado a Trípoli donde había capturado al hombre de César, Germanius.

Armuryil actuó inmediatamente y llevó a sus hombres para arrestar a los musulmanes. Un gran clamor se elevó. Cuando los marineros oyeron esto se dieron cuenta de que sus compañeros habían sido capturados. Ellos estaban muy preocupados y ahora temían por ellos mismos.

Armuyil puso a 1,000 guardias sobre los musulmanes prisioneros y dijo: "Llévenselos al príncipe para que él haga lo que él quiera con ellos.

Los guardias comenzaron a reprender a los prisioneros: "¿Qué fue lo que vieron en la religión de los árabes para que ustedes los siguieran y abandonaran su fe, la fe de sus padres? Cristo los ha arrojado lejos de su puerta y se ha distanciado de ustedes."

Ellos estaban a punto de llevarlos a Constantino cuando se escucharon gritos en las puertas. Los habitantes de las aldeas de los alrededores de Tyre estaban huyendo a la ciudad. Cuando se les preguntó, ellos respondieron: "Los árabes han llegado."

Cuando Amr Ibn al-As (ra) llegó a Cesarea, Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) comenzó a marchar hacia Tyre. Cuando Armuyil oyó que él había llegado, él ordenó que bloquearan las puertas y que hombres vigilaran las torres y los muros. Él mando que llevaran a los prisioneros al castillo para asegurarse de que no intentaran nada. Los cristianos pasaron la noche vigilando y prendiendo fuegos en las paredes. Ellos bailaron y bebieron toda la noche.

Yazid Ibn Abi Sufyan (ra) llegó por la mañana. Cuando el gobernador vio cuán pocos los musulmanes eran tuvo la esperanza de derrotarlos y dijo: "Por Cristo, yo sin duda iré a combatir a ese pequeño puntito de ejército y acabaré con ellos."

Armuyil se vistió y ordenó a sus hombres y dejó a su primo, Basil, vigilando a los musulmanes.

57) Basil y el Mensajero de Alá (saw)

Basil había leído las escrituras reveladas antiguas y narraciones del pasado y había visto al Mensajero de Alá (saw) en el monasterio de Bujayrah, el monje. Basil estaba visitando a Bujayrah cuando la caravana de los Quraish y los camellos de Jadiya Ibn Juwaylid llegaron. Bujayrah miró a la caravana y vio al Mensajero de Alá (saw) en medio y una nube arriba de él, protegiéndolo del sol. Cuando se dio cuenta de lo que estaba viendo, exclamó: "¡Por Dios! Esa es la descripción del Profeta que será enviado de las tierras bajas de arabia."

Los Quraysh pararon y desmontaron mientras que el Mensajero de Alá se fue por su cuenta. Él fue y se recargó en un árbol seco que de repente le salieron hojas. Cuando Bujayrah presenció eso, él invitó los Quraysh a comer. Todos ellos entraron en el monasterio, excepto el Mensajero de Alá, quien se había quedado a atender a los camellos. Cuando Bujayrah vio que él no había venido, preguntó: "Oh Quraish, ¿Falta alguien más?"

Quraysh: Si, uno de nosotros se quedó a cuidar la caravana y a atender a los camellos.

Bujayrah: ¿Cómo se llama?

Quraysh: Mujammad Ibn Abdillah.

Bujayrah: ¿Han muerto sus padres?

Quraysh: Sí.

Bujayrah: ¿Su abuelo y su tío lo han adoptado?

Quraysh: Sí.

Bujaryah: Oh Quraysh, ¡Por Dios! Él, es su líder a través del cual su prestigio se elevará en todo el mundo.

Quraysh: ¿Cómo sabe usted esto?

Bujayrah: Cuando ustedes llegaron no había roca ni piedra, que no se postrara ante él.

Desde entonces Basil se había mantenido siempre perplejo porque él sabía que Bujayrah nunca mentía. Ahora que Armuyil lo había puesto a cargo de los prisioneros, se dijo: "El Islam es la verdad, el cual Bujayrah había predicho. Tal vez Alá me perdone si libero a esta gente."

Alá había hecho un arreglo maravilloso para Sus esclavos creyentes. Toda la juventud de Tyre se fue a luchar contra Yazid (ra) y ninguno quedó atrás, excepto los plebeyos. Estos plebeyos subieron a las bardas para ver el resultado de la batalla. Cuando Basil vio que la ciudad estaba desierta y que toda la gente estaba ocupada con la batalla, él confirmó su decisión de liberar a los musulmanes. Él fue en la noche y le habló a Yuqanna: "Oh príncipe ¿Por qué dejó la religión de sus padres y abuelos por la religión de los árabes?"

Yuqanna: Oh Basil esa misma verdad la cual se ha vuelto aparente a usted se hiso aparente para mí. Oí una voz que decía: "El que te ha guiado a esta religión te liberará" La voz continuó diciendo que sería por medio de usted que sería nuestro escape. Esto hizo a Basil aún más firme en su creencia.

Basil: Alá ha hecho que su lengua hable la verdad. Alá me quitó los velos del olvido desde que vi el Mensajero de Alá (ra) en el monasterio Bujayrah. Él iba en la caravana de los Quraish.

Entre los signos de su profecía los cuales presencié fue que mientras él viajaba; los árboles lo seguían y una nube le hacía sombra arriba de su cabeza. Él se recargó en un árbol seco el cual de inmediato le salieron hojas. Bujaryah me dijo que él sabía que un grupo de profetas se habían recargado sobre ese árbol y sentado alrededor de él, pero nunca le salieron hojas con ellos. Sin embargo, para el Mensajero de Alá (saw) le salieron hojas y frutos maduros. Me quedé sorprendido por eso. También le oí decir a Bujayrah: "¡Por Dios! Él, es quien Cristo había profetizado. Buenas nuevas para los que lo siguen, cree en él y lo verifican."

Después de mi visita al monje fui por negocios a Constantinopla y viajé por el Imperio y me establecí por el tiempo que Alá quiso. Después de un tiempo me fui a Cesarea, donde vi a los romanos agitados. Cuando les pregunte sobre eso, ellos me dijeron: Un profeta llamado Mujammad Ibn Abdillah ha aparecido en al-Jiyaz. Su gente lo expulsó de Meca y por eso él se fue a la ciudad, la cual Tubba construyó. Ahora ya ha conquistado a su gente."

Seguí preguntando por él y su noticia seguía aumentando hasta que falleció. Luego su compañero Abu Bakr (ra), le sucedió y envió ejércitos a Siria. Él sólo permaneció por un corto tiempo y después murió. Luego Umar (ra) llegó al poder y conquistó nuestras ciudades y derrotó a los ejércitos. Todo este tiempo yo estaba esperando a que llegaran aquí en la costa, hasta ahora, Alá por último los ha traído.

58) La conquista de Tyre

Yuqanna: ¿Qué ha decidido ahora?

Basil: ¡Por Alá! He decidido dejar a mi gente y seguirlos a ustedes, la verdad está clara.

Después él liberó a Yuqanna y a sus hombres y los armó y equipó. Él le dijo a Yuqanna: "Yo tengo las llaves de la ciudad y el ejército se ha ido a luchar contra los árabes. No hay nadie en la ciudad a quien temerle. Levántese en el nombre de Alá."

Yuqanna: Que Alá lo recompense bien. Él lo ha guiado a Su religión y el camino de la salvación y sellado con la bondad. Ahora vamos a tener que mostrarnos a nosotros mismos y enviar por nuestros hombres que están en los barcos, para que seamos un solo grupo.

Basil: Yo haré eso.
Basil y uno de los hombres de Yuqanna fueron y abrieron las puertas del puerto. Ellos llegaron a los barcos en un bote remando y le informaron a los musulmanes de lo que había pasado. Por lo tanto, los musulmanes siguieron a los dos y navegaron hasta el puerto y desembarcaron. Ellos entraron en Tyre, y Alá mantuvo a los incrédulos ciegos.

Cuando los musulmanes querían atacar, Yuqanna les prohibió y dijo: "Esa no es una buena idea. Necesito un voluntario que regale su vida a Alá, el más Honorable y Majestuoso. Para que en secreto, salga por la puerta y vaya al ejército musulmán y le avise al comandante sobre nosotros, para que si alguien nos oye, no teman, y díganle que continúen luchando contra el ejército allá afuera."

Un hombre se ofreció y se fue. Basil cerró las puertas después que él salió.

El voluntario llegó e informó a Yazid (ra) quien cayó en postración de gratitud y luego les ordenó a sus hombres que se preparan para un ataque repentino contra el enemigo.

Cuando Yuqanna, en con quien la misericordia de Alá este, se enteró que los musulmanes habían recibido su información, él dijo a sus hombres: "500 de ustedes suban a las bardas donde los civiles están en.

Basil contestó: "Esa no es una buena idea. Solo hay civiles quienes no nos estorban. Tal vez Alá los guíe al Islam. Mejor, ordené a sus hombres que bloqueen las escaleras que conducen a la barda para que ellos no puedan bajar y se vean forzados a suplicar inmunidad."

Yuqanna aceptó esto y nombró a hombres para que capturaran las escaleras. Luego él y sus hombres gritaron: "Solo hay un solo dios, Alá y Mujammad es el Mensajero de Alá."
Los que estaban en la ciudad y los que estaban arriba en las bardas escuchado eso y pensaron que los presos habían huido. Ellos perdieron sus sentidos y sus corazones estaban preocupados por sus hijos y familias. Estaban completamente confundidos.

Cuando Yazid (ra) oyó el clamor, él pensó que los musulmanes habían capturado la ciudad. Él proclamó: "Dios es el más Grande." Y los musulmanes respondieron: "Dios es el más Grande y Solo hay un solo dios, Ala."

Cuando el gobernador oyó el clamor, él también pensó que los prisioneros habían huido y eran la causa del alboroto. El temor se apoderó de los corazones de los romanos. Cuando vieron los fuegos de los musulmanes y los vieron preparándose para un asalto perdieron la paciencia. Sus corazones estaban rotos pensando en su riqueza perdida y sus hijos en la ciudad, mientras que el hijo de César estaba sentado seguro y a salvo en Caesarea, y no habían podido ayudarles. Se dieron la vuelta y huyeron, con los musulmanes persiguiéndolos. Sus tiendas y pertenecías fueron confiscadas.

En la mañana Yuqanna abrió las puertas y Yazid (ra) y su ejército entro a Tyre, y tomaron toda la riqueza de los romanos. La gente todavía estaba arriba en las bardas y ahora pedían inmunidad la cual se les concedió. Cuando todos ellos bajaron Yazid (ra) les dijo: "Alá el más Honorable y Majestuoso ha conquistado su ciudad para nosotros con la espada, así que legalmente todos ustedes son nuestros esclavos. Lo que decidamos hacer

con ustedes nosotros lo podemos hacer. Sin embargo, cuando nosotros hacemos un acuerdo nosotros siempre lo cumplimos y cuando hablamos nosotros siempre hablamos la verdad. Nosotros les concedimos la seguridad de sus vidas, pero los que se nieguen a aceptar el Islam tendrán que pagar el impuesto. En cuanto a los que acepten el Islam, ellos tendrán los mismos derechos y obligaciones que nosotros."

La gente aceptó esos términos y la mayoría acepto el Islam.

59) La conquista de Caesarea

Cuando Constantino escuchó que Tyre había sido conquistada, él sabía que su tiempo había terminado. Él no perdió tiempo para huir. En la noche, él cargo toda su riqueza, tesoros guardados y sirvientes en barcos y zarpó hacia Constantinopla. Cuando la gente de Caesarea vio eso, ellos salieron a rendirse a Amr Ibn al-As (ra) quien aceptó su rendición con el pago de 100,000 dinares de multa y la riqueza y hombres que Constantino había dejado. Ellos aceptaron esto. Amr Ibn al-As (ra) escribió el acuerdo y se lo dio a ellos y entró en Caesarea. Él tomó lo que el príncipe había dejado y fijó la forma de pago del impuesto para el año siguiente, cuatro dinares, como'Umar (ra) le había dicho.

Luego él envió una parte del ejército a Tyre bajo el mando de Yasir Ibn Ammar Ibn Salamah (ra), un anciano que había sido testigo de las batallas de Junayn y an-Nadir con el Mensajero de Alá (saw). Malik Ibn Awn an-Nadiri había matado a su hermano en Junayn.

Amr (ra) entró en Cesarea un miércoles de los primeros días del mes Rajab 19 de la Hégira. Cuando esta noticia se extendió a las ciudades restantes todas se rindieron: ar-Ramlah, Acre, Ascalon, Nablus, Tiberias, Bayrut, Yabalah y al-Lathiqiyah.

Así, Alá hizo señores a los musulmanes de toda Siria a través de las bendiciones del líder de todos los mensajeros.

A través de las bendiciones de Alá, esta traducción se completó en el mes de Shawwal 1423 de la Hégira (en 101 días). Que Alá acepte.
Traducido del Árabe al Ingles por Sulayman al-Kindi.

Traducido del Inglés a Español por Umm Najm al-Miksikiyyah en el mes de Sha'ban 1436 de la Hégira. Que Alá acepte.

Apéndice: nombres árabes

Los lectores no familiarizados con el sistema de nombres en árabe podrían confundirse cuando un individuo está siendo llamado con diferentes nombres. Saber las traducciones de ciertas palabras utilizadas en este sistema es útil:

Abu o Abi: Padre de…

Al: Artículo definido “El, la”. Si la palabra tiene la “i” de la asociación al final de la palabra entonces por lo general indica la asociación con una tribu o lugar etc. Por ejemplo al-Majzumi significa que es de la tribu Majzum.

Ibn o bin: Hijo de…

Ibnt: Hija de…

Mawla: Esclavo libre de…

Umm: Madre de…

Ejemplo: El nombre completo de Jalid (ra) es Abu Sulayman Jalid Ibn al-Walid al-Majzumi (ra). Esto significa que Jalid es el padre de Sulayman e hijo de al-Walid de la tribu Majzum. Por lo tanto, a él se le llama Ibn al-Walid o Abu Sulayman.

Para ayudar a aliviar la confusión que podría causar cuando una sola persona es llamada por varios nombres una lista de nombres completos de ciertos Compañeros (ra) que aparecen en este libro se proveen:

1. Aban Ibn Said Ibn al-Umawi
2. Abdullah Ibn Ya’far Ibn Abi Talib al-Jashimi
3. Abdullah Ibn Qurt al-Azdi
4. Abu Abdillah Amr al-As as-Sajmi
5. Abu Abdillah Yabir Ibn Abdillah as-Sulami
6. Abu Abdillah Muath Ibn Yabal al-Jazrayi
7. Abu Abdillah Uthman Ibn Affan al-Umawi
8. Abu Abdillah az-Zubayr Ibn al-Awwam al-Asadi
9. Abu Amr Yarir Ibn Abdillah al-Buyali
10. Abu Bakr Abdullah al-Atiq Ibn Uthman Abi Qujafah at-Taymi

11. Abu al-Fadl al-Abbas Ibn Abdil Muttalib al-Jashimi
12. Abu Jafs Umar (ra) Ibn al-Jattab al-Adawi
13. Abu al-Jassan Ali Ibn Abi Talib al-Jashimi
14. Abu Jurayrah Abdurrajman Ibn Sajr ad-Dawsi
15. Abu Jalid Yazid Ibn Abi Sufyan al-Umawi
16. Abu Said Jalid Ibn Said al-Umawi
17. Abu Sufyan Ibn Sajr Ibn Jarb al-Umawi
18. Abu Sulayman Jalid Ibn al-Walid al-Mazumi
19. Abu Tharr Yundub Ibn Yunadah al-Ghifari
20. Abu Ubaydah Amir Ibn Abdillah Ibn al-Yarrah
21. Abu al-Walid Ubadah Ibn as-Samit as-Salimi al-Ansari
22. Asma bint Umays
23. Al-FadlIbn al-Abbas al-Jashimi
24. Dirar Ibn al-Azwar al-Kindi
25. Jind bint Uqbah al-Abshamiyah
26. Ikramah Ibn Abi Yajl Amr Ibn Jisham al-Majzumi
27. Said Ibn Jalid Ibn Said al-Umawi
28. Umm Abdillah Aishah bint Abi Bakr at-Taymiyah
29. Umm Abdillah Asma bint Abi Bakr at-Taymiyah
30. Wathilah Ibn al-Asqa' al-Laythi

Tomamos nota de que, aunque el clan Banu Umayyah tenía algunos miembros pecadores. 1, 7,15, 17 eran también de esta familia.

Sintaxis de los nombres

Las vocales de una palabra pueden cambiar de acuerdo a las reglas de la gramática árabe. Ejemplo: Abdullah y Abu Abdillah.

Apéndice e: Yazid (ra) y Cesarea

Parece haber cierta contracción con respecto a Yazid (ra) y Amr (ra) en el asedio a Cesarea sobre la que el traductor en Urdu escribió un largo comentario.

En primer lugar, ¿Quién asedió a Cesarea? Primero llega Yazid (ra) (capítulo 4, sección 17). Luego Amr (ra) llega (5:43), pero el autor sólo lo menciona al final (5:56) que cuando Amr (ra) llegó a Cesarea Yazid (ra) se fue Tyre. Por lo tanto, no hay ninguna contradicción.

En segundo lugar, Amr (ra) menciona (5:44) que Yazid (ra) recibió refuerzos en Qinsarin cuando se menciona claramente que los refuerzos llegaron cuando estaba en Caesarea (4:17). La humilde opinión de este traductor es que Qinsarin y Cesarea parecen casi igual cuando se escribió el antiguo árabe sin puntos, y muchas veces la letra alif se omite. Amr (ra), de hecho, menciona Cesarea pero un error ocurrió en la transcripción-sólo Alá sabe. En la traducción Qinsarin ha sido sustituido por Cesárea.

Glosario

Alá: La única deidad.

Al-laju Akbar: Alá, es el más Grande

Al-Masyid al-Aqsah: La Sagrada Mezquita de Baytul Muqaddas

Al Masyid al-Jaram: La Sagrada Mezquita de La Meca

Mujayir (pl. Mujayirin): Los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) quienes emigraron.

Mujayirah (pl. Mujayirat): Las mujeres de los Compañeros del Mensajero de Alá (saw) quienes emigraron.

Ansri (pl.Ansar): Literalmente significa "Ayudantes". Los compañeros de Medina. Los Ayudantes (ra) se ganaron este título porque ellos ayudaron al Mensajero de Alá (saw) y a los Emigrantes.

Athan: La llamada oficial a la oración antes de la oración, para que los fieles tengan tiempo de reunirse. El 'Iqamah se da inmediatamente antes de la oración.

Baytul Muqaddas: Jerusalén.

Bilal: El primer proclamador del llamado de la oración (muaththing) en el Islam. Llamado Ibn Ribah por su padre y también Ibn Jamamah por su madre.

César: Título de los emperadores romanos.

Constantinopla: Capital del Imperio bizantino (romano). Hoy en día Istanbul, Turquía.

Din (pl. Adyan) Por lo general se traduce como la religión, pero din no describe completamente el Islam, la cual abarca todos los aspectos de la existencia de un musulmán.

Dinar (pl. Dananir): Moneda de oro con valor de 10 monedas de plata. Del latín, "denarios."

Dirjam (pl.Darjim): Moneda de plata. Del griego, "drachma."

Du'a (pl. ad'iya): Súplica a Alá.

Farsaj: 5,4864 kilómetros.

Firdaws: El nivel más alto del paraíso.

Jadramawt: Patria de la tribu Kindah en el sur de Yemen. Los términos Kindah, Kindi, Kunud, Jadramawt, Jadrami, por lo tanto son intercambiables.

Qalansuwah: Gorra árabe sin lados.

Jiyrah: Migración de los musulmanes de Meca a Medina, para salvar a su fe. Hubo dos jiyrahs a Etiopía y la tercera con la participación del Mensajero de Alá (saw) a Medina.

Jiyri: El calendario islámico que marca la fecha Jiyri es decir, desde el año de la emigración a Medina.

Ibrajim: El Profeta Abraham.

Iqamah: Ver Athan.

Isa: El Profeta Jesús (as).

Isu: Esaú, hermano del Profeta Ya'qub (Jacobo) (a).

Islam: La religión final de Alá traída por el último Profeta, Mujammad

(saw).

Yajannam: El infierno.

Yannah (pl. yannat): Paraíso.

Yibrail: El ángel Gabriel (as).

Yijad: Cualquier lucha en obediencia a Alá. Puede tomar una de estas formas, entre otros:

1) Yihad bil-Lisan: Yijad con la lengua, por ejemplo, hablar en contra del mal.
2) Yijad bil-Qalam: Yijad con la pluma, por ejemplo, uso de la literatura para difundir el mensaje.
3) Yijad bis-Sayf: Yijad con la espada. Este es el principal uso de la palabra, yijad, en este libro.
4) Yijad ‘Alan-Nafs: Yijad en contra de los deseos humanos bajos.

Yizyiah: Impuestos a pagar por los no musulmanes que viven bajo el dominio islámico. A cambio sus vidas, sus bienes y su religión son respetadas y están exentos del servicio militar.

Ka’bah: El cuarto cúbico en la mezquita de al-Jaram. Es la Qiblah de los musulmanes.

Qiblah: La dirección hacia donde los musulmanes rezan.

Califa (pl. Julafa): Literalmente “sucesor”. Los sucesores del Mensajero de Alá (saw) en sus deberes como líder de los musulmanes en todos los asuntos, excepto que ellos no son profetas.

Jutbah (pl. Jutab): Discurso, especialmente religioso antes de la oración de los viernes (Yummah).

Laa ilaja il-lallah: Solo hay un solo dios, Alá.

Mijrab (pl.Majarib): Lugar para la oración adelante de la mezquita que indica la Qiblah.

Mimbar (pl. Manabir): El púlpito.

Taujid: Monoteísmo. La creencia en la Unicidad de Alá.

Muaththin: El que proclama el Athan.

Muyajid: Aquel que se dedica a la guerra (yijad)

Muslim (lit. el que se somete): El que se somete a Alá en la aceptación de Su religión del Islam.

Nuj: El profeta Noé (as).

Patricio: Romano de alta clase.

Imperio Romano: El imperio que nos concierne, no es el antiguo Imperio Romano, sino que es la mitad del este después de la partición. Se llama indistintamente el Imperio Romano antiguo, el Imperio Romano de Oriente, el Imperio Griego (porque hablaban griego) o el Imperio Bizantino. El traductor eligió la palabra romano, porque ellos mismos se consideraban "romanos" y esta es la palabra que se usa en los textos árabes.

Rasul (pl. rusul): Mensajero enviado por Alá para guiar a la humanidad.

Rasulullah: El Mensajero de Alá. En este libro se refiere al último Mensajero, Mujammad Ibn Abdillah (saw).

Sajabi (pl. sajabah o Asjab): El musulmán quien conoció al Mensajero de Alá (saw).

Sajabiyah (pl.sajabiyat): La musulmana quien conoció al Mensajero de Alá (saw).

Salah: Oración formal de los musulmanes. Cinco son obligatorias:

1) Maghrib: Después de la puesta del sol.
2) Isha: Por la noche.
3) Fayr: Entre la madrugada y cuando sale el sol.
4) Dujar: Al medio día.
5) Asr: En la tarde.

Los viernes Dujar se sustituye con la oración Yumah.

Salatul Yanazah: La oración que se realiza cuando un musulmán muere.

Salatul Jauf (lit. la oración del miedo): Forma de oración en congregación en el campo de batalla por el cual los musulmanes se dividen en dos grupos, pero siguen a un solo imam.

Sunnah (pl.sunan): Actos establecidos por el Mensajero de Alá (saw).

Taybah: Otro nombre de Medina.

Uqiyah: 122.472 g.

Ummah (pl.umam): Literalmente significa comunidad. Ummah ad-Dawa son todos los que viven después del Mensajero de Alá (saw) quienes recibieron su profecía ya sean musulmanes o no.

Umma al-Ijabah son los que aceptan su mensaje, es decir los musulmanes. En este libro como en la mayoría de la literatura islámica el último significado es el que se usa.

Wasaq: 192.7 kg.

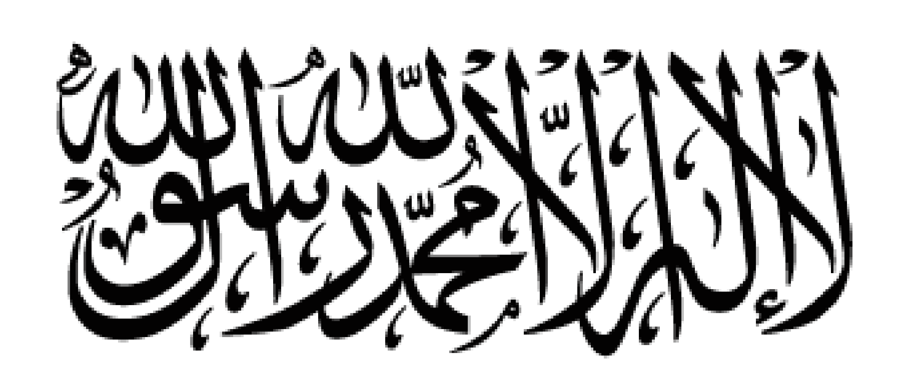
Wudu: Lavado obligatorio del cuerpo antes del salah.

Yathrib: Nombre del Pre-Islámico de Medina.

Zakat: Caridad obligatoria anual que los musulmanes tienen que pagar de sus bienes o riqueza.

Saw: Que Alá bendiga y le de paz el Mensajero de Alá

Ra: Que Alá este complacido con el


لا إله إلا الله محمد رسول الله